



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Traducción y Comunicación

Programa de Doctorado UGR-UJI
Traducción, Sociedad y Comunicación

Esther Benítez, traductora:
su visión de la traducción a partir del estudio
de sus fuentes extratextuales

Tesis doctoral

Presentada por: Belén Ruiz Molina
Dirigida por: Prof. Ana Cristina García de Toro

Castellón de la Plana, mayo de 2012

A Esther Benítez, en memoria.

Agradecimientos

A Cristina García de Toro, mi mentora en esta empresa.

A la familia de Esther Benítez, por su generosidad y colaboración.

A todos los que me han ayudado en este proyecto.

A mi familia.

Índice

Introducción	pag.	6
1. La traductología y el giro cultural		21
1.1 La traductología, disciplina plural		21
1.2 El giro cultural		24
1.2.1 Antecedentes		24
1.2.2 El giro cultural en la traductología		27
2. Los EDT y las normas de traducción		32
2.1 Antecedentes		32
2.2 El concepto de norma		34
2.2.1 Revisiones del concepto de norma: Schäffner (1998)		37
2.2.2 Revisiones del concepto de norma: Chesterman (2006)		39
2.3 Clasificación de las normas		41
2.4 Cómo estudiar las normas de traducción		45
3. Las fuentes extratextuales		48
3.1 Antecedentes del concepto en teoría literaria		48
3.1.2 La transtextualidad: clasificación de Genette		52
3.2 Las fuentes extratextuales en traductología		55
3.2.1 Las fuentes transtextuales en traductología: los paratextos		55
3.2.2 Las fuentes no transtextuales en traductología		64
4. Las fuentes extratextuales en la obra de Esther Benítez		68
4.1 El proceso de recopilación del material		71
4.1.1 Primera fase de recopilación del corpus		71
4.1.2 Segunda fase de recopilación del corpus		72
4.1.3 Tercera fase de recopilación del corpus		73
4.2. Fuentes documentales utilizadas para delimitar el corpus		75
4.3. Clasificación del corpus: Fuentes extratextuales de Esther Benítez		84
4.3.1 Fuentes transtextuales (paratextuales)		85
4.3.1.1 Fuentes peritextuales		85
4.3.1.2 Fuentes epitextuales		88
4.3.2 Fuentes no transtextuales		103
4.4 Ubicación de las fuentes		115
4.4.1 Fuentes publicadas		115
4.4.2 Fuentes no publicadas		118

5. Análisis del corpus	117
5.1 Benítez y la profesión	120
5.1.1 Anonimato	123
5.1.2 Los derechos del traductor	125
5.1.2.1 El litigio con Editorial Galba	130
5.1.2.2 El litigio con Oreste Macrí	130
5.1.3 Uso de los recursos tecnológicos	133
5.1.4 La gestión administrativa	134
5.1.5 Las asociaciones	137
5.1.5.1 APETI	139
5.1.5.2 ACEtt	141
5.1.5.3 CEDRO	143
5.1.5.4 Asociaciones internacionales (FIT, CEATL)	144
5.1.6 Las Casas del Traductor	145
5.1.7 Aspectos deontológicos	147
5.1.7.1 Competencia desleal	150
5.1.7.3. Responsabilidad	152
5.2 Benítez y la traductología	154
5.3 La formación del traductor. Reflexiones sobre la didáctica de la traducción	159
5.3.1 La competencia traductora para la traducción literaria	160
5.3.1.1 La competencia comunicativa y textual	160
5.3.1.2 La competencia cultural	163
5.3.2 La formación autodidacta	165
5.3.3 La formación universitaria	171
5.3.3.1. Estudios de tercer ciclo	177
5.4 Esther Benítez en el panorama ideológico de su época	180
5.4.1 La visibilidad	180
5.4.1.1 Los prólogos	182
5.4.1.2 Las notas al pie	187
5.4.1.3 Las marcas de extranjerización	189
5.4.2 La audiencia	192
5.4.3 La elección propia	196
5.4.4 La relación con el autor	200
5.4.4.1 Correspondencia con autores y expertos	202
5.4.4.2 Reconocimiento de los autores hacia su trabajo	210
5.4.5 La relación con las editoriales	216
5.4.5.1 El mecenazgo	217
5.4.5.2 La toma de decisiones	222
5.4.6 La subalternidad	225
5.4.6.1 Conceptos previos: Empoderamiento y <i>affidamento</i>	226
5.4.6.2 La subalternidad del traductor	230
5.4.6.3 Literatura de mujeres: Ortese y Macciocchi	236
5.4.6.4 Poscolonialismo, transculturación y literaturas de frontera	253

5.4.7 El compromiso social y la literatura italiana	257
5.4.7.1 Antonio Gramsci y el comunismo italiano	258
5.4.7.2 Alberto Moravia	263
5.4.7.3 Leonardo Sciascia	266
5.4.7.4 Vincenzo Consolo	267
5.4.7.5 Italo Calvino	270
5.4.7.6 Cesare Pavese	272
5.5 Benítez y los problemas de la traducción	276
5.5.1. Tenor	279
5.5.2. Dialecto temporal	282
5.5.3. Dialectos geográficos	285
5.5.4. Estilo	289
5.5.5. Intertextualidad	294
5.5.6. Afinidades lingüísticas, falsos amigos	297
5.5.7. Problemas culturales extralingüísticos	299
6. Conclusión	305
Bibliografía	328
<i>Indice</i>	343
<i>Introduzione</i>	346
<i>Conclusioni</i>	360
Anexos	
Anexo I. Tabla cronológica sobre la vida profesional de Esther Benítez	385
Anexo II. Tabla cronológica de las traducciones de Esther Benítez	388
Anexo III Entrevista a Isaac Montero	401
Anexo IV. Corpus: fuentes extratextuales de Esther Benítez (CD adjunto)	406

Circe: Muchos nombres me dio Odiseo en mi lecho. Cada vez era un nombre. Al principio fue como el grito de la bestia, de un cerdo o del lobo, mas él mismo advirtió poco a poco que eran sílabas de una sola palabra. Me llamó con los nombres de todas las diosas, de nuestras hermanas, con los nombres de la madre, de las cosas de la vida. Era como una lucha conmigo, con la suerte. Quería llamarme, tenerme, hacerme mortal. Quería romperlo todo. Puso en ello inteligencia y valor —los tenía— mas no supo sonreír jamás. No supo jamás qué es la sonrisa de los dioses —de nosotros que sabemos el destino [...].

Leucótea: Demasiadas cosas recuerdas de él. No lo hiciste ni cerdo ni lobo, y lo hiciste recuerdo.

Circe: El hombre mortal, Leucó, no sabe que tiene eso de inmortal. El recuerdo que lleva y el recuerdo que deja. Nombres y palabras son esto. Ante el recuerdo sonríen también ellos, resignados.

De Cesare Pavese, *Diálogos con Leucó*. Traducción de Esther Benítez

Introducción

No hemos elegido al azar esta cita de Pavese para introducir a su traductora española y, con ella, el nombre, la palabra, la inteligencia, y también la sonrisa, el recuerdo en torno al que gira, como centro y núcleo, esta tesis.

Esther Benítez es “una de las firmas más prestigiosas de su generación, y una infatigable defensora de los derechos de los traductores”: así reza la ficha de la traductora en el *Diccionario histórico de la traducción en España*¹ (Lafarga y Pegenaute, 2009: 110), que la introduce como un referente dentro del mundo asociativo de los traductores españoles y como traductora destacada por “la *transparencia*, la *nitidez* y la *exactitud*” de su trabajo. Se trata de una de las últimas fuentes que encontramos sobre ella y que, junto con el editorial “Una década sin el puente”, del *Diario del Ferrol* de 20 de febrero de 2011, diez años después de su desaparición, nos dibuja a una persona “muy simpática” y “con un gran sentido de la justicia”, como dice su hermana Amelia sobre ella, o como una “luchadora, vital, implicada en el mundo que le tocó vivir, intelectual y políticamente”, según la traductora y presidenta de ACEtt, María Teresa Gallego.

En el presente trabajo nos proponemos añadir a esta descripción su papel como productora de *fuentes extratextuales*, aquellos textos que, sin ser traducciones, fueron escritos por la autora acerca de la traducción. Mediante el estudio de dichas fuentes y de la pluralidad temática que ofrecen, constataremos esa implicación, que es vocación en la cultura, de una traductora que ha enriquecido su trabajo con la reflexión sobre éste.

Esther Benítez (1937-2001) tradujo a unos 125 autores y más de 200 títulos, entre ellos a escritores como Maupassant, Dumas, Verne, Zola, Camus; también Manzoni, Pasolini, Moravia, Calvino, Pavese y un larguísimo etcétera, por lo que recibió el Premio Nacional de Traducción en 1992 en reconocimiento a toda su obra. Además, como figura comprometida con los derechos del traductor y su visibilidad, produjo paralelamente un rico aparato crítico, entre artículos y colaboraciones, conferencias y entrevistas, informes de lectura y correspondencia, prólogos y notas introductorias; son las llamadas *fuentes extratextuales* que conforman el objeto de este trabajo, fuentes de información traductológica de las que extraer una serie de consideraciones acerca de la labor y la construcción de la identidad profesional del traductor, de la traductora en este caso.

¹ Mari Pepa Palomero firma la ficha sobre Esther Benítez en el *Diccionario histórico de la traducción en España* (Lafarga y Pegenaute, 2009: 110).

El análisis descriptivo que acometemos en las siguientes páginas no pretende, claramente, mostrar a Esther Benítez como modelo. Creemos que, en una larga y prolífica carrera como la suya, hay muchos elementos que habrían de ser objeto de estudio por sí solos y que, incluso en algunos casos, podríamos encontrarnos con la contradicción propia y necesaria de quien se ha ido construyendo, madurando, adquiriendo conocimiento y adaptándose a su tiempo.

No por ello será presentado nuestro trabajo de manera estrictamente diacrónica. Preferentemente abordará de forma discursiva los aspectos destacados para reconstruir un resultado global.

Tampoco tendría sentido una propuesta prescriptiva, pues como diría Lambert (1995), las teorías de traducción son hijas de su tiempo, o como diría Benítez, *le cose lasciano il tempo che trovano*. Más bien, contemplamos la posibilidad de extraer ciertas regularidades y ofrecer las claves de su visión y actitud traductora.

La prematura desaparición de Esther Benítez, justo en el albor del siglo XXI, nos impide constatar cuál hubiera sido el decurso en esa evolución. Aspiramos, eso sí, a dilucidar los elementos de carácter permanente, una —digamos— estructura profunda y una tendencia.

Motivación de la investigación

El interés por la construcción de la identidad profesional del traductor y su formación es la primera de las razones que sustenta esta investigación.

El origen de dicho interés se halla en mi actividad profesional en la formación de traductores, actividad docente que he desarrollado durante seis años en la Universidad de Macerata, Italia, entre 2001 y 2006. Con un perfil académico heterogéneo, procedente de estudios artísticos y especializada en Antropología del Arte, de la práctica docente de Lengua española para extranjeros y de traducciones ‘alimenticias’, me encontré ante el desafío de enseñar traducción italiano-español.

A pesar de la tendencia ‘lingüística’ con que se creaba el plan de estudios para una nueva carrera en Traducción en esta Universidad, me propuse adquirir y ofrecer a los estudiantes pautas de carácter general y una metodología adecuada, pues afloraba en las clases que la traducción sobrepasa el concepto de trasvase puramente lingüístico, y que en dicha operación intervienen factores de carácter cultural.

La facilidad para incurrir en errores debido a la similitud lingüística al traducir entre lenguas afines (García de Toro, 2003 y 2009), como son el italiano y el español, dejaba al descubierto sin esfuerzo las carencias en cuanto a otras competencias y desvelaba la importancia de la reflexión sobre el acto de traducir. La consciencia de la

compleja realidad traductora y las interacciones que se dan en el marco del acto de traducción me indujeron a cambiar ese punto de partida lingüístico y a adoptar un enfoque cultural para la preparación de mis clases, que pasaba por completar el estudio de elementos significativos, más o menos aislados, más o menos relevantes, con explicaciones de mayor calado, procedentes de bibliografía específica sobre los aspectos culturales en la enseñanza de español para extranjeros —con la que había trabajado en los cursos de Master ELE del Instituto Cervantes—, y de las lecturas sobre traducción que había iniciado con este propósito.

La posición incómoda, aunque privilegiada, del traductor, obliga a éste a una lectura crítica, a la valoración de lo escrito, al juicio del grado de verosimilitud de lo escrito, tras lo cual ha de decidir las estrategias coherentes con el proyecto traductológico que tiene entre manos y afrontar el trasvase del texto. A posteriori habrá de ser capaz de justificar su posición. Será pues necesaria una formación para aproximarse a lo que se lee y realizar una crítica que posibilite una traducción adecuada, esto es, se pone de relieve la competencia cultural.

Mi interés por la investigación en traducción y su didáctica me condujo a Granada, donde se impartía el programa de doctorado interuniversitario con la Universitat Jaume I de Castellón “Traducción, Sociedad y Comunicación”. La entonces vicedecana de relaciones internacionales de la Facultad de Traducción de Granada, Eva Muñoz Raya, con la que llevé a cabo un acuerdo Erasmus para esa nueva carrera en Macerata, me sugirió la idea de realizar el doctorado en Traducción —cuyo programa comencé en 2005, en la modalidad a distancia— y en el que he seguido contando con Eva como tutora.

Lógicamente, la “didáctica de la traducción” fue la línea de investigación en la que se desarrolló mi primer curso de doctorado y donde la coordinadora del programa, Dorothy Kelly, trató en detalle la noción de competencia traductora (Kelly, 2002). Su desglose nos proporciona una red sobre la cual plantear la construcción de la identidad profesional del traductor, su polifacetismo (Mayorat, 2001) y su equilibrada unidad.

Pero también resultaron oportunos descubrimientos en esta etapa de formación los cursos de ideología y los que ofrecían el panorama interdisciplinar en el que se mueve la traductología, como es el caso de los impartidos por las doctoras Dora Sales y Cristina García de Toro, que desde entonces es mi directora.

Si bien mi traslado a Granada en 2006 favoreció dichos descubrimientos, la investigación sobre la formación de traductores fue tornándose compleja, pues dejé de impartir aquellas clases que me proporcionaban el material de estudio.

En la necesidad de apoyarnos en un corpus válido para llevar a cabo la tesis doctoral, barajé la posibilidad de investigar sobre varios temas relacionados con la cultura italiana y la traducción, y fue finalmente la obra Anna María Ortese, una

escritora que había suscitado mi interés tiempo atrás, la que empezó a consolidarse como objeto para iniciar una investigación de la envergadura de una tesis doctoral.

Ortese (Roma, 1914-Rapallo, 1998), napolitana de adopción, reivindica con su escritura la voz del subalterno, y crea un *Regno dell'Espressività*, un espacio transcultural imaginario, de orígenes españoles, que impregna sus obras de provocación. En sesenta años de asiduo trabajo obtuvo esporádicos reconocimientos. Y es que Ortese practicaba la literatura —tal y como la concibe Spivak (1988)— como un modo de conocimiento capaz de escapar parcialmente del discurso dominante. El caso de Anna Maria Ortese, y así de sus personajes, es el de una marginalidad por identificación, la marginalidad del emigrante, del oprimido, de la sierva, del animal, en definitiva, del débil; y constituye un claro ejemplo de subalterno por género, pero también por estilo: de prosa *bizzarra e delicata*², poco comercial, fantasmagórica e inasible. La autora, que no logra el merecido reconocimiento en su país —ni tal vez fuera—, es, sin embargo, una autora traducida. En España, a pesar de su marginalidad, su obra ha podido ser conocida a través de las traducciones, principalmente, de Esther Benítez.

A la par que iniciábamos la lectura de sus traducciones en busca de elementos de análisis para ubicarnos en un marco teórico, y desarrollar sobre ellos el trabajo de investigación, descubrimos que se desplazaba nuestro centro de interés, desde la autora a su traductora, y que bien podía colocarse bajo los focos a la figura del traductor cuando el objeto era la construcción de su identidad profesional.

La “nota introductoria” a *El Puerto de Toledo* (Ortese, 1991) fue la razón de este desplazamiento. Es ésta una fuente extratextual donde se desvela el porqué de traducir al español una autora *inutile*. Pero además, donde Benítez nos descubre sus múltiples facetas: como figura comprometida con la visibilidad de ciertos autores, pero sobre todo con la visibilidad del traductor, con sus derechos, su autonomía, como figura comprometida cultural e ideológicamente. Y es así cómo nace nuestro interés por la figura de Benítez. Reivindicar la visibilidad y los derechos del traductor (así como del autor), es también rescatarlo de su anonimato y de su subalternidad. Sin ir más lejos, el concepto de “extrañamiento cultural” de que Benítez habla en su prólogo a Ortese, nos reporta a la ética de la traducción y a ese lugar de enunciación, de elección y responsabilidad, de equilibrismo entre dos orillas.

Ha sido, pues, un recorrido que parte de las lenguas italiana y española —y sobre todo de sus culturas— y la didáctica de la traducción; que pasa por las traducciones al español de la obra de una escritora italiana, como es Anna Maria Ortese; y que conduce, debido al paratexto de *El Puerto de Toledo*, a la posibilidad de profundizar en la trayectoria de Esther Benítez, la traductora de Anna Maria Ortese al español y una de las figuras más emblemáticas de la traducción en España.

² Franz Haas (1994), “Anna Maria Ortese: *Il cardillo addolorato*”. *Belfagor*, 49, 1, pp. 111-115.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es la recopilación y el estudio descriptivo del material extratextual que produjo Esther Benítez relacionado con la traducción. Este objetivo general, por su condición plural, se concreta en los siguientes objetivos específicos:

1. Búsqueda, recopilación del material extratextual que produjo Esther Benítez, bien a propósito de sus traducciones, bien sobre la traducción en general.

A partir de la lectura de la “nota introductoria” de *El puerto de Toledo* (Ortese, 1998) y el carácter traductológico que Benítez imprime al texto, empezamos a plantearnos la posibilidad de encontrar otras fuentes de características similares. Una primera exploración confirmó la existencia de otros prefacios (Boccaccio, Calvino, Manzoni, Maupassant) así como de artículos escritos por Benítez (“Carta de Esther Benítez a Luis García Moreno”).

Estas primeras indagaciones nos descubrieron la existencia de unas 20 referencias de textos críticos de Benítez, por lo que nos proponemos, como primer objetivo, seguir indagando hasta encontrar y recopilar todas las posibles fuentes extratextuales.

2. Digitalización de las fuentes.

Tras la recopilación, todas las fuentes serán digitalizadas con el fin de favorecer su accesibilidad, tanto para nuestro estudio como para la consulta por parte de futuros investigadores.

3. Propuesta de clasificación del material encontrado.

La constatación de la existencia de diferentes tipos de fuentes exigirá la aplicación de criterios, tanto para la selección definitiva de las fuentes como para su agrupación según su naturaleza. Se trata de organizar las fuentes en grupos de características comunes en función de la naturaleza de su relación con una fuente dada, de su transtextualidad. La organización cronológica del corpus y la tipología del medio de publicación serán criterios utilizados para cumplir con este objetivo.

4. Análisis y descripción de las principales ideas que Benítez expone en estos trabajos. En especial, las que nos van a permitir esbozar una serie de conclusiones acerca de la labor de la traductora y su identidad profesional y cultural.

Estas nociones serán clasificadas según su naturaleza y el tratamiento temático se desarrollará siguiendo este esquema:

a) Los aspectos socioprofesionales. Las fuentes extratextuales contienen información sobre la traducción como profesión por lo que el análisis de los aspectos socioprofesionales enunciados en los textos de Benítez constituye uno de los principales objetivos de esta tesis. Muchos de los textos críticos de la autora reflejan su labor en pro de los derechos del traductor. La defensa del *Copy Right*, los contratos y tarifas mínimas, la creación de asociaciones, etc. Por lo que la reflexión de Benítez sobre estos aspectos nos revelará su visión de la traducción como profesión.

b) Los aspectos teóricos. A través de las fuentes extratextuales se puede descubrir la concepción de la traducción de Benítez en sus aspectos más teóricos. Trata el panorama traductológico de su época, hace referencia a escuelas, teorías, teóricos, se posiciona en relación con la traductología.

c) Los aspectos didácticos. A través de las fuentes extratextuales se puede descubrir su visión de la formación y la enseñanza de la traducción.

d) Los aspectos ideológicos. Gracias a las fuentes extratextuales de Benítez, en sus reflexiones con mayor acento político, pretendemos constatar cómo, desde el inicio de su carrera, la traductora se mueve en un entorno marcado por la tensión ideológica.

Aludimos en este apartado al compromiso ideológico que impregna la obra de Esther Benítez y que iremos desgranando en diferentes aspectos: su convicción de la necesaria lucha contra la subalternidad, en aspectos como pueden ser el género o las literaturas poscoloniales, o la propia figura del traductor; la elección de autores en función de la empatía literaria y cultural; su compromiso con la audiencia o con el traductor como colectivo: la traductora se implica (no es neutral) ante el texto y en su producción crítica queda reflejada una conciencia individual frente al proyecto de traducción —frente al texto, al autor, frente a la audiencia y frente al editor—, y reivindica el papel activo y visible del traductor.

e) Los problemas de traducción: lingüístico-textuales y extralingüísticos. Las fuentes extratextuales son vehículo de información clave para conocer la visión de Benítez ante los problemas de traducción.

Observaremos esencialmente los problemas que cobran protagonismo en los textos de Benítez: los relacionados con el dialecto *geográfico*, dialecto *social*, dialecto *temporal*, dialecto *estándar* o el *idiolecto/estilo*, así como las variaciones de usuario —es decir, las que tienen que ver con la persona que utiliza la lengua, el autor del texto origen— o la intertextualidad.

Hipótesis

Tras las primeras indagaciones, descubrimos la existencia de textos críticos de Benítez de diferente naturaleza, por lo que formulamos las siguientes hipótesis:

1. Benítez produjo un corpus de fuentes extratextuales que supera los 20 textos. Este material no ha sido recopilado hasta el momento, sino que se encuentra disperso en diferentes obras y trabajos, pero cabe la posibilidad de encontrar y recopilar este material.

2. Benítez reflexiona sobre la profesión, en especial sobre el anonimato, los derechos del traductor, las asociaciones de traductores, y sobre aspectos deontológicos como la competencia desleal o la responsabilidad.

También reflexiona sobre aspectos teóricos y sobre la formación del traductor: la competencia traductora para la traducción literaria, la formación autodidacta, la formación universitaria o los estudios de tercer ciclo; o sobre aspectos ideológicos, que nos permiten comprender su modo de entender traducción: la visibilidad y sus recursos, su relación con la audiencia y con el autor, la elección propia, el mecenazgo o la subalternidad. Además afronta las cuestiones lingüístico-textuales y extralingüísticas de la práctica de la traducción.

Por todo ello, la segunda de las hipótesis se puede enunciar del siguiente modo:

Este material —los elementos de reflexión que jalonan su trayectoria profesional— es fuente de información traductológica sobre aspectos socioprofesionales, sobre cuestiones teóricas, didácticas, ideológicas y sobre cuestiones lingüístico textuales, todo lo cual nos permite construir la identidad profesional de la traductora.

Metodología

Con el fin de cubrir el primero de los objetivos que nos hemos marcado para el presente trabajo, procederemos en primer lugar a realizar un trabajo de campo para la recogida de datos, del corpus.

Se tratará de recopilar la totalidad de los escritos críticos de Esther Benítez. Partiremos de la introducción de la traductora en *El puerto de Toledo*, de Anna Maria Ortese, por tratarse del texto que nos despertó el interés inicial por la traductora al poner de manifiesto, mediante frases reveladoras, el carácter profesional de Benítez.

A Benítez no gustan “por principio, los prólogos que explican un libro”. Otras son sus aspiraciones: primero, dar al lector las claves del estilo artesiano, “exigencia de un contenido vivencial durísimo” que, lejos de ser caprichoso, resultaba imperativo recoger en su versión castellana; y segundo, “dar cuenta, asimismo, de algunos de los problemas que me planteó la traducción”. Todo ello, de regreso de un viaje al norte de Italia donde la traductora se entrevistaría con la autora antes de dar por terminado su trabajo: “Yo necesitaba saber, confirmar —o negar— mis intuiciones de trabajo, conocer la parte oculta del *iceberg* para moldear en consecuencia lo que sobre las aguas flota”.

Benítez desmenuza en este prólogo “telegráficamente” los problemas encontrados, las estrategias generales utilizadas, pero sobre todo se descubre ante el lector —al que coloca por reciprocidad en una posición consciente. En un prólogo de este carácter, que, como veremos, sería el último, se ponían de relieve conceptos como la visibilidad del traductor, el compromiso con la audiencia, el contacto directo con el autor, la ‘manipulación’ intencional del material lingüístico de llegada. Y su densidad y responsabilidad nos hacía concebir la esperanza de que no fuera el único texto en que Esther Benítez mostrase diferentes facetas del quehacer traductor.

Tras este texto, la tarea de recopilación se centrará en la obtención del resto de fuentes de la traductora. En una primera fase proyectamos 1) el rastreo de catálogos editoriales, 2) base de datos del ISBN, 3) consultas a editores y 4) entrevistas a personas de su entorno.

La búsqueda documental prevé diferentes desplazamientos a Madrid, donde realizaremos las visitas a colegas y a los herederos de Benítez, así como a la Biblioteca Nacional y al archivo privado en el domicilio de la traductora, con la finalidad de acceder al mayor número posible de fuentes.

A cada hallazgo, a cada nueva fuente encontrada, corresponderá su digitalización, segundo de nuestros objetivos, y cada fuente será objeto de una lectura previa para determinar su posible clasificación.

De ese modo y paralelamente, con el material encontrado y digitalizado podremos establecer categorías textuales a fin de proponer una clasificación, lo que constituye el tercero de los objetivos.

Una clasificación previa tendrá que ver con la ubicación de la fuente, esto es, dentro del libro traducido (fuentes peritextuales) o fuera de un libro traducido. Para ello, contaremos con el análisis de los diferentes tipos de transtextualidad que propone Genette.

Entre las fuentes externas, observaremos su relación con alguna obra o autor, es decir, su relación metatextual con el texto traducido; o, por el contrario, un mayor peso

de los argumentos que tienen que ver con aspectos profesionales, legales, didácticos o teóricos de la traducción. Estas últimas fuentes habrán de ser valoradas como no transtextuales, mientras que las primeras, por ser paratextuales externas al libro, serán clasificadas siguiendo a Genette dentro de las fuentes epitextuales.

A partir de esa primera y axial distinción, llevaremos a cabo una organización cronológica del corpus y, sobre todo, utilizaremos como criterio para la subdivisión de las clases la tipología o naturaleza del medio de publicación.

Para la consecución del cuarto objetivo —el análisis y descripción de las principales ideas que Benítez expone en estos trabajos—, seguiremos los planteamientos descriptivos.

La posibilidad de extraer las regularidades a partir de la descripción del corpus no deja de ser la búsqueda de las normas, concepto que en su propia definición, habrá de tener en cuenta la época, el contexto cultural. Por ello, continuaremos con lecturas teóricas desarrolladas en el marco de la Escuela de la Manipulación que orienten el análisis de la temática encontrada en las fuentes. Si cobra sentido nuestra segunda hipótesis, las fuentes versarán acerca de la profesión, la teoría, la didáctica, la ideología y los aspectos lingüístico textuales y extralingüísticos en los que Benítez hace mayor hincapié en sus reflexiones a propósito de la práctica de la traducción, y mediante la extracción de los intervalos textuales más elocuentes y las ideas reincidentes podremos valorar la posición de Benítez, su evolución y su tendencia.

Haciéndonos eco de la obra de Toury (1980), las formulaciones semi-teóricas o críticas de la traductora —fuentes extratextuales—, si bien no son representaciones inmediatas de las normas, sino pruebas secundarias de la existencia y actividad de éstas, constituyen una fuente legítima para su estudio y una posible llave para el análisis del comportamiento real. Estas formulaciones aportan consideraciones muy valiosas pues reflejan el conglomerado cultural en el que se producen, tanto éstas mismas como las traducciones relativas y los fines para los que se establecen. Las reservas sobre la parcialidad, al emanar de partes interesadas, se resuelven mediante la comparación de varias formulaciones y el cotejo reiterado de éstas a partir de las normas reconstruidas.

Aplicaremos las coordenadas teóricas a los proyectos de traducción individuales de Benítez, y mediante el estudio cualitativo de los textos, intentaremos dar forma al “proyecto” general que de estos se desprende, proyecto definido por la coherencia y entendido como conjunto de actitudes y decisiones a lo largo de toda su carrera.

La selección de los ejemplos responderá a la noción de prototipo. De esta manera, será una selección que obedecerá más a una focalización sobre un determinado elemento que a un intento de encasillar el problema bajo una única etiqueta. Es decir, el hecho de que un elemento sea representativo de un problema de género no significa que

pueda ser exclusivo de esta categoría. La adscripción a la categoría de género responde a su prototipicidad pero su alcance puede ser mucho más amplio.

Marco teórico

La Escuela de la Manipulación y el giro cultural, ponen de relieve que la traducción es una actividad comunicativa que se efectúa entre dos culturas diferentes y, por consiguiente, que el traductor ha de conocer bien ambas culturas para ser capaz de resolver los elementos culturales que, implícita o explícitamente, translucen en los textos; la traducción es, pues, una comunicación intercultural.

Es precisamente dicha formulación y reconocimiento del “cultural turn in Translation Studies” la que impulsa y revitaliza la disciplina y la libera de la instrumentalización a que la somete la lingüística. Es más, para Martín Ruano (2007: 39) todas las corrientes con que la traductología se va consolidando como disciplina, incluso aquellas orientaciones más científicas otorgan un valor especial a la dimensión cultural.

Y, si la traducción, como operación y como producto cultural, se encuentra en aquellas zonas periféricas de los sistemas de pensamiento, las que lindan con las otras culturas, con los otros sistemas, así las *fuentes extratextuales* nos sitúan en los márgenes, en zonas periféricas y de tensión superficial impregnadas de significados.

Por eso revisaremos los estudios dedicados a las *fuentes extratextuales* en el seno de los estudios descriptivos, y el punto de partida serán los trabajos de Toury (1980, 1995), terreno en el que habremos de adentrarnos para obtener una visión completa de las características de dichas fuentes y su posible clasificación teórica. Dichas fuentes no sólo no habrán de ser ignoradas dentro del marco teórico de la Escuela de la Manipulación y de la metodología descriptiva, sino que resultan cuerpo y alma del acto cultural de la traducción.

Desde este punto de vista, fuertemente arraigado en el giro cultural, el concepto de fuentes extratextuales y el de *norma* adquieren una dimensión conjunta y espectacular: por un lado, en la norma reside el modelo de relación —libertad-necesidad de comportamiento traductor— entre el producto de la traducción y el contexto socio-cultural receptor de la misma. A su vez, las fuentes extratextuales se proponen como vehículo idóneo de expresión de dicha relación cultural y en boca del propio traductor, que de este modo rescata para sí un sitio y un protagonismo negado históricamente.

Las normas son una categoría para el análisis descriptivo de la traducción que da cuenta de la dimensión social e intersubjetiva de ésta. El descubrimiento de ‘normas’ de traducción, entendidas como las opciones elegidas con regularidad por los traductores, en un momento y una situación socio-cultural concreta (Baker, 1993: 239), constituye el objetivo último de todo estudio descriptivo en el ámbito de la traducción.

Trataremos los antecedentes del concepto de fuentes extratextuales y el modo en que con Bajtín (1975) se abre una nueva perspectiva para los estudios literarios. Los marcos teóricos de la lingüística estructural y la estilística, observadoras de la lengua como un todo cerrado y autónomo, no tienen en cuenta que el enunciado sólo tiene sentido en la cadena discursiva (en sentido amplio) que comparte con otros enunciados que se suceden y replican. La teoría del dialogismo condujo a dos tendencias fundamentales y opuestas. El cambio de paradigma para el estudio de la literatura que, ya desde los años sesenta, proponía la Escuela de Constanza, corresponde a esta perspectiva, y da lugar a los estudios de recepción. Y también se asientan nuevas bases de reflexión que darán fruto en la elaboración de la teoría del polisistema.

Resultan también esenciales las nociones de Genette sobre transtextualidad ([1982] 1989: 9-17), pues habrán de contribuir a la delimitación del concepto y definición de *fuentes extratextuales*. De Genette tomaremos esencialmente la diferenciación entre aquellas fuentes extratextuales que tienen relación con el texto traducido —es decir las *fuentes transtextuales*— y las que no tienen relación con un texto traducido, o *fuentes no transtextuales*.

Corroboraremos el uso de las nociones de Genette en aplicaciones posteriores en traductología, como son los trabajos de Simon (1990), de Kovala (1996), de Pérez Cañada (2003) entre otros, en los que quedan patentes los argumentos de la Escuela de la Manipulación y el paradigma descriptivo, como es el caso de Rodríguez Espinosa (1997), o la Teoría de la Recepción como vemos en Rosario Arias (2001).

El análisis y descripción de las principales ideas expuestas en los trabajos de Benítez se apoyará en diferentes pilares.

Para los aspectos profesionales y en relación con la didáctica, seguiremos a García de Toro, Kelly, García Izquierdo. El estudio de los temas de carácter teórico tendrá en cuenta nociones de Hurtado, Vidal Claramonte, Monzó. Para tratar los temas de cariz ideológico nos apoyaremos en Bassnett y Lefevere, Venuti, Vidal Claramonte, Jolicoeur, Carbonell, Sales, Spivak, Cigarini, Von Flotow o Niranjana. En cuanto a los temas relacionados con los problemas de traducción, lingüístico textuales y extralingüísticos, nos apoyaremos teóricamente en Hatim y Mason y Baker.

Estructura

El trabajo se estructura en los siguientes capítulos:

En el capítulo 1 trataremos genealógicamente los antecedentes de la Traductología, aquellos sistemas de pensamiento tradicionales que, en su autocrítica y evolución hacia el giro cultural, por un fenómeno de desnucleación, revolucionan las humanidades para dejar paso a un inconformismo donde el concepto de cultura reivindica transversalidad y protagonismo, y donde la traducción jugará un papel creativo e innovador.

Tomando como principales referencias disciplinares externas los estudios lingüísticos (Chomsky, 1965; Hymes, 1963), antropológicos (Geertz, 1973) y literarios desarrollados en clave postestructuralista y en relación con la cultura, nos apoyaremos en la reconstrucción de Sales (2004) para la formulación de ese caldo de cultivo que propicia la aparición de la traductología, y que se ha dado en llamar ‘giro cultural’.

Las implicaciones de este giro se producen de manera global y afectan al modo de entender la traducción. Así lo reflejan las propuestas de la Escuela de la Manipulación, que aúna las investigaciones procedentes de Israel y Países Bajos: la Teoría del Polisistema (Itamar Even-Zohar, Gideon Toury) y de los *Translation Studies* (James Holmes, José Lambert, Theo Hermans, André Lefevere y Susan Bassnett).

Con el giro cultural se pasa de poner el énfasis en el aspecto formal del texto como fragmento aislado del lenguaje, a entender la traducción como parte de un contexto socio-cultural. Por ello, daremos espacio a la interdisciplinariedad de la traductología y trataremos el giro cultural en su incidencia concreta en nuestro ámbito, para introducir en el capítulo 2 los Estudios Descriptivos sobre Traducción.

La rama descriptiva, en la que se inscribe nuestro estudio, tiene como fin recoger y sistematizar los fenómenos empíricos objeto de estudio, además de observar y analizar las regularidades del comportamiento traductor. Para la investigación de dichos comportamientos, Toury articula una serie de conceptos que supondrán el marco metodológico de todo estudio descriptivo y entre ellos, fundamental, el de *norma*.

Entendemos por normas aquellas pautas de comportamiento traductor que, sin ser reglas absolutas (como las gramaticales), determinan qué actuaciones traductoras se consideran aceptables y válidas en una cultura dada en un período histórico determinado (Toury, 1980). Revisaremos el debate que genera este concepto y cómo estudiar las normas pues, si bien condicionan, funcionan durante los actos de traducción y provocan efectos, no pueden ser observadas de forma directa. Para su estudio es preciso acudir a casos particulares de comportamiento regulado por normas y, para ser más exactos, los productos de dicho comportamiento: las fuentes textuales (los propios textos traducidos) y las fuentes extratextuales (Toury, [1995] 2004: 107).

En el capítulo 3 nos adentraremos en la noción de *fuentes extratextuales*, entendidas como formulaciones semi-teóricas o críticas, como por ejemplo “teorías” prescriptivas de la traducción, escritos de traductores, editores, casas editoriales y otros agentes involucrados o relacionados con la actividad traductora, evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o “escuela” de traductores, etc.

Revisaremos los antecedentes del concepto en teoría literaria, desde Bajtín a Kristeva y Genette, y enlazaremos las propuestas sobre transtextualidad de este último con el estudio y clasificación de las fuentes extratextuales.

Además, comprobaremos de qué modo se han aplicado a nuestra disciplina dichos estudios sobre paratextualidad y en qué modo se han tratado las fuentes no transtextuales en Traductología.

Una vez sentadas las bases teóricas en que hemos de desarrollar el estudio, dedicaremos el capítulo 4 a la delimitación y clasificación del material extratextual producido por Benítez.

La heterogeneidad del corpus y el volumen que éste puede ir adquiriendo requerirán una clasificación igualmente articulada. Una primera división corresponderá a la discriminación cualitativa (desarrollada como veíamos en el marco teórico a partir de Toury y Genette), entre fuentes transtextuales (paratextuales) y no transtextuales, por relación con un texto traducido o por defecto de esa relación. Dentro de las primeras, una segunda división de las fuentes en peritextuales o epitextuales tendrá en cuenta la ubicación de la fuente (dentro o fuera del libro). A las fuentes externas, a su vez, aplicaremos sucesivamente ese mismo criterio de ubicación, con lo que la totalidad del corpus se irá reordenando en subgrupos.

En el capítulo 5 se irán desgranando los conceptos y actitudes que Benítez tenía en cuenta a la hora de traducir: su capacidad informativa y crítica, su interés explícito por la teoría, su relación y colaboración con la universidad, su implicación en asociaciones y revistas especializadas, su preocupación por eliminar la distancia que separa la teoría de la práctica, la visibilidad del traductor, su relación con la audiencia, la elección propia y la relación con el autor, la relación de Benítez con otros traductores, su posible implicación en cuestiones de género y subalterno. Dichos conceptos serán agrupados según su naturaleza, con la finalidad de llevar a cabo una descripción de las principales características del trabajo de Benítez y su visión de la traducción.

Una vez descrita la figura de Benítez en sus diferentes facetas, en el apartado 6 habremos de recomponer su perfil, labor que trataremos de llevar a cabo en fase de

conclusión. Nos proponemos realizar una valoración general del trabajo, contrastar y verificar las hipótesis, determinar el peso de nuevos hallazgos, y esbozar el entramado de líneas de trabajo que emanan de nuestro estudio.

Cerraremos el trabajo con la presentación de las referencias bibliográficas citadas, e incluiremos finalmente los siguientes anexos:

Anexo I. Tabla cronológica sobre la vida profesional de Esther Benítez. A partir de diferentes fuentes, se establecerá un orden de acontecimientos en la vida de Benítez, confrontando temporalmente su labor traductora, su actividad en asociaciones y los principales momentos de su vida privada.

Anexo II. Tabla cronológica de las traducciones de Esther Benítez: se desarrollará un orden cronológico con los títulos publicados por la traductora, organizado en autores, editores, y las observaciones pertinentes sobre su publicación.

Anexo III. Entrevista a Isaac Montero.

Anexo IV. Corpus: fuentes extratextuales de Esther Benítez: el material recopilado en toda su extensión, clasificado en correspondencia con la clasificación propuesta en el apartado 4. Así mismo se establecerá un orden cronológico.

Selección del corpus

Hemos adelantado ya en qué modo hemos llegado a Benítez. Explicaremos brevemente a continuación cuál ha sido el criterio de búsqueda del corpus y cómo se ha ido orientando y acotando hacia la producción crítica de Benítez, descartando en este estudio sus obras traducidas.

La obra traducida por Benítez es extensa y desde luego inabarcable en un estudio de las dimensiones de éste: sus traducciones alcanzan un número superior a los 200 textos. Por esta razón, entre los criterios principales para la selección y acotación del corpus hemos considerado primordial contar con un corpus que se pudiera abarcar teniendo en cuenta que no excediera los límites aceptables de una tesis doctoral ni las fuerzas de un único investigador, y a su vez fuera fuente textual directa de la autora. Por ello hemos descartado de este primer estudio las traducciones realizadas por Benítez y nos hemos centrado en su producción crítica. Una producción que podrá mostrarse igualmente ingente, como su labor traductora, pero abarcable a partir de una organización temática que facilite el análisis.

De la producción crítica de Benítez, seleccionaremos los prefacios, prólogos, artículos o notas introductorias de autoría de la traductora, y se descartarán los paratextos producidos por otros agentes. Se incluirán también, procedentes de su archivo, las fuentes epistolares, los informes de traducción y de lectura, los borradores

de conferencias, los programas docentes, la correspondencia con editoriales y las entrevistas. De modo que, para aproximarnos a su trabajo, contamos con un material potencialmente precioso, en el que Benítez, en primera persona, nos ofrece las claves de su trabajo, de su profesión y de su visión de los estudios de traducción.

1. La traductología y el giro cultural

1.1 La traductología, disciplina plural

La tarea de llevar a cabo un trabajo en traductología significa, como toda investigación académica, moverse, desde una base teórica que fundamenta la disciplina hacia las fronteras del saber, esas periferias que van ganando terreno a lo desconocido; y también enriqueciéndose con los aportes de otras disciplinas para crear nuevo conocimiento propio.

La metáfora espacial resulta válida también para uno de nuestros puntos más debatidos e interesantes. La traducción, como operación y como producto cultural, como sistema dentro de un sistema (o polisistema) se encuentra también en aquellas zonas periféricas de los sistemas, las que lindan con las otras culturas, con los otros sistemas, zona de fronteras no siempre abiertas, donde habita el traductor.

Consideramos ‘disciplina’ a la traductología desde el momento en que se trata de una rama del conocimiento que se ocupa de un objeto de estudio determinado. Como en todo conocimiento, existe un mayor o menor grado de cientificidad³. Si la “ciencia es la forma más completa, desarrollada y apreciable del saber” (y contamos con que ni siquiera las ciencias modélicas, como la Física, son perfectas⁴), la intervención del factor humano (libertad, creatividad, variedad) en las tecnologías aleja a las disciplinas correspondientes de un grado ideal de cientificidad. Sin embargo, determinar el grado de cientificidad de una disciplina siempre será subjetivo, por lo que la única base de objetividad es el consenso de la comunidad científica, que considera la validez del paradigma. Serán, por tanto, criterios unánimes, pero de tipo sociológico, histórico.

³ Nos apropiamos de las reflexiones de Mayoral (2001) sobre la cientificidad de una disciplina, al considerarla como variable en un continuum que va desde el conocimiento científico al conocimiento espontáneo y ofrecerá todos los posibles grados intermedios.

⁴ Valga como ejemplo contundente el Principio de Indeterminación de Heisenberg (también llamado Principio de incertidumbre) que desempeñó un importante papel en el desarrollo de la teoría cuántica y en el progreso del pensamiento filosófico moderno). Fue enunciado en 1927 y supone un cambio básico en nuestra forma de estudiar la Naturaleza, ya que se pasa de un conocimiento teóricamente exacto (o al menos, que en teoría podría llegar a ser exacto con el tiempo) a un conocimiento basado sólo en probabilidades y en la imposibilidad teórica de superar nunca un cierto nivel de error.

Con anterioridad a la institución de la traductología como disciplina, las ramas del saber en ciencias sociales y humanas se configuraban con la ‘simplicidad’ del positivismo, del estructuralismo, orden epistemológico a veces envidiable para el estudioso actual, que ve cómo a partir de los años 70 se produce un cataclismo, un *big bang* del que se forman, por disgregación/contaminación/deconstrucción, nuevas e imbricadas disciplinas.

No obstante, este fenómeno de desnucleación no era la primera vez que se producía. La literatura científica social comenzó a proliferar en Europa en el siglo XIX, con la aparición de las primeras revistas de ciencias sociales, las facultades y los centros de investigación. Las ciencias sociales avanzaron conforme se batía en retirada el viejo mundo, arrastrado por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Ciencias como la economía, la sociología, la antropología y la psicología tuvieron en ese siglo el momento de su consolidación como disciplinas autónomas. De los debates iniciales sobre el concepto de cultura, que podemos situar a partir de finales del siglo XVIII — con Arnold, Von Humboldt, Ritter, Boas—, resultan dos líneas de pensamiento principales, la *humanista* —elitista, excluyente— y la *antropológica*, plural, incluyente: todos los hombres tienen cultura aunque diferente— (Sales, 2004: 17), línea que, en su ambigüedad y solapamiento con el concepto de ‘civilización, se vio condicionada por el evolucionismo, medida en grados de ‘perfeccionamiento’.

De hecho, hasta finales del siglo XVIII, la metodología geográfica (ciencia social) se centraba en la enumeración y descripción de los accidentes físicos de la Tierra, sin elaborar unas premisas teóricas y científicas sobre la relación existente entre aspectos físicos y biológicos como un conjunto en evolución.

Las distintas disciplinas sociales, que no consiguieron un estatus propio hasta el siglo XIX, eran consideradas ciencias pertenecientes al tronco de la filosofía. La separación, y por lo tanto la especialización, comenzó a producirse a medida que el estudio de lo humano se abordaba desde presupuestos científicos y no desde la ‘especulación’ filosófica. Como investigador, el antropólogo penetra en el análisis de cada cultura, comparte, empatiza y se integra en las costumbres, reglas y usos de cada sociedad, pueblo o comunidad que estudia. Y junto a la antropología se define la tarea de las nuevas ciencias, disciplinas científico-sociales (sociología, psicología, economía, ciencias políticas, historia, etc.), precursoras en el salto hacia la multidisciplinariedad.

Sin embargo, la especialización como sinónimo de progreso teórico conduciría al encapsulamiento, a la autosuficiencia y el provincialismo intelectual (Martínez García, 2001: 437)⁵.

⁵ Hay dos factores que favorecen el desprovincialismo intelectual: el estudio de los nuevos países del tercer mundo y la doble formación filosófica y antropológica con la que Geertz aúna dos disciplinas científico-sociales. El pensamiento de Clifford Geertz (1973), antropólogo estadounidense, ha dado lugar

La traductología, como los otros estudios multidisciplinares, aún se hace esperar. 150 años más tarde, y tras siglos de actividad traductora y reflexión sobre la misma, viene a convertirse la traducción en objeto de estudio y análisis académico reconocido.

Por eso, a la hora de ubicar nuestro trabajo en un marco teórico, resulta ineludible la referencia temporal —en la historia del pensamiento occidental del siglo XX— a los modelos de explicación y enfoques socio-historicistas (fenomenológico, hermenéutico, naturalista, interpretativo, etc.) que emergen como reacción contra la escasa atención que no obstante prestan, tanto el racionalismo como el empirismo, al contexto socio-histórico que condiciona el conocimiento científico. Dichos enfoques habían de contribuir significativamente a la renovación de las ciencias humanas a partir de los años 70, y al cambio sustancial, en la década de los 80, que se dará en llamar “giro cultural”.

La época de esperanza y optimismo motivada por la consolidación de las victorias sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y por la implantación de las ideas liberal-democráticas en Occidente, así como por la experimentación de un desarrollo económico y científico sin precedentes durante los 60, dejó paso a una década marcada por el rechazo a la cultura establecida. La nueva generación de pensadores cuestionaba aquellos ideales de la modernidad, la Ilustración y el racionalismo recibidos por sus antecesores. Se trata del discurso de la posmodernidad, discurso teórico-práctico que pretendía reflexionar acerca de la sociedad y sus productos en el contexto del capitalismo.

a un arduo y desconcertante debate sobre el carácter científico de las ciencias sociales que aún continúa en la actualidad (Martínez García, 2001: 437).

1.2 El giro cultural

1.2.1 Antecedentes

El giro cultural experimentado por las ciencias sociales y afines a partir de los años ochenta del pasado siglo y, “en buena medida, respuesta a los excesos positivistas y economicistas de las décadas anteriores” (Latorre Catalán, 2005: 38), propugna, en definitiva, el análisis cultural de la sociedad y sus actuaciones, el retorno de la cultura a un primer plano “tras años de olvido académico [...] y reducción de la cultura a categoría residual desde el punto de vista explicativo” (Latorre Catalán, 2005: 38). El giro cultural, como orientación general que abarca todo el sistema del pensamiento, habrá de repercutir y vigorizar las ciencias políticas, económicas, antropológicas, la lingüística, la historia, la geografía, la psicología y aledaños; y habrá de generar nuevas ramas disciplinares: la historia social, la antropología cultural, la crítica literaria, las ciencias de la comunicación, la etnolingüística, los estudios culturales y, claro está, los estudios de traducción. Disciplinas que adquieren una mayor relevancia y que ven como sus respectivas contribuciones conforman un campo fértil y común para nuevos estudios interdisciplinares.

El ‘problema’ ahora es que el concepto de cultura pasa de ser superficialmente tratado a ser objeto de estudio de múltiples disciplinas, y desde todas ellas puede ser afrontado. Puede que partan de orígenes diferentes, pero se encuentran en los mismos caminos, y comparten los múltiples trayectos, confraternizan, para tal vez acabar juntos, en un mismo destino.

Tomando como principales referencias disciplinares externas los estudios lingüísticos, literarios y antropológicos en relación con la cultura, a continuación nos apoyamos en la reconstrucción de Sales (2004) para la formulación de ese caldo de cultivo que propicia la aparición de la traductología.

Si bien el estructuralismo puede considerarse heredero de una concepción empiricista decimonónica, sus estudios, encabezados por Saussure, así como los del generativismo, que se alinea con la ciencia y los avances científicos del siglo XX, hacen que éste último pueda ser considerado el siglo de la lingüística.

Chomsky (1965), máximo exponente del generativismo, llama ‘competencia lingüística’ a la gramática interna que rige la oración, es decir, a su capacidad de producir oraciones bien formadas.

Hymes, en desacuerdo, dice que lo que define a un hablante como tal es la ‘competencia comunicativa’, en la cual intervienen una serie de estrategias sobre cómo usar la lengua. Esta nueva metodología lingüística, la Pragmática, se moverá en el

campo específico de la contextualización y el ‘conocimiento del mundo’, por lo que reclama interdisciplinariedad y se verá especialmente enriquecida por el Análisis del Discurso y por la importancia que éste otorga a la *conversación* como manifestación prototípica de la lengua.

Si centramos el estudio (de la naturaleza) del lenguaje como recurso de la cultura, como instrumento social, y del habla como práctica cultural, o lo que sería la *etnolingüística* o *antropología lingüística*⁶ (Hymes, 1963), accedemos a algunas claves que la lingüística en sí no ofrece y la misma antropología cultural no considera — debido a su visión del lenguaje como mero sistema de clasificación y representación. Los antropólogos lingüísticos han hecho hincapié en una “visión del lenguaje como un conjunto de prácticas que desempeña un papel esencial en la mediación de aspectos materiales e ideativos de la existencia humana y, en consecuencia, en la creación de maneras singulares de estar en el mundo. Ese ‘uso’ que es la lengua, como propone la Pragmática, esa visión dinámica del lenguaje, es lo que otorga a la *lingüística antropológica* su especial lugar en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales” (Duranti, 2000: 23).

La antropología lingüística ve a los sujetos de su estudio, a los hablantes, como miembros de una comunidad, singular y compleja, articulada como un conjunto de instituciones sociales y atravesada por redes de expectativas, creencias y valores morales, redes éstas entrecruzadas.

Por otro lado, habría que tener en cuenta que, también dentro de la lingüística — como afirma Barthes— todos los hechos significativos de las sociedades humanas, desde los signos hasta el funcionamiento de códigos completos, por ejemplo la moda, las costumbres, los espectáculos, los ritos y ceremonias, los objetos de uso cotidiano, etc., y su naturaleza, sus implicaciones filosóficas, son objetos de estudio de la semiótica o semiología.

De modo que, en los estudios sobre el lenguaje, precursores de los Estudios Culturales y de otras muchas disciplinas contemporáneas como la traductología, es imprescindible tener en cuenta al estructuralismo, que, bajo la influencia de los postulados de Saussure para la teoría lingüística, aplicaba conceptos propios de la lingüística estructural al estudio de los fenómenos sociales y culturales, y como tal, los estudios literarios (donde encontramos a Jakobson, Barthes o Genette).

El estructuralismo fijó las bases para la exploración de las relaciones —entre estructuras— a través de las cuales se produce el significado dentro de una cultura, pero cuya superación, a partir precisamente de finales de los años 60, significa concebir esa

⁶ Hymes trató de estabilizar el uso del término *antropología lingüística*, aunque en muchos casos corresponderá con el término *lingüística antropológica*, así como Cardona (1973) terminará usando el término *etnolingüística*, de preferencia en Europa occidental.

relación entre sistemas en su inestabilidad. La multiplicidad de las formas y manifestaciones culturales y la vacilación irreductible de los “significados” desafían y hacen fracasar el propósito de establecer totalidades epistemológicas.

El postestructuralismo, surgido en Francia, pone en tela de juicio la primacía del estructuralismo en las ciencias humanas: antropología, historia, crítica literaria, filosofía... El término suele resultar problemático ya que, por un lado, muchos de sus trabajos más significativos fueron desarrollados desde el mismo núcleo del estructuralismo —así Jacques Lacan, Michel Foucault, Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss—, cuando se enfrenta a sus propias limitaciones y tantos estructuralistas se transforman en críticos del estructuralismo: “¿Se puede decir que Lacan, Barthes, Foucault y Derrida no son sólo anti-estructuralistas, sino contraestructuralistas?” (Aguilar Giménez, 2004: 56). Por otro lado, no existe un grupo de trabajos al que todos los académicos considerados como postestructuralistas se refieran como doctrina común (a diferencia del estructuralismo, en el que el trabajo de Claude Lévi-Strauss era la referencia común de la corriente).

Sin embargo, los postestructuralistas Jacques Derrida, Gilles Deleuze, o Julia Kristeva, hacen de esa ‘ausencia’ (de liderazgo, de materialización de una doctrina común, de estructura de grupo) su característica más emblemática, junto a “la capacidad lúdica de sus textos, su falta de conformidad tanto con las restricciones del lenguaje como con las normas del sistema académico” (Aguilar Giménez, 2004: 56), y comparten una preocupación general por identificar y cuestionar las jerarquías implícitas en la identificación de oposiciones binarias que caracterizan no sólo al estructuralismo sino a la metafísica occidental en general.

La historia postestructuralista, por ejemplo, analiza las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de la relación entre significado y poder, y su teoría pone en cuestión la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el individuo.

En ese clima intelectual, donde el rígido estructuralismo dejó paso a una desintegración del saber y a la pérdida de confianza en los grandes sistemas de pensamiento, se pone en discusión el sujeto, ‘aparecen’ las mujeres, se impugna la legitimación del Estado y se radicalizan las formas de hacer política, se rechaza la sociedad burguesa y se reclama la subversión de la vida cotidiana. En fin, se cuestiona el modelo de cultura occidental (Moreyra, 1995). Las interpretaciones culturales ya no pueden ser descodificadas simplemente como un sistema de leyes y valores dados, constantes e independientes.

Por otra parte, precisamente desde la perspectiva proveniente de la antropología social y cultural, donde Foucault, Levi-Strauss y la aplicación antropológica del postestructuralismo también juegan un papel decisivo, la cultura y las expresiones

culturales deben ser exploradas, no ya como productos autónomos, sino como un elemento y un medio de la activa construcción y representación de las experiencias y relaciones sociales, y sus transformaciones, como proceso y práctica de significados. Los modos culturales y las formas de expresión están así presentes como un motor, como un elemento que modela las expectativas, los modos de acción y sus consecuencias, y también operan como factores en la estructuración del mundo social de la clase, la autoridad, las relaciones económicas y su transformación histórica (Sales, 2004: 188-190).

1.2.2 El giro cultural en la traductología

Hemos visto que, hasta los años 70, las diferentes corrientes y escuelas que habían conducido estudios sobre la disciplina de la Traducción tenían sus cimientos en la lingüística estructural. Discutían sobre la fidelidad, la traducción literal o libre, la equivalencia absoluta entre original y texto, y proponían en general un orden de condicionamientos de lo que ha de ser la traducción de abajo hacia arriba, es decir de las partes más pequeñas del texto a las más generales. En estas generalidades quedaba inscrita la Cultura, cuyo papel y relevancia habría de cambiar radicalmente a partir de entonces.

El primer signo claro del cambio fue el seminario de Lovaina, en 1976,⁷ donde coincidieron por primera vez las investigaciones procedentes de dos países, Israel y Países Bajos, y donde se encontraron los principales exponentes de la Teoría del Polisistema —acuñada en Tel Aviv por Itamar Even-Zohar y continuada por Gideon Toury— y de los *Translation Studies* —James Holmes, José Lambert, Theo Hermans, André Lefevere y Susan Bassnett— (Hurtado, 2001: 560-561).

Siguieron a este primer encuentro otros congresos donde ambas corrientes profundizarían en los muchos puntos de intersección, por lo que sus estudios incluyen y entrelazan ambas tendencias teóricas, con un enfoque común básicamente descriptivo y funcional, centrado en la relación entre la producción y la recepción de traducciones, la repercusión de estas últimas en la cultura de llegada. Es lo que se ha dado en agrupar bajo el nombre *The Manipulation School*.

La Escuela de la Manipulación toma su nombre de la publicación de la antología *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, editada por Theo Hermans (1985). Su punto de partida, recogido en la siguiente cita de Hermans (1985: 11), es bien distinto del concepto tradicional de ‘fidelidad’ al original: “From the point

⁷ Se suele fijar el nacimiento oficial de la Escuela de la Manipulación en 1976, año en el que se celebró un coloquio bajo el título “Literatura y traducción en la Universidad Católica de Lovaina.

of view of the target literature, all translation implies a degree of manipulation of the source text for a certain purpose”.

En efecto, la Escuela de la Manipulación presenta un paradigma nuevo con el que se pasa de poner énfasis en las relaciones interlingüísticas a hacer hincapié en las relaciones intertextuales. Además, prefiere analizar traducciones ya acabadas, que son en realidad el único hecho observable que se posee, en lugar de fijarse en la traducción potencial o en la traducibilidad. Toury señala que el fenómeno empírico es el único dato que puede ofrecer explicación sobre las estrategias que determinan el resultado final de la traducción: las normas colectivas, las expectativas de la cultura receptora, la sincronía y la diacronía del sistema literario, las interrelaciones entre los sistemas literarios y los no-literarios, etc., todos ellos son valores que se tomarán en consideración. El análisis de la traducción literaria orientado hacia la cultura de término conllevará un estudio de las traducciones, no ya prescriptivo ni evaluativo, sino descriptivo (Toury, 1985: 16-41; Lambert y Van Gorp, 1985: 42-53).

Hay que señalar que lo que se convirtió en noción esencial para la Escuela de la Manipulación, esto es, el *polisistema* —un conglomerado de sistemas diferenciado y dinámico, caracterizado por oposiciones internas y continuos cambios—, se recogía ya en las teorías de los Formalistas rusos y de los Estructuralistas checos⁸ (Gentzler, 1993: 78-89).

Even-Zohar desarrolla esas nociones durante los años setenta, con anterioridad al congreso de Lovaina, y las recoge en *Papers in Historical Poetics* (1978b). Toury continúa desarrollando el concepto de polisistema. Dentro del polisistema literario, la traducción es considerada por el doble papel que desempeña: bien como portadora de elementos innovadores, bien como instrumento conservador para afianzar y reforzar el modelo literario canónico en la cultura receptora (Rabadán, 1992: 47). El lugar de la traducción dentro de la teoría del polisistema está claro y tiene que ver, entre otras, con la idea de manipulación. Recordemos que Even-Zohar concibe la literatura traducida “not only as an integral system within any literary polysystem, but as a most active system within it”. La traducción participa activamente en la conformación del centro del polisistema, incluso puede llegar a convertirse en “one of the means of elaborating the new repertoire” (Even-Zohar, 1978a: 47).

Dentro de los sistemas literarios, la traducción juega, por tanto, un papel creativo e innovador: se la entiende como parte integrante de la cultura receptora y no como

⁸ Los formalistas rusos definieron la cultura como un complejo “sistema de sistemas” formado por varios subsistemas, como la literatura, la ciencia y la tecnología. Dentro de ese sistema general, los fenómenos extraliterarios no se relacionan con la literatura por partes sino como una interrelación entre subsistemas determinada por la lógica de la cultura a la que pertenecen. “La literatura es uno de los sistemas que constituyen el complejo sistema de sistemas conocido como cultura. Y una cultura, una sociedad, es el entorno de un sistema literario” (Lefevre, 1997: 28).

mera reproducción de otro texto. Esto implica un evidente cambio de orientación de la LO a la LT. También se pasa de poner el énfasis en el aspecto formal del texto como fragmento aislado del lenguaje, a entender la traducción como parte de un contexto socio-cultural.

Sin embargo, será a partir de 1980 cuando los Estudios de Traducción adquieran una dimensión significativa, dentro del marco de la Escuela de la Manipulación, que será reforzada a partir de los 90 con lo que se denominó Giro Cultural.

La expresión *Cultural Turn*, utilizada en traductología por Bassnett y Lefevere, (1990), engloba aquellas teorías traductológicas que ponen de relieve la relación entre traducción y cultura, invirtiendo el orden de condicionamientos para la traducción, que quedará establecido de arriba abajo, aunque la misma Bassnett recuerda que ambas dimensiones, la lingüística y la macrocultural, son inseparables, pues el lenguaje es la materia prima de toda transacción translativa (Martín Ruano, 2007: 52).

Las implicaciones de este giro se producen de manera global y afectan, tanto en la práctica de la traducción como en la traductología, en todos los aspectos y ámbitos, al modo de entender la traducción.

La Escuela de la Manipulación y el giro cultural, ponen de relieve que la traducción es una actividad comunicativa que se efectúa entre dos culturas diferentes y, por consiguiente, que el traductor ha de conocer bien ambas culturas para ser capaz de resolver los elementos culturales que, implícita o explícitamente, translucen en los textos; la traducción es, pues, una comunicación intercultural.

Es precisamente dicha formulación y reconocimiento del “cultural turn in Translation Studies” la que impulsa y revitaliza la disciplina y la libera de la instrumentalización a que la somete la lingüística.

Es más, para Martín Ruano (2007) todas las corrientes con que la traductología se va consolidando como disciplina otorgan un valor especial a la dimensión cultural, “vital incluso en las primeras orientaciones científicas pioneras de la traductología” (Martín Ruano, 2007: 39). El giro cultural que tiene lugar a principios de los 90 significa, por tanto, no el descubrimiento o inclusión de la ‘cultura’ como elemento clave para estudiar la traducción, sino “un salto cualitativo desde el formalismo de las teorías polisistémicas o de las aproximaciones descriptivistas [...] a la consideración de cuestiones de carácter ideológico, político e institucional para la explicación del funcionamiento de la traducción en relación con —y a la luz de— la dinámica (política) de las culturas” (Martín Ruano, 2007: 41), pues, si bien la investigación histórica empírica permite sacar a la luz las normas para constatar su variación (o su estabilidad), para saber las causas habrá que adentrarse “into the vagaries and vicissitudes of the exercise of power in a society, and what the exercise of power means in terms of the

production of culture, of which the production of translation is a part” (Bassnett y Lefevere, 1990: 5).

El giro cultural de la traducción supone, según Martín Ruano (2007), “una apuesta por desentrañar las relaciones de poder, la dinámica de fuerzas y la trama de autoridad que condicionan y subyacen a toda traducción de un texto, y que en buena medida explican cómo y por qué se hace dicha traducción y por qué se ha seleccionado ese texto en concreto, lo que supone preguntarse, a la inversa, por qué se han descartado otros posibles. [...] Los textos traducidos, con el giro cultural, se escrutan como correlatos del poder, como puntales que consolidan su estabilidad o como ataques, más o menos directos y sutiles, para minarlo y transformar el *status quo*” (Martín Ruano, 2007: 41). En ambos casos, las traducciones operan en situaciones caracterizadas por desequilibrios de poder evidentes, por relaciones asimétricas de hegemonía y subordinación que proceden a cuestionarse.

El traductor, “gestor de la diversidad cultural, gracias a su conocimiento de ambas culturas y también de los *abismos interculturales* [...], intercede entre dos universos con diferentes premisas cognitivas, ideas preconcebidas dispares y mentalidades no coincidentes” (Martín Ruano, 2007: 42).

Las aportaciones del giro cultural sensibilizan al traductor, que asume la dificultad de su labor, adquiere consciencia de la complejidad que comporta actuar éticamente, inmerso como está en una balanza de fuerzas, y constituyen un contrapeso del que ayudarse en el ejercicio de equilibrismo entre el orden del discurso establecido y las posibilidades enunciativas aún inexploradas.

Pero además, el giro cultural no se limita a alertar sobre la parcialidad ideológica de las traducciones, sino que cuestiona también la objetividad del sujeto investigador. Esto significa que, frente a la premisa implícita en la concepción touriana de los estudios descriptivos de acceder a datos ‘verdaderos’ del comportamiento traductor mediante la descripción neutral y objetiva, para alcanzar un acceso transparente a la realidad (Toury, 1995: 2), el giro cultural implica que ninguna descripción puede jactarse de estar libre de condicionamientos. Resulta claro en los postulados de la hermenéutica y la deconstrucción: ningún texto tiene significación por sí mismo sino que exige una lectura que siempre es parcial e históricamente condicionada.

De ahí que a partir de los 90, una serie de investigadores adscritos al programa descriptivista empezase a mostrar desconcierto ante las pretensiones de universalidad de una investigación que recalca la necesidad de reconocer la indisoluble vinculación de la traducción al contexto en que se gesta, la naturaleza política del papel del traductor. “Para estos autores se hace obligatorio admitir que la investigación no sólo describe el funcionamiento de la cultura o de las ideologías, sino que también participa en la producción de dicha cultura y de tales ideologías” (Martín Ruano, 2007: 47-48).

La autocrítica que surge de estas posturas perdura hasta hoy en día en muy diversas tendencias —“plurality of perspectives that characterizes the discipline [...], frameworks available as essentially complementary rather than mutually exclusive” Baker, 1998: 280)— y no implica sólo la reflexión sobre los límites de las propuestas descriptivas, sino que postula y practica descripciones de traducciones y procesos de traducción que incorporan una dimensión cultural y política (Venuti, 2000: 333), un paradigma metodológico que aúna lo lingüístico y lo cultural como el que propone Tymozcko (2002) o Simeoni (2000: 336), donde se armoniza lo empírico, lo descriptivo y una conciencia crítica sobre la dinámica que regula las lenguas y las culturas (Martín Ruano, 2007: 54).

Desde este punto de vista, fuertemente arraigado en el giro cultural, introducimos dos conceptos clave en nuestro estudio: el concepto de *norma* y el de *paratexto* adquieren una dimensión conjunta y espectacular. Por un lado, en la norma reside el modelo de relación —libertad-necesidad de comportamiento traductor— entre el producto de la traducción y el contexto socio-cultural receptor de la misma. A su vez, el paratexto se propone como vehículo idóneo de expresión de dicha relación cultural y en boca del propio traductor, que de este modo rescata para sí un sitio y un protagonismo negado históricamente.

2. Los EDT⁹ y las normas de traducción

2.1 Antecedentes

Hace sólo cuatro décadas dibujaba James Holmes (1972) el ‘mapa’ de la disciplina, organizada en las tres ramas del saber científico: la teórica, la descriptiva y la aplicada. Esta propuesta ha sido revisada posteriormente por diferentes autores, entre ellos Toury (1991: 191 y 1995: 10), Lvóvskaya (1997) o Hurtado (2001: 140-146). Sin embargo, en esencia, las revisiones posteriores no cuestionan la tripartición en las tres ramas básicas: estudios teóricos, descriptivos y aplicados, y las modificaciones están relacionadas fundamentalmente con los descriptores de las subdivisiones dentro de los estudios teóricos, o con las relaciones que establecen las tres ramas (García de Toro, 2005: 105).

La rama descriptiva tiene como fin recoger y sistematizar los fenómenos empíricos objeto de estudio, además de observar y analizar las regularidades de comportamiento traductor. Su papel en el mapa disciplinar es vital, ya que sobre ella descansan tanto la posibilidad de formular una teoría originada en la práctica de la traducción como las aplicaciones que de ella se pueden derivar (Rabadán y Merino, 2004: 18).

Los Estudios Descriptivos de Traducción (EDT) articularán una serie de conceptos para la investigación de dichos comportamientos y supondrán un marco metodológico, que si bien es postulado en el seno de la traducción literaria, resultará muy rentable también en otros ámbitos. Además, en la década de los 90, junto con el auge de los Estudios de Traducción, se consolida otro campo de estudio con gran influencia e imbricación en nuestra disciplina, los Estudios Culturales. De nuevo Bassnett y Lefevere (1998), en su capítulo, “The Translation Turn in Cultural Studies” llaman a estos dos campos de estudio, *Translation Studies* y *Cultural Studies*, interdisciplinas. Entre los puntos comunes en la dirección de ambos destacamos, por su interés para nuestro estudio, el modo en que las diferentes culturas construyen sus propias imágenes literarias (autores y textos); el modo en que los textos se convierten en

⁹ Estudios Descriptivos sobre Traducción.

capital cultural a través de los contornos culturales; y la exploración de las ideologías en traducción¹⁰ (Bassnett y Lefevere, 1998: 138).

La interdisciplinariedad en que se empiezan a desenvolver los estudios de traducción nos acerca además a otros campos de las ciencias sociales y humanas.

Ser traductor no se reduce a una simple generación de enunciados susceptibles de ser considerados como traducciones. Más bien habría que considerar que las actividades traductorales tienen significado cultural. De ahí que lo principal y más importante de ser traductor sea ser capaz de cumplir con un rol social, es decir, con una función asignada por una comunidad (a la actividad, a quienes la desempeñan y/o a los resultados) de forma que se considere apropiada según las pautas establecidas por dicha comunidad (Toury, 1984/1995: 94).

Con este nuevo enunciado Toury introducía además otro concepto que habrá de ser fundamental en las últimas décadas, el aspecto sociológico, la dimensión de acción social de la traducción.

Según esto, adquirir un conjunto de normas para determinar la validez de ese comportamiento y maniobrar entre todos los factores que puedan restringirlo es un requisito previo para convertirse en traductor en un entorno cultural. La cuestión estriba para el investigador, lejos de interrogarse ya por la equivalencia entre dos textos o cuál es el grado ideal de equivalencia, en el comportamiento, de qué tipo se trata y en qué nivel textual se da la relación entre el TO y el TT, y por qué ésta y no otra. La respuesta la ofrece Toury en función de otro concepto fundamental para los Estudios Descriptivos, las *normas*.

Las normas son una categoría para el análisis descriptivo de la traducción que da cuenta de la dimensión social e intersubjetiva de ésta. Entendemos por normas aquellas pautas de comportamiento traductor que, sin ser reglas absolutas (como las gramaticales), determinan qué actuaciones traductorales se consideran aceptables y válidas en una cultura dada en un período histórico determinado (Toury, 1980).

¹⁰ Aunque todo indica el carácter ideológico implícito de la línea descriptiva, no será hasta más tarde cuando diferentes teóricos, partiendo de la idea de *manipulación* (Bassnett y Lefevere, 1990) apliquen este paradigma a la situación social mundial y a las desigualdades fosilizadas durante las épocas anteriores, y promuevan un estudio orientado al género y al postcolonialismo.

2.2 El concepto de norma

Un pueblo defiende siempre más sus costumbres que sus leyes.

Montesquieu

Si, como dice Toury (1997: 69-80), los hallazgos acumulados de estudios descriptivos sobre hechos de traducción debieran posibilitar, a largo plazo, la formulación de una serie de *leyes* —que indicaran las complejas relaciones entre todas las variables que se hubieran manifestado relevantes para el comportamiento traductor, sus productos y su aceptabilidad en la cultura receptora—, precisamente la formulación de dichas leyes se encontraría más allá de los Estudios Descriptivos de Traducción. Es decir, que la formulación de dicho entramado de leyes de este tipo podría muy bien constituir el fin último de los Estudios de Traducción, no ya en su aspecto descriptivo, sino en su aspecto teórico, puesto que las leyes, así concebidas, no son más que entidades puramente *teóricas*. No se trata por tanto de transformar una ley en una instrucción para un comportamiento futuro, pues ya no nos estaríamos centrando en un trabajo descriptivo-explicativo.

Las “normas”, entendidas como el reflejo de los valores generales o de las ideas compartidas por una comunidad (lo que está bien y lo que está mal, lo que es adecuado y lo que no lo es) y las instrucciones que se derivan de dichas consideraciones (cómo proceder de manera apropiada, en situaciones particulares, qué está indicado y lo que se prohíbe, qué se tolera o se permite). Pero suponer la existencia de normas significa la posibilidad de elección y de situaciones que permiten distintos tipos de comportamiento, con la condición añadida de que la selección no se haga al azar.

De modo que no se trata de imposiciones en un grado de restricción que no deja opción a otras actitudes, sino de una regulación desde dentro del propio sistema o individuo que se identifica con una tendencia compartida:

Inasmuch as a norm is really active and effective, one can therefore distinguish regularity of behaviour in recurrent situations of the same type, which would render regularities a main source for any *study* of norms as well (Toury, 1995: 55).

La regularidad es la prueba del ejercicio de ideales compartidos socialmente.

Por un lado, “el comportamiento traductor en una cultura tiende a manifestar ciertas regularidades, de tal modo que los miembros de esa cultura, aunque no sean capaces de formular las desviaciones de manera explícita, sí suelen ser capaces de decir cuándo un traductor no se atiene a las prácticas admitidas o sancionadas” (Toury, 1995: 56).

Por otro lado,

social order and everything that goes with it are constantly being (re-)negotiated; the more so when new members wish to join the group or when it is challenged by rivalling groups. Small wonder, then, that the process also involves adjustments, and hence changes, of agreements, conventions and behavioural routines. In fact, the most one would get is temporary, sometimes —i.e. in very unstable societies— even momentary states of equilibrium. (Toury, 1998: 16).

La sociedad y su evolución está marcada por multitud de factores, económicos, ideológicos, que le imprimen pluralidad e inestabilidad. El sujeto individual forma parte de un engranaje que, como él mismo, tiende al movimiento.

Hermans (1991: 161-163), distingue entre la fuerza normativa y el contenido de la norma. Respecto a la fuerza normativa, las normas ayudan al traductor a seleccionar unas opciones frente a otras ante un problema de traducción. Las normas adquieren así un carácter regulador y ofrecen soluciones uniformes a ciertos problemas, lo que facilita la coordinación dentro del sistema.

El contenido de las normas consiste en una noción socialmente compartida de corrección. Y dado que la noción de corrección dominante es la que establecen los grupos sociales dominantes, la función de las normas será garantizar esa noción de corrección. En su aplicación a la traducción, las normas determinan qué material se va a integrar en la cultura receptora y cómo. Reducen así la complejidad y en una mayor o menor medida, condicionan el texto de partida para adecuarlo a las expectativas de la audiencia meta. Mediante la traducción, el texto de llegada se acomoda a una determinada noción de corrección. Una traducción se considerará correcta si satisface la noción de corrección imperante. En función de las normas imperantes, el traductor preferirá unas opciones de traducción en lugar de otras. Y aquí la tarea del investigador es reconstruir las normas que prevalecen en una comunidad concreta para deducir el concepto de traducción que tiene esa comunidad.

Las normas se convierten así en un instrumento de trabajo. En palabras de Toury (1980: 57), son una categoría para el análisis descriptivo de los fenómenos de traducción. La tarea del investigador es identificar esas normas a través de la disección de las estrategias concretas por las que hayan optado los traductores de un corpus de textos determinado.

Es de esperar que las normas operen no sólo en todo tipo de traducción, sino también en todas las fases del acto de traducir y que por eso se reflejen en todos los niveles del resultado. Por ejemplo, desde la misma selección de los textos a traducir se impondrá un elemento regulador que con frecuencia manipula el sistema literario desde

el interior de la estructura socioeconómica e ideológica de la sociedad. Es lo que Lefevere (1983: 70-75) denomina *mecenazgo*. Actualmente el mecenazgo es ejercido por las editoriales, fundaciones y ministerios de cultura, y su importancia en ideología estética está siendo decisiva (Gallego Roca, 1991: 66).

Toury habla de restricciones —*constraints*— para situar las normas en el marco general de las ‘limitaciones’, todas, procedentes de todos los ámbitos que tienen que ver con la traducción: “constraints of several types and varying degree. These extend far beyond the source text, the systemic differences between the languages and textual traditions involved in the act, or even the possibilities and limitations of the cognitive apparatus of the translator as a necessary mediator” (Toury, 1995: 54).

Según la potencialidad, las restricciones socioculturales son descritas como una escala delimitada por dos extremos: por un lado las reglas generales de comportamiento, ‘absolutas’. Y, por otro, los rasgos puramente idiosincrásicos. Entre estos dos polos hay un enorme campo intermedio que ocupan las normas. Las normas forman un continuum graduado en la escala entre los dos polos: unas son más fuertes, y por ello más parecidas a las reglas, otras son más débiles, y por ello casi idiosincrásicas. “The borderlines between the various types of constraints are thus diffuse. Each of the concepts, including the grading itself, is relative too” (Toury, 1995: 54).

En el eje temporal, los tres tipos de restricción —reglas, normas y rasgos idiosincrásicos— son susceptibles de “moverse”, y a menudo sucede, hacia los dominios colindantes mediante procesos de auge y declive. Así, unas actuaciones arbitrarias pueden hacerse populares y volverse más y más normativas, y unas normas pueden desarrollar tal grado de obligatoriedad que, en la práctica, se contemplan como reglas, y al contrario: “shifts of validity and force often have to do with changes of *status* within a society” (Toury, 1995: 54).

Por esto, para Toury, no sólo se ha de considerar el intervalo entre reglas y rasgos idiosincrásicos, sino que “the other two types of constraints may even be redefined in terms of norms: rules as ‘[more] objective’ (norms), idiosyncrasies as ‘[more] subjective [or: less inter-subjective]’ norms” (Toury, 1995: 54).

Aunque Toury no se expresa exactamente en términos de “fuerza normativa”, hemos de ubicar este concepto precisamente en la ‘potencialidad’ sociocultural y temporal de la restricción: “mere whims may catch on and become more and more normative, and norms can gain so much validity that, for all practical purposes, they become as binding as rules” (Toury, 1995: 54).

En definitiva, el concepto de norma es crucial y uno de los más polémicos en la disciplina. Gideon Toury lo introdujo en la década de los 80 (Toury, 1995) y concibe la traducción como “a social activity that is shaped and controlled by ‘norms’, that is, by

expectations about the way a translation should ‘look’ or ‘read’, for example, by the dominance of specific patterns of behaviour”.

Toury ([1995] 2004: 107) establece las dos fuentes principales en la reconstrucción de las normas de traducción, fuentes textuales y fuentes extratextuales:

1) textuales: para todo tipo de normas, los propios textos traducidos, y para diversas normas preliminares, inventarios analíticos de traducciones (es decir, textos “virtuales”);

2) extratextuales: formulaciones semi-teóricas o críticas, como por ejemplo “teorías” prescriptivas de la traducción, escritos de traductores, editores, casas editoriales y otros agentes involucrados o relacionados con la actividad traductora, evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o «escuela» de traductores, etc.

Veremos con más detalle estos aspectos en el apartado 3.3 (Las fuentes extratextuales para la reconstrucción de las normas de traducción), no sin antes llevar a cabo una breve exposición de los principales debates que viene suscitando el concepto de norma, puesto que, para muchos investigadores, en él radica la esencia del proceso de traducción, su motivación y su categoría como producto y acción cultural.

2.2.1 Revisiones del concepto de norma: Schäffner (1998)

En *Translation and Norms*, Schäffner (1998) reúne los debates del seminario del mismo nombre (Aston University, 1998), donde quedan plasmadas las dudas sobre el concepto de norma y su existencia real, sobre cómo descubrirlas, y sobre su poder descriptivo.

Tras un ensayo de apertura de Schäffner, el libro se estructura alrededor de dos textos propuestos en dicho seminario por los principales autores sobre normas de traducción hasta el momento, Gideon Toury y Theo Hermans. A estos les sigue la transcripción de los debates posteriores, cinco textos, y la respuesta de Toury y Hermans a modo de conclusión.¹¹

¹¹ 1. “The Concept of Norms in Translation Studies” Christina Schäffner; 2. “A Handful of Paragraphs on ‘Translation’ and ‘Norms’” Gideon Toury; 3. “Translation and Normativity” Theo Hermans); 4. “Description, Explanation, Prediction” Andrew Chesterman; 5. “Norms in Research on Conference Interpreting” Daniel Gile; 6. “Okay, so how are Translation Norms Negotiated?” Anthony Pym; 7. “Looking Through Translation” Douglas Robinson; 8. The Trouble with the Strictly Socio-Historical Description of Norms” Sergio Viaggio; 9. “Some of us are Finally Talking to Each Other.

En ‘A Handful of Paragraphs on Translation’, Toury, que no altera su inicial “norm-based descriptive approach”, usa el tema del poder para profundizar en las evidencias de existencia y validez de las normas. La reflexión de Toury se apoya en dos cuestiones principales, la subjetividad e intencionalidad (o más bien su ausencia), por un lado, y la definición de norma, por otro. Para Toury “the existence of norms does not invalidate subjectivity or intentionality in translation, as the individual is free to choose whether or not to follow a particular norm”. La definición de qué constituye una ‘norma’ (vs. convención) significa indagar sobre su procedencia, sobre cómo cambian, en qué modo son prescriptivas, etc.

El ensayo de Hermans, ‘Translation and Normativity’, también puede considerarse un intento de promover el concepto de normas como herramienta metodológica en el estudio de la traducción.

Para Hermans (1999: 163) la norma es “a regularity in behaviour, together with the common knowledge about and the mutual expectations concerning the way in which members of a group or community ought to behave in certain types of situation”.

Con la excepción de Gile, los otros ensayos son muy críticos tanto con la propuesta de Toury como con la de Hermans, ya sea por considerar demasiado amplio el concepto de norma y la necesidad de evidencias empíricas que avalen el valor normativo de la regularidad (Chesterman a Toury); ya sea por la falta de consideración de aspectos sociales de las normas (Pym), aunque esta “absence of ‘Life’ of human agents” estaba en vías de solución con el giro cultural de los Estudios de Traducción; ya sea mediante una ‘hermeneutical critique’ (Robinson a Hermans), que aportará los conceptos de transparencia y opacidad; o criticando el enfoque descriptivo de Toury por su relativa repercusión teórica: “lack of concern for translation theory” (Viaggio).

La sección final del libro, ‘Concluding Comments’, incluye las respuestas de Toury y Hermans. En ‘Some of Us are Finally Talking to Each Other. Would it Mark the Beginning of a True Dialogue?’, Toury lamenta que la discusión no haya llegado a mayor profundidad, pero considera beneficiosa la apertura al diálogo iniciada en el seminario.

Hermans, en ‘Some Concluding Comments on the Debates and the Responses’, responde a las críticas recibidas y, en particular, a Robinson y Pym, que no han sabido interpretar teóricamente sus argumentos.

La diversidad de posiciones hacia la norma y la traducción en general, revela la importancia de las normas en traducción, su potencial como herramienta metodológica, y la necesidad de continuar la investigación de este fenómeno.

Would it Mark the Beginning of a True Dialogue?” Gideon Toury; 10. “Some Concluding Comments on the Debates and the Responses” Theo Hermans.

Schäffner (1998) parte de los estudios lingüísticos de Bartsch (1987) para hacer una primera reflexión sobre el concepto de norma y su posterior desarrollo en traductología. Como la misma autora introduce,

Describing translation as norm-governed behaviour in a social, cultural, and historical situation raises a number of issues. For example, how do we get from the norms to the text, and how do we reconstruct norms from textual features? What is the relationship between regular patterns in texts and norms? How do translators acquire norms, do they behave according to norms, and are they conscious of their norm-governed behaviour? What happens if translators show some kind of deviant behaviour? Are translators themselves powerful enough to introduce and change norms? Are there translation specific norms, or more general norms in society that also influence translational behaviour? What can sociological theories contribute to an understanding of norms? Do norms really exist, as social facts, or are they just hypotheses? Is the behaviour of translators indeed governed by norms, or are they rather actively involved in the maintenance of norms (Simeoni's habitus-governed account, Simeoni, 1998). These are some of the questions raised and discussed in the two main contributions, in the debates and in the responses. Some have not (yet) been answered in full; some will continue to provoke controversy. New questions will undoubtedly emerge as a result of our academic interest in translational phenomena (Schäffner, 1998).

2.2.2 Revisiones del concepto de norma: Chesterman (2006)

Para Chesterman, que, como Schäffner, acude a Bartsch (1987), el concepto de norma recibe dos interpretaciones, y su definición es ineludible para entender de qué tratamos en traductología. La interpretación (a) de norma como tendencia, como comportamiento típico, es una noción simplemente descriptiva, cercana al concepto de una convención y a la idea de qué es lo “normal”. Su diferencia con la interpretación (b) es que esta última es, además de descriptiva, causal (la gente se comporta en cierto modo debido a ciertas normas). Las normas en este sentido llevan una fuerza normativa (o preceptiva), afectan por tanto al comportamiento y son “la realidad social de las nociones de corrección”.

Éste es el sentido general por el cual, según Chesterman (2006: 14), las normas han sido malinterpretadas en la mayoría de los EDT.

If data analysis shows up regularities, repeated patterns, tendencies, this of course constitutes evidence for norms in our interpretation (a). But an observed regularity does not constitute sufficient evidence for a norm in our interpretation (b),

the DTS sense. This sense is a causal one, as mentioned above. [...] On the other hand, we cannot argue that something is a norm without some evidence of a regularity which would manifest this norm. [...] Observed regularities are thus *necessary* conditions for norms in our sense (b), but not sufficient ones. The challenge of research into norms is in fact to show plausible links between observed regularities on the one hand and evidence of normative force on the other (Chesterman, 2006: 16).

La regularidad puede ser observada en un análisis de fuentes textuales y de fuentes extratextuales. Sin embargo, las evidencias de ‘normatividad’, de fuerza normativa (*Belief statements, Explicit criticism, Norm statements*), se alojan precisamente en las fuentes extratextuales, no tanto en fuentes textuales.

Como dice Chesterman, “norms are slippery, abstract things. If they exist at all, they are somewhere in the social consciousness [...]. Norms themselves lie hidden behind regularities and beliefs and norm statements”. Y añade:

Polysysteme theorists consider translation Studies as a ‘normative science’ per se. By the term normative, however, they do not imply ‘prescriptive’, as in ‘normative guidelines for the purpose of teaching translation’ (Harris, 1990), but ‘descriptive’, as in a ‘science that deals with the study of norms’ (Chesterman, 1993: 11). I use the term ‘normative’ in this descriptive sense throughout, unless otherwise stated (Karamitroglou, 2000: 14).

El debate gira, por tanto, sobre la naturaleza de la norma y su superposición con la noción de convención.

En lo que concierne al presente estudio, coincidimos con Karamitroglou (2000: 20), y proponemos “to follow the initial stratification of Toury [...]. I will take ‘norms’ and ‘conventions’ to be synonymous and treat them as such [...].

Sin embargo, constatamos que delucidar si el comportamiento de los traductores está “governed by norms, or are they rather actively involved in the maintenance of norms” (Simeoni, 1998) sigue siendo objetivo de los estudios descriptivos de corpus y de los estudios teóricos sobre el concepto de norma, sobre su dimensión, su naturaleza, como refleja Martínez Sierra (2011) en “De normas, tendencias y otras regularidades en traducción audiovisual”, donde se expresa la necesidad de establecer una terminología común al interno de la disciplina, terminología que tenga en cuenta los diferentes estadios —y mecanismos— por los que pasa una *norma* desde que una *estrategia* se generaliza como *tendencia*, y ésta, posteriormente, adquiere el estatus de *norma* (Martínez Sierra, 2011: 167), así como la consideración de corpus de dimensiones coherentes, como ya proponía Toury (1997: 74) o Baker (1993: 240), para el estudio de las regularidades que permitan hablar de tendencias y de normas.

2.3 Clasificación de las normas

Las normas, en la clasificación original de Toury, pueden ser iniciales, preliminares y operacionales (Toury, 1995: 56-61). Las normas iniciales determinan si el traductor se guía por la cultura origen o por la cultura meta, y condicionará las decisiones posteriores. En el caso de seguir las normas imperantes en la cultura origen, se obtendrá una mayor *adecuación*. En caso contrario, se logra una mayor *aceptabilidad*. Además,

norms can be expected to operate not only in translation of all kinds, but also at every stage in the translating event, and hence to be reflected on every level of its product. It has proven convenient to first distinguish two larger groups of norms applicable to translation: preliminary vs. operational (Toury, 1995: 58).

Las normas preliminares tienen que ver, por un lado, con el hecho de que la traducción sea directa o no. Por otro lado, aspecto que nos interesa en especial, las normas preliminares se aplican a la existencia e índole de una política de traducción concreta (*translation policy*): qué textos deben ser traducidos y qué criterios de traducción se siguen.

La política de traducción se refiere a aquellos factores que gobiernan la elección de la tipología de los textos, o incluso de textos individuales, que son importados mediante la traducción por una cultura/lengua en particular en un momento concreto. Dicha política existe dado que la elección no es arbitraria.

Las consideraciones sobre la direccionalidad tendrán que ver con la tolerancia del sistema meta hacia las traducciones de lenguas que no son realmente la lengua original: si está consentida la traducción indirecta, de qué lenguas y en qué periodos, o cuáles son las lenguas preferidas como lenguas mediadoras, si hay evidencias (obligadas o voluntarias) de los trabajos indirectos o se tiende a ignorar o camuflar este hecho, éstas son las cuestiones que se refieren a las normas preliminares de direccionalidad (García de Toro, 2009: 59).

A su vez, podemos considerar que las normas operacionales dirigen las decisiones que se toman durante el acto de traducción. Afectan a la matriz del texto (normas matriciales), es decir, a la forma de distribuir el material lingüístico, y regulan la existencia misma del material previsto en la lengua meta como sustituto del material correspondiente en la lengua origen. Afectan así mismo a la textura y a la formulación verbal del texto (normas lingüísticas).

Está claro que las normas preliminares preceden lógicamente y cronológicamente a las operacionales. Esto no quiere decir que no haya relaciones entre estos dos grandes

grupos, ni influencias mutuas e incluso condicionamientos en ambas direcciones. Sin embargo, estas relaciones no son, en ningún caso, fijas y cerradas.

Chesterman (1993 y 1997) distingue entre las normas del producto (o normas de expectación) y las normas de la producción (también llamadas normas profesionales o normas del proceso).

Las normas del producto las establecen los receptores de la traducción a través de sus expectativas de lo que debe ser una traducción, es decir, lo que una comunidad determinada aceptará como traducción o no. Estas expectativas vienen determinadas por la tradición traductora de la cultura meta, las características de otros textos del mismo género y por factores de tipo político, ideológico, etc.

Las normas de producción o normas profesionales hacen referencia a los métodos y estrategias aceptadas por la comunidad profesional de traductores. Estas normas se dividen inicialmente en normas de responsabilidad, normas de comunicación y normas de relación.

Las normas de responsabilidad tienen carácter ético (el traductor debe ser leal al escritor, al cliente, a los posibles lectores, a quien encarga la traducción, etc.). Las normas de comunicación son de carácter social y hacen hincapié en el papel del traductor como experto en la comunicación (el traductor debe optimizar la comunicación entre todas las partes implicadas en la traducción. Estos dos tipos de normas no son exclusivos de la traducción, son aplicables a cualquier intercambio comunicativo, las terceras sí lo son.

Las normas de relación son de tipo lingüístico y exigen que el traductor mantenga una relación apropiada entre el texto origen y el texto meta, es decir, entre la intención del escritor, las expectativas de la persona que encarga la traducción y las necesidades de los posibles lectores.

En una revisión posterior, Chesterman reformuló estas tres normas de manera que pudiesen aplicarse tanto al producto como a la producción, y estableció cuatro tipos: norma de responsabilidad, norma de comunicación, norma de relación y norma de aceptabilidad. Esta última determina que una buena traducción es aquella que se ajusta de forma precisa a las características de los textos meta (Chesterman y Wagner, 2002: 92-93).

Nord (1991) no habla de normas sino de convenciones (1991: 96) —más concretamente distingue entre *reglas*, *normas*, y *convenciones*, donde las primeras son “social regularities [...] set up by a kind of legislative power and imposed on those subjects to this power under threat of punishment”; las *normas* se refieren a “social regularities [...] fixed by members of a certain groups within the framework of the existing rules”; y las *convenciones* son “specific realizations of norms”. Además, la autora indica las distintas fuentes donde localizarlas: las traducciones existentes, la

crítica de traducciones, los planteamientos teóricos, las opiniones de los usuarios y la comparación multilingüe de las traducciones.

Nord distingue entre convenciones constitutivas y convenciones reguladoras (Nord, 1991: 100). Las primeras determinan qué es lo que una cultura acepta como traducción (frente a versión o adaptación, por ejemplo). Las convenciones reguladoras gobiernan las formas aceptadas de enfrentarse a los problemas de traducción que implican la transferencia a un nivel inferior al textual. En un trabajo posterior (1997) amplía su clasificación y distingue entre convenciones de género, convenciones de estilo general, convenciones de conducta no-verbal y convenciones de traducción. En este último grupo es en el que se incluirían las convenciones constitutivas y las reguladoras.

Rabadán (1991: 56-57), aunando los postulados funcionalistas con las propuestas de Toury de 1980, define la equivalencia como una noción de carácter dinámico y condición funcional y relacional, presente en todo binomio textual y sujeta a normas de carácter socio-histórico. En sus palabras: la equivalencia es “una noción funcional-relacional de carácter dinámico que se constituye en propiedad definitoria de toda traducción” (1991: 58). A la clasificación de Toury, basada en dos grandes grupos de normas, las normas preliminares y las normas operacionales, la autora propone añadir un tercer grupo de normas, las de recepción (Rabadán, 1991: 56). Estas normas operan tanto en la fase preliminar como en el proceso de traducción y “determinan la actuación del traductor según el tipo de audiencia que se presume va a tener el TM” (Rabadán, 1991: 57).

En volúmenes más recientes como el de Pym, Shlesinger y Simeoni, encontramos el trabajo de Sapiro (2008: 199-208) “Normes de traduction et contraintes sociales”, que en su estudio clasificatorio de los tipos de normas a partir de la clase de restricciones, propone, en una primera distinción, tres tipos de normas según el carácter de la constricción que la produce. Para Sapiro (2008) son: las políticas, las económicas, las culturales, teniendo en cuenta que están entrelazadas.

En este último tipo de constricciones se hayan la legitimidad del texto y la posición del traductor, donde diferencia entre profesional y ocasional (con menos constricciones), y dentro de estos últimos, los escritores y los universitarios (Sapiro, 2008: 205).

Sobre el grado de legitimidad de la obra, Sapiro parte de la distinción entre novela contemporánea, más sujeta a presiones comerciales, y las obras clásicas, según criterios de antigüedad y grado de consagración: “les classiques sont souvent accompagnés d’un paratexte, commentaire que constitue un marqueur de sa légitimité” (Sapiro, 2008: 204). Sapiro coincide con Toury en la utilidad de las fuentes extratextuales.

Para Meylaerts (2008),

translatorship can be redefined in terms of *habitus*, as an individuation of collective normative schemes related (1) to the translator's personal history, (2) to the collective history of the target culture, (3) to the collective history of the source culture, and (4) their intersections.¹²

¹² A propósito de *habitus*, un concepto que remite a Bourdieu, acudimos a Yannakopoulou (2008) para confrontar los conceptos de Bourdieu con los de la traductología:

Campo (*field*) es el constructo con el que Bourdieu se refiere a toda área social autónoma de producción material o simbólica. El campo tiene sus propias instituciones y leyes, así como su propio sistema de valores. De hecho, la noción de campo es concomitante con la noción de polisistema de Even-Zohar, aunque en el caso de campo se hace más hincapié en el elemento de conflicto y lucha por la adquisición del poder. Bajo esta luz, se puede considerar la norma como una solución al conflicto. En la norma se encuentra la posibilidad de compartir un mismo criterio (para un determinado caso en una determinada situación). Bourdieu (1985) acuñó el término *habitus* pensando en aquellas normas objetivas —base material de una sociedad, determinaciones sociales que se interpenetran con las condiciones de clase— que se interiorizan en lo subjetivo y se expresan en lo corporal. Es interesante que Toury llama a las normas “intersubjective factors” (Toury 1995:54) con lo que expresa la esencia de la noción de *habitus*.

Los individuos y grupos que operan en estos campos están provistos de un *habitus* específico. Estas disposiciones conducen al agente a pensar de un cierto modo y, lo que es más importante, le guían para actuar de acuerdo con ellas. El *habitus* es el “embodiment of the field to a degree that it becomes the agents' second nature”. Ofrece al agente ‘a feel for the game’, un prisma a través del cual percibir la realidad, una guía para actuar y reaccionar en el modo que se considera apropiado en cada circunstancia. El *habitus* no determina las acciones de cada uno, solo las guía, y no de forma consciente y deliberada. Al contrario, se va moldeando mediante un largo proceso de inculcación en la trayectoria personal de los agentes a través de instituciones, como la familia y la escuela, la clase y posición que mantiene dentro de un campo particular.

2.4 Cómo estudiar las normas de traducción

El descubrimiento de ‘normas’ de traducción, entendidas éstas como “options which are regularly taken up by translators at a given time and in a given socio-cultural situation” (Baker, 1993: 239), constituye el objetivo último de todo estudio descriptivo en el ámbito de la traducción.

Las normas, si bien condicionan, funcionan durante los actos de traducción y provocan efectos, no se pueden observar de forma directa. Para su estudio es preciso acudir a casos particulares de comportamiento regulado por normas y, para ser más exactos, los productos de dicho comportamiento.

Toury ([1995] 2004: 107) delimitaba las dos fuentes principales para la reconstrucción de las normas de traducción, fuentes textuales y fuentes extratextuales:

1) textuales: para todo tipo de normas, los propios textos traducidos, y para diversas normas preliminares, inventarios analíticos de traducciones (es decir, textos “virtuales”);

2) extratextuales: formulaciones semi-teóricas o críticas, como por ejemplo “teorías” prescriptivas de la traducción, escritos de traductores, editores, casas editoriales y otros agentes involucrados o relacionados con la actividad traductora, evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o «escuela» de traductores, etc.

Trataremos la diferencia entre estas dos fuentes de información en el apartado 3.3 (las fuentes extratextuales para la reconstrucción de las normas) siguiendo la propuesta de Toury (1995: 55), sus advertencias sobre cada una de ellas y sus respectivas ventajas y limitaciones.

En general, la existencia de regularidades en el comportamiento de los traductores constituye la mejor muestra de que existen normas de traducción que están “really active and effective” lo cual, a su vez, “render(s) regularities a main source for any study of norms”.

Para el descubrimiento de regularidades o coincidencias en el comportamiento traductor, se considera la necesidad de trabajar con corpus representativos con vistas a la identificación de formas recurrentes de traducir o de solucionar un determinado problema. Para Toury (1997), si lo que se pretende es obtener resultados significativos, que también estarían abiertos a validación (o refutación), es importante tratar de establecer regularidades de comportamiento en *corpus bien definidos*, y no en lotes arbitrarios. Así entiende el concepto de norma también Baker (1993: 240), que asume que el objeto principal de análisis en los Estudios sobre la Traducción no es una única

traducción, sino un corpus¹³ coherente de textos traducidos, como veíamos en Martínez Sierra (2011: 158).

Parafraseando a Toury (1995: 67), “las múltiples manifestaciones que presenta la traducción están íntimamente relacionadas y no resulta fácil aislarlas, ni siquiera con fines metodológicos. Por ello la investigación no habría de estancarse en el callejón sin salida de la fase *paradigmática*”, selectiva, excluyente, que, en el mejor de los casos, conduciría a listas de normas discretas, “sino que tendría que pasar a una fase *sintagmática*”, horizontal, combinatoria, que supondría integrar normas pertenecientes a distintas áreas problemáticas.

En esta línea, la tarea del estudioso se puede definir como un intento de establecer cuáles son las relaciones que existen entre normas que pertenecen a distintos dominios mediante el cotejo de los hallazgos particulares y de su importancia relativa. Es evidente que cuanto más compleja sea la red de relaciones que así se establezca, mayor justificación habrá para hablar de estructura o modelo de normas.

Se trata en todo caso de un método inductivo, o en palabras de Toury (1995: 38), un *discovery procedure* que va de lo individual a lo general y que puede ser válido para el análisis de las fuentes extratextuales: la selección de ciertos segmentos o muestras de comportamiento permite establecer regularidades, que a su vez conducirán a la enunciación de hipótesis sobre la existencia de normas de traducción.

A pesar de los métodos estadísticos existentes para estudiar las normas de traducción, por el momento no existen ejemplos de reglas de muestreo para la investigación y hemos de contentarnos con las ‘intuiciones informadas’, basadas en el conocimiento y la experiencia previa, y con utilizarlas como criterios arbitrarios para seleccionar un corpus y llegar a conclusiones. Y con mayor razón, por tanto para los estudios basados en corpus de fuentes extratextuales, cuya naturaleza heterogénea resulta una ulterior complicación a la hora de adoptar una metodología.

¹³ Los estudios de traducción basados en corpus utilizan generalmente corpus paralelos y comparables. En la terminología de Mona Baker (1995) —pionera de la aplicación del estudio de corpus en Traductología—, comúnmente aceptada en los EDT, un corpus *paralelo* consiste en la colección de textos originales en una lengua y su respectiva traducción a otra (Baker, 1995: 230). El corpus compuesto por fragmentos de textos originales y textos traducidos, pertenecientes a la misma lengua y seleccionados con los mismos criterios, se denomina corpus *comparable* (Baker, 1995: 234). Los criterios de selección de los dos grupos de textos tendrá que ser idéntico. Este tipo de corpus se usa para determinar las características generales de textos traducidos (importados) en comparación con textos originales. Un tercer tipo, el corpus multilingüe, integra corpus monolingües en dos o más lenguas basados en criterios similares (mismos géneros textuales, mismo tema, misma función, etc.).

Por otra parte, retrasar la investigación hasta que se hayan encontrado métodos más sistemáticos de estudio no tiene sentido, ya que la investigación misma ahonda y repercute en la cristalización de una metodología para trascender el estudio de las normas, y llegar a la formulación de leyes generales de comportamiento traductor, aunque serán inevitablemente de naturaleza probabilística.

3. Las fuentes extratextuales

Desde el momento en que el traductor adquiere el estatus de autor, en que ya no es mero reproductor interlingüístico sino agente cultural, las fuentes extratextuales han de concebirse como dominio del traductor y lugar privilegiado para la autoexhibición, para la explicación del comportamiento, para el posicionamiento ideológico. Nos referimos a la noción postestructuralista por la que la necesidad de determinar las coordenadas desde las que se produce cualquier acto cultural adquiere tanta relevancia como el acto en sí y ambos resultan dependientes e inescindibles.

Por todo ello, las fuentes extratextuales no habrán de ser ignoradas —si bien Toury advierte de la lógica tendencia a la persuasión, a la subjetividad implícita por parte del traductor (que sin embargo se posiciona y se descubre)—, para el estudio y reconstrucción de las normas traductológicas. Al contrario, dentro del marco teórico de la Escuela de la Manipulación y de la metodología descriptiva, resultan cuerpo y alma del acto cultural de la traducción.

3.1 Antecedentes del concepto en teoría literaria

El modelo cosificado del mundo se está sustituyendo por el modelo dialógico. Cada pensamiento y cada vida llegan a formar parte de un diálogo inconcluso. También es impermisible la cosificación de la palabra: su naturaleza también es dialógica. Bajtín

Con la teoría del dialogismo literario, que Mijail Bajtín introducía en los años 30 a lo largo de cuatro ensayos sobre la interrelación entre enunciados, textos recopilados en *The Dialogic Imagination* (1975), se abre una nueva perspectiva para los estudios literarios. Para Bajtín, los marcos teóricos de la lingüística estructural y la estilística, observadoras de la lengua como un todo cerrado y autónomo, no tienen en cuenta que el enunciado sólo tiene sentido en la cadena discursiva (en sentido amplio) que comparte con otros enunciados que se suceden y replican, ignorando cualquier tipo de interacción con elementos fuera de sí mismos y olvidando así que la lengua como acontecimiento y comunicación no puede existir sin el medio en que vive, un medio de relaciones

dialógicas e interacciones sociales que, pese a referirse a la lengua, “[...] son de carácter extralingüístico, pero que al mismo tiempo no pueden ser separadas del dominio de la *palabra* [...]” (Bajtín [1963] 2003: 266).

Los enunciados de Bajtín adquirirán pleno sentido con el postestructuralismo, con la superación de aquellas “tendencias centralizadoras” (Bajtín [1975] 1981: 91) que construyen sistemas unitarios y homogeneizantes, que ignoran los aspectos diversificantes y cambiantes que subyacen tras el fenómeno real. De hecho, el postestructuralismo se inspirará en la teoría dialógica, al ser ésta “una de las primeras en vincular el nivel colectivo social e ideológico, extralingüístico e historizable, con el lingüístico-literario en sentido estricto, a través de las prácticas de los hablantes, focalizando para ello en el aspecto comunicativo y relacional” (Llamas Ubieto, 2010: 20).

No obstante, la recepción productiva de la teoría del dialogismo condujo a dos tendencias fundamentales y opuestas. La primera, como decíamos de corte postestructuralista, se corresponde con la estela iniciada por Julia Kristeva en su *Semiótica* (1969), donde la autora, a partir de las ideas de Bajtín de que todo enunciado, palabra o pensamiento establece un diálogo con otro, acuñaría el término de *intertextualidad* (1967) y su concepto: “todo texto es la absorción o transformación de otro texto”.

Las tendencias de Kristeva tienen una importante continuación en otros postestructuralistas como Roland Barthes, que, al considerar una noción amplia y extensa de códigos como ‘texto general’, entiende que los textos (literarios o no) están en continua interrelación con el ‘texto general’ (con otros textos y con el contexto). Desde esta perspectiva, todo se hibrida, todo texto es un tejido de otros textos. Así, la intertextualidad, en este sentido amplio, implica que toda interacción cultural es intertextual y que la palabra en el texto adquiere su sentido en relación con un cosmos de textos.

Ante la dificultad para hacer operativa una noción tan amplia, con tendencia a la infinitud, Kristeva ya apuntaba hacia las dos nociones que los autores de la tendencia contraria seguirían después: la de que el texto absorbe o asume otro texto y la de la citación de originales identificables en dicho texto. El objetivo, por tanto, para esta segunda tendencia, representada por teóricos como Gérard Genette, sería el de establecer una taxonomía o gramática de estructuras y estratos operativos para el análisis de la relación específica de los textos con otros textos que son asimilados y transformados en forma de texto referido (cita, alusión, evocación) en el texto transmisor. La intertextualidad dejaba así de ser algo general para convertirse en una propiedad específica y exclusiva de los textos concretos individuales.

Nos interesan ambas tendencias y conceptos de intertextualidad, puesto que el primero se basa en la idea de que el texto no puede existir sin todo un aparato contextual que lo pone en relación con un sistema articulado, con un discurso, y permite su recepción. O, como el mismo Roland Barthes observa: “*ce n’est pas une autorité; simplement un souvenir circulaire. Et c’est bien cela l’inter-texte: l’impossibilité de vivre hors du texte infini*” (Barthes, 1973: 59).

Derrida, situándonos en los límites de la ilegibilidad y del sentido de los textos escritos, ‘deconstruyendo’ las dicotomías tradicionales, apunta, como también Riffaterre, con Kristeva o Barthes, que todo texto es inherentemente intertextual (Herman, Jahn y Ryan, 2005: 257).

En cuanto al segundo concepto que implicará el término de intertextualidad, en su definición restrictiva, ésta considerará, si es claramente perceptible, la manifestación textual de las “relaciones de hecho”, aunque también hace referencia a la constitución del sistema general de la literatura, según el cual cada obra sólo puede existir en relación con las demás: toda obra literaria se construye sobre las obras literarias anteriores, ya sea para continuar sus características o para rebatirlas, y en ese sentido todo texto es un intertexto.

Pero esta segunda noción no es un simple cambio de nomenclatura¹⁴, sino que la ‘acotación’ del concepto de intertextualidad y, principalmente, el desarrollo del concepto de transtextualidad, acuñado por Genette, permitirá articular y clasificar los diferentes tipos de relación entre textos: la intertextualidad (en sentido estricto), la paratextualidad, la metatextualidad, la architextualidad y la hipertextualidad (apartado 3.1.2).

En definitiva, podemos considerar que ambas tendencias reflejan un mismo fenómeno desde perspectivas diferentes, la primera rupturista, revolucionaria, la segunda como solución de continuidad.

Así, la *literariedad* formalista y estructuralista es rebatida al considerar que “el reconocimiento de un texto como literario no proviene tanto de sus propiedades específicas de tipo lingüístico cuanto de su uso o función de la vida social” (Pozuelo Yvancos, 1988: 65). O, en palabras de Sales (2004: 214), “el formalismo ruso comienza a desarrollar la idea de la literatura como sistema sincrónico en evolución, y el estructuralismo comienza a definir la obra literaria desde una perspectiva semiótica”.

¹⁴ Lo que Riffaterre, por ejemplo, entiende por intertextualidad es lo que Gerard Genette denominará transtextualidad, o relación de copresencia entre dos o más textos en el sentido más amplio.

En todo caso, desde el punto de vista de la Pragmática, la comunidad de lectores resulta definitiva para determinar el grado de aceptabilidad mediante una serie de connotaciones (el género literario, la firma del autor, el sello editorial, la crítica literaria que genera, o la presentación que lo anticipa en diferentes medios de información) que acompañan al texto literario y le confieren la condición de acontecimiento: la literariedad se convierte en una noción socio-cultural interpretable y el uso social del texto, el espacio paratextual, “se muestra como un espacio insoslayable que corre a su lado y genera sentidos de la obra” (Caturla, 2010: 36).

El cambio de paradigma para el estudio de la literatura que, ya desde los años sesenta, proponía la Escuela de Constanza, corresponde a esta perspectiva, y da lugar a los estudios de recepción. Y también se asientan nuevas bases de reflexión que darán fruto en la elaboración de la teoría del polisistema.

El espacio paratextual representa para Even-Zohar la proyección o cruce de las diferentes tensiones y fuerzas que se articulan en torno al texto, y que crea un *sistema* dinámico, abierto y heterogéneo.

El ciclo de relaciones del texto ‘principal’ con su contexto crea el universo de la obra, la condiciona, y permite rescatar a las fuentes relacionadas, secundarias, de su subalternidad respecto al estatus predominante del ‘texto’. Esas otras fuentes, textos, enunciados, pueden contener información válida y relevante para la comprensión, recepción y análisis de la obra.

La teoría de la recepción, de hecho, tendrá en cuenta la relación del texto singular con la serie de textos del entorno de la obra, y entre éstos por supuesto los precedentes. Ese entorno textual determina un proceso continuo de creación y la modificación del *horizonte de expectativas*, y en el proceso de lectura este horizonte puede ser tanto modelado, como corregido, o simplemente reproducido, conservado.

Será así como, en traductología, y principalmente para la metodología descriptiva, el ‘texto traducido’ no representa un fenómeno aislado sino que el conjunto de fuentes con las que mantiene algún tipo de relación (o están en el entorno del texto) resulta, no sólo necesario para la existencia del ‘texto’, sino que, al tiempo que juega un papel determinante en su recepción y condiciona, de un modo u otro, la interpretación del lector, ofrece al estudioso las claves para afrontar el análisis del fenómeno de su traducción.

En el ámbito de la traductología y, por tanto, del texto traducido (fuente textual) y su ‘universo’ (fuentes extratextuales), resultará útil reflexionar sobre la naturaleza de dichas fuentes en relación con el texto traducido, para lo que Toury nos ofrece una definición primera:

Formulaciones semi-teóricas o críticas, como por ejemplo “teorías” prescriptivas de la traducción, escritos de traductores, editores, casas editoriales y otros agentes involucrados o relacionados con la actividad traductora, evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o «escuela» de traductores, etc. (Toury, [1995] 2004: 107).

Toury, en la última parte de su definición de fuentes extratextuales, habla de textos “relacionados con la actividad traductora”, dentro de los que se encuentran las “evaluaciones de traducciones concretas o de la producción de un traductor o ‘escuela’ de traductores, etc.”. Es decir: su definición comprende los textos que mantienen una relación con un texto traducido, pero no sólo éstos. La definición, en su generalidad, comprende también aquellos textos que reflexionan sobre los temas propios de la profesión, tanto teóricos como legales, didácticos, etc., sin mantener relación directa con un texto traducido, pero sí con la traducción en general.

Los enunciados o textos extratextuales según la definición de Toury son, obviamente, fuentes intertextuales según el primer concepto, el de Kristeva, pues configuran el universo de la obra traducida (y de la obra, finalmente), pero también veremos cómo, dependiendo del espacio que ocupen físicamente, del tema, del género, etc, podrán participar en ese universo de la obra de manera más concreta, y ser clasificadas para su estudio según las características de las fuentes transtextuales que propone Genette.

3.1.2 La transtextualidad: clasificación de Genette

Aplicar las nociones de Genette ([1982] 1989: 9-17) al concepto y definición de *fuentes extratextuales* de Toury significa, sencillamente, clasificarlas y hacer una clara diferencia entre aquellas fuentes extratextuales que tienen relación con el texto traducido —es decir las *fuentes transtextuales*— y las que no tengan relación con un texto traducido, o *fuentes no transtextuales*.

Ahora bien, dentro de la transtextualidad en general se presentan las complicaciones derivadas del carácter abierto, plural, polisemiótico de todo texto y de toda relación entre varios textos. Aunque los conceptos se imbrican y solapan inevitablemente, Genette (1982) distingue cinco tipos de relaciones transtextuales, que en su orden son: intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, hipertextualidad y architextualidad. Nos interesa aquí particularmente la *relación paratextual* —aunque también veremos que, en nuestro caso, va de la mano de la *metatextualidad*. Pero antes de centrarnos en la relevancia que ésta tiene en traducción, definimos brevemente todas ellas:

El primer tipo, la intertextualidad, es definido por el autor “como una relación de copresencia entre dos o más textos” (Genette, [1982] 1989: 10), esto es, como la presencia de un texto en otro. Este tipo de relación tiene como práctica más común la conocida cita entre comillas. Además, se puede presentar bajo la forma del “plagio”, copia literal no manifiesta, o como “alusión”, referencia innombrada pero reconocible.

La paratextualidad es propia del nivel gráfico y abarca todo aquel elemento verbal (textos), manifestación icónica (ilustraciones), material (elección tipográfica, formal) o factual (la edad, el sexo, el prestigio del autor, o hechos que condicionen la lectura) que rodee al texto propiamente dicho. Así, prólogos, notas al pie, índices, son paratextos al igual que las fotografías, el diseño, y ciertos hechos que influyen en la recepción del texto: “tout contexte fait paratexte” (1987: 13).

El tercer tipo de trascendencia textual, la metatextualidad, es la relación — generalmente denominada comentario— que une un texto con otro texto que habla de él sin necesidad de citarlo e incluso, en el límite, sin nombrarlo. La metatextualidad es por excelencia la relación crítica.

La architextualidad, abstracta e implícita, es el conjunto de categorías generales —tipos de discurso, modos de enunciación, géneros literarios, etc.— del que depende cada texto singular. “Una relación completamente muda que, como máximo, articula una mención paratextual [...] de pura pertenencia taxonómica” (Genette, [1982] 1989: 13).

Finalmente, la hipertextualidad es la relación que une a un texto B con un texto A, es decir, supone la derivación de un texto de otro ya existente. Al texto B se le llama hipertexto y al texto A se le denomina hipotexto. De alguna manera, se puede afirmar que todas las obras literarias traen a la memoria otras; por lo tanto, todas las obras son hipertextuales teniendo en cuenta que cada una lo será en mayor o menor grado. Esto es lo que Genette llama “literatura en segundo grado”, literatura fundada en otros textos. Por ello, el término *palimpsestos* resulta idóneo para explicar, de manera general, cómo un texto se superpone al otro, pero al que no oculta del todo sino que lo deja ver por transparencia (Genette, [1982] 1989: 495).

De la noción de transtextualidad de Genette, nos interesa especialmente el *paratexto* (1987: 10). La categoría espacial más *típica*, alrededor del texto, “dans l’espace du même volume, comme le titre ou la préface...” —que en el caso de la traducción, se tratará principalmente de prólogo, nota introductoria, nota final, nota sobre la selección en caso de antologías, cronología biográfica o biografía—, es llamada *peritexto*.

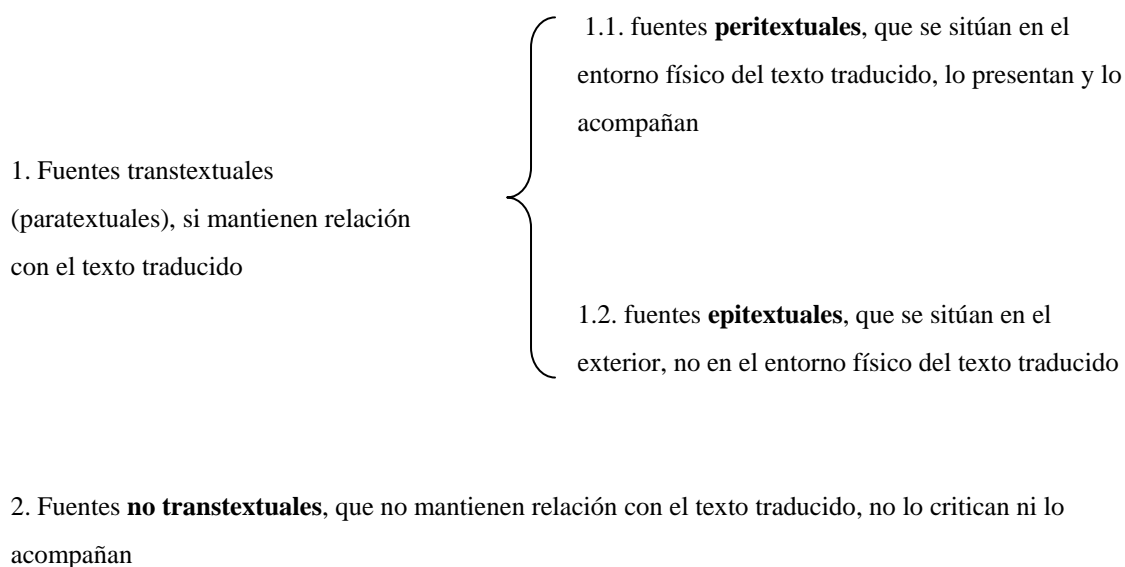
Por el contrario, los mensajes (textos) que se refieren al texto traducido, que giran a su alrededor “mais à distance plus respectueuse” (1987: 10), que se sitúan (al menos en principio) en el exterior del libro — “n’importe où hors du livre” (1987: 316)

—, tomarán la denominación de *fuentes epitextuales*. Serán, por tanto, los artículos en revistas especializadas (a veces otro tipo de publicaciones periódicas), artículos o capítulos para libros y publicaciones monográficas, reseñas, transcripciones de conferencias, entrevistas al autor, mesas redondas, talleres, etc.

Así, el paratexto se convierte en un término genérico que se subdivide en dos categorías: el peritexto y el epitexto. La distinción se lleva a cabo de forma inmediata: entre las fuentes que, en relación más o menos directa con el texto¹⁵, se encuentran físicamente en el mismo espacio que éste (peri-) o fuera de él (epi-); o lo que es lo mismo, dentro del libro o fuera de él.

Finalmente, un tercer cuerpo de textos estará formado por aquellos que, siendo formulaciones semi-teóricas o críticas, «teorías» prescriptivas de la traducción, no son evaluaciones de traducciones concretas o de su producción, ni hacen referencia a textos traducidos, sino que reflexionan sobre la situación legal o profesional del sector, o sobre aspectos teóricos y didácticos de la traducción.

Podemos concluir, por tanto, que las fuentes extratextuales pueden ser transtextuales, en concreto paratextuales, si mantienen relación con el texto traducido, o no transtextuales. Así llegamos a una tipificación como la siguiente:



¹⁵ En nuestro caso, con el texto traducido.

3.2 Las fuentes extratextuales en traductología

Para el estudio de las normas de traducción es preciso acudir a casos particulares de comportamiento y, para ser más exactos, los productos de dicho comportamiento, fuentes textuales y fuentes extratextuales (Toury, [1995] 2004: 107). Siendo las primeras los propios textos traducidos, nos interesan aquí las segundas, es decir, todo aquello que puede ser considerado, en palabras de Toury (2004: 107), “formulaciones semi-teóricas o críticas, como por ejemplo “teorías” prescriptivas de la traducción, escritos de traductores, editores, casas editoriales y otros agentes involucrados o relacionados con la actividad traductora, evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o «escuela» de traductores, etc.”.

Y hemos visto en el apartado 3.1 que las fuentes extratextuales pueden ser transtextuales, en concreto paratextuales, si mantienen relación con el texto traducido, o, en su defecto, no transtextuales. Vemos a continuación ambos tipos de fuentes extratextuales.

3.2.1 Las fuentes transtextuales en traductología: los paratextos

Le discours sur le paratexte doit-il ne jamais oublier qu'il porte sur un discours qui porte sur un discours, et que le sens de son objet tient à l'objet de ce sens, qui est encore un sens. Il n'est de seuil qu'à franchir. Genette

Hablamos de paratextos en *traductología* para referirnos a los paratextos relacionados con la traducción —bien sean obra del traductor, del editor o de terceras personas relacionadas con la versión lingüística en la que se edita el texto.

La inclusión de paratextos por parte del traductor es una práctica antigua, aunque no históricamente consolidada, por lo que contamos con ejemplos tan ilustres como aislados. George Chapman, en sus traducciones de Homero al inglés, publicadas en 1608 (*The Odyssey*) y en 1611 (*The Iliad*), introdujo sendos paratextos. El primero, un poema titulado “To the Reader”, lleno de reflexiones sobre el acto de traducir, constituye un paradigma de la relación entre autor y traductor, así como de la relación entre traductor y lector.

Mencionamos este texto porque para **Steiner** (1975: 68, 135, 120), en su recorrido por los diferentes autores ingleses que introdujeron sus trabajos de traducción con prefacios —así Dryden, Cowper, Johnson—, “el logro particular de Chapman es que volvió desde las mismas palabras al mundo artístico del autor original” y su trabajo

paratextual representa el *comercio espiritual* entre el traductor y el autor, un arte empático (Steiner, 1975: 11).

Al referirse a paratexto y metatexto, Genette no contempla la posibilidad de que los textos en juego sean una traducción o relativos a una traducción, aunque sí considera la relación hipertextual que mantiene siempre la obra traducida (TM) con el texto original (TO). Éste sería para Genette ([1982] 1989: 264) “la forma más atractiva de transposición, y con seguridad la más extendida”, que se establece entre el TO y el TM.

No obstante todo lo expuesto, la ambigüedad de dichos conceptos será una constante en este campo. El mismo Genette apunta que los diferentes tipos de transtextualidad no deben concebirse desvinculados, ni como habitantes independientes de los textos, sino que por el contrario todos ellos mantienen una estrecha vinculación que hace difícil desligarlos a la hora de su definición y análisis, y precisa que para su estudio se imponen dos precauciones. La primera, que no se deben considerar los cinco tipos de transtextualidad como clases estancas, sin comunicación ni intersecciones recíprocas. Sus relaciones son, por el contrario, numerosas, y a menudo decisivas:

La architextualidad genérica se consolida históricamente por medio de la imitación, es decir, de la hipertextualidad; la pertenencia architextual de una obra frecuentemente es declarada mediante indicios paratextuales; esos indicios mismos son comienzos de metatexto (“este libro es una novela”), y el paratexto, prefacio u otro, contiene muchas otras formas de comentario; también el hipertexto tiene con frecuencia valor de comentario; el metatexto crítico se concibe, pero no se practica casi nunca sin una parte —a menudo considerable— de intertexto citacional en apoyo de él; el hipertexto se cuida más de eso, pero no absolutamente, aunque sólo sea por la vía de las alusiones textuales o paratextuales (el título *Ulises*); [...] y, como todas las categorías genéricas, la hipertextualidad se declara, la mayoría de las veces, mediante un indicio paratextual que tiene valor contractual: *Ulises* es un contrato implícito y alusivo que debe por lo menos alertar al lector de la probable existencia de una relación entre esa novela y la *Odisea*, etc. (Genette, [1982] 1989: 264).

La segunda advertencia es que las diversas formas de transtextualidad son a la vez aspectos de toda textualidad y, en potencia y en grados diversos, clases de textos:

[...] todo texto puede ser citado, y, por ende, devenir cita, pero *la cita* es una práctica literaria definida, que evidentemente trasciende cada una de sus realizaciones, y que tiene sus características generales; todo enunciado puede ser investido de una función paratextual, pero el *prefacio* (yo diría gustosamente lo mismo del *título*) es un género; la crítica (metatexto) es, evidentemente, un género; sólo el architexto, sin duda, no es una clase, puesto que es, si así puede decirse, (la claseidad) el concepto de clase (literaria) mismo. (Genette, [1982] 1989: 264).

Por tanto, como coordenadas generales, y en aplicación de la teoría de Genette a la traducción, la paratextualidad (aspecto o cualidad) existirá en el *paratexto* (clase de texto) y se reflejará en todos los textos que cumplan las características de la clase o paratextos. Así, entendemos por aparato paratextual, sistema paratextual o paratexto todo texto en el que exista el aspecto o cualidad paratextual y que, por tanto, “procura un entorno (variable) al texto principal” (Genette, 1991: 11) —aun cuando contenga “un comentario oficial u oficioso” (Genette, [1982] 1989: 11), ya definido como aspecto metatextual.

Y apuntábamos también cómo la metatextualidad, relación crítica por excelencia, es una clave para la delimitación de un corpus de traducción, ya que un paratexto puede constituir una fuente extratextual en la definición de Toury ([1995] 2004: 107) sólo si comporta “formulaciones semi-teóricas o críticas, [...] sobre la traducción”, es decir, aspectos metatextuales¹⁶.

A partir de ahora nos queda una última diversificación de dichas fuentes. En la descripción que Genette hace de *paratexto* (1987: 10), “un élément de paratexte si du moins il consiste en un message matérialisé, a nécessairement un emplacement, que l’on peut situer par rapport à celui du texte lui-même”.¹⁷ La categoría espacial más típica, alrededor del texto, “dans l’espace du même volume”, comme le titre ou la préface...” —que en nuestro caso consistirá principalmente en un prólogo, nota introductoria, nota final, nota sobre la selección en caso de antologías, cronología biográfica o biografía—, es llamada *peritexto*.

Por el contrario, los textos que se refieren al texto traducido, pero situados en el exterior del libro, “n’importe où hors du livre” (1987: 316), tomarán la denominación de fuentes epitextuales. Así, el paratexto se convierte en un término genérico que se subdivide en dos categorías: el epitexto y el peritexto.

Por supuesto, la transmisión del texto mediante el libro está condicionada a la existencia del paratexto, puesto que por el discurso auxiliar —que no es simplemente discurso, sino también lugar y ambiente en el que se inserta este discurso, su soporte material— el texto se convierte en libro, es decir en producto destinado a la *recepción*.

El paratexto “presenta” el texto, “au sens habituel de ce verbe, mais aussi en son sens le plus fort: pour le rendre présent, pour assurer sa présence au monde, sa ‘réception’ et sa consommation” (1987: 7). En consecuencia, no existe texto sin

¹⁶ Aún así, resulta difícil considerar hasta qué punto un título (paratexto) no presenta una cualidad explicativa, crítica, metatextual. Y más aún, cuándo la elección de su traducción no implica una reflexión metatextual. Evidentemente, por lo general, todo paratexto traductológico (texto producido en primera instancia por el traductor, que no sea traducción de textos o paratextos) implica cierta metatextualidad.

¹⁷ Traducción propia: “Un elemento de paratexto, siempre que consista en un mensaje materializado, tiene necesariamente un emplazamiento, que será localizable con respecto al texto mismo”.

paratexto, ya que la misma materialización induce un efecto paratextual, aunque sí existen paratextos sin textos, es decir referencias a obras perdidas.

Del mismo modo, para **Gallego Roca** (1994: 165), la principal utilidad de estos elementos radica en que fechan la recepción de un texto y “manifiestan una ideología de la recepción”.

Para **Simon** (1990: 111), “much of what has been said about translation until recently has been said in prefaces” y “[prefaces] give us access to the collective dimensions of translability, the «will to knowledge» which creates the need for translations”. El gran interés lo despierta precisamente su carácter híbrido, al mismo tiempo discurso y acción.

La denominación de *elementos paratextuales* incluye para Simon prólogos y nombre del autor, y habla de su gran utilidad para el análisis de la traducción en sus diferentes concepciones históricas. Reflexiona, además, sobre las características específicas de los prólogos, esto es, la posibilidad de que contengan información relevante acerca de la traducción, su estructura ritual y repetitiva, la calidad del discurso y la fiabilidad como fuentes de información.

En un repaso de los estudios sobre paratexto, Simon (1990) nos revela la postura en Francia que destaca el carácter esencialmente político y la importancia del receptor al que va dirigido el prefacio, lo que para Lambert (1985) es claro motivo para considerarlo poco fiable.

Kovala (1996), pone de manifiesto que para el estudio del paratexto es necesario tener en cuenta un amplio contexto cultural. Se apoya en el texto de 1987 de Genette para la definición del concepto, con lo que asume por consiguiente las nociones de peritexto y de epitexto. Kovala (1996: 134-135) identifica en los paratextos lo que llama *micro-functions for paratexts*: identificación, comentario metatextual, situación, información complementaria, ilustración, referencia al lector, publicidad y funciones bibliográficas y/o legales; y dos macrofunciones: informar e influenciar al lector. Nos interesará especialmente la función informativa (cuestiones textuales, históricas, biográficas, metodología de traducción) y metatextual del paratexto, sobre todo en relación con la traducción, así como la función de mediación: transmisión, encomienda, invitación explícita a la audiencia.

Rodríguez Espinosa (1997) nos ofrece un recorrido detallado sobre la noción de paratexto, y los diversos nombres que han recibido estos textos en diferentes estudios — todos ellos en relación con la Escuela de la Manipulación.

Sus reflexiones descansan inicialmente en Toury (1980), y tras una primera clasificación del *prólogo* (paratexto de carácter esencial en nuestro estudio) como *fuentes extratextual*, nos ofrece la posterior clasificación de los elementos textuales de Lambert y Van Gorp (1985: 42-53) entre componentes macroestructurales y microestructurales.

El prólogo, entre los segundos, es considerado *comentario metatextual* que aporta información traductológica.

Rodríguez Espinosa continúa dentro de los estudios de traducción y cita a Lefevere (1992) que, por su parte, introduce el concepto de *rewritings*¹⁸: “tanto las traducciones como los textos que las acompañan o derivan de ellas deben considerarse formas de escritura con cabida en dicho concepto y con enorme influencia —generadas por los sistemas de poder y determinadas ideologías en la creación y en la educación”.

Finalmente en España, tal como concluye Rodríguez Espinosa su trabajo, Gallego Roca (1994: 165) “también se hace eco de conceptos definidos por Toury y Lambert en su propuesta de modelo descriptivo de traducciones literarias y clasifica los prólogos, los epílogos y notas del traductor como *textos de apoyo o paratextos*”.

Juan Pablo Arias (2000) lleva a cabo un estudio formal diacrónico de los paratextos que rodean a las traducciones españolas del Corán desde el siglo XV hasta finales del XX y hace valoración de lo que llama “envoltorios” en sus funciones de domesticación, adoctrinamiento y su importancia en la recepción.

Rosario Arias, que ya en el mismo título de su trabajo de 2001 ofrece una distinción entre *paratexto* y *metatexto* —terminología que se corresponde con los conceptos de peritexto y epitexto de Genette¹⁹—, cita a Gallego Roca (1994) y sostiene “la importancia de los textos de apoyo que acompañan a las traducciones: prólogos, epílogos, notas del traductor, es decir, los *paratextos* en la acepción de Genette”, elementos paratextuales *que acompañan al texto* y que Arias clasifica para su estudio diferenciando en 7 subgrupos:

- títulos y subtítulos;
- prólogos, notas preliminares e introducciones;
- informaciones en la portada;
- notas a pie de página;
- notas finales y apéndices;
- advertencia o nota;
- cubiertas, ilustraciones e información bibliográfica.

Por otro lado —afirma Arias (2001: 59)—, la metatextualidad es la relación crítica por excelencia ya que, como hemos visto, el metatexto es un texto que habla de otro texto. Resultará difícil, por tanto, distinguir estos conceptos por la naturaleza heterogénea de los paratextos.

¹⁸ Lefevere (1992) introduce también el concepto de *metatexto*, anticipado por Popovic (1979).

¹⁹ Clasificación a nuestro juicio válida por cuanto considera respectivamente el predominio bien del acompañamiento físico para el paratexto (peritexto en Genette), bien del comentario crítico para el metatexto (epitexto en Genette).

Pero el criterio que utiliza para dicha distinción resulta nítido y tiene como punto de partida la cercanía física entre la fuente transtextual (Genette, [1982] 1989: 9-17) y el texto, su ubicación: en su estudio de campo, Arias (2001: 65) incluye como elementos metatextuales, por un lado, las reseñas de las representaciones teatrales del siglo veinte [de *Twelfth Night*] y de una versión cinematográfica; por otro, “los elementos metatextuales del ámbito académico, como manuales, artículos científicos, libros, capítulos de libros que versan sobre las traducciones de *Twelfth Night* y que mantienen una relación crítica con el texto, según la definición de metatexto (y epitexto) de Genette (1989: 13)”.

No tienen cabida en el estudio de Arias, lógicamente, las fuentes no transtextuales, precisamente por ser el objeto de su estudio las fuentes relacionadas — directa o indirectamente— con el texto de Shakespeare.

Arias (2001) centra su marco teórico en la Estética o Teoría de la Recepción, desarrollada por Jauss a finales de los 60. Este paradigma, rupturista y transformador, concibe la obra literaria abierta a nuevas y diferentes lecturas en diferentes contextos y coloca al lector en una posición de privilegio, imbricado en la sociedad y determinante.

Se presentan dos horizontes, el del autor que da forma y sentido al texto, y el *horizonte de expectativas* del lector. La relación dialéctica entre ambos horizontes se basa en la Hermenéutica de Gadamer y “propone recorrer la distancia estética que se establece entre la obra y el horizonte de expectativas del lector mediante la recepción crítica, juicios y reacciones de la audiencia” (Arias, 2001: 58).

Para este paradigma, la traducción representa el magnífico testimonio de la recepción de obras extranjeras, y deja en manos del traductor la posibilidad de reducir o agrandar la distancia estética dependiendo del modelo de traducción que adopte (Gallego Roca, 1994: 80). Según Arias (2001: 64), “los paratextos [de las traducciones al español de *Twelfth Night*] consiguen disminuir y reducir la distancia estética entre la obra y el lector/receptor.”

Enríquez Aranda (2002), que repropone el elenco de definiciones anteriores sobre la noción de paratexto y añade las “voces” de Pym (1998: 64) y los “envoltorios” de J. P. Arias (2000: 181), hace coincidir la definición de *fuentes extratextuales* de Toury (1980: 57 y 1995: 65) con la de *paratexto* de Genette (1982, 1989: 11). A nuestro juicio, dicha equivalencia dejaría fuera de consideración los escritos sobre la actividad traductora en general o sobre aspectos sociales, legales, didácticos de la profesión, que, sin tener relación directa con el texto traducido, son también fuentes extratextuales.

Por otro lado, la consiguiente definición de paratexto que ofrece Enríquez Aranda como “todo material, textual o no, que aporta cualquier información acerca de la traducción literaria sobre cuya recepción influye y a la que ayuda a configurarse como forma de reescritura con entidad textual e ideológica propia” (Enríquez Aranda,

2002: 31), amplía la noción de paratexto a todo tipo de fuentes extratextuales (transtextuales o no), —cuando, en nuestra opinión, que se sustenta en la definición de Genette (1982), el paratexto es sólo una de las formas: la que se encuentra en el entorno del *texto*, la que mantiene relación con el *texto* traducido—, por lo que no dejaría espacio a la noción de fuentes no transtextuales.

Pérez Cañada (2003), en su estudio sobre el traductor Emilio García Gómez, aborda el paratexto en tanto que fuente de información traductológica y de su análisis extrae una serie de conclusiones acerca del papel que el autor atribuía a la traducción, de la política empleada en cada caso y sus motivaciones, del debate siempre abierto sobre la imposibilidad de traducir poesía. Destacamos, como ejemplo de información traductológica considerada por Pérez Cañada, la definición “traducir es interpretar” que hace el autor y que desvela su consideración del proceso de descodificación y codificación, y la necesidad de preparación previa, es decir,

comprensión cabal del texto, aprehensión recreativa de sus formas vivas, intimidad con la lengua en cuestión, dominio del entorno temporal y local del texto y, por último, familiaridad —intimidad o afinidad— con el autor, a través del conocimiento de su obra ántuma y póstuma (Pérez Cañada, 2003: 89).

Pérez Cañada constata el hecho de que todas las traducciones de García Gómez son arropadas por uno o varios paratextos, y que todos ellos contienen información relevante acerca de la traducción y revelan una ideología. Además, evalúa brevemente el corpus en las tres características restantes y determina que la mayoría de los paratextos presentan una estructura ritual y repetitiva, que el contenido de su discurso es de gran calidad y que, en general, todos son fiables como fuentes de información sobre el autor y la obra, así como sobre el propio traductor y su trayectoria.

Del mismo modo, **Garrido Vilariño** (2004) parafrasea a Genette (1987: 7) para referirse al concepto de paratexto:

os acompañamientos que envuelven calquera obra escrita, como tal: título, subtítulo, intertítulo, prólogo, epílogo, notas, dedicatorias, anuncios, vocabularios, aspectos gráficos...; tamen aquelas mensaxes verbais e non verbais que se sitúan arredor do texto: entrevistas aos escritores, críticas, correspondencia privada, è dicir, “tout ce par quoi un texte se fait livre et propose comme tel à ses lecteurs, et plus généralement au public” (Genette, 1987: 7).

Apoyándose asimismo en Genette (1987: 10), separa las fuentes transtextuales en peritexto —si están dentro del espacio físico del libro— y epitexto, si están fuera.

Es interesante el concepto de paratraducción de Garrido Vilariño, operaciones culturales relacionadas con la traducción sin ser la traducción propiamente dicha y

donde los paratextos y su traducción desempeñan un papel principal. Aunque no habla de paratextos escritos por el traductor para acompañar la versión traducida, sino de la traducción de paratextos originales —desde su desaparición (ausencia en la versión traducida) a la conservación total—, podemos incluir dentro de paratraducción también aquellos paratextos con que el traductor, editor, u otro autor, acompaña la nueva versión: al igual que la traducción de los paratextos en lengua original, los propios de la lengua y cultura meta ocupan un espacio de análisis que permite estudiar la adaptación ideológica que sufre cualquier bien cultural que quiera incorporarse al acervo de una cultura.

3.2.2 Las fuentes no transtextuales en traductología

Consideramos fuentes no transtextuales aquellos textos que reflexionan sobre los temas propios de la profesión, tanto teóricos como legales, didácticos, etc., que no mantienen relación con un texto traducido, no lo critican ni lo acompañan.

Los autores de dichos textos pueden ser los traductores, otros profesionales que intervienen en el mundo editorial, los teóricos de la traducción, así como una escuela o corriente de traducción, etc.

Las fuentes no transtextuales se encuentran publicadas en todo tipo de medios, principalmente impresos: monografías sobre aspectos de la traducción, revistas literarias y culturales o de carácter general, así como diarios nacionales de gran tirada. Pero la ubicación más corriente para este tipo de fuentes es la revista especializada en traducción. Por ser éste el medio preferente y representativo de la difusión traductológica, nos detenemos brevemente en él.

Son muchas las publicaciones periódicas especializadas en traducción, tanto en España como en el extranjero. Su finalidad es difundir trabajos científicos de diversa procedencia que toquen aspectos históricos, teóricos, metodológicos, didácticos, descriptivos y prácticos de todas las manifestaciones de la interpretación y la traducción de lenguas, de la traducción intersemiótica, del contacto y choque de culturas o de la retórica comparada.

El carácter traductológico de los textos que se publican en este tipo de revista especializada deja clara su importancia para el desarrollo de la disciplina, principalmente en el campo de la investigación y su inclusión en lo que Toury considera fuentes extratextuales para la observación de normas, como hemos visto anteriormente. Como sostiene Niranjana (1992: 49),

Western writings on translation go back at least to the beginning of Judeo-Christian time. There never seems, however, to have been much of an attempt to

formulate a discipline or an institutional apparatus to regulate translators. Only in the present century —coinciding with, but largely unmarked by, the rise of post-structuralism in literary studies— have there been efforts to give an institutional character to translation through the publication of journals devoted to translation and the formation of professional organizations. The American Literary Translator's association, for example, was founded in 1978. Journals focusing on translation include *Babel*, *Translation Review*, and the now defunct *Delos*. (We can consider these debates as leading to the “founding” of the discipline, and the discipline as the crystallizing and perpetuating the debates.)

Según el ámbito y la propia ideología, bien pertenezcan a entornos universitarios, asociaciones de traductores, organismos oficiales o editoriales, las revistas especializadas responden a una finalidad y, en cualquier modo, la de introducir y divulgar una cierta forma de ver la traducción.²⁰

²⁰ La emergencia de dichas publicaciones y su carácter fundador, en coincidencia con un momento de giro cultural en que la traducción se propone como disciplina, resulta evidente al resaltar algunas fechas:

En España, APETI, Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes, fundada en 1954 por Marcela de Juan y Consuelo Berges, cuenta con un boletín para divulgar la labor de la Asociación desde 1957. Su actividad cesó entre 1968 y 1972, fecha en que resurge de la mano de Consuelo Berges y Esther Benítez.

ACEtt, Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Traductores de Libros, fundada en 1983 por un grupo de traductores entre los que destacaba Esther Benítez, crea en 1993 la revista *Vasos Comunicantes*.

También surgen revistas procedentes de asociaciones de Comunidades con lengua autonómica, como *Senez*, 1984 (EIZIE, Asociación de Traductores, Correctores e Intérpretes de Lengua Vasca).

Son muchas las revistas publicadas por las Facultades de Traducción e Interpretación de universidades españolas, como *Hermēneus: Revista de Traducción e Interpretación*, 1999 (Universidad de Valladolid); *Hieronimus Complutenses*, 1995 (Complutense de Madrid); *Linguax*, 2003 (Universidad Alfonso X el Sabio); *Livius*, 1992 (Universidad de León); *MonTi Monografías*, 2006 (Universidad de Alicante, Universidad Jaume I de Castellón y Universidad de Valencia); *Puentes*, 2000 (Universidad de Granada); *Quaderns de traducció i Interpretació*, 1982 (UAB); *Quaderns. Revista de traducció*, 1997 (Universidad Autónoma de Barcelona); *Sendebar*, 1990 (Universidad de Granada); o *Trans*, 1996 (Universidad de Málaga).

O de universidades extranjeras como *Meta*, 1956 (Universidad de Montreal); *New Voices in Translation Studies*, 2005 (IATIS-Dublin City University); *Palimpsestes*, 1983 (Universidad La Sorbone, París); *Parallèles: Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interpretation de l'Université de Genève*, 1978 (Universidad de Ginebra), *Perspectives: Studies in Translatology*, 1992 (Multilingual Matters y Universidad de Copenhague).

3.3 Las fuentes extratextuales para la reconstrucción de las normas de traducción

Holmes, en 1972, insistía en que las tres ramas de la disciplina (estudios teóricos, estudios descriptivos y estudios aplicados) hay que considerarlas de manera interrelacionada. Toury, por ende, considera que el estudio encaminado a descubrir y ‘describir’ regularidades o normas en la conducta traductora en situaciones específicas y ante problemas concretos constituye un ‘paso previo obligado’ para una ‘teoría de la traducción’ que aspire a abandonar la especulación tradicional y a dar cuenta de la realidad plural de su objeto de estudio (Toury, 1995: 14-17).

Y es que, como recuerda Munday (2001), al describir se reconstruye:

The aim of Toury’s case studies is to distinguish trends of translation behavior, to make generalizations regarding the decision-making processes of the translator and then to ‘reconstruct’ the norms that have been in operation in the translation and make hypotheses that can be tested by future descriptive studies (Munday, 2001: 113).

Para Toury (1995: 55), la existencia de regularidades en el comportamiento de los traductores constituye la mejor muestra de que existen normas de traducción que están “really active and effective” lo cual, a su vez, “render(s) regularities a main source for any study of norms”.

Además, el objetivo de todo trabajo de naturaleza descriptiva en traducción consiste en describir las pautas de conducta real típicas de los traductores, las regularidades, en un contexto dado: el concepto de traducción constituye una noción relativa que varía en función de parámetros tales como la cultura y la época histórica.

Toda creación verbal, textual, va acompañada inevitablemente por un contexto, por textos relacionados que nos permiten la recepción y que conforman el universo del texto. Como veíamos en el apartado 3.1, es precisamente el ciclo de relaciones del texto ‘principal’ con su contexto —que no han de ser sólo sus fuentes secundarias— lo que crea el universo de la obra, la condiciona, y puede contener información válida y relevante para la comprensión y recepción, pero también para el estudio y descripción de la ‘obra’, de la ideología que subyace a una operación cultural como es la traducción literaria.

Toury (1995) aconsejaba tratar con reserva las formulaciones verbales de las normas, potencialmente parciales o sesgadas, ya que al emanar de partes interesadas es posible que tiendan a la propaganda y al sectarismo.

Normative pronouncements [...] like any attempt to formulate a norm, they are partial and biased, and should therefore be treated with every possible circumspection; all the more so since —emanating as they do from interested parties— they are likely to lean toward propaganda and persuasion. There may therefore be gaps, even contradictions, between explicit arguments and demands, on the one hand, and actual behaviour and its results, on the other, due either to subjectivity or naivete, or even lack of sufficient knowledge on the part of those who produced the formulations. On occasion, a deliberate desire to mislead and deceive may also be involved. Even with respect to the translators themselves, intentions do not necessarily concur with any declaration of intent (which is often put down post factum anyway, when the act has already been completed); and the way those intentions are realized may well constitute a further, third category still.

Y, si bien a continuación Toury (1995: 65-66) considera pertinente el estudio de las fuentes extratextuales, sus advertencias iniciales sobre la fiabilidad de éstas —sobre los posibles vacíos, contradicciones, o engaños deliberados— habrían consentido la inercia y continuidad de un cierto menosprecio de dichas fuentes, consideradas tradicionalmente como material secundario y prescindible y habrían provocado ese abandono sobre el que el mismo autor prevenía.

En realidad, Toury (1995: 67) apostilla:

Yet all these reservations —proper and serious though they may be— should not lead one to abandon semi-theoretical and critical formulations as legitimate sources for the study of norms. In spite of all its faults, this type of source still has its merits, both in itself and as a possible key to the analysis of actual behaviour. At the same time, if the pitfalls inherent in them are to be avoided, normative pronouncements should never be accepted at face value.

They should rather be taken as pre-systematic and given an explication in such a way as to place them in a narrow and precise framework, lending the resulting explicata the coveted systematic status. While doing so, an attempt should be made to clarify the status of each formulation, however slanted and biased it may be [...].

Y propone:

uncover the sense in which it was not just accidental; in other words, how, in the final analysis, it does reflect the cultural constellation within which, and for whose purposes it was produced. Apart from sheer speculation, such an explication should involve the comparison of various normative pronouncements to each other, as well as their repeated confrontation with the patterns revealed by [the results of] actual behaviour and the norms reconstructed from them —all this with full consideration for their contextualization (Toury 1995: 67).

No debemos olvidar, por otro lado, que Toury también advierte sobre las fuentes textuales. El método inductivo o *discovery procedure*, que él mismo (Toury, 1995: 38) sugiere, parece referirse, si no exclusivamente, sí inevitablemente a las fuentes textuales. Dicho método consiste en seleccionar muestras textuales para su posterior comparación con la finalidad de establecer regularidades de comportamiento, que a su vez conducirán a la enunciación de hipótesis sobre la existencia de normas de traducción. Sin embargo, Toury (1995) apunta que no se puede esperar que el comportamiento de un traductor sea totalmente sistemático. Su toma de decisiones puede obedecer a distintos motivos en áreas con distinta problemática. Y también puede darse que la distribución de dicha toma de decisiones sea irregular dentro de un mismo texto con relación a un mismo problema. La coherencia en el comportamiento traductor es una noción gradable, que ni es cero (es decir, totalmente errático), ni es uno (es decir, absolutamente regular). El grado de coherencia, más que presuponerse, habría de manifestarse al final del estudio como una de las conclusiones (Toury, 1995: 67).

Tras estas consideraciones sobre las fuentes textuales y extratextuales, y a pesar de todos sus posibles defectos, tanto unas fuentes como las otras tienen sus ventajas, ofrecen complementariedad y son válidas por sí mismas como posible llave para el análisis del comportamiento real. Las fuentes extratextuales no sólo han de ser consideradas legítimas para el estudio de las normas, sino que, en efecto, un método de carácter deductivo, “descendente, para el descubrimiento de las normas, empezaría por el material ‘peritextual’ como reseñas y críticas, que nos hablarían de las normas de expectativa inherentes a la recepción de la traducción” (Pym, 2011: 95).

En cualquier caso, son escasos los estudios descriptivos de corpus formados por fuentes extratextuales, aunque despiertan interés en campos como el de la traducción audiovisual (Karamitoglou, 2000). La utilidad de las fuentes extratextuales era asimismo avalada por Gile (1999: 100) —si bien para el estudio de las normas en interpretación—, cuando se apoya en Toury (1995: 65) para una reconstrucción de las normas:

more efficiently done by relying on ‘extratextual sources’, i.e. by asking interpreters about norms, by reading texts about interpreting, by analysing users’ responses and by interpreters and non-interpreters to assess target texts and to comment on their fidelity and other characteristics...

Concluimos, por tanto, con la última parte de la definición de Toury de fuentes extratextuales, donde habla de textos “relacionados con la actividad traductora”, dentro de los que se encuentran las “evaluaciones de traducciones concretas, o de la producción de un traductor o ‘escuela’ de traductores, etc.”, es decir, textos que

mantienen una relación con un texto traducido, pero no sólo. La definición en su generalidad comprende también aquellos textos que reflexionan sobre los temas propios de la profesión, tanto teóricos como legales, didácticos, etc., sin mantener relación con un texto traducido.

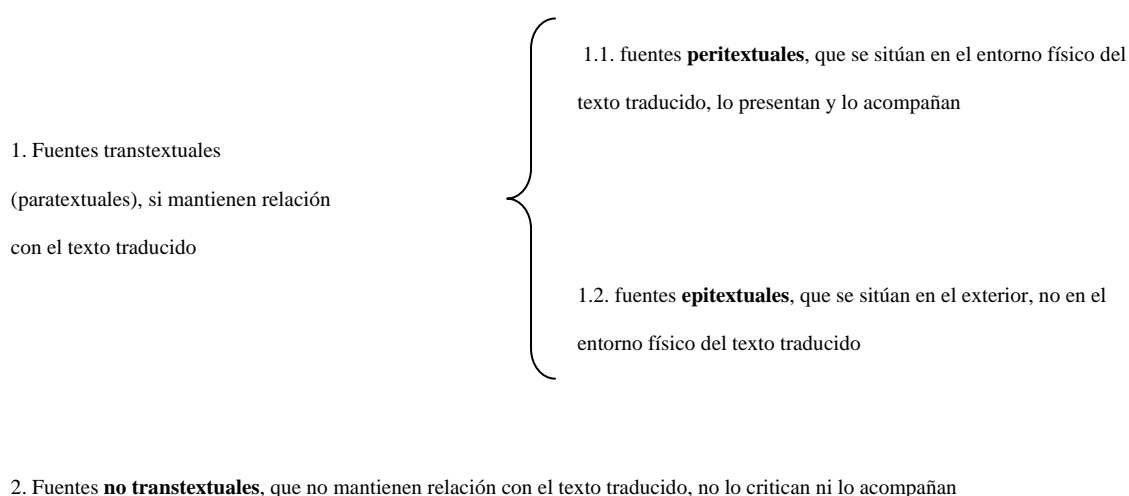
Aunamos estos postulados con los de Genette, procedentes de la teoría literaria, por ser complementarios y generar nuestro esquema de clasificación del corpus, para comenzar su descripción.

4. Las fuentes extratextuales en la obra de Esther Benítez. Clasificación del corpus

Benítez tradujo a lo largo de su carrera casi 200 títulos. Son *fuentes textuales* a las que accedemos desde los ángulos en sombra, desde las *fuentes extratextuales*. Heredamos de Toury (1980) el concepto de fuentes extratextuales—, no como representaciones inmediatas de las normas, sino como constatación de su existencia, de su influencia en la actividad traductora.

Como hemos visto, estas formulaciones, a pesar de ciertas reservas iniciales sobre su parcialidad, resultan indispensables para comprender el conglomerado cultural en el que se producen y los factores concretos que las determinan, tanto a estas mismas fuentes como a las traducciones relativas, y los fines para los que se establecen. Esa parcialidad, denostada por las tendencias positivistas, resulta, en clave postestructuralista, el fulcro de nuestro estudio.

Aunamos los planteamientos de Toury con la clasificación de Genette ([1982] 1989: 9-17), procedentes de la teoría literaria, por ser complementarios y generar nuestro esquema de clasificación del corpus, para comenzar su descripción de manera más exhaustiva y minuciosa en el establecimiento de categorías: dentro de las *fuentes extratextuales* de Toury podríamos diferenciar entre *fuentes transtextuales*, aquellas fuentes extratextuales que tienen relación con el texto traducido, y *fuentes no transtextuales*, las que no tengan relación con un texto traducido. A su vez, las transtextuales, de carácter predominantemente paratextual, se podrán clasificar en peritextos y epitextos. Y proponíamos el siguiente esquema clasificatorio:



Adaptando nuestro corpus a dicho esquema, observamos los tres grupos principales: fuentes peritextuales, fuentes epitextuales y fuentes no transtextuales, y sus respectivas características.

Del conjunto de los libros traducidos por Esther Benítez (anexo II, fuentes textuales), más de 20 van *acompañados* de prólogo o introducción. Las fuentes que componen este grupo, los **peritextos**, han sido recopiladas a partir de una exhaustiva búsqueda entre sus publicaciones.

Además, colaboró en revistas, periódicos y monografías con artículos, algunos como *comentario* sobre alguno o varios textos traducidos, los autores o corrientes, fuentes que denominamos **epitextos**; otros que reflexionan sobre la tarea del traductor, su situación profesional, legal, su formación o sobre la teoría de la traducción, que conforman el grupo de **fuentes no transtextuales**. Este material ha sido hallado principalmente a través de la búsqueda en catálogos de bibliotecas, hemerotecas y de referencias bibliográficas, además de la consulta de toda la documentación privada de Esther Benítez: correspondencia con autores y expertos, correspondencia con editores, informes de lectura, informes de traducción, conferencias y borradores varios.

Añadimos a esta clasificación un grupo de documentos, en su mayoría recortes de prensa, hallados en el archivo privado que, sin ser de autoría de Benítez, reproducen entrevistas a la traductora sobre su labor y profesión.

La heterogeneidad del corpus y el volumen que éste ha ido adquiriendo paulatinamente han requerido una clasificación igualmente articulada. Una primera división corresponde a la discriminación cualitativa (desarrollada como veíamos en el marco teórico a partir de Toury y Genette), entre fuentes transtextuales (paratextuales) y no transtextuales, por relación con un texto traducido o por defecto de esa relación. Dentro de las primeras, una segunda división de las fuentes en peritextuales o epitextuales tiene en cuenta la ubicación de la fuente (dentro o fuera del libro). A las fuentes externas, a su vez, hemos aplicado sucesivamente ese mismo criterio de ubicación, con lo que la totalidad del corpus se ha ido reordenando en subgrupos.

Los siguientes cuadros corresponden al anexo IV, que recoge el conjunto digitalizado y ordenado de las fuentes:

Fuentes transtextuales (paratextuales), que mantienen relación con el texto traducido

24 Fuentes peritextuales, que se sitúan en el entorno físico del texto traducido, lo presentan y lo acompañan

Prólogos (u otros peritextos) literarios (7) (cuadro 1)

Prólogos traductológicos (17) (cuadro 2)

209 Fuentes epitextuales, que se sitúan en el exterior, no en el entorno físico del texto traducido

Artículos en revistas (9)	(cuadro 3)
Artículos en periódicos (12)	(cuadro 4)
Artículos en monografías (2)	(cuadro 5)
Borradores conferencias no publicadas (5)	(cuadro 6)
Correspondencia con autores (29)	(cuadro 7)
Fuentes epistolares con expertos (12)	(cuadro 8)
Informes de lectura para Alfaguara (83)	(cuadro 9)
Informes de lectura (otras editoriales) (16)	(cuadro 10)
Informes de traducción de otros traductores (9)	(cuadro 11)
Informes de traducción propia (32)	(cuadro 12)

104 Fuentes no transtextuales, que no mantienen relación con el texto traducido, no lo critican ni lo acompañan

Artículos en revistas (22)	(cuadro 13)
Artículos en periódicos (11)	(cuadro 14)
Artículos en monografías (6)	(cuadro 15)
Prólogos a monografías (1)	(cuadro 16)
Programas docentes (4)	(cuadro 17)
Borradores conferencias (15)	(cuadro 18)
Correspondencia con editores (23)	(cuadro 19)
Entrevistas a la autora (21)	(cuadro 20)
Proyecto editorial (1)	(cuadro 21)

Detallamos el proceso de recopilación del corpus en el apartado 4.1, con un esquema de las fuentes documentales utilizadas para localizar el corpus y la metodología de búsqueda y comprobación.

En el apartado 4.2 presentamos el material ya clasificado. Contamos con un total de 20 cuadros, que mantienen un orden interno, bien cronológico, bien alfabético de autores, de modo que proporcionan el año —o fecha— de la fuente, su nomenclatura, la ubicación y tipología de los medios (en su caso) en que se ubican y una nota esquemática sobre los temas tratados o comentarios pertinentes, para facilitar la clasificación a partir de las características comunes de sus fuentes, y servir de guía para el posterior análisis en detalle, en el apartado 5 (análisis del corpus), según temas recurrentes y mediante comparación. Además, proporcionamos una numeración general para su localización en el posterior análisis.

4.1 El proceso de recopilación del material

La labor de recopilación de los escritos críticos de Benítez ha sido desarrollada en el tiempo y en diferentes fases, dependiendo del cariz de las fuentes y también del carácter cada vez más abarcativo de la investigación.

En líneas generales, las principales acciones que hemos llevado a cabo son:

- 1) rastreo de catálogos editoriales,
- 2) rastreo de catálogos de bibliotecas,
- 3) rastreo de la base de datos del ISBN,
- 3) consultas a editores y personas de su entorno.

Así, en la fase de trabajo de investigación preliminar con fines a la obtención de la suficiencia investigadora (octubre 2007-marzo 2008), se ha conseguido reunir una gran parte de los textos, prácticamente la totalidad de las fuentes publicadas.

Las fases del trabajo han seguido el esquema previsto en el proyecto inicial, con la salvedad de que, de algún modo, la labor de búsqueda nunca se ha interrumpido, alentada siempre por un nuevo descubrimiento, y corresponden —en función del repertorio considerado— a la cronología que esquematizamos a continuación en sus tres fases.

4.1.1 Primera fase de recopilación del corpus

Octubre-Diciembre de 2006

1. Búsqueda de lecturas teóricas iniciales para el marco teórico: determinación del campo de estudio mediante la adquisición de las fuentes generales sobre el estado de la cuestión y la metodología que se ha usado para la clasificación y valoración del corpus: los Estudios Descriptivos.

2. Inicio y desarrollo de la búsqueda del corpus a partir de la introducción de Esther Benítez en *El puerto de Toledo*, de Anna Maria Ortese. La búsqueda documental, que ha dado paso a la obtención de las fuentes, ha requerido en una primera fase diferentes desplazamientos a Madrid.

Enero-Mayo 2007

3. Lecturas teóricas concretas y determinación del estado actual.

4. Verificación del corpus existente hasta la fecha para una primera clasificación según origen (marzo 2007):

- a. paratexto en obra traducida
- b. artículo exento

5. primera lectura de las fuentes y señalación de claves y regularidades (normas).

6. lecturas teóricas orientadas al análisis de la temática encontrada en el corpus, con el fin de aguzar los instrumentos de su clasificación y posterior análisis.

7. Segunda verificación del corpus recopilado para una segunda clasificación según el ámbito:

- a. el traductor frente al texto (método, problemas de traducción, estrategias).
- b. el traductor frente a la profesión (acción corporativa).
- c. el traductor frente a sí mismo (ética e ideología).

4.1.2 Segunda fase de recopilación del corpus

Junio - Noviembre de 2007

8. Composición final del marco teórico.

9. Entrevista con M^a Teresa Gallego y José Luís López Muñoz, con los puntos claves sobre Benítez y acceso a los archivos de ACEtt (junio de 2007).

10. Nueva adquisición de fuentes extratextuales de Esther Benítez a partir de la revista de ACEtt *Vasos comunicantes*.

11. Segunda lectura, análisis de normas, problemas que Benítez comenta de manera más recurrente.

12. Entrevista con Isaac Montero (octubre de 2007).

13. Consulta del archivo personal de Benítez, su ordenador personal, su correspondencia, etc. Adquisición de nuevas fuentes o referencias, hasta un número de 75 textos.

14. Consulta en Biblioteca de FTI, Universidad de Granada, para localizar las fuentes, a partir de la referencias del archivo de Benítez.

15. Reiteradas visitas a la Biblioteca Nacional para completar el corpus.

Diciembre de 2007-Marzo de 2008: elaboración del trabajo de investigación

16. clasificación definitiva del material con que contamos

17. Análisis del corpus.

18. Desarrollo de apartados.

19. Verificación de hipótesis y conclusión.

20. Defensa del trabajo de investigación y obtención del Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Granada.

4.1.3 Tercera fase de recopilación del corpus

Junio 2008-Junio 2009

A partir de ahí, y con una finalidad más ambiciosa, hemos incorporado las fuentes no publicadas procedentes del archivo privado de la traductora y perlustrado de nuevo todos los medios para un cotejo exhaustivo de las fuentes existentes y de las nuevas ideas ofrecidas por la misma Esther Benítez desde su archivo²¹.

²¹ No podemos hablar del archivo de Esther Benítez sin dar cuenta de nuestra buena fortuna al haber conocido personalmente al escritor Isaac Montero, marido y compañero de vida de Esther, que respondió generosamente a nuestra petición de ayuda para reconstruir la figura de su esposa en las facetas menos accesibles.

Isaac recibió con paciencia, en su domicilio de Ayala, la que no deja de ser una invasión en su vida y su pasado. Puso a nuestra disposición la estancia donde tanto trabajó su mujer: su mesa, sus papeles, su ordenador, su misma lámpara, su atril.

Cuando llevamos a cabo ese primer contacto, Isaac ya había hecho las gestiones para donar su biblioteca al Ayuntamiento de Piedrahíta (Ávila). Los 4.000 volúmenes que el novelista (cuyo padre era piedrahitense) y su mujer habían reunido y que ocupaban habitaciones, pasillos y más habitaciones del vasto piso madrileño, estaban siendo trasladados al municipio con dos exigencias: que la biblioteca permaneciera unida y que llevara el nombre de su mujer Esther Benítez, fallecida en 2001.

Afortunadamente para nosotros, esa donación no incluía el material privado de la autora relativo a su profesión, aunque sí los muchos volúmenes en lengua original de “sus autores”, y las versiones castellanas de la traductora. Nos reservamos la oportunidad de consultarlos una vez la Biblioteca Esther Benítez se abra al público.

Isaac Montero, fallecido en el verano de 2008, nos dio ocasión de conversar acerca de su mujer, de su trayectoria, de sus hijos y la vida familiar, de sus aficiones: jugar al tenis, bordar, y recibir a sus amigos.

Isaac Montero, persona reservada, inmersa en su disciplina de escritor —“quizá fuera uno de esos últimos escritores que seguía creyendo que su literatura debía erigirse como conciencia crítica de la realidad”, según Fernando Valls (“Isaac Montero en el recuerdo” 11/09/2008), —, era un escritor ‘maldito’ aún en algunos aspectos y sin embargo muy sociable. Sin ir más lejos, seguía manteniendo periódicamente las reuniones que tenía por costumbre la pareja, en su casa, con sus amigos, muchos del mundo literario y cultural entre los que era habitual José Luis López Muñoz, por el que Esther sentía admiración y al que quería especialmente, tanto por su gran profesionalidad como traductor (Fielding, Faulkner, Scott Fitzgerald, Virginia Woolf, Joyce Carol Oates,...) como en la dimensión personal. López Muñoz, al que habíamos conocido en Madrid, en la entrevista con Maite Gallego, ha contribuido a despejar nuestras dudas para la correcta datación de algunas fuentes.

Su hijo Mauro, actual heredero junto con su hermano Antonio de los derechos de autor de la obra de Esther Benítez, que en ocasiones colaboró con su madre, tras faltar Isaac, ha seguido y más —toma el

21. Reconsideración del archivo privado de la traductora e inclusión de fuentes no publicadas, tales como correspondencia con autores y editores, consultas a expertos, borradores de artículos o conferencias.

22. Elaboración del esquema clasificatorio final compuesto por 21 cuadros temáticos, numeración y digitalización del corpus. La documentación ha sido revisada, digitalizada y organizada de acuerdo con nuestro esquema para facilitar su estudio y accesibilidad.

23. Búsqueda y cotejo de fuentes incompletas para verificar su publicación.

Además, toda la serie de documentos han sido cotejados en los medios correspondientes para su datación y/o publicación exacta. Conferencias en universidades, en ocasión de Jornadas, como las de “Homenaje a Leonardo Sciascia” en la UNED, 1998, o la “Presentación de *Poseción*, de Antonia Byatt”, en el Ciclo de Literatura Británica del siglo XX (Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Alcalá y el British Council de Madrid, 1992). El indicio de publicación de la mayoría de los textos ha sido hallado, si no en una primera búsqueda en bases de datos de Internet, mediante respuesta concreta a nuestras consultas con revistas, organizaciones, o personas implicadas.

También forman parte del corpus los textos de cuya publicación no hay evidencia o contamos con respuesta negativa a nuestra consulta con las organizaciones interesadas.

24. Documentación personal de utilidad para el estudio del desarrollo profesional de Esther Benítez.

La documentación curricular reelaborada ha sido incluida en los anexos:

(Anexo I) tabla cronológica sobre la vida profesional de Esther Benítez: a partir de diferentes fuentes curriculares, se establece un orden de acontecimientos en la vida de Benítez, confrontando temporalmente su labor traductora, su actividad en asociaciones y los principales momentos de su vida privada.

(Anexo III) Biografía de Esther Benítez a partir de la entrevista con Isaac Montero.

25. Lectura profundizada para la constatación de regularidades y tendencias, extracción de ejemplos y claves para el análisis y la validación de hipótesis.

26. Revisión de la redacción final del trabajo, desarrollada bajo la dirección permanente de la profesora García de Toro (UJI).

relevo de su padre— a nuestra entera disposición, en esta labor de dar nueva luz sobre el perfil profesional de *Tereto*.

El archivo privado de la traductora, que obra en nuestro poder como ‘usufructo temporal’, en espera de una definitiva donación a la Biblioteca Universitaria de la Universitat Jaume I, se compone de varias carpetas temáticas, la mayoría en soporte de papel, más algunas en digital procedentes de su ordenador personal.

4.2. Fuentes documentales utilizadas para delimitar el corpus

Las fuentes documentales utilizadas para encontrar —en primer lugar— y adquirir o, en su caso, reproducir el material han sido:

1. Agencia Española del ISBN

Base de datos del Ministerio de Cultura de España en la que aparecen todos los libros editados desde el año 1972.

<http://www.mcu.es/libro/CE/AgenISBN.html>

Hemos hallado referencia de algunas de las fuentes, principalmente las traducciones.

2. Trades

Es una base de datos resultado de todo el proceso de investigación en traductología que recoge un total de 1833 referencias analíticas de documentos publicados en España y lengua española durante el periodo 1960-1994.

A través de ella hemos conocido algunas de las fuentes existentes de Benítez, como “El traductor, nueva figura de autor” en *Boletín de la APETI*, 1982, vol.16, pp.4-10 [fuente n° 13/238]²².

3. Iberlibro

Es una asociación de editores y libreros que, a través de su portal de Internet, ofrece un catálogo de catálogos, suma en una sola base de datos de la oferta bibliográfica de las librerías asociadas, bien se trate de libros nuevos, antiguos o de ocasión. Su función es facilitar el encuentro entre quienes ofertan los libros y quienes desean adquirirlos. En esta base hemos localizado y adquirido los textos traducidos y prologados por Benítez:

De Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*. Madrid: Alianza, 1972 [fuente n° 1/2].

De Italo Calvino, *El vizconde demediado* y *El caballero inexistente*. Barcelona: Bruguera, 1979 [fuentes n° 2/16-17]; y *El barón rampante*, que conforma la trilogía *Nuestros Antepasados*. Barcelona: Bruguera, 1979 [fuente n° 2/15].

²² Como veremos en la clasificación del corpus (apartado 4.3), cada fuente es identificada con el número que corresponde al cuadro en el que ha sido clasificada y, separado por una barra, el número de la clasificación general. De ese modo, al citar por ejemplo [fuente n° 13/249], nos referimos a la fuente 249, que se halla en el cuadro 13. Dicha numeración está concebida además para favorecer la consulta de las fuentes del corpus en anexo.

De Giovanni Bocaccio, *Decamerón*. Madrid: Alianza, 1971 [fuente nº 2/8].

De Anna Maria Ortese, *El puerto de Toledo*. Barcelona: Anagrama, 1991 [fuente nº 2/21].

4. Catálogo de Bibliotecas de la Universidad de Granada

Es el portal electrónico de la Biblioteca de la Universidad de Granada (BUG) (compuesta por la Biblioteca del Hospital Real y por las bibliotecas que sirven a las Facultades, Escuelas Técnicas Superiores, Escuelas Universitarias y otros centros o servicios).

El Catálogo Automatizado de la Biblioteca de la Universidad de Granada permite localizar los fondos documentales ubicados en las Bibliotecas y Departamentos pertenecientes a la Universidad de Granada, así como los recursos de información disponibles a través de la Biblioteca (revistas electrónicas, libros electrónicos, bases de datos, etc.).

Hemos consultado principalmente el Catálogo General a través de distintos índices (Autor, Título, Materia, etc.), para la búsqueda de las fuentes extratextuales que conforman el corpus.

En la biblioteca de la Facultad de Letras hemos hallado y reproducido los textos de Benítez:

“Carta de Esther Benítez a Luís A. García Moreno” en *Revista de historia económica*, 1986, 4-3, pp. 647-649 [fuente nº 3/31].

“En torno a la traducción y los traductores” en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 1989, 12, pp. 46-48 [fuente nº 13/241].

“Prólogo” a Cesare Pavese en *Cartas*. Madrid: Alianza Tres, 1973 [fuente nº 2/9].

“Oficio de traductor” en *Márgenes*, 1980, 1-2, pp. 23-26 [fuente nº 13/235].

“Vincenzo Consolo” en *Márgenes*, 1980, 1-2, p. 8 [fuente nº 3/26].

“El traductor literario” en *Letra internacional*, 1993, 30-31, pp. 39-44 [fuente nº 13/244].

“Mi Calvino particular” en Calvo Montoro M. J. (coord), *Italo Calvino, nuevas visiones*, 1997, pp. 177-180 [fuente nº 5/47].

“En recuerdo a Consuelo Berges” en *Cuadernos de traducción e interpretación*, 1991, 11-12, pp. 261-267 [fuente nº 13/243].

“Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de I nostri antenati” en *Cuadernos de traducción e interpretación*, 1984, 4, pp. 99-107 [fuente nº 3/30].

“Se... de iden...” en *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 1994, 63, pp. 65-67 [fuente nº 13/248].

En la Biblioteca de la Facultad de Traducción e Interpretación hemos hallado y reproducido los textos de Benítez:

“Pentimento. Un relato de Alberto Moravia 20 años después” en Marco Borillo y otros, *La traducció literària*. Biblioteca de la Universidad Jaume I, 1995 [fuente nº 5/46].

“Prólogo” a *Diccionario de traductores*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, D.L., 1992 [fuente nº 16/273].

“En torno al Copyright” en *Vasos comunicantes*, 1993-1994, 2, pp. 23-31 [fuente nº 13/245].

“Entrevista-truncada-con Consuelo Berges” en *Vasos comunicantes*, 2004, 29, pp. 79-89 [fuente nº 13/255].

“La situación profesional del traductor en España” en *Actas de los IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Raders, Margit y Martín-Gaitero, Rafael, Madrid: Ed. Complutense, 1992, pp. 619-628 [fuente nº 15/267].

“24 horas en la vida de un traductor” en Purificación Fernández Nistal, *Aspectos de la traducción inglés-español: segundo curso superior de traducción*, 1994, pp. 43-54 [fuente nº 15/269].

Además hemos contado con la ayuda de la responsable de la Biblioteca de la Facultad de Traducción e Interpretación, Lelia Guijarro, que ha localizado y obtenido, mediante préstamo interbibliotecario, las siguientes fuentes:

“El traductor literario” en *Revista de Bellas Artes*, 1982, 5 (México, agosto 1982), pp. 4-10 [fuente nº 13/237].

“Problemas e técnicas da traducción literaria” en *Actas do 1º Simposio Galego de Traducción* [anexo de *Viceversa*], Universidad de Vigo, 1995, pp. 15-25 [fuente nº 15/271].

“La insólita suerte de Pinocho en España” en *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 2003, 16, (Ejemplar dedicado a: Carlo Collodi), pp. 34-40 [fuente nº 3/33].

5. Catálogo de Bibliotecas de la Universidad Jaume I (Castellón)

Hemos accedido a algunas publicaciones como la revista *CLIJ* y textos monográficos, tesis doctorales o artículos académicos de lectura imprescindible para el marco teórico.

6. Catálogo de Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid

Hemos accedido a algunas publicaciones como las revistas *Edición* y *Camp de l'Arpa*.

7. Biblioteca Nacional de España

Hemos obtenido copia de los prólogos de Benítez que introducen sus traducciones o las de otros traductores, como las de Guy de Maupassant:

El Horla y otros cuentos fantásticos. Madrid: Alianza, 1979 [fuente nº 2/12].

La vendetta y otros cuentos de horror. Madrid: Alianza, 1979 [fuente nº 2/13].

Mademoiselle Fifi y otros cuentos de guerra. Madrid: Alianza, 1979 [fuente nº 2/14].

Mi tío Jules y otros seres marginales. Madrid: Alianza, 1980 [fuente nº 2/18].

Un día de campo y otros cuentos galantes. Madrid: Alianza, 1981 [fuente nº 2/19].

La casa Tellier y otros cuentos eróticos. Madrid: Alianza, 1982 [fuente nº 2/20].

Bola de sebo y otros cuentos, Barcelona: Vicens Vives, 1993 [fuente nº 2/23].

La petita Roque i altres relats, Barcelona: Vicens Vives, 1994 [fuente nº 2/24].

El prólogo a la traducción de Maria Van Rysselberghe, o los artículos de Esther Benítez en revistas y monografías:

“El traductor, nueva figura de autor” en *Boletín de la APETI*, 1982, 16, pp. 10-11 [fuente nº 13/238].

“La situación del traductor profesional (en España)” en Purificación Fernández Nistal, *Estudios de traducción: Primer Curso Superior de traducción: Inglés/Español*. Valladolid: Instituto de Ciencias de la Educación, 1992, pp. 23-32 [fuente nº 15/267].

“La traducción literaria” en Javier de Agustín, Esther Benítez, Lucien Jacoby [et al.], *Traducción, interpretación y lenguaje*. Madrid: Cuadernos del tiempo libre, 1994, pp. 27-33 [fuente nº 15/270].

Y artículos de Esther Benítez en periódicos, en la sección de microfilm de la hemeroteca, concretamente los de *El Sol*.

8. Biblioteca Pública de Granada

La Biblioteca Pública del Estado - Biblioteca Provincial de Granada es un centro bibliotecario de titularidad estatal y gestión autonómica, adscrito a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a través de su Delegación Provincial. Está integrada en los Sistemas Andaluz y Español de Bibliotecas.

Hemos hallado:

“Prólogo” a Alessandro Manzoni en *Los novios*. Madrid: Alfaguara, 1978 [fuente nº 2/11].

9. El Mundo

A través del buscador de este periódico, hemos localizado el artículo:

“Traducción y política cultural” en *El Mundo*, Opinión. Sábado, 29 de agosto de 1998. <http://www.elmundo.es/1998/08/29/opinion/29N0015.html> [fuente nº 14/266].

10. Web TVE

A través de su buscador hemos hallado:

“Entrevista con la escritora Mercè Rodoreda”. En “Encuentros con las letras” 1981. <http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090319/entrevista-con-escritora-encuentros-con-las-letras/457550.shtml> [fuente nº 3/28].

11. ACEtt

Es la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España. Tras el encuentro en Madrid con M^a Teresa Gallego Urrutia, representante de ACEtt, y en la sede de la asociación, su vicepresidenta nos ha proporcionado los textos:

Mesa redonda “La ley de la propiedad intelectual: de su promulgación hasta hoy” en *Vasos Comunicantes*, 1996, 8, pp. 58-73 [fuente nº 13/250].

Reseña “Vocábula” en *Vasos Comunicantes*, 1997, 9, pp. 110-112 [fuente nº 13/252].

“Situación legal del traductor”, “Las relaciones con la Administración” y “Situación comparativa en el marco europeo” en el *Libro Blanco de la traducción en España*, Madrid: ACEtt, 1997 [fuente nº 15/272].

Taller “La sonrisa del ignoto marinero, de Vincenzo Consolo” en *Vasos comunicantes*, 2000, 15, pp. 77-78 [fuente nº 17/277].

Mesa redonda “Seis traductores a escena” en *Vasos Comunicantes*, 1993-1994, 1, pp. 7-30 [fuente nº 20/335].

12. Archivo privado de Esther Benítez

El material puesto a nuestra disposición consiste principalmente en fuentes extratextuales y está compuesto por varias carpetas temáticas:

- a) Recortes de prensa de autoría de Benítez (*cuadro 4*)
- b) Borradores de conferencias no publicadas (*cuadro 18*)
- c) Correspondencia con autores (*cuadro 7*) y expertos (*cuadro 8*)
- d) Correspondencia con editores y editoriales (*cuadro 19*)
- e) Informes de lectura (*cuadros 9 y 10*)
- f) Informes de traducción (*cuadro 11 y 12*)
- g) Documentación relativa a la creación de Editorial Biblioteca Crítica de Cultura, proyecto de Esther Benítez para la fundación de su propia empresa (*cuadro 21*)
- h) Programas docentes impartidos por Benítez (*cuadro 17*)
- i) Recortes de prensa de entrevistas a Benítez, que aportamos al anexo IV (*cuadro 20*)

Además, también forma parte del archivo, aunque no del corpus estudiado:

- j) Documentación sobre autores: Pavese, Ortese, Calvino,...
- k) Documentación académica y profesional: títulos, currícula,...
- l) Contratos de traducción
- m) Documentación relativa a APETI
- n) Documentación relativa a ACEtt
- o) Documentación relativa a CEDRO
- p) Documentación relativa a Asociaciones extranjeras, a CEATL, a FIT...
- q) Documentación relativa a su labor en TVE
- r) Revistas y plantillas de bordado

Queremos detenernos brevemente en las siguientes secciones, pues las fuentes que las integran, a veces manuscritas y con escasas indicaciones sobre la posible publicación, ubicación, fecha u otros datos, han supuesto un mayor desafío en el conjunto de nuestra investigación:

a) Respecto a los recortes de prensa de autoría de Benítez, hemos hallado referencia y copia de:

- “Un pastor, licenciado en lingüística” en *El País*, 3/09/1978 [fuente nº 4/34].
- “La paradoja de un débil eco español” en *El País*, 7/03/1985 [fuente nº 4/35].
- “Sabor de la traducción” en *El País*, 8/10/1985, p. 34 [fuente nº 4/36].
- “Identidad y justicia” en *El País*, 21/11/1989 [fuente nº 4/37].
- “Lo que no somos, lo que no queremos” en *El Sol*, 14.1.91 [fuente nº 4/43].
- “La fortuna editorial” en *El Mundo*, 30.6.93, p. 45 [fuente nº 4/44].
- “Fiel a la literatura de compromiso civil en *El Mundo*, 25/6/1999, p. 61 [fuente nº 4/45].
- “Traducir en el desierto” en *El País*, 8/06/1977 [fuente nº 14/256].
- “Mazazo a los traductores” en *Diario 16*, 3/07/1978 [fuente nº 14/257].
- “De las malas traducciones y otras hierbas igualmente malas” en *La Vanguardia*, 11/03/1981 [fuente nº 14/258].
- “Traducir en España” en *ABC*, 26/9/1981 (Suplemento “Sábado Cultural”), pp. I-II [fuente nº 14/259].
- “España y Latinoamérica, unidas por los escritores” en *Hoja del lunes*, 8/03/1982 [fuente nº 14/260].
- “Chulear a los modernos” en *El País*, 2/05/1990, p. 28 y en *El Independiente* 2/05/1990, p. 11 [fuente nº 14/262].
- “La aventura” en *El Mundo*, 17/6/1990 (Suplemento “Libros”), p. 8 [fuente nº 14/263].
- “Decálogo del traductor” en *El Sol*, 29/6/1990 (Suplemento “Los Libros”), p. 11 [fuente nº 14/264].
- “La ley del más fuerte” en *La Esfera*, suplemento cultural del diario *El Mundo*, 27/4/1996, p. 22 [fuente nº 14/265].

Y simplemente referencia de:

- “La traducción de Pavese: una experiencia global” en *República de la Letras*, 1990, 27, pp. 31-38 [fuente nº 3/32]. Ambos nos ha sido proporcionado directa y generosamente por la ACE.
- “El traductor, nueva figura de autor” en *Bol. de la APETI*, 1982, 16, pp. 10-11 [fuente nº 13/238].
- “Problemas específicos de los traductores” en *República de la Letras*, 1990, 29, pp. 35-37 [fuente nº 13/242].
- “Problemas e técnicas da traducción literaria”, en *Actas do 1º Simposio Galego de Traducción* [anexo de *Viceversa*], Universidad de Vigo, 1995, pp. 15-25 [fuente nº 15/271].
- “El traductor literario” en *Revista de Bellas Artes*, 1982, 5, pp. 4-10 [fuente nº 18/283].

b) Respecto a los borradores de conferencias, hemos hallado los textos originales de:

“Pavese, personaje de los diarios pavesianos” **[fuente nº 3/25]**. La búsqueda en bases de datos nos ha llevado a constatar su publicación en *Camp de l’Arpa*.

“La narrativa neorrealista italiana en la literatura castellana contemporánea”. Barcelona, 9/03/1983 **[fuente nº 6/48]**. La búsqueda (Benítez cita en el texto a Josep Mercadé) nos conduce al curso organizado por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras sobre renovadores de la novela contemporánea y sus influencias en las literaturas catalana y castellana (organizado por Carlos Alcalá y Josep Mercadé, donde participaron, entre otros, Cristina Peri Rossi, Luis Izquierdo, Maria Aurèlia Capmany). Tanto la secretaria del Col•legi de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències como el profesor Mercadé confirma que no existe acta ni publicación de la conferencia ni del curso.

Conferencia sobre Moravia **[fuente nº 6/49]**. Menciona en el texto que se trata del *Encuentro sobre El intelectual* y la lucha por la democracia. La indagación conduce a la Mesa redonda dentro del *III Encuentro de Escritores del Mediterráneo*, en 1986, en el que participaron, entre otros, Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Sánchez Dragó, Ignasi Riera o Terenci Moix, para hablar del compromiso del intelectual, el conflicto del Mediterráneo, la defensa de las minorías, etc., como informa *La Vanguardia*, 3/07/1985, p. 32) Valencia, abril, 1986 <http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1985/07/03/pagina-32/32851304/pdf.html>. No hemos obtenido respuesta a nuestra consulta sobre su posible publicación por parte de la Concejalía de Cultura de Valencia.

Alberto Bevilacqua **[fuente nº 6/50]**. En el texto hay indicios de ser un texto preparado para las *Jornadas de Literatura Italiana en España*. No obstante ha sido difícil datarlo con exactitud y ubicarlo (ha de ser después de 1990, última fecha que aparece en el texto sobre los datos bibliográficos del autor). Nunca se pronunció “por negativa del autor a participar en el acto con sólo 40 personas” como apunta Benítez, de lo que se deduce que tampoco fue publicada.

Presentación de *Posesión*, de Antonia Byatt. Madrid, 26/03/1992 **[fuente nº 6/51]**. Ciclo Literatura Británica del siglo XX, organizado por el Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Alcalá y el British Council de Madrid.

Sobre Sciascia, UNED, Madrid, 20 de Noviembre de 1999 **[fuente nº 6/52]**. Jornada Leonardo Sciascia. Un hombre futuro. (Homenaje a Leonardo Sciascia en el décimo aniversario de su muerte, organizada por M^a Teresa Navarro Salazar, Facultad de Filología (Filologías extranjeras y sus Lingüísticas).

“Los problemas de la traducción en España, hoy”. Edición, 22, diciembre 1980 **[fuente nº 13/234]**.

“Aviso a los Navegantes”. [fuente nº 18/278]. Trata del pleito con Galba sobre “La bella di Lodi”, recogido en correspondencia con la editorial [fuente nº 19/307] (el pleito empieza en 1976 y acaba en 1978), y donde expresa su intención de darle difusión en el boletín de APETI.

“¿Qué significa ser traductor?”, ‘Para México’ 1980-81 [fuente nº 18/279]. No ha sido hallada su publicación.

“La enseñanza de la traducción en España”. [Incompleto]. 1981 [fuente nº 18/280]. Para la revista de la Asociación regional del Lazio. Respuesta negativa de Katia Spiridione (secretaria de AITI Lazio) sobre su publicación.

“Traducción de narrativa en España, hoy”. Murcia, 11/01/1981 [fuente nº 18/281]. Ciclo dedicado a la traducción (los martes). Universidad de Murcia. Entrevista correspondiente en La Verdad, Murcia, 11/02/81. La directora del Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Murcia, Ana Rojo confirma la presencia de Benítez en Murcia en 1981, (jornadas organizadas por el Profesor Trigueros). La conferencia versó sobre errores de traducción en ediciones españolas de narrativa moderna. No se publicó el texto de dicha conferencia.

“El italiano se entiende todo...” 1982 Preparado por petición de la revista *Camp de l’Arpa*. [fuente nº 18/282]. Creemos que no llegó a publicarse, pues la revista dejó de editarse en 1983.

“El traductor literario: cualidades y saberes”. Preparado para el *III Encuentro internacional de escritores*, México, febrero, 1982 [fuente nº 18/283]. Organizado por Arturo Azuela. Representación española en México: Castellet, Barral, Sueiro, Torbado, Zamora Vicente, Esther Benítez, Vez de Soto,...

“La amenaza continúa (Cipriano de Valera)” [fuente nº 18/284]. Sobre el asesinato del traductor japonés de Rushdie, los derechos de autor del traductor, ocurrido en 1991. No ha sido hallada su publicación.

“Mesa redonda sobre las relaciones editores/traductores” [fuente nº 18/285]. En el texto Benítez dice que acaba de entregar su primera traducción para Anagrama, que fue *El colorín afligido* de Ortese, en 1995. Por la fecha, creemos que se trata de las Jornadas *Traducir e interpretar hoy: vínculo de culturas* (26-28 de octubre de 1995) organizadas por La Escuela de Traductores de Toledo en colaboración con el Servicio de Traducción de la Comisión Europea, la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI) y la Conferencia de Centros y Departamentos Universitarios de Traducción e Interpretación del Estado Español, pero no consta la publicación.

“Anexo al Currículum para la Xunta de Galicia” [fuente nº 18/286]. El texto dice que el primer nieto cumpliría en mayo tres años: Daniel nació en 1993, por tanto datamos en texto en 1996.

“Las confesiones de una traductora”. Universidad de Alicante, 5, mayo, 1997 [fuente nº 18/287]. No ha sido hallada su publicación.

“Casas del Traductor” [fuente nº 18/288]. Datamos entre 1998 y 2003 pues dirigía Tarazona Maite Solana. No aparece publicada. Creemos que se trata de la conferencia en ocasión de la Presentación del Consejo Asesor de la Casa del Traductor, anticipada por las “Palabras de Maite Solana, directora de la Casa del Traductor” *Vasos Comunicantes*, 11.

“Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla” [fuente nº 18/289]. Mesa con Raimon, Juan Anlló Vázquez, Esther Benítez, Amelia Leyra, Julio Rodríguez Puertolas, Jorge Rolland. Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], 27 de febrero de 1998. No ha sido hallada su publicación.

“Notas sobre la actividad de la comisión asistencial de CEDRO”. 12/12/1998 [fuente nº 18/290].

“El papel de las Casas y Colegios de Traductores Literarios en la promoción de la literatura”. Estrategias para el futuro, 23/06/1999 [fuente nº 18/291]. Mesa Con Maite Solana. No ha sido hallada su publicación.

“Menini, chi era costei?” [fuente nº 18/292]. Datamos en 2000, pues trata de los derechos del traductor y el caso de Maria Antonia Menini, traductora de Danielle Steel, y el plagio de su novela). No ha sido hallada su publicación.

h) Respecto a la sección de los programas docentes impartidos por Benítez, hallamos:

Segundo seminario de Traducción, Instituto Francés, 1981 [fuente nº 17/274].

Taller sobre traducción: *El puerto de Toledo*, de Anna Maria Ortese. Círculo de Bellas Artes de Madrid [fuente nº 17/275]. Únicamente podemos datarla en fecha posterior a su traducción en 1991.

Prácticas de traducción literaria I y II (francés-español). Máster en traducción, 1999-2000. Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores [fuente nº 17/276].

4.3. Clasificación del corpus: Fuentes extratextuales de Esther Benítez

Contamos con un total de **337** textos distribuidos en 21 cuadros, que mantienen un orden interno, sea cronológico sea alfabético de autores, título, la ubicación y tipología de los medios (en su caso) en que se ubican y una nota esquemática sobre los temas tratados o comentarios pertinentes, a fin de usarlos como guía para el posterior análisis en el apartado 5 (análisis del corpus).

Hemos de hacer constar que, aunque una primera clasificación se guía por los criterios anticipados (carácter del contenido de la fuente y su relación con el texto traducido: obra, autor, época,...), en algunos casos no se puede polarizar en términos absolutos entre fuentes transtextuales o fuentes no transtextuales. Se debería considerar más bien como un continuum en el que las fuentes se colocan tanto en los polos como en zonas intermedias. Por ejemplo, algunas fuentes no transtextuales pueden aportar comentarios y referencias a autores, obras o épocas: un taller sobre Consolo es considerado fuente no transtextual, pues prevalece para nosotros su valor en la formación del traductor (*cuadro 17*); un texto sobre el *Copy Right* puede contener un comentario a los derechos que Esther Benítez cobraba por un Calvino, etc. O al revés, una fuente transtextual puede contener información no transtextual: un prólogo puede incluir una reflexión de carácter general sobre el concepto de traducción decimonónico... De modo que su primera clasificación se ha hecho en función del peso de su contenido.

Además, proporcionamos una numeración general para su localización en el posterior análisis.

4.3.1 Fuentes transtextuales (paratextuales)

Los cuadros del 1 al 12 reúnen las fuentes transtextuales, los paratextos, de los que los dos primeros agrupan a las fuentes peritextuales (prólogos, introducciones, solapas, etc.) y los diez últimos están formados por fuentes epitextuales, situados fuera del espacio del libro (artículos, conferencias...).

4.3.1.1 Fuentes peritextuales

Entre los **24** prólogos en traducciones²³, observamos dos tipos, según el cariz del texto: los **7 prólogos literarios** y los **17 prólogos traductológicos**.

Cuadro 1. Prólogos (u otros peritextos) literarios (orden cronológico)

Numeración general	Año	Título	Temas tratados
1	1970	Contraportada de Alberto Moravia: <i>Agostino</i> y <i>La desobediencia</i> , Alianza (+ Borrador de la contraportada).	Presentación del autor, cronología de su obra e introducción crítica a las dos obras.
2	1972	“Nota preliminar” en: Carlo Collodi, <i>Las aventuras de Pinocho</i> ; Madrid: Alianza.	Presentación del autor, su vida, su obra, su tiempo: reconstrucción de la suerte del personaje en España (sobre las versiones de Calleja y Bartolozzi).
3	1980	Contraportada y solapas de Pavese, Cesare: <i>El diablo en las colinas</i> y <i>Entre mujeres solas</i> , Bruguera.	Presentación de las obras y relevancia sociopolítica.
4	1991	“Prólogo” en: Giovanni Bocaccio, <i>Fray Cebolla</i> ; Madrid: Biblioteca <i>El Sol</i> , Compañía Europea de Comunicación e Información S. A.	Presentación del autor, su obra y la pieza traducida.
5	1991	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>El borracho</i> ; Madrid: Biblioteca <i>El Sol</i> , Compañía Europea de Comunicación e Información S. A.	Presentación del autor, su obra y la pieza traducida.
6	1991	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Magnetismo</i> ; Madrid: Biblioteca <i>El Sol</i> , Compañía Europea de Comunicación e Información S. A.	Presentación del autor, su obra y la pieza traducida.
7	1992	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Las joyas</i> ; Madrid: Biblioteca <i>El Sol</i> , Compañía Europea de Comunicación e Información S. A.	Presentación del autor, su obra y la pieza traducida.

²³ Para clasificar las fuentes que acompañan al texto traducido (prólogos) consideramos la diferencia entre peritextos de traducciones —un número de **23** textos que anteceden en el ejemplar impreso a la obra traducida, sea traducida por ella o por otros traductores— y una introducción a monografía, que ubicaremos en fuentes no transtextuales, ya que no anteceden ni reflexionan sobre un texto traducido o su autor.

En los prólogos literarios (*cuadro 1*) —no siempre a traducciones propias—, Benítez habla del autor, su vida, su obra, su tiempo, dentro de lo que se considera crítica literaria, sin relevancia traductológica y que llamaremos simplemente literarios por quedar excluida toda referencia a la traducción. Es seguro que Benítez, además de prólogos o introducciones, proporcionase los textos de contraportada o solapas para muchas de sus traducciones, pero la ausencia de firma en esos casos nos impide hacer una distinción rigurosa. En el caso de la contraportada de Moravia: *Agostino; La desobediencia* (Alianza, 1970) [fuente nº 1], y las solapas de Pavese: *El diablo en las colinas* y *Entre mujeres solas*, [fuente nº 3] nos consta su autoría gracias al borrador que hemos hallado en el archivo privado, y es con esa seguridad con la que la introducimos entre sus fuentes peritextuales. Esto hace un total de 7 fuentes peritextuales literarias.

Cuadro 2. Prólogos traductológicos (orden cronológico)

Num. general	Año	Título	Temas tratados
8	1971	“Prólogo” en: Giovanni Bocaccio, <i>Decamerón</i> ; Madrid: Alianza.	Criterios de selección. Reflexión final sobre la traducción. Se dirige a la audiencia: mediación cultural, transmisión, encomienda, invitación.
9	1973	“Prólogo” (<i>Datos para una biografía: Cesare Pavese</i>) y “Nota a la selección del material” en: Cesare Pavese, <i>Cartas</i> (2 vol.); Madrid: Alianza Tres.	Prólogo sobre el autor y la obra. Nota sobre los criterios de selección donde se dirige a la audiencia.
10	1976	Prólogo en: Maria Van Rysselberghe, <i>Los cuadernos de la 'Petite Dame': notas para la historia auténtica de André Gide</i> [Obra completa]; Madrid: Alianza Tres.	Dos volúmenes traducidos (otros volúmenes de la serie no llegaron a publicarse). Consulta a Jacqueline Conte. Arcaísmos, extranjerización, peritexto: índice bibliográfico en lugar de notas al pie.
11	1978	“Prólogo” en: Alessandro Manzoni, <i>Los novios</i> ; Madrid: Alfaguara.	Breve reflexión sobre la transferencia del texto al castellano. Comparación del concepto de traducción en épocas diferentes. Justificación de estrategias. Se dirige a la audiencia.
12	1979	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>El Horlà y otros cuentos fantásticos</i> ; Madrid: Alianza.	Remite al prólogo de <i>Mademoiselle Fifi</i> : “alma de las palabras”.
13	1979	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>La vendetta y otros cuentos de horror</i> ; Madrid: Alianza.	Remite al prólogo de <i>Mademoiselle Fifi</i> .
14	1979	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Mademoiselle Fifi y otros cuentos de guerra</i> ; Madrid: Alianza.	Justifica la edición, “total responsabilidad de la selección” y criterios editoriales. Reflexión estratégica cultural final sobre la traducción. Se dirige a la audiencia. Problemas lingüísticos.
15	1979	“Prólogo” en: Italo Calvino, <i>El barón rampante</i> ; Barcelona: Bruguera Libro Amigo.	Cita a Calvino: Reflexión de Marco Polo en <i>Las ciudades invisibles</i> . Se dirige a la audiencia.
16	1979	“Prólogo” en: Italo Calvino, <i>El caballero inexistente</i> ; Barcelona: Bruguera Libro Amigo.	Cita a Calvino. Se dirige a la audiencia explícitamente.
17	1979	“Prólogo” en: Italo Calvino, <i>El vizconde demediado</i> ; Barcelona: Bruguera Libro Amigo.	Reflexión sobre las estrategias del traductor (F. Miravittles). Se dirige a la audiencia.

18	1980	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Mi tío Jules y otros seres marginales</i> ; Madrid: Alianza.	Reflexión final sobre los criterios de selección y su traducción, remite a los otros prólogos. Se dirige a la audiencia.
19	1981	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Un día de campo y otros cuentos galantes</i> ; Madrid: Alianza.	Expresa su intención con la metáfora “borrarme detrás del autor”. Se dirige a la audiencia.
20	1982	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>La casa Tellier y otros cuentos eróticos</i> ; Madrid: Alianza.	Para la reflexión final sobre los criterios de selección y su traducción, remite a los otros prólogos. Se dirige a la audiencia, haciendo “brindis de su trabajo”.
21	1991	“Nota preliminar” en: Anna Maria Ortese, <i>El puerto de Toledo</i> ; Barcelona: Anagrama.	Habla de su relación personal con el autor. Justificación de estrategias. Juicio sobre la obra. Se dirige a la audiencia. Compromiso “daré por bien pagados mis esfuerzos”.
22	1991	“Prólogo” en: Edmondo De Amicis, <i>De los Apeninos a los Andes</i> ; Madrid: Biblioteca <i>El Sol</i> , Compañía Europea de Comunicación e Información S. A.	Introduce la traducción de Hermenegildo Giner de los Ríos. Se dirige a la audiencia.
23	1993	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>Bola de sebo y otros cuentos</i> ; Barcelona: Vicens Vives.	El autor, su vida, su obra, su tiempo, criterio selección. Se dirige a la audiencia.
24	1994	“Prólogo” en: Guy de Maupassant, <i>La petita Roque i altres relats</i> ; Barcelona: Vicens Vives.	Traducción del peritexto 7 al catalán, por Lluís María Todó. El autor, su vida, su obra, su tiempo, criterio selección. Se dirige a la audiencia.

Este cuadro recoge los **17** prólogos (en que, sean estos o no predominantemente literarios, Benítez hace alguna reflexión sobre su propio trabajo a la hora de traducir el texto que introduce —metodología de traducción—, o sobre su visión de la traductología, o sobre la situación profesional del gremio. Todos ellos serán llamados prólogos traductológicos (*cuadro 2*).

En todos ellos, o prácticamente en la totalidad, encontramos al menos lo que podemos llamar la función apelativa, es decir, de presentación, recomendación, invitación a la lectura y donde, creemos, hay también un factor de identificación con el autor aun no correspondiendo la traducción del texto a la iniciativa del traductor²⁴, y desde luego de compromiso con la audiencia. Por lo tanto traductológico dentro de las coordenadas de la Escuela de la Manipulación: el traductor es visible para el lector, entra en contacto directo con él, le ofrece un producto, se lo recomienda y le ofrece una justificación.

Cabe decir que las breves introducciones a las ediciones de la ‘Biblioteca *El Sol*’ de Maupassant suponen una repetición de sus prólogos en Alianza en versión reducida.

²⁴ “Traducción por deseo del traductor” es el tercer caso según la clasificación de Hatim y Mason (1990) en los tres tipos de traducción según el origen de la iniciativa: requerimientos del cliente, requerimientos del mercado, deseos del traductor. Según Pérez Cañada (2003: 86) podríamos distinguir en este caso tres motivos: la relación de afecto con el autor, la identificación con la obra y el compromiso cultural con la audiencia.

El mismo criterio vale para el *Decamerón* (Alianza 1971) y la edición de la ‘Biblioteca *El Sol*’ de *Fray Cebolla y otras burlas*. En cambio, sí ofrece material nuevo, aunque de corte literario, la breve introducción a *De los Apeninos a los Andes*, de ‘Biblioteca *El Sol*’, si bien la obra no fue traducida por ella.

4.3.1.2 Fuentes epitextuales

Un total de **209** fuentes pertenecen a esta sección de fuentes epitextuales.

Entre los paratextos externos o fuentes epitextuales publicadas, **23** en total, hay **9** artículos en revistas (*cuadro 3*) y **12** artículos en periódicos (*cuadro 4*), en los que la autora reflexiona sobre algún texto traducido —bien por ella misma, bien por otros colegas—, su historia, su autor; y **2** artículos en libros monográficos (*cuadro 5*), con estas mismas características.

Además, **5** borradores de conferencias de cuya publicación no se ha obtenido noticia (*cuadro 6*) sobre Moravia, Bevilacqua, Byatt, Sciascia, y la recepción del Neorrealismo en España; **29** fuentes epistolares con autores (*cuadro 7*), **12** fuentes epistolares con expertos (*cuadro 8*), **83** informes de lectura para Alfaguara (*cuadro 9*), **16** informes de lectura para otras editoriales (*cuadro 10*), **9** informes de traducción sobre la calidad del trabajo de otros traductores, en los que evalúa el interés de publicación de la obra (*cuadro 11*) y **32** informes de traducción propia (*cuadro 12*), donde expone y justifica su propio trabajo y verificamos la cautela con que entrega la traducción a los correctores editoriales, completan esta sección.

Cuadro 3. Artículos en revistas (orden cronológico)

Num. general	Año	Título	Temas tratados
25	1979	“Pavese, personaje de los diarios pavesianos”. <i>Camp de l’Arpa</i> , 69, pp. 7-11.	El autor, su vida, su obra a partir de su correspondencia.
26	1980	“Vincenzo Consolo”. <i>Márgenes</i> , vol. 1-2, p. 8.	Problemas de traducción y estrategias. Relación autor/traductor: “meterse en piel ajena”.
27	1981	“Entrevista a Italo Calvino”. <i>Nuestra Bandera</i> , 108, pp. 62-65.	Relación autor/traductor. Resumen del programa <i>Encuentro con las letras</i> (Mayo, 1981).
28	1981	“Entrevista con la escritora Mercè Rodoreda”. Web TVE “Encuentros con las letras”.	La autora catalana profundiza en su obra cumbre, <i>La plaça del Diamant</i> . Feminismo, reflexión política. http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090319/entrevista-con-escritora-encuentros-con-las-letras/457550.shtml

29	1981	“Entrevista a Miguel Espinosa”. Web de Universidad de Murcia “Encuentros con las letras”: http://www.um.es/acehum/E.Benitez.htm	Crítica literaria. Trascripción y audio del programa de TVE
30	1984	“Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de <i>I nostri antenati</i> ”. <i>Cuadernos de traducción e interpretación</i> , vol. 4, pp. 99-107.	Relación autor/traductor. “Consciencia traductológica”. La elección del trabajo.
31	1986	“Carta de Esther Benítez a Luís A. García Moreno”. <i>Revista de historia económica</i> , año 4, nº 3, pp. 647-649.	Justifica una serie de estrategias aplicadas. Defensa del propio trabajo.
32	1990	“La traducción de la narrativa de Pavese: una experiencia global”, <i>República de la Letras</i> , 27, 31-38.	Competencia cultural. Relación con la editorial. Estilo, estrategias.
33	2003	“La insólita suerte de Pinocho en España”. <i>CLIJ (Cuadernos de literatura infantil y juvenil)</i> , año 16, nº 165, (Ejemplar dedicado a: Carlo Collodi), pp. 34-40.	Artículo extraído de la nota preliminar a Collodi, 1972.

Los 9 artículos quedan recogidos, como vemos, en las revistas *Camp del'Arpa*, *Márgenes*, *Cuadernos de traducción e interpretación*, *República de la Letras*, *CLIJ (Cuadernos de literatura infantil y juvenil)* y *Nuestra Bandera*, a excepción de dos entrevistas en el programa de TVE “Encuentros con las letras”, publicados en la web, lo que da cuenta de la amplia actividad y pluralidad de intereses que abarca la traductora.

Cuadro 4. Artículos en periódicos (orden cronológico)

Num. general	Año	Título	Temas tratados
34	1978	“Un pastor, licenciado en lingüística”. <i>El País</i> , 3/09/1978.	Artículo sobre de la obra de Gavino Ledda y su traducción al español por Silvia Furió. Crítica literaria sobre el autor. Adjunta la correspondencia con Gonzalo Pontón de Editorial Crítica (en ocasión de su publicación de <i>El compromiso histórico</i>) sobre el encargo del artículo sobre Ledda, <i>Padre Padrone</i> . Problemas lingüísticos.
35	1985	“La paradoja de un débil eco español”. <i>El País</i> , 7/03/1985.	Artículo sobre Manzoni. Crítica histórica de la traducción de <i>Los novios</i> en España.
36	1985	“Sabor de la traducción”. <i>El País</i> , 8/10/1985.	Artículo sobre Italo Calvino.
37	1989	“Identidad y justicia”. <i>El País</i> , 21/11/1989.	Artículo sobre Sciascia (obituario).
38	1990	“Póstumos de Moravia y Calvino” en suplemento <i>Los Libros</i> de <i>El Sol</i> , 19/10/1990.	Artículo sobre Moravia, Calvino, Pavese, Elkan, Samonà, Orengo, Fallaci, Craxi, Cernuda, Mendoza, Allende, Consolo. Crítica literaria de actualidad.
39	1990	“Sobre los parias de la tierra” en suplemento <i>Los Libros</i> de <i>El Sol</i> , 30/11/1990.	Artículo sobre Vignini, datos editoriales en Italia. Sobre la Feria de Frankfurt y autores de la marginalidad: Chierici, Khouma, Methnani, Ben Jelloun, Balbo y Manconi, Dangarembga. Y Tomizza, Elena Croce, Consolo. Crítica literaria de actualidad.
40	1991	“Retratos a medida” en suplemento <i>Los Libros</i> de <i>El Sol</i> , 4/01/1991.	Crítica literaria de actualidad. Recopilatorios: Mancuso, Consolo.
41	1991	“Lo que no somos, lo que no queremos”. <i>El Sol</i> , 14/01/1991.	Sobre Pratolini (obituario). No traducido por ella.

42	1991	“Las edades de los derechos” en suplemento <i>Los Libros</i> de <i>El Sol</i> , 25/01/1991.	Crítica literaria de actualidad: Ripa di Meana, Bobbio, Maravall, Rubiera, Cernuda, Mendoza, Grandes, Rodoreda, Vázquez Montalbán, Almodóvar, Consolo.
43	1991	“Escaparate de actualidad” en suplemento <i>Los Libros</i> de <i>El Sol</i> , 22/02/1991.	Crítica literaria y novedades editoriales: Busi, Rugarli, Sanvitale, Ramondino, Tabucchi, Alberti, Capriolo, Cavazzoni, Baricco, Consolo.
44	1993	“La fortuna editorial”. <i>El Mundo</i> , 30/06/1993.	Sobre la edición de Pavese. Crítica literaria.
45	1999	“Fiel a la literatura de compromiso civil”. <i>El Mundo</i> , 25/06/1999.	Sobre Sciascia. Crítica literaria.

Los **12** artículos en periódicos de gran difusión que componen esta sección, debido a su carácter paratextual, en algunos casos mantienen relación explícita con un texto o con un autor traducido, sea italiano importado —por Esther Benítez o por otro traductor-, sea español traducido al italiano, como las colaboraciones puntuales en *El País* (1978-1982) sobre Manzoni, Calvino o Sciascia²⁵.

En otros, tal como refleja una colaboración más asidua en el suplemento cultural de *El Sol* (1990-1991), Esther Benítez ejerce de crítica literaria y ofrece su visión del panorama editorial y las novedades en Italia. Dentro de esa actividad paratextual en periódicos de gran difusión (y por tanto epitextual), más tarde colaboraría puntualmente con *El Mundo* (1993 y 1999), homenajeando a Pavese y a Sciascia, con reflexiones sobre los autores, su obra y su recepción.

Cuadro 5. Artículos en monografías (orden cronológico)

Num. general	Año	Título	Temas tratados
46	1995	“Pentimento. Un relato de Alberto Moravia 20 años después”, en Marco Borillo, Josep (ed.) (1995), <i>La traducció literària</i> . Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 107-116.	Sobre Moravia. Problemas lingüísticos.
47	1997	“Mi Calvino particular” en Calvo Montoro M. J. (coord), <i>Italo Calvino, nuevas visiones</i> . Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (1997) pp. 177-180.	Relación autor/traductor. Empoderamiento.

Ambas monografías son referencias consideradas imprescindibles en sus respectivos ámbitos. Para el de la Traductología, la obra de Marco Borillo (1995) recoge las ponencias presentadas en las *II Jornades sobre Traducció: la Traducció Literària*,

²⁵ Profunda conocedora de la obra de Leonardo Sciascia, como demuestra el obituario con que Esther Benítez le rinde homenaje en 1989 (así como el conjunto de sus fuentes sobre el autor siciliano), posteriormente tradujo para Alianza *El día de la lechuga*, en 1990; *Sucesos de historia política y civil*, en 1991; y *A cada cual lo suyo* en 1992.

de la Universidad de Castellón UJI. La traductora Esther Benítez introduce su visión de “practicona” mediante una revisión de la propia traducción de Moravia a distancia de 20 años, y rodeada por teóricos de renombre como José Lambert, Mary Snell-Hornby, Eustaquio Barjau, Salvador Oliva y Francesc Parcerisas.

A su vez, la recopilación de Calvo Montoro (1997), corresponde a las ponencias del homenaje a Italo Calvino en el X aniversario de su muerte, en Almagro, para una nueva lectura de los paradigmas calvinianos desde diferentes perspectivas, que van desde el comparativismo a la recepción, al arte, y a los que Benítez aporta la perspectiva traductológica, tanto a partir de su experiencia traductora como de su conocimiento personal del autor. Además, comienza su ponencia recordando el papel del traductor para la difusión de la literatura.

Cuadro 6. Borradores conferencias no publicadas (orden cronológico)

Num. general	Año	Título	Temas tratados /observaciones
48	1983	“La narrativa neorrealista italiana en la literatura castellana contemporánea”.	Curso organizado por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras sobre renovadores de la novela contemporánea y sus influencias en las literaturas catalana y castellana (organizado por Carlos Alcalá y Josep Mercadé, participaron, entre otros, Cristina Peri Rossi, Luis Izquierdo, Maria Aurèlia Capmany), Barcelona, 9/03/1983
49	1986	“El intelectual y la lucha por la democracia”.	Mesa redonda dentro del <i>III Encuentro de Escritores del Mediterráneo</i> . (Participaron, entre otros, Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Sánchez Dragó, Ignasi Riera o Terenci Moix, que hablaron del compromiso del intelectual, el conflicto del Mediterráneo, la defensa de las minorías, etc.: <i>La Vanguardia</i> , 3/07/1985, p. 32) Valencia, abril, 1986. Aspectos ideológicos de la literatura de Moravia.
50	1990-	Alberto Bevilacqua. Para las “Jornadas de Literatura Italiana en España”.	Observaciones: Difícil de datar y ubicar (probablemente después del 90, última fecha en datos bibliográficos del autor, en el Instituto italiano de Cultura de Madrid). Nunca se pronunció por negativa del autor a participar en el acto con sólo 40 personas, se deduce que tampoco fue publicada.
51	1992	Presentación de <i>Posesión</i> , de Antonia Byatt. Madrid, 26/03/1992.	Ciclo Literatura Británica del siglo XX Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Alcalá y el British Council de Madrid.
52	1999	<i>Jornada Leonardo Sciascia</i> , “Un hombre futuro”.	Homenaje a Leonardo Sciascia en el décimo aniversario de su muerte, organizada por M ^a Teresa Navarro Salazar. Facultad de Filología (Filologías extranjeras y sus Lingüísticas) UNED, Madrid, 20 de Noviembre de 1999.

Este cuadro recopila 5 borradores de conferencias hallados, entre otros, en el archivo personal de Esther Benítez. Su posible publicación ha sido investigada a partir de los datos disponibles, mediante búsqueda de referencia bibliográfica y contacto directo con los organizadores de los diferentes eventos. Su respuesta negativa sobre la posible publicación nos permite clasificar dichos textos manuscritos y firmados por Benítez como fuentes no publicadas.

Cuadro 7. Correspondencia con autores (orden alfabético de autores)

Num. gen.	Año	Autor	Temas tratados
53	1976	Arbasino, Alberto	Sobre estrategias de traducción de <i>La bella di Lodi</i> .
54	1994	Botti, Alfonso	Sobre estrategias de traducción de 3 de los artículos en la monografía <i>Italia</i> , Revista <i>Ayer</i> , 16, 1994: “El debate sobre el desarrollo económico italiano” de Valerio Castronovo, “La clase política y el problema de las «mafias»” de Nicola Tranfaglia, y “Liguismo y postliguismo” de Pier Paolo Poggio.
55	1971-75-79-	Calvino, Italo	Incluye la carta de Calvino sobre Pavese, su postura ideológica; Correspondencia sobre la traducción de <i>I nostri antenati</i> ; Correspondencia con Chichita Calvino, viuda de Italo Calvino, condolencias, dilemas y defensa de la propia traducción. Correspondencia con Luca Baranelli, estudioso y biógrafo de Calvino.
56	1997	Camon, Ferdinando	Sobre estrategias de traducción de <i>Mai visti sole e luna</i> .
57	1978	Consolo, Vincenzo	Sobre estrategias de traducción de <i>Il sorriso dell'ignoto marinaio</i> . A través de Guido Davico Bonino y Agnese Incisa, de Einaudi.
58	1990-91	Craveri, Benedetta	Sobre <i>Mme Dudefand</i> , consultas sobre documentación de las fuentes originales en francés a fin de evitar la traducción indirecta. A través de Adelphi.
59	1983	De Martino, Francesco	Sobre <i>Storia economica della Roma Antica</i> , consultas sobre actualización de la bibliografía, dudas de interpretación de léxico especialista o de contexto, confirmación de intuiciones, etc. A través de Ramón Akal.
60	1991	Dentice, Fabrizio	Sobre <i>Messalina</i> , consulta sobre lenguaje especializado y argot del mundo hípico y rural, expresiones coloquiales, confirmación de matices dudosos.
61	1993	De Saint Phalle, Nathalie	Sobre <i>Hotels littéraires</i> . Felicitaciones, agradecimientos por la traducción de Benítez, que la propia Saint Phalle considera difícil, esmerado, y de la que se siente orgullosa.
62	1993	Einaudi, Giulio	Sobre <i>Giulio Einaudi en diálogo con Severino Cesari</i> , consulta para confirmar las dudas de carácter histórico, cronológico, bibliográfico.
63	1972	Fellini, Federico	Sobre <i>Il primo Fellini</i> , consulta sobre la confusión del nombre de los personajes. A través del cineasta y amigo común Jorge Grau.
64	1982	Huetz de Lemps, Alain	Sobre <i>La vegetación de la tierra</i> , consulta sobre nombres locales y su correspondiente identificación en botánica. El autor agradece por el esmerado trabajo de traducción.
65	1973	Jackobson, Roman	Sobre <i>Lenguaje infantil y afasia</i> , consulta sobre significado de las abreviaturas, lenguaje especializado, matices léxicos. A través de Miss Chester, asistente del prof. Jakobson.
66	1979	La Guidara, Franco	Solicitud del autor de traducción y edición de su obra.
67	1986-1998	Macciocchi, Maria Antonietta	Correspondencia voluminosa sobre traducciones, artículos en prensa, asuntos bancarios de las publicaciones españolas de la autora italiana, temas familiares.

68	1989	Mancia, Mauro	Agradecimiento y felicitación por <i>Pelusina</i> . A través de Mercedes Velo, de Tecnipublicaciones.
69	1996	Manfredi, Valerio Massimo	Agradecimiento y felicitación por <i>Las Islas afortunadas</i> y correcciones. Consulta sobre corrección de erratas en la edición italiana y grafía de nombres en su lengua original. Actualización de bibliografía.
70	1998	Mourad, Kenizé	Sobre <i>Un jardín en Badalpur</i> . Sobre el concepto de la nota a pie de página. Consultas sobre fuentes originales de citas. Incluye carta con Mario Muchnik y contrato.
71	1989-1992	Ortese, Anna Maria	Sobre <i>El puerto de Toledo</i> . Consultas sobre léxico o expresiones idiolectales. Felicitaciones y demostración de afecto.
72	1996	Poliakov, Léon	Con Poliakov sobre <i>Historia del antisemitismo, 1945-1992</i> Incluye consultas a Vicente Cazarra, traductor, presidente de la Asociación Española de Traductores desde 1996; A Jacob Hassan del CSIC, Departamento de Estudios Hebraicos y Sefardíes; A Domingo Plácido, escritor y experto en Historia de la Antigüedad; A Teresa Garulo, arabista y traductora.
73	1999-2000	Ponte di Pino, Oliviero	Sobre <i>El que no lea este libro es un imbécil</i> , sobre las fuentes originales de las citas, léxico.
74	1995	Puccini, Dario	Sobre <i>Una mujer en soledad</i> . Felicitaciones; Incluye lista de problemas de traducción para consultar en la Biblioteca Nacional.
75	1992	Quignard, Pascal	Sobre <i>Todas las mañanas del mundo</i> . Felicitaciones y agradecimientos del autor.
76	1988	Resnik, Salomon	Sobre <i>La experiencia psicótica</i> . Felicitaciones del autor. Consultas bibliográficas, léxico especializado, verificación de intuiciones informadas.
77	1987	Sembene, Ousmane	Sobre sus traducciones para la Editorial Alfaguara.
78	1977-96-97	Tomizza, Fulvio	Consultas sobre <i>A mejor vida</i> . Felicitaciones, encuentros. Correspondencia amistosa.
79	1977-78	Tumiati, Gaetano	Sobre <i>El corsé de yeso</i> . Felicitaciones y agradecimientos.
80	1974	Venturi, Franco	Sobre <i>El populismo ruso</i> . Agradecimientos.
81	1992	Villari, Rosario	Sobre la traducción de <i>L'uomo barocco</i> con Rosario Villari, Luca Falaschi y Ricardo Artola de Alianza.

La correspondencia personal con los autores de los que Esther Benítez vertió textos al castellano (al igual que el conjunto de fuentes no publicadas pero conservadas por la traductora en su archivo personal, como apuntábamos en el apartado 4.1.3), ha sido material considerado imprescindible para el estudio de las pautas de trabajo y comprobación de regularidades a través de fuentes extratextuales, y de las cuales, como veremos en el análisis del corpus (apartado 5) se extrae una primera norma general, esto es, la consulta directa al autor (siempre que sea cronológicamente posible).

En general, estas consultas se producen en la última fase del proceso de traducción, justo antes o en fase de corrección de pruebas de impresión. Las consultas tienen relación con problemas para los que Benítez no encuentra, tras poner en práctica una meticulosa labor de documentación, una solución plenamente convincente o que en algún modo despiertan dudas sobre la decisión final. Benítez confecciona para ello listas con los problemas no resueltos, consultas de detalle (a veces aparentemente nimios): la

palabra, la frase, la expresión, y las hace llegar al máximo experto en la obra, el propio autor (o, como veremos en el *cuadro 8*, alguien familiarizado y experto en éste último, su especialidad y su obra).

Además, la misma traductora demuestra su consideración por estas fuentes epistolares con autores, **29** en total, de las que extrajo para artículos, conferencias o programas docentes un material idóneo, como sería su correspondencia con Consolo, Calvino, Ortese... y en su caso han sido incluidas en la respectiva publicación.

Cuadro 8. Correspondencia con expertos sobre autores (orden alfabético de autores)

Num. general	Año	Autor	Temas tratados
82	1982	Bianchi Bandinelli, Ranuccio	Consulta a Luisa Franchi dell'Orto, de Laterza. Sobre la actualización de la bibliografía.
83	1996	Bobbio, Norberto	Consulta a Marcella Dallatorre, traductora de Oscar Wilde, Jean Rhys, John Banville, Charles Frazier, etc., y consejera de EWS (European Writers' Congress) y de CEATL, que conoció en Arles en 1990. Sobre problemas dialectales del piamontés.
84	1997	Castelfranchi Vegas, Liana	Consulta entre Ana María Suárez de Moleiro e Ida Bonalli de Jaca Books, sobre <i>Il Quattrocento</i> . Sobre aspectos históricos, artísticos y bibliográficos especializados.
85	1975	Cipolla, Carlo	Consulta con Luisa Pece, de Il Mulino editrice. Sobre irregularidades en el índice, notas, fechas incoherentes y bibliografía del texto original, erratas de impresión. Sobre dudas del dialecto veneciano.
86	1993	Landolfi, Tommaso	Consulta a Idolina Landolfi, hija del autor y desde 1992 directora en Adelphi de la edición de sus obras. Sobre expresiones dialectales.
87	1978	Manzoni, Alessandro	Consulta a Joaquín Arce, Oreste Macrí, Piero Cecchini (Mondadori). Sobre la actualización de fuentes e intercambio de información bibliográfica sobre Manzoni.
88	1976	Pasolini, Pier Paolo	Consulta a su heredera, Graziella Chiarocci, a través de Paola Dalai de Garzanti Sobre problemas de variación dialectal o ideolectal en <i>Ali dagli occhi azzurri</i> .
89	1980	Pavese, Cesare	Consulta con Giorgio Barberi Squarotti, editor de Unione Tipografico Torinese, experto en Pavese. Sobre la traducción de "expresiones pavesianas" de <i>La bella estate</i> y <i>La luna e i falò</i> .
90	1978	Pirenne, Henri	Consulta a Jacques Pirenne, nieto del autor. Sobre incoherencias en notas, graffa de nombres propios, fechas, confirmación de intuiciones en las pruebas de <i>Mahomet et Charlemagne</i> .
91	1976	Rysselberghe, Maria van	Consulta a Jacqueline Conte. Sobre expresiones francesas coloquiales, locales, arcaísmos del francés. Sobre el encargo de confección de un anexo biográfico de personajes citados.
92	1982	Savinio, Alberto	Consulta a Victor Andresco sobre <i>Casa la Vida</i> y el método de transcripción del ruso.
93	1980	Zola, Emile	Consulta a Alain Verjat, Catedrático de Literatura Francesa en la Universidad de Barcelona. Sobre lenguaje botánico y geológico especializado del francés.

Contamos en este cuadro con **12** fuentes epistolares con expertos. La correspondencia personal con los expertos en autores traducidos por Benítez o especialistas en las diferentes áreas ha sido considerada (al igual que las fuentes contenidas en el *cuadro 7*, muy valiosa para el estudio de las normas, y entre otras, la tendencia de Benítez a una labor de documentación meticulosa, que, si parece irresoluble mediante enciclopedias y diccionarios, pasa por la consulta directa al autor o, en su ausencia, a expertos.

Cuadro 9. Informes de lectura para Alfaguara (orden cronológico)

Num. general	Fecha	Autor y Título	Valoración
94	13/07/1970	Maldonado, Tomás: <i>La speranza progettuale</i>	positiva con observaciones
95	10/11/1971	Piovene, Guido: <i>La gazzetta nera</i>	negativa
96	20/10/1972	Moravia, Alberto: <i>Il dio Kurt</i>	positiva
97	02/02/1973	Amicis Edmondo (De): <i>España</i>	positiva
98	04/06/1973	Runcini, Romolo: <i>Illusione e paura nel mondo Borghese</i>	positiva
99	14/06/1973	Buzzati, Dino: <i>Le notti difficili</i>	positiva
100	24/09/1973	VVAA: <i>Fascismo e società italiana</i>	positiva
101	06/02/1974	Arbasino, Alberto: <i>Il principe costante</i> (Einaudi, 1972)	positiva con observaciones
102	27/02/1974	VVAA: <i>Crisi dell'antifeminismo</i>	negativa
103	27/02/1974	Arbasino, Alberto: <i>L'anonimo lombardo</i>	positiva
104	27/02/1974	Celati, Gianni: <i>Le avventure di Guizzardi</i>	negativa
105	03/11/1975	Buzzati, Dino: <i>Sessanta racconti</i>	positiva
106	03/11/1975	Buzzati, Dino: <i>Il grande ritratto</i>	positiva con observaciones
107	09/11/1976	Tumiati, Gaetano: <i>Il busto di gesso</i>	positiva
108	29/11/1976	Garro, Elena: <i>Los recuerdos del porvenir</i>	negativa
109	10/12/1976	Todisco, Alfredo: <i>Storia naturale di una passione</i>	negativa
110	15/12/1976	Joubert, Jean: <i>L'homme de sable</i>	positiva
111	25/12/1976	Nievo, Stanislao: <i>Il padrone della notte</i>	negativa
112	12/01/1977	Casares, Carlos: <i>Xoguetes para un tempo proibido</i>	negativa

113	13/01/1977	Dourado, Autran: <i>O risco do bordado</i>	positiva
114	18/01/1977	Ramos, Graciliano: <i>Angustia</i>	positiva
115	28/01/1977	Bernari, Carlo: <i>Tanto la rivoluzione non scoppierà</i>	positiva con osservaciones
116	02/02/1977	Zorzi, Mimí: <i>La nuova età</i>	negativa
117	14/02/1977	Diest, Rafael: <i>Dos arquivos do trasno</i>	positiva con observaciones
118	14/02/1977	Fole, Anxel: <i>A lus do candil</i>	negativa
119	11/03/1977	Gallinari, Gianmarco: <i>La festa della servitù</i>	negativa
120	11/03/1977	La Noche, Pablo: <i>Lusco fusco</i>	negativa
121	20/03/1977	Buono, Oreste (Dal): <i>Tornerai</i>	positiva
122	28/03/1977	Joubert, Jean: <i>La foret Blanche</i>	positiva con osservaciones
123	03/04/1977	Brioschi, Luigi: <i>L'ombra di Tom</i>	negativa
124	15/04/1977	D'Arzo, Silvio: <i>Essi pensano ad altro</i>	negativa
125	25/05/1977	Palazzeschi, Aldo: <i>Le sorelle materassi</i>	positiva
126	25/05/1977	Mattioni, Stelio: <i>La stanza dei rifiuti</i>	positiva
127	25/06/1977	Jovine, Francesco: <i>Le terre del sacramento</i>	positiva
128	25/06/1977	Jovine, Francesco: <i>Signora Ava</i>	positiva
129	08/07/1977	Loy, Rosetta: <i>La porta dell'acqua</i>	negativa
130	09/07/1977	Ferri, Giuliana: <i>Un quarto di donna</i>	negativa
131	09/07/1977	Consolo, Vincenzo: <i>Il sorriso dell'ignoto marinaio</i>	positiva
132	10/07/1977	Joubert, Jean: <i>Un bon sauvage</i>	negativa
133	18/07/1977	Viganò, Renata: <i>L'agnese va a morire</i>	positiva
134	18/07/1977	Savinio, Alberto: <i>Infanzia di Nivasio Dolcemare</i>	positiva
135	21/07/1977	Cerami, Vincenzo: <i>Un borghese piccolo, piccolo</i>	negativa
136	28/07/1977	Strazza, Silvano: <i>L'uomo, perchè?</i>	negativa
137	08/08/1977	Landolfi, Tommaso: <i>La biere du pecheur; Ottavio di Saint-Vincent; Le due Zitelle</i>	positiva
138	20/08/1977	Pezzeta, Silvano: <i>Ragazzo indio</i> Caratelli, Gianni: <i>Indios, amici miei</i>	negativa
139	20/08/1977	Ortese, Anna Maria: <i>Poveri e semplici</i>	positiva con osservaciones
140	20/08/1977 14/10/1991	Ortese, Anna Maria: <i>Il mare non bagna Napoli</i>	positiva con osservaciones
141	01/11/1977	Laye, Camara: <i>L'enfant noir</i>	positiva

142	23/11/1977	Jovine, Francesco: <i>Racconti</i>	positiva
143	24/11/1977	Fava, Giuseppe: <i>Prima che vi uccidano</i>	positiva
144	22/07/1978	Sena, Jorge (de): <i>O fisico prodigioso; Os grão-capitães</i>	positiva
145	22/07/1978	Jouhandeau, Marcel: <i>Azael</i>	positiva con observaciones
146	28/04/1979	Amado, Jorge: <i>Os subterraneos da liberdade</i>	negativa
147	28/04/1979	Bragança, Nuno: <i>Directa</i>	positiva
148	28/04/1979	Amado, Jorge: <i>Tieta do agreste</i>	positiva
149	18/06/1979	Levi, Carlo: <i>Tutto il miele è finito</i>	positiva
150	16/07/1979	Tavares, Urbano: <i>Desta agua beberei</i>	negativa
151	16/07/1979	Nascimentos, Esdras (do): <i>Variante Gotemburgo</i>	negativa
152	21/01/1982	Silone, Ignazio: <i>Severina</i>	negativa
153	04/10/1982	Bartolini, Elio: <i>La bellezza d'Ippolita y La donna al punto</i>	negativa
154	19/05/1984	Calvino, Italo: <i>Palomar</i>	positiva
155	18/07/1988	Ramondino, Fabrizia: <i>Un giorno e mezzo</i>	positiva
156	26/01/1988 30/03/1989	Consolo, Vincenzo: <i>Retablo</i>	positiva
157	04/03/1989	Consolo, Vincenzo: <i>Le pietre di Pantalica</i>	positiva con observaciones
158	10/09/1990	Tomizza, Fulvio: <i>Materada</i>	positiva con observaciones
159	14/10/1991	Ramondino, Fabrizia: <i>Star di casa</i>	positiva con observaciones
160	14/10/1991	Ortese, Anna Maria: <i>Il mormorio di Parigi</i>	positiva con observaciones
161	14/10/1991	Ortese, Anna Maria: <i>Il treno russo</i>	positiva con observaciones
162	1991	Tamburini, Alessandro: <i>Nel nostro primo mondo</i>	negativa
163	1991	Montefoschi, Giorgio: <i>Il volto nascosto</i>	positiva con observaciones
164	1991	Riotta, Gianni: <i>Cambio di stagione</i>	negativa
165	14/01/1992	Barbolini, Roberto: <i>La Strada fantasma</i>	negativa
166	14/01/1992	Pazzi, Roberto: <i>La stanza sull'acqua</i>	positiva
167	1992	Porzio, Domenico: <i>Conversazioni con "Leonardo Sciascia: Fuoco all'anima"</i>	negativa
168	08/02/1993	Corsi, Pietro: <i>Amori tropicali di un naufrago</i>	negativa
169	1993	Orengo, Nico: <i>Le rose di Evita</i>	positiva
170	08/02/1993	Pasolini, Pier Paolo: <i>Petrolio</i>	positiva con observaciones
171	08/02/1993	Busi, Aldo: <i>Le persone normali</i>	negativa
172	28/07/1993	Ortese, Anna Maria: <i>Il cardillo addolorato</i>	positiva

173	29/03/1995	Consolo, Vincenzo: <i>L'olivo e l'olivastro</i>	positiva
174	06/03/1996	Bossi Fedrigotti, Isabella: <i>Di buona famiglia</i>	positiva
175	06/03/1996	Bossi Fedrigotti, Isabella: <i>Amore mio, uccidi Garibaldi</i>	negativa
176	06/03/1996	Benni, Stefano: <i>Elianto</i>	negativa

Se trata de la copia de **83** informes de lectura para Alfaguara que Esther Benítez conservaba en su archivo privado. Los informes de lectura datan de un arco de tiempo entre 1970 y 1996, y destacan los que produjo como miembro del Comité Asesor de las colecciones literarias de la Editorial Alfaguara, entre 1976-79. Todas ellas dan cuenta del peso de Benítez en las decisiones sobre qué traducir y qué no, su influencia y peso en la tendencia editorial desde la década de los 70. Además, nos ofrecen datos para considerar también su relación con otros profesionales, en este caso de la edición, con el mecenazgo, en definitiva con la evolución del polisistema.

También vemos cómo, de entre los autores y obras que informaba, elegía aquellos que quería traducir: Tumiatì, Consolo, Landolfi, Ortese.

Muchos de esos informes de textos y autores en lengua italiana y portuguesa (Portugal, Brasil) o gallega, e incluso en lengua española (México), contienen, además del resumen de los textos originales, un análisis literario sobre su contenido, estructura y textura, y su juicio y conveniencia de traducción, la valoración del interés de una obra y su posible aceptación por parte de la audiencia meta española. Asimismo, algunas incluyen la propuesta de hacerla leer a alguien ‘más autorizado’ en tal o cual materia, por lo general a Juan Benet o a Juan García Hortelano, también miembros del Consejo de Alfaguara. El Comité de lectura de Alfaguara se reunía periódicamente en el edificio Torres Blancas de Madrid y, en palabras de Incio Piñeiro (en su blog) desempeñó un papel muy importante en la difusión de la literatura extranjera en España. Encabezado por Jaime Salinas, director de la Editorial, reunía a escritores consagrados como Juan Benet, Juan García Hortelano y Luis Goytisolo, jóvenes escritores como Javier Marías y Vicente Molina Foix, críticos como Rafael Conte, traductores como Esther Benítez, Amaya Lacasa, Pablo Solorzábal, directores de colecciones de la editorial como Eduardo Naval, Claudio Guillén, Michi Strausfeld o Juan Antonio Molina Foix..., e invitados ocasionales como Julio Cortázar. Era una mezcla de comité de lectura, tertulia literaria y *show*.

Cuadro 10. Informes de lectura para su traducción para Alianza, Emecé, Taurus (orden alfabético de autores)

Num. general	Fecha	Autor y Título	Valoración
177	30/04/1997	Bobbio, Norberto: <i>Tra due Repubbliche</i> Para Taurus.	positiva
178	1991	Bossi Fedrigotti, Isabella: <i>Di buona famiglia</i> . Para Alianza.	negativa
179	27/02/1995	Cauwelaert Didier (Van): <i>Un aller simple</i> . Para Alianza.	positiva
180	1991	Crescenzo, Luciano (De): <i>Elena, Elena, amore mio</i> . Para Alianza.	negativa
181	1976	Fernández, Dominique: <i>El fracaso de Pavese</i> . Para Alianza.	positiva
182	1993	Lambron, Marc: <i>L'oeil du silence</i> . Para Alianza.	negativa
183	12/01/1995	Lodoli, Marco: <i>Crampi</i> . Para Alianza.	positiva
184	15/09/1994	Lodoli, Marco: <i>Crampi</i> . Para Emecé.	positiva
185	15/09/1994	Meldini, Pietro: <i>L'avvocata delle vertigini</i> Para Emecé.	positiva con observaciones
186	30/01/1974	Mondo, Lorenzo: <i>Cesare Pavese: Vita attraverso le lettere</i> . Para Alianza.	positiva
187	26/02/1992	Moravia, Alberto: <i>La donna leopardo</i> Para Alianza.	positiva
188	12/01/1994	Nothomb, Amélie: <i>Le sabotage amoureux</i> . Para Alianza.	negativa
189	15/06/1976	Piroué, Georges: <i>Cesare Pavese</i> . Para Alianza.	positiva con observaciones.
190	06/02/1995	Poivre D'arvor, Olivier: <i>Les petites antilles de Prague</i> . Para Alianza.	negativa
191	20/05/1974	Uribe, M ^a Luz: <i>Cesare Pavese</i> . Para Alianza.	negativa
192	02/01/1995	Vitoux, Frédéric: <i>La comédie de Terracina</i> . Para Alianza.	positiva

Este cuadro presenta **16** informes de lectura para otras editoriales con las que también ejerció como asesora: Alianza, Anaya, Emecé, FMR y Taurus.

Cuadro 11. Informes de traducción de otros traductores para su posible publicación (orden alfabético de autores)

Num. Gen.	Año	Autor	Título	Observaciones
193	24/06/1970	Della Volpe, Galvano et al.	<i>Linguaggio e ideologia nel film</i>	<i>Problemas del nuevo cine</i> , traducido por Augusto Martínez Torres para Alianza en 1971. Recomienda corrección de estilo a fondo para corregir los errores de falsos amigos.
194	21/06/1980 20/12/1980	Eco, Umberto	Correcciones a la traducción del Ensayo sobre <i>Beato de Liébana</i>	<i>Beato di Liébana</i> para FMR en 1983 (trad. Blanca Luca de Tena). Elabora una corrección a fondo, pues el traductor “aplana el texto”. Expresa su preferencia por la propia traducción ex novo.

195	1997	Malraux, André	<i>La sogá y los ratones</i>	Informe enviado a Amaya García Gallego para la corrección de la traducción del texto, como directora de la traducción de la Obra Completa de Malraux, encargada por Mario Muchnik para Anaya . Para ello forma un grupo de traductores colaboradores a su cargo, elegidos por ella misma: M ^a Teresa Gallego Urrutia, Amaya García Gallego, Pilar Jimeno y Marta Torres, Emma Calatayud, Antonio Abellán y ella misma, como se deduce de la correspondencia con Anaya [fuente nº 19/298].
196		Manzoni, Alessandro	<i>I promesi sposi</i>	Informe de la traducción de Nicasio Gallego, en ocasión de una edición actualizada de dicha versión. Propone traducir ex novo, comparando la versión del S. XIX: crítica el método de Gallego por la omisión de párrafos, el cambio de tono, falsos amigos...
197	21/02/1970	Marinetti, Filippo	<i>Una sensibilità italiana nata in Egitto</i>	Elogios por la traducción de un texto sin sentido. No publicada.
198	1995	Morante, Elsa	<i>La historia</i>	Parece la preparación de un taller o conferencia. Adjunta la documentación de Nicolò Messina (estudioso de Consolo de la Universidad de Girona) del Homenaje a Morante en la Complutense, 1995 y notas sobre su propia traducción. Problemas lingüísticos (vulgarismos, dialecto napolitano, calabrés, romanesco...).
199	20/02/1970	Moravia, Alberto	Fragmento de <i>La disubbidienza</i>	Parece una prueba para contrato, parecer favorable (observaciones sobre el tono).
200	01/06/1970	Pavese, Cesare	<i>Ciao Masino</i>	<i>Ciao Masino</i> , traducción de A. Sánchez Gijón para Alianza en 1971. Muy favorable.
201	21/02/1971	Pavese, Cesare	<i>Ciao Masino</i>	Idem.

Estos 9 informes de traducción, procedentes de su archivo privado, tratan sobre el trabajo de otros traductores. En algunos casos actúa como asesora editorial y evalúa el interés de la publicación de la obra traducida. En otros, el encargo consiste en la revisión de una traducción anterior, su actualización o corrección. En este último caso, Benítez reitera el beneficio de producir una nueva versión, tanto por el tiempo y el trabajo invertido como por un resultado coherente y satisfactorio.

Cuadro 12. Informes de traducción propia (orden alfabético de autores)

Num. general	Año	Autor	Título	Temas tratados
202	1970	Bell Daniel, McDonald, Dwight [et al.]	<i>La industria de la cultura</i>	Anotaciones sobre estrategias de traducción indirecta del italiano, cotejando con la versión original en inglés. Posiblemente para Alberto Corazón.
203	26/06/1982	Bianchi Bandinelli, Ranuccio	<i>Introducción a la arqueología clásica como H^a del arte antiguo</i>	Anotaciones para la posterior corrección en pruebas: consultas con expertos, índices.

204	04/06/1987	Bonito Oliva, Achille	<i>Arcimboldo</i>	De Bonito Oliva, 1978: "Nature de cambre" en Barthes, R., 1978, págs. 71-116, para FMR.
205	1974	Bravo, Gian Mario	<i>Historia del socialismo: 1789-1848: el pensamiento socialista antes de Marx</i>	Anotaciones exhaustivas para la posterior corrección en pruebas, justificación de estrategias como advertencia al corrector.
206	17/03/1975	Calvino, Italo	<i>I nostri antenati</i>	Indicaciones sobre la traducción de <i>I nostri antenati</i> , sobre consultas a Calvino y advertencias para la corrección en pruebas (sobre la justificación del criterio adoptado).
207	1980	Cipolla, Carlo	<i>Historia económica de la Europa preindustrial</i>	Indicaciones sobre la corrección en pruebas, normas para la inserción de tablas y bibliografía. Aclaraciones sobre las consultas al autor.
208	22/11/1986	Conrad/Demarest	<i>Religión e Imperio</i>	Observaciones para los correctores editoriales y justificación del criterio adoptado.
209	1986	Cousteau, Jacques	Comics: <i>La isla de los tiburones, La jungla de coral</i>	Observaciones para los correctores editoriales y justificación del criterio adoptado.
210	1972	Davico Bonino, Guido	<i>Relatos italianos del siglo XX</i> , Madrid, Alianza, 1974. "Narrativa italiana del Siglo XX"	Justificación del criterio adoptado para los correctores sobre la antología seleccionada por Guido Davico Bonino. (Trad de E. Benítez y José Antonio Sánchez Ferlosio): Sciascia, Buzzati, Ortese, Gadda, Moravia, Vittorini, Pavese, Calvino, Ginzburg, entre otros.
211	05/06/1983	De Martino, Francesco	<i>Storia economica di Roma antica</i>	Indicaciones sobre la corrección en pruebas y defensa del propio trabajo.
212	1970	Dumas, Alejandro	<i>La tulipe noir</i>	Justificación del criterio y estrategias adoptadas para la corrección en pruebas.
213	1977	Garaudy, Roger	<i>Pour un dialogue des civilisations</i>	Advertencias sobre la traducción y criterio adoptado.
214	07/05/1986	Gimeno, Roberto	<i>Apprendre à l'école par la graphique</i> . Ed. Retz (1980). <i>Aprender a través de la gráfica</i>	Observaciones técnicas para la corrección en pruebas. Probablemente no llegó a publicarse.
215	1973	Jakobson, Roman	<i>Lenguaje infantil y afasia</i>	Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas.
216	1976	Lecaldano, Paolo	<i>I disastri della guerra</i>	Recomendación de posteriores consultas con expertos. Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas.
217	18/02/1971	López, Davide	<i>Análisis del carácter y emancipación</i>	Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas.
218	1988	Macrí, Oreste	<i>Introducción a Poesías completas (2 vols.) Espasa Calpe, 1988</i>	Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas.
219	14/10/1982	Marcilio, Maria Luisa	<i>Demografía histórica</i>	Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas. Dudas. Probablemente no llegó a publicarse.
220	21/06/1978	Maupassant, Guy de	<i>Cuentos de Maupassant</i>	Proyecto de edición: selección, clasificación.
221	20/10/1980	Maupassant, Guy de	<i>Cuentos galantes</i>	Proyecto de edición: selección, clasificación según el carácter.
222	19/01/1984	Maupassant, Guy de	<i>Bel Ami</i>	Respuesta por escrito a las observaciones de Alicia Bleiberg con exhaustiva justificación del criterio y estrategias. Defensa del propio trabajo.

223	1969	Moravia, Alberto	<i>Romanzi brevi</i>	Justificación de estrategias para la corrección en pruebas. <i>Agostino, La mascarada, La desobediencia y El amor conyugal.</i>
224	25/05/1976	Pasolini, Pier Paolo	<i>Fragmentos de noches romanas</i>	Observaciones técnicas y estratégicas para la corrección en pruebas. Sobre el uso excesivo de notas a pie de página.
225	17/03/1970	Pavese	<i>Lettere</i>	Notas sobre los “Criterios de selección”.
226	13/01/1979	Pavese, Cesare	<i>Il mestiere di vivere</i>	Observaciones técnicas y justificación de estrategias para la corrección en pruebas.
227	1978	Pirenne, Henri	<i>Mahoma y Carlomagno</i>	Advertencias a los correctores en defensa del propio trabajo. Observaciones técnicas y justificación de estrategias para la corrección en pruebas.
228	1975	Rysselberghe, Maria van	<i>Los cuadernos de la Petite Dame</i>	Advertencias a los correctores en defensa del propio trabajo. Observaciones técnicas y justificación de estrategias y notas del traductor, para la corrección en pruebas.
229	22/01/1973	Thirion, André	<i>Revolucionarios sin revolución</i> (3 tomos)	Advertencias a los correctores en defensa del propio trabajo. Observaciones técnicas y justificación de estrategias para la corrección en pruebas.
230	1969	Tshombé, Moises	Sin título	Justificación de estrategias para la corrección en pruebas. (Lo único que hay publicado de Tshombé es <i>Quince meses de gobierno en el Congo</i> . Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1969 y no tiene <i>Copy Right</i> . Benítez en su nota escribe “Círculo Amigos de la Historia”. Tshombé no aparece entre los títulos que editó. En la correspondencia con ellos sí aparece.
231	1974	Venturi, Franco	<i>El populismo ruso</i>	Justificación de estrategias para la corrección en pruebas.
232	1971	Verga, Giovanni	<i>Maese don Gesualdo</i>	<i>Maestro-Don Gesualdo</i> , Alianza, 1971. Evidentemente traducida por Benítez, no hay <i>Copy Right</i> . Propone estrategias extranjerizantes que no son adoptadas.
233	21/07/1976 -77	VVAA	<i>Il cerchio</i>	Gestión en equipo de la traducción de la enciclopedia italiana de <i>Il Cerchio</i> .

En la fase final de traducción, Esther Benítez acompaña muchos de sus textos traducidos con un informe para la editorial, de modo que el editor y los correctores de pruebas y galeras pueden acceder a los criterios adoptados por la traductora y, de ese modo, respetarlos. En ellos, Benítez expone, descubre y justifica su propio trabajo, al proporcionar una memoria de los principales problemas hallados y, en caso de consultas con el autor o expertos, sus soluciones. Dado su carácter meticuloso, en muchos de los informes de traducción Benítez también pide colaboración, para el remate final, a otros terminólogos o expertos. Contamos con abundantes ejemplos que reclaman dichas consultas, por mínimas que puedan parecer.

Estos **32** informes de traducción propia, manuscritos conservados por la traductora en su archivo privado, reflejan la importancia de Benítez en las decisiones de

traducción, de la responsabilidad que para ella representaba la entrega final del texto traducido, en consonancia con una época en que el polisistema español empieza a contar con una audiencia emancipada y exigente. En el apartado 5.1.7 tratamos con más detalle aspectos como la defensa del propio trabajo y la responsabilidad cultural de la traductora, que constituyen en sí una norma, y de cuya actividad son evidencia los propios informes.

4.3.2 Las fuentes no transtextuales

En los cuadros del 13 al 16 hemos agrupado las fuentes no transtextuales publicadas: **22** artículos en revistas (*cuadro 13*); **11** artículos en periódicos (*cuadro 14*); **6** artículos en monografías (*cuadro 15*); y **1** prólogo a monografías (*cuadro 16*).

Los siguientes tres cuadros, del 17 al 19, son fuentes no publicadas, contenidas en su archivo personal, y de carácter principalmente no transtextual: **4** programas docentes (*cuadro 17*), **15** borradores de conferencias no publicadas o sin confirmar su publicación (*cuadro 18*), **23** carpetas de correo con editoriales (*cuadro 19*) para las que llevó a cabo encargos de traducción, cuyo contenido, por ser generalmente administrativo, es preferentemente no transtextual.

En el penúltimo cuadro hemos clasificado las **21** entrevistas (textos publicados) a la autora (*cuadro 20*). Y completa esta sección una carpeta relativa al proyecto editorial de la misma Benítez (*cuadro 21*), con la que cerramos las 104 fuentes clasificadas como no transtextuales.

Cuadro 13. Artículos en revistas

Num. general	Año	Título	Temas tratados
234	1980	“Los problemas de la traducción en España, hoy”. <i>Edición</i> , 22, diciembre 1980	Borrador del artículo.
235	1980	“Oficio de traductor”. <i>Márgenes</i> , 1-2, pp. 23-26	Sobre la Conferencia General de la UNESCO: la traducción como vehículo de cultura, la categoría de autor otorgada al traductor, el contrato de traducción, la situación social y fiscal del traductor. Cita de Berges.
236	1980	“Palabras de bienvenida”. <i>1º Simposio Internacional sobre el traductor y la traducción APETI</i> , p. 3-4	Sobre la reunión de 15 países. Bienvenida a Suecia, Svenska Institute. “rico y complejo mundo de la traducción, [...] imprescindibles transmisores de cultura”. carta Magna. Presenta a García Yebra con la ponencia inaugural: La importancia de la traducción en la cultura española.

237	1982	“El traductor literario”. <i>Revista de Bellas Artes</i> (México), 5 (agosto 1982), pp. 4-10	Teoría (autores). Formación y competencias del traductor literario. Familiarización-extranjerización.
238	1982	“El traductor, nueva figura de autor”. <i>Boletín de APETI</i> , 16, pp. 4-10	Ponencia presentada en el <i>II Congreso de Escritores de España</i> , Sigüenza, 12-15 noviembre 1981. Historia de APETI, reconocimiento legal de derechos del traductor, proyecto de creación de ACEtt.
239	1982	“Premios literarios: Decepción de los traductores”. <i>Boletín de la APETI</i> , 16 (marzo 1982), p. 7	Sobre el premio Fray Luís de León de traducción y APETI.
240	1983	“Asociación colegial de escritores, Sección autónoma de traductores de libros”. <i>Boletín de la APETI</i> , 1 (enero 1983)	Constitución de ACEtt.
241	1989	“En torno a la traducción y los traductores”. <i>Cuadernos de literatura infantil y juvenil</i> , 12, pp. 46-48	Traductor como autor, derechos, contrato, reivindicaciones.
242	1990	“Problemas específicos de los traductores”. <i>República de la Letras</i> , 29 (diciembre 1990), 35-37	Traductor como autor, políticas de ayuda a la traducción.
243	1991	“En recuerdo a Consuelo Berges”. <i>Cuadernos de traducción e interpretación</i> , 11-12, pp. 261-267	Conferencia en el Homenaje a Consuelo Berges de la Asociación de Mujeres Universitarias, 10/04/1989. Compromiso y reconocimiento del traductor profesional. Relación editor-traductor. Activismo y corporativismo. Concepto de traducción como operación estética.
244	1993	“El traductor literario”. <i>Letra internacional</i> , 30-31, pp. 39-44	El componente cultural. Acotación del campo de la traducción literaria. Importancia de la competencia lingüística y cultural en traducción. Estrategia: extranjerización-familiarización. Relación emotiva de traductor con el texto.
245	1993	“En torno al ©”. <i>Vasos comunicantes</i> , 2, pp. 23-31	Situación profesional en España. Ley de Propiedad intelectual. Repite su pasión por la traductología.
246	1994	¿Se puede enseñar la traducción literaria? <i>Vasos Comunicantes</i> , 2, 1994, 57-69.	Debate a cargo de Mariano Antolín Rato y Miguel Ángel Vega. Presenta: Francisco Úriz. Intervención de E.B. en el debate.
247	1994	“Reunión del CEATL en Viena, noviembre de 1994”, <i>Vasos Comunicantes</i> , 4 Invierno 1994-95	Informe del orden del día de la Reunión de Viena, aspectos legales y profesionales.
248	1994	“Se... de iden...”. <i>CLIJ (Cuadernos de literatura infantil y juvenil)</i> , año 7, 63, pp. 65-67	Colaboración-dirección en TVE. Crítica explícita a la política cultural de masa.
249	1995	“Preguntas y respuestas”, <i>Quimera</i> , 140, Barcelona, octubre 1995, pp. 42-45	Formación, Relación traductor autor, políticas editoriales, propuesta de autores, Pavese, Consolo.
250	1996	“La ley de la propiedad intelectual: de su promulgación hasta hoy”, <i>Vasos Comunicantes</i> , 8, pp. 58-73, 1996	Mesa redonda sobre la Ley de la propiedad intelectual. Con Ramón Casas, Mario Muchnik y Catalina Martínez.
251	1997	“Trans Literature”, <i>Vasos Comunicantes</i> , 9, 112-113	Reseña de la revista semestral de la ATLF (Association des Traducteurs Littéraires de France) y ATLAS (Assises de la Traduction Littéraire en Arles).
252	1997	“Vocábula”, <i>Vasos Comunicantes</i> , 9, pp. 110-112	Reseña sobre Marcial Suárez. Formación, Empoderamiento.

253	2000	“La Ley de Propiedad Intelectual y los nuevos contratos de traducción” <i>Vasos Comunicantes</i> , 15, pp. 55–64, 2000	Mesa redonda en Tarazona (Catalina Martínez, Juan Mollá, Mario Sepúlveda, Ramón Sánchez, Antonio María de Ávila y Esther Benítez).
254	2001	“El traductor literario”. <i>Vasos comunicantes</i> , 20, pp. 62-73	Reproduce el texto de 1993 en <i>Letra internacional</i> (fuente nº 244).
255	2004	“Entrevista-truncada-con Consuelo Berges”. <i>Vasos comunicantes</i> (revista de ACE traductores), 29, pp. 79-89	Reproduce la entrevista incluida en el texto de 1992 “En recuerdo a Consuelo Berges”, <i>Cuadernos de traducción e interpretación</i> . Reproduce palabras de Berges.

Este cuadro está compuesto de **22** artículos, publicados en revistas especializadas, donde Benítez habla de su actividad profesional corporativa, su militancia por los derechos del traductor, la fundación y actividad de asociaciones, con la finalidad de difundir los derechos del traductor. La traductora, como Presidenta de ACEtt, había actuado como Miembro de la Comisión Ministerial de elaboración del anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual (1983-1984) y, conocedora y defensora de dicha ley, impartió numerosos talleres y conferencias que quedan además recogidos en los textos publicados, siempre con el fin de divulgar las prácticas administrativas y legales que afectan a la profesión, y cumplir su compromiso por difundir y concienciar de los derechos del traductor.

Cuadro 14. Artículos en periódicos

Num. general	Año	Título	Temas tratados
256	1977	“Traducir en el desierto”. <i>El País</i> , 8/06/1977	Cita a Berges. Sobre los derechos del traductor, recomendación de la UNESCO. Derechos morales. Ineludible tarea de reflexión teórica (Ortega y Paz).
257	1978	“Mazazo a los traductores”. <i>Diario 16</i> , 3/07/1978	Situación precaria del traductor, económica y reconocimiento. Traducción como aspecto vital y real de la cultura de un país.
258	1981	“De las malas traducciones y otras hierbas igualmente malas”. <i>La vanguardia</i> , 11/03/1981	Calidad de la traducción, mercado editorial, <i>Copy Right</i> .
259	1981	“Traducir en España”. <i>ABC</i> , 26/11/1981 (Suplemento “Sábado Cultural”), I-II.	Cita a Berges. Situación profesional en España, derechos, invisibilidad.
260	1982	“España y Latinoamérica, unidas por los escritores”. <i>Hoja del lunes</i> , 8/03/1982	III Encuentro Internacional de México, difusión de la traducción y de la literatura en lengua española.
261	1988	“Poderosa voz áfona”. <i>El País</i> , 24/12/1988, p.32	Sobre Consuelo Berges.
262	1990	“Chulear a los modernos”. <i>El país</i> , 2/05/1990, p.28 y <i>El Independiente</i> , 2/05/1990, p. 11	Respuesta a la crítica de Guelbenzu “Chulear a los clásicos”, sobre los derechos de traducción.
263	1990	“La aventura”. <i>El Mundo</i> , 17/6/1990 (Suplemento “Libros”), 8	Formación “hombre universal”, sensibilidad, humildad (borrador: “La aventura de traducir”).

264	1990	“Decálogo del traductor”. <i>El Sol</i> , 29/6/1990 (Suplemento “Los Libros”), 11.	Competencia traductora, cultura, documentación.
265	1996	“La ley del más fuerte”. <i>La Esfera</i> , 27/4/1996 (suplemento cultural de <i>El Mundo</i>), p. 22.	Formación. Derechos del traductor, tarifas mínimas. Seguridad Social y jubilación.
266	1998	“Traducción y política cultural”. <i>El Mundo</i> , Opinión. Sábado, 29/8/1998.	Profesión: ayudas del Ministerio, reivindicaciones de las asociaciones. Compromiso con la audiencia. Tema del subalterno.

En un ámbito más amplio, mediante **11** artículos o columnas en periódicos de gran difusión como es *El País* o *El Mundo*, Benítez pretende dar visibilidad al traductor y a su actividad profesional.

Cuadro 15. Artículos en monografías

Num. Gen.	Año	Título	Temas tratados
267	1992	“La situación del traductor profesional (en España)” en Fernández Nistal, P. (coord.), <i>Estudios de traducción: Primer Curso Superior de traducción: Inglés/Español</i> , Valladolid: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad, pp. 23-32.	Formación académica del traductor. El traductor profesional. Las asociaciones. La situación socioprofesional. Las políticas de ayuda a la traducción.
268	1994	“La situación profesional del traductor en España” en Raders, M. y Martín-Gaitero, R., <i>Actas de los IV Encuentros complutenses en torno a la traducción</i> , 1992, Madrid: Ed. Complutense, pp. 619-628.	Repropone el texto anterior. Crítica de la situación profesional... Inclinación a la teoría, “a los apasionantes problemas teóricos”.
269	1994	“24 horas en la vida de un traductor” en Fernández Nistal, P. (coord.), <i>Aspectos de la traducción inglés-español: segundo curso superior de traducción</i> , Valladolid: Inst. Ciencias de la Educación, Universidad, pp. 43-54.	Formación. Mecenazgo editorial, selección de libros para traducir. Experiencia estratégica. Problemas lingüísticos.
270	1994	“La traducción literaria” en Javier de Agustín, Esther Benítez, Jacoby L. [et al.], <i>Traducción, interpretación y lenguaje</i> , Madrid: Cuadernos del tiempo libre, Col. Expolingua. Fundación Actilibre, pp. 27-33.	Cualidades y competencias del traductor literario. Borrador de la conferencia “La traducción literaria” Expolingua, 31/03/1990.
271	1995	“Problemas e técnicas da traducción literaria”. <i>Actas do 1º Simposio Galego de Traducción</i> [anexo de <i>Viceversa</i>], Vigo: Universidad de Vigo, pp. 15-25.	Formación. Teoría: Dryden, Ortega, Berges. Extranjerización-familiarización.
272	1997	“Situación legal del traductor”, “Las relaciones con la Administración” y “Situación comparativa en el marco europeo” en: VV.AA., <i>Libro Blanco de la traducción en España</i> , Madrid: ACE Traductores.	Informe riguroso sobre la actividad profesional de la traducción en España Reconocer la importancia de la traducción desde el punto de vista social, cultural, económico. La ley de Propiedad Intelectual. Crítica explícita a las editoriales que incumplen la ley. Crítica al intrusismo en la profesión. La formación del traductor. Traducción literaria como “actividad profesional y elaboración artística”. Trascendencia cultural que los libros tienen para la sociedad.

En el *cuadro 15* constatamos que Esther Benítez es considerada en el terreno teórico y didáctico, y contribuye, desde esta perspectiva didáctica, ofreciendo su experiencia y sus conocimientos, siempre con la intención de dar visibilidad a la actividad profesional del traductor y defender sus derechos. Los **6** artículos quedan recogidos en volúmenes de varios autores, como son actas de congresos, manuales de traducción, y el *I Libro Blanco de la traducción* de 1997.

Cuadro 16. Prólogos a monografías

Num. general	Año	Título	Temas tratados
273	1992	“Prólogo” en: VV.AA. (coordinación de Esther Benítez), <i>Diccionario de traductores</i> , Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide	Revalorizar la figura del traductor. Explica los criterios con los que se ha confeccionado el diccionario y el método de trabajo que se ha seguido por parte del grupo de colaboradores. La intención es “inventariar un rico capital humano, [...] el del traductor, ese desconocido”.

El objetivo, los temas tratados y el espíritu con el que Benítez escribe este texto es el mismo que la autora imprime en los textos de los tres cuadros anteriores. Proponemos, sin embargo, un cuadro a parte para el prólogo al *Diccionario de traductores*, pues es coordinado por la misma Esther Benítez. En él, la autora introduce un primer repertorio de profesionales de la traducción en España, es decir, de cualquier lengua extranjera a las cuatro lenguas oficiales en España.

Cuadro 17. Programas y actividades docentes

Num. general	Año	Institución	Programa del Curso
274	1981	Instituto Francés	Segundo seminario de Traducción. Programa compuesto de mesas redondas sobre traducción técnico-científica, literaria, etc. y grupos de trabajo sobre metodología, teoría y práctica.
275	1991 (después)	Círculo de Bellas Artes de Madrid	Taller sobre traducción: <i>El puerto de Toledo</i> , de Anna Maria Ortese.
276	1999-2000	Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Tradutores	Prácticas de traducción literaria I y II (francés-español). Máster en traducción, Universidad Complutense Madrid. Incluye material sobre Proust.
277	2000	Casa del Traductor de Tarazona	<i>VII Jornadas en Torno a la Traducción Literaria de Tarazona</i> (16/10/1999) Taller sobre <i>La sonrisa del ignoto marinero</i> , de Vincenzo Consolo. Publicada en <i>Vasos comunicantes</i> , 2000, 15, pp. 77-78.

Estas 4 fuentes han sido clasificadas en función de su naturaleza extratextual, aún cuando su contenido pueda ser paratextual (en relación a la traducción de un autor u obra concreta), pues se refiere a la propia experiencia de traducción y son puestas al servicio de una finalidad didáctica. Consisten en dos programas docentes organizados por Esther Benítez y dos charlas taller impartidas por ella sobre la traducción de Ortese y Consolo respectivamente, dos de sus autores predilectos.

Cuadro 18. Borradores de conferencias o artículos no publicados

Num. general	Año	Título	Temas tratados
278	1978	“Aviso a los Navegantes”	Pleito con Galba “La bella di Lodi”, en correspondencia con Galba. (El pleito empieza en 1976 y acaba en 1978, expresa su intención de darle difusión en el boletín de APETI). Deontología, autoconcepto.
279	1980-81	“¿Qué significa ser traductor?”	‘Para México’. No hallada publicación.
280	1981	“La enseñanza de la traducción en España”. [Incompleto]	Para la revista de la Asociación regional del Lazio. Respuesta negativa Katia Spiridione (secretaria de AITI Lazio) sobre su publicación
281	1981	“Traducción de narrativa en España, hoy”	Conferencia en la Universidad de Murcia. Nos consta por la fuente 20/327 (entrevista a Esther Benítez en <i>La Verdad</i> , Murcia, 11/02/81). La directora del Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Murcia, Ana Rojo confirma la presencia de Benítez en Murcia en 1981, (jornadas organizadas por el Profesor Trigueros). No se publicó el texto de dicha conferencia, que versó sobre errores de traducción en ediciones españolas de narrativa moderna, así como del nivel actual de la traducción en España y el intrusismo, en el ciclo dedicado a la traducción (los martes).

282	1982	“El italiano se entiende todo...”	Preparado por petición de <i>Camp de l'Arpa</i> . Creemos que no llegó a publicarse, pues la revista dejó de editarse en 1983.
283	1982	“El traductor literario: cualidades y saberes”	Preparado para el III encuentro internacional de escritores, México, febrero, 1982. Organizado por Arturo Azuela. Representación española en México: Castellet, Barral, Sueiro, Torbado, Zamora Vicente, Esther Benitez, Vez de Soto,... “El traductor literario” en Revista de Bellas Artes, 1982, 5 (México, agosto 1982), pp. 4-10.
284	1991	“La amenaza continúa (Cipriano de Valera)”	Sobre el asesinato del traductor japonés de Rushdie, los derechos de autor del traductor. No hallada publicación.
285	1995	“Mesa redonda sobre las relaciones editores/traductores”	Acaba de entregar su primera traducción para Anagrama, (Ortese, <i>El colorín afligido</i> , 1995). Por la fecha, creemos que se trata de las Jornadas “Traducir e interpretar hoy: vínculo de culturas” (26-28 de octubre de 1995) organizadas por La Escuela de Traductores de Toledo en colaboración con el Servicio de Traducción de la Comisión Europea, la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI) y la Conferencia de Centros y Departamentos Universitarios de Traducción e Interpretación del Estado Español. No hallada publicación.
286	1996	“Anexo al Currículum para la Xunta de Galicia”	El texto dice que el primer nieto de Benítez cumpliría en mayo tres años (su nieto Daniel nació en 1993, lo que nos permite datarla en 1996).
287	1997	“Las confesiones de una traductora”	Universidad de Alicante, 5, mayo, 1997 No hallada publicación.
288	1998	“Casas del Traductor”	Datamos entre 1998 y 2003 pues dirigía Tarazona Maite Solana. Palabras de Maite Solana, directora de la Casa del Traductor No aparece publicada. Creemos que se trata de la conferencia en ocasión de la Presentación del Consejo Asesor de la Casa del Traductor, Anticipada por las “Palabras de Maite Solana, directora de la Casa del Traductor” <i>Vasos Comunicantes</i> , 11
289	1998	“Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla”	Mesa con Raimon, Juan Anlló Vázquez, Esther Benítez, Amelia Leyra, Julio Rodríguez Puértolas, Jorge Rolland. Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza] 27 de febrero de 1998 No hallada publicación.
290	1998	“Notas sobre la actividad de la comisión asistencial de CEDRO”	12/12/1998
291	1999	“El papel de las Casas y Colegios de Traductores Literarios en la promoción de la literatura”	Estrategias para el futuro, 23/06/1999 Mesa con Maite Solana, con probabilidad en Valencia. No hallada publicación.
292	2000	“Menini, chi era costei?”	Sobre María Antonia Menini, Traductora de Danielle Steel y los derechos del traductor (plagio de ARQ). No hallada publicación.

Los **15** textos de este cuadro, hallados en el archivo privado de Esther Benítez, constituyen uno de los descubrimientos importantes en la última fase de recopilación del corpus, junto con la correspondencia con autores (*cuadro 7*) y los informes de lectura y traducción (*cuadros 9 y 10*), pues, no habiendo sido publicados, nunca hubieran llegado a ver la luz si la traductora no los hubiera conservado, como probablemente habrá sucedido con algunas otras fuentes potencialmente reveladoras.²⁶

Así pues, su contenido es variopinto pero, en líneas generales, estas fuentes comparten un mismo carácter ideológico, ético, en defensa de la profesión y la difusión de los derechos y obligaciones del traductor.

Cada borrador –difícil asegurar en todos los casos si de conferencia o artículo se tratara— ha sido cotejado con fuentes impresas e investigada su posible publicación, hecho que finalmente hemos descartado por ausencia de pruebas materiales impresas.

Cuadro 19. Selección de Correspondencia con editores²⁷ (híbrido: aunque trata de la traducción de obras, principalmente es en relación con tarifas, derechos, reclamaciones, etc.)

Num. general	Editorial	Temas tratados
293	Akal	Con Ramón Akal. Sobre la traducción de la obra de Maria Luisa Marcilio, reclamación del pago completo de sus derechos de autor.
294	Alfaguara	Con Jaime Salinas. Reclamación del pago exacto de sus derechos de autor. Sobre la traducción de <i>La sonrisa del ignoto marinero</i> de Vincenzo Consolo, exigencia de fe de erratas de los correctores de pruebas.

²⁶ En efecto, éste es el caso de la **fuentes 18/281** (“Traducción de narrativa en España, hoy”, Murcia, 1981). La incluimos en este cuadro, con las debidas observaciones, y la tendremos en cuenta de forma virtual, pues aunque no fue publicada ni ha sido hallado borrador, nos consta en líneas generales su contenido por la **fuentes 20/327** (entrevista a Esther Benítez en *La Verdad*, Murcia, 11/02/81), y hemos constatado su fecha, lugar y título con los organizadores del acto. Es un caso excepcional pues, aunque no disponemos del texto, su título es revelador, pero por otro lado no tenía sentido la creación de un cuadro para una fuente ‘inexistente’, y la única que presentaba un problema clasificatorio similar.

²⁷ En el archivo privado hay correspondencia además con Aguilar, Ariel, Barral y Seix Barral; con Círculo de Lectores, Contrapunto, con Gonzalo Pontón de Crítica, con Debate, EDAF; con Silvia Querini de Ediciones B, con Venusta Paces de FMR, con Grijalbo, Laia, Letra internacional y Liber; con Ana Suarez y Manuel de Moleiro (incluye correspondencia con Jaca Book -Jelinek y Castelfranchi Vegas); con Nacional, Nerea, Planeta, Popular, RBA y Reader’s Digest; con Revista de Occidente, Sala, Salvat, con Mercedes Velo (incluye consultas a Salomon Resnik) de Tecnipublicaciones, y con Urbión.

Sin embargo, hemos considerado que no aportaban material relevante en nuestro estudio y sí un exceso de volumen del corpus, por lo que hemos decidido no incluir dichos documentos. Para su consulta, están disponibles en el fondo privado de Esther Benítez, que será donada por sus herederos, al concluir este estudio, a la biblioteca universitaria.

295	Alfaguara Comité	Con Jaime Salinas y Juan Cruz sobre política editorial, incluye informe del viaje a Italia con Salinas.
296	Alianza	Con Jaime Salinas, José Ortega Spottorno, Manuel Andújar, Miguel Paredes, Rafael Martínez Alés, Ricardo Artola, Víctor F. Freixanes, Juan Mollá, etc. Sobre política editorial, reclamación del cobro de los derechos de autor, etc.
297	Anagrama	Reclamación de documentos de acuerdo con la Ley de Propiedad Intelectual. Sobre la edición de <i>El colorín afligido</i> de Ortese y su recepción en España.
298	Anaya y Anaya & Mario Muchnik	Correspondencia sobre anulación por parte de la editorial de contratos de traducción.
299	Argos Vergara	Sobre Aurelia Campmany. Contrato: adquisición/cesión derechos.
300	Bruguera	Con Ute Moya sobre Pavese. Incluye pugna por la publicación no pactada de la traducción en la colección de bolsillo.
301	Círculo Amigos de la Historia	Defensa del propio trabajo.
302	Cuadernos para el diálogo	Con Pedro Altares sobre tarifas de traducción y con M ^a Luisa León desde Dakar sobre la traducción de <i>Cartas desde la cárcel</i> de Gramsci, 1975
303	Doncel	Reclamación del pago de los derechos de traducción.
304	Edhasa	Recomendación para Emma Calatayud.
305	Emecé	Con Antonio-Prometeo Moya sobre la traducción de Landolfi reclamando documentos de acuerdo con la Ley de Propiedad Intelectual.
306	Espasa-Calpe	Petición informes lectura de la obra de Malerba. Propuesta premio nacional de traducción (Calvino).
307	Galba	Sobre Pasolini y Arbasino. Incluye pleito por <i>La bella di Lodi</i> .
308	Prensa Española	Contiene pugna con Oreste Macrí sobre la traducción de la “Introducción” y “Notas” para la edición crítica de las obras completas de Machado.
309	<i>Revista de estudios palestinos</i>	Sobre <i>Antes de su diáspora</i> de Khalidi, indicaciones técnicas para la corrección pruebas. Expresión del compromiso de la traducción y simpatía por la lucha del pueblo palestino.
310	Siglo XXI de España	Sobre la Ley de Propiedad Intelectual del traductor: derechos de traducción por la reedición de la traducción de Lefebvre.
311	Siruela	Exigencias del pago completo de los derechos de traducción.
312	Taurus	Solicitud de informe de lectura por parte de Juan Cruz.
313	Tusquets	Sobre <i>Dialogos con Leucó</i> de Pavese; adjunta contrato.
314	Universidad de Sevilla	Sobre <i>La torre capovolta</i> de Tomizza, no nos consta que se llegara a traducir y publicar en español.
315	Vicens Vives	Sobre criterios de traducción de notas a pie de página. Indicaciones técnicas.

Este cuadro está compuesto por **23** carpetas de diversas dimensiones y un número variable de cartas, dependiendo de la actividad y continuidad de Esther Benítez como colaboradora en las respectivas editoriales. Igualmente, estas fuentes han sido halladas en el archivo privado de la traductora.

La temática general y más frecuente de sus fuentes es la defensa de los derechos del traductor y las reclamaciones ante unas condiciones inadecuadas de trabajo, pero también sobre la política editorial, o las indicaciones técnicas para la publicación de sus trabajos.

Cuadro 20. Entrevistas a Esther Benítez

Num. Gen.	Fecha	Medio	Autor y título	Temas
316	03/1974	Ya	Juan Cantavella, “Traductores: un elemento olvidado”.	Sobre la Ley de Propiedad Intelectual y derechos del traductor.
317	26/07/1976	Informaciones	Javier Goñi, “La traducción, entre el enriquecimiento cultural y la colonización”.	Sobre la literatura traducida en España.
318	00/00/1978	ABC	Pérez Mateos, “Una pregunta a...Esther Benítez”.	Reflexión teórica y formación del traductor.
319	00/00/1978	Prensa Castellana S. A.	Luis Sánchez Bardón (entrevista en Diario de la tarde).	Sobre la cultura literaria española: <i>Copy Right</i> , censura, alabanza de las buenas traducciones: José Luis López Muñoz.
320	09/01/1979	Mundo Obrero	José Manuel Fajardo, “Italo Calvino, más allá del realismo”.	Sobre la recepción de Calvino en Italia y en España y sobre su propio trabajo de traducción en general.
321	25/01/1979	El País	(Redacción) “Un equivalente de Delibes”.	Entrevista a la traductora sobre estrategias de traducción.
322	04/01/1980	El País	(Redacción) “Esther Benítez, presidenta de la APETI”.	Sobre el perfil profesional de la traductora y sobre APETI, en ocasión de su nombramiento como presidenta de la Asociación.
323	08/01/1980	Mundo Obrero	G. L. “Debemos conseguir el copyright de la traducción”.	Sobre el intrusismo profesional, sobre APETI y problemas económicos de los traductores.
324	06/06/1980	Ya	César Antonio Molina “Esther Benítez: Las editoriales siguen la moda de París o de Nueva York”.	Sobre el encuentro con la Asociación de traductores suecos. Derechos de los traductores.
325	12/06/1980	El País	Juana Salabert, “Precaria situación...”.	Sobre el reconocimiento de la profesión y la aplicación de la Ley de Propiedad Intelectual.
326	00/10/1980	El Libro Español, 274	Paz Carmona, “Traductores: creadores por persona interpuesta”.	Sobre la vocación de traductor, la profesionalidad, la consulta con autores o expertos; sobre APETI, el copyright, Consuelo Berges y Marcela de Juan. Sobre evolución teórica y práctica del concepto de traducción (anacronismo del “Traduttore-traditore”).
327	11/02/1981	La verdad de Murcia	Puri Arija, “El 33 por ciento de los libros que se publican en España son traducciones”.	Sobre el concepto de traducción, el nivel actual en España y el intrusismo.
328	29/11/1982	Cambio 16	Entrevista de Silvia Llopis, “La vaca no habla”.	Competencia traductora, falsos amigos, Calvino como autor favorito y relación personal.
329	24/12/1991	El Mundo	Emma Rodríguez, “A la sombra del autor”.	Sobre la relación con el autor.
330	25/02/1992	El País	Pedro Sorela, “Los traductores envían cardos”.	Mejora de la situación profesional del traductor en España.
331	20/03/1992	La Vanguardia	José Guerrero Martín, “Hacer lo que a uno más le gusta”.	Elección del autor, contacto con el autor, procedimientos, importancia de la competencia lingüística de llegada, situación social y legal del traductor.
332	03/06/1992	Diario 16	Ignacio Amestoy, “Los políticos a la escuela”.	Observaciones de carácter teórico sobre la traducción; la lectura en España.

333	05/06/1992	El País	Miguel Bayón, “Esther Benítez, premio nacional de traducción”.	La traductora de Ortese, Consolo; comentario sobre la traducción de literatura francófona.
334	03/11/1992	Diario 16	M. Mar Rosell, “Traducir sigue siendo poco rentable”.	Sobre los derechos del traductor.
335	1993	Vasos comunicantes, 1, pp. 7-30	Ramón Sánchez, “Seis traductores a escena”.	Mesa redonda sobre la profesión.
336	08/01/1999	Trabajo fin carrera	Ruth Martí “Cuestionario sobre la traducción de <i>El pequeño Nicolás</i> ”.	Entrevista de una estudiante de la universidad Pompeu Fabra de Barcelona para su trabajo fin de carrera.

Este cuadro reúne las **21** entrevistas que, desde diferentes medios de comunicación, y de forma directa o indirecta, recogen “formulaciones semi-teóricas o críticas” sobre la traducción. Una vez más, la temática es la defensa del traductor desde diferentes perspectivas: profesional, didáctico, o de la recepción de la literatura traducida. La mayoría de ellas ha sido hallada en el archivo privado de la autora, en la carpeta de ‘recortes’, y cubren un arco de tiempo que empieza en 1974 a 1999.

Cuadro 21. Editorial biblioteca crítica de cultura

337	1971	Editorial biblioteca crítica de cultura	Datos legales para la fundación de la empresa, plan editorial y financiero, primeros títulos programados.
-----	------	---	---

Esta última fuente, y cuadro, recoge la propia iniciativa editorial de Esther Benítez, la fundación de la “Biblioteca de Cultura Crítica”, como refleja la documentación de carácter legal conservada en su archivo privado.

Son un total de **337** fuentes extratextuales que reflexionan sobre la traducción en general, o sobre aspectos profesionales, didácticos, prácticos, etc. Y que en cualquier caso pueden contener información útil para reconstruir las normas de traducción en su momento, lugar y época.

A simple vista podemos ver cómo la presencia de prólogo en sus traducciones corresponde principalmente a la primera etapa de su carrera. Excepto algún artículo en periódicos de gran difusión, es en 1979 cuando aparece su primer artículo en una revista especializada (*Camp de l’Arpa*, 69) [fuente nº 3/25]. A partir de ahí, excepto los títulos de Maupassant en Alianza Editorial en 1980-81 [fuentes nº 2/19 y 2/20], continuación de la colección de 1979, y si no consideramos los pequeños prólogos de la edición ‘Biblioteca *El Sol*’ [fuentes nº 1/5, 1/6 y 1/7], por ser extractos de ediciones anteriores, sólo destaca el prólogo de *El puerto de Toledo*, de Ortese, en 1991 [fuente nº 2/21]. Desde ese momento, 1992, se acentuará su participación en revistas especializadas y libros sobre la

traducción y continuará publicando en periódicos nacionales, contribuciones que sabemos corresponden a una mayor actividad a favor de los derechos del traductor y una gran participación en la vida académica y profesional.

No se conforma con la posibilidad de comunicar con el lector una vez que éste tiene el libro entre las manos, propuesta que puede ser exclusivista, y se adelanta en medios de mayor difusión para fomentar que el libro llegue a la mayor cantidad posible de lectores. Por otro lado, la reticencia de los editores a aumentar el número de páginas con un prólogo es contrarrestada por Benítez con la publicación de artículos.

4.4 Ubicación de las fuentes

Ponemos punto final al apartado 4 con un breve recuento de la localización de las fuentes, tanto de las publicadas —y el carácter de los medios de publicación—, como las inéditas.

4.4.1 Fuentes publicadas

Los peritextos —prólogos, introducciones— se ubican, por su propia definición, en el entorno más directo del texto traducido, esto es, forman parte del libro.

Las revistas especializadas son lugar privilegiado para la publicación de fuentes no transtextuales y epitextuales, aunque no podemos dejar de lado los volúmenes monográficos sobre aspectos de la traducción, las revistas literarias —como *Letra internacional* y *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*—, o diarios nacionales de gran tirada —como *El Mundo*, *El País* o *El Sol*, en cuyo suplemento *Los Libros* colaboró Benítez con 5 artículos sobre literatura italiana desde octubre de 1990 hasta abril de 1991.

Revistas no especializadas en traducción, bien de corte político como *Nuestra Bandera* o económico como *Revista de historia económica*, nos proporcionan fuentes epitextuales, y las revistas *Márgenes*, *Cuadernos de traducción e interpretación*, *Vasos comunicantes* y *CLIJ* contienen tanto fuentes epitextuales como no transtextuales.

Podemos observar también que los medios especializados —*Márgenes*, *Cuadernos de traducción e interpretación*, *Viceversa*, *Vasos comunicantes* y *Boletín de la APETI*— son inferiores en número a los otros medios de difusión de las fuentes de Benítez, pertenecientes a ámbitos variados —*Letra internacional*, *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, *Camp de l'Arpa* (de carácter literario), *El Mundo*, *El País*, *Nuestra Bandera* y *Revista de historia económica*—, al margen de los artículos de actualidad editorial de *El Sol*, hecho que podemos valorar como evidencia de la implicación de Benítez por hacer llegar sus reivindicaciones al gran público.

4.4.2 Fuentes no publicadas

Finalmente, hemos considerado la necesidad de introducir en nuestro corpus un número de fuentes, tanto paratextuales como no transtextuales, que forman parte del archivo privado de Esther Benítez y son de su autoría, pero cuya publicación en algún medio no ha sido demostrada en la fase de comprobación y consulta, bien con los medios bien con personas implicadas. Se trata de borradores de artículos o conferencias, así como de la correspondencia con autores, expertos y editores.

La correspondencia, sobre todo con autores, desvela un aspecto esencial de la visión que de la traducción tenía Benítez, y la hizo pública —como es el caso de Calvino (“Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de *I nostri antenati*” en *Cuadernos de traducción e interpretación*, 1984, 4, pp. 99-107) [fuente nº 3/30]— o hizo referencia a ella en varias de sus fuentes, pero la gran mayoría de estos textos son hasta ahora inéditos.

5. Análisis del corpus

A partir de lo expuesto en el capítulo anterior, procedemos a analizar los aspectos tratados en el conjunto de las fuentes según su pertenencia a cada campo.

Describiremos la actividad y enfoque de Benítez en el mundo de la profesión (apartado 5.1) y su visión de la traductología, tanto en los aspectos teóricos (5.2) como didácticos (5.3); sus correspondencias con el panorama ideológico de su época (5.4) en temas como la visibilidad (5.4.1), la audiencia (5.4.2), la elección propia (5.4.3), la relación con el autor (5.4.4), el mecenazgo y las editoriales (5.4.5), la subalternidad (5.4.6), el compromiso social y la literatura italiana (5.4.7), y, finalmente, Benítez y los problemas de traducción, tanto los lingüísticos textuales como los extralingüísticos (5.5).

El análisis descriptivo que acometemos en las siguientes páginas no pretende, claramente, mostrar a Esther Benítez como modelo. Creemos que, en una larga y prolífica carrera como la suya, hay muchos elementos que habrían de ser objeto de estudio por sí solos y que, incluso en algunos casos, podríamos encontrarnos con la contradicción propia y necesaria de quien se ha ido construyendo, madurando, adquiriendo conocimiento y adaptándose a su tiempo. No por ello será presentado nuestro trabajo de manera estrictamente diacrónica. Preferentemente abordará de forma discursiva los aspectos destacados para reconstruir un resultado global.

Tampoco tendría sentido una propuesta prescriptiva, pues como diría Lambert (1995), las teorías de traducción son hijas de su tiempo, o como diría Benítez, *le cose lasciano il tempo che trovano*. Más bien, la posibilidad de extraer ciertas regularidades que puedan ser consideradas normas y ofrecer las claves de su visión y actitud traductora.

La prematura desaparición de Esther Benítez, justo en el albor del siglo XXI, nos impide constatar cuál hubiera sido el decurso en esa evolución. Aspiramos, eso sí, a dilucidar los elementos de carácter permanente, una —digamos— estructura profunda y una tendencia.

Contamos con fuentes de otros autores tras su desaparición (que aunque no forman parte de nuestro corpus pueden consultarse en la bibliografía de este trabajo), datos elocuentes para comprender cuán grata y positiva era su presencia en el mundo de la cultura, como muestra el homenaje de la revista de ACeTt (*Vasos Comunicantes*, 20, 2001):

VASOS COMUNICANTES dedica gran parte de este número a intentar describir lo que ha supuesto Esther Benítez en el mundo de la traducción en este país. No es hagiografía: Esther ha sabido combinar como nadie la erudición y la exigencia de una intelectual exquisita con la combatividad necesaria en quienes pretenden cambiar situaciones manifiestamente injustas. Todos los traductores tenemos una inmensa deuda con ella. No sólo esta revista o nuestra asociación son en gran medida hijas suyas: también lo es la concepción que muchos de nosotros tenemos de lo que debe ser un traductor literario.

Pero lo cierto es que tal enfoque excedería los objetivos de nuestro trabajo. Sí podemos tratar de esclarecer, pues contamos con datos fehacientes hasta 2001, su visión de la profesión y de la cultura en general, a partir, como hemos dicho, de sus propias fuentes.

Tratamos de ahondar descriptivamente en los diferentes aspectos, proporcionarles el entorno teórico necesario para darles luz, desentrañar y articular los conceptos y actitudes que subyacen, en Benítez, a la práctica de la traducción.

A partir del estudio de sus propias fuentes extratextuales, ya identificadas por orden numérico²⁸, hemos clasificado esos aspectos recurrentes según el ámbito de la traducción a que se refieren —y en que habíamos desglosado la hipótesis general, o sea, la consideración de los textos de Benítez como fuente de información traductológica—: su relación con la profesión, con los estudios teóricos, su aportación vista desde un enfoque cultural e ideológico, y su práctica de la traducción.

Y todo ello teniendo en cuenta que la adscripción de los ejemplos a uno de los apartados no implicará que no se adscriban también a otros. La selección de los ejemplos responde a la noción de prototipo. Esta noción, procedente de las tesis de Rosch (1973), y más tarde ampliadas por Lakoff (1987), empezó a ser aplicada al ámbito de la traducción por Snell-Hornby (1988) y Handwerker (1988). En el panorama español encontramos aplicaciones en planteamientos de base cognitivista de autores como Muñoz (1994) o Mayoral (1999) entre otros. Por prototipo entendemos el elemento más representativo de una determinada categoría (Kleiber, 1990) y, en este sentido, para la selección de los ejemplos optaremos por buscar los más representativos de la categoría analizada. De acuerdo con Marco (2002: 227), el prototipo de base es

²⁸ Cada fuente es identificada con el número que corresponde al cuadro en el que ha sido clasificada y, separado por una barra, el número de la clasificación general. De ese modo, al citar por ejemplo [fuente n° 13/249], nos referimos a la fuente 249, que se halla en el cuadro 13. Dicha numeración está concebida además para favorecer la consulta de las fuentes del corpus en anexo.

una clase de ideal abstracto que recoge los aspectos más arquetípicos de la categoría en cuestión.

De esta manera, la selección de los ejemplos corresponde más a una focalización sobre un determinado elemento que a un intento de encasillar el problema bajo una única etiqueta. Es decir, el hecho de que un elemento sea representativo de un problema de género no significa que sea exclusivo de esta categoría. La adscripción a la categoría de género responde a su prototipicidad pero su alcance puede ser mucho más amplio.

Dedicamos los siguientes apartados a estos aspectos.

5.1 Benítez y la profesión (El mundo profesional)

Este oficio nuestro es un oficio de *estilita*. No digo *estilista*, que también lo es, por supuesto, sino *estilita*. Ya saben, aquellos señores que se subían a la columna y allí se quedaban años y años, en penitencia y solitarios [fuente n° 13/249].

Antes de ser profesiones, la traducción y la interpretación han sido prácticas habituales en todos los procesos sociales y culturales, ligadas por supuesto al conocimiento de idiomas, pero sin ser consideradas como disciplina académica ni como profesión (Escobar, 1998). Ambas cuestiones, disciplina y profesión, van de la mano, pues la profesión abarca todo aquello que respecta al desempeño de la práctica, y la disciplina —o campo de estudio— se preocupa del desarrollo del conocimiento. Esto significa profundizar en el sustento teórico de la práctica, enriquecer la profesión desde su esencia. “Profesión” entendida, según la tercera acepción del Diccionario de la RAE, como el “empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución”.

La separación neta de estos dos ámbitos resulta imposible, con frecuencia los límites se solapan: hay profesionales que han contribuido teóricamente al desarrollo de la disciplina, hay investigadores y profesores que practican cotidiana o esporádicamente la traducción, y hay practicantes que también enseñan (véase Kelly, 2000 o García de Toro y García Izquierdo, 2005).

Tal vez por esta imbricación era necesario para Esther Benítez posicionarse: “Pertenezco a la especie *Translator vulgaris*, remota pariente del *Translator doctus* o el *Translator docendi*” (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente n° 18/287]). Y se autodefine —reivindica la palabra— como “practicona” (“Pentimento”, 1995 [fuente n° 5/46]) que puede aportar, no teorías, pues “doutores ten a santa Igreja” (“Problemas e técnicas da traducción literaria”, 1995 [fuente n° 15/271]), sino las experiencias.

Pero las experiencias que Benítez nos ofrece no se refieren sólo a su práctica de la traducción. En su carrera podemos distinguir dos facetas: la practicona, la traductora ante el texto —el trabajo privado, de estudio, la “erudición y la exigencia de una intelectual exquisita”—; y la traductora en relación con el gremio —su militancia, “la combatividad necesaria en quienes pretenden cambiar situaciones manifiestamente injustas” (*Vasos Comunicantes*, 20, 2001).

Es de destacar este **aspecto sociológico** de la profesión, una de las principales características de la figura de Benítez. Su lucha por instaurar y elevar la categoría profesional de los traductores y dignificar su profesión, trabajando desde todos los ángulos, es objetivo prioritario. De ahí que su gran labor en la construcción de la

identidad profesional del traductor como colectivo quede ampliamente reflejada en los materiales recopilados, principalmente en las fuentes no transtextuales (artículos en periódicos, conferencias, contribuciones en revistas, en simposios ...), donde Benítez habla de su actividad profesional corporativa, su fuerte militancia por los derechos del traductor, la fundación y actividad de asociaciones, difundiendo los derechos del traductor, ‘empoderándolo’ de lo que es suyo. Y también a través de su propia correspondencia profesional con los editores, batallando en primera persona por sus propios derechos, lo que no dejará de tener el objetivo último de afianzar los derechos del colectivo.

La profesión de Benítez como traductora literaria, o —como ella prefería decir— como traductora de libros, se desenvolvía en el terreno editorial, y por ello nos vamos a referir preferentemente a este ámbito, en el que conducirá una lid por reconsiderar y dignificar la figura del traductor, de construir un marco legal para el traductor en la sociedad, y en el que encontrará tres frentes: los editores, el público y los traductores mismos.

La situación profesional de traductor en España, la equiparación con Europa, la Ley de la Propiedad Intelectual y el *Copy Right*, la relación con el editor, todos son elementos por introducir o modificar, a pesar de la cómoda inercia que mantiene al sector en un limbo legal y social.

Para cambiar la situación, Benítez comienza predicando con el ejemplo. Y no hace concesiones:

Nunca he traducido sin contrato. Yo siempre he sido muy dura en la negociación, eso va en caracteres, y por lo tanto mis relaciones con los editores siempre han sido cordiales, porque cuando no lo era, no volvía a traducir para esa editorial.” (“La Ley de la Propiedad Intelectual: de su promulgación hasta hoy”, 1996 [fuente nº 13/250]).

Paralelamente, su lucha por los derechos del traductor supone una labor de difusión y concienciación, como vemos en “Confesiones de una traductora” (1997 [fuente nº 18/287]), donde ofrece pautas a futuros traductores sobre el contrato:

Éste es un tema que me daría para otra charla mucho más extensa que ésta, por lo que os dejo aquí unos cuantos modelos de contrato-tipo y resumo sucintamente los requisitos de la Ley de Propiedad Intelectual, recogidos en su artículo 60... [fuente nº 18/287].

En la mesa redonda “La Ley de Propiedad Intelectual y los nuevos contratos de traducción” (2000 [fuente nº 13/253]), en la que se debatió sobre los nuevos contratos-tipo de traducción pactados por la ACE con la Federación de Gremios de Editores de

España, habiéndose constatado que existe un importante desconocimiento de la Ley de Propiedad Intelectual por parte de los traductores y un alto grado de incumplimiento de la misma por parte de los editores como marco legal por el que se rigen las relaciones contractuales entre autores y editores, Benítez interviene:

Hay, en mi opinión, un problema muy grave que ya ha sido señalado; y es que si alguien firma un contrato, será lo que figure en ese contrato lo que vaya a misa, aunque se hayan violado todos los puntos de estos contratos que se recomiendan. Supongamos que a esta Comisión de Arbitraje llega un contrato firmado en el cual se acuerdan trescientas pesetas por folio de dos mil cien caracteres que, además, se pagarán un año después de que el editor dé su conformidad. Si un caso como éste llegara a la Comisión de Arbitraje, estando firmado por ambas partes, la Comisión no podría hacer absolutamente nada.

La solución a este problema es doble. Primero: concienciación e información para saber cuál es el mínimo que se puede llegar a aceptar. Segundo: la famosa defensa de la competencia impide que lleguemos a estipular unos porcentajes razonables. El espíritu de la Comisión debe adaptarse a lo que los editores pueden dar y a lo que los traductores queremos, pero no se puede continuar aceptando las limosnas que nos dan. (“La Ley de Propiedad Intelectual y los nuevos contratos de traducción”, 2000 [fuente nº 13/253]).

La finalidad última es revalorizar la figura del traductor, objetivo prioritario de iniciativas como la publicación del *Diccionario de traductores* (1992 [fuente nº 16/273]), en cuyo prólogo se expresa la intención de dicho volumen: “inventariar un rico capital humano, [...] el del traductor, ese desconocido”.

El *Libro Blanco de la traducción en España* (1997 [fuente nº 16/273]), del que Benítez firma los capítulos: “Situación legal del traductor”, “Las relaciones con la Administración” y “Situación comparativa en el marco europeo”, consiste en un informe riguroso sobre la actividad profesional de la traducción en España, cuyo objetivo es reconocer la importancia de la traducción desde el punto de vista social, cultural, económico, y disipar dudas acerca de la profesión. Habla de un colectivo “disperso”, “callado”, y de “los tópicos que circulan a propósito de nuestra actividad”. Hay una crítica explícita a las editoriales que incumplen la ley con perjuicio de la imagen del sector del libro y del sistema cultural y al intrusismo en la profesión: su ignorancia o desprecio de la trascendencia cultural que los libros tienen para la sociedad. Define la traducción literaria como actividad profesional y elaboración artística.

Benítez se preocupó por transmitir, como vemos en varios textos, los acuerdos de la Conferencia General de la UNESCO: la traducción como vehículo de cultura, la

categoría de autor que se otorga al traductor, el contrato de traducción, o la situación social y fiscal del traductor (“Oficio de traductor”, 1980 [fuente n° 13/235]).

Para Benítez, la práctica de la profesión forma un todo donde intervienen muchos factores. Una fuente interesante y completa al respecto es “La situación del traductor profesional (en España)” (1992 [fuente n° 15/267]). El texto se estructura en cinco apartados. Tras hablar de la formación académica del traductor y la cualificación posterior y continua, trata del **mundo profesional** y sus salidas, de las asociaciones, cuya función es proteger los derechos de los traductores —en 1992 existían dos asociaciones de ámbito nacional: la Sección Autónoma de Traductores, dependiente de la Asociación Colegial de Escritores (ACEt) y la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI)—, de la situación socioprofesional; y de las políticas de ayuda a la traducción.

Hay varios textos en que repropone las reivindicaciones de los traductores: en “La situación profesional del traductor en España” (1994 [fuente n° 15/268]), que corresponde a la conferencia de clausura de los *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción* de Madrid; en “En torno a la traducción y los traductores” (1989 [fuente n° 13/241]), donde vuelve a reconocer la aridez de los aspectos profesionales de la traducción:

Nunca tengo muy claro si cuando me piden que escriba de tema tan árido como las perspectivas profesionales o las reivindicaciones de los traductores se trata de un honor o un castigo; ya estoy un poco harta de que, mientras se debaten apasionantes problemas teóricos que también a mí me fascinan, me toque bailar con el más feo de nuestros focos de interés [fuente n° 13/241].

Y en “En torno al Copyright” (1993 [fuente n° 13/245]), donde comenta los artículos de la Ley de Propiedad Intelectual que repercuten en el traductor: la condición de autor del traductor (artículos 11 y 21), el derecho moral (art. 14), la duración de los derechos, la transmisión de los derechos de explotación, son algunos de los aspectos tratados y descritos. Benítez reivindica una aplicación más rigurosa de esta ley.

5.1.1 Anonimato

Uno de los frentes de su lucha por los derechos del traductor lo documentan los textos donde Benítez reivindica la publicación del nombre del traductor en publicidad:

¿Más aspiraciones? Que, como en la ley francesa, “el nombre del traductor aparezca claramente en la portada y la portadilla, así como en todo el material de información bibliográfica, reseñas o extractos publicados en la prensa” (“En torno a la traducción y a los traductores”, 1989 [fuente n° 13/241]).

Por citar un caso extremo y notorio, Benítez comenta el plagio que sufrió la novela de Danielle Steel en su traducción española, *Album de familia*, y la gran polémica suscitada, en la que, en cambio, no aparecía la traductora María Antonia Menini [fuente n° 18/292] (traductora al castellano de Nabokov, Martin Amis o Norman Mailer, entre otros) ni la consiguiente vulneración de sus derechos de propiedad intelectual como traductora. Benítez habla del anonimato de la traductora durante el episodio en estos términos:

Tuvimos que ser unos cuantos colegas quienes lo pusimos sobre aviso, con cartas a los periódicos que sólo dieron su fruto al cabo de esos quince días. En ellas se subrayaba que omitir la figura de la traductora en la discusión sobre el caso constituía un grave atentado a sus derechos morales, puesto que el plagio no se había llevado a cabo a partir de la obra en inglés, *Family Album*, sino de modo literal a partir del texto castellano de Menini (“Menini, chi era costei?”, 2000 [fuente n° 18/292]).

También puso en marcha la campaña “El cardo del Traductor” (“En problemas específicos de los traductores”, 1990 [fuente n° 13/242]):

La idea, no original nuestra —la primera en ponerla en práctica fue la asociación sueca— consiste en enviar una tarjeta postal con un cardo y un texto entre burlón y reivindicativo a cuantos críticos y revisores “olviden” el nombre del traductor en su trabajo (nunca olvidan, sin embargo, el nombre de la editorial, y hasta el número de páginas y el precio). Como lógico complemento, tendremos también la rosa (una rosa es una rosa, que decía Emily Dickinson, creo) para enviarla a aquellos críticos que nos dediquen unas líneas evaluando, para bien o para mal, claro, cada palo ha de aguantar su vela, nuestra tarea. [...] Si el cardo es sueco, la rosa es portuguesa [fuente n° 13/242].²⁹

Para Benítez la visibilidad del traductor como individuo, con nombre y apellidos, es indivisible de las reivindicaciones para el colectivo. De hecho, sus fuentes no transtextuales tienen que ver, en la práctica totalidad, con la visibilidad del traductor, no ya sólo como figura mediadora entre un autor y un lector, aspecto que valoraremos

²⁹ Con motivo del IV Congreso de Traducción, Pedro Sorela entrevista a Esther Benítez para *El País*, 25/02/1992. En “Los traductores envían cardos” [fuente n° 20/330], Benítez reconoce los logros de la profesión en los últimos años.

más adelante (apartado 5.4.1) sino como figura colectiva de *agencia cultural* con debido protagonismo en la sociedad.

5.1.2 Los derechos del traductor

Benítez nos da clara muestra, explícita e implícita, de su lucha contra la falta de reconocimiento de la figura del traductor. Para ello, es imprescindible difundir los derechos y concienciar a los agentes implicados. Por ello actúa en el propio ámbito profesional mediante artículos en revistas especializadas (*cuadro 13*) donde reivindica la visibilidad y los derechos del traductor: “Oficio de traductor” (1980). “El traductor, nueva figura de autor” (1982), “En torno a la traducción y los traductores” (1989), “El traductor literario” (1982, 1993, 2001), “Problemas específicos de los traductores” (1990), “En torno al Copyright” (1993), etc.

Señalamos un ejemplo de su modo de afrontar la visibilidad del colectivo: el *Libro Blanco de la Traducción* y su introducción [fuente nº 16/272] acerca de

La propia dispersión del colectivo formado por los traductores de libros en ejercicio durante los últimos años, el carácter difuso y más bien flexible de sus contornos, lo callado —las más de las veces— de su actividad, por no hablar de la escasa —o bien inexistente— inclinación que demuestran las empresas editoras a proporcionar datos [...]; el relativo olvido, en fin, a que han estado sometidos los traductores, así como los abundantes tópicos y prejuicios, las generalidades gratuitas que circulan a propósito de nuestra actividad. (“Prólogo” en: VV.AA., *Libro Blanco de la traducción en España*, Madrid: ACE Traductores, 1997 [fuente nº 16/272]).

Involucrada en primera persona en el anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual, tal vez era la persona del gremio que mejor conocía el tema e impartió sobre todos estos argumentos más de un taller y conferencia, como los recogidos en “Oficio de traductor”, *Márgenes*, 1-2 (1980; 23-26) [fuente nº 13/235]; o en “En torno al Copyright”, *Vasos comunicantes*, 2 (1993; 23-31) [fuente nº 13/245], con el fin de divulgar las prácticas administrativas y legales que afectan a la profesión, y cumplir su compromiso por difundir y concienciar de los derechos del traductor.

También contamos con algunas fuentes donde Benítez reflexiona sobre el desarrollo de ese marco legal. En el artículo “Los problemas de la traducción en España, hoy” (1980) [fuente nº 13/234], Benítez hace una consideración retrospectiva sobre los últimos diez años y aventura los próximos diez:

[...] los mismos problemas, las mismas reivindicaciones. Aunque quizá con una ventaja: hoy los traductores contamos en nuestro sector, el sector del libro, más o menos se nos interroga sobre nuestra problemática y una revista como ésta se plantea que a la hora de trazar un panorama de los años 80 en el mundo editorial, la voz del traductor, de ese sufrido personaje que vierte al castellano —o al gallego, al catalán o al vasco— una cuarta parte de lo que se edita en España, no puede faltar en el coro, concertado o no, de los protagonistas del libro. Algo es algo **[fuente nº 13/234]**.

Y así se congratula:

En la década pasada se ha conseguido una cosa por la que siempre luchamos: el reconocimiento legal de la calidad de autor del traductor con respecto a su traducción (Artículo 5, par. 2 de la Ley del Libro de marzo de 1975), con lo que esto lleva aparejado de reconocimiento del © de la traducción, la percepción de porcentajes sobre segundas y terceras ediciones, etc., etc. Estos derechos de autor del traductor, que en un campo como el del teatro existen desde hace tiempo y se consideran normalísimos, amparados por la Convención de Berna y la española SGAE, en nuestro terreno del libro nos está costando un trabajo ímprobo arrancárselos a las editoriales españolas y todo cuanto vamos consiguiendo es siempre a título personal, en casos de individualidades concretas con nombres y apellidos, y nunca a título colectivo **[fuente nº 13/234]**).

Pero también se mueve en un ámbito mucho más amplio, mediante artículos en periódicos de gran difusión (*cuadro 14*), para hacer llegar su mensaje al conjunto de la sociedad: “Traducir en el desierto” (El País, 1977), “Traducir en España” (ABC, 1981), “La aventura” (El Mundo, 1990), “Decálogo del traductor” (El Sol, 1990), “Traducción y política cultural” (El Mundo, 1998), entre otros.

Un ejemplo claro de su posición con respecto a los derechos, lo encontramos en la correspondencia con la editorial Argos Vergara, sobre el contrato de traducción de los cuentos de Aurelia Campmany **[fuente nº 19/299]**, en la que Benítez rechaza la venta de su texto traducido a la editorial y sólo cede los derechos de su propiedad intelectual:

Queda entendido que por el indicado importe la Editorial NO adquiere la propiedad de la versión castellana; se trata de una cesión de derechos para su publicación en la colección citada, y cualquier otro uso deberá ser objeto de negociación entre la Editorial y la Traductora. La Editorial se compromete a incluir en el libro la mención: “© de la traducción: Esther Benítez” (Correspondencia con Argos Vergara, 1984 **[fuente nº 19/299]**).

Como se recoge en el periódico ABC (26/09/1981 **[fuente nº 14/259]**), Benítez protesta también en público:

La mayoría de los traductores no vuelve a ver un duro tras la cantidad cobrada al entregar su trabajo. El editor compra la traducción lo mismo que si comprara un traje: se lo pone, modifica el corte si le petea, cobra cada vez que le añade algún volante o rectifica una solapa, y cuando se harta de él, lo vende como nuevo (“Traducir en España”, 1981 [fuente nº 14/259]).

Con Bruguera [fuente nº 19/300]³⁰, en 1980, insiste en ser informada sobre el traspaso de títulos a otras colecciones, en negociar previamente la cuantía de dicho traspaso de su obra y en promover la aplicación de la ley que les protege, a ella y al colectivo:

Los contratos de Pavese que tengo firmados con vosotros prevén la publicación en “Narradores de hoy” y quiero saber en qué condiciones los estáis pasando a CLUB —entre otras cosas, eso lesiona mis derechos de autor, pues supongo que nadie va a comprar un libro a 500 pesetas si anunciáis su inminente aparición a 195 pelotas. Espero vuestras noticias en este sentido. [...] Llevo muchos años luchando por conseguir para los traductores el © de la traducción que en teoría nos reconocen las leyes, y es un derecho ese de royalty —que en definitiva no es sino la expresión monetaria del ©— al que no estoy dispuesta a renunciar bajo ningún concepto, aunque sí me muestre abierta a discutir el importe de ese tanto por ciento [fuente nº 19/300].

A pesar de que en aquel caso con Bruguera se llegara a reconocer los derechos de Benítez, poco después volvería a suceder un episodio similar, en 1980, también con una traducción de Pavese:

Leo con asombro en vuestro “Boletín Informativo” que Libro Amigo saca *El oficio de vivir* de Pavese. Nadie me ha consultado, ni siquiera meramente informado, sobre el tema. Y desde luego tengo algo que decir sobre la velocidad con que Bruguera quema ediciones de un libro relativamente “caro” y pasa ese título a colecciones de bolsillo, sin liquidar sus derechos al traductor ni consultarlo sobre posteriores destinos de su trabajo, no previstos en el contrato. Tuve ya esta misma discusión con Monreal en torno a la publicación en Club de *De tu tierra. El camarada*, y aunque la solución final no fue ni con mucho la propuesta por mí, al menos debatimos el asunto y recibí un cheque complementario. La actual situación me parece a todas luces irregular y espero una explicación de quien corresponda [fuente nº 19/300].

La misma Benítez reconoce su molesta insistencia cuando las cosas no se ajustan a lo pactado. Por otro lado sus exigencias son siempre legítimas y su tesón resulta

³⁰ La correspondencia con editoriales consiste en carpetas que, bajo un solo número de fuente y el nombre de la editorial, pueden contener una o varias cartas, en todo caso fechadas en los diferentes momentos, y referentes a los diversos proyectos que en su fecha realizó Esther Benítez.

reforzado, impulsado, por su sentido de responsabilidad con el colectivo. Si no fuera por ese compromiso con el traductor que representa, tal vez hubiera claudicado con mayor facilidad. Pero su ‘trabajo’ desde las asociaciones para que los traductores no acepten trabajar sin contrato le exige el máximo rigor consigo misma:

Unas rápidas líneas para puntualizar unos cuantos detalles de mis relaciones con Bruguera que siguen en el aire. El asunto del cheque se solucionó felizmente el mismo día que hablé con Juan Carlos [Martini], o sea que no incordio más por ese lado. Sigo sin recibir los contratos de Pavese. Por otro lado, la mención carta-contrato de su última carta me alarma una pizca, pues normalmente lo que yo firmo son contratos-contratos, aunque no tenga nada contra el género epistolar, muy al contrario.

Le ruego, pues, que active este asunto, y que me envíen los contratos en regla a la mayor brevedad, puesto que necesito como mínimo dos meses para la traducción de cada uno de los volúmenes de los *Racconti*, y [...] diciembre ya se me está echando encima. [...] mientras no haya firmado el contrato no voy a empezar a traducir [fuente n° 19/300].

Ante la ausencia de respuesta epistolar o telefónica a sus reclamaciones, decide escribir a Ute Korner de Moya para notificarle que su abogado se ocupará directamente del asunto:

Soy persona tenaz, como sabéis por anteriores experiencias, y no voy a dejar que el asunto se muera de aburrimiento o consunción. Pongo hoy mismo la cosa en manos de Juan Mollá, un abogado experto en derechos de autor. A partir de ahora, estas engorrosas reclamaciones os llegarán a través de él, y yo me dedicaré a lo mío, que es traducir [fuente n° 19/300].

Y también en fecha 4 de diciembre de 1980 escribe a Ricardo Rodrigo, aún director editorial de Bruguera³¹:

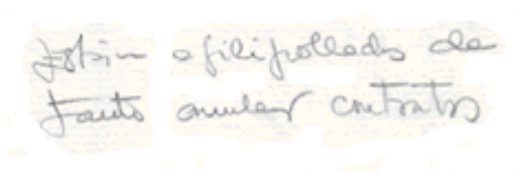
Querido Ricardo: te envió copia de la carta que hoy mismo le envió a Ute de Moya. Parece mentira que a estas alturas sigamos debatiendo temas que yo creía que ambas partes teníamos muy claros. Y puedo asegurarte que es aburrido y agotador empezar la negociación a partir de cero una y otra vez. ¿Por qué no os planteáis de una vez un “convenio colectivo” con los traductores, la fijación de un contrato-tipo y cosas por el estilo? Sería más descansado para todos. Un abrazo [fuente n° 19/300].

Dentro del ambiente editorial, tuvo una amplia presencia en Alfaguara y en Alianza. En esta última, creada en 1965, cuyo catálogo —por lo interdisciplinar y

³¹ Un año después, en 1981, Rodrigo fundaría, junto a Carmen Balcells y Roberto Altamira, la editorial RBA.

representativo de la cultura contemporánea—, responde a una de las editoriales más prestigiosas en lengua española, Benítez forjó una estrecha relación con Jaime Salinas³², amistad que no le impidió reclamar sus derechos, incluso por la vía legal, como consta en la correspondencia con la editorial [fuente n° 19/294].

En junio de 1989, Grupo Anaya adquiere Alianza Editorial, y así se volvería a encontrar con Victor F. Freixanes o Fermín Vargas (antes en Alfaguara). La nueva política editorial conduce a una oleada de anulaciones de contratos que, como consta en su correspondencia [fuente n° 19/298], afecta también a los proyectos de Benítez. Al respecto, comenta al margen:



Justin o filipollado de
Jauto anular contrato

En correspondencia con la editorial Alfaguara, sobre *La Historia* de Elsa Morante [fuente n° 19/294] reclama:

En la página de créditos no aparece el © de la traducción a mi nombre, como debería, sino la simple mención del © de esta edición a vuestro nombre. Te ruego que tomes nota para incluir mi © en posibles reediciones [fuente n° 19/294].

En efecto, era dura y “tenaz” en las negociaciones y en la exigencia de sus derechos, como veíamos en la pugna con Bruguera [fuente n° 19/300] sobre el traspaso sin contrato de una obra a la colección de bolsillo.

Otro vehículo para su labor era la difusión de esas experiencias personales que consideraba injustas, como consta en “Aviso a los Navegantes”, de 1978 [fuente n° 18/278], sobre su pleito con Galba [fuente n° 19/307]. En la correspondencia con su abogado, Esther Benítez expresa su intención de divulgar el episodio en el boletín de APETI.

³² Jaime Salinas, pieza fundamental en la historia editorial española, que colaboró con Carlos Barral en Seix Barral, luego estuvo al frente de Alianza Editorial (con José Ortega Spottorno, Javier Pradera), dirigió Alfaguara y fue director general del Libro.

5.1.2.1 El litigio con Editorial Galba

Quizá el mayor motivo de enfrentamiento, por su carácter legal, es una obra de Alberto Arbasino que tradujo para Galba, obra que, ya traducida, consultada con el autor, informada, lista, no llegaría a publicarse por un cambio en la dirección editorial.

La correspondencia con Galba [fuente nº 19/307] recoge el episodio judicial con Bernardo Almenar, cuyo motivo fue el incumplimiento del contrato de traducción de *La bella di Lodi*, en concreto de la tarifa acordada con el anterior director, Robert Saladrigas. El pleito con Galba tiene comienzo en 1976 y acabará en 1978, con el ‘triumfo’ de la traductora, que sin embargo nunca vio su obra publicada. La nueva gestión, que declinaba los términos económicos del contrato, acabó ajustándose a lo firmado.

5.1.2.2 El litigio con Oreste Macrí

No obstante, el litigio que nos parece más revelador y anecdótico, quizá porque se ha de enfrentar con el autor —además de con la otra cultura y otro estilo de relacionarse, el ‘hiperacadémico’ italiano— es el que mantuvo con Oreste Macrí³³. Editorial Prensa Española preparaba, en 1974-75, la obra completa de Antonio Machado, una edición crítica del erudito italiano del que Benítez tradujo la Introducción y las Notas —unas 400 páginas— más 14 folios de notas de la traductora al autor (incluidas en su informe de traducción a la editorial [fuente nº 12/218]) con observaciones sobre

posibles inexactitudes [...]: rectificar como endecasílabo el verso “ya el ceño de la turbia soltería”, que el maestro daba como eneasílabo... La traducción fue, vino, se compuso y recompuso, el profesor Macrí quería siempre añadir cosas nuevas, y al final la edición de Prensa Española quedó en agua de borrajas... [fuente nº 19/308].

Conocedores del carácter meticuloso de Benítez, no pueden sorprendernos los exuberantes apuntes sobre algunos aspectos que a ella le resultan dudosos: responden a giros y explicaciones que —da la impresión—, tal como los hace para sí misma, los pone por escrito. O indicaciones que cree oportunas: “Inútil explicarle al lector español que Ponferrada está en la provincia de León” [fuente nº 12/218]. Cuesta considerarlos,

³³ Oreste Macrí (1913–1998) fue un hispanista italiano, fundador del Instituto Hispánico de la Escuela de Magisterio de Florencia, miembro de la Academia Toscana de Ciencias y Letras “La Colombaria” y correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

como hicieran los eruditos italianos: “consejos no pedidos; [...] ironías inútiles cuando no sabe o no entiende, [cambios en] los términos que no sabe traducir” [fuente n° 19/308].

Decimos ‘eruditos’, en plural, pues la correspondencia del experto en Machado con Alberto Méndez, el editor de Prensa Española —ya que Macrí no trataba las cuestiones directamente con la traductora—, estaba mediada a su vez por un colaborador suyo, el adjunto Chiappini, que comunicaba las exigencias de “don Oreste”, y que, a su vez, se prodigaba en delegados:

El profesor Macrí estaba muy inquieto por el retraso en el envío del trabajo; de parte de usted no hemos recibido sino la carta del 20 de septiembre. No sé de qué se trata por los envíos que dice Vd. En seguida yo escribo cuando alguien me escribe, propiamente porque no aguanto esperar yo los recibos... así pienso que les pase igual a todos. La señorita Pratesi nos mandó a decir que Vd. enviaría las pruebas; igual dijo la señorita Capecchi desde Zaragoza... pero hemos seguido esperando sus noticias; sobre todo esperaba yo saber si Vd. se había encontrado bien con lo preparado para la traducción, si había tenido problemas: nada. [...] Así hemos quedado con la duda si Ud. ha visto a Gil Esteve, a quien don Oreste dio una larguísima carta con una lista de desiderata. [...] En espera le saludo atentamente por parte mía y del Prof. Macrí que le confirma su confianza (naturalmente). La traducción está, por lo visto, muy bien hecha: estoy mirándola en este momento también para añadir algunas cosas nuevas sobre los últimos días de Machado: el Prof. Macrí ha encontrado nuevos detalles. P.D. Por favor escriba directamente a mí por deseo del Prof. Macrí [fuente n° 19/308 (el subrayado es nuestro)].

Cuando, en opinión de Macrí, el intercambio epistolar entre la editorial y su colaborador no da buen resultado, el profesor escribe directamente al editor:

Vd. no transmitió a la traductora todas las normas que le envió mi colaborador Dr. Chiappini sobre el cambio de numeración de las Poesías sueltas [...]. No dio Vd. a la traductora los textos de las Sueltas añadidas [...] Además Vd. no tiene la costumbre de contestar a mi colaborador el cual le envía cartas exactas y detalladas. Todo esto para mí es inaguantable; por lo cual propongo otra vez a Vd. de romper el contrato y que Vd. me remita todo el material que le he enviado [fuente n° 19/308].

Hemos adelantado que, aunque el trabajo fue prácticamente ultimado, quedó suspendida la publicación después de tanto ir y venir la cadena de correspondencias y añadidos. Diez años más tarde, inesperadamente para Benítez, Espasa-Calpe publica la obra. Benítez reconoce su traducción, pero no aparece su nombre como autora de la traducción, ni siquiera es mencionada en el prólogo de Macrí. Según Espasa, su director de colección recibió un original en castellano y creyó que Macrí escribía en nuestro idioma.

Por supuesto Benítez no dejó pasar esta ocasión para reivindicar en primera persona los derechos del traductor. Escribe a Espasa, y aunque lejos de acusar a la editorial, “que obró de buena fe al publicar esa traducción anónima, pensando que no había traducción”, exige el “respeto de mis derechos morales y patrimoniales con respecto a ese texto” [fuente nº 19/308].

Precisamente, “en las ya citadas 14 páginas de observaciones a mi traducción hablaba yo en primera persona: ‘creo’, ‘supongo que’, ‘pongo’, ‘yo he puesto’, ‘sugiero’, etc., fórmulas curiosas cuanto menos para un traductor anónimo o traductor “editorial” [fuente nº 19/308].

Espasa confirma que el profesor Macrí “en ningún momento de la negociación de su edición crítica hizo referencia alguna a la traducción” [fuente nº 19/308]. Benítez se dirige, ahora sí directamente, a Macrí:

Desconozco el origen de este malentendido, pero sí sé —y usted, como traductor que ha sido, lo entenderá— que me veo obligada a dar este paso, al ver lesionados mis derechos morales y patrimoniales. Y el objeto de esta carta es rogarle a usted, único en poder de hacerlo, dé instrucciones a la editorial para remediar cuanto antes el entuerto. De dos modos: a) Publicando en la primera reimpresión la siguiente nota de créditos: “la traducción inicial del texto italiano fue realizada en 1974 por Esther Benítez”; b) ingresando en mi cuenta corriente la cantidad de 400.000 pesetas en pago de los honorarios por la cesión de mis derechos de traducción para la primera edición de la obra [fuente nº 19/308].

Como ‘responsable del texto final’, Macrí, ofendido por el atrevimiento, desdeña la exigencia de Benítez de modo que, siempre en tono atildado, Benítez responde:

Le parecerá extraño este empeño mío en que figure mi nombre en esa forma, pero los traductores ya nos vemos olvidados demasiadas veces y no puedo admitir que un trabajo que hice yo se publique anónimamente. Evidentemente, no puedo suponer, por absurdo, que usted —al no aparecer un nombre de traductor— quiera que los lectores piensen que escribe en castellano. ¡Muchos y mayores son sus méritos, sin tener que adornarse con plumas ajenas! [fuente nº 19/308].

Tras cuatro meses sin respuesta, Benítez anuncia a Macrí que, si en un mes no recibe de su parte una respuesta satisfactoria, “el abogado de nuestra Asociación de Traductores se pondrá en contacto con la editorial exigiendo en mi nombre las reparaciones oportunas” [fuente nº 19/308]. En efecto, el abogado Alfonso Viada, hubo de mediar para resolver finalmente el litigio del modo propuesto:

Después de diversas cartas entre la traductora y el Sr. Macrí, éste mismo reconoce haber recibido una traducción que “le pareció legítimo emplear” porque creía que era una traducción de la editorial (sic) y ofrece enviar a la traductora una cantidad de dinero de su propio bolsillo. La traductora Esther Benítez renuncia al dinero que le ofrece el Sr. Macrí pero exige que en posteriores ediciones de Espasa Calpe conste una nota del siguiente tenor literal: “Advierte que la primera traducción castellana de la ‘Introducción’ y las ‘Notas’ a las *Poesías Completas de Antonio Machado* estuvo a cargo de Esther Benítez” [fuente nº 19/308].

Si bien Benítez hubo de renunciar a los derechos de carácter patrimonial —la compensación económica por la utilización de su traducción—, sí obtuvo la reparación de sus derechos morales, lo que indudablemente para ella estaba por encima de cualquier consideración.

5.1.3 Uso de los recursos tecnológicos

Benítez fue pionera en su gremio en el uso de los medios más actuales para la escritura. Pasó de la máquina de escribir a la máquina electrónica y enseguida al ordenador. Se ajustaba a los tiempos y sacaba el mayor provecho de todos los medios a su alcance. Es evidente que, en la última parte del siglo XX, no fueron pocos los avances que beneficiaron la comunicación y la información a distancia: fax, teléfono móvil, internet, etc., medios que Esther Benítez acogía de muy buen grado, como ese “bendito ordenador” (“24 horas en la vida de un traductor”, 1994 [fuente nº 15/269]), y se adaptaba de inmediato.

Antes hacía mil fichas, que se traspapelaban o acababan perdiéndose. Hoy, gracias al ordenador de mis amores, me limito a abrir un archivo nuevo, en el que anoto de todo (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).



Despacho de Esther Benítez en su domicilio de Madrid, 2007.

5.1.4 La gestión administrativa

Otro aspecto importante es la gestión administrativa de su trabajo: los conocimientos básicos para la gestión del ejercicio profesional (contratos, presupuestos y facturación, etc.). En cuanto a las obligaciones fiscales, vemos que también en este aspecto es rigurosa:

¿Podrías pedirle a Administración —o indicarme a quién tengo que dirigirme— que me envíen un papel en el que consten las cantidades cobradas por mí de Editorial Bruguera durante el año 1979, así como los descuentos correspondientes aplicados por la Editorial? Es para mi declaración de la renta, que tendré que hacer a comienzos del 80 (Correspondencia con Bruguera, 1979 [fuente nº 19/300]).

El gran volumen de correspondencia con editores relativa a contratos, facturas, certificados de tirada, cobro de derechos de autor, reclamaciones de impagos o retrasos, pleitos, da cuenta de la relación que mantenía con las editoriales, como actividad cotidiana que formaba parte de su trabajo. Colaboraba estrechamente con ellas pero también podemos ilustrar —contamos con múltiples ejemplos— su tenacidad y coherencia al reclamar sus derechos:

Hasta la fecha, el señor Castellanos, al que me dirijo periódicamente en vísperas de los días 5 y 20 de cada mes, no hace sino despacharme con buenas palabras y complicadas historias sobre un teniente coronel que quizás ascienda a coronel antes de que este asunto se solucione, tal como va, y que al parecer es quien autoriza los pagos. Por otra parte, el Sr. Castellanos tampoco es capaz de explicarme cuál es el criterio que se sigue para autorizar unos pagos sí y otro no: no es el tiempo que llevan pendientes, ni tampoco su importe más o menos grande, ni siquiera criterios tan caprichosos como pagar una vez a los rubios y otra a los morenos, o primero a las señoras y a los niños. [...] En resumen, sólo tengo un deseo: cobrar lo que me deben. Nunca en mi ya larga carrera he vivido con esta incertidumbre de cobros. [...] Para alguien que, como yo, vive de su trabajo, es demasiado dinero el que está en juego y al parecer en el aire, sin decidirse a descender (Correspondencia con Doncel, 1972 [fuente nº 19/303]).

Así lo explica a varios de sus editores —por ejemplo a Siruela (1989 [fuente nº 19/311])—, al referirse a los motivos legales por los que no repercute el IVA, “no a humo de pajas ni por despiste”:

En cumplimiento de la Ley de Propiedad Intelectual del 17 de noviembre de 1987, los traductores, al cobrar nuestros derechos de autor sobre la traducción, no repercutimos el impuesto sobre el valor añadido, igual que los escritores, los

colaboradores de prensa, los investigadores científicos, etc. Como quiera que la interpretación de la Ley por parte de algunas Delegaciones de Hacienda está originando confusión, y como la postura del Ministerio de Cultura es inequívoca al respecto (Traductor=Autor con respecto a su traducción), la Asociación de Traductores de Libros ha sometido el asunto a la Comisión Parlamentaria de Seguimiento del IVA, la cual, en su reunión de 21 de junio de 1988, determinó solicitar del Ministerio de Hacienda la revisión de la interpretación dada al tema hasta el momento, interpretación no siempre coincidente [...]. Mientras el asunto se aclara, nuestra Asociación aconseja a sus miembros no cobrar el IVA sobre nuestros trabajos, pues eso equivaldría a adelantarse en contra de nuestros intereses (y cuando digo intereses me refiero más a los morales que a los patrimoniales) a la decisión ministerial **[fuente nº 19/311]**.

Hemos visto que en algunos casos ella misma sugiere —reclama— a la editorial, por ejemplo a Bruguera **[fuente nº 19/300]**, la introducción del contrato de traducción como práctica común, e incluso envía el modelo, como en el caso de *Dialoghi con Leucò* para Tusquets **[fuente nº 19/313]**. Está al día del mínimo cobro que tenga que ver con el *Copy Right* y de las cesiones de derechos entre editoriales, pues, como Presidenta de ACEtt, en 1983-1984 había actuado como Miembro de la Comisión Ministerial de elaboración del anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual, que contempla los derechos de autor del traductor, y siempre la defendió a capa y espada, hasta en su más mínima repercusión, como vemos en correspondencia con Anagrama sobre Ortese **[fuente nº 19/297]** o con Alfaguara sobre Morante **[fuente nº 19/294]**:

No me ha llegado [...] la certificación relativa al número de ejemplares de que consta la tirada (artículo 72 de la Ley de Propiedad Intelectual, artículo 2º del Real Decreto 396/1988, de 25 de abril) que deberíais remitirme, siempre según la ley, “antes de la puesta en circulación de los ejemplares de la obra”. La ley prevé y el R. D. desarrolla que “esa certificación irá acompañada de una declaración de la persona o entidad responsable de los talleres de impresión de la obra de que se trate y la fecha de su entrega”. Por esta vez, y teniendo en cuenta que todavía no habéis incorporado a vuestros ordenadores tan sencillos automatismos, te hago la gracia de acompañarme la certificación con el justificante de la imprenta. Pero sí deseo recibir vuestra certificación de tirada cuanto antes para mis archivos **[fuente nº 19/297]**.

Y, en efecto, en sus archivos se conserva toda esa documentación.

Pero su labor directa con las editoriales queda abundantemente recogida en la correspondencia con los propios editores, de la que ofrecemos algún otro ejemplo significativo: con Emecé, en 1997 **[fuente nº 19/305]**, reclamando entre otras cosas el © en *Las solteronas* de Landolfi:

Recibo UN ejemplar de Las solteras, de Landolfi, que ya casi había desesperado de ver impreso. Echo en falta, sin embargo, algunas cosillas que te señalo de inmediato, siempre según nuestro contrato: No aparece el © de la traducción al lado de mi nombre, tal y como estipulaba la cláusula 8ª. No he recibido más de un único ejemplar, cuando según el contrato debería recibir tres. Me habéis puesto mi segundo apellido, que hace años dejé descolgarse en las traducciones que aparecen con mi nombre (por innecesario) **[fuente nº 19/305]**.

Y muy interesante, por lo precoz, resulta la carta a Faustino Lastra, de Siglo XXI de España (1974 **[fuente nº 19/310]**), donde exige su retribución por la reedición de una traducción suya,

según marcan las recomendaciones de la UNESCO sobre los derechos de los traductores (norma nº 4) “el traductor sólo cede los derechos mencionados de modo expreso” y la propiedad de mi traducción del Lefebvre es mía... De la misma manera que ustedes habrán pagado al señor Lefebvre unos derechos suplementarios por las reediciones, al traductor se le debe pagar también las sucesivas publicaciones de la obra **[fuente nº 19/310]**.

Esta tan temprana reclamación refleja que fue una pionera en la labor de instaurar estas prácticas como habituales en el gremio de traductores y editores:

Supongo que todo esto le sonará extraño, ya que en España los traductores no tienen demasiada conciencia de sus derechos —y en casos tampoco de su responsabilidad. Pero dentro de la corriente defendida por la APETI —de cuya Junta Directiva formo parte— no debemos dejar pasar ninguna oportunidad de conseguir un ‘estatus europeo’, por así decirlo **[fuente nº 19/310]**.

Y queda constancia de cómo Benítez aprovecha cada ocasión que se le presenta para difundir estos principios con los editores: “Me agradecería tener una conversación con usted para discutir estos extremos” **[fuente nº 19/310]**. Podemos deducir que la charla con el editor versaría, una vez más, sobre la importancia del contrato previo de traducción, la necesidad de un convenio colectivo, la cesión de los derechos, el traspaso a otras colecciones o editoriales, los certificados de tirada, la repercusión del IVA, la publicación del nombre del traductor en publicidad, la retribución justa y a su debido tiempo...

Se impone un seguimiento constante de las condiciones reales en que se están firmando contratos y es imprescindible continuar manteniendo reuniones periódicas entre ambas partes con objeto de poner coto a cualquier posible abuso. (“Problemas específicos de los traductores”, 1990 **[fuente nº 13/242]**).

Constatamos, pues, que su compromiso por la construcción y aplicación de un **marco legal para el traductor**, labor de concienciación del colectivo y de cada miembro³⁴, significaba concienciar también —y prioritariamente— a los editores para introducir en la administración editorial la práctica corriente de esas nuevas leyes que fundamentan los derechos del traductor.

Benítez trabajó por todo ello con vocación y optimismo porque para ella

esta actividad nuestra tiene también sus luces y de hecho en este país hay unos cientos de locos o fanáticos que seguimos en la brecha año tras año, aportando una renovada pasión a nuestra tarea (“La ley del más fuerte”, 1996 [fuente n° 14/265]).

Labor de construcción de un marco legal y social, cultural, para el traductor: labor de concienciación del colectivo y de cada miembro; labor con los editores para ‘introducir’ al traductor en la administración cotidiana: Benítez aprovecha cada ocasión que se le presenta para abrir la tupida senda por la que camina la profesión.

empecinados en una batalla en cuyo éxito a la larga confiamos aún, tratando de mejorar la calidad de nuestro trabajo contra viento y marea, y de defender nuestra condición, imprescindible en el mundo en que vivimos (“Oficio de traductor”, 1980 [fuente n° 13/235]).

5.1.5 Las asociaciones

Esther Benítez, lo hemos ido constatando, trabajó pertinazmente por la defensa de los derechos del traductor como colectivo y en su nombre desde las asociaciones profesionales. Representar al colectivo le proporciona una mayor fuerza y tenacidad en su propia batalla y, recíprocamente, al defender sus propios derechos, fomenta la justa consideración del colectivo. Sobre las corporaciones, Benítez habla con conocimiento

³⁴ Sabemos por María Teresa Gallego (Alonso, Sáenz, Udina, et al., 2001: 50) que un “buen día, Esther Benítez me sentó ante el velador de un café y me forzó a abrir los ojos, me hizo mirar de frente ese mundo que yo, tan alegremente, ignoraba, un mundo de personas que no jugaban a traducir, sino que vivían de traducir, que comían de traducir, un mundo de trabajadores de la traducción que peleaban, que llevaban años peleando, por unos derechos laborales, por unas tarifas que les permitieran subsistir, por unos contratos justos, por una mínima dignidad, por un mínimo de seguridad para el hoy y para el mañana. Y, según iba hablando, yo me iba viendo como era en realidad: una joven petulante y atolondrada, una snob, una aficionada cuyo diletantismo no era sino una colaboración con los patronos del mundo editorial en detrimento de mis colegas. Ese día, Esther Benítez hizo de mí una traductora”.

de causa, pues las dos asociaciones principales del panorama nacional, APETI y ACEtt, tienen mucho de ella³⁵.

Como miembro y figura de referencia, primero de APETI, después de ACEtt, desarrolla en el ámbito nacional una intensa actividad: organiza en 1981 el encuentro entre autores y traductores vascos, catalanes y gallegos y escritores y funcionarios culturales de los países nórdicos, que se celebró en el Palacio de Fuensalida, de Toledo; es miembro de la Comisión Ministerial de elaboración del anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual entre 1983 y 1984; es miembro, por ejemplo, del Comité Asesor de la ATG (Asociación de Traductores Galegos) para la revista *Viceversa*; o participa en la creación, difusión y consolidación de las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona, a partir de 1993.

Además actuó como asesora de organizaciones extranjeras. En 1982 es miembro del Comité Asesor del *I Congreso Iberoamericano de Traductores* y participa en el *Congreso internacional sobre el libro y la traducción*, en Ciudad de México 1983. También participa en los congresos internacionales sobre el libro y la traducción de Europa: París 1976, Estocolmo y Varsovia 1980, de Arles 1984, Moscú 1986 y Ámsterdam 1987. Es miembro del jurado del Premio Internacional de Traducción de la CEE, Glasgow, 1990.

Interviene activamente en la gestación y consolidación de la Fundación Consuelo Berges (1998), cuyo comité se componía por José Ortega Spottorno (Presidente), Salustiano Masó (Vicepresidente), Mercedes Saorí (Secretaria), y los Vocales Esther Benítez, Juan Bravo, Clara Janés Nadal, Amalia Martín-Gamero, Juan Mollá, Soledad Ortega Spottorno y Lourdes Ortiz. La institución concede el premio Stendhal, galardón que se otorga a una traducción del francés al castellano, por un jurado formado exclusivamente por profesionales de la traducción y cuya dotación (3.000 euros en la actualidad) proviene de los derechos de autor que siguen devengando las traducciones de Consuelo Berges.

³⁵ En lo que respecta a los traductores literarios, actualmente contamos también con ASETRAD (Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes), fundada en 2003. Además, con la promoción de la traducción de otras lenguas oficiales, contamos también con las asociaciones: ATG (Asociación de Traductores Galegos, Dto. de Filoloxía Galega da Universidade de Vigo); EIZIE (Asociación de Traductores, Correctores e Intérpretes de Lengua Vasca), creada en 1987; con AGPTI (Asociación Galega de Profesionais da Tradución e da Interpretación), fundada en 2001; ATIC (Associació de Traductors i d'Intèrprets de Catalunya), fundada en 2001; ATIJC (Associació de Traductors i Intèrprets Jurats de Catalunya), fundada en 1992 y abierta a todas las comunidades autónomas; TRIAC (Traductors i Intèrprets Associats Pro-Col·legi), fundada en 1995.

Queremos repasar brevemente las principales asociaciones con las que Benítez contribuyó tan activamente. Para ello recurrimos a las fuentes de Benítez en anexo, pero también remitimos a la abundante documentación —de organización, informes, correspondencia, burocracia, etc.— que forma parte del archivo privado de Esther Benítez (de próxima ubicación en la Biblioteca universitaria) y que por razones de volumen no está incluida en nuestro corpus.

5.1.5.1 APETI

APETI, Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes, creada en 1954 por Marcela de Juan y Consuelo Berges, eminentes traductoras, fue resucitada en 1972 por esta última y por un grupo capitaneado por Esther Benítez, que dirigió esta nueva etapa. La presencia internacional de APETI, “conseguida fundamentalmente gracias al esfuerzo personal de su presidenta entonces, Marcela de Juan”, va difuminándose a lo largo de la década de los 60.

A comienzos de los años 70 unos jóvenes traductores que pretendemos unirnos nos encontramos con que hay ya una asociación fundada, aunque en esa época totalmente inoperante. Tanto es así que, de los antiguos socios, sólo recobramos una veintena al intentar revitalizar la asociación, y el resto, hasta los quinientos y pico de la actualidad, son aportaciones de sangre nueva (“Los problemas de la traducción en España, hoy”, 1980 [fuente nº 13/234]).

Benítez continuaría con el objetivo de la Asociación: proteger a los traductores e intérpretes en cuantos aspectos jurídicos pueda verse involucrado su ejercicio, asesorándolos en cuestiones técnicas y laborales.

En el seno de esta asociación se integran especialistas de todas las ramas de la traducción y la interpretación: intérpretes jurados, intérpretes de conferencias, traductores técnicos, literarios, etc. Se reincorporan a la Federación Internacional de Traductores, en la que entraron con Marcela de Juan, y recuperan la antigua sede en la Biblioteca Nacional.

Resucita, pues, APETI a comienzos de los 70, con la ayuda y el consejo de Marcela de Juan y Consuelo Berges, y una de nuestras primeras preocupaciones es enlazar de nuevo con la FIT, acudiendo a sus reuniones y congresos [fuente nº 13/234].

Benítez es Secretaria General de APETI desde 1972 hasta 1974. Más tarde Vocal de la Junta Directiva y Presidenta en 1979 hasta 1981.

En 1977 sale a la luz el Boletín informativo de APETI, que se difunde a todos los socios con el objetivo de ofrecer información a los profesionales, como por ejemplo las tarifas recomendadas (“El traductor, nueva figura de autor”, 1982, [fuente nº 13/238]), una de las prestaciones de la Asociación que también ofrece una Biblioteca, “que ya hoy en día es una excelente biblioteca especializada, con importantes diccionarios y obras de consulta que no están al alcance de todos los bolsillos traductoriles” (“Oficio de traductor”, 1980 [fuente nº 13/235]); o el primer Censo de Traductores y la Bolsa de trabajo, “que canaliza hacia los traductores inscritos en ella la demanda de trabajo que llega a la Asociación [fuente nº 13/235].

APETI también gestiona el Premio Nacional de Traducción “Fray Luis de León” e intensifica la relación con asociaciones hermanas de otros países con actividades y encuentros como:

El Simposio de Noviembre, en el cual hemos estado en condiciones de ser los anfitriones de nuestros colegas de otras nacionalidades —con lo que ello entraña de capacidad de organización y de proyección internacional. El Simposio, enmarcado por la FIT —abrió las ponencias Jacques Goetschalckx, del Consejo de la FIT, y lo cerró Freddy Pansini, del Comité FIT-Unesco para la Historia de la Traducción— no ha sido sólo una excelente ocasión de contactos entre profesionales de distintos países y, dentro de España, de distintas comunidades lingüísticas... Ha tenido también su lado ‘práctico’, palpable en la perspectiva que trazó Monsieur Goetschalckx acerca del importante lugar que ocupará España y el castellano en las Comunidades Europeas y de las oportunidades de trabajo que se abren ante los traductores españoles con nuestra integración en Europa [...] [fuente nº 13/234]).

A propósito, hemos de recordar otra de las iniciativas de asociación en las que participó Benítez, Equipo de Traductores:

A mediados de los ochenta [...] fundamos con otros colegas Equipo de Traductores, o ET³⁶, un sueño imposible, pues pretendía disciplinar a unos “literarios” y convertirlos en rigurosos “internacionales”. Lo bueno es que, pese al fracaso de la experiencia, y transcurridos unos cuantos meses, seguimos todos tan amigos (“Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla”, 1998 [fuente nº 18/289]).

Benítez encaraba con energía esa futura década de los 80, pero esta nueva etapa de APETI terminaría con la preponderancia de los intérpretes, cuyas exigencias

³⁶ José Luis López Muñoz nos comenta al respecto que “en un momento determinado formamos un grupo de traductores con fines profesionales, llamado ET, de corta duración, del que formaban parte Santos Fontenla y Sánchez Gijón, además de Tereto, Marisa, Paco Torres, Fernando Villaverde, y A. López Lago, el primer desaparecido, al que han seguido Santos Fontenla, Tereto y Sánchez Gijón” (de nuestra correspondencia con José Luis López Muñoz).

colectivas eran muy diferentes de las de los traductores, especialmente de los traductores de libros.

De modo que Benítez empieza a gestar una nueva asociación que

defienda los intereses y derechos jurídicos, patrimoniales o de cualquier otro tipo, de los traductores de libros, así como promover todas aquellas actividades que pudieran contribuir a la mejora de la situación profesional de los traductores, al debate y la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor (“El traductor, nueva figura de autor”, 1982 [fuente nº 13/238]).

5.1.5.2 ACEtt

Benítez funda en 1983, con otros traductores literarios, la ACEtt, Sección Autónoma de Traductores de Libros de ACE (Asociación Colegial de Escritores)³⁷.

Destaca el espíritu con que se crea esta nueva asociación de traductores, esto es, la consideración de la traducción como un medio de construcción de la cultura.

Como reza en la introducción de la página web, ACEtt se constituye con el fin primordial de defender los intereses y derechos jurídicos, patrimoniales o de cualquier otro tipo de los traductores de libros, así como promover todas aquellas actividades e iniciativas que pudieran contribuir a la mejora de la situación social y profesional de los traductores, al debate y la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor.

Benítez deja constancia de la constitución de ACEtt en el Boletín de APETI:

El pasado día 16 de noviembre se constituyó, en los salones del INLE, la Sección Autónoma de Traductores de Libros que, por iniciativa conjunta de APETI-ACE venía gestándose desde Noviembre de 1982. Todos vosotros habéis ido recibiendo noticia del asunto en el Boletín y a través de las circulares en las que os pedíamos vuestra adhesión al proyecto, dirigidas, por supuesto, sólo a los traductores de libros. En la sesión constituyente contábamos con 26 inscripciones formalizadas — el mínimo estatutario era 25, por lo cual lo rebasamos por un pelo—, en su mayoría traductores de libros pertenecientes también a APETI.

Fue elegida en el seno de la Asamblea una Junta Directiva que quedó compuesta así: Presidenta: Esther Benítez; Secretaria: Emma Calatayud; Tesorero: Juan

³⁷ Como recuerda Sorel (2005), ACE (Asociación Colegial de Escritores) se creó en 1976 y Esther Benítez fue elegida Presidenta en funciones (1984) tras fallecer su primer y principal impulsor Ángel María de Lera: “ya no solamente dirige a los traductores sino a todos los escritores, por un tiempo hasta que se celebraron las siguientes elecciones”. Posteriormente ocuparán la Presidencia de ACE Raúl Guerra Garrido (1984-1989), Isaac Montero (1990-1994), Andrés Sorel y Juan Mollá.

Eduardo Zúñiga. (“Asociación colegial de escritores, Sección autónoma de traductores de libros”. *Boletín de la APETI*, 1, enero 1983 [fuente n° 13/240]).

Benítez ocupará la presidencia desde 1983 hasta febrero de 1994, y desempeñará también la Vicepresidencia de ACE. En 1995 pasa a ser Vocal de Asuntos Sociales de la Asociación Colegial de Escritores (ACE).

En calidad de Presidenta, habla del trabajo de la Asociación (“En torno a la traducción y los traductores”, 1989 [fuente n° 13/241]), que se orienta a la defensa de los derechos de los traductores (contrato-tipo negociado con la federación de Gremios de Editores, *Copy Right*, presencia del nombre del traductor en críticas y reseñas, etc.) y sus deberes (impuestos, etc.), y termina con la presentación de las políticas de ayuda a la traducción. Trata la situación legal del traductor y el “ninguneo”, los premios, como políticas de “visibilidad del traductor”, y concluye con la definición del gremio como “locos o fanáticos, en una tarea enormemente creativa, en un reto inédito, en un descubrimiento perpetuo, como es el amor a la literatura” [fuente n° 13/241].

ACEtt enfatiza la condición de autores de los traductores de libros, ya sean obras literarias o ensayísticas. Esta asociación reconoce el variadísimo espectro social de cuantos practican la traducción de libros, por lo que no se orienta exclusivamente a los profesionales con dedicación completa ni aboga por la creación de un colegio de traductores.

El interés de Benítez por la Asociación tiene que ver con su creencia de que el traductor es autor, de que debe aparecer en el *Copy Right*, de que debe haber un contrato y unas tarifas, unos derechos y una calidad. Tiene que ver con la defensa a ultranza del valor de la traducción como motor fundamental de desarrollo cultural y del traductor como agente cultural a favor de la sociedad.

La constituyen fundamentalmente traductores literarios y desarrolla sus tareas en la esfera de las relaciones autores-traductores-editores. Sus estatutos son los de ACE y nuestros trabajos —ese ‘nuestros’ no es un plural mayestático, hablo en nombre y representación de ese grupo, que tengo el honor de presidir desde su fundación—, nuestros trabajos, decía, se orientan a los problemas teóricos de la traducción, a la información sobre derechos y deberes —nos dieron muchos quebraderos de cabeza el IVA de los traductores, que al final conseguimos eliminar, y la Ley de Propiedad Intelectual—, a la defensa de los intereses de nuestros colegas, y a la representación de los traductores ante las instancias oficiales y las asociaciones de editores (“La situación profesional del traductor en España”, 1994 [fuente n° 15/268]).

Como vemos, Benítez estará en el consejo de dirección desde sus comienzos, como fundadora y figura imprescindible. *Vasos Comunicantes*, la revista mensual que desde 1993 viene publicando ACEtt —en formato electrónico e impreso—, cuenta con

su coordinación desde el número 1 hasta el número 18 (invierno de 2001) incluido. A partir del número 19 (verano de 2001) ya no aparece Benítez en el consejo de dirección —falleció el día 12 de mayo de 2001, pero sus artículos, entrevistas y conferencias sí han sido en ocasiones publicadas. En otoño de 2001 ACEtt publica un número en gran parte dedicado a la memoria de Esther Benítez, de donde se ha podido recavar mucha información biográfica y de su relación con colegas, autores y editores.

ACEtt será miembro fundador del Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios y participa también en la dirección de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

5.1.5.3 CEDRO

Notable fue su implicación en CEDRO, Centro Español de Derechos Reprográficos, desde el principio, desde su fundación. La asociación de autores y editores de libros, revistas y otras publicaciones, editadas en cualquier medio y soporte, se encarga de defender y gestionar de forma colectiva sus derechos de propiedad intelectual. Fue autorizado para ello en 1988 por el Ministerio de Cultura, al amparo de la Ley de Propiedad Intelectual.

Dentro de CEDRO, nos constan los esfuerzos de Esther Benítez por crear y consolidar la Comisión Asistencial, que nace en octubre de 1995 (“Notas sobre la actividad de la Comisión Asistencial de CEDRO”, 1998 [fuente nº 18/290]).

El borrador de la conferencia [fuente nº 18/290], que creemos no llegó a exponer, resume la creación de la Comisión, su labor y sus proyectos de futuro.

Al principio la componen sólo tres socios de CEDRO: Valentín Andrés Álvarez (AGP³⁸), Jordi Royo (ACEC³⁹) y Esther Benítez (ACE), único miembro de la Junta Directiva. Las dos líneas maestras de la Comisión asistencial eran la Prestación universalizada a través del Plan de Previsión y la Prestación individualizada para los socios mayores y en situaciones de crisis a través del PAAI (Programa de Ayudas Asistenciales Individualizadas).

Además de atender las solicitudes de ayuda, el Departamento Asistencial, ofrece orientación y proporciona información sobre ayudas de otros organismos, prestaciones públicas y privadas, asesoramiento en el terreno laboral o sobre gestiones que hay que realizar en instituciones públicas y privadas, etc.

Uno de los proyectos que promovió desde ACE Traductores (ACEtt) fue el de “Ayudas para la cotización en el Régimen de Autónomos de la Seguridad Social de

³⁸ Agrupación General de Periodistas

³⁹ Asociación Colegial de Escritores de Cataluña

Escritores y Traductores”, según el cual CEDRO asignaba un fondo de ayudas individuales destinado a facilitar el pago de las cuotas de la Seguridad Social a los autores (escritores y traductores) más necesitados.

5.1.5.4 Asociaciones internacionales (FIT, CEATL)

Las asociaciones internacionales son para Benítez uno de los objetivos prioritarios, y desde las asociaciones españolas con las que trabajó y promovió los derechos del traductor tuvo contacto con muchos de los organismos extranjeros, y consiguió grandes logros en la homologación con los derechos de los traductores europeos.

Federación Internacional de Traductores

La FIT fue fundada en París en 1953. En 1954 celebró su primer congreso, en el que la recién creada Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI) se asoció, siendo miembro de pleno derecho a partir de entonces. No obstante, y tras diez años de intensa actividad, la sección española entró en un período de letargo, del que no salió hasta 1972, por iniciativa de Consuelo Berges y un grupo de traductores, entre los que se encontraba Esther Benítez, que se propusieron sacar a la luz los problemas de estos profesionales en España y unirse de nuevo a la FIT.

Benítez fue miembro del Comité de la Federación Internacional de Traductores, FIT, para las lenguas de limitada difusión, entre 1980 y 1986.

La FIT, hoy en día, agrupa asociaciones de traductores de cincuenta países, con lo que representa a más de 60.000 traductores de todo el mundo, y publica *Babel*, reconocida revista sobre teoría y práctica de la traducción, aspectos legales, económicos y sociales de la profesión.

Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios

El CEATL fue creado en 1983 como plataforma de información e intercambio para las asociaciones de traductores literarios de diferentes países europeos. El objetivo era sumarse en la lucha por mejorar el estatus del traductor literario y sus condiciones de trabajo.

ACE Traductores, con Benítez a la cabeza desde 1983 y hasta 1994, fue miembro fundador y Benítez fue Presidenta del CEATL entre 1990 y 1994.

CEATL ha pasado de 10 miembros fundadores a reunir a 26 asociaciones de 22 países europeos y representa a más de 7.500 profesionales.

El CEATL es, en nuestra parcela, un intento de promover conjuntamente la calidad de la traducción y mejorar el estatuto material, moral y jurídico del traductor literario en nuestros países, unificando en lo posible las distintas situaciones [fuente nº 13/242].

Tanto desde el CEATL como desde la FIT, Benítez mantuvo contacto con otras asociaciones extranjeras y participó en convenios y seminarios siempre que tuvo ocasión. Contamos con fuentes que confirman su contribución a la difusión de los derechos del traductor y su situación en España, como “La enseñanza de la traducción en España” para la revista de la Asociación regional del Lazio, *AITI*, 1981 [fuente nº 18/280]; o sus artículos para México [fuentes nº 13/237, 14/260, 18/279, 18/283].

5.1.6 Las Casas del Traductor

Aunque Benítez reconoce no haber residido en ninguna CdT, tuvo ocasión de conocer cuatro de ellas: Arles, Strälen, Tarazona y Prócida, como expone en Valencia con su ponencia “Casas del Traductor” [fuente nº 18/288] y en “El papel de las Casas y Colegios de Traductores Literarios en la promoción de la literatura. Estrategias para el futuro” (1999 [fuente nº 18/291]), donde narra su experiencia:

Por Strälen recalé en una ocasión, en enero de 1988, cuando andábamos fundando el Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios (CEATL) y el Kollegium acogió nuestro deambular entre Arles y ninguna parte... Era por entonces el único ejemplo de CdT “realmente existente”, y aunque ya lo dirigía Klaus Sprick, la presencia del padre de la criatura, Elmar Tophoven, seguía siendo muy fuerte. Strälen contaba diez años de vida —nació en 1978— y para nosotros era ya una leyenda: allí tenían lugar los encuentros de Gunther Grass con sus traductores de toda Europa, encuentros de los que nos había hablado Miguel Sáenz, ponderándolos como una fantástica experiencia para el traductor; [...] allí los colegas que practicaban una nueva forma de traducción, también inventada por Tophoven, la traducción *transparente*, en la que el traductor va dando pistas sobre los diversos estadios de su trabajo, marcando hitos e inventariando soluciones que podrán ser útiles para quienes vengan detrás. (“El papel de las Casas y Colegios de Traductores Literarios en la promoción de la literatura. Estrategias para el futuro”. Intervención de Esther Benítez en mesa redonda, 23 de junio de 1999) [fuente nº 18/291].

Maite Solana (1997), directora de la Casa del Traductor de Tarazona, hace referencia a la conferencia de Benítez sobre “la historia de las Casas del Traductor, una historia que ella conoce muy bien [...]” (Solana, 1997). Aunque dicha conferencia no fue publicada, contamos con el borrador “Casas del Traductor” [fuente nº 18/288]⁴⁰.

Como presidenta de APETI, de ACEtt después, de CEATL, tuvo ocasión de conocer a fondo la realidad europea de la traducción, y los objetivos comunes de las Casas pioneras:

Seguí muy de cerca el nacimiento de Tarazona, fruto de la tozudez de un aragonés recreado en Suecia, Paco Uriz (entre paréntesis, resulta curioso observar cómo, en el nacimiento de las Casas, es decisivo el empeño de sus fundadores, su obstinación por poner en pie algo tejido con la materia de los sueños; además de Tophoven y Uriz, también Françoise Campo-Timal en Arles y Anna Maria Galli Zugaro en Procida tuvieron esa calidad de luchadoras empedernidas) [fuente nº 18/291].

Paco Uriz, que creó y dirigió la Casa del Traductor de Tarazona, recuerda cómo conoció a Esther Benítez en Estocolmo y cómo inmediatamente fueron reclutados, su mujer y él, para APETI: “Aprovecho este momento para rendir homenaje a Esther, cuya labor en favor de los derechos de los traductores jamás será valorada como merece...” (Uriz, 1998).

Una de las funciones más útiles de las CdT según Esther Benítez consiste en la formación de parejas lingüísticas —un traductor de lengua de partida X a la lengua de llegada Y, y el colega complementario. El responsable de la Casa es, en muchos casos, quien suele asumir uno de los dos papeles, por lo que propone, como una de las estrategias de futuro, conseguir que los traductores del país sean asiduos de la Casa:

En lo que a mí atañe, entreveo otra posibilidad de aprovechar las Casas: presentarme con una traducción ya elaborada bajo el brazo, pendiente de los últimos retoques, y poner en juego las posibilidades del lugar: consultas concretas con los colegas, tempestad de ideas e intercambio generalizado de experiencias. [...] abrir las Cdt a los traductores jóvenes, convertirlas en un referente ineludible para ellos —como lo es Stralén— y utilizarnos a los veteranos como al hechicero de la tribu en la *case aux palabres*, la “choza de la cháchara”, de los poblados africanos: para opinar, sugerir, orientar a los principiantes. [...] Otro aspecto que me parece interesante en el trabajo de las Casas es que quede constancia de alguna manera de lo que en ellas se hace. En el Colegio de Strälén —cuando lo dirigía Klaus Sprick— se pedía a los traductores que dejaran allí un “diario de trabajo” que seguía minuciosamente los mecanismos mentales por los que se rige una traducción. Incluso Sprick había desarrollado un programa de

⁴⁰ Datamos esta fuente entre 1998 y 2003, pues dirigía Tarazona Maite Solana.

ordenador con el cual, a lo largo de una traducción y con un mínimo esfuerzo al finalizar cada sesión de trabajo, se podían incorporar los hallazgos a una base de datos que quedaba a disposición de los colegas.

[...] encuentros entre los residentes en la casa y profesores universitarios o algún crítico literario de reconocida solvencia, todos ellos especializados en literatura española contemporánea. [...] Promover la Literatura, una visión sistemática de nuestra literatura más actual [fuente nº 18/291].

5.1.7 Aspectos deontológicos

Hasta el momento hemos podido observar que Benítez trabajó incansablemente por la defensa de los derechos del traductor, no solo como colectivo, sino en nombre propio, aplicando las pautas para proteger y dar la justa consideración a su trabajo, pero también actuó con rigor en lo que se relacionaba con el cumplimiento de sus propias obligaciones profesionales, predicando con el ejemplo.

La deontología de la traducción, como conjunto ordenado de principios y reglas éticas que regulan y guían una actividad profesional determina las obligaciones morales que tienen los profesionales de la traducción. Por este motivo, suele ser el propio colectivo profesional quien determina dichas normas y, a su vez, se encarga de recogerlas por escrito en los códigos deontológicos. Hoy en día prácticamente todas las profesiones han desarrollado sus propios códigos. La función social que llevan a cabo los traductores ha creado la necesidad de establecer las normas deontológicas para su ejercicio en la sociedad.

Esther Benítez, lo apreciamos al recorrer los principales aspectos de la profesión, estableció, en primer lugar para sí misma, unas pautas de comportamiento que, en reciprocidad con la exigencia de sus derechos, significaban una gran exigencia en el desarrollo de su profesión. Como promotora de las corporaciones pioneras en España, impulsó la adopción por parte del colectivo de unos mínimos exigibles en el desempeño de su actividad. Las mismas asociaciones profesionales han redactado, en términos más o menos específicos, su código deontológico. La deontología se nutre por un lado del marco jurídico y por otro del marco moral, y reglamenta, de manera estricta o bien a modo de orientación, las cuestiones relativas al “deber” de los miembros.

Por citar nuestros ejemplos más directos, APETI presenta su código⁴¹ como

las pautas de conducta profesional que exige la trascendental labor intelectual que realizan los traductores e intérpretes. Una conducta que ofrece las máximas

⁴¹ APETI “Código deontológico” <http://www.apeti.org.es/html/asocdocs.htm>

garantías intelectuales y éticas a quienes contratan sus servicios y que, además, evita que una actividad fundamental para el libre desarrollo del pensamiento, el conocimiento y la comunicación entre las sociedades y seres humanos se vea sometida a intereses espurios.

CEATL, “en su intento de proteger el acceso a la profesión y de asegurar su integridad” ha establecido un código deontológico del traductor literario⁴², al que ACEtt como socio, se acoge.

De todos ellos queremos destacar su objetivo de a) garantizar el prestigio de la profesión, b) evitar la competencia desleal y c) asegurar la independencia intelectual del traductor.

El prestigio del colectivo dependerá en gran medida de la calidad de la traducción.

Benítez no ahorra en competencias traductoras, no deja nada al azar, sigue un método de trabajo meticuloso —lo comparte y recomienda— que le valió el reconocimiento de gran traductora. Y en ese amor que profesa a los dos textos, el ajeno y el propio, está “alerta contra la ‘ignorancia invencible’, la de creer que sabemos” (“Decálogo del traductor”, 1990 [fuente nº 14/264]).

Este celo con los textos le permite defender y justificar su propio trabajo, así como reconocer, cuando la hay, la calidad del ajeno y promociona a aquellos traductores cuyo trabajo considera de excelencia y de cuyo comportamiento profesional presume:

Te brindo una excelente colaboración: la de Emma Calatayud, que [...] traduce sólo del francés —lo cual es ya una garantía en este mundo nuestro donde todo el mundo dice traducir de todos los idiomas imaginables. Ha hecho algunos trabajos muy valiosos, [...] Gide, para Alianza, [...] Yourcenar para Alfaguara. A más de traductora competentísima, es una persona muy cumplidora en lo que respecta a plazos de entrega, cosa nada indiferente, como bien sabéis en las editoriales (Correspondencia con Edhasa, 1979 [fuente nº 19/304]).

Sobre los idiomas, Benítez aclara que “para un traductor cuenta más el conocimiento profundo de un solo idioma [...]. Lo que no quita que haya verdaderos monstruos que dominen seis o siete, como Amaya Alfaro y Juan Ramón Masoliver” (“Traductores: creadores por persona interpuesta”, 1980 [fuente nº 17/274]).

Valora, por tanto, el rigor en la especialidad y combinación de lenguas, el nivel de competencia traductora, el cumplimiento de los términos del contrato...

⁴² CEATL “código deontológico del traductor literario”
<http://www.traductors.com/documents/CEATL.pdf>

En la conferencia “La traducción literaria” en Expolingua (1990), publicada en 1994 [fuente nº 15/270]), elogia de nuevo a Masoliver⁴³:

Yo, al ocupar su lugar, me gustaría señalar que Masoliver, aunque sólo fuera por dos espléndidos trabajos, *El zafarrancho aquel de via Merulana*, de Carlo Emilio Gadda, y sus versiones de Guido Cavalcanti, es un ejemplo viviente de que la traducción literaria es posible, y con resultados bellísimos que no desmerecen del original [fuente nº 15/270].

Y de nuevo, su criterio de calidad se guía por el nivel de competencia traductora. Debido a los compromisos contraídos con antelación, en 1979 Benítez renuncia a un encargo de traducción por parte de la Universidad de Sevilla [fuente nº 19/314]. Para verter a Tomizza, uno de sus autores ‘favoritos’, Benítez sugiere el nombre de Antonio Colinas:

Tomizza me habló ya antes de regresar a Italia de que le gustaría que yo tradujera *La torre capovolta* que van ustedes a publicar, y de Mondadori me enviaron un ejemplar del libro, que leí con mucho interés. Por desgracia, mis compromisos de traducción me impiden ponerme a la tarea [...]. Puede dirigirse en mi nombre a Antonio Colinas [...]. Se trata de un profesional **muy competente**, a quien sin duda conocerá usted de nombre —ha traducido a Leopardi para Alfaguara y conoce bien la lengua y la cultura italiana [...]. (Correspondencia con Universidad de Sevilla, 1979 [fuente nº 19/314]).

Estos ejemplos resultan útiles para introducir el tema de la **solidaridad**. Colaborar lealmente con los colegas significa, claro, no caer en competencia desleal en cuestión de tarifas —Benítez siempre se inclina por precios acordes con la calidad, en general ambos altos— pero también reconocer las virtudes de otros traductores (como hemos visto con Emma Calatayud, Antonio Colinas, y su muy apreciado López Muñoz), fomentar su actividad y dar a cada cual lo que le corresponde.

En correspondencia con Martini, de Bruguera, en 1979 [fuente nº 19/300], sobre la cubierta de *El barón rampante* de Calvino, encontramos una prueba de solidaridad que confirma una vez más la importancia que tiene para ella la figura del traductor por su labor y valor cultural —que considera más importante que la de un prologuista, por ilustrado que fuere—, y para quien reivindica su justa visibilidad:

La prueba de cubierta me ha gustado mucho; aunque tengo un reparo que ponerle: ¿por qué destacar ‘prólogo de Esther Benítez’ cuando no aparece también el

⁴³ Juan Ramón Masoliver llevó a cabo la primera traducción de Anna Maria Ortese al castellano (*La iguana*, Barcelona: Destino, 1968).

nombre del traductor? Si yo fuera Miratvilles, no me gustaría, y con toda razón. [...] Opino que **a cada cual lo suyo**, y es más difícil traducir un libro que ponerle un prólogo (en mis comienzos, recuerdo un *Pinocho* de Alianza que destacaba en portada ‘prólogo de Rafael Sánchez Ferlosio’ y que en su momento me cabreó). Supongo que ya diseñadas las cubiertas es imposible arreglarlo, pero tenedlo en cuenta para otra ocasión [fuente nº 19/300].

Y del mismo modo, en las Notas a la editorial sobre la traducción de *Les cahiers de la petite dame*, de Maria Van Rysselberghe [fuente nº 12/228], recuerda al editor la necesidad de dar publicidad al nombre del traductor de algunas citas:

Nota 1 al Cuaderno III – Buscar una buena traducción de los sonetos de Shakespeare —propongo la de García Calvo, y colocar ahí la de esos versos del soneto LXXXIV, sin olvidar, por supuesto, mencionar debajo ‘Traducción de Agustín García Calvo’ [fuente nº 12/228].

5.1.7.1 Competencia desleal

Sobre la competencia desleal, actúa desde las asociaciones para establecer unas tarifas mínimas, que aseguren la calidad y la profesionalidad del trabajo:

Entre las tareas de Apeti, están la publicación de las tarifas mínimas, que se revisan anualmente y que difundimos entre nuestros asociados y los usuarios, tarifas que, en honor a la verdad, cada vez van siendo más respetadas por las partes interesadas y que se van acercando progresivamente a un nivel de remuneración digna por nuestro trabajo (“Oficio de traductor”, 1980 [fuente nº 13/235]).

Una de las reflexiones de carácter ético con que nos encontramos entre sus borradores, el texto de 1991 “La amenaza continúa (Cipriano de Valera)” [fuente nº 18/284], es la defensa de “la convivencia pacífica de los diversos pueblos, en pro de la cual, por cierto, y del mutuo entendimiento, trabajamos los traductores mediante una indispensable labor de transmisión y acercamiento entre todas las culturas”. Así, deja constancia de que el asesinato de Hitoshi Igarashi, el traductor japonés de Salman Rushdie, al igual que el intento de acabar con la vida de Ettore Capriolo, traductor de *Versos satánicos* al italiano, “vienen a demostrar, por la vía de la tragedia, que sí hay quienes consideran que el traductor es coautor del libro en la lengua de llegada, una vieja reivindicación de este (a menudo) maltratado colectivo”⁴⁴. Es la visibilidad, y

⁴⁴ Recogemos la elocuente frase de Manuel Rodríguez Rivero, en “Bálsamo para melancólicos”, *El País*, 20/12/2008.

responsabilidad del traductor respecto a la obra que traduce, llevada hasta sus más extremas consecuencias. Y un grupo de 17 traductores, plegándose “con reluctancia a las reglas del juego que pretenden imponernos los asesinos de Hitoshi Igarashi”, firma bajo el pseudónimo de

Cipriano de Valera, traductor que murió en el ya lejano año de 1600, desterrado de su país debido a sus ideas. En concreto, fue uno de los pocos españoles que se acogieron al protestantismo, y tiene en su haber la traducción de la versión luterana de la Biblia al castellano (acto sobre el cual pesaba entonces el castigo adicional impuesto sobre la traducción de los textos sagrados a las lenguas vulgares, a causa de la cual ya fue siglos antes encarcelado Fray Luis de León) (“La amenaza continúa, por Cipriano de Valera”, 1991 [fuente nº 18/284]).

En relación con la censura, en cualquiera de las fases que forman parte del proceso de traducción —desde la misma elección de textos o autores hasta la integridad del texto que firma el traductor— las limitaciones tendenciosas resultan contrarias a la independencia intelectual del traductor. Las asociaciones pueden proteger esa independencia, lo que significa para el traductor no trabajar bajo coerción. Y, del mismo modo, el traductor adquiere el compromiso de respetar la estructura básica del texto original, la intención comunicativa de su autor (Van den Broeck, 1986), pero, por encima de todo, el compromiso de actuar según su propio criterio intelectual con independencia y honestidad, y exteriorizar ese criterio, visibilizarlo, especialmente en caso de que deba validar o ratificar sus decisiones traductológicas.

Esther Benítez aparece en muchos casos, no como una persona contratada al margen para un proyecto concreto, sino como un miembro más del equipo editorial, que trabaja en sintonía con los demás, pero que también sugiere —y a veces exige—, que pone lo mejor de su parte para que el trabajo de los demás se vea favorecido, y que su propio esfuerzo no se vea debilitado.

En este sentido hay que mencionar los informes de traducción (*cuadro 12*), en muchos de los cuales Benítez pide colaboración, para el remate final, a los terminólogos o expertos. Dado el carácter meticuloso de la traductora, contamos con abundantes ejemplos que reclaman dichas consultas, por mínimas que puedan parecer, como en “Observaciones a la editorial sobre la traducción de *Historia del socialismo*, de Gian Mario Bravo”, 1974:

-En el índice, Manuel Sagrario de Veloy está afabetizado por la S. Y a mí me queda la duda de si Manuel Sagrario es nombre compuesto y habría que alfabetizarlo por la V. Consultar experto y, si es preciso, efectuar el cambio.

-Notas 108 y 111. El mismo libro de Buchez aparece con títulos distintos.
Consultar experto o editorial italiana [fuente nº 12/205].

Benítez, consciente de que su función como traductora implica una operación cultural, una operación reguladora del papel que la literatura ocupa en una sociedad, se propone cumplir con unos requisitos de excelencia, capaces de satisfacer al público lector más exigente. Es un compromiso ideológico, cultural, que la obliga a supervisar la calidad de la obra en todas sus fases, por lo que, dada por terminada la fase de traducción, la envía al editor con indicaciones para los correctores, a los que ofrece explícitamente el criterio utilizado de modo que resulte homogéneo el trabajo final.

5.1.7.3. Responsabilidad

Para Benítez, la visibilidad, estandarte de los derechos del traductor, también implica la responsabilidad. Si bien

toda traducción necesita una lectura ajena, de la que saldrá luego una conversación entre el traductor y el editor —en el sentido anglosajón del término, o sea el responsable de la colección— en la cual el segundo puede sugerir cambios o señalar despistes (siempre los hay). [Manifiesto mi] desiderata de lo que debería ser la relación entre editores y traductores. El editor debe respetar la especialización del traductor, y éste debería imponer ese respeto sin que le costara romper sus relaciones con la editorial. Muchas editoriales consideran la traducción como un mero borrador sobre el cual se puede intervenir con toda libertad: cualquier modificación sustancial debería consultarse con el profesional que ha asumido la responsabilidad del trabajo de traducción, sin intervenciones gratuitas ni cambios que alteran y deforman sustancialmente un texto... (“Mesa redonda sobre las relaciones editores/traductores”, 1995 [fuente nº 18/285]).

Respecto a la defensa de su trabajo, en varias ocasiones habrá de justificar sus decisiones. Contamos, por citar uno de los ejemplos más significativos, con un informe de traducción (Maupassant, 1984 [fuente nº 12/222]) en el que, de forma epistolar, responde a las observaciones que en su día un directivo de Alianza le hiciera sobre su traducción de *Bel ami*:

Devuelvo el original revisado y sugiero —es mi turno— que lo lea un lector desapasionado (ni tú ni yo lo seremos ya, forzosamente), y que no se toque una coma sin consultármelo. Aunque hiciste muchas propuestas de que sólo se trataba de matices, de cuestiones de detalle, pienso que en tus sugerencias y propuestas de corrección hay un modo de entender la traducción radicalmente distinto al mío. No pretendo jamás

pasar a mis autores por el rodillo del castellano perfecto (y cuando digo mis autores no es a humo de pajas; de Maupassant, para preparar las anteriores ediciones en Alianza, me leí unas 1500 páginas, más otras tantas de estudios sobre don Guy); si traduzco a Maupassant, aspiro a que suene distinto de Pavese; quiero reproducir al máximo lo que en un escritor es idiolecto y lo que pertenece a los modos de decir de su época (la *langue* y la *parole* de Saussure, ¿recuerdas?). Y, en último extremo, **firmo mis traducciones y me responsabilizo de ellas hasta la última línea**. Ello no significa que no acepte una lectura experta y sugerencias acertadas; tus colegas de Alianza lo pueden certificar. Pero no admito correcciones infundadas, basadas en apreciaciones subjetivas y en un desconocimiento total de los mecanismos de la traducción. Quisiera que quedara clarísimo que, aunque hablo en nombre propio y en torno a este caso concreto, con esta modalidad de corrección de un texto —lectura de capítulos aislados, soberbia total que te hace creer que tu uso del lenguaje es la lengua— acabarás por conseguir que Alianza se quede sin traducciones fiables. Por mi parte, y con la sensación de haber perdido lastimosamente mi tiempo en estos días, en busca de documentación y comprobaciones de lo que yo ya sabía y tú parecías ignorar, me niego a derrocharlo en adelante con estas estupideces. Si a la Editorial no le interesa mi manera de traducir, *Ciao, au revoir, see you later, alligator*. (“Sobre la traducción de *Bel ami* de Guy de Maupassant”, 19 de enero de 1984 [fuente nº 12/222]).

Del mismo modo, en la “Carta de Esther Benítez a Luís A. García Moreno” (1986) [fuente nº 3/31], justifica una serie de estrategias aplicadas en la traducción de *Historia económica de la Roma Antigua*. Ante la crítica de García Moreno, ofrece una idea clara de su labor de documentación ante el texto y demuestra una vez más (como en “Pentimento”, 1995 [fuente nº 5/46]) su capacidad para la autoevaluación y la autorrevisión, así como para la justificación y defensa del propio trabajo:

Para su información, le comunico que cuando en la primavera del 82 traduje el libro, intercambié una extensa correspondencia con el profesor De Martino consultándole dudas, señalándole erratas del italiano, y preparé también un memorándum para el “especialista en la materia” que en Akal revisa las traducciones, señalándole cosas que me parecían incongruentes, con lo que tengo la seguridad de que la edición castellana está más cuidada que la italiana. Le parecerá explicable, pues, que la palabra “descuido” me hiriera en lo más vivo [fuente nº 3/31].

Como apunta Mateo (1995), el traductor tiene que decidir —toda decisión tiene un componente ético— el grado de compromiso con la intención comunicativa del autor del original, con la estructura básica del texto que traduce y con la audiencia meta y sus expectativas. No puede comprometerse por igual y a la vez con todos los frentes y su decisión dependerá de sus preferencias personales así como de las normas imperantes en su comunidad meta. Para expresar estas preferencias y normas, el traductor dispone de técnicas editoriales que “añaden información a la proporcionada por la traducción

misma: las notas a pie de página de la traducción, los prólogos y epílogos, los artículos sobre los problemas de una traducción determinada, etc.” (Mateo, 1995: 244).

En este sentido, el conjunto de las fuentes extratextuales de Esther Benítez dan cuenta de esa exteriorización. Visibilizan. Son —nos atrevemos a decir—fuentes de transparencia.

Benítez entendía su oficio como el del *estilista*. Por eso, quizá, a la pregunta “¿Existe la soledad del traductor?” su respuesta será “existe la solidaridad del traductor” (“Los políticos a la escuela”, 1992 [fuente n° 3/31]).

5.2 Benítez y la traductología

Adelantábamos cómo, para la profesión, es necesaria la disciplina y el desarrollo del conocimiento. La disciplina académica o campo de estudio es el sustento teórico de la práctica y enriquece a la profesión desde su esencia.

La traductología, como sostiene Monzó (2008), es una disciplina de síntesis que recoge aportaciones de muchos campos del saber tanto en lo que se refiere a modelos conceptuales como a metodologías de investigación.

Por un lado se ocupa de estudiar, aplicar y poner al día los conocimientos de diversos campos y disciplinas que el traductólogo maneja. Pero también aquellos conocimientos que requiere el profesional para ejercer y que revierten en la formación del traductor: conocimientos temáticos según la rama de especialización (derecho, economía, literatura, etc.) y, por supuesto, conocimientos especializados, conocimientos sobre su propia disciplina: aspectos históricos, teóricos, metodológicos, didácticos, descriptivos y prácticos de todas las manifestaciones de la interpretación y traducción de lenguas, de la traducción intersemiótica, del contacto y choque de culturas y de la retórica comparada.

Son numerosas las referencias que Benítez hace en sus escritos a aspectos teóricos de la traducción. A pesar de cierta ironía empleada al hablar de “importantes y eruditas reflexiones teóricas” [fuente n° 5/46]⁴⁵, reconoce continuamente que le fascina la teoría, y hace referencia a ella en uno u otro sentido, a pesar de que sus comunicaciones —ella lo lamenta— siempre tuvieran que ver con el lado práctico de la profesión, o

⁴⁵ Esther Benítez, “Pentimento” (1995) [fuente n° 5/46]: “Dentro de estas Segundas Jornadas sobre Traducción, dedicadas a la traducción literaria, en las que ya han oído ustedes importantes y eruditas reflexiones teóricas, lo que yo, como profesional de la traducción, puedo aportar no son teorías sino las experiencias de una practicona...”

como ella misma lo expresa, ‘siempre le tocara bailar con la más fea’ (“En torno a la traducción y los traductores”, 1989 [fuente nº 13/241]). De este mismo modo, repite su pasión por la traductología “en este número de *Vasos Comunicantes* donde algunos colegas debatirán apasionantes problemas teóricos por los que yo también me pirro” (“En torno al ©”, 1993 [fuente nº 13/245]); o en “La situación profesional del traductor en España” (1994 [fuente nº 15/268]), al igual que “En torno a la traducción y los traductores”, (1989 [fuente nº 13/241]):

Nunca tengo muy claro si cuando me piden que escriba de tema tan árido como las perspectivas profesionales o las reivindicaciones de los traductores se trata de un honor o un castigo; ya estoy un poco harta de que, mientras se debaten apasionantes problemas teóricos que también a mí me fascinan, me toque bailar con el más feo de nuestros focos de interés [fuente nº 13/241].

Esa demostración de interés por los aspectos teóricos de la traducción nos ofrece una imagen de Benítez en constante preocupación por eliminar la distancia que separa la teoría de la práctica: “[...] entre los muchos problemas de la traducción, está el del abismo normalmente abierto entre quienes teorizan sobre ella y quienes la practicamos. Bienvenido sea, pues, cuanto pueda contribuir a colmar esa sima” (“La situación del traductor profesional (en España)”, 1992 [fuente nº 15/267]).

Contamos con breves reflexiones sobre el concepto de traducción, como en el prólogo a *Los novios* (Manzoni, 1978 [fuente nº 2/11]), donde habla sobre la transferencia del texto al castellano, comentario útil por lo que respecta a la crítica de anteriores ediciones y la comparación del concepto de traducción en épocas diferentes: “traducción basada en un concepto decimonónico de lo que significa traducir que nada tiene que ver con el concepto de hoy [...]”. Y en el informe de la traducción de *I promesi sposi* que hiciera Nicasio Gallego, [fuente nº 11/196], nos ofrece su idea de la caducidad de los criterios teóricos de traducción: “No voy a ponerme a discutir por encima de la tumba los criterios de traducción del XIX, pero no creo que sean hoy válidos. Los del XXI ya me discutirán a mí, of course...” [fuente nº 11/196]. De nuevo con Lambert, las teorías de traducción son hijas de su tiempo.

Contamos, además, con otras reflexiones que van acompañadas de referencias concretas y de nombres propios de autores que, nos consta, ocupaban un lugar en su biblioteca⁴⁶:

⁴⁶ Mauro Hernández Benítez, hijo de la traductora, constata la presencia en el estudio de Benítez de varios de los textos de dichos autores. Actualmente, dichos volúmenes se encuentran en la Biblioteca Municipal de Piedrahita (Ávila) junto con el resto de la biblioteca familiar donada por Isaac Montero, fondo que, en su conjunto, lleva el nombre de Esther Benítez.

“Ahí están Ortega, Octavio Paz, Francisco Ayala, con sus brillantes reflexiones literarias sobre la traducción, o Georges Mounin, Paolo Ronai, Coseriu, Fedorov o Gerardo Vázquez Ayora, con sus imponentes volúmenes de teoría” (Cualidades y saberes, 1982 [fuente nº 18/283]).

Se trata de la conferencia sobre las cualidades y saberes del traductor que ofrece en México: Diez años más tarde retomaba esa misma introducción en “El traductor literario” (1993 [fuente nº 13/237]):

Respecto a los problemas específicos de la traducción poética contamos con el artículo “Problemas y perspectivas de la traducción de la poesía clásica” de un eminente especialista como es Carlos Montemayor [fuente nº 13/237].

Ahí están Ortega, Octavio Paz, Francisco Ayala o Augusto Monterroso con sus brillantes reflexiones literarias sobre la traducción, y asimismo Georges Mounin, George Steiner, Valentín García Yebra o Amparo Hurtado con sus importantes volúmenes de teoría [...] que engrosan día a día el ya abrumador caudal de eso que se ha dado en llamar *traductología*,... [fuente nº 13/237].

Benítez nos desvela así, al añadir nombres de la actualidad, que, en su formación continua, también había curiosidad por las últimas tendencias, aportando a su biblioteca de clásicos algún texto de nuevos investigadores como el volumen de Hurtado (1990): *La notion de fidelité en traduction*.

También encontramos que cita a Dryden en “Problemas e técnicas da traducción literaria” (1995 [fuente nº 15/271]), al argumentar las causas de las traducciones de baja calidad —mal remuneradas y por tanto, hechas con poco cuidado y en poco tiempo:

a explicación —doada, polo demais— de tantas malas lecturas está nunha igualmente mala remuneración, que obriga a traballar a toda mecha, sem tempo para reflexionar [...] e tampouco é achague novo: xa no XVII, John Dryden (1631-1700), na sua *Life of Lucian*, publicada postumamente, en 1711, laiaba deste xeito...” [fuente nº 15/271].

y acompañaba la cita con una nota a pie de página que constata su contacto con estudiosos de la traducción:

Débolle a cita á gentileza de Javier Franco Aixelá, que prepara unha tese sobre traducción. A fonte é: Rainier Schulte e John Biguenet, *Theories of Translation* [...]. Acaba de ma “regalar” amablemente, porque, segundo as súas propias palabras: sé que te dedicas a marear a audiencias con los gajes del oficio [fuente nº 15/271].

Recordemos que la actividad de Benítez comienza en unos años en que los estudios sobre la traducción están acusando un giro importante, desde los postulados lingüísticos tradicionales hacia la multidisciplinariedad de los enfoques culturales, con unas dimensiones de carácter internacional.

A finales de los 70 se aúnan las investigaciones y propuestas de las escuelas de Israel y Países Bajos: el seminario de Lovaina fue en 1976. Y en 1978 Lefevre, siguiendo la propuesta de Holmes para estructurar la disciplina, define los estudios de traducción, y contempla la traductología como “disciplina” donde teoría y práctica están intrincadas indisolublemente. La teoría no existe en abstracto, ha de ser dinámica respecto a la práctica de la traducción en sus casos específicos. Teoría y práctica han de sostener un nutrimento recíproco.

El nuevo giro no afecta de inmediato al ámbito español, pero vemos un primer germen en la creación, en 1974, del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid. La iniciativa para su creación partió de una serie de profesores de la Facultad de Filología conscientes de los nuevos retos de la universidad española. Entre ellos cabe destacar a Emilio Lorenzo y a Valentín García Yebra.

El Instituto instaura en 1987 los Encuentros Complutenses en torno a la Traducción, que reúnen a los más destacados especialistas del mundo de la traducción para actualizar las investigaciones en Teoría de la Traducción, Historia de la Traducción, Lingüística Aplicada a la Traducción y Sociolingüística, Interpretación, Didáctica de la Traducción y de la Interpretación, Terminología y Documentación, Traducción automática y herramientas informáticas de ayuda al traductor, etc. Desde entonces han pasado por los Encuentros de Madrid, además de los nacionales Lorenzo, García Yebra, Santoyo, Hurtado, Cantera, Tricás, Sánchez Lizarralde, Benítez, etc., los foráneos Nord, Meschonnic, Nida, Newmark, Goncharentko, Hinterhauser, Balliu, Králová, Wotjak, Thiériot, Wuilmart, Obolenskaya, Israel, Arcaini, Truffaut, Guiloineau, Hausmann, Toury, Schnell-Hornby, Marquant, Escobar, Süss, etc. (Martín-Gaitero, 1996).

Algunos números de *Vasos Comunicantes*, publicación de ACEtt, recogen las intervenciones de los Encuentros Complutenses, en los que, hemos visto, también participó Benítez. De hecho, la revista creada en 1993 —y, aún antes, el boletín de APETI—, cumple en parte con la necesidad de contemplar el panorama y reflexionar sobre la situación del momento por el que pasa la traducción. *Vasos Comunicantes*, sobre todo en los primeros años, incluye entre sus páginas novedosas aportaciones del mundo académico, con artículos de rotundo corte traductológico, como son los de Amparo Hurtado, Lawrence Venuti, Maurice Blanchot, o Wilhelm Neunzig y Martin Kreutzer.

No sorprende que Benítez mantuviera contacto con el mundo académico. En su texto sobre la traducción y revisión de Moravia, reconoce que “desde los comienzos de mi práctica traductora era consciente de la existencia de una historia y una teoría de la traducción” (“Pentimento”, 1995 [fuente nº 5/46]). Y es más que plausible su curiosidad por este último campo de estudio, a cuya práctica se dedica. La misma Benítez participó en congresos y seminarios, no sólo sobre las perspectivas profesionales, “cosa tan árida”, o la situación legal del traductor, sino también sobre cuestiones de tipo teórico. La descripción de su método de trabajo, el análisis de estrategias, las consideraciones de carácter histórico, didáctico, ideológico, como las relacionadas con la visibilidad del traductor, quedan reflejados en esos mismos textos. Y no sólo eso: bajo la reivindicación de unos derechos de propiedad intelectual y la equiparación a la categoría de autor, en la que tanto trabajó; bajo la conformación de un colectivo sólido mediante la constitución de asociaciones y de marcos propicios a las actividades de reflexión sobre el oficio, para la colaboración entre profesionales, y consolidación de una conciencia de grupo, subyace su compromiso con la cultura.

Parece que para Benítez,

The question has changed. The object of studies has been redefined; what is studied is the text embedded in its network of both source and target cultural signs and in this way Translation Studies has been able both to utilize the linguistic approach and to move out beyond it. (Bassnett & Lefevere, 1990)

Aceptamos pues esa faceta teórica en Benítez pues, aunque tal vez sea la menos privilegiada en su carrera, ella misma reconoce que

Hace diez años los traductores importantes y conscientes estaban prácticamente solos, ya que eran muy pocos los que se dedicaban a este menester, sobre todo gente que, profesionalmente, se dedicara a la traducción y que no se limitara a poner un buen castellano a un texto original de otra lengua. Ahora existe un gran número de traductores que reflexionan sobre su trabajo y que pretenden hacerlo de una manera científica (“Una pregunta a... Esther Benítez”, 1978 [fuente nº 5/46]).

5.3 La formación del traductor. Reflexiones sobre la didáctica de la traducción

La formación profesional del traductor literario requiere un nivel de conocimientos en diferentes ámbitos que sólo se pueden desarrollar en el tiempo, por lo que la formación reglada ha sido siempre discutida como currículo universitario.

Al afrontar la formación de traductores, los enfoques académicos tradicionales han primado el conocimiento teórico sobre el práctico, de acuerdo con su propia jerarquía: los estudios o especialidades en traducción, que formaban parte de titulaciones en facultades de Letras, carecían de un plan de estudios diversificado, y sus objetivos se centraban en el estudio filológico de la lengua.

Benítez siempre mantuvo una postura crítica hacia el enfoque de los estudios reglados de traducción:

si tuviera 18 años y las ideas que tengo ahora, no me matricularía en una EUTI, ni posiblemente en una facultad de traducción a la que entrara directamente desde bachillerato. Haría una licenciatura en arquitectura, en letras, en derecho y después... El EULMT es modelo que, en general, todas las asociaciones de traductores literarios cuando nos reunimos recomendamos, esto es, una formación seria en lo que sea, una formación universitaria, o la formación muy completa que alguien puede adquirir como autodidacta [...]. Yo aprendí muchísimo revisando traducciones ajenas, al lado de una persona como Marcial Suárez [...] que tenía un gran genio del idioma [...]. Es fundamental alguien que está todo el día señalándote posibilidades del castellano para solucionar la casuística de la traducción (“Seis traductores a escena”, 1993 [fuente n° 20/335]).

A través de los siguientes apartados, constataremos que la didáctica de la traducción es para Esther Benítez uno de los principales frentes con que se encuentra la disciplina; que su postura, tantas veces incómoda para el mundo académico, tan crítica con los estudios reglados, se debía al inconformismo propio de quien combate contra aquellos sistemas establecidos que no dan la justa cabida que reclaman, a partir de los años 70, los estudios de traducción y sobre todo, los traductores.

Benítez, en su lucha por una profesión reconocida y respaldada socialmente, apuntaba a la formación del traductor y su papel estratégico para consolidar una identidad de gremio, cuya máxima vocación fuera la calidad de la comunicación cultural. Formación —tanto como cantera de futuros traductores, como desarrollo continuo de largo recorrido— de los diferentes aspectos que, aunque con otra terminología, serán contemplados en el modelo holístico (Kelly, 2002).

5.3.1 La competencia traductora para la traducción literaria

Como hemos visto, superada la concepción más difundida que presenta la traducción como pura equivalencia lingüística, se descubre que la competencia traductora tiene una consistencia plural, resultando de una conjunción de factores muy lejos de lo que significa simplemente un buen aprendizaje de la lengua/lenguas, y que conlleva un nuevo equilibrio en el estudio de diferentes sub-competencias: cultural, instrumental-profesional, documentación y bibliografía, temática, comunicativa y textual, interpersonal, psicofisiológica, estratégica⁴⁷. Entre estas competencias, algunas favorecerán, sin duda, un buen resultado lingüístico, como la comunicativa y textual principalmente, pero también lo harán los recursos y estrategias que van a dar acceso a la información lingüística que no tenemos, como la terminología, la documentación y la cultura.

Esta concepción sinérgica, que fuera vanguardista en algunas universidades del mundo anglosajón, se ha ido extendiendo y ofrece, hoy en día, un marco y una identidad propia a los planes de estudio en Traducción e Interpretación de muchas universidades en otros países y, por ello, también a la profesión de traductor en el ámbito internacional. Así, a partir de los 90, la jerarquía tradicional se invierte no sólo en la perspectiva profesional de la traducción, sino también en la formación gracias a aquellos enfoques didácticos que tienen como punto cardinal un modelo holístico de la competencia traductora.

5.3.1.1 La competencia comunicativa y textual

Hemos de señalar ante todo que Benítez presupone en el traductor literario unas aptitudes previas y, por ello, diferencia entre las cualidades y los saberes:

[...] Cabe enseñar lingüística, idiomas, culturas y civilizaciones extranjeras, técnicas y terminología, pero a traducir literatura nunca se podrá enseñar, pues es algo que se aprende con la práctica, cotejando, discutiendo las dificultades con otros traductores, participando en talleres, etc., etc. Me diréis, no obstante: ¿con mucha práctica cualquiera puede llegar a ser un buen traductor de literatura? Y la respuesta es que difícilmente, porque la traducción literaria —al igual que la propia literatura— es un proceso creativo para el cual se necesita talento. Eso equivaldría a admitir que una persona llega a ser un gran literato a fuerza simplemente de pasarse horas y horas escribiendo. Por otra parte, al igual que parecería absurdo crear unos estudios universitarios de escritura creativa, considero también disparatado pretender enseñar a

⁴⁷ Nos apoyaremos en la propuesta de competencia traductora de Kelly (2002).

traducir literatura, ya que, pese a ser la traducción una labor más mecánica que la creación, jamás podría concebirse sin el talento o el arte de quien la ejerce, y por lo tanto es una cualidad no adquirible, aunque sí mejorable a través del esfuerzo personal. (“Las Confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).

Las cualidades principales que debe poseer el traductor, precisamente porque no se aprenden, son “oír, leer, sentir...todas cualidades eminentemente emocionales” (“La aventura” [fuente nº 14/263]). Captar la ‘música’ del texto; captar en la lectura los diferentes niveles del lenguaje; ‘adivinar’ un pensamiento no siempre suficientemente explícito en el texto, y su época. Para Benítez, ni hablar de

¡[...] las traducciones que, haciendo tabla rasa de los siglos, nos brindan un Boccaccio que semeja escrito en nuestros días o un Fogazzaro en el cual ni una sola palabra hoy anticuada perturba la lectura! Tales problemas sólo se solucionan con sensibilidad e intuición, que en muchos casos vienen a ser uno y lo mismo (“La aventura”, 1990 [fuente nº 14/263]).

Junto con esos talentos, Benítez destaca la *humildad* para no pretender sustituir al autor: “al mismo tiempo que nos metemos en la piel del autor, que sintonizamos con todos los matices de su texto, resulta esencial que no caigamos en la tentación de enmendarle la plana” (“El traductor literario”, 1993 [fuente nº 13/244]).

Y lo repite cada ocasión. Es imprescindible la sensibilidad⁴⁸, la intuición:

¿Significa esto que la relación con el texto ha de ser pasional, catártica?
¿Todas las libertades nos están permitidas? A corregir esa impresión viene otra cualidad que tengo por sumamente racional: la humildad. Al tiempo que nos metemos en la piel del autor es esencial no caer en la tentación de enmendarle la plana (“La aventura”, 1990 [fuente nº 14/263]).

Y, del mismo modo, elogia la *desconfianza*, o en palabras de su colega y gran amigo José Luís López Muñoz⁴⁹, la lucha contra la *ignorancia invencible*, “la

⁴⁸ Esther Benítez es citada en “La ortotipografía como problema de traducción: el caso de Barbara Pym”, de Juan Jesús Zaro (2003) al hablar de la “sensibilidad” hacia los diferentes estilos como una de las cualidades esenciales del traductor literario.

⁴⁹ Aprovechamos para acercarnos brevemente a la figura de este traductor, José Luis López Muñoz (Madrid, 1934) tan cercano a Esther Benítez. Licenciado en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Filosofía por la Universidad Lateranense de Roma y licenciado en Filología Inglesa en Madrid en 1970, tras ejercer la docencia (historia de la filosofía griega en Quebec, lengua y literatura española en Newcastle y en Maine) fue traductor para la Organización Mundial de la Salud, con sede en Ginebra. Paralelamente ha traducido a los principales autores británicos modernos y estadounidenses, en una lista interminable de grandes títulos. Ha recibido el Premio Nacional de

ignorancia que no se sabe que es tal, y que por ende es incorregible”. Aparece como penúltimo punto del “Decálogo del traductor” (1990 [fuente n° 14/264]):

IX- Estar alerta contra la ‘ignorancia invencible’, la de creer que sabemos. Consultas al autor o expertos, diccionarios y más diccionarios, hasta que se nos canse la mano de pasar páginas y de afinar un significado [fuente n° 14/264].

De entre los saberes, que sí se pueden aprender, antepone el conocimiento de una lengua, la propia:

Fundamental para un traductor es el buen conocimiento de la lengua de partida, pero sobre todo, y profundísimamente, de la lengua de llegada. Y ha de abarcar distintos niveles: culto y popular, con sus jergas, antiguo, clásico y moderno, pues no es lo mismo, obviamente, traducir a Jean Genet que a Gide, ni a Voltaire que a Le Clezio (“La aventura”, 1990 [fuente n° 14/263]).

En “24 horas en la vida de un traductor” (1994 [fuente n° 15/269]) y en “La traducción literaria” (1994, [fuente n° 15/270]), la autora, tras hablar de las cualidades, reflexiona también sobre las competencias fundamentales que debe tener el traductor literario: un buen conocimiento de la LO y de la LM.

A menudo vienen a verme jóvenes traductores que —con título o sin él— desean adentrarse en este mundo de la traducción. Lo primero que les pido, y que analizo con cuidado con ellos, es un texto propio escrito en español. Si en ese texto hay incorrecciones gramaticales o sintácticas, pobreza idiomática y escasez de recursos estilísticos, trato de desanimarlos: ancho es el mundo y repleto está de actividades decorosas. [Si] me encontrara con “se giró” por “se volvió”, “hacer aguas” referido a decaer o zozobrar, “desde mi talante conciliador”, “a nivel de espaguetis el mejor restaurante es ‘Cesare’”, “detrás mío”, “a través suyo” y otras barbaridades por el estilo, mi consejo sería: “Chico (o chica), tu sensibilidad para el lenguaje es nula. Dedícate a otra cosa [fuente n° 15/270].

En el programa docente del curso que Benítez impartió en el Máster de la Universidad Complutense (1999-2000), exigía este conocimiento y sensibilidad de la lengua como requisito imprescindible. El criterio mínimo para aprobar la materia,

ayudándose por supuesto con cuantos diccionarios bilingües o monolingües deseen, es no cometer errores como [...] “detrás mía”, “a través suyo”, “por contra” y

Traducción por su versión de *Joseph Andrews* de Henry Fielding (Alfaguara, 1978) y a toda su carrera en 2000.

otras barbaridades por el estilo, léxicas o morfosintácticas, [de las que] habrá que deducir que la sensibilidad del estudiante para el lenguaje es nula [fuente nº 17/276].

Corresponden estos conocimientos a la subcompetencia comunicativa y textual (Kelly, 2002) en al menos dos lenguas y culturas: capacidad para comprender y analizar textos (escritos y orales) de diferentes tipos y campos producidos en la lengua materna y en una o varias lenguas extranjeras; capacidad para producir textos (escritos y orales) de diferentes tipos y campos en ambas lenguas; y conocer las características y las convenciones de los principales géneros y subgéneros textuales de las diversas culturas en las que se hablan dichas lenguas.

5.3.1.2 La competencia cultural

Además, Benítez nos habla de la competencia temática y cultural.

Si bien la composición global de la competencia traductora (Kelly, 2002) consiste en la imbricación de la diferentes subcompetencias y en su equilibrio, Benítez destaca de entre todas la subcompetencia cultural. Ésta comprende no sólo conocimientos enciclopédicos con respecto a los países donde se hablan las lenguas correspondientes, sino también sobre los valores, mitos, percepciones, creencias y comportamientos y sus representaciones textuales: “Es indispensable un total dominio del trasfondo cultural del país de cuya lengua traducimos: historia, literatura, artes, vida cotidiana de hoy y de antaño” (“La aventura”, 1990 [fuente nº 14/263]).

Haciéndonos eco de Monzó (2001) acerca de la ‘enculturación del traductor’, observamos en la figura de Esther Benítez dos facetas, dos frentes: en el aspecto individual, “se adquiere la reputación de buen traductor en función de su capacidad de transmitir los aspectos culturales que subyacen al texto”; y en el camino hacia la profesionalización del sector —algo tan tenazmente reivindicado por Benítez—, “el conocimiento habrá de ser el elemento clave sustentador que favorezca la consideración del grupo”.

La referencia explícita a la competencia cultural y a la importancia del conocimiento de la cultura, tanto meta como origen, por parte del traductor y de su formación es reiterada en muchos textos de Benítez. Ese tesón de la traductora es recogido por Vidal Claramonte (1995), que cita a Benítez para hablar de las cualidades del traductor y la importancia de la competencia cultural:

“El primero de los saberes es conocer la LO y sobre todo la LT y el segundo, conocer el trasfondo sociocultural y político de la cultura término. La primera condición es una premisa en la que están de acuerdo prácticamente todos los teóricos

de la traducción, que ya John Dryden destacó en 1685 y que otros como Eugene A. Nida o entre nuestros compatriotas Esther Benítez han seguido subrayando (nota: Vide Esther Benítez, “El traductor literario”, *Letra Internacional* núm. 30/31, 1993. Véanse también sus artículos: “24 horas en la vida de un traductor”, en *Aspectos de la traducción inglés/español Segundo curso superior de traducción*, Valladolid, ICE/Universidad de Valladolid, 1994, pp. 43-53, especialmente p. 44, y “La situación profesional del traductor en España”, en Margit Raders y Rafael Martín-Gaitero (eds.), *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 75-84)

En segundo lugar, ya lo hemos dicho, el traductor deberá tener “un dominio del entero trasfondo cultural del país —o países— de cuya lengua se traduce. Esto es, un dominio de su historia, su literatura, su vida cotidiana de hoy y antaño”. El abanico de temas que ha de conocer el traductor literario es, por tanto, bastante más amplio que quienes se dedican a las traducciones técnicas, que normalmente tienen suficiente, sigue diciendo Benítez, con dominar un lenguaje especializado de una jerga *ad hoc*. [...] El traductor también habrá de ser humilde (para no pretender corregir al propio autor) y a la vez desconfiado (hay que cotejar todos y cada uno de los términos dudosos). Además, habrá de tener cierto talento literario —señalan entre otros Nabokov, Nida o Benítez— para saber leer los textos, para saber oír la música de la palabra escrita, y tener sensibilidad para los diferentes estilos (para no caer en una LT neutra y hacer así que todos los autores escriban igual). El traductor habrá de tener, por tanto, conocimientos de crítica textual tanto literaria como no-literaria, puesto que debe calibrar la calidad del texto antes de interpretarlo y traducirlo; y conocimientos de lógica y filosofía, sobre todo filosofía del lenguaje, ya que ésta influye en los aspectos gramaticales y léxicos de la traducción. Nota: Esther Benítez, “El traductor literario”, pp. 39 y 40” (Vidal Claramonte, 1995: 6).

Para Benítez, la cultura es característica imprescindible en el traductor, incluso por delante de la competencia lingüística, y ofrece constancia de ello en sus textos:

Hoy, en un mundo dominado por los *mass media*, el moderno truchimán es el cordón umbilical que une al lector con las letras —y la ciencia y la técnica— de más allá de las fronteras. En la aldea universal macluhiana no habría modo de entenderse, sin la mediación del traductor, [...] del papel que en la difusión de la cultura desempeñan los traductores. (“¿Qué significa ser traductor?”, 1980 [fuente n° 18/279]).

Esta característica puede ser valorada en Benítez desde dos puntos de vista.

Por un lado, en sus prólogos, así como en los otros textos críticos, se descubre su bagaje cultural y el conocimiento profundo de lo que habla. Su capacidad de crítica, de argumentación y de resumen resultan patentes en todos sus textos, incluso en prólogos literarios, y nos ofrecen una figura de gran calado como prologuista externa, es decir, introduciendo la obra de otros traductores o sin necesidad de hacer mención de su labor

como traductora de la obra. En este sentido podemos decir que Benítez se propone como *agente cultural*⁵⁰.

También nos habla de la subcompetencia temática, o los conocimientos básicos sobre los campos temáticos en los que trabaja el traductor, los cuales le permiten el acceso a la comprensión del texto de origen o de la documentación adicional que emplee. De hecho, según Benítez,

para traducir un solo libro, el traductor literario ha de dominar todo un abanico de saberes: será antropólogo, veterinario, sociólogo, botánico, experto en modas, arquitecto, médico, todo de una pieza, en una sola persona y sin perder el ritmo (“El traductor literario”, 1982, 1993, 2001 [fuentes nº 13/237, 13/244, 13/254]).

Y debido a esta competencia, dice Benítez, “el traductor literario es lo más parecido al hombre universal” (“La aventura”, 1990 [fuente nº 14/263]).

La adquisición del bagaje cultural y temático, prioritario en el traductor, en Benítez parece tener más que ver con la curiosidad —donde incluimos su gran dedicación a la lectura— y experiencia vital, y con la capacidad de elección, que con el aprendizaje de contenidos programados.

5.3.2 La formación autodidacta

Además, presenta tácitamente las quejas por la ausencia en la licenciatura de figuras con experiencia, lo que explica su disponibilidad para participar en actos académicos y favorecer el contacto del mundo académico con el mundo profesional.

Hemos de tener en cuenta que cuando Benítez habla de la formación de traductores, tiene la perspectiva del traductor literario, que ella misma insistía en diferenciar del traductor técnico-científico, comercial, institucional, etc., y por supuesto del intérprete. Y es en ese marco predominantemente literario donde, en nuestro encuentro con M^a Teresa Gallego Urrutia y José Luís López Muñoz, en Madrid, quedaba clara la postura de lo que ellos mismos definen como grupo de traductores de aquellos años. Nos referimos a una serie de profesionales que llegaron a la traducción por azar y se dedicaron a ello con tenacidad, pasando a formar una parte de la clase

⁵⁰ Así, en los prólogos a Maupassant (Alianza), justifica la edición, la selección y los criterios editoriales, y, como siempre que tiene ocasión, termina con una breve reflexión sobre la traducción. En unos, habla del respeto hacia los diferentes modos de habla y los diálogos. En otro, se refiere al “alma de las palabras”. En *Un día de campo* expresa su intención mediante la metáfora “borrarme detrás del autor” [fuente nº 2/19].

intelectual, literaria, que reivindicó sus derechos a través de las pocas asociaciones existentes entonces, una resucitada por ellos mismos, APETI, con Benítez a la cabeza, y la otra de nueva creación, como Sección Autónoma de la Asociación de Escritores de Libros, ACEtt, en la que también Benítez era figura de referencia.

Para ese grupo, debido a su propia experiencia, la práctica de la traducción quedaba definida como una actividad de trasvase lingüístico para la que el traductor ha de hacer gala de un gran bagaje cultural —la mayoría de ellos contaba con una formación sólida en humanidades—, y para cuya formación es inútil recurrir a una formación específica. Dicha formación en sus aspectos técnicos sería más necesaria en el caso de la interpretación, y sin embargo para la traducción se podría recurrir en exclusiva a simples y puntuales talleres temáticos [fuente nº15/267]:

La enseñanza académica de la traducción... habría de corresponder a los requisitos reales del traductor. Para ello es imprescindible que las enseñanzas se replanteen al más alto nivel, deslindándolas de los estudios académicos tradicionales y estructurándolas en forma de “taller de traducción” de contenido eminentemente práctico. Ello implicaría:

- limitar el acceso por medio de una prueba de “talento” [...];
- incluir la enseñanza de la traducción en los estudios de tercer ciclo, dado que todo estudiante de traducción debería aportar un buen bagaje cultural;
- contratar acreditados profesionales de la traducción, capaces de aportar aquellos conocimientos que sólo ellos pueden proporcionar gracias a su experiencia; y
- ofrecer una enseñanza activa, en contacto directo con el mundo profesional.

Sabemos que esta opinión está muy generalizada en los colectivos de esa época, en la que, de hecho, los profesionales de la traducción eran en gran parte autodidactas y habían sacado adelante su trabajo con el esfuerzo que supone, además, empezar a construir una identidad de gremio.

Su prevención contra las escuelas universitarias y facultades de traducción radicaba, en efecto, en la carga de conocimientos teóricos programados en menoscabo de la práctica y del uso y desarrollo de las propias habilidades y conocimientos. Precisamente por eso no se daba por vencida y siempre que se le presentó la ocasión participó en la docencia, aportando sus conocimientos prácticos y su experiencia.

En “La situación profesional del traductor en España” (1994 [fuente nº 15/268]), conferencia de clausura de los *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción* de Madrid, tras una breve introducción, donde Esther Benítez da clara muestra de la sencillez, humildad y amenidad en su relación con los colegas, tanto traductores como investigadores, y expresa, como suele hacer, su inclinación a la teoría, a los “apasionantes problemas teóricos”, hace una crítica de la situación de la profesión con implicación y lucidez, gran capacidad de información y análisis.

La conferencia comienza precisamente con el panorama formativo. Se trata del año 1991, en que las universidades precursoras de una formación en traducción eran Madrid, Barcelona, Granada y Las Palmas. En cuanto a las perspectivas de la recién creada Licenciatura en Traducción, con su “desproporcionada carga de conocimientos teóricos —lingüísticos, filológicos, lexicográficos—, el reducidísimo papel asignado a la traducción práctica y su peligrosa desatención al perfeccionamiento de la lengua materna” [fuente nº 15/268], la autora traza un panorama de perspectivas profesionales y la dura realidad de la profesión de traductor de libros o traductor literario en España. Aboga por la formación continua: tras la licenciatura, los estudios de tercer ciclo; y la importancia del bagaje cultural.

Por supuesto, la situación en la década de los 90 y tanto más hoy, difería notablemente de la de la época en que Benítez comenzó su formación, y encontramos repetidamente en sus fuentes la idea del azar por el que ella misma llegó a ser traductora: entró en el mundo de la traducción con dos licenciaturas en filología, una breve experiencia en la enseñanza y como responsable de colecciones, corrigiendo otras traducciones, revisando el trabajo ajeno:

Con una formación que podríamos llamar estándar en la mayoría de los traductores de mi generación: una licenciatura universitaria (en mi caso dos filologías, Románicas e Italiana) y un dominio decente de un par de lenguas (el francés y el italiano), fruto tanto de estudios como de breves estancias en los respectivos países. (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).

En 1966 o 67 no existía ningún tipo de formación universitaria en traducción, y Benítez recoge con verdadero optimismo ese cambio en un texto preparado en 1980 para la revista *Edición*:

[Un] importante logro de la década [de los 70] se sitúa en el terreno de la formación del traductor. Los profesionales que iniciamos nuestras tareas en los 60 — por no hablar ya de quienes, como Cansinos Assens⁵¹ o la Berges principiaron en la posguerra— éramos meros autodidactas que llegábamos a la traducción por muy diversos caminos y empujados por variopintas aficiones.

Hoy existen en España al menos tres Escuelas Universitarias de Traductores, de distinto nivel —la de Madrid es de tercer ciclo, las de la Autónoma de Barcelona y Granada son de primer ciclo— pero que responden a una preocupación común y difundida: formar buenos traductores y que suponen un reconocimiento importante para nosotros, el de que la traducción es una disciplina autónoma que exige una

⁵¹ Rafael Cansinos Assens (Sevilla, 24 de noviembre de 1882 – Madrid, 6 de julio de 1964) fue un escritor, poeta, novelista, ensayista, crítico literario y traductor español perteneciente a la Generación de 1914 o Novecentismo.

formación distinta de la enseñanza exclusivamente lingüística y que requiere una formación especializada.

Curiosamente, y el adverbio se refiere a lo que ocurre en otras profesiones, los traductores ‘sin título’ no alimentamos el menor resquemor frente a los jóvenes alevines titulados... más sabe el diablo por viejo que por diablo, y al tiempo que damos la bienvenida a quienes se inician en el mester de traducir provistos de un buen bagaje teórico, sabemos que nuestra experiencia práctica equivale a muchos cursillos de formación permanente, y que unos y otros ganaremos con esta llegada de la traducción a la Universidad (“Los problemas de la traducción en España, hoy”, 1980 [fuente nº 13/234]).

Sin embargo, siempre mantuvo una postura crítica hacia el enfoque de los estudios reglados de traducción:

si tuviera 18 años y las ideas que tengo ahora, no me matricularía en una EUTI, ni posiblemente en una facultad de traducción a la que entrara directamente desde bachillerato. Haría una licenciatura en arquitectura, en letras, en derecho y después... El EULMT es modelo que, en general, todas las asociaciones de traductores literarios cuando nos reunimos recomendamos, esto es, una formación seria en lo que sea, una formación universitaria, o la formación muy completa que alguien puede adquirir como autodidacta [...]. Yo aprendí muchísimo revisando traducciones ajenas, al lado de una persona como Marcial Suárez [...] que tenía un gran genio del idioma [...]. Es fundamental alguien que está todo el día señalándote posibilidades del castellano para solucionar la casuística de la traducción (“Seis traductores a escena”, 1993 [fuente nº 20/335]).

Nos está hablando Benítez también de la adquisición de la competencia estratégica, de la identificación y resolución de problemas, aspecto que tiene mucho que ver con las otras subcompetencias: comunicativa y textual, cultural, temática, instrumental, psicofisiológica (Kelly, 2002) y su sinergia.

Benítez ejerció en sus comienzos como correctora, es decir, revisando textos de traductores, analizando sus estrategias. Su experiencia en este sentido, como secretaria de redacción en la Editorial Codex al lado de Marcial Suárez, le proporcionó una aguda visión de la amplitud estratégica, del abanico de posibilidades de acción que ha de poseer el traductor frente al texto y de la necesidad de desarrollar la competencia lingüística en función de la estrategia. De Suárez —gallego al igual que ella— Benítez destaca su dominio del español y su sensibilidad para los diferentes registros (“Vocábula”, 1997 [fuente nº 13/252]), reconoce haber aprendido mucho con la enseñanza de lengua para extranjeros y, sobre todo, revisando traducciones ajenas, práctica que reiteradamente recomienda como una de las más instructivas para el futuro traductor:

La otra cosa fue hasta finales de los 60 la docencia: enseñé francés en un instituto de enseñanza media y Literatura Española en una Escuela Normal y en diversos cursos para extranjeros. Ambas materias resultaron sumamente útiles en mi formación para lo que por entonces ignoraba que iba a ser un futuro de traductora. Los azares de la vida —y la necesidad de ganar más dinero que el que a la sazón se cobraba como adjunto interino en un instituto— me llevaron a aceptar la oferta de una editorial para la cual había empezado a hacer pequeñas traducciones del italiano. Y entre el 63 y el 66 trabajé como Secretaria de Redacción de Editorial Codex, una casa argentina que se introdujo por entonces en España y comenzó a cultivar el mundo de las publicaciones fasciculares. Lo que allí hacíamos no era nada del otro jueves —diversas enciclopedias en fascículos—, pero mi tarea consistía en revisar traducciones ajenas y esa es una de las prácticas más instructivas para quien quiera dedicarse a esta profesión, que os recomiendo a todos. Porque de nada se aprende tanto como de los errores ajenos. Tuve además la suerte de trabajar a las órdenes de un admirable Jefe de Redacción, el recientemente desaparecido Marcial Suárez, dramaturgo, novelista y traductor, que poseía un espléndido dominio del español y una fina sensibilidad para el idioma y a quien no se le escapaba una: puedo asegurar que a su lado aprendí más que en veinte cursos universitarios (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).

Se constata la importancia que Benítez le daba al conocimiento de la lengua origen, pero sobre todo de la lengua meta:

[...] tras cuatro años de intenso aprendizaje (corrigiendo traducciones junto a Marcial Suarez) —y me refiero más que nada a mi dominio del español—, que para mí constituyeron un fructífero rito de paso, me sentí con ánimos y pasión para intentar lo que había estado corrigiendo y revisando en los demás. Acoto, de pasada, un detalle fundamental en quien quiera consagrarse a esto: ser un lector impenitente, como yo lo era. Acepté entonces mi primera traducción, que fue, en el año 65, nada menos que un Galvano della Volpe, la *Crítica de la ideología contemporánea*; si años atrás me había desalentado un teólogo de cuyo nombre no puedo acordarme, en esta ocasión un filósofo marxista de nada sencilla jerga me pareció un desafío interesante. Pronto me tentó más la literatura que el ensayo, aun cuando nunca lo haya abandonado del todo: me estrené con unos cuantos Moravia para Alianza Editorial, y desde entonces no he parado (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).

Avalada, como vemos, por su formación filológica en la Universidad Complutense de Madrid, que completa en los cursos de verano en La Sorbonne (1956 y 1957), y en la Università per Stranieri de Perugia (1958), Benítez tiene también mucho de autodidacta. Su primera ocupación laboral será la enseñanza de francés y español, dado su perfil de experta en lenguas, pero sus viajes, sus lecturas, su contacto con gente de la cultura con la que trabaja (hablamos del italiano, pero también del francés), van

proporcionándole el bagaje por el que destacó profesionalmente. Educada en un ambiente intelectual, mantiene a lo largo de su vida su entusiasmo por aprender. Y sobre todo, en Benítez vemos la continua afirmación de su identidad. La traductora se reconoce como una buena traductora pero sabe también que tras esa reputación hay un largo trabajo y en todos los frentes.

Llegó a conocer muy bien el italiano y su cultura (como el francés), aunque, como ella misma reconoce, lo que de verdad hay que conocer es la propia lengua, la propia cultura:

Fundamental para un traductor es el buen conocimiento de la lengua de partida, pero sobre todo, y profundísimamente, de la lengua de llegada. Y ha de abarcar distintos niveles: culto y popular, con sus jergas, antiguo, clásico y moderno, pues no es lo mismo, obviamente, traducir a Jean G  net que a Gide, ni a Voltaire que a Le Clezio [fuente n  14/263].

Y en este sentido, Benítez es ducha, como lo fue su maestro Marcial Suárez, en desplegar el abanico de posibilidades que el castellano ofrece para mostrar y elegir los matices, los ritmos, la ambigüedad de una palabra o una frase.

Traductor es la persona que, partiendo de un buen conocimiento de la lengua de partida y de un dominio igualmente amplio, y hasta mucho mayor, de la lengua de llegada, trasvasa un texto de un idioma a otro, teniendo el máximo respeto por las estructuras —culturales, morfosint  ticas, léxicas— de partida, y un respeto asimismo grande por su expresión en la lengua de llegada (“  Qu   es ser traductor?”, 1980 [fuente n   18/279]).

Para Benítez, la traducción es proceso creativo, es el *Arte de Traducir*. Por ello es de suma importancia la consideración inicial del talento, junto con una formación práctica —y menos teórica— y el desarrollo de la técnica de escribir. Recomienda en consecuencia, como práctica formativa, el taller de traducción, y promociona las actividades de las Casas del Traductor, punto de encuentro y trabajo, lugar ideal para el trabajo de parejas de traductores (misma lengua, sentido inverso), donde el intercambio internacional, tipo Erasmus, es fundamental (“Casas del Traductor”, 1998 [fuente n   18/288]).

En *Vasos Comunicantes* n   6 (1996) encontramos un ejemplo del interés del colectivo profesional en el tema de la formación, debatido en la mesa redonda “Los planes de estudio en la traducción”⁵², moderada por Julia Escobar, colega de la ACEtt y presidenta de APETI.

⁵² Mesa compuesta por Miguel   ngel Vega, director del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid; Fernando Valls, profesor de la Facultad de

En palabras de esta última,

desbordada por la amplitud de la materia, y las numerosas intervenciones del público, la mesa se cerró con un llamamiento a la concordia, a la reflexión y a la colaboración entre el mundo académico y el mundo profesional (Escobar, 1996).

5.3.3 La formación universitaria

No obstante, Benítez siguió con gran interés la evolución de los estudios universitarios de traducción y mantenía contacto directo con el ámbito académico, participando en cuantos talleres, seminarios, cursos y conferencias le eran propuestos, precisamente por su convicción de que la práctica profesional contada desde la experiencia real era necesaria en la formación de futuros traductores:

Aunque cada vez sea más frecuente la comparecencia de traductores profesionales en estos ámbitos académicos, propiciada en los últimos años por la creación de las Facultades de Traducción e Interpretación, admitiréis que no es la norma. Somos aves de paso, que llegamos, describimos unas cuantas piruetas en el aire para regocijo de nuestros oyentes, entonamos unos cuantos trinos y desaparecemos por donde hemos venido. Aún así, los traductores —por naturaleza invisibles— agradecemos estas fugaces materializaciones que nos dan cuerpo, figura y rostro, para que nuestros oyentes los casen con un nombre que acaso, en el mejor de los casos, ya conocieran.

Ante vosotros tenéis a una traductora de carne y hueso, y que además no está nada esquelética, lo cual evidentemente significa que se gana la vida con la traducción (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287]).

Valgan como ejemplo de su compromiso en la formación (*cuadro 17*) el curso de Práctica de traducción literaria I y II (francés-español) en el Máster de Traducción de la Complutense 1999-2000 [fuente nº 17/276]; su aportación en sesiones didácticas y talleres, como el recogido en *Vasos Comunicantes*, “La sonrisa del ignoto marinero de Vincenzo Consolo”, que mantuvo en Tarazona en 1999 [fuente nº 17/277]; y el impartido en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1991 sobre la traducción de *El puerto de Toledo*, de Anna Maria Ortese [fuente nº 17/275]; o seminarios, como el Segundo seminario de Traducción en el Instituto francés, en 1981 [fuente nº 17/274], además de las múltiples conferencias, algunas de tema traductológico-literario, u otras con las que contribuyó a la tarea tan valorada hoy en día como parte imprescindible de la formación

Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona; y Roberto Mayoral Asensio, secretario de la Conferencia de Centros y Departamentos Universitarios de Traducción e Interpretación.

profesional del traductor, es decir, todo lo que significa aportación de conocimientos del terreno legal, los entresijos de la profesión en materia de derechos, de contratos, de práctica real de la traducción, etc.

En sus talleres y seminarios proponía el trabajo en equipo de dos puntos principales: la comprensión del texto origen y la corrección del texto de llegada, con el objetivo de “desarrollar saberes, habilidades y sobre todo la capacidad creativa” (Máster de Traducción de la Complutense 1999-2000 [fuente nº 17/276]). Proporcionaba una bibliografía rica de diccionarios y manuales de uso de español, bibliografía temática adaptada a los textos de trabajo, y lecturas sobre traducción de corte lingüístico y filosófico: Ayala, Borges, Larbaud, García Yebra, Coseriu, Marías, Monterroso, Ortega y Gasset, Paz⁵³.

Además del contenido de esos cursos impartidos por ella, contamos con numerosas contribuciones de Benítez sobre la formación. En referencia a la sistematización del aprendizaje, dice en “Pentimento” (1995 [fuente nº 5/46]):

recuerdo una reflexión de Georges Mounin en un artículo publicado en el número 1 de los ‘Cuadernos de Traducción e Interpretación’ (Barcelona, 1982). El artículo se titulaba *Pour une pédagogie de la traduction* y en él Mounin decía ‘Los traductores parecían convencidos de que su oficio, que ellos consideraban una artesanía o un arte, no se prestaba a la transmisión metódica. Uno tenía dotes o no las tenía y, si las tenía, aprendía solito, a tientas. Traduciendo.’ Aprendimos solitos, sí, los traductores de mi generación, y aprendimos traduciendo. Pero no estoy ya tan segura de que no se pueda sistematizar de alguna manera ese aprendizaje [fuente nº 5/46].

Contamos, además del ya citado borrador “Las confesiones de una traductora”, que corresponde a la conferencia en la Universidad de Alicante (5/05/1997 [fuente nº 18/287]), con algún otro borrador de conferencia no expuesta o no publicada con posterioridad (hallado en el archivo privado de Esther Benítez), como “La enseñanza de la traducción en España” [fuente nº 18/280], texto incompleto, preparado para la revista de AITI Lazio en 1981; o “El traductor literario: cualidades y saberes” preparado para el III Encuentro Internacional de Escritores, México, febrero, 1982 [fuente nº 18/283].

Pero la mayoría de esas charlas han sido publicadas por las mismas universidades en las que intervino, con las que mantenía relación y de las cuales son testimonio las fuentes que citamos a continuación:

En la Universitat Jaume I, participó con “Pentimento. Un relato de Alberto Moravia 20 años después” en las *II Jornadas sobre Traducción: la Traducción*

⁵³ Bibliografía muy similar a la adoptada por las traductoras Ana Alcaina Pérez (taller de traducción inglés-castellano, UAB 2006/07), o Mariana Orozco (Traducción inglés-español, UAB 2006/07).

Literaria, UJI, 1995 [fuente nº 5/46], junto con José Lambert, Mary Snell-Hornby, Eustaquio Barjau, Salvador Oliva y Francesc Parcerisas. Las ponencias se recogen en *La traducció literària*, 1995, de Marco Borillo, Josep (ed.), Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.

En la Universidad Complutense de Madrid, Benítez expuso “La situación profesional del traductor en España” recogida en las *Actas de los IV Encuentros Complutenses en torno a la traducción (1992)*, 1994, de Raders, M. y Martín-Gaitero, R., Madrid: Ed. Complutense [fuente nº 15/268].

En la Universidad de Vigo, propone “Problemas e técnicas da traducción literaria”, conferencia publicada en las *Actas do 1º Simposio Galego de Traducción [anexo de Viceversa]*, 1995, Universidad de Vigo [fuente nº 15/271].

“24 horas en la vida de un traductor” queda recogido en *Aspectos de la traducción inglés-español: segundo curso superior de traducción*, 1994, de Fernández Nistal, P. (coord.), Valladolid: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Valladolid [fuente nº 15/269];

Al igual que el resumen de la ponencia sobre Formación del *I Encuentro de Asociaciones de Traductores Literarios europeos*, en 1990, en cuyas conclusiones hallamos que:

El objetivo primordial de la enseñanza de la traducción debiera ser la adquisición de la *técnica de escribir*, para lo cual el estudiante debe sumergirse en el texto original, asimilar el contexto cultural y ser capaz de transmitir el mensaje del autor. Ello sólo puede alcanzarse plenamente si desde el principio el estudiante se ve enfrentado a la tarea de traducir un *libro* (“La situación del traductor profesional (en España)”, 1992 [fuente nº 15/267]).

También aportó en numerosas ocasiones, en sus artículos, su experiencia ante problemas de traducción, con ejemplos concretos de solución de dichos problemas, con consejos profesionales, con anécdotas con editores y autores.

Y va incluso más allá con una reflexión meticulosa de la situación de los estudios de traducción en España, en la segunda parte de la charla que ofreció en la Universidad de Alicante “Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente nº 18/287], donde introducía que:

No se pueden desdeñar, sin embargo, las posibilidades que para futuras generaciones de traductores ofrecerían unos estudios bien encauzados, que atendieran a las necesidades específicas de este campo antaño abandonado a su suerte, en el que el traductor no tenía otro remedio que ser autodidacta e internarse en soledad por inextricables veredas de información que había de desenmarañar por su cuenta, creándose un método de trabajo y sus propias fuentes de información. Es ahí donde los

estudios superiores tendrían el deber de echar una mano; no detenerse en lo obvio, que es la enseñanza de los idiomas que se van a traducir y la utilización de los más nuevos avances informáticos, o las asignaturas de terminología en los distintos campos del saber, sino servir de guías e indicadores, adelantarse a los problemas que se le presentarán en un futuro al traductor, prepararlo para el difícil mundo editorial dándole a conocer sus derechos y deberes —léase Ley de Propiedad Intelectual—, presentarle los diversos tipos de contrato a los que se enfrentará llegado el momento de desempeñar su profesión; en definitiva, poner a su alcance todos los instrumentos posibles que le ayuden a sobrevivir en el mundo real donde se desenvolverá, y no limitarse a los conocimientos teóricos que fácilmente se pueden adquirir por otras vías (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente n° 18/287]).

Benítez considera que la formación universitaria en Traducción adolece de un exceso de contenidos traductológicos, en detrimento de la práctica y de una formación temática transversal, necesaria en la construcción de ese ‘hombre universal’.

En los planes de estudio se aprecia una desproporcionada carga de conocimientos teóricos, un reducidísimo papel asignado a la práctica, y una desatención peligrosa al perfeccionamiento de la lengua materna —cuyo excelente manejo “se le supone”— al candidato a traductor, como el valor al recluta en el Ejército en tiempos de paz. Todo ello en detrimento de la práctica activa del arte de traducir, puesto que, dado que la traducción es un proceso creativo en el que interviene el talento personal, la enseñanza académica de la traducción debería proveer al estudiante de todas aquellas habilidades que garantizaran la calidad de la traducción y facilitarle el contacto directo con el mundo profesional. Las recién estrenadas licenciaturas no cumplen con esos requisitos y las consecuencias las tocaremos muy pronto, cuando una pléyade de jóvenes llenos de esperanzas se den de bruces contra la dura cotidianidad del oficio (“La ley del más fuerte”, 1996 [fuente n° 14/265]).

Parece que la situación, en su lógica evolución y gracias al trabajo de los que a la formación se dedican, ha cambiado. Es más, hoy en día, y desde el interior del ámbito académico, las críticas se refieren, no ya a la orientación práctica de la formación que reciben los estudiantes, sino a que la especialización práctica, con todas sus ventajas, provoca que el estudiante no adquiera hábitos de estudio propios de materias que tienen un componente declarativo muy alto: “En la licenciatura en Traducción e Interpretación de la Universidad Jaime I [...] tanto los conocimientos temáticos como los traductológicos tienen un espacio propio pero reducido en el currículo del traductor en formación” (Monzó, 2008).

Es cierto que cuando Benítez hace su ‘*cahier de doleances*’ sobre la formación, la Licenciatura en Traducción e Interpretación apenas comenzaba su andadura en la Universitat Jaume I de Castellón (curso académico 94-95) —por continuar con el

mismo y más cercano ejemplo—, implantación que, como en otras universidades, va precedida por varios años de trabajo en equipo, de evaluación crítica del panorama existente en universidades con solera —pero que, precisamente por esto, mantenían unos planes de estudio de clara tendencia academicista y poco flexible. Los nuevos planes de estudio pretendían adecuarse a las exigencias que la también recién estrenada universidad castellonense imponía: calidad e innovación, competitividad, buena integración en el entorno social e institucional, respuesta a las necesidades del mercado, etc. En su presentación de la licenciatura, la ex-directora del Departamento de Traducción y Comunicación, Isabel García Izquierdo, se refiere al carácter innovador del Plan de Estudios que propone la UJI “en el sentido de que permite, a diferencia de otros planes de estudio españoles, cursar diferentes itinerarios de especialidad” (traducción jurídica, traducción técnico-científica, traducción literaria y traducción audiovisual). Así mismo, destaca la reflexión permanente y actual sobre el Plan de estudios, factor imprescindible para desarrollar la capacidad de adaptación a un entorno en continuo desarrollo y una mejora constante acorde con las necesidades del mercado. Estas consideraciones concuerdan con la reflexión de Chaume sobre la pertinencia de una renovación de los planes de estudio teniendo en cuenta la importancia de una doble titulación, de una formación transversal en la que se enseñe “no solo a traducir sino a reflexionar, a pensar el mundo” (Chaume, 2009⁵⁴), coincidente con la opinión de Benítez.

Dicha revisión y un desarrollo continuo quedan recogidos en la nueva presentación de Anabel Borja (2010)⁵⁵, la actual directora, que repropone las mismas características de calidad con un plan de estudios completo, una plantilla de profesorado de reconocido prestigio y una preocupación continua por la incorporación a la docencia de las nuevas tecnologías para las especialidades de traducción audiovisual, traducción literaria, traducción económica, traducción técnico-científica e interpretación.

Sin embargo, en aquellos momentos —finales de los 90—, Benítez, que reconocía que los asistentes a su charla en la Universidad de Alicante conocían sin duda mejor que ella la realidad y actualidad de los estudios de traducción, apuntaba su preocupación por la desatención académica generalizada hacia la especialización en traducción literaria:

Aparte el master que sigue manteniendo la Complutense como estudio de posgrado, los centros que cuentan en la actualidad con esta licenciatura en sus planes de estudios ascienden a quince; el pasado año comenzaron los pioneros a sacar a la

⁵⁴ Frederic Chaume, 2009: comunicación como miembro del Tribunal de Tesis Doctoral de Nuria Brufau, Salamanca USAL, 8/07/2009.

⁵⁵ Anabel Borja, presentación de la titulación en 2010:
<http://www.uji.es/bin/infopre/trans/cas/monograf/trad.pdf>

calle las primeras hornadas de traductores licenciados, que se sumaron a los diplomados procedentes de las EUTI y que en un futuro muy cercano pasarán a saturar un mercado laboral ya harto descompensado por la excesiva oferta y la escasa demanda. Si bien esta proliferación podría considerarse beneficiosa por la diversidad de alternativas que brinda a cualquier futuro traductor, me preocupa el escasísimo número de facultades que consideran seriamente la traducción literaria en sus planes de estudios —sólo se imparte en cuatro de las quince, como asignatura optativa de 2º ciclo, y en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores; en las demás se limita a aparecer de manera más bien testimonial con alguna que otra asignatura de literatura suelta. ¿Hay algún motivo para tamaña dejación? Por supuesto que sí: las facultades, sobre todo las privadas, se guían por la demanda del mercado laboral. La traducción literaria ha sido, y sigue siendo, la hermana pobre: un arduo trabajo escasamente remunerado que suponía innumerables sacrificios para el traductor; nulo reconocimiento social y por parte de las editoriales, dificultades para entrar en el mundo del libro a causa de la comodidad o el desinterés de muchas editoriales, a las que no solía preocupar la calidad del trabajo —siempre supuestamente mejorable por los correctores de estilo— y que se contentaban con tener a su servicio a alguien mal pagado, poco problemático y sin ninguna capacidad reivindicativa: una figura fácil de manejar (“Las confesiones de una traductora”, Universidad de Alicante, 5 de mayo de 1997 [fuente n° 18/287]).

Esther Benítez combatía desde hacía años por esa dignidad profesional que el mercado editorial no le ofrecía, una consideración social que se refleja en efecto en una remuneración justa, unos derechos y unas obligaciones, todos aspectos que repercuten en la calidad del trabajo. Y continúa expresando su preocupación por la incipiente pero inevitable masificación del mercado laboral, no sólo en el ámbito de la traducción literaria:

Tal perspectiva de futuro resulta muy poco atractiva para cualquier estudiante, ergo las facultades dedican todos sus esfuerzos a enfocar la licenciatura hacia el mundo de las grandes organizaciones interestatales —su más suculento reclamo—, donde el futuro licenciado tiene la posibilidad de recibir lucrativas mensualidades, amén de dietas por expatriación y un mayor reconocimiento social. Éste podía ser el caso hace unos años, cuando España daba sus primeros pasos en la Comunidad Europea y el volumen de trabajo generó una gran demanda de personas lingüísticamente capacitadas en diversos idiomas para traducir un sinnúmero de documentos y conferencias. La paradoja fue que los diplomados en traducción de las EUTI se encontraron con las puertas cerradas y sin llave, pues el acceso a esta bicoca establecía como condición indispensable la posesión de una licenciatura, no siendo por lo tanto suficiente la diplomatura.

Sabemos que España entra a formar parte de la Unión Europea en 1986. La Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Barcelona se había creado en 1972. Y 20 años más tarde, en 1992, la EUTI de la UAB fue la primera en convertirse en Facultad de Traducción e Interpretación.

Este hecho puso en funcionamiento a algunas mentes privilegiadas que decidieron pergeñar una licenciatura de gran aceptación, en la cual junto con el título se entregarían las llaves de la fabulosa mansión que significaba trabajar como traductor en los organismos europeos oficiales. Lamentablemente las puertas se están cerrando y ya han cambiado la cerradura, estos organismos tienen excedente de traductores y la entrada en los mismos resulta ya difícil tarea. A esto habrá que sumar la enorme cantidad de licenciados que desde el año pasado está empezando a inundar el mercado laboral, gente sin ningún tipo de experiencia que pasará a ser carne de cañón para las agencias de traductores, agencias que en muchos casos se llegan a quedar con el 50% del trabajo del traductor (“Las confesiones de una traductora”, Universidad de Alicante, 5 de mayo de 1997 [fuente nº 18/287]).

5.3.3.1. Estudios de tercer ciclo

Benítez nos comenta con detalle en un artículo muy anterior para la Asociación Italiana de Traductores e Intérpretes (AITI) de Lazio, que

la primera de estas instituciones, creada por una orden ministerial del 2 de mayo de 1974 y que inició sus actividades docentes en el curso 1975-76, es el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, en la Universidad Complutense de Madrid (“La enseñanza de la traducción en España”. *Revista de la Asociación regional del Lazio*, 1981 [fuente nº 18/280]).

En efecto, la iniciativa para la creación, en 1974, del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid, partió de una serie de profesores de la Facultad de Filología conscientes de los nuevos retos de la universidad española. Entre ellos cabe destacar a Valentín García Yebra, premio del CSIC tres años antes por su traducción de la *Metafísica* de Aristóteles, y a Emilio Lorenzo. El marco pedagógico escogido por los fundadores para los estudios de Traducción era el de Tercer Ciclo o Postgrado en régimen de cursos reglados con profesorado propio. En 1990, el IULMyT inició un programa específico de cursos de doctorado, que inicialmente, dada la gran demanda de traductores literarios, se orientó hacia esa especialidad. Actualmente es un “Magíster universitario en traducción”.

Pero tal vez su consideración más clara, y la última con que contamos, sobre la formación del traductor, principalmente en referencia a la competencia cultural adquirida mediante formación continua y en concreto en estudios de posgrado, la encontramos en el mismo texto de 1997 en Alicante:

Una opinión que no es exclusivamente mía; la venimos reiterando las asociaciones europeas de traductores literarios desde hace años, aunque en España nadie nos haya hecho caso: los estudios universitarios de traducción deberían ser de tercer ciclo. Como todos sabéis, el traductor ha de ser una persona culta, y la cultura también es algo que se va adquiriendo con el tiempo y la madurez, de modo que no estaría mal haber pasado por cualquier estudio ajeno a la traducción que vaya madurando intelectualmente a la persona.

Esto ya se da espontáneamente en la actualidad con los traductores; en un informe sociológico a punto de publicarse, el *Libro Blanco de la Traducción Literaria* [1997], la encuesta arroja unos resultados de casi el 80% de titulados superiores en un campo profesional para el que no es *conditio sine qua non* estar en posesión de título alguno, lo que viene a demostrar la necesidad indispensable de una riqueza cultural para ejercer esta profesión (“Las confesiones de una traductora”, Departamento de Filología Inglesa, Universidad de Alicante, 5 de mayo de 1997 [fuente nº 18/287]).

Según el estudio de los autores, esta oferta académica tiene su origen en la rápida implantación de los estudios de segundo ciclo de Traducción e Interpretación (la licenciatura se imparte en un total de 16 universidades públicas del Estado español⁵⁶ y en otro gran número de centros privados de Enseñanza Superior, y va en aumento) y sería éste el principal (único) motivo por el que acucia la necesidad de formar tanto a investigadores como a docentes en esta área de conocimiento, con la consiguiente aparición de diferentes programas de doctorado.

Esto no significa que la formación de excelencia de traductores no sea uno de los objetivos y posibles salidas de dichos posgrados, aunque en efecto el plan de estudios está enfocado a un perfil investigador y docente, y por lo general no contempla la práctica de la traducción (talleres temáticos, etc.) que tanto reclamara Benítez.

Sí constatamos, por otro lado, que las reflexiones de Esther Benítez acerca de la heterogeneidad de los perfiles de acceso al doctorado queda recogida en los criterios de admisión de los diferentes programas, que abarcan diversas disciplinas tan distantes entre sí como lo puede ser una filología de una ingeniería:

⁵⁶ Autónoma de Barcelona, Granada, Alcalá de Henares, Alicante, Jaume I de Castellón, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, Málaga, las Palmas de Gran Canaria, Pompeu Fabra, País Vasco, Salamanca, Valladolid, Vigo, Pablo de Olavide de Sevilla y Valencia, y prácticamente todas (a excepción de la universidades de Valladolid, Alcalá de Henares y Autónoma de Madrid) cuentan con programas de doctorado en el ámbito de la Traducción y la Interpretación.

El hecho de que la admisión no quede restringida a los licenciados en Traducción e Interpretación hace que se sumen a la familia investigadora muchas personas que no han recibido una formación universitaria en la disciplina, pero que más que probablemente han estado en contacto con la actividad traductora en su trayectoria profesional. Como ya indicamos, es un hecho que, a nuestro parecer, enriquece enormemente el panorama de la investigación en Traducción e Interpretación en nuestro país, pues dota de múltiples enfoques y sensibilidades las muchas proyecciones heurísticas del campo (Monteagudo y Vigier, 2005).

Aunque nos consta la postura crítica de Benítez ante la escasez de programación práctica y que el modo y método ideales según ella para la adquisición de las diferentes competencias no es el que veía en el primer desarrollo de los estudios universitarios del momento, al menos en España, parece que su idea, lejos de revelarse como utópica, corresponde con la implantación de nuevos planes de estudio en los que, por ejemplo, se introducen prácticums, con un enfoque absolutamente práctico, pues simulan las condiciones reales en que se desarrolla la tarea del traductor y proporcionan un ámbito donde se pueden aplicar gran parte de las estrategias de traducción aprendidas en otras asignaturas, así como prácticas en empresas e instituciones mediante convenio con la universidad, junto con la aparición de los másteres profesionalizantes.

Pero, sobre todo, corresponde al reto que se plantean las investigaciones en didáctica de la traducción puestas en marcha en muchas de nuestras universidades desde los primeros años de la década de los noventa. En 1993 el Consejo de Universidades autorizaba el primer doctorado en Traducción en la Universidad de León, precisamente bajo el rectorado de García Yebra.

Si bien Benítez ha sido considerada en el ámbito universitario por su inicial reticencia a las instituciones de enseñanza de la traducción, su anticonformismo con los planes de estudio, su posición crítica, podemos considerar que, con el paso del tiempo y el desarrollo de los estudios reglados de Traducción, su actitud respecto a la formación ha sido siempre de máximo interés y participación y, lejos de ser controvertida, resulta hoy, en cierto modo, premonitoria y beneficiosa para nuestra disciplina: hay una idea global, sobre todas las normas que se desprenden de sus reflexiones sobre la formación, “aprender, en ese esfuerzo de **formación permanente** que es siempre nuestro trabajo”⁵⁷ [fuente nº 5/47].

⁵⁷ “Mi Calvino particular” en Calvo Montoro M. J. (coord): *Italo Calvino, nuevas visiones*, 1997 pp. 177-180 [fuente nº 5/47].

5.4 Esther Benítez en el panorama ideológico de su época

Hemos visto que Esther Benítez era una persona curiosa y bien informada sobre lo que ocurría en el panorama traductológico de la época; era además una persona socialmente comprometida y políticamente activa —Benítez militó desde muy joven en el partido comunista. Estaba inmersa en los cambios que afectaron a las ciencias sociales y humanas, en ese momento en auge y reforma, y fomentaba su repercusión en la disciplina. Y esto trasluce en su actitud profesional: sabemos, desde luego, que para Benítez traducción y cultura son indisolubles, como hemos visto en apartados precedentes.

5.4.1 La visibilidad

En el apartado 5.1.1, sobre la profesión y el anonimato, hemos visto cómo, para la corriente cultural que viene desarrollándose desde los años 90, la visibilidad del traductor adquiere un gran significado y constituye un motivo de *intervencionismo*, una necesidad. Von Flotow, Niranjana, o en España, Carbonell, Vidal Claramonte, por citar algunos nombres, reflexionan, por un lado, sobre la *necesidad* del traductor de exhibirse, de existir, de romper con la invisibilidad —es muy común encontrar traducciones al español que no presentan ninguna referencia al traductor, costumbre contra la que Benítez luchará durante toda su carrera—, y por otro, sobre la *responsabilidad* de situar dicha traducción —una de las funciones del paratexto—, de determinar desde dónde se habla, lo cual se arraiga en un paradigma postestructuralista y conduce siempre a una visión ideológica, donde se discutirá sobre el rol del traductor como agente cultural.

Precisamente Bassnett y Lefevere, que dan a esta corriente en los estudios de traducción el nombre de *Estudios Culturales*, sugieren que un estudio de los procesos de traducción combinado con la praxis de la traducción puede ofrecer un modo de entender cómo tienen lugar procesos complejos de manipulación textual: de qué forma, por ejemplo, se selecciona un texto, qué papel juega el traductor en esa selección, cuál es el papel del editor, qué criterios determinan las estrategias que habrá de usar el traductor, cómo un texto debiera ser recibido en el sistema meta... Así, las condiciones textuales y extratextuales, o los procesos de manipulación que rodean la transferencia de textos, son el foco principal de los estudios de traducción, que han visto cambiar su curso, ampliar su campo en los últimos años de la década de los 70.

Los teóricos de la Escuela de la Manipulación evolucionan hacia posturas más políticas, centrándose en cómo la ideología interviene en la traducción. Según Lefevere

(1981a, 1981b, 1984, 1985, 1992), la literatura actúa con las siguientes restricciones: el mecenazgo, las normas poéticas, el universo del discurso (la relación con la cultura en que se ha originado), la lengua en que se ha formulado y, en el caso de cualquier reescritura, la obra original. Toda reescritura (crítica, historiografía, antologías, traducción, etc.) se efectúa, al menos, con una de esas restricciones e implica el resto; la traducción sería el caso más obvio de reescritura, ya que funciona con todas ellas. Debido a esas restricciones, ninguna (re)escritura puede ser inocente; la traducción tampoco.

Refiriéndose a los planteamientos de Lefevere, Vidal Claramonte (1998: 54) afirma: “Traducir ya no es, ni mucho menos, un acto inocente, sino que puede modificar las modas literarias de la cultura término, su política cultural, etc.; puede alterar el canon de una cultura o la imagen que se tiene de otra sociedad”. El momento y el lugar forman parte de los condicionamientos ideológicos, de las normas con que actúa el traductor.

El uso del paratexto es en Benítez la estrategia más evidente —no la única, como veremos. Tal vez porque, de las diferentes estrategias con que cuenta el traductor para adquirir visibilidad, en un arco que va de una total ausencia a un máximo protagonismo, las prerrogativas de Benítez, paladina de la visibilidad y de los derechos del gremio, tienen muy en cuenta al autor, y sobre todo, al lector.

Para Benítez, la visibilidad —la máxima *visibilidad* posible—, es aquella que no vulnera los principios de respeto al texto original y de respeto al lector. La relación directa que se establece entre estos polos dentro de una misma lengua y cultura, necesitan en cambio, para el traslado a otra lengua y cultura, de un mediador, al que han de hacer hueco, han de dar todo el espacio posible, pues sin él no se establecería la relación. Por tanto, al traductor, ambos —autor y lector— le ceden espacio.

Y dentro de estas consideraciones, su característica manera de hacerse visible es tensar el arco al máximo, acercando los extremos: a favor de peritextos, donde el traductor ejerce de mediador visible entre la obra (el autor) y el lector, siempre que no interrumpen el discurso, su ritmo y no hurten al lector el efecto deseado por el autor. Así, del mismo modo que Benítez promueve algunos paratextos (prólogos, glosarios, artículos, entrevistas, etc.), también se muestra contraria, en general, a la continua interrupción del texto con notas a pie de página que, según ella, restan fluidez a la lectura y menoscaban el efecto de inmediatez que pueda ofrecer el autor original.

Benítez, en su visión cultural de la traducción, es plenamente consciente de la necesidad de hacerse visible y posicionarse, y uno de los instrumentos que utiliza para ello son los paratextos, en especial, los prólogos.

5.4.1.1 Los prólogos

Benítez comienza su actividad traductora precisamente a finales de los 60. Su primer prólogo será de 1971 (Boccaccio, *Decamerón* [fuente nº 2/8]) en una edición especialmente preparada para la Biblioteca General Salvat. A pesar de su sencillez y de profundizar aún poco en las cuestiones traductológicas, en ese prólogo aparecen ya varios elementos que nos permiten relacionar a Benítez con el momento por el que pasan los estudios de traducción: Se posiciona como traductora del texto, y aún más se expresa como mediadora cultural con la clara intención de obtener visibilidad, por lo que se dirige directamente a la audiencia desde su función de transmisión, encomienda, invitación. La necesidad de ofrecer al lector los criterios de selección corresponde con los criterios postestructuralistas por los que toda operación traductora ha de ser contextualizada, motivada, defendida. Así lo hará con Boccaccio, sin perder a su vez la ocasión para una reflexión cultural y traductológica.

Aún muy joven, su amplia formación universitaria y su rica actividad en el ámbito docente hacen de ella una seleccionadora y prologuista idónea, por lo que la traductora asume, además, la función de introductora de la obra en su calidad de concedora de ésta. De las cuatro páginas de presentación de la obra, sólo los dos últimos párrafos hacen referencia a la traducción y, sin entrar en la descripción de método ni estrategias traductorales, justifica la ausencia de un aparato crítico más extenso —se trata de una antología— y se limita a dirigirse al lector, en lo que podríamos llamar su papel de transmisora, de mediadora entre la obra de Boccaccio y la audiencia española:

Eso sí: dentro de nuestra selección damos el texto íntegro de cada *novella*, sin concesiones de ninguna clase —muy frecuentes en otras ediciones— que tiendan a aliviar al lector del carácter farragoso de algunas lucubraciones boccaccescas [fuente nº 2/8].

Como en muchos de los prólogos con que introduce versiones castellanas suyas y de otros traductores, en éste expone brevemente una biografía cronológica del autor y establece las coordenadas de la obra en su época histórica y literaria. Es un estudio que se inscribe más en la crítica literaria que en la reflexión traductológica propiamente dicha.

Pero, si bien los primeros prólogos (*cuadro 1*) mantienen este corte predominantemente literario, biográfico casi siempre, nos informan ya de un elemento importante desde el punto de vista traductor, la *visibilidad*. Y Benítez, como traductora, aparece en el *Copy Right*.

Por un lado, Benítez no se conforma con un prólogo literario en exclusiva; no se resiste a presentar su versión sin nombrar su trabajo, sin acceder a esa *visibilidad* que es negada por lo general al traductor; y vemos que a menudo introduce en sus prólogos alguna reflexión sobre la traducción.

Por ejemplo, al introducir la traducción de *Il Visconte dimezzato* de Calvino, llevada a cabo por Francesc Miravittles ante la imposibilidad de publicar la propia —“por imperativos editoriales”— constata:

Aunque parezca superfluo repetir un trabajo tan creador como puede ser el de una traducción, la que el lector tiene ahora en sus manos es una buena muestra de cómo las lecturas de un texto son, no ya dobles o triples, sino infinitas, y enriquecedoras en su multiplicidad [fuente nº 2/8].

Por otro lado, Benítez se presenta como persona de estimable cultura y confirma la idea del traductor como *agente cultural*, productor de un texto significativo y en el que participa activamente.

El resultado ahí lo tiene el lector. Espero que el trabajo de muchos meses rinda su fruto y que Manzoni encuentre de una buena y merecida vez su público entre nosotros, desechando estereotipos de “novelista católico” o de “aburrido moralista”. [...] Espero haber trasvasado para el lector español el “gusto” con que Serafín Baroja leía la novela en su lengua original (Introducción a *Los Novios* [fuente nº 2/11]).

Y encontramos curiosidades, como el *paratexto a un paratexto* (habría que decir epitexto a un peritexto) o correspondencia sobre aparato crítico, como es la correspondencia con Paco Antón, de Vicens Vives (1993), sobre la introducción y notas a la traducción de los cuentos de Maupassant [fuente nº 19/315]. Benítez vertió los cuentos para Alianza, a principios de los 80. La obra fue cedida a Vicens Vives para una publicación educativa, aunque “para un estudiante con una cierta madurez”, por lo que el correspondiente aparato crítico didáctico es encargado a expertos en la materia: a Benítez le corresponde la “anotación de carácter socio-histórico y de interpretación, aunque puede incorporar notas léxicas derivadas de la dificultad de la traducción o aclaraciones de carácter léxico que tengan que ver con ella” [fuente nº 19/315].

Tanto en Bocaccio como en *Cartas* de Pavese [fuente nº 2/9], la nota introductoria ofrece al lector una justificación de la selección del material y el criterio por el que se ha guiado:

El criterio básico presidió la eliminación de aquellas cartas donde Pavese no hablaba de sí mismo o de su obra —de creación o de traducción— [...]. El segundo

criterio fue suprimir aquellas cartas en las que se repite algún tema ya desarrollado por extenso [...] [fuente nº 2/9].

Pero además, la traductora se propone como *actor social* en esa invocación a la audiencia, ofreciendo, invitando. “Como traductor, mi único deseo es que el lector encuentre aquí un aliciente para ponerse en contacto —provechoso y alegre— con la obra en su totalidad.” (Bocaccio, *Decamerón* [fuente nº 2/8]).

Esta invitación se repetirá en muchos de sus prólogos y en ellos aparecerán repetidamente (como vemos en las traducciones de Maupassant) las expresiones ‘placer’ y ‘gozo’: “ofrecer al lector nueva ocasión de goce” [fuente nº 2/14], “gozo que quiere transmitir al lector” [fuente nº 2/13], “desear al lector un disfrute, tan humano como amargo...” [fuente nº 2/18]; placer estético, empático, cultural, que va más allá de lo puramente cognoscitivo y suscita emociones.

La extensa introducción a *Los novios* de Alessandro Manzoni [fuente nº 2/11] recoge, además de la exhaustiva historiografía crítica del autor y la obra, el análisis de su recepción en España, sus traducciones (la no hallada y manipuladora, moralizante, de Félix Enciso Castrillón; la versión libre, simplificadora, de Juan Nicasio Gallego, 1837; la folclorista y poco rigurosa de Gavino Tejado, 1850):

Este breve esbozo de los principales defectos que vi en la traducción de Gallego —basada, por otra parte en un concepto decimonónico de lo que significaba traducir que nada tiene que ver con el concepto de hoy— me permite simplemente expresar mi deseo de haberme guardado de incurrir en otros [fuente nº 2/11].

Es también muy revelador el ímpetu con que justifica las decisiones tomadas en cuanto a estrategias. En el respeto por la fuente original encontramos cómo en el prólogo a *Los novios* justifica las propias estrategias en contraposición con las del traductor más conocido de la obra en castellano, Juan Nicasio Gallego, al que hace una fuerte crítica: “en lo puramente lingüístico, existen en el original tres planos de tratamiento: el *lei*, el *voi* y el *tu*, que yo he intentado conservar en *vuestra merced*, *vos* y *tú*, coexistentes tanto en el XVII italiano como en el español [...]” [fuente nº 2/11].

Introducirá con prólogos cada novela de la trilogía de Calvino *Nuestros antepasados*, pero ahora encontramos nuevos elementos como son la justificación del criterio y de las estrategias. Esther Benítez había traducido *El Vizconde demediado* pero, tal y como explica en el prólogo a la versión española de Francesc Miratvilles [fuente nº 2/15], imperativos editoriales impiden su publicación en bolsillo y obligan a una segunda traducción:

Aunque parezca superfluo repetir un trabajo tan creador como puede ser el de una traducción, la que el lector tiene ahora en sus manos es una buena muestra de cómo

las lecturas de un texto son, no ya dobles o triples, sino infinitas, y enriquecedoras en su multiplicidad. Lo sustancial, que en una traducción es siempre el tono del original, está perfectamente reflejado aquí. Y aunque pudiera disentir en lo accesorio —mi fruto personal de una lectura también personal—, centrando mis reparos en un problema de léxico, que yo intenté que siguiera siendo abstruso cuando en Calvino también lo era, mientras que Francesc Miratvilles ha partido de otro criterio —facilitar al lector la comprensión del texto castellano, incluso en los casos en que para un lector italiano era tarea difícil desentrañar el significado de ciertos vocablos del original—, eso indica que la presente traducción ha llevado a cabo una meritoria tarea de acercamiento a nuestros lectores de *El vizconde demediado*, novela que encuadro sin vacilar entre las más interesantes de la narrativa italiana de nuestro siglo [fuente n° 2/15].⁵⁸

Su conocimiento de la obra del autor le permite concluir un exquisito análisis narrativo de *El barón rampante* [fuente n° 2/15] con una cita de *Las ciudades invisibles*, que creemos significativo:

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo ya. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno. Y hacerlo durar, y darle espacio [fuente n° 2/15].⁵⁹

En el prólogo a *Los cuadernos de la 'Petite Dame'* de Maria van Rysselberghe, [fuente n° 2/10], da cuenta de las redundancias e incluso incorrecciones del original y su decisión de respetar “esos ‘defectos’, esas peculiaridades que dan buena parte de su viveza al libro”. Nos ofrece ejemplos de cómo resuelve los arcaísmos, recurriendo a su memoria de la infancia y el lenguaje de sus mayores, propio de la misma época en España. Y también hace una pequeña reflexión de carácter traductológico sobre la introducción de prólogos y el debate, que repetidamente se plantea, sobre su rechazo al uso excesivo e injustificado de la nota al pie, y en su caso la preferencia por un glosario final, fuente peritextual igualmente que, sin embargo, evita el abuso de la nota al pie, favorece el efecto del texto original, no obstaculiza la lectura:

⁵⁸ Nos conduce este párrafo a otra de las estrategias más utilizadas para dar visibilidad al traductor: la elección consciente de un criterio a la hora de mantener en el texto de llegada, no sólo la misma dificultad del texto original, sino el tono extraño que, a priori, tendría cualquier obra ajena a nuestra propia cultura y lengua, estrategia que valoramos en el siguiente apartado.

⁵⁹ Italo Calvino, *Le città invisibili*, Einaudi, 1972, p. 170 (traducido al español para Siruela por Aurora Bernárdez).

Este peculiar diario está lleno de alusiones y menciones a personajes de la vida literaria francesa –y también extranjera— de la época. No se trata de figuras de primera línea, que abundan, por supuesto, y sobre cuya identidad no pretendo ilustrar al lector, sino de segundones, importantes en su momento o que fueron muy conocidos en Francia, pero no lo bastante en España, y que hoy resultan perfectamente desconocidos para el lector medio. ¿Qué hacer? ¿Atiborrar de notas la edición, añadidas a las ya abundantes del original francés y a las escasas que he creído necesario incluir por mi cuenta? Me ha parecido más útil remitir al lector a un índice bio-bibliográfico que cierra el libro... [fuente nº 2/10].

Entre aquel primer prólogo de 1971 y el de 1991 a Ortese (*El Puerto de Toledo*, 1991 [fuente nº 2/21]), hay un lapsus de casi diez años (1982-1991) sin introducir explícitamente sus traducciones. Resulta de algún modo contradictorio con la tendencia que seguía, teniendo en cuenta además que en esa época tradujo a Savinio, Tomizza, de nuevo a Pavese y a Calvino, a Macciocchi, a Sciascia, a Morante... Hallar una única razón para esa temporal ausencia de prólogos es imposible. Sabemos que las exigencias editoriales no siempre son propicias a su inclusión, a veces por simples motivos económicos de aumento de páginas. También intuimos, como adelantábamos en la clasificación de las fuentes, que las contribuciones peritextuales de Benítez quedaron reflejadas en contraportadas o solapas, pero es difícil constatarlo sin la existencia de un borrador, como es el caso de Moravia (Alianza, 1970 [fuente nº 1/1]) o Pavese (Bruguera, 1980 [fuente nº 1/3]), y en esos casos, creemos que el espacio disponible da poco lugar a reflexiones sobre la traducción.

Pero los prólogos, cuando los hay, se van impregnando paulatinamente de lo que podríamos denominar una mayor consciencia traductológica, hasta el punto de que en Ortese (*El Puerto de Toledo*, 1991 [fuente nº 2/21]) encontramos una introducción plenamente traductológica, donde hace explícitas sus decisiones estratégicas de traducción: la fidelidad al autor, el extrañamiento en la lectura, el rechazo a la familiarización, los problemas lingüísticos, la inclusión de otros paratextos, etc. Nos habla del prólogo: “No me gustan, por principio, los prólogos que ‘explican’ un libro” [fuente nº 2/21].

Esta rápida evolución de la consciencia de la “visibilidad” del traductor, y su posterior necesidad de justificación, de explicación de la acción traductora a través de prólogos y artículos sobre la traducción, parece coincidir con el también rápido aumento de su actividad militante, su intervencionismo en pro de los derechos del gremio.

Por ello consideramos que el año 1991 es uno de los más rotundos en la trayectoria de Benítez: Se trata de un año de gran actividad: colaboraba con los periódicos *El País* y *El Sol*, con el que publicó de nuevo a Maupassant y Bocaccio. Tradujo en esa época a Da Ponte, Resnik, Ortese, Morante, Sciascia, y recibe el *Premio della Cultura* de la Presidencia del Consejo Italiano. Es presidenta de ACEtt y de

CEATL. Retoma su actividad para Alfaguara como lectora y asesora de futuras traducciones y es adscrita a la Subdirección de Contenidos de la Dirección de Producciones Externas de TVE.

5.4.1.2 Las notas al pie

En todas las manifestaciones de la nota a pie de página —advertencia, explicación, comentario, noticia (según el DRAE)—, como señala El-Madkouri (2001: 150), “existe cierto afán didáctico y una marcada interferencia [...]. El traductor se sitúa en una posición de cierto dominio sobre el lector que, aunque anónimo, se prejuzga ignorante de los contenidos objeto de la advertencia, explicación, comentario, noticia” Desde esa posición privilegiada respecto al lector, el traductor se superpone, en tanto que autor de la nota, al autor del texto.

Si, como apunta El-Madkouri (2001: 150), esa superposición, en tanto que añadidura claramente manipuladora del contenido, produce la impresión de que “el traductor sólo interviene en ese espacio reducido situado al final o pie de página”, y por tanto “confiere al texto un rango de exactitud o de funcionalidad que, de ser analizado, a lo mejor no tiene”, la nota al pie resulta un espejismo de “fidelidad” que esconde —por cuanto mínima— una manipulación.

Benítez parece preferir la manipulación sin disfraz, la manipulación ‘traductora’ y presentarse estrictamente como tal mediante la oferta exclusiva del texto traducido, lo que da ya por asumido, entre ella y sus lectores, que nunca existe ‘identidad’ entre un texto y su traducción, que la traducción es una variante del texto entre otras posibles.

Y además, la nota a pie de página constituye en muchos casos un ejercicio de lucimiento erudito que, si bien ofrece visibilidad a su autor, impone la autoridad didáctica de éste y resta autonomía al ejercicio de lectura de la audiencia meta.

Para Benítez, esa imposición, esa tutela del lector, no sería función —si de alguien lo fuera— del traductor. Sí lo será —y retomamos de El-Madkouri las palabras de Bensoussan (1999: 124)— “volver a encontrarse con el lenguaje, volverlo a forjar en vivo [...], buscando una palabra difícil y mendigando jirones de memoria”. Para Benítez, decimos —y aunque El-Madkouri (2001: 166) se refiere a la traducción del árabe, sus palabras se adaptan perfectamente al francés o al italiano—, “valdrá más una palabra en desuso que un neologismo pendiente de una nota a pie de página”.⁶⁰

⁶⁰ Malika Embarek, traductora del árabe, propone en sus traducciones al castellano la recuperación de un repertorio de arabismos, hoy muchos en desuso, que reconcilian la lengua española con una dimensión cultural que también le pertenece: “Los traductores no demasiado intrépidos no nos

Odio las notas al pie de página [...] Pienso que una traducción debe ofrecer la misma inmediatez del texto original, sin intermediaciones innecesarias que ‘interrumpen’ la atención del lector (Correspondencia con Camon [fuente nº 7/56]).

En el prólogo a *Los cuadernos de la ‘Petite Dame’* de Maria van Rysselberghe [fuente nº 2/10], la misma Benítez justifica su decisión de evitar el uso excesivo de la nota al pie y, en su lugar, optar por otro tipo de peritexto, el glosario:

¿Atiborrar de notas la edición, añadidas a las ya abundantes del original francés y a las escasas que he creído necesario incluir por mi cuenta? Me ha parecido más útil remitir al lector a un índice bio-bibliográfico que cierra el libro... [fuente nº 2/10].

De hecho, parece establecerse una tendencia en esa preferencia por el glosario en lugar de las notas al pie, y así lo expresa repetidamente y en diferentes momentos de su carrera, a Alberto Arbasino en 1976, en su correspondencia sobre *La Bella de Lodi*:

Tengo la intención de acompañar el libro con una especie de glosario para facilitar la identificación de ciertos usos y sobre todo para evitar las continuas notas al pie que interrumpen el ritmo de la lectura (Correspondencia con Arbasino [fuente nº 7/53]).

Y a Kenizé Mourad en 1998, en la correspondencia sobre la traducción de *Un jardín en Badalpur*:

Je n’aime pas trop les notes à pied de page. Je pense qu’elles détournent l’attention du lecteur et je vous propose de laisser celles absolument nécessaires —très peu— et passer celles qui ont trait aux coutumes ou la langue à un petit glossaire à la fin. Cela nous déblayerait pas mal le terrain ! Je vous donne ‘mon’ exemple... [fuente nº 7/70].

Tampoco deja Benítez que fosilicen sus posturas y valora las estrategias antes de adoptar la definitiva. Si es en principio reacia a la nota a pie de página, claudica, como hemos visto en casos excepcionales de ‘imperativos’ idiolectales, cuando su función sólo puede ser llevada a cabo mediante lo que en nuestra jerga podríamos llamar una ‘injerencia peritextual’. Este sería el caso de la traducción de *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo, con el que mantuvo por escrito, en 1978, “una

atrevernos a crear neologismos, pues nos reprocharían que las palabras inventadas no están en el diccionario de la lengua. ¡Revitalicemos pues las que sí están!” (Embarek, 2000).

prolongada discusión sobre notas sí o notas no. Conclusión: empate técnico. Depende..., como siempre” (“Taller sobre *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo”, 1999 [fuente nº 17/277]).

5.4.1.3 Las marcas de extranjerización

Esta defensa de la “misma inmediatez” no significa para ella que se le deba dar todo el trabajo hecho al lector, que éste no encuentre barreras culturales al enfrentarse a su lectura, más bien al contrario. La traductora se propone dejar que el lector se acerque a la cultura de origen, que considere lo ‘extranjero’ y se mueva hacia ello, en un difícil equilibrio.

Acercarlo, adaptarlo a parámetros que en muchos casos impiden al lector darse cuenta de que lo que tiene entre manos es una obra escrita por su autor original en otra lengua y cultura, queda lejos, desde muy pronto, de las posiciones adoptadas por Benítez, como explica en “Pentimento...” [fuente nº 5/46]:

Color local. En la traducción de literatura es importante, a mi entender, que el lector, cuando entra en la historia, sepa perfectamente que se desarrolla en otro país, con otra cultura y otros usos y costumbres. Los traductores del ruso nos acostumbraron a eso... No digo que donde ellos ponían *mujik* vaya yo a dejar *contadino*, pero sí que alguna *trattoria* de vez en cuando, una *zuppa inglese* o unos *spaghetti all'amatriciana*... recuerden al lector español lo que ya sabe [fuente nº 46].

Es por esto ejemplar el prólogo a la versión española de *El puerto de Toledo* [fuente nº 2/21], donde expresa ese equilibrio y descubre claramente su intención de mantener un cierto grado de *extrañamiento* que pretende producir la autora en el lector del texto origen. El traductor se vuelve visible y se sitúa, adquiere pautas de comportamiento estratégico en función de la audiencia, sin perder de vista el texto y la cultura de partida:

El primer escollo con que me encontré fueron las palabras catellanas que constelaban aquí y allá la novela. ¿Cómo dar la sensación de extrañeza que a un lector italiano le produce hallar incorporados al texto, sin cursiva ni indicación alguna que indique su extranjería, vocablos como “despacho”, “barrio”, “mestizo”, “campesino” o “héroes”, tan ajenos a su comprensión como para nosotros *studio*, *quartiere*, *meticcio*, *contadino* o *eroi*? Tras mucho pensar, me incliné por el recurso inverso pero a la vez idéntico: transformarlos en palabras italianas (buscando, eso sí, la más próxima a nuestro romance, cuando había elección: es el caso de “chiosco”, preferido a “edicola”) [fuente nº 2/21].

El original es de por sí un texto extranjerizante, que conduce al lector a otra realidad, a la vez propia y ajena, pretérita y extranjera, y también exotizante (con lo que puede implicar esto de estereotípico). En el texto original de Ortese, Nápoles se transfigura en una ciudad española (herencia que persigue a esta ciudad aún hoy) de nombre *Toledo* —¿nuestra Toledo de las tres culturas?, ¿la de los traductores?, ¿la que convitió la cultura islámica y, por ende, griega en el germen de Europa?— y aparece léxico en español, nombres de personas y cosas, topónimos, calles, nombres que no corresponden a la realidad de Nápoles —es léxico a menudo creado por la autora, léxico españolizante—, y que tampoco corresponde a la realidad de nuestra lengua. Benítez practica el extrañamiento del extrañamiento: aplica una estrategia de ‘inversión lingüística’ para mantener la intención original de Ortese [fuente n° 2/21]:

Lo mismo ocurría con los topónimos: Rua Ahorcados es tan abstrusa para un italiano medio como para su equivalente español lo será Via degli Impiccati... Mas si la autora quería ocultar sus significados, no me parecía lícito desvelarlos en la traducción con un trivial “Calle de los Ahorcados”... En la novela, pues, todos los topónimos que aparecen en italiano, tenían un equivalente castellano en el original; y, a la inversa, los que se presentan en nuestra lengua, son traducción de los primitivos [fuente n° 2/21].

Por otro lado, la elección de una estrategia entre varias siempre está condicionada. Los criterios, que en mayor o menor medida son de orden ideológico, se pueden agrupar en aquellos que responden a un etnocentrismo cultural, cuyas estrategias están en función de la “familiarización”, y aquellos que, al contrario, tienden a plasmar en el texto traducido la realidad del texto origen, mediante recursos de “extranjerización” (Venuti, 1995), siempre que el concepto no implique las prácticas exotizantes que cumplen con las expectativas de la audiencia en un renovado etnocentrismo que incide en los estereotipos de las periferias culturales. Al igual que Benítez, y con Carbonell (1998), preferimos utilizar la expresión extrañamiento, por la carga semántica de desplazamiento hacia la lengua y cultura origen. Este aspecto nos induce a valorar en Benítez la tendencia al multiculturalismo, a la importancia cultural de geografías lejanas, al interés por la realidad poscolonial y sus literaturas transculturales. Y, como tal, afronta el texto de Ortese. Le dedicaremos mayor espacio a esta noble autora y a estos conceptos al tratar el mecenazgo y la subalternidad (véase 5.4.5.1 y 5.4.6).

En “El traductor literario” (1982, 1993, 2001 [fuentes n° 13/237, 13/244, 13/254]), Benítez propone el tema de las estrategias de extranjerización-familiarización del siguiente modo:

Y aquí cabría introducir la discusión [...], ¿traer el texto al lector o llevar el lector al texto? Frente a las teorías de Consuelo Berges: ‘siempre al castellano, y al

mejor castellano’, puliendo incluso el original, yo me inclino por una solución ecléctica. Respetar lo máximo respetable, pues evidentemente el lector *sabe* que a pesar de todo, el texto que tiene entre sus manos no está escrito en su lengua, y dárselo en el español adecuado al nivel del original [...]. Decía Ortega al final de su ensayito: “Es cosa clara que el público de un país no agradece una traducción hecha al estilo de su propia lengua. Para eso tiene de sobra con la producción de los autores indígenas. Lo que agradece es lo inverso: que llevando al extremo de lo inteligible las posibilidades de su lengua trasparezcan en ella los modos de hablar propios al autor traducido” [fuente nº 13/244].

A partir de los textos en que la autora expone sus estrategias y las justifica, podemos decir que Benítez establece una especie de pacto estratégico, acerca posiciones, llevando ambas, la del respeto al texto original y la de la “corrección” del texto meta, al límite de lo posible, con una clara voluntad de no ponérselo demasiado fácil al lector, de conducirlo al terreno del autor y de la cultura origen.

Ya en 1971, en el informe de traducción de *Maese don Gesualdo* [fuente nº 12/232], de Giovanni Verga, para Alianza, propone conservar el título y los nombres propios en italiano, así como respetar el estilo de Verga:

Desordenado, revuelto, incoherente a veces— no busca preciosismos formales. Emplea redundancias, repite hasta la saciedad verbos y adjetivos; lo que interesa, en definitiva, es la caracterización psicológica de sus personajes, y no la forma. Creo que debe respetarse en la traducción y no tratar de pulir el estilo más allá de lo que Verga pretendió [fuente nº 12/232].

En la obra publicada en español —Benítez la tradujo y emitió informe— ni siquiera aparecerá su nombre en el *Copy Right*. Evidentemente, los criterios editoriales en ese momento no eran proclives a su tendencia, y sus propuestas extranjerizantes no siempre fueron adoptadas.

Ocurrirá en otras ocasiones. La correspondencia con Círculo de Amigos de la Historia relata una fugaz e intensa colaboración —5 títulos, todos en 1970— que termina, inesperadamente para Benítez, por ser considerada insuficiente la calidad de su trabajo. Ante la solicitud de Benítez de cotejar original y traducción y “ver probada la incorrección de mis traducciones”, según el editor, ésta consistía en que, en el texto traducido del político congolés Moises Tshombé...

Hay ciertas locuciones que han sido traducidas literalmente, así como otros defectos que, por estar ya la obra publicada, de nada sirve resolver y que Vd. —así lo esperamos— será la primera en criticar. De todas formas quisiera que tuviera presente que, precisamente por su categoría, esperamos siempre de Vd. lo mejor [...] [fuente nº 19/301].

Su postura extranjerizante es claramente censurada por la editorial, que ya en una anterior colaboración, la traducción de *La noche de San Bartolomé*⁶¹, vio alterado su texto con correcciones “ociosas” y sus estrategias extranjerizantes, arcaizantes, anuladas por los correctores de estilo:

Yo había puesto “Carlos IX se complugo”, utilizando una expresión verbal de sabor arcaizante para traducir a un clásico. Creo que resulta inoportuna la corrección “Carlos IX experimentó un gran placer” [fuente nº 19/301].

Lo superficial y subjetivo de la respuesta que recibe Benítez y la oposición de ‘literal’ a ‘mejor’ desvelan una política editorial que considera ‘buena’ la traducción que elude y olvida —en palabras del editor— “las condiciones en que su original nació” [fuente nº 19/301].

5.4.2 La audiencia

Si en el apartado anterior veíamos cómo las prerrogativas de visibilidad de Benítez nunca invaden el ámbito que ella considera propiedad del lector (debate sobre las notas a pie de página), profundizamos ahora sobre esa relación entre Benítez y su audiencia, su hipotético lector.

Considerado el paratexto como enlace entre la obra original y el lector, donde a su vez resulta patente que esa comunicación no es in-mediata, que hay una mediación entre ambos extremos, este tipo de fuentes resultará un vehículo perfecto de comunicación entre el traductor y la audiencia.

El traductor, bien se dirija explícitamente al lector a través del paratexto, bien utilice ese espacio para introducir al autor y su obra, está produciendo un texto dirigido siempre a quien lo lee, y siempre desvela la relación entre el traductor y el lector.

Ya sea su intención informativa, formativa, crítica o meramente invitadora, tiene como meta llegar al lector. De ahí que hayamos de considerar las fuentes paratextuales como un signo expreso de la consideración que el traductor tiene por la audiencia, y que además dan constancia de su papel consciente de agente cultural, como Esther Benítez confiesa: “Lo cierto es que yo —y conmigo muchos profesionales de la traducción— me siento existente, operante y útil para la cultura de mi país y de mi lengua” [fuente nº 18/283].

⁶¹ Michel, Bernard et al. *Grandes Misterios Históricos del Pasado*, 4. (*Un pleito de herencia. La noche de San Bartolomé. El armario de hierro*). Círculo de Amigos de la Historia, 1970.

Su consideración como agente cultural queda reflejada en la estrategia de traducción adoptada y en los argumentos expuestos sobre la resolución de problemas, podemos constatar que el traductor tiene siempre en su perspectiva comunicar: comunicar con el lector. (O no, como sería el caso de aquella traducción erudita cuyo único motivo es el de la propia satisfacción intelectual).

Frente al absolutismo del autor y su total preponderancia en los estudios de corte filológico sobre traducción, y junto a otros paradigmas rupturistas y transformadores que afectan a la Traductología, hemos apuntado la Teoría de la Recepción⁶², desarrollada por Jausse a finales de los 60: se concibe la obra literaria abierta a nuevas y diferentes lecturas en diferentes contextos y se coloca al lector en una posición de privilegio, imbricado en la sociedad y determinante.

Según esta teoría, se presentan dos horizontes, el del autor que da forma y sentido al texto, y el *horizonte de expectativas* del lector. La relación dialéctica entre ambos horizontes se basa en la Hermenéutica de Gadamer y “propone recorrer la distancia estética que se establece entre la obra y el horizonte de expectativas del lector mediante la recepción crítica, juicios y reacciones de la audiencia” (Arias, 2001).

Para este paradigma, la traducción representa un magnífico testimonio de la recepción de obras extranjeras, y deja en manos del traductor la posibilidad de reducir o agrandar la distancia estética dependiendo del *modelo de traducción* que adopte (Gallego Roca, 1994: 80).

Cuando Benítez reflexiona sobre la traducción de un título (Correspondencia con Calvino [fuente nº 7/55]) y llega incluso a plantear el debate con el propio autor, está pensando en cómo percibirá el lector ese título. Cuando se para a pensar en el nombre de un tono de azul, y consulta al autor —casi parece querer obtener su venia para traicionarle, pero ser leal con el lector— está pensando en el color que visualiza el lector al pensar en aquellos ojos, pues ha de aproximarse al color del original y a la vez ser una palabra exótica, difícil combinación en un solo vocablo en castellano:

En cuanto al color pervinca que caracteriza a [los ojos de] Bradamante, me ha traído a mal traer. Mientras que en italiano el color pervinca evoca de inmediato un azul con reflejos violetas, su traducción literal por “vincapervinca, hierbaluisa o hierba doncella”, la imagen de color que da en castellano es la verde tierno de la planta. Tras pensarlo mucho y darle mil vueltas a todos los colores de azul y violeta, me he decidido por “índigo”, que tiene un leve sonido exótico y que da un azul fuerte. ¿Qué le parece? [fuente nº 7/55].

⁶² En nuestro marco teórico (apartado 3.2.1), considerábamos el trabajo de 2001 de Rosario Arias sobre *paratexto* y *metatexto* en las traducciones al español de *Twelfth Night*.

Magnífica la respuesta de Calvino, que también (y el autor quizás más que el traductor, pues en esa unidireccionalidad implícita en su producción de la obra ha de mirar sólo hacia el lector) piensa en la audiencia:

Pervinca es un color azul-violeta, pero sobre todo es una hermosa palabra. “Vincapervinca” suena muy bien y estaría dispuesto a dejar que el lector español imaginase unos ojos verdes (que serían igualmente bonitos) si esta palabra puede sonar sugestiva. Si no, índigo u otro tipo de azul, siempre que tenga un bonito nombre [fuente nº 7/55].⁶³

Además, según Arias (2001: 64), y en su caso concreto, “los paratextos [...] consiguen disminuir y reducir la distancia estética entre la obra y el lector/receptor.”⁶⁴

En efecto, al utilizar el prólogo, el traductor siempre se dirige, al menos implícitamente, a la audiencia.

Veámos cómo, en las tres novelas de *Nuestros antepasados* (Calvino, 1979), Benítez se dirige a la audiencia explícitamente e invita a la lectura: “Para cerrar esta breve invitación a adentrarse por el fabuloso mundo de Calvino, quiero traer aquí un texto del autor” (*El barón rampante*, 1979 [fuente nº 2/15]); “Adelante pues, adéntrese el lector [...]” (*El vizconde demediado*, 1979 [fuente nº 2/17]).

Del mismo modo, podemos leer en el prólogo a *Los novios* (Manzoni, 1978 [fuente nº 2/11]):

El resultado ahí lo tiene el lector. Espero que el trabajo de muchos meses rinda su fruto y que Manzoni encuentre de una buena y merecida vez su público entre nosotros [...]. Espero haber trasvasado para el lector español el “gusto” con que (se lee) la novela en lengua original [fuente nº 2/11].

En los Prólogos a Maupassant también vemos que se dirige a la audiencia: en *Mademoiselle Fifi* [fuente nº 2/14] espera ofrecer “al lector nueva ocasión de goce con la prosa, tan peculiar de nuestro autor”. En *La Vendetta* [fuente nº 2/13] reconoce que “hay cosas que me gusta traducir, y espero que ese gozo pueda transmitirse al lector [...]”. En *La casa Tellier* [fuente nº 2/20] se dirige a la audiencia, haciendo “brindis de su trabajo”. En *El Horlà* [fuente nº 2/12] expresa su pretensión de que el “alma de las palabras se sumase al sentido”. En *Un día de campo* [fuente nº 2/19] expresa al lector su intención con la metáfora “borrarme detrás del autor”.

⁶³ La traducción es nuestra.

⁶⁴ Idem.

Y del mismo modo, se dirige a la audiencia en la nota preliminar a *El puerto de Toledo* (Ortese, 1991 [fuente nº 2/21]): “Si despierta en quien lea la novela el mismo sentimiento que en su autora [...] daré por bien pagados mis esfuerzos”.

Además, introduce, entre otras traducciones ajenas, la de Hermenegildo Giner de los Ríos de *De los Apeninos a los Andes* (1991 [fuente nº 2/22]). Aunque no hay una referencia explícita a la audiencia se está dirigiendo a ella, y con este prólogo se evidencia su papel, no ya como traductora —pues no lo es aquí—, sino como figura que sobrepasa el concepto común de traductor como mero taquígrafo y ejerce simplemente como transmisor cultural.

No sólo en los prólogos hace referencia a la audiencia, al público español. Como articulista para *El País* y *El Sol*, su papel es también transmitir al público (por la tirada de estos diarios diríamos a un gran público) las novedades literarias de Italia. La finalidad no puede ser otra que disminuir la distancia temporal entre las actualidades editoriales de ambos países, España e Italia, comunicar recíprocos intereses, fomentar en la audiencia española una curiosidad por el ‘otro’.

En “Traducción y política cultural” (1998) [fuente nº 14/266], Benítez habla del compromiso con la audiencia, y reivindica:

la supresión de las ayudas interiores (para traducir literatura extranjera) es un error si quiere promoverse la literatura, ya que permiten, entre otras cosas, mejores traducciones y la introducción de valiosas obras que de otra manera continuarán vedadas para el lector español [fuente nº 14/266].

De sus esfuerzos por traducir autores italianos comprometidos —Croce, Bobbio, Moravia, Pavese, Macciocchi— o ideológicamente necesarios —por lo que se propuso dar voz a Ortese—, y traer su literatura, su cultura, al lector español, emerge una figura de Benítez como autora de gran implicación ideológica. Del tenor ideológico de sus elecciones en traducción trasluce su propio compromiso intelectual con la audiencia española.

El traductor cree que la obra ha de ser conocida por su público (público de la cultura meta) y por ello lo traduce. Aquí interviene el concepto de comunicabilidad, la relación eficaz, la empatía que a priori existe entre un texto y una posible audiencia, e interesa especialmente, ya que se funda en el carácter ético de la figura del traductor en relación con su entorno, en la responsabilidad cultural y el compromiso que asume el traductor con la audiencia. Este mismo compromiso de índole ética y estética podría inducir a algunos traductores a actuar como protraductores, lo que generaría pautas de comportamiento traductor, ya en su fase inicial de selección (normas preliminares), y criterios profesionales compartidos.

La necesaria comunicabilidad de los textos y autores queda resaltada por Benítez en un artículo conjunto con colegas: “Hablar de traducción literaria es hablar de cómo las literaturas se proyectan en el seno de otras literaturas, o mejor aún, de la literatura en singular, como un ámbito universal o transnacional [...]”. (“Traducción y política cultural”, 1998 [fuente nº 14/266]).

5.4.3 La elección propia

Retomamos el último concepto para dirigir la mirada hacia el otro polo, el autor, aunque habrá que tener presente que si el traductor cree que una obra, un autor, ha de ser traducido, es para comunicarla a su audiencia. La empatía entre un texto y una posible audiencia se podría presentar como una fuerza magnética que induce al traductor a mediar y unir. Nos gusta aún más la imagen del traductor como personificación de esa empatía, ya que en él reside la energía y la decisión —la elección— que logra acercar los dos polos.

Esa elección por parte del traductor induce a considerar que uno de los elementos principales para que el traductor elija a un autor, lo traduzca y, desde luego, para que lo prologue, sea la empatía autor-traductor. Como expresa Steiner (1975:11) en su reflexión sobre los paratextos de Chapman, su mérito es conducirnos, desde las mismas palabras, al mundo artístico del autor original, hecho que representa el *comercio espiritual* entre el traductor y el autor, un *arte empático*.

No podemos ocultarnos que el mercado de la traducción, también la literaria, se ha visto siempre condicionado por las políticas editoriales. Los motivos por los que un traductor traduce una determinada obra rara vez tienen que ver con ese *comercio espiritual*, y claramente sí con el comercio en su sentido más económico del término.⁶⁵

La misma Benítez reflexiona en la revista *Quimera*, 1995:

¿Cómo y por qué el editor español se ha interesado por un libro extranjero? Los caminos son en substancia tres: contacto directo en Ferias Internacionales – Frankfurt, Bolonia, Liber, etc.—, sugerencias del Consejo Editorial de cada empresa – en el cual, en las mejores editoriales, suele haber traductores muy al tanto de lo que se publica en el país de su lengua de trabajo— y ofrecimiento de la editorial extranjera a la española, acompañada del correspondiente dossier de prensa [fuente nº 13/249].

Según la clasificación de Hatim y Mason (1990: 12) contaríamos con tres tipos de traducciones a partir de *dónde se originan* estas: requerimientos del cliente,

⁶⁵ Esther Benítez habla de “traducciones alimenticias” (“24 horas en la vida de un traductor”, 1994 [fuente nº 15/269]).

requerimientos del mercado y deseos del traductor. Dentro de este último caso, según Pérez Cañada (2003) podríamos distinguir la relación de afecto con el autor, la identificación con la obra y el compromiso cultural con la audiencia, como hemos visto anteriormente.

Y Pérez Cañada (2003) cita a Emilio García Gómez⁶⁶:

Si me he acercado a traducir [al autor], no ha sido por encargo editorial, ni por obligación profesional, ni por ejercitar un mecanismo exánime. Lo he hecho por amistad a su autor —en relación, primero de discípulo y luego de amigo, que ya rebasa el cuarto de siglo— y por amor a la obra, que evoca en mí muchos recuerdos. (Lo he hecho también —pero esto entre paréntesis, ya que nadie va a agradecerme— porque creo que es de las obras que por muchas razones debe conocer el público español) (Pérez Cañada, 2003).

Se presentan de nuevo en este párrafo los dos polos entre los que se halla el traductor: el lector y el autor.

En el concepto de *amistad al autor* incluimos, por nuestra parte, no sólo aquellas relaciones personales entre autor y traductor, sino también el sentimiento, aunque sea unilateral, de afecto o identificación con el autor por parte del segundo, al igual que puede suceder con una obra concreta.

Tanto este caso como el de la implicación amistosa del autor —que pudiera dar lugar a la colaboración y a la relación efectiva autor-traductor en la traducción de su obra, como veremos en el siguiente apartado—, serán claves en la traducción vista como lugar de negociación, de resistencia o ruptura con los sistemas dominantes. Este compromiso comporta una presión en el sistema editorial de llegada (fenómeno del que hablaremos más adelante con mayor detalle en el apartado sobre el mecenazgo). Como apunta Von Flotow (1997), la rehabilitación de la figura del traductor va ligada al intervencionismo y justifica la presencia de aparato crítico relativo al *in-between*⁶⁷, la colaboración que destierra la jerarquía tradicional autor-traductor.

La aceptación de la iniciativa del traductor —presión en el sistema editorial de llegada— está condicionada generalmente por la consideración que éste pueda tener en

⁶⁶ Pérez Cañada (2003), en su estudio sobre el traductor Emilio García Gómez, aborda el paratexto en tanto que fuente de información traductológica y de su análisis extrae una serie de conclusiones acerca del papel que el traductor atribuía a la traducción, de su discurso sobre la posibilidad o imposibilidad de la traducción poética, de la política empleada en cada caso y sus motivaciones, etc. En concreto, repropone un párrafo del prólogo a Husein, Taha (1954) *Los días. Memorias de infancia y juventud*. Traducción y prólogo de Emilio García Gómez. Valencia: Castalia. Instituto egipcio de estudios islámicos, Madrid, 2000, p.17.

⁶⁷ Nuestros ejemplos más inmediatos son los paratextos de Calvino y Ortese.

el ámbito cultural, con lo que el prestigio, no sólo como traductor sino por su rango intelectual, será definitivo.

Benítez se consideraba una de aquellas traductoras que pudieron gozar, con el tiempo, del privilegio de elegir, de aceptar o declinar un proyecto de traducción y en el temprano 1979, en *Mundo Obrero* [fuente nº 20/320] asegura que lleva doce años que no hace más que traducir: “Al principio era un trabajo a destajo, cogiendo todo lo que venía, pero llevo ya seis años dándome el lujo de poder decir: esto quiero traducirlo y esto no. Ahora traduzco sólo cosas que me gustan [fuente nº 20/320].

Su criterio generalmente fue tenido en cuenta, aunque ella reconoce que otra cosa era ver aceptadas sus iniciativas. Como escribe en “Hacer lo que a uno más le gusta” (1992 [fuente nº 20/331]) y en “24 horas en la vida de un traductor” (1994 [fuente nº 15/269]):

En mi ya larga experiencia —unos ciento treinta títulos traducidos— debo decir que sólo he conseguido ver aceptadas mis propuestas en media docena de casos —Zola, Maupassant, Pavese, Boccaccio, Manzoni... Como ven todos autores de dominio público, salvo Pavese [...]. Pues debo reconocer que cuando se me ocurre seleccionar un autor es por mi mero gusto personal, basado, evidentemente, en un criterio de calidad literaria, y confiando en que lo compartan algunos lectores. Pero mis intentos en este campo han resultado bastante desastrosos... [fuente nº 15/269].

En “Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de *I nostri antenati*” (1984 [fuente nº 3/30]) habla de la elección del trabajo:

[...] cuando uno traduce algo que no le interesa, el trabajo es bastante aburrido y mecánico, pero afortunadamente hace ya unos cuantos años que puedo permitirme el lujo de decir esto quiero y esto no quiero, y disfruto verdaderamente traduciendo cosas que me gustan [...] [fuente nº 3/30].

El criterio de Esther Benítez para elegir se forja desde el principio muy activamente: está en el comité asesor de Alfaguara con Claudio Guillén, y con él y Juan Benet interviene en la política cultural de la Fundación Juan March; realiza viajes a Italia para mantener contacto directo con los editores italianos (por ejemplo, viaja con Salinas a Milán en 1977 [fuente nº 19/295] y en esa ocasión visita a Einaudi, a Piero Cecchini de Mondadori, a Sergio Pautasso de Rizzoli, a Paola Dalai de Garzanti, a Nicoletta Grill de Bompiani, a Luciano Foa de Adelphi), para seguir al día la actualidad literaria italiana, recibir sugerencias, tramitar derechos de autor, etc.

A partir de los informes de lectura (*cuadros 9 y 10*), constatamos su influencia y peso en la tendencia editorial desde la década de los 70. Y, además, vemos cómo, de entre los autores y obras que informaba, elegía aquellos que quería traducir: Tumiatì,

Consolo, Landolfi, Ortese. Sobre la traducción de otros autores no hace concesiones, como expresa en el informe de lectura de Stefano Benni (*Elianto*, 1996 [fuente nº 9/176]) o el de Filippo Marinetti (*Una sensibilità italiana nata in Egitto*, 1970 [fuente nº 11/197]):

Como esfuerzo de traducción, me parece francamente elogiable, porque cualquier traductor acostumbrado a extraer un sentido de lo que traduce tiraría el volumen de Marinetti por la ventana tras el primer folio. Confieso que el autor me irrita, pero la traducción es muy buena [fuente nº 11/197].

Del francés, eligió traducir a Van Cauwelaert. Sobre su obra *Un aller simple* informa:

La novela es una delicia; hacía tiempo que no me reía tanto con un libro francés. El tono, absolutamente desenfadado y guasón con el que se expresa Aziz se prolonga más de la mitad del libro, hasta que lo sustituye el tono lírico y reflexivo del carnet de mission de Jean-Pierre (que nos arranca sólo una sonrisa ante la ingenuidad de que da muestras persiguiendo el sueño de Irghez), tono que se trasfunde, después de su muerte, de nuevo a la voz de Aziz, pero esta vez ya empapada del “estilo” de su amigo. Este sutil cambio de tonos es uno de los principales méritos del texto [fuente nº 10/179].

También hace propuestas de gran peso cultural y editorial, como la edición de las obras completas de Malraux, cuya traducción dirige para Mario Muchnik. Para ello forma un grupo de traductores colaboradores a su cargo, elegidos por ella misma: M^a Teresa Gallego Urrutia, Amaya García Gallego, Pilar Jimeno y Marta Torres, Emma Calatayud, Antonio Abellán y ella misma (correspondencia con Anaya [fuente nº 19/298] e informe de traducción [fuente nº 11/195]).

Sabemos que tradujo por propia iniciativa a Consolo [fuente nº 15/269], cuya traducción, publicación y lectura en España siempre trató de fomentar, también desde su columna en suplemento cultural “Los libros” del periódico *El Sol* (1990-1991), y que era considerado por ella como el mayor escritor italiano del siglo XX:

En mi opinión, muertos Sciascia y Calvino, es el escritor italiano más importante de nuestros días, y el inconveniente inicial de un excesivo localismo se ha transmutado en sólido universalismo gracias a su resonancia europea [fuente nº 9/173].

También por propia iniciativa tradujo a Ortese: con Alfaguara *El puerto de Toledo: recuerdos de la vida irreal* en 1991 y, a pesar de que la recepción por parte de la audiencia no fue la esperada, propuso *El colorín afligido*, que finalmente fue publicado por Anagrama en 1995. Así dice en su informe de lectura para Alfaguara:

“Fascinante, uno de los libros más importantes de los últimos veinte años, en el apático panorama italiano, y yo desde luego aconsejo calurosamente publicarlo” [fuente n° 9/172].

Se confirma la hipótesis de que, en su mayoría —Maupassant, Bocaccio, Manzoni, Ortese, Pavese, Calvino, Sciascia, Moravia— las obras traducidas por iniciativa de la traductora van acompañadas de un prólogo, nota del traductor y, frecuentemente, de comentarios o artículos en revistas, muestra de su interés por hacerlos llegar al público y su implicación en la traducción como proyecto cultural (*cuadro 3*).

5.4.4 La relación con el autor

La relación efectiva entre traductor y autor es considerada por los enfoques postestructuralistas una de las actitudes que más contribuyen a recuperar —a instituir— la figura del traductor. La consiguiente presencia de aparato crítico que reporte las claves de esa relación, el *in-between*, es un instrumento estratégico para alterar la jerarquía tradicional autor-traductor y situar a ambos en un mismo plano, el primero como autor del texto original, el segundo como autor del texto traducido (Von Flotow, 1997).

La relación entre autor y traductor consiente el acercamiento máximo entre ambos textos y la superación de los ‘límites’, debate que más precoz e íntimamente afecta a la traducción desde un punto de vista filosófico —la posibilidad de traducir. La traducción cobra su mayor sentido precisamente *en* esos límites. Salvar los límites, salvar la ‘ambigüedad’, porque, como apunta Jolicoeur (2001: 134), es “en la reproducción misma de la ‘ambigüedad’ donde el **traductor se acerca al autor**”. Jolicoeur entiende por ‘ambigüedad’ aquellas zonas en sombra que pueden esconder la llave maestra del texto, los puntos de fragilidad imprevisible del texto mismo (y de su traducción), que hay que reproducir para que el texto traducido funcione. Y sugiere un estudio literario de la obra y el autor en el que se integren sus traducciones como un todo, donde poder observar, a la larga, cuál es el “hilo conductor al que se agarra el traductor, el *efecto*⁶⁸ del texto en su sentido más global” (Jolicoeur, 2001: 134).

La relación de Benítez con sus autores se origina, precisamente, en su intención de salvar esos límites, de reproducir la misma ambigüedad, el mismo *efecto*, “meterse en la piel del autor” [fuente n° 3/26].

⁶⁸ Jolicoeur (2001, 137) entiende por *efecto*: “la elección léxica, el equilibrio de las frases, la musicalidad, el movimiento, el tono, la poesía, el ambiente de lugares y de épocas, los niveles de lectura”.

Si se trata de un escritor vivo, resulta ineludible ponerse en contacto con él para aclarar matices, dudas, etcétera. ¿Cuántos traductores españoles hacen esto? Me temo que podrían contarse con los dedos de las manos (*Ya*, 1974 [fuente nº 20/316]).

Práctica recomendada vivamente por la traductora, la relación directa con el autor es para Benítez el mejor método de consulta para resolver los problemas que puede presentar el texto original. Problemas, no de estrategia traductora. Problemas, más bien —y seguimos con Jolicoeur (2001)—, a la hora de interpretar, de “reproducir las hendiduras del texto, interesarse en el movimiento de las cosas más que en las cosas mismas. [...] Fallas que reproducirá, y que no tienen por qué corresponderse estrictamente con las del original, pero cuya geometría debe ser del mismo tipo” (Jolicoeur, 2001:137).

Una práctica que para un estructuralista sería un menoscabo de su capacidad lectora, se convierte en una forma de intimar con la pragmática de la obra, del autor.

Desde el inicio de mi carrera de traductora me empeñé en ese contacto autor/traductor y debo confesar que al principio me encontré una especie de barrera en las propias editoriales para las que trabajaba, reticentes ante mi pretensión de consultar directamente al autor las dudas suscitadas por el texto. Era como si, al exponer mis problemas de comprensión de algún pasaje, de una palabra, confesara que no sabía traducir [...]. Para mí eso no menoscaba nuestra labor, muy al contrario, la enriquece; al final conseguí convencer a los editores [...]. A lo largo de mi trabajo profesional me he carteaado con “mis” autores y he de decir que ni uno solo, por el momento, dejó de responderme, y además encantado con la atención con que su texto estaba siendo vertido al castellano. [...] Con su publicación quiero animar a mis colegas a esta práctica (*Cuadernos de traducción e interpretación*, 1984 [fuente nº 3/30]).

Esta práctica representa un indicio de humildad —tan aconsejada por Benítez— y también de generosidad del traductor, que no satisfecho con su propia lectura del texto y de sus apercibidas ambigüedades, indaga más allá y hace partícipe al autor del texto origen en la generación del nuevo texto.

Nuestro ejemplo último sobre la empatía traductor-autor es la nota preliminar a *El puerto de Toledo* (Ortese, 1991), que constituye íntegramente un prólogo traductológico. Volvemos a ver, como en tantos de sus prólogos, que es un texto dirigido a la audiencia. Y es que la empatía autor-traductor va de la mano, inevitablemente, de la empatía autor-audiencia, traductor mediante.

Nos interesa ahora la relación personal del traductor con el autor. Relaciones epistolares y en algunos casos también directas.

Benítez describe esa relación directa en el prólogo a **Anna Maria Ortese** [fuente nº 2/21] y, aún más, su necesidad anterior de entrevistarse con la autora para “saber,

confirmar —o negar— mis intuiciones de trabajo, conocer la parte oculta del iceberg para moldear en consecuencia lo que sobre las aguas flota”. Se trata de la comprensión de “lo escrito” y de “lo no escrito” (o las “hendiduras del texto” de Jolicoeur [2001]): “rematada ya la traducción y con un quintal de dudas en la mochila, me presenté a hablar con ella para aclarar mis problemas con este texto [...]” [fuente nº 2/21].

En “**Vincenzo Consolo**” (1980 [fuente nº 3/26]) trata la relación con el autor y su necesidad de “meterse en piel ajena”. El mismo artículo será repropuesto como taller de traducción con el título “*La sonrisa del ignoto marinero* de Vincenzo Consolo –taller–” (2000), autor que fue propuesto por ella, pero que no tuvo una buena acogida entre la audiencia española. “Consolo, desconocido cuando yo **me enamoré de él**, sigue virgen en España. Naturalmente no hay editor que quiera repetir la experiencia” (“La ley de la propiedad intelectual: de su promulgación hasta hoy”, 1996 [fuente nº 13/250]).

También nos habla sobre la relación con el autor en “Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de *I nostri antenati*” (1984 [fuente nº 3/30]). Y en “Mi Calvino particular” (1997 [fuente nº 5/47]) cuenta, no sólo el contacto directo con el autor, sino cómo su relación conduce de algún modo al concepto de empoderamiento.

5.4.4.1 Correspondencia con autores y expertos

Por indicación de Jaime Salinas, Benítez envía el prólogo a las *Lettere* de Pavese, para la edición española de Alianza, al mayor experto sobre el autor, **Italo Calvino** (1971 [fuente nº 7/55]).

En la carta que acompaña el prólogo, Benítez expresa su interés en acercar al lector español a la figura de Pavese, mal conocida en España, deformada por falta de información. Pretende llenar, con su prólogo a la selección de cartas que ella misma hizo del epistolario publicado en Italia, las “posibles lagunas provocadas por el desconocimiento de la historia italiana del *ventennio*⁶⁹ —debido, entre otros factores de pobreza cultural, a nuestra querida censura de libros”.

Calvino había preparado para Einaudi la edición italiana junto a Lorenzo Mondo (*Lettere 1924-1944*, a cargo de Lorenzo Mondo, 1956; *Lettere 1945-1950*, a cargo de Italo Calvino, 1966) y conocía bien a Pavese. Habían coincidido en Turín como

⁶⁹ El *Ventennio* comprende el periodo histórico italiano que va de la toma de poder de Benito Mussolini (1922) hasta el final de su dictadura (1943). Por extensión puede referirse al periodo de la historia de Italia que comienza con el fin de la primera guerra mundial y termina con el fin de la segunda guerra mundial (1925-1945), ya que en 1925 son declarados ilegales todos los partidos excepto el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) y en 1945 se disuelve la *Repubblica Sociale Italiana* (RSI).

estudiantes en la Facultad de Letras y cuando Pavese se suicida, Calvino pierde al gran amigo y al maestro, además de a su “primer lector”.

En efecto, a partir del prólogo de Benítez, Calvino escribe a la traductora varias páginas de reflexión sobre la figura de su amigo: la clave de lectura de la obra de Pavese y de su importancia.

No se puede juzgar la importancia de Pavese desde el punto de vista de la actividad política práctica, sino por su trabajo por renovar el clima cultural italiano, el lenguaje literario, el modo de ver el mundo reflejado en sus novelas. El tema de comparación no es tanto la historia política italiana (especialmente los grupos de oposición que siendo clandestina era desgraciadamente conocida por pocas personas), como la literatura italiana de la época (danuncianismo, *prosa d'arte*, hermetismo, etc.).

Un verdadero comentario a las Cartas de Pavese debería contemplar el estado de aislamiento provincial de la cultura italiana, la importancia que tendrán las iniciativas de los traductores y los editores, en medio de tantas dificultades objetivas, por abrir ventanas en aquella atmósfera cerrada. Fue una batalla en la que Pavese (como Vittorini) [...] estuvo siempre en primera línea y que dio frutos importantes también fuera del ámbito estrictamente literario, pues todo en aquella época tenía ecos políticos, y a través de aquellas lecturas maduró [...] la generación que habría combatido en la Resistencia. Sólo situándolo en éste, su campo de batalla, se puede entender la novedad de Pavese y su constante compromiso, y el hecho de que tras la guerra y la liberación haya sido reconocido como uno de los fundadores de la nueva literatura. [...].

Pavese era un raro caso de literato inmerso en la política, vista como consciencia del sentido histórico y civil de las operaciones literarias [...] Pavese no ha de ser visto como ejemplo de escritor comprometido sino como algo mucho más complejo y contradictorio [fuente n° 7/55].⁷⁰

Se establecería a partir de aquel momento una relación epistolar enriquecedora, con demostraciones de mutuo aprecio, y un encuentro personal en Madrid para la entrevista en “Encuentro con las letras”, programa de TVE que dirigía Esther Benítez, y que, como nos deja constancia, está llena de buenos recuerdos:

La anterior traducción de Calvino en España la había hecho Ángel Sánchez-Gijón y a él le ofrecieron la de *Nuestros antepasados*. Pero no pudo hacerla por tener otros compromisos y me la encargaron a mí, que la acepté con mucho agrado. Y ha sido toda una experiencia porque Calvino es un ‘pelma’ con las traducciones. Sabe español y discute mucho con los traductores. Por ejemplo, estuvimos discutiendo bastante tiempo el título de *Il visconte dimezzato*. Yo le proponía “El vizconde partido en dos” y él quería que fuese “El vizconde demediado”. Pero sucede que la palabra *demediado* es de muy

⁷⁰ La traducción es nuestra.

poco uso en el castellano, mientras que en el italiano *dimezzato* es una palabra muy corriente. Al final tuve que darle el título que él quería (*Mundo Obrero*, 1979 [fuente n° 20/320]).

La correspondencia posterior, en efecto, es sobre la propia obra de Calvino, la trilogía *Nuestros antepasados*. Benítez también tradujo *Si una noche de invierno un viajero...*, *El pájaro belverde y otros cuentos italianos*, y *El príncipe cangrejo*. Desde Dakar, en cuya Universidad Benítez enseñó Literatura española en 1974-75, la traductora consulta sus dudas con el autor, en lo que constituyen unas poéticas páginas en las que discuten los títulos, el ‘sonido’ del color de los ojos del protagonista, el sabor de un tipo de uva... Podríamos decir incluso que Esther Benítez le ofrece con sus consultas a Calvino la posibilidad de interpretarse a sí mismo, que “esta labor puede leerse como un trabajo de reescritura de su texto” (Valero Gisbert, 2006: 338).

En ocasión del Premio “Fray Luís de León”, concedido a Esther Benítez por su trabajo en *Nuestros Antepasados*, la traductora recibe las felicitaciones del autor, que expresa su felicidad al ver reconocida la alta calidad, la asidua y aguda atención de la traducción de Benítez: “¡He aquí un premio merecido! Me alegra muchísimo y le deseo toda clase de bien. Italo Calvino” [fuente n° 7/55)].⁷¹

Tras haberlo conocido personalmente y entrevistado para su programa cultural en TVE, en Benítez se acentúa —como expresa en la correspondencia con Chichita Calvino, viuda del autor— el sincero afecto por Calvino. La traductora, en los últimos días de Calvino, fue literalmente acosada por la prensa para que escribiera sobre él y rechazó cualquier proposición de homenaje (pre)póstumo, que anticipara el triste final.

Más tarde, a petición de Luca Baranelli [fuente n° 7/55)], colaborador de Mondadori y especialista en Calvino que preparaba la obra completa incluyendo un volumen con sus *Lettere, 1940-1985*, Benítez puso a disposición su correspondencia con el autor.⁷²

También mantuvo correspondencia con otros autores, como Alberto Arbasino, Ferdinando Camon, Vincenzo Consolo, Benedetta Craveri, Fabrizio Dentice, Federico Fellini, Maria Antonietta Macciocchi, Kenizé Mourad, Pascal Quignard, Ousmane Sembene, Fulvio Tomizza, Gaetano Tumiati, entre otros. Veamos en detalle algunos párrafos de su correspondencia con ellos.

En 1977, Benítez consulta con **Alberto Arbasino**, protagonista del *Gruppo 63*⁷³, sobre *La bella di Lodi*:

⁷¹ Idem.

⁷² Italo Calvino, *Lettere 1940-1985*, a cura di Luca Baranelli, Milano, A. Mondadori, 2000

⁷³ El *Gruppo 63* fue un movimiento espontáneo italiano que pretende renovar el estado literario dominante. Sin tener un manifiesto, fundó la emblemática revista *Marcatrè*, publicada por Lerici Editori

Como probablemente sabe, el lector español no está tan familiarizado con la realidad italiana como puede estarlo, por ejemplo, con la francesa. Por eso, tengo la intención de acompañar el libro con un glosario para facilitar la identificación de ciertos usos y costumbres y, sobre todo, para evitar las continuas notas al pie, que interrumpen el ritmo de la lectura. [...] decirle cuánto me ha gustado traducir su novela. La traducción siempre es un desafío y espero que en este caso no se pueda hablar de traición. Creo haber conservado el espíritu de la “Bella” [fuente n° 7/53].⁷⁴

El autor, que, por un desacuerdo con la editorial, aún hoy no ha visto su novela publicada en español, le responde: “Le estoy muy agradecido por haberme interrogado, así como por la extraordinaria atención que ha dedicado a mi librito. Muchas, muchas felicidades y mis mejores deseos. Suyo, Alberto Arbasino” [fuente n° 7/53].⁷⁵

Ferdinando Camon se muestra un autor muy interesado en la traducción de su obra en el extranjero, y especialmente al castellano “por el continuo progreso de España, de su cultura, de su influencia en Europa” [fuente n° 7/56].⁷⁶

Cuando Benítez le consulta algunas dudas de léxico, especialmente del dialecto geográfico del autor de Padua, el véneto, le comunica que “se trataba de un texto difícilísimo, pero creo que he conseguido encontrar el tono adecuado. En cualquier caso, ha sido un verdadero placer trabajar en su novela, que me ha gustado mucho” [fuente n° 7/56].

Camon, a la propuesta de Esther Benítez de cambiar unos versos de Pascoli (muy conocidos en Italia, poco o nada en España) por una estrofa de Dante, le sugiere adoptar la misma medida que el traductor francés: dejar a Pascoli y traducirlo al pie. A lo que Benítez le responde:

Odio las notas al pie de página [...] Pienso que una traducción debe ofrecer la misma inmediatez del texto original, sin intermediaciones innecesarias que “interrumpen” la atención del lector. [...] Si a usted le importa tanto, traduciré a Pascoli, pero siempre dentro del texto, sin notas. Y aunque “audaz”, mi propuesta no es

de Milán, de cuyo grafismo se encargó el artista Magdalo Mussio. Miembros destacados del grupo, junto con Alberto Arbasino, fueron Luigi Malerba, Alfredo Giuliani, Alberto Gozzi, Giorgio Manganelli, Nanni Balestrini, Antonio Porta, Elio Pagliarini, Angelo Guglielmi y Edoardo Sanguineti... El *Gruppo 63* dio origen a obras de absoluta libertad de formas lingüísticas y contenidos, a veces orientadas al compromiso social militante, pero que, en todo caso, rechazaba el modelo de novela neorrealista y de la poesía tradicional y promovía la creación experimental.

⁷⁴ La traducción es nuestra.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Idem.

arriesgada. Se trata de obtener un efecto, y creo que se obtiene mejor con mi solución que con el texto de Pascoli en italiano traducido al pie [fuente nº 7/56].⁷⁷

Vincenzo Consolo, al que Benítez admiraba sin parangón, nos proporciona también preciosos párrafos. Benítez consigue su dirección de Milán a través de Guido Davico Bonino, colaborador de Einaudi, con el que Benítez mantenía contacto, al que visitaba en Italia (sabemos que en sus viajes, como el que realizó a Milán con Jaime Salinas [fuente nº 19/295] en mayo de 1977, se relacionaba con editores y figuras de relieve del mundo literario, de las que obtenía información y sugerencias editoriales de primera mano) y autor de *Relatos italianos del siglo XX*, traducida en 1974 por la misma Benítez.

La carta que envía al editor en 1978 deja constancia de su aprecio por *Il sorriso dell'ignoto marinaio* y por su autor, que leyó por sugerencia del mismo Davico Bonino:

Me ha parecido bellissimo... pero sin pensar ni por un momento en las dificultades de su traducción. A continuación, un reconocido traductor del italiano se ha retirado de la empresa y yo la he aceptado como una especie de reto... Puedes apostar que lo ha sido. Y ahora necesito la ayuda del autor para los últimos retoques. [fuente nº 7/57].⁷⁸

Reitera su aprecio por la obra de Consolo en la carta al mismo autor, donde asegura “*aver sofferto assai [...] una sofferenza mista di soddisfazione*”. Tras exponer la lista de dudas, se excusa por ello, justificándose:

¡Es que usted escribe difícil! Creo que es la primera vez en toda mi historia de traductora que me he enfrentado a un texto así. Al principio estuve por abandonar, pero ¿qué quiere? Me había gustado muchísimo la novela [...]. Espero haber estado a la altura [fuente nº 7/57].⁷⁹

La exhaustiva respuesta del autor, que responde y resuelve todas y cada una de las dudas, comienza:

Ante todo debo expresar mi alegría al saber de la traducción de mi “*Ignoto marinaio*” al español, lengua que lamento no conocer, pero que creo la más idónea a mi modo de escribir. Pero me doy cuenta de las dificultades que la traducción comporta. Y por eso agradezco su elección y su tenacidad por llevar a cabo una empresa tan ardua [fuente nº 7/57].⁸⁰

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Idem.

También la autora de *Madamme Dudeffand*, **Benedetta Craveri**, tras recibir la carta de consultas de Benítez, en 1990, le escribe agradeciendo el esfuerzo, de corazón, y esperando poder hacerlo en persona [fuente nº 7/58].

Y en 1991 Benítez termina la traducción de *Messalina*, y plantea al autor, **Fabrizio Dentice**, las dudas que no ha podido resolver, principalmente los términos del lenguaje hípico (en el documento “Consultas para el de la tienda de caballos” observamos el trabajo de campo de su documentación [fuente nº 7/60]). La novela —“que en una primera lectura me gustó mucho y me pareció fácil”—, contiene además muchas expresiones dialectales.

En la posdata comenta al autor, que “para no recurrir a una nota a pie del traductor, cosa que odio”, ha trasmutado ‘venerdì 17’ en ‘martes 13’, con lo que se han modificado también las fechas anteriores. Para ella no es un problema: “assumo la mia responsabilità nel farlo così”. Aunque suponemos que la hubo, no contamos con la respuesta de Dentice.

De **Nathalie De Saint Phalle** sólo contamos con una carta de 1993, en la que agradece y felicita a Benítez por la traducción de “mes *Hotels*, auxquels je tenais tant”. La autora ignora cuál ha sido el destino español de su libro, la reacción de la audiencia y de la crítica, pero concluye: “en todo caso, estoy feliz y muy orgullosa del resultado, del objeto [...]. [Tiene] mi reconocimiento. Si por casualidad pasa por París y yo estoy aquí, me encantaría verla...” [fuente nº 7/61]⁸¹.

Por sugerencia de Jorge Grau (escritor, guionista y director de cine), amigo común, Esther Benítez se dirige a **Federico Fellini** [fuente nº 7/63] para resolver sus dudas sobre la traducción de *Il primo Fellini*, que recoge los guiones de *El jeque Blanco*, *Il Vitelloni*, *La Strada* e *Il Bidone*.

Fellini, que ruega paciencia y valor a Benítez —“*coraggio, la faccenda non è poi disperata!*”—, le aclara que la confusión que provoca la edición italiana con los diferentes nombres (por ejemplo, en una misma escena varios personajes están al volante del mismo coche, llegando a ser “¡seis personas en el Cadillac!”) se deben a que el personaje puede tener más de un nombre:

En Italia, en el bautizo, un montón de parientes quieren que el niño lleve el nombre que les gusta. [...] elija el nombre que más le guste e intente conservarlo en toda la obra, sin cambiarlo cada cinco minutos, como ha pasado en la edición italiana”.
¿Contenta? Le agradezco la meticulosidad con que traduce mis guiones y le deseo toda la suerte y éxito en el trabajo. Gracias y cuídese. Fellini [fuente nº 7/63].⁸²

⁸¹ Idem.

⁸² Idem.

Las dudas que Benítez consulta a **Alain Huetz de Lemp**s sobre *La vegetación de la tierra* en 1982 son resueltas por el autor en una carta en la que, además, le agradece “infinitamente el haber dedicado tan gran cuidado en la traducción de mi obra. Le ruego que acepte, mi querida colega, la expresión de mis mejores sentimientos” [fuente n° 7/64].⁸³

Sobre **Maria Antonietta Macciocchi**, sabemos que mantuvo una intensa relación con Esther Benítez, no sólo profesional sino personal, familiar, de la que da cuenta la voluminosa correspondencia que abarca más de un decenio (1986-1998). Tratan diferentes temas, como la traducción y publicación de artículos de Macciocchi en prensa (*El País*), sus libros editados en España, así como los asuntos bancarios relacionados con los pagos de éstas, pero también temas familiares, felicitaciones, vacaciones en común, etc.

De la correspondencia se deduce que se conocieron en persona en Madrid, pero que ya habían congeniado antes:

Sigo lamentando no haber podido viajar a Valencia [...], deseaba tanto conocerla y hablar con usted de la traducción. [...] Conocerla, escucharla y tal vez serle útil. Dígame cuáles son sus planes. ¿Viene a París? En junio podré dedicarle más tiempo, terminadas las clases en la universidad. Hágame saber. [...] Con toda mi simpatía y gran deseo de conocerla. M.A.M. [fuente n° 7/67].⁸⁴

La relación continuó, tanto en persona como epistolar, y es por la correspondencia de la incipiente amistad por la que sabemos detalles de la vida familiar de Esther Benítez, como son las vacaciones “agradables y serenas” en El Ferrol,

[...] en la casa que mi padre conserva todavía en Galicia, y donde pasábamos de niños el verano. Es un gran caserón en medio de una huerta y un jardín, a 3 km de la ciudad, cerca de la playa, donde nos juntamos en agosto la mayoría de los 11 hermanos con sus hijos y esposas o maridos [...]. Es como estar en un gran balneario, donde cada cual descansa a su manera [fuente n° 7/67].

Macciocchi vivía en París en esa época —era catedrática de Ciencias Políticas en las Universidades de Paris-Vincennes y La Sorbona, y diputada del Parlamento Europeo desde 1979— y aprovechaba sus vacaciones para descansar en su casa italiana de Roma, de Sabaudia, o en Panarea (Islas Eolias). En agosto de 1989, Esther y su marido Isaac van a Sabaudia, localidad marítima al sur de Roma, muy conocida por el

⁸³ Idem.

⁸⁴ Idem.

Parque del Circeo, donde pasan unas vacaciones juntos. Y las visitas recíprocas se sucederán.

Por desgracia, esa intensificación de su contacto personal —que creemos influyó en Benítez reforzando su interés en cuestiones ideológicas, como el género, con las que Macciocchi estaba profundamente comprometida—, hace que la correspondencia se ciña a las cuestiones profesionales, con lo que no queda constancia de las conversaciones literarias, políticas, culturales, que tal vez sólo permanecen en la memoria de algún presente⁸⁵.

Benítez tradujo *Dos mil años de felicidad*, publicada en 1987, y *La mujer de la maleta: viaje intelectual de una mujer en Europa en 1988*, para Espasa-Calpe. También los artículos que Macciocchi publica en *El País* son traducidos por Benítez (“Un libro sobre la rebelión de las madres...”, 12/04/1985; “Intelectuales europeos”, 1/10/1986; “Mujeres de veras y musas desocupadas”, 07/01/1989; “Franco y los revisionistas”, 26/06/1998; etc.).

Y otro caso: como siempre que le resulta posible y lo considera necesario, terminado su trabajo de traducción, Benítez solicita también la ayuda de **Valerio Massimo Manfredi**, arqueólogo y explorador, para resolver algunas dudas “antes de entregar el trabajo al editor. [...] pequeñeces, bobadas dirá usted, pero cuya aclaración es importante para mí” [fuente nº 7/69]. Tras la aclaración de muchas de las dudas sobre citas y referencias bibliográficas confusas, enumeradas en una primera carta de Benítez, contamos con varias páginas de comentario de Manfredi donde muestra su interés por conocerla. La traductora de *Las Islas afortunadas* (1996), escribe de nuevo al autor: “Gracias por su rapidísima respuesta. El libro me ha interesado mucho, y seguro que nos vemos en Madrid si usted pasa por aquí” [fuente nº 7/69]. Finalmente, Manfredi la felicita al terminar la revisión de las pruebas: “Su trabajo es fruto no sólo de habilidad profesional, sino también de gran sensibilidad e inteligencia” [fuente nº 7/69].⁸⁶

En abril de 1998, Mario Muchnik, que se independiza de Anaya y estrena el Taller de Mario Muchnik publicando a Kenizé Mourad y a Isaac Montero, escribe a Tereto: “Queridísima y admirada jefa: te adjunto dos copias de contrato de traducción del libro *Un jardín en Badalpur*, de **Kenizé Mourad...**” (Correspondencia con Mourad [fuente nº 7/70]). Y en mayo Benítez se dirige a Kenizé Mourad, pues “je suis en train de traduire tambour battant votre *Jardin*. Ce n’est pas une situation que j’adore [...] pour bien travailler...” [fuente nº 7/70]. Kenizé le ofrece las aclaraciones pertinentes y le agradece el “*beaucoup du soin que vous prouvez*” [fuente nº 7/70]. Terminada la traducción, en julio, la carta de Benítez contiene las últimas dudas, principalmente sobre incongruencias con la novela precedente, *De parte de la princesa muerta*, y algunas

⁸⁵ Maria Antonietta Macciocchi falleció en 2007, Isaac Montero en 2008.

⁸⁶ La traducción es nuestra.

consultas sobre pronunciación y grafía del léxico propio de las comunidades musulmanas de la India o de las diferentes castas de este país. Y concluye con un saludo: “ha sido para mí un placer traducir su novela a pesar de la urgencia, y ahora espero conocerla este otoño, con ocasión del lanzamiento del libro en España” [fuente nº 7/70].

Esther Benítez tradujo *Una mujer en soledad* de **Dario Puccini**, hispanista, especialista en Sor Juana Inés de la Cruz, y catedrático en Cagliari, que, a las consultas de la traductora en 1995, responde: “Me alegro de que te haya gustado mi libro y de que seas tú la traductora. [...] Me alegro de haberte reencontrado” [fuente nº 7/74]. Benítez, que terminando las correcciones asiste al *Simposio Internacional sobre Italo Calvino* (UCLM, 12-15 de Mayo de 1995), en Almagro (Benítez presenta allí la ponencia “Mi Calvino particular” [fuente nº 5/47]), le transmite los saludos de Manolo Gil Esteve (catedrático de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid), de Gloria Guidotti (profesora del mismo Departamento de la UCM), de José Carlos Rovira (catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Alicante), etc., pertenecientes todos al ámbito académico que Benítez frecuentaba.

5.4.4.2 Reconocimiento de los autores hacia su trabajo

Muestras de aprecio significativas recibe Esther de sus autores, aunque no se establezca una ida y vuelta productiva. La editorial Debate le transmite una carta de agradecimiento de **Pascal Quignard**, por la traducción de *Todas las mañanas del mundo*, en 1992:

Je viens de découvrir votre traduction de *Tous les matins du monde*. Je veux vous dire toute la gratitude que je ressens pour tout ce que vous avez fait. Veuillez croire, chère Esther Benítez, à l’assurance de mes meilleurs sentiments et un remerciement ému. Le livre est tres beau [...] Je serai extrêmement heureux de vous connaître [fuente nº 7/75].

Y en 1989, el profesor **Mauro Mancía**, neurofisiólogo y psicoanalista, especialista del sueño, escribe a Mercedes Velo, de Tecnipublicaciones, y le expresa su agradecimiento por la edición española de *Pelusina* (no un tratado científico esta vez, sino un libro para niños):

La edición me ha gustado mucho y también encuentro muy bella la traducción, capaz de ofrecer en español los matices que posee el italiano de mi texto. Quiero darles

las gracias a usted y a la traductora, a la que espero conocer en mi viaje a España. [fuente nº 7/68].⁸⁷

Benítez tradujo de **Salomon Resnik** *La experiencia psicótica* (Tecnipublicaciones, 1988); *Espacio mental: siete lecciones en la Sorbona* (Julián Yébenes, 1991); y *Sobre lo fantástico* (Julián Yébenes, 1996).

En ocasión de la primera, en 1988, con la respuesta a las consultas, la traductora recibe las felicitaciones del autor, psiquiatra y psicoanalista argentino afincado en París:

Je tiens tout d'abord a vous féliciter pour votre excellent travail, et je vous remercie beaucoup pour votre efficacité. [...] J'espère que cette version est beaucoup plus fluide et qu'elle pourra stimuler le lecteur à continuer son 'voyage'. Je pense aussi que inclure les notes dans le texte même de l'introduction la rend plus lisible. Je vous laisse donc toute la liberté pour me suggérer des modifications éventuelles. [...] Je trouve la traduction excellente et j'ai seulement corrigé l'essentiel [fuente nº 7/76].

Entre la correspondencia con expertos, cuando el autor no es contemporáneo, destacamos las felicitaciones de **Joaquín Arce**, en 1978, tras la publicación de la traducción de *Los Novios*, de Alessandro Manzoni:

Mi estimada amiga: He recibido de Alfaguara la elegante traducción del 'capolavoro' manzoniano. Es importante que empecemos a contar con textos traducidos con un sentido moderno y ágil y creo que el suyo [...] cumple esta misión [fuente nº 8/87].

Benítez responde a las felicitaciones de Arce, que fue su profesor en Madrid y posible inductor a que ésta se volcara en la lengua y cultura italianas: "Mi querido amigo (y maestro, si me lo permite): Muchas gracias por su carta sobre Los Novios. [...] Aprovecho la ocasión para solicitar el ingreso en la Asociación de Italianistas..." [fuente nº 8/87].

En 1983 Benítez se dirige, a través de Ramón Akal, al profesor **Francesco De Martino** [fuente nº 7/59], considerado uno de los padres del comunismo italiano (secretario del Partido, primero diputado, luego senador, Vicepresidente del Gobierno y candidato a Presidente de la República...) para consultarle una serie de dudas sobre la *Storia economica di Roma antica*. Aunque no contamos con la respuesta, sabemos por su mensaje a Luis García Moreno [fuente nº 3/31], para reivindicar el gran cuidado que ponía en su trabajo, que

⁸⁷ La traducción es nuestra.

cuando en la primavera de 1983 traduje el libro, intercambié una extensa correspondencia con el profesor De Martino consultándole dudas, señalándole erratas del italiano, y preparé también un memorandum para el “especialista en la materia” que en Akal revisa las traducciones, señalándole cosas que me parecían incongruentes, con lo que tengo la seguridad de que la edición castellana está más cuidada que la italiana [fuente nº 3/31].

Como la misma Benítez reconoce, es siempre bienvenida esa consulta, y ninguno de sus autores se muestra incómodo, más bien al contrario, cuando Esther Benítez les pide consejo. En 1977, acude al escritor ‘de frontera’ **Fulvio Tomizza** para sus consultas sobre *A mejor vida* [fuente nº 7/78], y le explica: “le agradezco de corazón su atención. Todo traductor considera al autor un poco como un amigo, con el que ha compartido muchas páginas de familiaridad”.

Posteriormente, tuvieron ocasión de conocerse en persona y entablar amistad. Benítez también tradujo, en 1982, *La pulga enjaulada*.

Tras veinte años, se encuentran de nuevo en Madrid, en 1997, en el Instituto Italiano de Cultura, con ocasión de la conferencia de Tomizza “El papel del escritor en las zonas de frontera” presentada por ella misma⁸⁸:

Me ha conmovido y halagado la convicción con que has presentado la novela... [...] Me urge decirte que me ha hecho muy feliz volver a verte. Te he visto simpática y disponible como en nuestro primer encuentro. Y además interesante: con la madurez has adquirido una categoría personal, antigua”. Sobre tu actividad, donde quiera que he estado en estos días (en España), he escuchado las alabanzas unánimes a la mejor traductora del italiano. [...] Tu carta no ha dejado de conmovirme. [...] Sí, mantengamos el contacto [fuente nº 7/78].⁸⁹

Unos meses más tarde, en otoño de 1997, Tomizza le da noticias suyas y de su último libro, *Franziska*, del que dice: “Me gustaría volver a tu incisivo y melódico castellano, pero por ahora estaré contento con volver a abrazarte pronto”. Esther Benítez le responde, pero a su vuelta del hospital:

Me llega tu libro en un momento bastante complicado, [...] he estado hospitalizada por una intervención quirúrgica [...]. Estaría muy feliz de traducirlo, pero la operación tendrá, durante casi un año, el consabido cortejo de quimio y radioterapia, y no puedo saber si contaré con fuerzas —físicas, pues de moral me encuentro muy bien— dentro de un par de meses. Tu libro está dedicado a tu nieta... es una coincidencia que en estos días han nacido mis dos nietos, dos varones gemelos. Ojalá

⁸⁸www.elpais.com/articulo/cultura/Fulvio/Tomizza/Soy/escritor/frontera/elpepicul/19790126elpepicul_1/Tes/

⁸⁹ La traducción es nuestra.

tenga una prolífica vida tu novela en mi traducción. En cualquier caso, en marzo nos vemos en Madrid⁹⁰ [fuente n° 7/78].⁹¹

También **Gaetano Tumiati** recibe, en 1977, las consultas de traducción sobre *El corsé de yeso*, publicada en italiano y galardonada con el Premio Campiello en 1976. El autor aclara las dudas de Benítez y termina: “Le agradezco de corazón todo lo que ha hecho por mi libro. Cada autor considera a su traductor un poco como un pariente. Espero vivamente poder conocerla” [fuente n° 7/79].⁹²

Un año más tarde, en 1978, Tumiati, que en su momento habría recibido el volumen en castellano de su libro, escribe a Esther Benítez disculpándose por su silencio. Se justifica por una serie de desaventuras familiares y de su propia salud. Pasada la infausta temporada, Tumiati felicita y agradece a Benítez su trabajo:

Todo mi aprecio y reconocimiento por su perfecta, excepcional traducción de mi libro. [...] He podido leer *El corsé de yeso* de principio a fin. [...] Bien, debo decirle que esta lectura en una lengua sólo parcialmente extranjera ha sido para mí uno de los placeres más intensos de mi vida profesional y literaria. Descubría una por una expresiones y palabras desconocidas, comparaba los giros, analizaba el desarrollo y la armonía de cada periodo, preguntándome cada vez si resultaba más eficaz y musical la versión italiana o la española. Con el narcisismo propio de muchos autores, retomo a veces mi libro. ¡No en la edición italiana, sino en la española! Le cuento esto para que entienda cuánto he apreciado su esfuerzo y, sobre todo, su habilidad. Y lo muy agradecido que le estoy por esta colaboración [...] le ha dedicado tiempo y energía con gran inteligencia y mucha sensibilidad. Si viene a Milán, tanto mi mujer como yo estaremos encantadísimos de conocerla [fuente n° 7/79].

Benítez le responde:

Es la primera vez en toda mi historia de traductora que un autor me dirige unas felicitaciones tan simpáticas tras la publicación de su libro. [...] Gracias por las amables palabras sobre los sentimientos que provoca en usted la lectura de su texto en español. He intentado poner lo mejor de mí para volcar en nuestra lengua todos los matices del original. [...] Entre las reseñas de su libro que he indicado a Alfaguara y que le harán llegar, hay una de Carmen Martín Gaité, conocida novelista y también apasionada tanto como yo por su libro. [...] En España se traduce mucho y resulta difícil introducir un nombre nuevo. Alfaguara tiene intención de hacer una promoción en 1979 de los tres nuevos italianos que ha publicado hasta ahora: usted, Tomizza y Consolo, del que he traducido recientemente *Il sorriso dell'ignoto marinaio*. Si usted conoce el libro, podrá

⁹⁰ Fulvio Tomizza (1935) falleció en Trieste en mayo de 1999.

⁹¹ La traducción es nuestra.

⁹² Idem.

entender que *Il busto di gesso* ha sido para mí ‘coser y cantar’... ¿Qué prepara ahora? Me encantaría tener una segunda novela entre manos. No dude de que, si paso por Milán, no dejaré de ir a verles, a su mujer y a usted [fuente n° 7/79].⁹³

En 1974, **Franco Venturi**, historiador y periodista responde personalmente a las consultas que *Revista de Occidente* envía, en nombre de la traductora, a la editorial Einaudi sobre *Il populismo ruso*:

Ante todo quiero aprovechar para agradecerle muchísimo su largo y paciente trabajo de traductora. Le debo a usted el placer de ver mi libro en castellano y ya puede imaginar lo importante que es para mi la publicación española de mi ‘populismo’ [fuente n° 7/80].

Empezábamos este periplo por la correspondencia entre Benítez y sus autores hablando de **Anna Maria Ortese** y así acabamos, pues merece un lugar destacado en nuestro trabajo: a través de ella conocimos y nos interesamos por Esther Benítez.

Hablaremos más a fondo de Ortese —junto con Macciocchi, en el apartado relativo al género, al empoderamiento—, de la relación que se establece entre ellas, pero la correspondencia entre autora y traductora nos descubre que la ‘severa’ Ortese llegó a sentir por Benítez afecto, amistad y admiración, y lo expresa con una confidencial dulzura que —excluyendo tal vez un breve círculo íntimo— reservaba para su obra literaria.

Tal y como se refleja en el prólogo a *El puerto de Toledo*, Benítez se embarca en su traducción y, una vez más, terminado su trabajo de traducción, reserva una serie de cuestiones para la autora. La complejidad del lenguaje de Ortese hace que sólo ésta pueda aclarar algunos temas, para lo que le propone, en lugar de enviarle la lista de problemas, un *tête à tête*: “tres o cuatro sesiones de trabajo a ‘cuatro ojos’, donde y cuando usted diga”. Coincidiendo con las vacaciones en Sabaudia, invitada por Macciocchi, propone verse en los primeros 20 días de agosto de 1989, o viajar a Rapallo (Génova) en septiembre, antes de entregar la traducción al editor el día 15.

En su carta, Benítez expresa a la autora (como hizo con Consolo) la dificultad de su escritura, el placer de su lectura, pero su tentación de abandonar el proyecto de traducción, a lo que una vez más venció su audacia y tenacidad: “me lo he tomado como un reto” [fuente n° 7/71].

Ortese recibió a Benítez en Rapallo, donde a un primer contacto desinteresado y frío le sucedió un paulatino deseo de ofrecer a la traductora las claves de su novela; donde Esther conoció a su hermana María y la intimidad de la casa de estas dos mujeres

⁹³ La traducción es nuestra.

‘exiliadas’, pobres y tristes. También conoció a algún amigo de Ortese, como Giancarlo Borri, hombre de cultura y crítico literario, además de directivo de FIAT.

En 1992, tras la publicación de *El puerto de Toledo* (1991), Benítez se vuelve a interesar por la autora. Aunque no tenemos borrador de esa carta, sí la respuesta de Ortese. Traducimos algunos párrafos:

Mi muy querida Esther Benítez,

estoy conmovida y confundida por la alegría que me produce su carta. Admirar enormemente su gran bondad. De hecho, esperaba una carta fría y reprobadora por mi inexplicable silencio. Y en cambio, es todo lo contrario. Usted no me hace ni un solo reproche. De ahí mi conmoción al leerla y mi gratitud. Pues debo decirle que son estas cosas, los comportamientos generosos y gentiles, los que más despiertan mi admiración por una persona. Más que gratitud.

No le he escrito ni una sola vez desde que me llegó el libro y su espléndida introducción, y he visto, he entendido, su gran refinamiento, su compromiso intelectual... su traducción es para mí una obra excelsa —*altissima*—. [...] Sé que su gran sensibilidad, intuición y preparación crítica recibirán en su momento el justo honor. Mientras, cuenta con mis más fraternales deseos de éxito. [...] Quizá volvamos a vernos. [...] Un abrazo afectuoso, con mi gratitud y admiración. Suya, Anna Maria [fuente n° 7/71].⁹⁴

En otros casos, Benítez acude a expertos en las diferentes materias. Por citar algunos de los ejemplos recogidos en el anexo IV (correspondencia con autores y expertos, *cuadros 7 y 8*), vemos cómo, sobre *L'uomo barocco* de Rosario Villari [fuente n° 7/81] no sólo consulta con el autor, también lo hace con Luca Falaschi, traductor del inglés al italiano, experto en historia e historia del arte.

Otra eficaz muestra de su competencia interpersonal pero también documental es la consulta tanto con Leon Poliakov [fuente n° 7/72] sobre su obra *Historia del antisemitismo*, como con expertos —y amigos— como Vicente Cazcarra, traductor de ruso (presidente de la Asociación Española de Traductores desde 1996), con Jacob Hassan, del Departamento de Estudios Hebraicos y Sefardíes del CSIC, con Domingo Plácido, escritor y experto en Historia de la Antigüedad, con Teresa Garulo Muñoz, arabista, traductora y profesora de árabe, mujer de José Luis López Muñoz.

Consultará a Luisa Franchi dell'Orto, de Laterza, sobre Ranuccio Bianchi Bandinelli [fuente n° 8/82]; a Marcella Dallatorre, traductora del inglés al italiano, sobre la obra de Bobbio [fuente n° 8/83]; y sobre *Il Quattrocento* de Liana Castelfranchi Vegas, hace uso de la relación entre Ana María Suárez, de Moleiro, e Ida Bonalli, de Jaca Books [fuente n° 8/84].

⁹⁴ La traducción es nuestra.

Consulta también a Idolina Landolfi, hija de Tommaso Landolfi y directora en Adelphi de la edición de sus obras [fuente nº 8/86]; a Joaquín Arce, Oreste Macrí, Piero Cecchini (Mondadori) sobre Manzoni [fuente nº 8/87]; con la heredera de Passolini, Graziella Chiarcossi [fuente nº 8/88]; con Giorgio Barberi Squarotti sobre Pavese [fuente nº 8/89]; con el nieto de Pirenne [fuente nº 8/90]; sobre Zola, con su amigo y Catedrático de Literatura Francesa en la Universidad de Barcelona, Alain Verjat [fuente nº 8/93]; y un largo etcétera.

De la rica correspondencia que Benítez mantuvo con autores (*cuadro 7*) o, en caso de autores desaparecidos, con familiares, amigos, o expertos (*cuadro 8*), podemos constatar ciertas regularidades.

En primer lugar cabría destacar su visión de la complicidad con que ambos, autor y traductor, determinan la obra y su recepción. Debido a esa complicidad, a ese trabajo en equipo —cuyo último fin es ofrecer al lector una obra literaria de calidad—, y a la humildad de la que hablábamos más arriba, para Esther Benítez no supone una falta de profesionalidad, sino todo lo contrario, dirigirse siempre que es posible al mismo autor, y en su ausencia a personas cercanas a éste o a su obra, para plantear sus dudas y sus vacíos, pues nadie mejor que el autor podrá llenar ese espacio, y nadie mejor que él podrá acercarla de verdad a la obra.

Por parte de Benítez hacia los autores se desprende también su capacidad e interés por la documentación y la sistematicidad de su trabajo, que no da por concluido sin una fase final de consultas en la que demuestra igualmente la tenacidad con que afronta sus proyectos. Para Benítez forma parte de la profesión el ámbito afectivo, el del individuo con el ‘otro’, en este caso el autor, al que el traductor se aproxima ‘sin barreras’ y crea un puente real entre autor y lector. Se trata de una empatía que no puede dejar de ser recíproca: por parte de los autores hacia Benítez la norma se traduce en elogios, muestras de agradecimiento y establecimiento de relaciones afectivas: entre los casi treinta autores con los que tuvo correspondencia, son varios los casos en que la relación se convierte en amistad, con encuentros también personales, como es el caso de Calvino, Macciocchi, Ortese, Tomizza,...

5.4.5 La relación con las editoriales

Hablaremos en este apartado de Esther Benítez en relación con las políticas culturales y editoriales, tanto las imperantes como las tendencias literarias imbricadas con nuevas apuestas ideológicas. Esto significa contemplarla una vez más dentro del contexto del giro cultural, pues ya sabemos que, a partir de los años noventa, los estudios de traducción inciden en

el papel de la ideología y del mecenazgo, entendido como las personas e instituciones (editores, medios de comunicación, partidos políticos, clases sociales, etc.) que promueven o impiden la lectura, escritura o reescritura de la literatura y que ejerce como mecanismo regulador del papel que ocupa la literatura en una sociedad (Hurtado, 2001: 566).

5.4.5.1 El mecenazgo

Gracias a las fuentes extratextuales de Benítez, en sus reflexiones con mayor acento político, constatamos cómo, desde el inicio de su carrera, la traductora se mueve en un entorno marcado por la tensión ideológica.

Esther Benítez, perteneciente a la generación que a finales de los años 60 y en la década de los 70 va a formar una minoritaria clase intelectual —la Generación del 68— tenía desde el principio una amplia consciencia de la importancia de acercar a la audiencia española otras realidades, otras culturas, otras políticas, otras literaturas. Y por tanto, consciencia de la importancia de la traducción como elemento configurador y renovador de una cultura. Por eso Benítez resulta un paradigma de la situación del traductor en ese ambiente en tensión entre las fuerzas: promoción e impedimento, enfrentamiento, que resulta de una clara oposición al rumbo editorial y cultural establecido, y pone de manifiesto la existencia —imposición— de los mecanismos reguladores y la resistencia a ellos.

La primera intención de Esther Benítez que nos consta, aparte de su precoz militancia política, data de 1971 [fuente nº 21/337]. Es su propia iniciativa editorial, la fundación de la “Biblioteca de Cultura Crítica”, como recoge la documentación de carácter legal. Pero Benítez no llegó a realizar esta empresa, y parece que descartó definitivamente la posibilidad de fundar una editorial (no existe documentación sobre su actividad), creemos que debido al marcado carácter político de un primer elenco de autores propuestos, entre los que figuraban el político comunista italiano Antonio Pesenti, el filósofo soviético Ilienkov, el continuador de Gramsci e igualmente teórico marxista Galvano della Volpe y el teórico del primer socialismo Gianmaria Bravo⁹⁵. Entre los autores españoles, su elección promovía una nueva visión de la historia de España, una visión social de la historia como proceso —al igual que el también citado

⁹⁵ Esther Benítez había traducido de E. Ilienkov “La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en ‘El capital’ de Marx”, y de De la Volpe, “Clave de la dialéctica histórica”, recogidos ambos en *Problemas actuales de la dialéctica* (Alberto Corazón, 1971), así como *Crítica de la ideología contemporánea* de Della Volpe, para Ciencia Nueva, 1966 (Reedición en 1970 para Alberto Corazón), y Della Volpe y Lefebvre, *Ajuste de cuentas con el estructuralismo* (Alberto Corazón, 1969); de Gian Mario Bravo traduciría *Storia del socialismo, 1789-1848. Il pensiero socialista prima di Marx*, para Ariel, 1976.

en esa primera propuesta, Chester G. Starr, historiador americano del Mundo Antiguo⁹⁶— como son Marcelo Vigil y Abilio Barbero, Ignacio Henares o Alberto Gil Novales.

Otra faceta ineludible para valorar la posición de Benítez ante el mecenazgo, ésta sí efectiva, es desde su lucha por la profesión del traductor y de la difusión de la literatura y la cultura en general, objetivo primordial de las asociaciones que representó.

Con la fundación de la revista *Vasos Comunicantes*, la asociación ACEtt proponía un vehículo de información, de visibilidad, de existencia, ante las escasas posibilidades que se ofrece a los traductores para transmitir a la sociedad las condiciones y principios en que se basa su trabajo, con pluralidad, pues

como todos, nuestro mundo es dispar y complejo, sabemos de la irreductible singularidad del pensamiento y no nos asustan ni el desacuerdo ni la disidencia; amamos [...] al segregado y al maldito y quisiéramos empeñarnos en que tengan voz si lo desean... (*Vasos Comunicantes*, 1993: 7-9).

Esta presentación de la revista, que por no estar firmada atribuimos a todo el equipo directivo⁹⁷, prosigue: “se trata de una lógica respuesta a las exigencias que se le hacen a nuestra profesión a estas alturas del siglo” (*Vasos Comunicantes*, 1993: 7-9).

En efecto, para la visión que Benítez tenía y proponía de la traducción, era necesario

incentivar la traducción [y contribuir] a la circulación de numerosas obras que no lograrían pasar unos filtros extraliterarios cada vez más restrictivos [...] con índices de ventas menores. Sin otro motor que las fuerzas del mercado y sin un sistema de ayudas a la traducción a escala europea, sería a veces imposible la emergencia supranacional de voces no uniformadas y el trabajo de los editores que apuestan por una mayor diversidad cultural. [...] El retraso histórico en lo que respecta a la difusión internacional de nuestra tradición literaria [...] constituye un alarmante síntoma de dependencia cultural.

Apoyar la literatura en España pasa por sostener la creación propia y reducir el número de obras intraductas, la divulgación de la literatura española en el mundo equivale a multiplicar las traducciones de obras españolas a otras lenguas. [...] La alternativa es la colonización global por parte de determinada literatura anglosajona, que ni siquiera es representativa de la diversidad y la riqueza de la creación literaria en lengua inglesa (“Traducción y política cultural”, 1998 [fuente n° 14/266]).

⁹⁶ Esther Benítez tradujo más tarde la obra para Akal: *Historia del mundo antiguo*, Chester G. Starr, 1974.

⁹⁷ Director: Ramón Sánchez Lizarralde; Secretaria de Redacción: Catalina Martínez Muñoz; Consejo de Redacción: Carlos Alonso, Mariano Antolín, María Luisa Balseiro, Esther Benítez, Clara Janés, Miguel Martínez-Lage, Miguel Sáenz, Juan Eduardo Zúñiga.

También encontramos en Benítez una actitud reivindicativa en su relación concreta con sus editores, que queda reflejada en mesas redondas, conferencias y artículos, donde expone su experiencia sobre la labor del mecenazgo que representan las editoriales en relación con la traducción.

Así, en “Las relaciones editores/traductores” [fuente nº 18/285], Benítez comienza definiéndose como una traductora fiel:

Empecé trabajando para Ciencia Nueva, en el ya lejano 66, para la cual traduje un par de libros antes de que muriera alevosamente a manos de la censura de Fraga; pasé luego a colaborar con sus herederos espirituales, Alberto Corazón Editor, para quienes traduje seis libros entre 1966 y 1971; luego, de la mano de un editor de excepción, Jaime Salinas, entré en los catálogos de Alianza Editorial, para los que habré traducido unos cuarenta títulos... Bruguera, Alfaguara, Siruela, Anaya, Muchnik, Debate, Akal, con esporádicas colaboraciones con otras editoriales en el caso de algún libro concreto —en general de especial dificultad, o ajustado como un guante a mis, digamos, habilidades [fuente nº 18/285].

Cuenta Muchnik (2007) que aprendió a querer y a respetar a Isaac Montero gracias a la “tenaz iniciativa de su mujer, Esther Benítez”:

Tereto se me presentó en mi primer despacho de Anaya y, con el estilo directo y sin vueltas que todos le conocen, nos invitó a cenar en su casa. Un par de años después [...] nos frecuentábamos los cuatro como si nos conociéramos de siempre. Fue esa iniciativa amistosa de Tereto e Isaac [...] la que nos permitió integrarnos rápidamente en la vida social madrileña. [...] Su novela más reciente, del mismo 1994, era *Estados de ánimo*, editada por la Alfaguara dirigida por Juan Cruz. [...] Hubo una cena de caballeros en su casa, que permitió que Juan Cruz y yo cruzáramos brindis por este autor que cambiaba de novia (Muchnik, 2007).

Unos años más tarde Mario Muchnik se independiza y funda el Taller de Mario Muchnik: “Ahora Isaac ha escrito lo que considero su obra más importante, *Ladrón de Lunas* (1998). Junto con *Un Jardín en Badalpur*⁹⁸, esta nueva novela de Montero constituyó el doble lanzamiento de mi nueva editorial” (Muchnik, 2007).

Hablar de mecenazgo en relación con Benítez implica enmarcarla en el ambiente político-literario, en la tendencia intelectual en que se desenvolvía. Es decir, el tono ideológico no sólo de las obras y autores que traducía o cuya introducción en España promovía, sino también de la relación concreta con el panorama editorial, con los autores españoles de su época y con sus colegas traductores. Es una época de grandes

⁹⁸ De Kenizé Mourad, traducida por Esther Benítez.

cambios —de transición cultural⁹⁹—, en que se prepara el paso del fosilizado régimen franquista a un periodo de transición política.

Nos describe ese panorama inicial en el texto que presenta en el “Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla” [fuente n° 18/289], mesa redonda que traza la poliédrica figura del traductor internacional, el traductor literario, el amigo de la infancia, el teórico de la canción protesta, la figura del padre... Benítez empieza trasladándonos al bar de la vieja Facultad de Filosofía y Letras en el otoño del 55:

[...] coincidimos en diversas conspiraciones, él por la ASU (Asociación Socialista Universitaria), yo por el Felipe (FLP). [...] a Fernando, como otros muchos traductores internacionales, le mordía asimismo el gusanillo editorial, el de la traducción literaria. Ya antes de marchar de España había hecho traducciones para la barcelonesa Caralt. Hacia el 61, un trío de jóvenes de los que entonces llamábamos “inquietos”, habían hecho un desembarco en la editorial como empleados fijos, con los pomposos títulos de Director Comercial —¡Gonzalo Suárez!—, Director de Publicidad —toda una premonición, Rafael Sarró— y Editor, Antonio Hernáez. Y, como las cerezas, arrastraron a un grupo de amigos, que empezaron a traducir para Caralt las novelas de Maigret y variopintos textos. En aquel pintoresco equipo, que aprendió a traducir traduciendo¹⁰⁰ [...], estaban Miguel Rubio, Marsé y Gonzalo Torrente Malvido, Silvia Suárez, el Nano, etc., todos ellos amigos y conocidos, y todos más o menos opositores al régimen, y estaba, por supuesto, Fernando [...].

Entre mayo de 1963 y febrero de 1966 yo trabajo como Secretaria de Redacción en Editorial Códex, donde tengo que formar un equipo de traductores, con el que se repite un poco el proceso Caralt: rojo que entra en un sitio, amigos de la oposición al franquismo que se van colocando; y, en el caso de Códex, para la cual trabajaron otra vez muchos amigos y conocidos, Fernando no está entre los traductores del grupo.

Fernando y yo seguimos carreras casi paralelas en lo que a editoriales se refiere, colaborando [...] en Ciencia Nueva, Alianza, Alfaguara... En 1967 salen en la editorial Ciencia Nueva “La transición del feudalismo al capitalismo” de Paul M. Sweezy et al, en traducción de Fernando aunque firmada como Ramón Padilla, y mi traducción de un Althusser sobre Montesquieu; editora marxista, autores marxistas, traductores marxistas... era demasiado para Fraga Iribarne, que acabó cerrando Ciencia Nueva, con lo que nuestra incipiente carrera traductoril hubo de buscar otros derroteros. (“Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla” [fuente n° 18/289]).

⁹⁹ Remitimos al artículo de Rojas Claros (2005) sobre la Editorial Ciencia Nueva y “los motores que permitieron el cambio cultural y la transformación de las mentalidades acontecidos durante los años sesenta y primeros setenta, y que tendrán como consecuencia un progresivo proceso de deterioro del sistema político, un proceso, en definitiva, de “transición cultural” (Javier Tusell, 1990), previo e indispensable al de transición política iniciado desde mediados de los años setenta.

¹⁰⁰ El subrayado es nuestro.

De nuevo Benítez alaba las cualidades del traductor en la figura de Santos Fontenla, y nos interesa el comentario por su carácter ideológico:

[...] No voy a abrumaros con la lista de los trabajos fernandinos: sí quisiera señalar aquí algunos de sus rasgos.

a) La fidelidad. No al texto, que se da por descontada, sino a los editores. Fernando trabajó fundamentalísimamente para Alianza y Alfaguara, [...] estaba claro que era un “traductor de cámara” de Alianza o de Alfaguara [...].

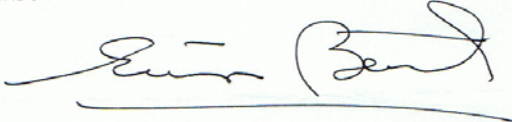
b) La coherencia. Entre sus ensayistas traducidos, mucho tratadista político y mucho historiador de la macro y microhistoria, desde el Thomas Paine de los derechos del hombre hasta otro Payne, Stanley y su libro sobre el fascismo [fuente nº 18/289].

No parece permitirse perder la ocasión de difundir cultura, literatura y compromiso, y, ante la advertencia de Alianza en 1999 de la próxima destrucción de los volúmenes en stock traducidos por ella, los redirige a asociaciones de cooperación y desarrollo, como las ONG “Libros para el Mundo” y “Solidarios para el desarrollo”, vinculada a la Universidad Complutense de Madrid:

SOLIDARIOS PARA EL DESARROLLO
A LA ATENCIÓN DE SILVIA Valencia *

Esta es la lista de los libros que Alianza quiere destruir y que podéis retirar. Evalúala y dime cuántos absorberiais, para que yo se lo comunique a ellos. Luego me pondré en contacto con LIBROS PARA EL MUNDO PARA ofrecerles el resto.

Un saludo cordial,



Referencia	Título	Autor	nº ejemplares	
3401592	A cada cual lo suyo	Leonardo Sciascia	1.727	150
3412302	Historia económica de la Europa Preindustrial	Carlo Cipolla	1.093	
3412311	El populismo ruso, 1	Leonardo Venturi	1.029	
3412312	El populismo ruso, 2	Leonardo Venturi	956	
3400246	Agostino.			
	La Desobediencia	Alberto Moravia	815	
3400325	Relatos, 1	Alberto Moravia	1.908	
3400326	Relatos, 2	Alberto Moravia	1.882	
3413003	Cartas, 1	Cesare Pavese	1.310	
3413004	Cartas, 2	Pavese	1.811	
3413260	La Historia	Elsa Morante	1.924	
3413261	Sucesos de Hª Lit. y civil	Leonardo Sciascia	1.550	
3433018	Religión e Imperio: aztecas e incas	Coonrad & Demarest	998	
3400874	El vientre de París	Emilio Zola	565	
5003018	Diálogo con Giulio Einaudi	Severino Cesari	27	

Son muchas otras las muestras de su interacción con editores (u otro iniciador de la traducción o cliente), autores o editores de origen, revisores, expertos en las diferentes materias, terminólogos, etc. (cuadro 8), donde además queda plasmada su capacidad para interrelacionarse y trabajar profesionalmente en equipo.

En efecto, esa relación interpersonal con colegas y expertos es recíproca, con muchos mantiene amistad y encuentros personales, generalmente en reuniones que hacía en su misma casa y donde se encontraba una rica muestra de lo que podría ser considerada élite intelectual de la época.

Es también conocido el encuentro que un grupo de traductores mantenía semanalmente en un salón del Hotel Wellington, donde, a modo de tertulia, discutían de los problemas con que se iban encontrando en el trabajo e intentaban darles solución. Ese grupo estaba formado, entre otros, por José Luis López Muñoz, Marisa Balseiro, Paco Torres Oliver y Esther Benítez.¹⁰¹

Reiteramos, por la importancia que Benítez le otorga al trabajo de toda “una generación que aprendió a traducir traduciendo” [fuente nº 18/289], el esfuerzo autodidacta y pionero de los traductores con los que, como antecedente de futuras asociaciones, logró dar un estatus a la profesión de traductor.

5.4.5.2 La toma de decisiones

En otros casos, le llegaban consultas externas como experta en literatura, como concedora del ambiente editorial, como persona de reputación a la hora de pedir su consejo o colaboración. Se descubre como una persona con influencia en el ambiente editorial, y su gran conocimiento de la literatura la condujo a colaborar y dirigir varios programas literarios en TVE¹⁰².

¹⁰¹ El traductor José Luis López Muñoz (en comunicación personal) reconstruye para nosotros los datos: “La tertulia, que es lo que era, una tertulia, cambió varias veces de sitio. Recuerdo ahora mismo tres: La cafetería del Hotel Pintor Goya, la cafetería Yatchman en Martínez Campos y la cafetería del Hotel Wellington, en la esquina de Jorge Juan con Velázquez. Ah, también en un bar dentro de ‘El Jardín de Serrano’, en la calle Goya. Emma Calatayud no fue nunca a esas tertulias. Santos Fontenla [...] yo creo que no fue nunca a las tertulias. La relación con él de Tereto debe de venir de antiguo, por motivos políticos, como con Ángel Sánchez Gijón, que tampoco fue nunca a las tertulias. Otro tertuliano asiduo era Fernando Villaverde”.

¹⁰² Esther Benítez entra en TVE en 1976 y se integra en el programa “Encuentros con las Artes y las Letras”, que posteriormente pasa a llamarse “Encuentros con las Letras”. En los seis años que duró el programa intervino con las consiguientes apariciones en la pequeña pantalla en innumerables mesas redondas, hizo crítica de libros y entrevistó en largas conversaciones, de 10, 20 y 40 minutos de emisión, a muchas personalidades del mundo de la cultura, entre otros a Italo Calvino, Giorgio Bassani, Manuel Mújica Láinez, Alfredo Bryce Echenique, Miguel Delibes, Gonzalo Torrente Ballester, Manuel Andújar, Mercé Rodoreda, Juan Benet, Jesús Fernández Santos, Manuel Vázquez Montalbán, José Agustín Goytisolo, Montserrat Roig, José M^a Guelbenzu, Carmen Riera y otros muchos escritores españoles y latinoamericanos. En 1981, colabora como adjunta a la dirección del programa “Un encargo original”, de TVE 1. Del 84 al 86 es redactora de “Letra Pequeña”, programa misceláneo de la tarde, para el que escribe guiones, realiza entrevistas, etc. Desde 1986 hasta 1993 es adscrita a la Subdirección de

Los informes de lectura como miembro del Comité Asesor de las colecciones literarias de la Editorial Alfaguara entre 1976-79 (*cuadro 9*), dan cuenta del peso de Benítez en las decisiones sobre qué traducir y qué no en dos décadas culturalmente decisivas en España. Estos informes nos ofrecen datos para considerar también su relación con otros profesionales, en este caso de la edición. También actuó como asesora para Alianza, Emecé y Taurus, y en palabras de Juan Cruz (Taurus, Grupo Santillana), “Tu juicio, como siempre, será el mío. Aunque a veces la vida me impida hacerte caso” [fuente nº 19/312].

Muchos de esos informes de textos y autores en lengua italiana y portuguesa (Portugal, Brasil) o gallega, e incluso en lengua española (México), contienen, además de su análisis literario, resumen, juicio y conveniencia de traducción, la propuesta de hacerla leer a alguien ‘más autorizado’ en tal o cual materia, por lo general a Juan Benet o a Juan García Hortelano, también miembros del Consejo de Alfaguara. Dicho Comité de lectura se reunía periódicamente en el edificio Torres Blancas de Madrid y, en palabras de Pedro Incio Piñeiro, desempeñó un papel muy importante en la difusión de la literatura extranjera en España.

Encabezado por Jaime Salinas, director de la Editorial, reunía a escritores consagrados como Juan Benet, Juan García Hortelano y Luis Goytisolo, jóvenes escritores como Javier Marías y Vicente Molina Foix, críticos como Rafael Conte, traductores como Esther Benítez, Amaya Lacasa, Pablo Solorzábal, directores de colecciones de la editorial como Eduardo Naval, Claudio Guillén, Michi Strausfeld o Juan Antonio Molina Foix..., e invitados ocasionales como Julio Cortázar. Era una mezcla de comité de lectura, tertulia literaria y show.¹⁰³

Según Benítez, la concentración editorial en manos de grandes grupos o de empresas transnacionales reduce el campo de acción: “Hace unos años había editoriales pequeñas y medianas con las cuales era factible el trato y hasta la discusión. HOY los editores-editores escasean”. Y en la misma mesa redonda, el editor Mario Muchnik considera que

Estamos viviendo una época en la que la calidad se filtra por casualidad; es un gol que metemos alguno que otro editor, algún que otro autor y alguno que otro traductor, en medio, no digo de una mediocridad, porque somos todos realmente capaces de trabajar bien, pero sí en medio de un sistema que impide que la calidad pase [fuente nº 13/250].

Contenidos, de la Dirección de Producciones Externas, lee proyectos de cine y televisión en los que TVE puede participar e informa sobre ellos. Finalmente, en 1994, crea y dirige para TVE el espacio “Señas de identidad”, programa sobre libros en la 2ª cadena de TVE.

¹⁰³ <http://pincio.blogspot.com/2008/04/jb-y-bernhard.html>

En el prólogo al *Libro Blanco de la traducción en España*, Benítez reflexiona sobre la importancia cultural y económica de la traducción en España, con una crítica explícita a las editoriales que incumplen la ley y al intrusismo en la profesión:

Es moneda cada vez más corriente el recurso por parte de ciertas empresas editoras a traductores escasamente capacitados con el fin de pagar tarifas inferiores –a veces ridículas—, y su ignorancia o desprecio de la trascendencia cultural que la literatura y los libros, incluidos los traducidos, tienen para la sociedad [fuente nº 16/250].

No obstante, la presencia de Esther Benítez como consejera en altas esferas del ámbito editorial y su participación directa, junto con otros intelectuales y figuras relevantes del momento, en la toma de decisiones editoriales dan cuenta de la influencia que la traductora tenía en el polisistema literario meta. La configuración de la cultura literaria española, su enriquecimiento, su evolución continua, fue siempre su primer objetivo, como constata en muchos de sus textos cuando afirma que, para quienes aman la literatura, “vivir siempre entre libros, contribuir al conocimiento de autores y textos que de no ser por nosotros serían patrimonio de unos pocos, constituye una actividad que compensa con creces de otros inconvenientes [fuente nº 15/267]; o en su arenga a los escritores para apoyar la creación de la Sección de Traductores de ACE, desde la presidencia de APETI:

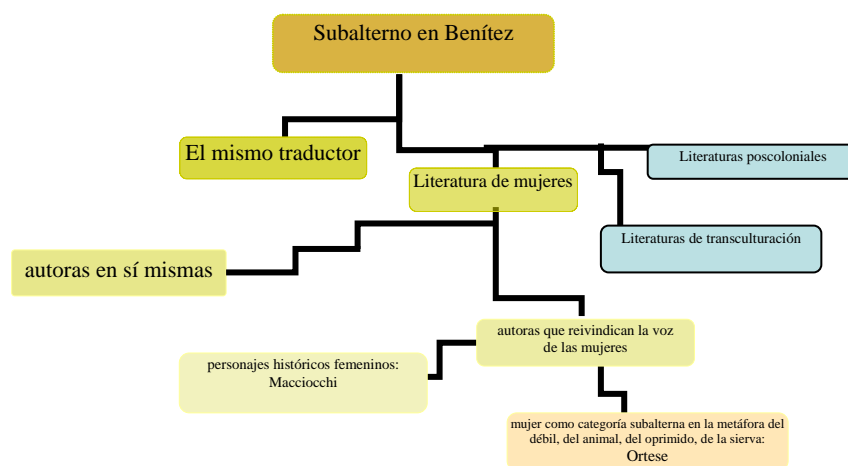
Para terminar, una invitación, que no es mía, sino de André Gide. Decía el escritor francés, a quienes sus paisanos deben notables traducciones de Shakespeare y Conrad, que si él hubiera tenido el poder de Napoleón, habría obligado a **cada** escritor auténtico a **importar** a su literatura nacional la obra extranjera que más amara. ¡Manos a la obra, pues, y sumaos también vosotros a esta parcela de la autoría que es la traducción! Si la cosa sale bien, miel sobre hojuelas, la literatura y la traducción saldrán gananciosas... y si no sale nos habremos granjeado al menos vuestra comprensión para nuestro no siempre sencillo trabajo (“El Traductor, nueva figura de autor”, II Congreso de Escritores de España, 1981 [fuente nº 13/238]).

5.4.6 La subalternidad

Sabemos que a partir de los años noventa, la línea descriptiva en traductología va evolucionando hacia posturas teóricas que se centran de forma más explícita en la idea de la manipulación, con una orientación más ideológica; se adoptan modelos menos formales, más culturales, especialmente atentos a las articulaciones del poder en el seno de todo (poli)sistema o cultura (Bassnett y Lefevere, 1990).

Entre estas nuevas orientaciones destacan los estudios sobre el poscolonialismo y el género, enfoques ambos donde encontramos el concepto de *subalternidad*, acuñado por Spivak (1988). Y es así porque la *subalternidad* es una posición relativa, válida en todos los tipos de relaciones humanas (colectivas e individuales). El lugar del subalterno será tal por razones de raza, de clase o de género, o por todas esas razones a la vez, tal y como desvelan los estudios más sobresalientes en este campo (Spivak, 1993)¹⁰⁴. Por esto, junto con la literatura de mujeres, las literaturas poscoloniales, las literaturas de transculturación, contemplaremos en primera instancia la actividad de Benítez en relación con la subalternidad del traductor y lo haremos con los mismos instrumentos que estas nuevas tendencias nos ofrecen.

Sintetizamos en el siguiente cuadro la posición de Esther Benítez ante el subalterno:



¹⁰⁴ Nos referimos en particular a los trabajos de Spivak, que representan y abanderan la lucha contra las tendencias homogeneizantes occidentales en torno a la traducción. Es, según Sales (2006: 27), mediante sus traducciones y comentarios de la autora bengalí Mahasweta Devi con lo que “Spivak ha hecho más que ningún otro crítico con vistas a articular las historias y demandas de las mujeres subalternas con un compromiso político que siempre ha quedado templado por una conciencia precisa de los límites éticos de tal proyecto”.

Al hilo de las cuestiones afrontadas se irán planteando dichos instrumentos de lectura, válidos a lo largo de los diferentes subapartados como nociones de utilidad para nuestro análisis desde un punto de vista cultural.

5.4.6.1 Conceptos previos: Empoderamiento y *affidamento*

El *empowerment*, o empoderamiento, como paradigma de las teorías de cooperación y desarrollo, es el proceso (individual o colectivo) por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo, para impulsar cambios positivos en las situaciones en que viven:

El empoderamiento es una estrategia que propicia que los grupos marginados incrementen su poder, que accedan al uso y control de los recursos materiales y simbólicos, ganen influencia y participen en el cambio social. Esto significa tomar consciencia de los propios derechos, capacidades e intereses, y de cómo éstos se relacionan con los intereses de las otras personas, con el fin de participar desde una posición más sólida en la toma de decisiones y estar en condiciones de influir en ellas” (Pérez de Armiño, 2000).

Las estrategias políticas de género para el desarrollo de las mujeres han sido las que más ampliamente han incorporado el concepto de empoderamiento como proceso de cambio en el que las mujeres van aumentando su acceso al poder, y cuya consecuencia es la transformación de las relaciones desiguales entre los géneros, la reducción de la vulnerabilidad y el incremento de las propias capacidades, a medida que las mujeres adquieren y ejercen sus derechos a satisfacer sus intereses prácticos y estratégicos.¹⁰⁵ Fue el movimiento DAWN, “Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era”, quien primero lo planteó en los años 70. Y en los años 90, UNICEF desarrolló el primer enfoque sistemático del “Marco de igualdad y empoderamiento de las mujeres”.

Gita Sen (1998), comprometida especialista en el análisis de los procesos de empoderamiento en relación con la superación de la pobreza, afirma que el empoderamiento es el proceso de ganar poder, tanto para controlar los recursos externos como para el crecimiento de la autoestima y capacidad interna. Empoderamiento supone, de hecho, cambios en las relaciones de poder en beneficio de un incremento de

¹⁰⁵ Esta manera de entender el empoderamiento de las mujeres no identifica el poder en términos de dominación sobre otros, sino como el incremento por las mujeres de su autoestima, capacidades, educación, información y derechos; en definitiva, como el control de diversos recursos fundamentales con objeto de poder influir en los procesos de desarrollo.

autoridad de algunas personas sobre sus propias vidas. “Si el poder significa control, el empoderamiento, por tanto, es el proceso de ganar control.” Y de hecho, tanto en la dimensión individual como en la colectiva, ‘trabajar por el empoderamiento’ implica, en primer lugar, ayudar a recuperar la autoestima.

Se habla de ‘trabajar por el empoderamiento’ a pesar de que la propia definición de empoderamiento considera el fenómeno como reflexivo (“son las personas las que se empoderan a sí mismas” [Sen, 1988:127]). Porque —debido al nivel de interiorización que los mensajes culturales o ideológicos de opresión y subordinación ocupan en la colectividad o individuo— las dificultades intrínsecas de que dicho proceso sea autogenerado espontáneamente, conducen inevitablemente a considerar necesaria la existencia previa de un agente que promueva dicho fenómeno: ya sea un acontecimiento (fortuito) lo que desata la propia conciencia en cuanto a la necesidad del empoderamiento; ya sea que el origen esté en políticas de desarrollo, en la acción de organizaciones de carácter humanitario que puedan catalizar el proceso o crear ambientes que apoyen el empoderamiento; o bien que resida la agencia en la voluntad de un individuo ‘capaz’, consciente de las capacidades (en potencia) del ‘otro’, que pone a su servicio los medios materiales o simbólicos que contribuyen a “darles la posibilidad”. Hablaremos por tanto, no de empoderamiento sino de agencia de empoderamiento, y llamaremos a esta figura “agente de empoderamiento”.

Otro concepto ligado a los estudios de género, concretamente del feminismo italiano de la diferencia, es el *affidamento*.

La palabra procede del verbo italiano *affidare*, que significa ‘confiar algo a alguien’ (ej.- *la direzione è stata affidata al professore...*; en español: encargar, conceder), o ‘confiar alguien a otra persona’ (ej.- *in caso di divorzio il giudice deciderà affidare i figli alla madre*; en español: dar la custodia), y es también válido como acción personal: *affidare se stesso a qualcun’altro* (ej.- *mi affido alla provvidenza*; en español: ponerse en manos de).

A principios de los años 90, el término de *affidamento* es adoptado por Cigarini (1994, 1995a) y la Librería de Mujeres de Milán (grupo exponente del feminismo italiano de la diferencia¹⁰⁶), para denominar, connotar, la relación que implica: a) la relación de confianza con la otra mujer que, más que el hombre, es la que puede ayudar a realizar nuestro deseo; b) la autoridad que le reconocemos a la otra, a su palabra y a su

¹⁰⁶ El feminismo italiano de la diferencia se engloba en aquellos feminismos llamados ‘culturales’ que se autoproclaman defensores de la diferencia sexual frente a los igualitarios. El feminismo italiano de la diferencia criticaba duramente al feminismo igualitario por considerar que es reformista, asimila las mujeres a los varones y, en última instancia, no logra salir del paradigma de dominación masculina. Proponen a cambio trasladarse a un plano simbólico donde se pueda producir la efectiva liberación de la mujer, del "deseo femenino" (Posada Kubissa, 2005).

saber, y c) el significado de una relación reencontrada y modificada con la ‘madre’, en tanto que tendrán una consideración especial algunos conceptos como ‘deuda simbólica’.

Como jurista, Cigarini ejemplifica el *affidamento* mediante “la abogada que [...] manifiesta confianza en el saber femenino asociándose con otra abogada mujer: ella sabe más que yo y puede hacer más eficaz mi deseo en el mundo (ganar una causa concreta)” (Cigarini, 1995b).

Se trata de “salir de la neutralidad” y practicar la “disparidad entre mujeres” como “riqueza humana que hasta ahora pasaba y se quedaba en las relaciones privadas entre mujeres” (Cigarini, 1995a: 130), una fuerza, un impulso, implícito por ejemplo en la relación madre-hija. Para desarrollar la noción de *affidamento* —en la necesaria existencia de esa disparidad entre mujeres—, Cigarini profundiza en otros conceptos como el de ‘autoridad’ y ‘contrato’ necesario (Cigarini, 1994, 1995a):

Yo he sentido, desde el comienzo de mi opción de hacer política con mujeres, que el valor atribuido a otra (mujer) daba valor a mis deseos y a mí misma. Llamé *affidamento* a la relación con otra mujer para subrayar el *más* que a ella le atribuía¹⁰⁷ (Cigarini, 1995a: 133).

El *más*, la superioridad (relativa) atribuida a la otra mujer, es lo que crea la disparidad y lo que sienta las bases de una ‘autoridad’ y de una (siempre relativa) subalternidad.

La relación de *affidamento*, por tanto, es aquella que reconoce y acepta la relación vertical entre mujeres para, a partir de ésta, poder desarrollar conocimiento propio de las mujeres y no tener que adoptar el modelo ya existente, que es inevitablemente masculino (Muraro, 1991: 2): “A la mujer con quien entro en relación de *affidamento* le reconozco *autoridad femenina*”¹⁰⁸.

La *autoridad femenina* implica un ejercicio de libertad cuando este principio es aceptado y practicado eficazmente en la cotidianeidad, por ello es necesaria y conveniente una *contratación explícita*. El *affidamento* es, en este sentido contractual, una relación de intercambio, pero “en la que el deseo parte de la que propone la relación”¹⁰⁹. Las críticas que acusan al *affidamento* de ser una práctica jerárquica basada

¹⁰⁷ La cursiva en “más” es nuestra.

¹⁰⁸ La autoridad femenina no replica a la autoridad tradicional porque no busca poder social dentro del orden patriarcal. Tal y como dice Bochetti (1996), autoridad difiere de poder porque la autoridad es reconocida libremente por la mujer que desea entrar en relación con otra mujer; en cambio, el poder es impuesto. En conclusión, la autoridad es la capacidad de acuerdos que evalúan y potencian la relación de *affidamento* entre dos mujeres (Muraro, 1991).

¹⁰⁹ Entendemos por ‘intercambio’ dentro de una relación de *affidamento* el concepto de restitución o pago de la deuda simbólica (Cigarini, 1995a: 160), que —no basta un reconocimiento

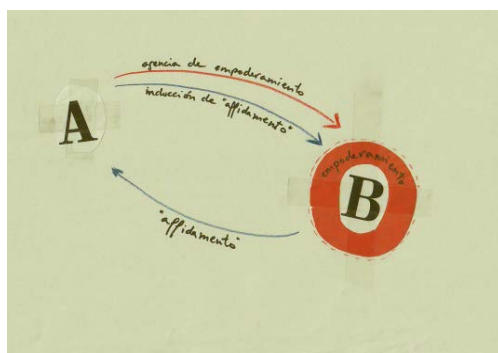
en la dependencia son infundadas porque en el *affidamento* el deseo es de la mujer que lo propone, no de la otra [...] que lo fundamenta simbólicamente. Buscas quién puede reforzar tu deseo, o sea, te diriges hacia la que tenga una fuerza, un saber” (Cigarini, 1995a: 154).

De ahí que el *affidamento*, como “acción de confiarse a” una persona con más autoridad, se produzca en un solo sentido, desde la subalternidad hacia la autoridad. Para el fenómeno que se produce en sentido inverso hemos aplicado el término de *empoderamiento*.

La delimitación del concepto se complica al considerar como prerrogativa el carácter espontáneo del deseo de la mujer que se *affida* a otra y de la que parte la relación. Como el empoderamiento, que rara vez en la práctica será un fenómeno intrínseco, sino causado por un agente externo que en primer lugar propiciará una autoestima y una toma de conciencia de las posibilidades de realizar un deseo, también la voluntad de *affidamento* será inducida, en algún modo, por la persona con autoridad (o mediador de ésta), por su ejemplo, su carisma, y su actitud de ‘disponibilidad’, hecho que conducirá a la posterior contratación.

Por otra parte, si el empoderamiento, desde el punto de vista del agente, consiste en poner a disposición un poder, un saber, un lugar de enunciación, unos medios,... desde el punto de vista del individuo (o grupo) que experimenta ese empoderamiento, se percibirá como un estímulo al compromiso. De aquí que ambos conceptos — *affidamento* y empoderamiento— se imbrican: la figura del agente de empoderamiento, generalmente una persona con autoridad, carisma, con capacidad de iniciativa y de transmisión de dicha iniciativa, así como de la responsabilidad que conlleva, coincide con la figura de autoridad en el *affidamento*.

En ambos casos —agencia de empoderamiento e inducción de *affidamento*— se pretende hacer causa común con la otra persona (otra mujer). De algún modo, entonces, el empoderamiento (agencia de empoderamiento) y el *affidamento* funcionan inversamente como actitudes y fenómenos de cooperación.



verbal— ha de ser traducido en prácticas sociales reconocibles por parte de la mujer o grupo al que se está pagando la deuda.

Como decíamos al principio, parece difícil que se produzca el empoderamiento como acción estrictamente reflexiva y autónoma. Se contemplará el concepto a partir de la necesidad de un agente de empoderamiento.

Y el *affidamento* habrá de ser contemplado igualmente, partiendo de la posibilidad de que exista una inducción previa por parte del individuo con “autoridad”.

5.4.6.2 La subalternidad del traductor

Para profundizar en el concepto de *subalternidad* tal y como lo vemos reflejado en la práctica traductora y crítica de Benítez, hemos de considerar subalterno, en primer lugar, al mismo traductor, o como diría Sáenz (1993: 2),

[ese] simple “recodificador” pasivo, que se somete al autor, aferrándose a un concepto metafísico de la obra original, a la que reconoce una posición sagrada. El traductor, personaje casi siempre apocado (según Ortega [1956: 12]) y por lo general más bien melancólico y dubitativo (según Monterroso [1985: 90]) asume conscientemente su complejo de inferioridad y siente que la relación entre la obra del autor y su traducción está protegida por el más fuerte de los tabúes.

Precisamente, abolir esa fosilizada jerarquía, uno de los puntos fuertes de los enfoques postestructuralistas en traducción —junto con la valoración del traductor como figura ideológicamente marcada, no neutral—, es una de las batallas por las que más ha luchado Benítez, y consiste en vindicar la visibilidad del traductor, sus derechos y su identidad social y cultural.¹¹⁰

En este sentido, el modo de actuar de Benítez, mujer práctica y voluntariosa, es muy directo. Ella tiene un deseo y busca a una persona con ‘autoridad’ que la ayude a cumplirlo. Si la clave para que una relación pueda ser considerada *affidamento* (en sentido lato usado por Cigarini) está en ese verbo ‘buscar’: buscar “quien puede reforzar tu deseo, o sea [dirigirte] hacia la que tenga una fuerza, un saber” (Cigarini, 1995a: 154), esa acción de Benítez dará inicio a la relación de *affidamento*.

Y no obstante, el hecho de que, al igual que el empoderamiento, en sentido estrictamente reflexivo y autónomo, sea una acción difícil de producirse (por ello contemplamos el concepto a partir de la necesidad de un agente de empoderamiento), el *affidamento* ha de ser contemplado partiendo de la posibilidad de que exista una inducción previa por parte del individuo con “autoridad”.

Podríamos hablar de *affidamento* inducido: la mujer con autoridad tiene los medios para hacer que el deseo de la subalterna se cumpla. Lleva a cabo acciones de

¹¹⁰ Cipriano de Varela: “La amenaza continúa”, 1991 [fuente n° 18/284].

estímulo en pro del empoderamiento de la subalterna. Entonces la otra persona, se mueve hacia la de la autoridad y contrata... pacta y colabora: se ‘affida’.

Para ofrecer un ejemplo, el más rotundo en Benítez, *affidamento* sería la relación especial que mantuvo con Consuelo Berges (1905-1988). También traductora, biógrafa autodidacta, figura intelectual de relieve, Berges pertenece a una generación luminosa —la del 27— que incluye (hoy parece que a pleno título) a Zambrano, Mallo, Chacel... Estuvo en el exilio durante varios años por sus preferencias republicanas y trabajó, entre otras cosas, por la igualdad de oportunidades para las mujeres: “se honraba de pertenecer como socia honoraria de la Asociación de Mujeres Universitarias (era un dato que nunca olvidaba ella en sus currícula” (“En recuerdo de Consuelo Berges”, 1991 [fuente nº 13/243]).

Como traductora (Descola, Proust, Saint-Simon, Flaubert, Stendhal), acompañó algunas de las muchas obras traducidas con prólogos y notas y luchó por obtener los derechos de autor de la traducción (como también ha hecho siempre Benítez).

Con el regreso muere la Berges escritora —tenía publicados un par de libros— y nace la traductora. Incapacitada por el franquismo para hablar con voz propia, e incapaz de renunciar a una voz, comenzó así, como por casualidad, a darnos las espléndidas versiones en las que tanto aprendimos (“Poderosa voz áfona”, 1988 [fuente nº 14/261]).

Contra la neutralización de la diferencia, Spivak se posiciona —como también Benítez—, “a favor de un determinado grado de literalidad, un discurso ‘intermedio’ que quiebre el efecto de inmediatez en la comprensión de la traducción, y ofrezca al lector un sentido de la especificidad diferencial del original” (Sales, 2004: 231; 2006: 26).

A su vez, incluye intervenciones críticas que median entre el texto y el lector en lengua meta. Ambas posturas, extranjerización y uso de paratextos, lejos de ser contradictorias, se complementan y confluyen en el compromiso de la traducción (Simon 1996: 149). La documentación alternativa facilita el intercambio cultural entre el público lector y la diferencialidad del original, para “intentar dejar hablar al otro” a través del aparato traductológico —comentario, introducción, nota, glosario o anexo, así como artículos, conferencias.... El lector deja de ser figura ‘pasiva’ en su posición de absoluta comprensión, y pasa a participar activamente al tener que hacer un desplazamiento hacia la cultura origen y a su vez construir nuevas ideas a partir del paratexto que se le ofrece (Sales, 2006: 26).

Del ‘proyecto’ de traducción así entendido (como un conjunto de actitudes y decisiones a lo largo de todo el proceso de traducción —que incluye la elección y/o selección—), emerge en primer plano el papel activo y visible de la traductora.

En Benítez observamos estrategias de carácter general, aplicadas posteriormente en la fase de trasvase, como es la de mantener el extrañamiento en la lectura, la ‘fidelidad’ al autor, estrategias que responden a criterios de respeto por el original, y a la intención de ‘movilizar’ al lector hacia el texto y la cultura de origen.

La traductora incluye, además, aparato crítico, paratextual, de explicitación de las estrategias aplicadas y de reflexión crítica, de aportación teórica. Crea así un enlace entre el autor (y su cultura) y el lector, mediando la traductora, que a su vez adquiere visibilidad. Esta intención, omnipresente en Benítez, queda corroborada con la producción de artículos sobre los proyectos de traducción.

También en Berges podemos apreciar la intencional visibilidad del traductor a través del paratexto. La traductora elabora, en su prólogo a *Madame Bovary* (Berges, 1974), lo que ella misma considera su ‘visión’ de la traducción (“En recuerdo a Consuelo Berges”, 1991 [fuente nº 13/243] y “Entrevista-truncada-con Consuelo Berges”, 2004 [fuente nº 13/255]). Berges, que define la teoría expuesta por Ortega (1937) y su promoción de “llevar el lector al lenguaje del autor” como una ‘especulación capciosa, un camino de ida impracticable’, propone en cambio la fidelidad al contenido, al alma de la obra, sobre la que el traductor —colaborador del autor— realiza una operación estética y, en palabras de Octavio Paz, persigue la belleza literaria de la propia lengua. La traducción es para Berges una invención, una colaboración con el autor, pues ha de respetarse el contenido y hasta el continente, la palabra: la palabra no al pie del diccionario, sino lo que la palabra entraña. Para ella predomina la ‘operación literaria’, y (cita a Paz) si “la literatura es una función especializada del lenguaje, la traducción es una función especializada de la literatura”.

Las posturas de Berges y Benítez no son divergentes. Ambas persiguen que la traducción al castellano sea al mejor castellano posible, pero con la prerrogativa del respeto al texto origen. Si se denota un mayor acento extranjerizante en Benítez, tal vez es debido a los tiempos en que se formaron y trabajaron cada una de ellas: en ese desfase temporal —un salto generacional— podemos situar precisamente el salto conceptual al que se ven expuestos los estudios de traducción, un cambio de paradigma en las disciplinas humanas, un ‘giro cultural’. Benítez expresa su posición en términos menos lingüísticos, menos filológicos, por lo que su defensa de la intención del autor y del texto origen dibuja una consciencia de la necesidad de superar ciertas tendencias homogeneizantes, y dan cuenta de la envergadura de la operación intercultural (no ya literaria, ni siquiera cultural) que para ella representa la traducción.

Berges, relevante intelectual, considerada por sus sucesores como un patrón de comportamiento traductor, influirá en la práctica traductora, en el ‘buen hacer’, de Esther Benítez. Y, sobre todo, marcará a las generaciones futuras de traductores en la necesidad de la reflexión traductológica por parte del traductor: la consideración de su

propio papel, su visibilidad, y la discusión que nace en el seno de la práctica sobre aspectos teóricos de la traducción.

Quizá por eso, será en el terreno de la autoconsciencia, de las asociaciones, de los derechos de autor, donde mayor repercusión tiene tanto la figura de Berges como la de Benítez, y donde el fenómeno de *affidamento* y empoderamiento se muestra con mayor nitidez entre nuestras autoras.

Benítez reseña la figura de Berges, activa traductora literaria, preocupada por el reconocimiento del traductor profesional, en una entrevista de carácter biográfico, en la que también se habla de aspectos traductológicos, como el compromiso cultural, la relación editor-traductor y su concepto de traducción como operación estética, sobre el que Berges diserta en su principal texto traductológico, el prólogo a *Madame Bovary* [fuentes nº 13/255 y 13/243].

Del mismo modo, o incluso en el sentido de grupo (Cigarini, 1994 y 1995a), podemos considerar *affidamento* la relación de Benítez con Marcela de Juan.¹¹¹ Sabemos que Benítez, procedente de El Ferrol, estableció muchas relaciones a través de su tía materna, María Victoria Eiroa Díaz (cofundadora y directora del servicio exterior de la Sección Femenina de la Falange y posteriormente directora general de Promoción de la Familia y la Mujer, en la Transición)¹¹², bajo cuya tutela estudió en Madrid y entre cuyas relaciones diplomáticas y amistades más cercanas se encontraba Marcela de Juan. Nos planteamos por tanto la posibilidad de que el empoderamiento de Benítez tuviera como origen la agencia de De Juan y de la misma Berges, lo que conduce a la consideración de la relación como ciclo, como red.

Una joven Benítez se apoyaría en Berges, “nuestra decana” (“Traducir en el desierto”, 1977 [fuente nº 14/256]), para resucitar la APETI, fundada por Berges varias décadas antes para construir marcos legales, sociales, económicos, de referencia para la actividad de los traductores, para su representación en el mundo y su visibilidad.¹¹³ Unidas en la vocación común por realizar esos deseos, pero dispares por edad,

¹¹¹ Marcela de Juan (La Habana, 1905), traductora del chino —principalmente prosa clásica y poesía—, siempre vivió entre culturas: entre la cultura noreuropea de su madre, la china de su padre y la española de su educación. Se afincó en Madrid, y trabajó como funcionaria en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fundó con Consuelo Berges la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes en 1955, para acogerse a la Federación Internacional de Traductores (FIT). Dio numerosas conferencias sobre China en Madrid, Lisboa, París, Bruselas, Ámsterdam y varias ciudades suizas, en su intención de dar a conocer China al mundo en sus diversas facetas.

¹¹² Anexo IV: Entrevista con Isaac Montero.

¹¹³ Berges funda APETI en 1955, junto con Marcela de Juan, “de la que gustaba denominarse la eminencia gris/roja. [...] Desaparecida Marcela en 1981, “me traspasó el cuidado de amplificar cuanto su ronca voz no le permitía gritar a voces” ([fuente nº 13/243]).

experiencia, capacidad de representación, consideramos *affidamento* la actitud de Benítez hacia Berges. El resultado positivo de dicha relación fue, en efecto, la constitución de la nueva APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes), la fundación de la ACEtt Asociación Colegial de Escritores (Sección Autónoma de Traductores), o la creación de la Fundación Consuelo Berges, así como la enorme actividad de Esther Benítez y su generación de traductores, que, gracias al sustento de las Asociaciones, pudieron llevar a cabo tantas iniciativas legales y sociales, así como congresos, conferencias y talleres en universidades, en España y en el extranjero. La restitución a Berges por parte de Benítez: sin duda, ver realizadas sus antiguas aspiraciones.

Benítez busca a Berges, a la que había conocido a comienzos de los 70 a través de amigos comunes –Jaime Salinas, Gregorio Gallego.

Consuelo transmitía una especie de electricidad contagiosa —al menos a muchos nos la contagió— y daba ganas de ponerse a hacer cosas, de olvidarse de lamentaciones y actuar.

Y lo primero era tener un instrumento, una plataforma. Unos cuantos colegas recién llegados al mundo de la traducción estábamos pensando en fundar una asociación de traductores y, naturalmente, recurrimos a Consuelo como mentora. Nos llevamos la sorpresa de que tal asociación ya existía [fuente nº 13/243].

Claramente, se trata de *affidamento*, aunque nos consta que cuando Benítez acude a Berges para expresar e intentar cumplir su deseo, es decir, proponer la formación de una asociación de traductores a la persona que para ella es la decana moral de los traductores, descubre con sorpresa, por la misma Consuelo Berges, que APETI ya existió, que ella misma la fundó junto con Marcela de Juan y que puede contar con su apoyo para que la vieja asociación sea resucitada [fuente nº 13/243].

Se da inicio a una relación con un objetivo claro: “cuatro entusiastas, capitaneados por Consuelo Berges, resucitamos una moribunda APETI, que sólo recuperó 15 miembros de sus viejos adheridos” [fuente nº 13/243]. Benítez se apoya en la experiencia de Berges. En este caso tan evidente, ambas tienen la misma profesión, ambas son traductoras: una propone su deseo, la otra tiene la ‘autoridad’.

Las dos mujeres, dispares por edad, experiencia, capacidad de representación, se unen en la vocación común por realizar sus deseos. Así, vemos cómo una joven Esther Benítez se apoyaría en Consuelo Berges, “nuestra decana” (“Traducir en el desierto”, 1977 [fuente nº 14/256]), para construir marcos legales, sociales, económicos, de referencia para la actividad de los traductores, para su representación en el mundo y su visibilidad.

La inducción del *affidamento* se solapa con la agencia de empoderamiento. En realidad, los roles son coincidentes: la mujer que propone el *affidamento* para realizar su deseo (concreto) desea, en abstracto, empoderarse; la mujer agente de empoderamiento coincide con la mujer con autoridad que induce el *affidamento*.

En términos generales, hablar de empoderamiento significará tener en cuenta su bilateralidad y, por tanto, incluirá en su noción tanto la agencia de empoderamiento como el empoderamiento en sí. Y al hablar de *affidamento*, tendremos en cuenta que dicho término describe en general la reciprocidad de los fenómenos de inducción de *affidamento* y el *affidamento* en sí.

Al observar estas relaciones entrelazadas en el caso de Benítez y Berges, se reconstruye y sintetiza (en lo posible, pues no debemos olvidar que ante todo se trata de relaciones humanas, y que como tales son un continuum de desplazamientos que pueden llegar a tejer una compleja trama) una red colaborativa entre nuestras autoras.

El resultado positivo de dicha relación fue, en efecto, la constitución de la nueva APETI, la fundación de la ACEt, o la creación de la Fundación Consuelo Berges, así como la enorme actividad de Esther Benítez y su generación de traductores, que, gracias al sustento de las asociaciones, pudieron llevar a cabo tantas iniciativas legales y sociales, así como congresos, conferencias y talleres en universidades, en España y en el extranjero. La restitución a Berges por parte de Benítez: sin duda, ver realizadas sus antiguas aspiraciones.

En todo caso, resulta de dicho entramado, de esta red de colaboración, la ‘poderosa’, ‘empoderada’ figura de Esther Benítez.

La Fundación Consuelo Berges fue creada por la propia traductora algunos años antes de su fallecimiento con el apoyo, entre otros colegas, de Esther Benítez, José Ortega Spottorno, Salustiano Masó, Mercedes Saorí y Juan Mollá, que formaban parte del patronato. El premio Stendhal otorgado por la Fundación presenta la singularidad de que, por expreso deseo de la fundadora, el jurado está formado exclusivamente por profesionales de la traducción y goza de un gran aprecio en el gremio. Se concedió por primera vez en vida de Consuelo Berges, en 1983, con motivo del centenario de Stendhal, y se ha concedido todos los años a partir de 1990. Otra peculiaridad del premio es que su dotación (3.000 euros en la actualidad) proviene de los derechos de autor que siguen devengando las traducciones de Consuelo Berges, primera traductora española en conseguir que le fueran reconocidos los derechos de traducción de sus obras.

En la misma línea, con los mismos objetivos, ACE Traductores creó en 2006 el Premio de Traducción Esther Benítez, en homenaje a la traductora, como “miembro

fundador de la asociación que presidió durante muchos años, traductora prestigiosa y luchadora incansable en pro de los derechos de los traductores literarios”.¹¹⁴

Pero no sólo de mujeres recogió Benítez esa especie de testigo que lleva a un compromiso en la traducción. Hemos sabido de su admiración por Marcial Suárez, “novelista y dramaturgo de extraordinaria valía aunque de escasa resonancia pública” y traductor de inglés, francés e italiano —Lampedusa, Verga, Condorcet—, que era jefe de redacción cuando Benítez empezó a trabajar como correctora. Ella misma reconoce haber aprendido muchísimo al lado de alguien como Suárez revisando traducciones ajenas, y recomienda ésta como una de las prácticas más instructivas. Le rinde homenaje tras su desaparición en 1996. Habla de él como un humanista a la antigua, un hombre universal y un literato, poseedor de un gran genio y dominio del idioma.

Del mismo modo, la relación de la traductora con Joaquín Arce, catedrático de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid donde ella estudió, puede ser considerada como un caso de *empowerment*. Arce, hispanista e italianista, y traductor de Montale, indujo a una joven Benítez a estudiar italiano, y ella, en correspondencia privada, le llama “maestro” (correspondencia sobre Manzoni [fuente nº 8/87]).

5.4.6.3 Literatura de mujeres: Ortese y Macciocchi

Utilizamos de nuevo el concepto de *empowerment*, procedente de los movimientos de cooperación al desarrollo, estímulo de compromiso que se recibe —se hereda—, generalmente, de una persona con carisma, con gran capacidad de iniciativa y de transmisión de dicha iniciativa, así como de la responsabilidad que conlleva.

Y seguimos desarrollando algo más el concepto teorizado por Spivak en sus trabajos sobre subalternidad, acerca de la traducción y el género, así como su interacción con los postulados de las feministas italianas y el concepto de *affidamento* (Sales, 2006).

¹¹⁴ La convocatoria anual del premio, cuyo jurado lo componen todos los socios de ACETT, se otorga a la traducción al castellano, catalán, euskera o gallego de una obra literaria de cualquier género escrita originalmente en cualquier lengua y publicada por primera vez durante el año anterior a la edición del premio. En la primera convocatoria el premio recayó en Isabel García Adánez por su traducción de *La montaña mágica* de Thomas Mann; en la segunda, en Carlos Milla e Isabel Ferrer por *La gran marcha*, de E. L. Doctorow; en la tercera, en Dolors Udina por *Diari d'un mal any*, de Coetzee. En 2010, lo compartieron ex aequo Jesús Zulaika por *La casa de los encuentros*, de Martin Amis, y Pedro Pérez Prieto por los *Sonetos* de Shakespeare; y Daniel Najmías ha ganado el V Premio Esther Benítez de Traducción por *París Francia*, de Gertrude Stein. (<http://www.acett.org/fijos.asp?art=29>).

Recordemos que el *affidamento* se postula como una mediación femenina que posibilita que se vuelvan más visibles socialmente las relaciones significativas entre mujeres. El *affidamento* o mediación femenina, según Cigarini (1995a: 216-217), pone de relieve tanto la relación de confianza con otra mujer —la autoridad que se reconoce a una mujer, a su palabra o saber, que ayudará a que se realice el deseo de otra que no lo posee—, como el hecho de la diversidad y diferencia entre mujeres. Es ésta una práctica social y política, en la que la neutralidad se sustituye por la acción para dar lugar a relaciones de intercambio entre mujeres, en virtud de las cuales unas ayudan a otras a realizar sus deseos o proyectos.

En nuestro ámbito, dicha práctica se refleja en el compromiso que algunas traductoras desarrollan en lo referente a la traducción de literatura de mujeres y las relaciones que se producen entre autora y traductora, relaciones que dan a la traducción un sentido como red colaborativa hacia la subalternidad.

El análisis de género nos permite visualizar dentro de un sistema, como puede ser la traducción, las relaciones entre el género femenino y masculino como relaciones de poder, donde lo masculino domina (subordinación). El análisis de género evidencia una construcción social que adjudica *roles*, *espacios* y *atributos* diferentes para cada sexo.

Sabemos que la traducción es, o fue, en el sistema literario, lo que la mujer en las ideologías dominantes de género, en los que la originalidad, la productividad, la superioridad es representada por el hombre blanco occidental. Frente al ámbito público, la mujer queda relegada a las tareas domésticas y al ámbito privado: la reproducción, la debilidad, son las cualidades del género femenino. Del mismo modo, la traducción ocuparía un segundo lugar en la jerarquía literaria.

En los textos de Esther Benítez hallamos algunas reflexiones que podríamos considerar en este apartado. Sobre las estancias en las Casas del Traductor, explica:

[...] sólo una cuarta parte de los traductores se dedica en exclusiva a la traducción: un 74,5% tienen otras obligaciones laborales que requieren su presencia en las universidades, las empresas o la administración pública, dejándoles sin otro tiempo para holgar que el de sus vacaciones, que evidentemente no se plantean pasar en una Casa [del Traductor], ni de España ni del exterior. Por otra parte, la situación empeora si al porcentaje de la dedicación exclusiva le aplicamos la dedicación según el sexo, más de la mitad de mujeres entre los “exclusivos”, con lo cual, y *grosso modo*, poco más del 10% de los traductores serían libres como pájaros para ir de Casa en Casa. Y esto de las mujeres no es broma: el peso de la condición femenina se deja sentir incluso en una profesión teóricamente tan liberada como la nuestra: en una reunión internacional de hace unos años descubrimos las asistentes, féminas en nuestra mayoría, que en la semana anterior al Congreso se había producido una auténtica epidemia, una cantidad desproporcionada de terribles gripes de nuestros esposos, que

así se resistían, a su manera sinuosa —sin atreverse a declararlo, por supuesto— a ser “abandonados” tres o cuatro días. [...] Me parece ineludible felicitar a Maite (Solana) por haber conseguido que, entre las 16 becas de estancias en la Casa hasta agosto de 1998, hubiera 6 españoles, hasta 8 si contamos los hispanohablantes (uruguayo y argentina), y en su mayoría mujeres (“El papel de las Casas y Colegios de Traductores Literarios en la promoción de la literatura. Estrategias para el futuro”, 1999 [fuente nº 18/291]).

Fueron pocas las obras de escritoras que Benítez tradujo, en comparación con el volumen de escritores masculinos, pero tal vez sí elegidas y con un significado especial dentro de lo que denominamos traducción y género: Maria Teresa di Lascia, Maria van Rysselberghe, Elsa Morante, Benedetta Craveri, Kénizé Mourad, María Rita Cifarelli, son algunas de ellas.

Y no es inmediata la relación entre Benítez y el género. Ni porque reprodujera en su vida dichos cánones¹¹⁵, ni porque se ocupara en exclusiva del tema.

Sin embargo hay algunos factores que nos inducen a reconstruir lazos entre ella y algunas de sus autoras, y a concebir las propuestas de traducción de dichas autoras como parte de una reivindicación de la figura de la mujer.

Las traductoras feministas, como expone Martín Ruano (2007), reivindican un rol activo. Es más, beligerante. Se rebelan contra un orden social, cultural y lingüístico tradicionalmente androcéntrico y, a la vez, “contra el modelo cultural dominante que, respecto del original, asigna a la traducción unas funciones secundarias y reproductoras que reflejan una estructura de roles claramente sexuada. [...] asimismo, ejercen la traducción como práctica altamente creativa mediatizada por la lectura de quien la firma, y por tanto, parcial, ideológicamente comprometida, [...] como arma política empleada para dar visibilidad a la mujer, también a la traducción” (Martín Ruano, 2007: 42).

Es “labor de resistencia”, “construcción de contra-discursos que patrocinan ideologías antihegemónicas”, en cuya práctica hemos de incluir a Benítez pues, lejos de ser exclusiva del poscolonialismo y del feminismo, ésta es “una de las características que define a todo un conjunto de prácticas traductoras y traductológicas que muestran un evidente influjo de los llamados ‘estudios culturales’ [...]” (Martín Ruano, 2007: 43).

¹¹⁵ Como podemos ver en su biografía (de la entrevista con Isaac Montero, anexo IV), su trabajo no cesó desde muy joven, cuando ya combinaba sus estudios universitarios con la enseñanza. Era una intelectual y nunca descuidó su profesión, pero no por ello renunciaba a su vida familiar. Mujer del escritor Isaac Montero y madre de dos hijos, Antonio y Mauro, supo además, en sus últimos años, disfrutar de sus nietos.

En efecto, en Benítez no encontramos estrategias de alteración lingüística pertenecientes al feminismo radical de los años 70 pero, si tenemos en cuenta los sucesivos desarrollos de las teorías feministas, hemos de situar a Benítez en el contexto del feminismo cultural (como es el feminismo de la diferencia italiano, con conceptos como *affidamento*) y el feminismo posestructuralista, discursivo, donde feminismo significa la defensa del débil como actitud general:

La persona débil, la que relativamente carece de poder, puede ser una mujer, una lesbiana, un niño, una persona pobre, o una persona perteneciente a una religión o nacionalidad diferente, a quien vemos como la otra y a quien conviene explotar, o el débil puede ser incluso una criatura perteneciente a una especie diferente. La voluntad de sacar provecho de un poder superior con el fin de explotar a otra persona, sin importar quién pueda ser, es antifeminista (Namjoshi, 2003: 11).

Este punto nos permite entrar en materia para tratar la aplicación práctica, estratégica, de dichos enfoques —ejemplarizados en Spivak (1993)— e introducirnos en nuestro caso concreto, es decir, la observación de dichos aspectos en la labor que Esther Benítez llevó a cabo con la traducción de la obra de Ortese.

Sabemos por fuentes directas que la elección de Ortese, y la selección de textos de esa autora, es autónoma con respecto a la iniciativa editorial.¹¹⁶

A su criterio preliminar de respeto por el original, y a la intención de ‘movilizar’ al lector hacia el texto y la cultura de origen, corresponde ese mismo desplazamiento de la traductora: su necesidad de viajar hasta el norte de Italia para trabajar con la autora antes de dar por acabada la traducción. Para ‘comprender lo escrito y lo no escrito’ (iceberg del que habla Benítez en su nota preliminar a *El Puerto de Toledo* [fuente nº 2/21]).

Esta tendencia extranjerizante se refleja claramente en las estrategias particulares ante “problemas” concretos. Esther Benítez —al igual que Spivak— rastrea los matices lingüísticos y retóricos del contexto origen. Además, con la inclusión del aparato crítico, paratextual, tanto para explicitar las estrategias aplicadas como para la reflexión crítica —aportación teórica—, la traductora crea un enlace entre la autora (y su cultura) y el lector, y a su vez adquiere visibilidad. La visibilidad, intención omnipresente en Benítez, queda corroborada con la producción de artículos sobre los proyectos de traducción de Ortese, sobre la autora y sobre la disciplina misma.

Se desprende del contacto Benítez-Ortese que, para tender una *red colaborativa* hacia la posición subalterna, no basta la voluntad de la traductora: es necesaria la

¹¹⁶ Entrevista con Isaac Montero y Mauro Hernández, marido e hijo de Esther Benítez (octubre de 2007).

implicación de la propia autora. La comunicación entre autora y traductora es un “aspecto que Spivak valora enormemente, como diálogo que ha retroalimentado su praxis traductora y también su crítica literaria” (Sales, 2006: 27).

En el caso de Benítez —Devi lo hará con Spivak (Sales 2006)—, Anna Maria Ortese, colabora con la traductora, cede ante la voluntad de ésta, se ‘confía’... No sin cierta reticencia inicial, que nace probablemente de la dificultad por desalojar su lugar de no enunciación (humildad, rechazo a la popularidad, etc.). Se crea entre ambas una complicidad, una doble relación dentro de la cadena colaborativa entre dos polos. El polo (A) tiene la ‘autoridad’, entendida como poder de enunciación, control de recursos materiales o simbólicos, etc.; poder de difusión mediante la traducción en el caso de Benítez. El otro polo (B) es la posición subalterna, que se apoya en el primero para realizar el propio deseo en el mundo, para potenciarlo y para modificar el orden existente. Son dos fenómenos de desplazamiento: desde el polo A, desde la voluntad de agencia, hacia el B, se produce una agencia de empoderamiento. En el sentido contrario, podemos reconocer en esa ‘red colaborativa’ el concepto de *affidamento*.

El traductor consigue dar voz al autor extranjero, que de otro modo seguiría siendo desconocido para la cultura meta. Benítez forma parte del conjunto de traductoras que, en palabras de Sales (2006: 25) “deciden traducir a autoras por las que sienten especial admiración, o cuyos proyectos les parecen especialmente interesantes en términos éticos y/o estéticos”, por lo que ponen su ‘poder’ a disposición de una autora y una obra. Esta operación de enunciación y existencia significa la reivindicación de la voz, tanto por parte del *subalterno* como por ese agente (la traductora) implicado éticamente en promover que dicha voz ocupe el lugar enunciativo, reconocido como tal, del que carece (Spivak, 1999).

Por un lado, contamos con la lucha de Benítez por la profesión del traductor y con su labor reivindicativa de la difusión de la literatura y la cultura mediante la elección de sus autores. Pero vemos además que, como en Spivak (Spivak traductora – Devi autora – voz de las mujeres tribales de Bengala), contamos con casos ejemplares de esa labor en la traducción de escritoras que a su vez reivindican la voz y memoria de las mujeres.

Con este presupuesto, de Devi hacia Spivak se pone en marcha una práctica de *affidamento* en el campo de la traducción.

Por otro lado, no hay que olvidar que este tipo de dinámicas con frecuencia se producen en cadena y que, en primera instancia, la propia Devi también establece una agencia de empoderamiento al “dar voz en bengalí (una lengua nacional en la India) y por escrito a las historias orales de mujeres tribales que se comunican en lenguas sumamente minorizadas” (Sales, 2006: 28). A partir del mismo fenómeno nos adentraremos en la figura de Maria Antonietta Macciocchi.

En las versiones castellanas de la obra de Ortese y Macciocchi, Benítez juega un papel determinante. La traductora ofrece al lector de lengua española una sensibilidad ‘necesaria’ que procede de otro polisistema, “las voces no uniformadas que no lograrían pasar unos filtros extraliterarios cada vez más restrictivos con el solo motor de las fuerzas del mercado” ([fuente nº 14/266]) y por las que, dentro de nuestro estudio, son consideradas subalternas.

Veamos cuáles son las características de la vida y la obra de estas dos autoras.

Anna Maria Ortese, olvidada periódicamente, y periódicamente redescubierta, extranjera en su propio país, procedía de un sur pobre, el de sus recuerdos de infancia y adolescencia. Nació en Roma en 1914, pero pasó su adolescencia y juventud en Nápoles —su ‘Toledo’ imaginario— y Trípoli. Siempre sintió la falta de raíces y, tras muchos viajes, habitó un modesto apartamento en Rapallo (Liguria), donde viviría su exilio personal. La búsqueda de raíces en las ciudades de sus abuelos, Barcelona y Carrara, la conducirá más al ensueño que a los recuerdos.

Abandona la escuela a los catorce años pero seguirá sus estudios en solitario con los libros de los hermanos¹¹⁷ aprendiendo por sí misma el francés y el español. De vuelta a Italia, los hermanos varones marcharán lejos, a América, a Australia.

En el barrio del puerto, en Nápoles, la joven, quinta hermana de una familia que comparte una única habitación, descubre las obras de los románticos ingleses, Poe, Mansfield. En 1933, a la muerte de su hermano Manuel (primero de una larga serie de duelos), se realiza su deseo de escribir y Massimo Bontempelli, maestro del realismo mágico, la ayudará cuatro años más tarde a publicar una recopilación de relatos incomprensidos, *Angelici dolori*.¹¹⁸

Desde entonces, y sobre todo a partir de *Il mare non bagna Napoli*, premio Viareggio en 1953, la obra de Anna Maria Ortese oscilará entre un realismo fantástico, donde se mezclan figuras alegóricas, seres inocentes en un mundo regido por el mal, y el neorealismo al que son atribuidos los cuentos-reportajes y encuestas para diferentes periódicos, ya que dan una imagen de la desolación del Sur.

En su vida habrá dolor y pobreza, incluso indigencia, pero será rescatada por el sueño y la imaginación.

¹¹⁷ Evidencia de la condición de inferioridad de género.

¹¹⁸ Como curiosidad, la *Università di Napoli L'Orientale (Dipartimento di studi comparati, Facoltà di Lettere e Filosofia)* Italia, ha creado en 2007 la web “Il porto di Toledo. Testi e Studi intorno alla Traduzione” (<http://www.lerotte.net/>): espacios de estudio, de reflexión sobre las culturas y su comunicación —sobre las formas simbólicas—, sobre la historia y sobre la práctica de la traducción, sobre la poesía, el papel del lenguaje, es más, de la pluralidad de las lenguas, que, como en la Toledo de Alfonso el Sabio, también la novela de Anna Maria Ortese, *El Puerto de Toledo*, reclama en su título, con su trágica y caparbia fidelidad al sueño (La traducción es nuestra).

El momento capital de este recorrido vital y literario será *L'iguana*, considerada la obra maestra de la autora y una de las principales obras de la literatura italiana del S. XX, que aparecerá por primera vez en 1965 y será reeditada a mediados de los 80. Con “esta novela corta, fábula tierna y misteriosa, Ortese desenmascara la novela exótica hispanoamericana que en aquel tiempo vivía su boom” (Varanini, 2000).

Figura apartada, ajena a la notoriedad de las buenas reseñas, Ortese obtiene esporádicos reconocimientos (Premio Strega 1967), pero el éxito llega sólo cuando en los años ochenta un editor de moda, Adelphi, lanza algunas obras tardías, que no añaden mucho a lo escrito con anterioridad. Y de hecho, Adelphi publicará también sus viejas obras, entre ellas *L'iguana*, que en 1988 aparece también en francés, con Gallimard. En aquella ocasión, excepcionalmente, Ortese acepta la entrevista de *Le Monde*. Cuando la entrevistadora llega a su modesta casa de Rapallo, donde vive desde hace diez años con su hermana mayor, la escritora ya está arrepentida, y sus pocas palabras serán: “*Non ho più niente da dire*”.

Lectora de Schopenhauer, Ortese supone la existencia de un nirvana más allá de la desesperación, pero en su calidad de autodidacta rechaza posiciones filosóficas más consolidadas.

No se casará nunca, —”sono sempre stata sola, come un gatto”.

Escribe para sí misma, día tras día, para controlar la angustia y salvar los dos problemas principales para ella: sobrevivir y expresarse con las palabras: “*Si scrivo perché si cerca compagnia, poi si pubblica perché gli editori danno un po' di denaro*”.¹¹⁹

En su última etapa —tras *In sonno e in veglia* (1987), con la gran novela *Il cardillo addolorato* (1994) o su último libro, *Alonso e i visionari* (1996)— desarrolla un exilio interior, marcado por terribles y persistentes dificultades materiales:

el dinero se convierte en símbolo de la crueldad, y de la encarnación misma, es decir, del divorcio entre la materia oscura y un alma incapaz de trascender su propio fracaso sin la ayuda de la Estética, entendida por Ortese como forma nueva de unidad, capaz de reconciliar la presencia del ser en el mundo y su incontenible aspiración a un más allá (Simeone, 1991).

El marasmo social y político de la Italia moderna y el triunfo del cinismo encerrarán a Anna Maria Ortese, al final de su vida,

en una soledad visionaria tal vez desmedida, aunque jamás sus capacidades de transfiguración ni la gracia casi salvaje de su imaginario fueron atentadas por los

¹¹⁹ Traducción española: “Se escribe porque se busca compañía, luego se publica porque los editores dan algo de dinero”.

sufrimientos de una vida errante. Ella ha atravesado su siglo con irregularidad, intransigencia y fraternidad. Si Ortese rompe con la modernidad, es a causa de un deseo de profundidades más ardientes¹²⁰: *A me piangeva il cuore lo sgomento della solitudine, della ormai evidentissima inutilità mia di fronte alla vita pratica, alla civiltà moderna*¹²¹ (Simeone, 1991).

Su aislamiento y su inaccesibilidad esconden en realidad una vida plena de relaciones culturales y sentimentales, estrechas e imprevisibles relaciones con personajes célebres —escritores, intelectuales, políticos de primer plano, hombres de espectáculo— y grandes amigos desconocidos. Una vida aventurera, dominada por el demonio de la fuga, una vida vagabunda abanderada por la literatura, constelada de más de veinte volúmenes y centenares de artículos periodísticos de los que la misma autora había perdido memoria. Emerge un recorrido imprevisible, orgulloso y coherente en su fascinante marginalidad.

Maria Antonietta Macciocchi nació en 1922 en una pequeña ciudad del Lacio; en 1942 se adhiere al Partido Comunista Italiano y en 1950 obtiene la licenciatura en Historia del Arte, en la Universidad *La Sapienza* de Roma. Junto a su compañero Pietro Amendola, periodista y futuro diputado del PCI, se desplaza a Nápoles, donde ambos encarnaron el modelo de la pareja progresista. De su relación nace su hija Giorgina. Una vez separada, Macciocchi se casa con el periodista Alberto Jacoviello, del que posteriormente se divorcia.

Entre 1956 y 1961 dirige la publicación semanal feminista y comunista *Noi donne* y entre 1961 y 1968 la revista, también comunista, *Vie nuove*; más tarde será redactora estelar y corresponsal en Argel, Bruselas y París de *l'Unità*, la voz oficial del Partido Comunista Italiano, para el que entrevistó a las grandes figuras de la izquierda de la época (Tito, Mitterrand, Guy Mollet, Jruschov, Indira Gandhi, Ben Bella). En 1968 es elegida diputada por el PCI, pero en 1971 entra en desacuerdo con la línea oficial del partido. Sus diferencias con el PCI se plasmaron en su controvertida obra sobre la revolución cultural china de Mao Zedong, y en una carta-libro a Louis Althusser (*Cartas desde el interior del PCI*, 1968), un texto influido por el maoísmo y la incipiente revuelta cultural francesa.

Deja su actividad en el Parlamento y se traslada a París en 1972, donde consigue el doctorado en Ciencias Políticas en La Sorbona y obtiene un lectorado en Sociología en la muy izquierdista Universidad de París VIII. En 1977, momento crucial de los

¹²⁰ La traducción es nuestra.

¹²¹ Traducción española: “Me lloraba el corazón desesperada de soledad, a causa de mi ya evidéntísima inutilidad frente a la vida práctica, a la civilización moderna”

“años de plomo” italianos, regresa a Italia para instalarse en Bolonia. Como epicentro de los nuevos movimientos izquierdistas antiautoritarios, Bolonia constituía la “base natural” de los simpatizantes de las Brigadas Rojas. Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, se opuso a la violencia e intentó cerrar cualquier contacto con las Brigadas Rojas. Esa política implicó la expulsión de Macciocchi.

Se adhiere al Partido Radical y es elegida en 1979 para la Cámara de los Diputados y el Parlamento Europeo. Será europarlamentaria entre 1984 y 1989 con la izquierda independiente.

Emigraría de nuevo, esta vez hacia el Partido Socialista de Bettino Craxi, por su desacuerdo con el “compromiso histórico” entre el PCI y la Democracia Cristiana de Giulio Andreotti. Colabora con los diarios *Corriere della Sera*, *Le Monde* y *El País*. En 1992 tiene un encuentro con el papa Juan Pablo II y queda fascinada por él. Fruto de ese descubrimiento fue el libro *Las mujeres, según Wojtyla*.

Promueve la Convención de Venecia de los intelectuales europeos y en 1986 recibe del gobierno francés la *Ordre des Arts et des Lettres*. Ese mismo año fue condecorada por François Mitterrand con la Legión de Honor francesa.

Ha publicado una quincena de libros, principalmente sobre temas internos del movimiento revolucionario italiano y europeo. Los últimos los dedicó a las dos mayores exponentes femeninas de la República Napolitana, Eleonora de Fonseca Pimentel (1752-1799) y Luisa Sanfelice Molina (1764-1800), ambas víctimas de la “ferocia misogina dei croceseognati, o sanfedisti”¹²².

La suya fue una existencia honesta, concluida en el desencanto. Pasó sus últimos años en una casa rural de Sabaudia, ajena por completo a la política. Allí murió a los 85 años (González, 2007; Morodo, 1989).

En nuestro estudio es significativo, en primer lugar, el hecho de que la traductora ‘elija’ los autores que traduce. Como la misma Benítez afirma ([fuente n° 13/249] ése es un lujo que pocos traductores pueden permitirse, y que ella ha podido llevar a cabo sólo en algunos casos: Pavese, Boccaccio, Zola,... Proponer a una editorial la publicación de una obra que no es de fácil lectura, que no corresponde a los gustos dominantes del público, por estilo o por temática, o cuya edición no ha sido rentable en lengua original, resulta una acción impregnada de contenido ideológico. Responde a un compromiso y a una “autoridad” por parte del traductor.

En el caso de Benítez, son escritoras —Ortese y Macciocchi— que, aun siendo de reconocido prestigio, son poco publicadas y leídas, y se mantienen en la

¹²² Los “sanfedistas” eran las bandas armadas del movimiento popular contra la República napolitana de 1799. El *Sanfedismo* estaba formado por masas campesinas y bandidos, organizados en torno al cardenal Fabrizio Dionigi Ruffo.

subalternidad respecto a la cultura de masa, ya sea por el estilo literario, siempre en los márgenes de las modas, ya por la incómoda temática.

Valga como ejemplo la reflexión que hace Macciocchi (1997) en los incisos a lo largo de su narración sobre la historia de Luisa Sanfelice:

Si rende necessaria una pausa di riflessione. (Luisa) pian piano si è dissolta nel nulla. È la sorte di tante. Aumentano le sante. Diminuiscono le creature femminili d'ingegno. [...] Per la storia è come se lei non fosse esistita. Anche per questa ragione lavoro testardamente contro il “machismo” degli italiani, storici compresi [...]. Gli uomini italiani, educati in ciò dalle stesse madri, hanno sempre dubitato, e continuano a sospettare, della rettitudine e dell'onestà delle donne che si danno all'azione, e soprattutto alla politica. Gli studiosi si sentono onesti depositari del verbo rivoluzionario. Ma è soprattutto un verbo maschile. [Loro] hanno dimenticato queste donne, lacerate e strappate via dalla memoria.¹²³

Una vez descubierto el inquietante paratexto de la misma Ortese a la última edición italiana de *Il porto di Toledo* (1998) y la relación de Benítez con Ortese (prólogo español a *El puerto de Toledo*, 1991), el nexo con que contamos para relacionar a Ortese y Macciocchi lo hayamos en la obra ya citada sobre Sanfelice (Macciocchi 1997). La autora dedicó el libro sobre *La vera storia di Luisa Sanfelice e della Repubblica napoletana del 1799, L'amante della Rivoluzione* “a Anna Maria Ortese, che mi ha incitato a scrivere questo “libro necesario” su Luisa Sanfelice, “incredibile, innocente, generosa figura”.

En el libro, editado en 1998, mediante una labor de investigación in situ narrada paso a paso, Macciocchi rescata a esta mujer y su historia de la ignorancia y simplificación a la que ha quedado relegada, a pesar de haber sido tratada por grandes estudiosos como Benedetto Croce.

Podemos deducir a partir de esta obra de Macciocchi el porqué del interés de Ortese en que dicho libro fuera escrito, pues contribuye a la recuperación de la figura de Sanfelice,

in polemica con tanti storici perbenisti e bigotti che, nonostante la loro erudizione, non la considerano degna di attenzione. Ora [...] di Luisa parliamo come se

¹²³ Macciocchi (1997: 127) Trad: “Se hace necesaria una pausa de reflexión. [Luisa] poco a poco se ha disuelto en la nada. Es la suerte de muchas. Aumentan las santas. Disminuyen las criaturas femeninas de ingenio. [...] Para la historia es como si ella no hubiera existido. También por esta razón trabajo testardamente contra el machismo de los italianos, historiadores incluidos [...]. Los hombres italianos, educados en esto por las propias madres, han dudado siempre, y siguen sospechando, de la rectitud y de la honestidad de las mujeres que se dedican a la acción, y aún más a la política. Los estudiosos se sienten dignos depositarios del verbo revolucionario. Pero es sobre todo un verbo masculino. [Ellos] han olvidado a estas mujeres, laceradas y arrancadas fuera de la memoria”.

fosse viva. Alzando gli occhi compare, dietro le grate —ma non è un allucinazione ricorrente in questa mia ricerca?. [...] La Sanfelice, nella memoria popolare, rappresenta l'anello di congiunzione tra la storia di una rivoluzione, como quella di Napoli, e il Risorgimento: Luisa è la mitica Fenice, una donna che rinasce dalle proprie cenieri, in eterno, per accompagnare i grandi momenti della storia¹²⁴.

Benítez tradujo de Macciocchi en 1987 *Dos mil años de felicidad* y en 1988 *La mujer de la maleta: viaje intelectual de una mujer en Europa*. Poco más tarde, en 1991, traducirá *El puerto de Toledo* de Anna Maria Ortese y de la misma autora *El colorín afligido*, en 1995.

Nuestra hipótesis es que Macciocchi, que estableció con su traductora una relación de gran amistad —como atestigua la rica correspondencia entre ellas, correspondencia no sólo de carácter profesional, sino personal y familiar—, impulsó la traducción al español de Ortese, indujo a Benítez a trabajar con su obra, hipótesis “*molto plausibile data l’ammirazione di Macciocchi per Ortese e la profonda stima in Benítez. Macciocchi avrebbe potuto “sugerire” a Benítez di cimentarse con le traduzioni degli scritti della Ortese, dalla lingua superba e preziosa*”¹²⁵, según Giorgina Amendola¹²⁶.

De modo que hemos de hablar de la relación especial entre Macciocchi y Anna Maria Ortese. Con las dos, ambas premio *Strega* de literatura, mantuvo contacto Benítez durante su trabajo de traducción.

La primera dedica a Ortese su libro sobre *La vera storia di Luisa Sanfelice e della Repubblica napoletana del 1799, L’amante della Rivoluzione*.

En ambas hay una clara intención de dar voz al subalterno: en Macciocchi, a personajes históricos, como Luisa Sanfelice o Eleonora Fonseca Pimentel,¹²⁷ mujeres, revolucionarias, mártires; en Ortese, a seres marginales, la marginalidad del emigrante, del oprimido, de la sierva, del animal, en definitiva del débil, que constituye un claro

¹²⁴ Macciocchi (1997: 133) Trad: “al contrario de tantos historiadores ‘buenistas’ y rancios que, no obstante su erudición, no la consideran digna de atención. Ahora [...] de Luisa hablan como si estuviera viva. Al levantar los ojos, aparece tras las rejas —¿no será una alucinación recurrente en mi búsqueda?. [...] La Sanfelice, en la memoria popular, representa el anillo de conjunción entre la historia de una revolución, como la de Nápoles, y el *Risorgimento*: Luisa es la mítica Fenix, una mujer que renace de sus propias cenizas, eternamente, para acompañar los grandes momentos de la historia”.

¹²⁵ Traducción nuestra: “muy probable dada la admiración de Macciocchi por Ortese y la profunda estima hacia Benítez. Macciocchi habría podido “sugerir” a Benítez la traducción de la obra de Ortese, por su lengua soberbia y valiosa” (Carta de Giorgina Amendola del 6 de junio de 2008, en respuesta a la mía del 22 de mayo).

¹²⁶ No es posible recurrir a la información de primera mano: Anna María Ortese moría en marzo de 1998. Esther Benítez, en mayo de 2001. Y Maria Antonietta Macciocchi, en abril de 2007. Contamos en cambio con los los testimonios más directos, la familia de Benítez, la de Macciocchi.

¹²⁷ Maria Antonietta Macciocchi, *Cara Eleonora*, Milano, Rizzoli, 1993.

ejemplo de subalterno por género, pero también por estilo: no comercial, fantasmagórico, inasible. Ortese crea con su escritura un espacio transcultural imaginario.

No sabemos de qué fecha data la relación Ortese-Macciocchi. Las dos escritoras se conocieron probablemente a través de la revista mensual *Noi donne*, publicación histórica de la izquierda italiana en los años setenta, con sus batallas contra las discriminaciones, por la igualdad de salario, por el divorcio, el aborto, la tutela de la maternidad. Anna Maria Ortese y Maria Antonietta Macciocchi participaron en la revista activamente junto con otras figuras de renombre: Ada Gobetti, Marguerite Duras, Giovanna Pajetta... (Taglietti, 2000).

Ambas estaban vinculadas al sur y, aunque pertenecientes a generaciones distintas, mantuvieron un contacto intelectual y de mutua admiración. Una lejana afinidad marcada por intereses comunes, pues la obra de Macciocchi y la de Ortese, a pesar de las diferencias, tienen en común un punto fuerte, que las vincula más allá de su relación personal.

A pesar de ser considerada por la crítica una de las escritoras italianas más interesantes del S. XX, prevalecen en la trayectoria de Ortese —jalonada de vez en cuando por algún premio literario— los años de ostracismo, de silencio, de melancólicos fracasos editoriales. “Mantenerse fiel a la literatura en estas condiciones, también existencialmente dramáticas, resulta heroico y constituye en sí un testimonio espléndido del sentido de la escritura y de la escritura en relación con la vida” (Mazzocchi, 1997).

Anna Maria Ortese crea con su escritura un espacio transcultural imaginario, de orígenes españoles que, por otro lado, también se dejan sentir en las figuras femeninas de Macciocchi, Eleonora Fonseca Pimentel y Luisa Sanfelice Molina.

Il porto di Toledo, tendrá tres ediciones en lengua original: las dos primeras con Rizzoli (Milano), en 1975 y 1985; la tercera con Adelphi (Milano), en 1998. Entre las dos últimas, Alfaguara publica su traducción en España: *El puerto de Toledo*, 1991. Y en 1995, con Anagrama, sale *El colorín afligido*. Ambas traducciones, como hemos visto, son de Esther Benítez¹²⁸, y propuestas por ella misma.

Un dato interesante de la implicación de Benítez con la subalternidad es que, a punto de aparecer esta tercera edición italiana de *El Puerto de Toledo*, Ortese, que sintió siempre amor-odio por esta obra —“se trata de una novela que rechazo... pero a la que amo aún” (Benítez 1991)—, la retoma y escribe un fascinante prefacio (Ortese 1998), fechado en marzo de 1998, pocos días antes de su muerte.

¹²⁸ Además Ortese había sido traducida al español anteriormente por Juan Ramón Masoliver (1969), *La Iguana*, Barcelona: Ediciones Destino; y María José Jaular Aulet (1989), *Entre vela y sueño*, Barcelona: Ediciones Versal.

Desde que escribió *Il porto di Toledo*, Ortese dedicaba la obra a la memoria de Anne Hurdle, pero la escritora no ofrecía ninguna explicación sobre la identidad de la mujer, ni en la primera edición (Rizzoli, 1975) ni en la siguiente (Rizzoli, 1985). Sólo en la reciente reedición del libro en italiano (ed. Adelphi, 1998) decide hacer explícita la dedicatoria de su novela a *Anne*: Ortese desvela el misterio que encierra este nombre. “*Aggiunte e mutamenti*”¹²⁹, la nueva introducción-dedicatoria, es toda una reivindicación del subalterno en la figura de una mujer, Anne Hurdle, de la que sólo había constancia a través de los *Diarios* de Benjamín Constant. La joven inglesa de veintitrés años fue condenada a muerte en el Londres de finales del S. XVIII por cometer un delito de falsificación¹³⁰. Durante el proceso, la mujer, no teniendo voz para defenderse, “permaneció callada” y sólo antes de morir “lanzó un largo grito. El único de su vida”.

La correspondencia mantenida con los profesores expertos en Constant, Wenceslao Carlos Lozano (UGR) y Dennis Wood (UBirmingham), que han aportado los resultados de sus indagaciones sobre la figura de Ann Hurle —llamada por Ortese Anne Hurdle—, proporciona la información sobre esta joven inglesa, con la que en sus *Journaux* se ‘identifica’ Benjamin Constant.

¹²⁹ Por *Aggiunte e mutamenti* se entiende el delito de falsificación (“adición y suplantación”), entendido como estafa.

Berlin. Il y a aujourd'hui un mois précisément que j'écris à cette même place, dans ce même livre, allant à Genève, et avec des projets et des espérances bien différents. Comme la destinée est derrière nous, qui nous écoute et se joue de nos calculs! Que peut-on désirer, quand l'âge des passions a passé, sinon d'échapper à la vie avec le moins de douleur possible! En parlant de douleur, il faut que j'inscrive ici un souvenir qui m'est

262

JOURNAUX INTIMES

[1804]

entièrement étranger, mais qui m'a pénétré il y a deux mois d'un sentiment sombre qui renaît toutes les fois que j'y pense. C'est l'histoire d'une fille de 23 ans¹, pendue en Angleterre, pour acte de faux. Il n'y a rien d'intéressant dans la personne. Elle n'est représentée ni comme belle ni comme spirituelle ni comme sensible ni comme distinguée d'aucune manière. Mais il y a dans les détails de sa souffrance, depuis le commencement de la procédure jusqu'à son exécution, une telle profondeur de misère humaine qu'on en est saisi et glacé, quand on l'envisage avec réflexion. Prise sur le fait et conduite devant le tribunal, elle ne fit aucune défense, mais durant tout le cours de la procédure, elle tomba d'évanouissement en évanouissement. Condamnée et ramenée en prison, elle resta jusqu'au jour de l'exécution, immobile, à la même place, sans prendre de nourriture. Lorsque la souffrance qu'on s'impose est en regard avec un public, avec une opinion, quelle qu'elle soit, et fût-ce même pour la braver, il y a des dédommagements à cette souffrance. Mais ici, c'est une souffrance solitaire, dédaignée, à côté de laquelle on passe sans y jeter un regard, et comme si c'était une chose toute naturelle. Elle pèse tout entière et uniquement sur la victime. Enfin, le jour du supplice, la malheureuse se laissa transporter sans résistance, sans paraître remarquer ce qui se passait autour d'elle, et le premier et dernier signe de vie qu'elle donna fut de pousser un long cri, lorsqu'elle sentit le char qui la portait manquer sous ses pieds. Il y a dans ce tableau je ne sais quelle misère, faible, s'abandonnant sans lutte, n'espérant pas même le moindre intérêt, et broyée sous la main de fer d'une société implacable, qui inspire une pitié d'un genre tout à fait particulier, et qui, pour n'être pas sans mélange de mépris, n'en pénètre pas moins douloureusement au fond de l'âme. Arrivé à Weymar à minuit.

Benjamin Constant, *Oeuvres*, Editions Gallimard, 1979. Collection de la Pléiade, "Journaux Intimes", p. 262

Anna Maria Ortese, invirtiendo los parámetros corrientes de Justicia y Delito, absuelve a Anne Hurdle y condena, en cambio, a un mundo que no sólo no le ha ofrecido la posibilidad de vivir dignamente, sino que además le ha robado su pequeña vida. Con su prefacio —y con su obra—, la escritora reivindica el '*Regno dell'Espressività*' para todos los seres humanos que no tienen palabra ni voz.

Es un prefacio que corresponde a la misma pulsión que las declaraciones de la autora en manifestaciones en Roma (1989) sobre la marginalidad del inmigrante —con el que, tal vez influenciada por su etapa en Libia, se identifica— por su sensibilidad hacia el oprimido:

la storia della vita delle donne è piena di silenzi, di grida disumane, a volte, ma più spesso di silenzio... Il silenzio è proprio di chi non ha valore o non gli è riconosciuto dal potere...Perché parlerebbe, se la sua voce è intesa solo come un suono confuso nel vento?

El texto de Ortese repropone el tema de la posibilidad de hacer hablar a los excluidos, “*quelli che non si salvano nell’Espressione*” (Ortese, 1998: 14).

Podría bastar, por tanto, esta última edición de la novela, para captar dos momentos importantes y fundamentales de su obra: Ortese plasma un recorrido de vida y de vocación literaria al margen de los límites impuestos por los cánones de la Realidad —que, en sus propias palabras, es pura mentira— y, al mismo tiempo, da voz a una humilde protagonista de la no-historia. (Mazzocchi 1997; Nardella 1998).

No deja de despertar curiosidad el hecho de que Ortese, en los últimos días de su vida, decida manifestar con claridad su reivindicación, necesidad que, aun presente en las anteriores ediciones, vivía en la oscuridad de su dedicatoria. Entre la penúltima edición italiana y ésta última, ‘ocurre’ la historia que une a estas tres mujeres (Macciocchi, Benítez, Ortese), cartas, encuentros e influencias. Podríamos incluso preguntarnos si Benítez y Ortese llegaron a hablar, con ocasión de la traducción de la obra al español, sobre el misterio que encerraba la simple dedicatoria “A *Anne*”. La pregunta cae en el vacío, pero tal vez es innecesario hacerla. El prólogo de Ortese, que lógicamente no aparece en la versión española por ser ésta anterior a la última edición italiana, se nos ofrece como testamento de vida de la autora.

Del mismo modo, con su primer gran fracaso, *L’Iguana* (1965), elabora, mediante

una red de metáforas tímidas y astutas, una poética en defensa de lo superfluo, del débil y de lo ridículo; de aquello que procede de los jirones más bajos de la humanidad, contra la lógica de los victoriosos, contra la arrogancia perfumada de las pelucas en los salones aristocráticos, contra la desmesura de las imágenes televisivas. Opone a todo ello, con convicción, su cuento y sus poéticas imágenes de la inanidad (Haas, 1994).

Parece que, al final de su vida, Ortese siente la necesidad de dar voz a Anne Hurdle, paradigma de la mujer subalterna, a la que de forma velada siempre había dedicado su novela, y escribe el prólogo de *El Puerto de Toledo*. Desvela su identidad y la defiende, habla por ella y por todas las mujeres que han sido históricamente privadas de voz.

Todo ello configura la personalidad de una autora “subalterna”, y similares consideraciones hacemos sobre la figura de Macciocchi, cuyos artículos y novelas denuncian que la opresión del elemento femenino sería un dato estructural de la sociedad occidental y sólo mediante una acción política y social organizada puede la mujer emanciparse.

Macciocchi, con sus viajes fugaces, con sus incisivos artículos, con su radicalismo humanista, su anticonvencionalismo militante y agresivo, su feminismo atípico, configura un continuum incansable de lucidez y **provocación**.

Todo se entremezcla en ella mediterráneamente: su adolescencia garibaldina, nunca acabada, de resistente y partisana, y su pasión irreductible marcarán su proyecto intelectual y vital, así como un humanismo solidario y libre, en contra de reducciones y de fronteras interiores y exteriores. Una personalidad compleja, contradictoria y asilvestrada para unos, independiente y tierna para otros, y, para todos, entusiasta y polémica (Morodo, 1989).

Macciocchi entiende la política como ética de compromiso social e intelectual. Maria Antonietta, con su maleta, recorrerá países, tomará el pulso de sociedades lejanas y exóticas, hablará y discutirá con grandes personajes de la política y de la cultura. Pasará de entender Europa como reducción y limitación, como la expresión tecnocrática de la lógica del capital, a ejercer un activo proselitismo progresista por una Europa abierta y sin fronteras. De agitadora cultural y de parlamentaria europea radical, con Gramsci y Althusser como ejes críticos, pasa al replanteamiento vital. De la ilusión al desencanto del mayo de 1968, de la protesta, al proceso y ruptura con el comunismo italiano¹³¹.

Con su último libro, *La mujer de la maleta*, traducido en España por Esther Benítez, Maria Antonietta expresa, junto al desasosiego colectivo de los últimos 50 años europeos, la necesidad de encontrar señas de identidad que afiancen tradición y modernidad: fascismo y antifascismo, optimismo revolucionario y desencanto privatizador, denuncia de los intelectuales orgánicos y elogio de la imaginación contestataria. En el marco de estas contradicciones y tentativas de superación, la razón o el genio europeos van abriéndose caminos. Incluso, como provocación final y divertida, Maria Antonietta Macciocchi integrará misticismo, europeísmo y feminismo (la creencia gozosa, según ella, del papa Wojtyla en el daimon de la mujer) o su aventura anticipatoria de la Europa del Atlántico a los Urales.

Macciocchi abre y amplía fronteras por su testimonio humano de comprensión y permanente lucha por la libertad sin cadenas.

Como decíamos, la acción que dará inicio a la relación de *affidamento* está en el verbo ‘buscar’: buscar “quién puede reforzar tu deseo, o sea [dirigirte] hacia la que tenga una fuerza, un saber” (Cigarini, 1995a: 154).

Sin embargo, en nuestro caso, al aplicar el concepto de *affidamento* a la relación entre escritora y traductora, del mismo modo que, en la práctica, la escritora (Devi) no

¹³¹ Maria Antonietta Macciocchi: *Dopo Marx*. Libri dell’Espresso, Milano, 1978.

‘busca’ a la traductora (Spivak)¹³², Ortese no busca a Benítez. Pertenecen a profesiones diferentes y a diferentes polisistemas, por lo que la ‘disparidad’ entre ellas —esa condición de ‘subalternidad’ relativa de Ortese respecto a Benítez— no es inmediata, sino que su relación se proyecta en un eje trasversal que tiene en cuenta las múltiples articulaciones de ambos polisistemas (origen y meta) y de los recovecos de las operaciones interculturales. De modo que nos situamos en el complejo ámbito de la comunicación intercultural y, esta vez, dentro de la misma Europa, donde el fenómeno de la subalternidad parece menos evidente —aunque la realidad lo desmiente en cuanto a género— que en los contextos de poscolonialismo (en Spivak y Devi se confrontan la cultura occidental colonizadora y la ‘tercermundista’ India colonizada), para cuyo estudio hemos de recurrir a la matización y desarrollo aplicado de los conceptos de base.

Será un *affidamento* inducido, una acción de estímulo en pro del empoderamiento de la subalterna, donde, de nuevo, la inducción de *affidamento* se solapa con la agencia de empoderamiento.

Reconstruimos y sintetizamos (en lo posible, pues no debemos olvidar que ante todo se trata de relaciones humanas, y que como tales son un continuum de desplazamientos que pueden llegar a tejer una compleja trama) una *red colaborativa* entre nuestras autoras, e introducimos el siguiente cuadro cronológico:

	Benítez traduce...	Macciocchi escribe...	Ortese escribe...
1975			<i>Il porto di Toledo</i> (1° edición, Rizzoli)
1985			(2° edición italiana de <i>Il porto di Toledo</i> (Rizzoli))
1987	a Macciocchi: <i>Dos mil años de felicidad</i> (1983)	<i>La donna con la valigia</i>	
1988	a Macciocchi: <i>La mujer de la maleta</i> (en Italia se publica en 1989)		
1991	a Ortese: <i>El puerto de Toledo</i>		
1993		<i>Cara Eleonora</i>	
1995	a Ortese: <i>El colorín afligido</i>		
1997		inducida por Ortese (que ha leído <i>Cara Eleonora</i>), <i>La vera storia di Luisa Sanfelice</i>	
1998			el prefacio <i>Anne, le aggiunte, i mutamenti</i> , para la 3° edición italiana de <i>Il porto di Toledo</i> (Adelphi)

¹³² Nos referimos de nuevo al artículo de Dora Sales Salvador, “Traducción, género y poscolonialismo: Compromiso traductológico como mediación y *affidamento* femenino”, *Quaderns*, 13, 2006, pp. 21-30.

Ortese, subalterna en su marginalidad, tanto por su vida como por identificación con el débil en su obra, no logra el merecido reconocimiento en su país —ni tal vez fuera—, pero es, sin embargo, una autora traducida.

La traductora, que mantenía estrecho contacto con la literatura italiana, especialmente con editores y personalidades del mundo de la cultura¹³³, para recabar información sobre autores ‘de interés’ para su trabajo, recibía sin duda las sugerencias de Macciocchi (de la que Benítez ya había traducido dos obras), entre las que no podía faltar Ortese.

Pues bien, Macciocchi es mediadora del empoderamiento de Ortese, empoderamiento del cual es agente Benítez. Ortese se *affida* a Benítez y colabora en la traducción de *El Puerto de Toledo*. Posteriormente, Macciocchi recibirá estímulo creativo de Ortese, que la incita a seguir excavando y escribiendo sobre ‘mujeres’ revolucionarias. Es decir, Ortese es agente de empoderamiento hacia Macciocchi, la induce a escribir sobre Sanfelice.

El papel de la traductora en todo el proceso es de catalización en dos sentidos. Por un lado es transmisora de la sensibilidad intelectual y vital de las dos escritoras italianas a un sistema extranjero, el español; por otro, de esta operación resulta el empoderamiento de ambas autoras y su obra, también en el sistema origen y en el más amplio sentido de campo literario. A través de la traducción como operación ideológica, Benítez contribuye a la consolidación del peso cultural de Ortese y de Macciocchi.

5.4.6.4 Poscolonialismo, transculturación y literaturas de frontera

El tema de la subalternidad enlaza directamente con el mecenazgo, ya que al hablar de los mecanismos imperantes en la producción de un sistema literario, hemos de englobar los que, al contrario, como ejercicio de resistencia, se imbrican con nuevas apuestas ideológicas y promueven la difusión de situaciones marginales o en conflicto. Y entre las literaturas marginales destaca, claramente, la literatura poscolonial.

Es un tema, el de las literaturas procedentes de áreas geográficas que fueron colonizadas por Occidente, actualmente en un difícil equilibrio entre la recuperación de su tradición y el sedimento cultural, político, económico que han dejado sus colonizadores, del que Benítez habla en varias ocasiones.

De su experiencia como profesora de español en la Universidad de Dakar, Senegal, nos deja esta reflexión: “Fue otro deslumbramiento, el de África, donde la vida

¹³³ Hay, en su correspondencia privada, constancia de dichos viajes y encuentros de carácter profesional, a la búsqueda de autores.

tiene otro ritmo —el pas colonial, que dicen los franceses— y adonde me gustaría regresar un día...” [fuente nº 18/286].

Y expone su propia experiencia y la de algunos colegas para ilustrar la situación por la que pasaban en su momento las **literaturas poscoloniales**.

Una de las reflexiones más interesantes, por su carácter ideológico, la hallamos en el “Homenaje en memoria de Fernando Santos Fontenla” [fuente nº 18/289]:

Yo veo un sutil hilo conductor que enlaza a Henry Kamen con George Liechtheim y a John Villiers (*Asia oriental*) con Earl Ofari (*El mito del capitalismo negro*). En ese hilo conductor había un tirón muy fuerte hacia el Tercer Mundo —no sólo en la literatura, también en la vida: cuando sonaba el teléfono y Fernando estaba al otro lado podías tener la seguridad de que se trataba de firmar al pie de una protesta por algún abuso imperialista; y esto casi hasta el final, cuando el tan traído y llevado “desencanto” había desenganchado a la mayoría de nuestros amigos de la política para pasarlos a la gastronomía... Y ese hilo conductor desembocó en otra línea muy coherente de traducciones literarias: los autores africanos. [...] Por esas fechas Fernando pretende introducir en España la literatura africana, prácticamente desconocida —Fernando Morán era el único que se había ocupado de ella, y con un libro teórico, no con traducciones—. Santos intenta “colocarlos” con escaso éxito en muchas editoriales, y yo sigo sus tentativas con renovada esperanza, pues llevo en una batalla parecida desde el 75, cuando regresé de una estancia de un año en Dakar, sin que nadie me haga ni caso. Fernando logra convencer a Felisa Ramos, por entonces en Alfaguara, y le prometen una colección “africana”, que en principio abarcaría quince títulos, lo cual nos pareció maravilloso, entre francofonía y anglofonía. Salieron sólo unos cuantos títulos: *Todo se derrumba* del nigeriano Chinua Achebe, *Los Soles de la independencia* del costamarfileño Ahmadú Kouruma, y el *Teatro* de Wole Soyinka (pronto premio Nobel), traducidos todos ellos por Fernando, y poco más... En el tintero se quedaron casi todos los autores francófonos, Ferdinand Oyono, Ousman Sembene, Camara Laye¹³⁴, y un amigo personal de Fernando, Ngugi wa Thiong'o, una de las voces africanas más representativas y personales, el García Márquez africano, según él; lo había conocido en la clandestinidad, a cientos de kilómetros de Nairobi, recién escapado a un atentado por su oposición a Arap Moi... En fin, un proyecto más que no acabó como él hubiera querido... aunque no dejó de intentarlo [fuente nº 18/289].

En “Sobre los parias de la tierra” (*El Sol*, 30/11/1990 [fuente nº 4/39]), Benítez habla de la obra *Per fortuna sono bianco*, del periodista Chierici:

Un tema —el de los parias de la tierra— antaño de moda y hoy mandado retirar al desván de la historia: la suerte de los perseguidos y marginados, trágico hilo

¹³⁴ Esther Benítez había realizado un informe de lectura para Alfaguara de Camara Laye (1977 [fuente nº 9/141]) defendiendo y recomendando *L'enfant noir* por su estilo sencillo y terso; y traduce a Ousman Sembene en 1987, también para Alfaguara.

conductor de la narración: chicanos, criadas filipinas, indios amazónicos, inmigrantes de color en la Europa del desarrollo. Lo que me sorprende es la escritura coral que hace el contracanto del libro de Chierici: en poco más de tres meses, una docena de libros — italianos y foráneos— tienen ese denominador común: Pap Kouma [...] cuenta con voz muy auténtica su experiencia de vendedor ambulante en una Italia que, negando ser racista, no se comporta con los emigrantes como su vieja tradición exige. Se suman al coro Salah Methnani, Tahar Ben Jelloun, Laura Balbo, Luigi Manconi y Tsitsi Dangarembga [...] [fuente nº 4/39].

Aquí expone Benítez el tema, tan actual, de la importación de otras culturas, pero no sólo las rescatadas desde una lejanía geográfica, sino las ya en convivencia con Occidente, accesible a través de la inmigración —igualmente inaccesible por las condiciones sociales de su mayoría, que pasan a formar parte de una nueva marginalidad. Sales, Garcés, Soto y El-Madkouri (2004) validan la opinión de Miampika (2003): la variedad, riqueza y amplitud de África requiere una intensificación de la traducción para favorecer el diálogo entre el escritor africano y el lector español u occidental para que la creación de los autores africanos sea común a los lectores españoles. El mercado editorial en general sigue poniendo pegas y descarta la publicación de autores africanos, considerados poco rentables a corto plazo, tal y como unos años antes reflejaba Benítez. Y auguraba también el inevitable debate al que se ve abocada España: aprender a vivir en una sociedad multicultural, en la que la presencia africana es real.

Otro aspecto de interés en la producción extratextual —y textual— de Esther Benítez es la **literatura de frontera**, a la que hace referencia en algunas fuentes.

Tradujo a Fulvio Tomizza¹³⁵ (*A mejor vida*, Alfaguara, 1978), cuya amplia obra narrativa tiene como tema de fondo la pérdida de identidad del pueblo istriano¹³⁶ y su convulsa historia. Informa también de su lectura de *Materada* (1990 [fuente nº 9/158]) cuyo trasfondo es:

la crisis de identidad de unos italianos nacidos en lo que hoy es territorio de Yugoslavia, la antigua Istria, en especial en el momento en que, después de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que optar por marchar a Trieste —primer paso para establecerse luego en algún lugar de la Venezia Giulia o para dar el salto a los Estados Unidos— o quedarse en su tierra de origen. [...] La escritura es impecable, con esas

¹³⁵ Fulvio Tomizza (Umago, 1935 – Trieste, 1999) pertenece a la variada corriente europea de los escritores de frontera. Su compromiso con la problemática social le hizo ganar el premio del Estado austriaco para la literatura europea.

¹³⁶ Istria es una península adriática en el centro de complejos entramados geopolíticos, institucionales e ideológicos entre Croacia (a la cual corresponde actualmente la mayor parte), Eslovenia (que tiene en el norte de Istria su única salida al mar) e Italia (que conserva la zona de Trieste).

intrusiones en el italiano de palabras eslavas a las que el Tomizza posterior sigue fiel, [fuente n° 9/158].

Pendiente de las novedades editoriales en Italia para su columna sobre libros en el periódico *El Sol* (“Sobre los parias de la tierra”, 1990 [fuente n° 4/39]), comenta las últimas publicaciones del triestino Tomizza como una afortunada novedad. Y en correspondencia con Aquilino Duque, del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla [fuente n° 19/314], expresa su interés en la obra de Tomizza, con el que ya hemos visto, mantenía una relación de amistad y admiración mutua.

Entre los informes de lectura para Alfaguara (Sobre *Le rose di Evita* de Nico Orengo), hace una reflexión al editor Juan Cruz sobre la escritura italiana de frontera, bien entre Italia y Francia —como es la Riviera ligur de Nico Orengo—, bien de nuevo la triestina, narrada por Italo Svevo:

Cuando hablábamos de ‘fichar’ nuevos valores italianos, el nombre de Nico Orengo —junto con el de Giorgio Montefoschi— me pareció uno de los más obvios. Conozco tres de sus novelas —*La misura del ritratto*, *Ribes* y *Le rose di Evita*— y en las tres hay algo que llama la atención. Orengo se ha construido un punto de vista ‘de frontera’ —como Svevo, salvando todas las distancias— y lo que me agrada de sus ficciones es que las historias no son forzosamente metropolitanas, sino que se desarrollan en el marco de la provincia italiana, y trazan un mundo y unos caracteres muy convincentes, con un toque de ruralismo casi perdido en la narrativa actual [fuente n° 9/169].

Para Benítez, que elogia la obra de Orengo también en “Póstumos de Moravia y Calvino” (1990, [fuente n° 4/38]), éste es “uno de los nuevos valores en la literatura italiana”. Su novela *Le rose di Evita*, “sólidamente construida, excelentemente dialogada y esmeradamente escrita”, fue propuesta por Benítez a Alfaguara, aunque sin éxito, en más de una ocasión (informe de lectura en 1993 [fuente n° 9/169]).

Finalmente, ofrecemos un ejemplo donde se mezclan ambos factores —poscolonialismo y frontera—, debido al pasado colonial de Palestina bajo el mandato británico y al actual —sempiterno— conflicto fronterizo en los territorios palestinos. Benítez tradujo *Antes de su diáspora*, de Walid Khalidi, para la *Revue d'études palestiniennes*¹³⁷. Elias Sanbar, el director de la revista, es un historiador, antropólogo y ensayista palestino. Activo negociador político por la legitimación de la soberanía de su pueblo, radicado en Francia desde 1969 y discípulo de Deleuze, funda con éste dicha revista en 1981. En la correspondencia que intercambia Benítez con Sanbar ella le

¹³⁷ Juan Goytisolo escribe la reseña del libro de Khalidi para *El País*: “Palestina: memoria y mito”, 23/09/1987

expresa claramente: “Cela a été pour moi un vrai plaisir de traduire le livre de Mr. Khalidi, et j’espère bien que sa publication en espagnol contribuera à une meilleure compréhension de la lutte du peuple palestinien” [fuente nº 19/309].

5.4.7 El compromiso social y la literatura italiana

Aludimos en este apartado al compromiso ideológico que impregna la obra de Esther Benítez y que ya hemos ido desgranando en diferentes aspectos: su convicción de la necesaria lucha contra la subalternidad, en aspectos como pueden ser el género o las literaturas poscoloniales, o la propia figura del traductor; la elección de autores en función de la empatía literaria y cultural; su compromiso con la audiencia o con el traductor como colectivo.

Veremos ahora sus inclinaciones, en el conjunto de su carrera traductora, para trazar un hilo conector a partir de los textos importados por ella para la audiencia y la cultura española.

Si partimos del hecho de que la traducción tiene un carácter etnocéntrico —para Foucault (1968: 117) se ve y se interpreta siempre desde el destino—, éste sería, a priori, un factor definitivo en la promoción de la importación de literaturas (mundiales) por parte de los sistemas culturales europeos: en efecto, la maquinaria de la traducción necesita la premisa de un poder institucional fuerte y estable cuyo producto sería la apropiación, la colonización de otros espacios.

Diferente será, en ese caso, la apropiación de otras literaturas europeas y, como es el caso de la italiana, pertenecientes a un mismo cuño lingüístico y cultural, igualmente mediterráneo.

Carbonell (2004b) comparte la postura de Foucault (1969) sobre el etnocentrismo de la traducción y concuerda con Spivak (1993: 179) en que “la traducción no consiste en la transmisión de información, sino en la construcción de un nuevo elemento dentro de las prácticas discursivas de la comunidad social de destino, a la que suele pertenecer la actividad translaticia” (Carbonell, 2004b: 23).

Y Benítez conviene en que “la traducción en sí no es una colonización, sino que es un vehículo de cultura” (“La traducción, entre el enriquecimiento cultural y la colonización”, 1976 [fuente nº 20/317]). El nuevo elemento importado-construido, en cualquier caso, sería la diferencia.

Con la premisa de que es un factor ‘circunstancial’ el que induce a Esther Benítez a adentrarse en el conocimiento del sistema de origen —el francés y sobre todo el italiano—, podemos considerar que nuestra traductora, al esforzarse por importar esos ciertos espacios, por crear, a partir de éstos, nuevos elementos dentro de la práctica discursiva de la comunidad social española, estuviera llevando a cabo una selección

consciente, discriminatoria, de aquellos elementos de forma y contenido diferentes y necesarios.

Por ello, para entender dicha discriminación, habríamos de considerar el ámbito literario global en el que se especializa la traductora, pero también dichas corrientes dentro del panorama político y social.

Polarizada y contradictoria, la cultura italiana parece respirar un rechazo generalizado a considerar el suyo como un territorio histórico de paso y estancia, un cruce de caminos donde han quedado las señas distintivas del mediterráneo; rechazo que incluye a la cultura etrusca, sícula, islámica o española, por citar sólo algunas, en épocas en que Italia, de tan reciente creación, aún no existía. Quizá porque el proceso unificador, como apunta Benedetto Croce entre otros historiadores, cumple con el espíritu del Renacimiento italiano y completa sus expectativas: en la unidad del nacionalismo italiano, del ‘risorgimento’, y en los principios fundadores de dicho constructo, se halla la razón de tal abandono histórico. Como única memoria, una gloriosa Roma y un Renacimiento producido *ex novo* han constituido los dos puntos de anclaje simbólico para que se produjera la unificación. Idealizados, se convertirán en el sentimiento popular que impulsa a Italia a la guerra.¹³⁸

La doble cara de la moneda, sumergida a veces por el peso de los poderes institucionales, se deja ver apenas en el ‘veintenio negro’ y algo más en la posguerra (Falchi, 1948; Pintor, 1950). Al contrario que la mayoría de la sociedad italiana, algunos —pocos— autocríticos italianos rechazan verse como vencedores de la guerra y pretenden continuar la reflexión, a través de las realidades más cotidianas, sobre una situación abocada al fracaso desde el principio [fuente n° 6/48].

En este panorama y su desenlace democrático colocamos los intereses de Esther Benítez, que llegará a conocer profundamente la obra de muchos de sus autores, de sus respectivas épocas y corrientes, de la literatura en general, pero también de la historia social y del pensamiento.

5.4.7.1 Antonio Gramsci y el comunismo italiano

Hemos de partir ampliando el radio europeo para ver que, ya en los inicios de la carrera de Benítez, entre sus más renombradas traducciones de carácter político, social, histórico, se encuentran textos de los padres del pensamiento moderno, como La Rochefoucauld. Junto a Durkheim, uno de los grandes teóricos (con Weber y Marx) del

¹³⁸ Salvatorelli, 1964.

pensamiento sociológico clásico, encontramos al pensador marxista Althusser, al Camus filósofo, a Venturi, y a teóricos como Ilienkov, Garaudy, Poliakov, Thirion...

Pero hemos de dar una especial relevancia al pensamiento comunista que se desarrolla en Italia con **Antonio Gramsci**¹³⁹, del que Benítez tradujo *Cartas desde la cárcel* (Cuadernos para el diálogo, 1975). Esta obra fundamental, que crearía escuela en Italia y allende, no es una simple elaboración de las teorías expuestas en *El Capital* de Marx, sino su análisis en relación específica y objetiva con la Revolución Bolchevique rusa y, por tanto, la necesaria adaptación de los principios marxistas a los diferentes parámetros de la sociedad italiana, donde la revolución ha de ser dentro de la sociedad misma, pues es ésta quien crea el Estado, a diferencia de la situación rusa. Su enfoque, por tanto eminentemente histórico, considera la necesidad de una consciencia histórica de clases y y la urgencia de una formación intelectual de la sociedad, con capacidad de hegemonía.

Esther Benítez tradujo posteriormente *El compromiso histórico*, selección de Luciano Gruppi donde, además de a Gramsci, encontramos textos de Togliatti — cofundador del PCI—, Longo y Berlinguer (Editorial Crítica, 1978).

La corriente de Gramsci continúa con Galvano della Volpe, también traducido por Benítez. Así encontramos historiadores del primer socialismo como Gianmaria Bravo, o el pensador **Norberto Bobbio**, llamado el “filósofo de la democracia”, del que tradujo *De senectute y otros escritos* (Taurus, 1997).¹⁴⁰

En “Las edades de los derechos” (*El Sol*, 1991 [fuente nº 4/41]), comenta que

he visto aparecer, horrorizada, en la lista de libros más vendidos (en Italia) una novela de la despampanante Marina Ripa de Meana [...]; siento por eso la tentación de ocuparme de una sesuda colección de ensayos, *La età dei diritti* (Einaudi), de Norberto Bobbio. A sus ochenta años cumplidos, el viejo profesor turinés especialista en filosofía del derecho (*Politica e cultura. Da Hobbes a Marx*) sigue siendo un indiscutible *maître à penser*, con un prolongado magisterio a sus espaldas, político y cultural.

¹³⁹ Antonio Gramsci (Cerdeña, 1891 - Roma, 1937) fue un político, pedagogo, filósofo y teórico marxista italiano. Fundador del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci fue arrestado durante el periodo fascista. Obtuvo el Premio Viareggio —póstumo— en 1947 por *Lettere dal Carcere*, escritas de hecho en 1929, donde expone su recuento de la historia italiana y el nacionalismo, así como sus reflexiones sobre el pensamiento marxista.

¹⁴⁰ El jurista, filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio (Turín, 1909 - 2004) fue uno de los más eminentes pensadores de los últimos tiempos. Miembro de la Resistencia italiana y asimismo como Gramsci encarcelado, inicialmente se acercó a los planteamientos de la fenomenología y del existencialismo para pasar a una postura más cercana al empirismo lógico y la filosofía analítica. *De senectute y otros escritos biográficos* fue presentado por Fernando Savater, Elías Díaz y la traductora Esther Benítez en el Instituto Italiano de Madrid (Mora, 1997).

El hilo conductor de este volumen es, en palabras de Bobbio, el largo camino que la doctrina de los derechos del hombre ha recorrido, entre debates, refutaciones y limitaciones, desde su primera aparición en el pensamiento político de los siglos XVI y XVII hasta nuestros días. La conclusión bobbiana es optimista: cabría decir que los derechos humanos ganaron la batalla, al menos en el plano teórico. La distancia, a veces enorme, entre el ‘ser’ y el ‘deber ser’ no invalida su vigencia ética y jurídica. En las páginas finales de uno de sus ensayos, *L’eredità della Grande Rivoluzione*, Bobbio destaca como indudable señal de progreso moral la convergencia que en torno al tema se ha ido produciendo, desde el XVIII a hoy, de dos humanismos de signo distinto, el laico y el cristiano; desde Pio VI, que en 1789 tachaba a la Declaración del hombre y el ciudadano de ‘insensata quimera’, a Juan Pablo II, quien en la Asamblea General de la ONU de 1979 definía a los derechos humanos como ‘piedra miliar del largo y difícil camino de la humanidad’. Para Bobbio, esto significa que se ha producido “la conciliación del pensamiento cristiano con una de las más altas expresiones del pensamiento racionalista y laico”. Esto sobre el papel, claro está. Porque en la práctica —y Bobbio insiste una y otra vez en la importancia predominante que debe tener hoy, sobre la teoría, la práctica de los derechos— no siempre ocurre así, y los defensores de un ‘orden natural’ se enfrentan una y otra vez con los partidarios de la ‘libertad individual’. En cualquier caso, estamos ante un libro rico en sugerencias y motivos de reflexión de una de las cabezas más lúcidas del pensamiento italiano actual [fuente nº 4/41].

Vemos que, en general, el tono de las traducciones de ensayo histórico, filosófico, sociológico, tiene un marcado corte marxista o comunista: Cipolla, Botti, Bianchi Bandinelli, Mori, Perlini, Sordi, Venturi, Cesari y Einaudi (ver anexo II).¹⁴¹

-
- ¹⁴¹ 1966- Della Volpe, Galvano, *Crítica de la ideología contemporánea*. Ciencia Nueva, Madrid.
1968- Althusser, Louis, *Montesquieu, la política y la historia*. Ariel, Barcelona.
1969- Bell Daniel, Mac Donald [et al.], *La industria de la cultura*. Alberto Corazón, Madrid.
1969- Della Volpe, Galvano, Lefebvre, Henri, *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*. Corazón, Madrid.
1970- Lefebvre, Henri, *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI.
1971- Della Volpe, Ilienkov, Kosik, Rossi, Luporini, *Problemas actuales de la dialéctica*. Corazón, Madrid.
1972- Thirion, André, *Revolucionarios sin revolución* (3 tomos) Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
1975- Gramsci, Antonio, *Cartas desde la cárcel*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
1975- Venturi, Franco, *El populismo ruso*. Revista de Occidente, Madrid.
1976- Bravo, Gian Mario, *Historia del socialismo. 1789-1848: el pensamiento socialista antes de Marx*. Ariel, Barcelona.
1976- Cipolla Carlo M., *Historia económica de la Europa preindustrial*. Revista de Occidente, Madrid.
1977- Garaudy, Roger, *Diálogo de civilizaciones*. Cuadernos para el Dialogo, Madrid.

Y, dentro del mismo marco ideológico, tradujo de **María Antonietta Macciocchi** *La mujer de la maleta. Viaje intelectual de una mujer en Europa*¹⁴² (Espasa Calpe, 1988). Preparando la edición española, como vemos en la correspondencia con la autora, y ante los obstáculos para que Jorge Semprún proporcionara el prólogo, Benítez sugiere a Macciocchi: “¿no sería posible convencer a Felipe González para un coloquio contigo sobre Europa?” [fuente nº 7/67]¹⁴³. En efecto, la entrevista entre Macciocchi y el entonces Presidente del Gobierno, que ofreció un extenso prólogo como europeísta igualmente convencido, fue una magnífica ocasión para introducir el texto en España.

Benítez siguió muy de cerca la producción de Macciocchi y tradujo los artículos con los que la política colaboraba en el periódico *El País*.

Es indudable el sustrato de corte marxista presente en los ámbitos académicos y en organizaciones activas en las luchas sociales, que se iría desplazando en los ochenta hacia nuevos horizontes, como el feminismo y el ecologismo. Pierden crédito los grandes proyectos de transformación social que habían tenido arraigo en el pasado; son rechazados los procedimientos violentos en la acción política; interesa más el corto y el medio plazo que el largo; se hace gala de realismo; cae la identificación con los partidos políticos; gana prestigio la actividad social frente a la acción política institucional. Y éste es el contexto donde podemos situar a la Benítez más prolífica y comprometida, siempre desde la cultura y la traducción, pues, no obstante la riqueza de su faceta como traductora en el ámbito estrictamente sociopolítico, a Esther Benítez se la conoce principalmente por la traducción de literatura italiana.

1978- Gramsci, A., Togliatti, P.; Longo, L.; Berlinguer, E., *El compromiso histórico*. Ed. Crítica, Barcelona.

1984- La Rochefoucauld, François, *Máximas y reflexiones diversas*. Akal, Madrid.

1987- Durkheim, Emile, *El socialismo*. Akal, Madrid.

1987- Khalidi, Walid, *Antes de su diáspora*. Revista de Estudios Palestinos, París.

1987- Macciocchi, Maria Antonietta, *Dos mil años de felicidad*. Espasa-Calpe, Madrid.

1988- Macciocchi, M. A., *La mujer de la maleta: viaje intelectual de una mujer en Europa*. Espasa-Calpe, Madrid.

1994- Botti, Alfonso ed., “Italia 1945-1994”, *Revista Ayer*, 16, 1994.

1994- Cesari, Severino, *Giulio Einaudi en diálogo con Severino Cesari*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid.

1996- Poliakov, Léon, *Historia del antisemitismo. 1945-1992*. Anaya & Mario Muchnik, Salamanca.

1997- Bobbio, Norberto, *De senectute y otros escritos biográficos*. Taurus, Madrid.

1998- Bobbio, Norberto, *Autobiografía*. Taurus, Madrid.

1999- Furet, François Nolte, Ernst, *Fascismo y comunismo*. Alianza, Madrid.

2002- Camus, Albert, *Crónicas 1944-1953*. Alianza, Madrid.

¹⁴³ La traducción es nuestra.

Sus principales inclinaciones en literatura italiana son el neorrealismo, con lo que conlleva de comunismo (más bien de anti-fascismo), ensayo ideológico y novela ‘revolucionaria’, ‘comprometida’, hasta llegar a autores marginales, tanto por la temática de su obra como por ser autores —en cierto modo— marginados del panorama canónico literario italiano.

En palabras de Benítez (Homenaje a Moravia en *III Encuentro de escritores del Mediterráneo*: “El intelectual y la lucha por la democracia”, 1986 [fuente nº 6/49]), es necesario un ‘compromiso ético’ del intelectual, y apunta:

En vez de hombres de voluntad de hierro y luminosos destinos, estos escritores ofrecían héroes indiferentes y provisionales [...], personajes grises y gastados. [...] una situación psicológica y social en quiebra, a punto del colapso; (Moravia) desmontaba así las consignas del fascismo, levantaba acta de la oquedad del entero cuerpo social italiano [fuente nº 6/49].

Pero el neorrealismo, en la “necesidad urgente de construir una ‘nueva literatura, un nuevo realismo’” como movimiento literario, es la manifestación de un ‘estado de ánimo colectivo’. Lo que lo define es, más que una unidad de resultados, una unidad de intención. Esta intención fue claramente una actitud práctica, una actitud político-ética, aunque se resolviera en clave estética.

La narrativa italiana reanudó su trabajo tras la violenta interrupción de la contienda, con el añadido de una experiencia nueva que teorizar: cuanto los escritores de anteguerra habían denunciado —de pasada— como desequilibrado, enfermizo y falso en la sociedad italiana, había estallado con los trágicos signos de la derrota, con los bombardeos, el hambre, la prostitución, el sometimiento al extranjero [fuente nº 6/49].

Además Benítez se revela en este texto como estudiosa de la traducción desde un enfoque de la recepción y realiza un análisis de las repercusiones que el neorrealismo (italiano, pues no hay otro) tienen en la narrativa española: cómo afecta a nuestro sistema literario; cuáles son las políticas editoriales; y cómo afecta la traducción al desarrollo del sistema.

Como traductora de ese neorrealismo al español, en el estudio sincrónico de ambos sistemas italiano-español, y la influencia del italiano en el español, Benítez habla de un ‘magro viaje’ (pues no considera excepción las pocas y sesgadas influencias del realismo italiano de los años 30 —más que neorrealismo— en la narrativa de los 50 española), y concluye que,

si todos los caminos llevan a Roma, ninguno lleva al neorrealismo italiano. Hay, a lo sumo, algunos senderillos, pequeñas veredas. ¿Dónde estaban los Pavese, los

Vittorini, los Calvino, los Silone o los Moravia? [...] En las trastiendas de nuestras librerías, eran libros prohibidos por la censura franquista, y nos llegaban en traducciones a menudo detestables y siempre poco sistemáticas, al azar de las preferencias de un editor o un traductor de allende los mares [fuente nº 6/49].

Benítez reivindica, por tanto, en nombre de sus colegas y en el suyo propio, la labor cultural que en las últimas décadas se lleva a cabo para llenar esos vacíos.

5.4.7.2 Alberto Moravia

En el repaso de sus autores principales, comenzamos con **Alberto Moravia**¹⁴⁴, representante idóneo de lo que se suele llamar ‘escritor comprometido’ contra el fascismo establecido y contra el ‘buenismo’ italiano de las clases medias, que acepta e impone el ‘orden nuevo’.

Benítez traduce para Alianza en 1970 cinco de sus títulos:

Agostino-La desobediencia, *Cuentos romanos* y *La mascarada-El amor conyugal*. En 1971 traduce *Relatos*. Sus informes de lectura sobre *Il dio Kurt* (1972) y *La donna leopardo* (1992) son claramente positivos, pero no tendrá ocasión de traducir a Moravia hasta 1997, con la versión en español de *Palocco* para Anaya-Muchnik.

La traductora introduce su versión de *Agostino* y *La desobediencia*, con una nota sobre el autor, escritor precoz, cuya primera obra, *Los indiferentes*,

cosecha un éxito resonante, en una época tan precaria para la cultura italiana como la del fascismo. [...] El autor —con su ‘realismo cínico’ tantas veces glosado—

¹⁴⁴ Alberto Moravia (Roma 1907 - Roma 1990), escritor y periodista italiano, ha sido uno de los cronistas literarios más demoledores y personales de un tiempo y un país: primero hacia un sistema político dictatorial que anulaba el individualismo. Más tarde, hacia un sistema en el que la democracia y el libre mercado habían sustituido al modelo fascista, sin por ello acrecentar la escasa conciencia moral de su burguesía. Prominente en la actividad literaria italiana, empezó a escribir para la revista *900* desde 1927. Cuando era joven y mientras se recuperaba de una tuberculosis, comenzó a escribir acerca de las dificultades morales de las personas socialmente alienadas y atrapadas por las circunstancias. En 1941 se casó con la también escritora Elsa Morante de la que se separó en 1962. Trabajó durante muchos años en *Il Corriere della Sera* y representó a Italia ante el Parlamento Europeo desde 1984 hasta su muerte. Su obra literaria se caracteriza por una crítica frontal a la sociedad europea del siglo XX: hipócrita, hedonista y acomodaticia. Su estilo austero y realista está presente ya en su primera novela, *Los indiferentes* (1929), que le hizo saltar a la fama en Italia. En sus escritos recurren los temas de la sexualidad, la alienación del individuo y el existencialismo. Censurado por el totalitarismo mussoliniano, en 1952 todas sus obras publicadas hasta entonces fueron incluidas por la jerarquía eclesiástica en el Índice de libros prohibidos (Editorial *El País*, 04/10/2002).

relata las peripecias, matiza las situaciones, crea un 'climax', pero jamás toma partido. Ahí están los hechos y es el lector quien debe juzgarlos [fuente nº 1/1].

En el *III Encuentro de Escritores del Mediterráneo*, ciclo de mesas redondas que se celebra cada dos años en Valencia, y que en 1986 tuvo como título general “El intelectual y la lucha por la democracia” [fuente nº 6/49], Esther Benítez participa en el homenaje a Alberto Moravia, al que —a juzgar por el borrador de la ponencia— asistió el propio autor. Asistían a estos encuentros figuras de relieve internacional (participó también Vincenzo Consolo) y nacional, como Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Terenci Moix, o Luis Goytisolo, produciéndose un verdadero encuentro de escritores que debatieron, en esa ocasión, sobre el compromiso del intelectual, el conflicto del Mediterráneo, la defensa de las minorías, etc.

Constatamos que el interés de Benítez por Moravia, entre otros autores italianos (Jovine, Bernari,...), radica en que

creaban un clima problemático y desheroicizado que chocaba enormemente con las directrices oficiales, haciendo caso omiso de lo que éstas pretendían hacer creer de la situación italiana [...] De sus plumas salía una denuncia no demasiado indirecta, que empezaba a prender en la sociedad italiana, anticipando lo que después sería un ataque más abierto. Durante los años del 'ventenio negro' Moravia no pudo sino documentar una situación psicológica y social en quiebra, a punto de colapso; desmontaba así las consignas del fascismo, levantaba acta de la oquedad del entero cuerpo social italiano [fuente nº 6/49].

De este compromiso ideológico y político de Benítez se deriva la selección de unos autores y textos que, a través de la traducción, influirán significativamente en el polisistema meta.

En efecto, Benítez se dejará cautivar por la literatura del 'ventenio negro' italiano, sobre el que versa un largo y magnífico artículo de 1983: “La narrativa neorrealista italiana en la literatura castellana contemporánea”. El texto fue expuesto en el curso sobre 'renovadores de la novela contemporánea y sus influencias en las literaturas catalana y castellana' en Barcelona, organizado por el Col·legi de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències.¹⁴⁵ Dicho artículo es, junto al de Valencia, al que volvemos, una fuente imprescindible para comprender el porqué de su afán por acercar al lector español la literatura italiana de cierta época, de ciertos autores.

¹⁴⁵ Josep Mercadé nos comunica que no existe acta ni publicación de la conferencia ni del curso. Contamos gracias a él con el depliant del Curso, que añadimos al borrador de Esther Benítez [fuente nº 6/49].

Moravia hacía con Marx cuanto había hecho con Freud y el existencialismo; marxismo, psicoanálisis y existencialismo constituían el obligado substrato cultural con el que resultaba forzoso interpretar el mundo y construir la obra de arte. En cualquier caso, y llevando el agua a nuestro molino, estos tres intereses moravianos y los que en el futuro habrán de suscitarse en él son otras tantas aperturas a la lucha por la democracia, como demuestra, ad sensu contrario, la persecución de que estas ideas fueron objeto en los regímenes no democráticos —sin excluir nuestra etapa franquista, por supuesto.

Y ya que de franquismo hablamos, no quiero omitir aquí que durante mucho tiempo la obra de Moravia estuvo aquí prohibida; el primer libro que yo compré de nuestro autor lo adquirí *sottobanco*, en la trastienda de una librería de la madrileña calle de San Bernado que se llamaba casualmente ‘Agustinus’, quizás con muy otras pretensiones, en una edición argentina; y a comienzos de los 50 sólo circulaban por acá, con cuentagotas, las traducciones —de Luis Alberto Bixio, de Attilio Dabini— que Losada publicaba de Moravia. Evidentemente, para los censores del franquismo, Moravia era un escritor disolvente, y, velando por nuestra moralidad, más valía que no tuviéramos demasiado acceso a sus corrosivas producciones [fuente nº 6/49].

Sabemos que con sólo 22 años ya se interesaba Benítez por Moravia, y de algún modo marcó su futuro: como contara el propio Isaac Montero (en conversación personal), conoció a la que sería su mujer en 1959, en una fiesta del FLP, en el que ella ya militaba. Curiosamente, el intermediario en ese encuentro fue un libro de Moravia, perteneciente a Isaac, que un amigo común había prestado a Esther.

No puede Benítez dejar de hacer una referencia, en su charla de Valencia, a su faceta como traductora de Moravia:

Moravia aspira a obtener el máximo de eficacia representativa mediante imágenes concretas y elocuentes, nada o poco italianas, universales, y por ende fácilmente traducibles sin que pierdan demasiado —en toda traducción hay siempre una pérdida, por supuesto, pero una especie de sutil ley de las compensaciones permite al traductor ganar por un lado lo que por el otro tiene que dejar caer forzosamente [fuente nº 6/49].

Y Benítez reflejará su permanente interés en el autor en “Póstumos de Moravia y Calvino” en el suplemento cultural de *El Sol*, 1990 [fuente nº 4/38] y elige un texto traducido de Moravia para hablar de la autorrevisión en traducción, en 1995 (“Pentimento. Un relato de Alberto Moravia 20 años después” [fuente nº 5/46].

5.4.7.3 Leonardo Sciascia

También participó, como experta en **Leonardo Sciascia**¹⁴⁶, en el Homenaje de la UNED en el décimo aniversario de su muerte, jornada organizada por la italianista M^a Teresa Navarro Salazar bajo el título “Leonardo Sciascia. Un hombre futuro” (1999, [fuente n° 6/52])

Benítez habla de Sciascia y su *impegno eticosociale* dentro del panorama narrativo italiano, enmarcándolo, junto a voces como Calvino, Pomilio o Brancati, en esa “apasionada veta moral que brota sin duda de la Segunda Guerra Mundial [...]. Jamás, desde su primera hasta su última obra, desmintió ese compromiso” [fuente n° 6/52].

Nos habla de sus obras, y los temas recurrentes: “la mafia y los más turbios mecanismos de la Italia contemporánea”, frente al héroe ilustrado. De su estilo en continua depuración:

Para quienes amábamos su prosa, descarnada, lúcida e irónica, el Sciascia de los últimos años resultaba desesperante por su brevedad, siempre nos dejaba con la miel en los labios. El libro postrero, *Una storia semplice*, salido de las prensas de Adelphi, ¡tiene apenas 66 páginas! Y se abre con una cita de Durrenmatt que habla de “las posibilidades que quizás le quedan aún a la justicia”, aportando un caudal de confianza que pocos se esperaban ya de nuestro autor [fuente n° 6/52].

Representante del Partido Radical en el parlamento europeo entre 1979 y 1984, para Benítez Sciascia constituye en Italia el caso más interesante y persistente de esta literatura de compromiso civil. Por su poderosa vocación literaria, “entre el ensayo y el relato”, “entre pasión e ironía”, porque recurre siempre a “una inteligencia crítica que a través de su propio ejercicio cobra un claro valor moral. [...] Bienvenidos sean, pues,

¹⁴⁶ Leonardo Sciascia (Agrigento, 1921 - Palermo, 1989) estudió magisterio en Caltanissetta (Sicilia) y dedicó parte de su vida a la enseñanza. Publicó su primer libro en 1956 y a partir de 1970 ejerció el periodismo (*Corriere della Sera*), lo que simultaneó con la práctica de la literatura y la enseñanza hasta convertirse en uno de los novelistas italianos más importantes del siglo XX. Simpatizó con el Partido Comunista Italiano del que acabaría apartándose para adoptar una posición independiente que le valdría un amplio reconocimiento y estima, hasta el punto de que escritores, políticos y público en general lo consideraran la “conciencia crítica de Italia” por su implacable denuncia de la corrupción política y de la violencia mafiosa. Fue concejal de la ciudad de Palermo en 1975 y elegido diputado europeo y diputado al congreso italiano (1979-1983) por el Partido Radical de Marco Panella. Formó parte de la comisión de investigación sobre el asesinato de Aldo Moro. Su obra, así como su activismo político, estuvieron marcados por una decidida oposición a cualquier manifestación abusiva del poder, y en muchos de sus libros asoman personajes e historias reales. A lo largo de las más de treinta obras que dejó publicadas, Sciascia legó su interpretación del mundo y de los grandes interrogantes de la humanidad a través de su “sicilianidad” (Notas biográficas de Tusquets Editores).

los “abstractos furores”¹⁴⁷, cuando nos dan una literatura de tanta calidad como ésta” [fuente nº 6/52].

Sobre la ‘fortuna’ de Sciascia en España, y la facilidad sólo aparente de su traducción, el autor, según Benítez,

tuvo en general esa mala suerte que consiste para un autor en contar con traductores dispersos y variopintos. [...] A Sciascia, fino lector [y traductor] de autores españoles, le preocupaban sus traducciones, incluso las de los artículos. Conservo aún una notita que me enviaron de *El País* acompañando uno de sus textos. Decía así: “*C’è forse una parola che ha bisogno di essere spiegata al traduttore: belletta, che vuol dire fango, fanghiglia. Antica e disusata parola...*”¹⁴⁸ Quizás temiera que, sin la explicación, *belletta* hubiera sido traducida por “belleza”. Gato escaldado... [fuente nº 6/52].

Esther Benítez tradujo para Alianza *El día de la lechuza*, en 1990; *Sucesos de historia política y civil*, en 1991; y *A cada cual lo suyo*, en 1992.

5.4.7.4 Vincenzo Consolo

Vincenzo Consolo¹⁴⁹, amigo de Sciascia y Calvino, en sus libros no disimula la búsqueda de un léxico propio que encuentre su espacio entre el italiano normativo y los aromas mediterráneos y árabes de la lengua siciliana. A lo largo de su carrera literaria ha recibido los premios más importantes, entre ellos el Pirandello, el Strega, el Flaiano o el Brancati.

La sonrisa del ignoto marinero, que Benítez considera “quizá la [traducción] más dura de todo mi currículum” [fuente nº 15/270], nace de la experiencia subjetiva y la urgencia de los fenómenos sociales y culturales de los setenta. Sobre el fondo del Risorgimiento siciliano, del encanto de las islas Eólicas, Cefalú y Messina, ciudad continuamente contagiada de la fuerza de la naturaleza, y Palermo, con su pasado de

¹⁴⁷ “Silvestro, el protagonista de *Conversación en Sicilia* de Elio Vittorini, era ‘presa de abstractos furores’ por ‘el género humano perdido’. Esos *astratti furori* han quedado en la jerga de los críticos italianos como símbolo de lo que en otros lugares se llamó compromiso, *engagement* o empeño ético” [fuente nº 6/52].

¹⁴⁸ “Hay una palabra que tal vez necesita ser explicada al traductor: *belletta*, que significa fango, lodo. Palabra antigua y desusada...”

¹⁴⁹ Vincenzo Consolo (Sant'Agata di Militello, 1933), tras sus estudios en Filosofía del Derecho, en Milán, se dedica a la enseñanza en Sicilia, su isla natal. Publica su primera novela en 1963 y regresa a Milán, donde desarrolla una intensa actividad periodística y editorial para Einaudi junto a Italo Calvino y Natalia Ginzburg, entre otros. Su escritura conjuga la memoria histórica ‘metafórica’, la pasión civil, con una “memoria lingüística” de arraigo siciliano (*Sicilia Orientale*).

eterna violencia política y social. Un viaje a través de la isla a la búsqueda de un lugar real y simbólico al tiempo, espejo fiel e inmóvil de la condición del hombre y de la historia.

¡Es que usted escribe difícil! Creo que es la primera vez en toda mi historia de traductora que me he enfrentado a un texto así. Al principio estuve por abandonar, pero ¿qué quiere? Me había gustado muchísimo la novela [...]. Espero haber estado a la altura [fuente n° 7/57].¹⁵⁰

La situación económica y la desigualdad social del sur es un tema constante en Consolo, como lo será en otro autor recomendado por Benítez, Francesco Jovine¹⁵¹, cuyas obras alaba por su contenido ideológico:

El mérito de Jovine, a mi parecer, estriba en que siendo un escritor realista y social, indudablemente (aunque esto sirva para que se me echen encima Hortelano y Benet) ha intentado superar los contenidos episódicos de la historia italiana y llegar a una perspectiva de dimensiones seculares, atrayendo la atención sobre el problema campesino en el Sur de Italia que fue el verdadero obstáculo para el Estado unitario. (Informe de lectura sobre *Le terre del sacramento* de Francesco Jovine, 1977 [fuente n° 9/127]).

Hemos visto que el contacto personal con Consolo sería primordial para Benítez, una vez exploradas otras posibilidades de documentación [fuentes n° 3/26, 17/277 y 13/249]. Benítez había realizado el informe sobre el libro para su posible traducción en 1977, como componente del Comité de lectura de Alfaguara¹⁵², y no sólo la recomienda porque es “fascinante, difícil de traducir” [fuente n° 9/131], sino que la elige y se plantea su traducción como un desafío. Será publicada en Alfaguara en 1979.

Desde que conoció las obras de Consolo, la traductora, en su papel de experta literaria y mediadora cultural en prensa, intenta introducir su lectura en España, mencionando la calidad literaria del autor en cada ocasión, como refleja en su columna de crítica literaria de actualidad en el suplemento cultural ‘Los Libros’ de *El Sol* (“Póstumos de Moravia y Calvino” 19/10/1990 [fuente n° 4/38]; “Sobre los parias de la

¹⁵⁰ La traducción es nuestra.

¹⁵¹ Informes de lectura sobre Francesco Jovine, *Signora Ava*: “Difícil de traducir, recomendable después de *Le terre del sacramento* [...], recomendable sin reservas” (25/06/1977) [fuentes n° 9/127 y 128]; y *Racconti*: “Cuentos, algunos maravillosos” (23/11/1977) [fuente n° 9/142].

¹⁵² Comité editorial en el que Esther Benítez colaboraba, como ya hemos visto, con Jaime Salinas, director de la Editorial, escritores consagrados como Juan Benet, Juan García Hortelano y Luis Goytisolo, y otros más jóvenes entonces como Javier Marías y Vicente Molina Foix, críticos como Rafael Conte, traductores como Amaya Lacasa y Pablo Solorzábal, directores de colecciones de la editorial como Eduardo Naval, Claudio Guillén, Michi Strausfeld o Juan Antonio Molina Foix, e invitados ocasionales de relieve internacional.

tierra”, 30/11/1990 [fuente nº 4/39]; “Escaparate de actualidad”, 22/02/1991 [fuente nº 4/40]; “Las edades de los derechos”, 25/01/1991 [fuente nº 4/41]; “Retratos a medida”, 4/01/1991 [fuente nº 4/42]), artículos donde siempre acaba con una referencia al autor siciliano: “...seguiremos hablando de Italia e italianos. Por cierto, ¿alguien sabe quién es Vincenzo Consolo? Volveré sobre él” [fuente nº 4/38].

Había intentado promover la traducción de *Retablo* para Alfaguara, en el Comité del que formaba parte, ya en 1988 [fuente nº 9/156], e insiste en 1989 enviando su informe de lectura directamente a Manuel Rodríguez Rivero, en ese momento director adjunto. Finalmente la obra, que Benítez califica de ‘única’, fue traducida por Juan Carlos Gentile Vitale en 1995 para Mario Muchnick.

No obstante, Benítez no cejará en su empeño, y ese mismo año propone la traducción de *L'olivo e l'olivastro* [fuente nº 9/173] al sucesivo director de Alfaguara, Juan Cruz, con la siguiente nota crítica:

Es el escritor italiano más importante de nuestros días, sólido universalismo, actitud vital, la del escritor rabiosamente comprometido con su tiempo y con sus gentes pero sin renunciar por ello a una escritura ferozmente elitista. Esa mezcla, que funcionaba de maravilla en *Il sorriso dell'ignoto marinaio* y que estaba mucho más enmascarada en *Retablo*, o daba resultados muy desiguales en *Le pietre di Pantalica*, ha resucitado con toda su fuerza en *Nottetempo casa per casa* y en este *L'olivo e l'olivastro* [...]. en mi opinión, muertos Sciascia y Calvino, es el escritor italiano más importante de nuestros días [fuente nº 9/173].

El Olivo y el acebuche fue traducida en 1997 por Juan Carlos Gentile Vitale, de nuevo para Muchnik.

La escritura de Consolo, que se define a sí mismo como “más gramsciano que marxista”¹⁵³, apuesta por la libertad expresiva para recuperar, paradójicamente la tradición lingüística siciliana y, al tiempo que asume las modalidades rítmicas y la densidad metafórica de la poesía, desvela las razones éticas, convierte a la Historia en Ideología: una memoria histórica ‘metafórica’ –pasado como metáfora del presente—, que está impregnada de reivindicación social contemporánea, de crítica a la política italiana, de lucha por los derechos de igualdad en “un país que no ha tenido nunca una democracia efectiva [...]. Un país que vive en una especie de inmovilismo *seicentesco*, en una especie de eterna contrarreforma”¹⁵⁴ (Consolo, 2001).

¹⁵³ En sus obras, de hecho, el autor se interroga sobre los grandes temas gramscianos, como la posición del intelectual ante la historia, los acontecimientos cruciales de la historia civil italiana, del pasado y del presente.

¹⁵⁴ La traducción es nuestra.

5.4.7.5 Italo Calvino

Pero sin duda, tras indagar en la trayectoria de la autora y con una lectura analítica de su archivo, podemos considerar que, entre las figuras que más marcaron la carrera de Esther Benítez, y de las que podemos considerarla especialista, destacan Italo Calvino y Cesare Pavese.

Un primer contacto de Benítez con Calvino tiene lugar en 1971 con motivo de la publicación en España –con introducción de Esther Benítez– de las *Cartas* de Pavese. Jaime Salinas instaría a la traductora a interpelar al amigo, editor y experto de Cesare Pavese, y Calvino responde a Benítez con sus reflexiones ideológicas sobre el autor.

A partir de ahí, el interés que siempre mantuvo Benítez por establecer contacto directo con sus autores vivos sería una constante en su carrera, casi una marca de identidad de la traductora, como hemos podido constatar en la rica correspondencia que conservó en sus archivos (*cuadros 7 y 8*).

Numerosas son las fuentes de Esther Benítez sobre **Italo Calvino**¹⁵⁵, que introdujo, ya en 1979, la trilogía *Nuestros antepasados* con tres prólogos respectivos [fuentes nº 2/15-16-17].

Su correspondencia con Italo Calvino, al que interpela para la resolución de los problemas más inaccesibles y recoge en 1984 en “Correspondencia Esther Benítez/Italo Calvino: a propósito de la traducción de *I nostri antenati*”. *Cuadernos de traducción e interpretación*, vol. 4, pp. 99-107 [fuente nº 3/30].

Su entrevista al autor para el programa de televisión que dirigía Benítez, *Encuentros con la letras*, y transcribe en la revista teórica y política del Partido Comunista *Nuestra Bandera*, 108, julio 1981, pp. 62-65 [fuente nº 3/27].

En un repaso sobre sus obras, Calvino da cuenta de su evolución ideológica como literato, como también hallamos en la entrevista a la traductora sobre Calvino en *Mundo Obrero* (09/01/1979, José Manuel Fajardo: “Italo Calvino, más allá del realismo”):

¹⁵⁵ Italo Calvino nació en La Habana en 1923. Ya en Italia, e iniciada la segunda guerra mundial, participó en la Resistencia y, tras la liberación, se mudó a Turín, se matriculó en Letras (se graduaría con una tesis sobre Joseph Conrad) y se afilió al Partido Comunista Italiano (PCI), del que más tarde se distanciaría. Durante este período de su vida empezó su carrera periodística (colaboraría en *l'Unità*, *Rinascita* y *Corriere Della Sera*), y entró en contacto con Cesare Pavese, quien hizo que fuese contratado por la editorial Einaudi, donde ya trabajaba Elio Vittorini. Entre sus amistades estarían Norberto Bobbio, Natalia Ginzburg, Georges Perec, Raymond Queneau. En 1945 publicó sus primeros cuentos y, en 1947, su primera novela, *El sendero de los nidos de araña*. Cuando falleció en 1985, Calvino se había convertido en uno de los autores más importantes de la segunda mitad del siglo XX (Tusquets).

Calvino es un hombre joven que participa en la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y al terminar ésta escribe su primer relato, inserto en el neorrealismo, que se llama *El sendero de los nidos de araña*. El movimiento neorrealista se produce inmediatamente después de la guerra, como una eclosión. Era un movimiento quizá de circunstancias, nacido al calor del entusiasmo y fruto de la resistencia y del triunfo de las fuerzas progresistas [fuente nº 20/320].

Italo Calvino, en efecto, participa de joven en la lucha partisana entrando en las Brigadas Garibaldi, la *Resistenza*, que marca el momento de su madurez ideológica, y adhiriéndose algo más tarde al PCI. Sin embargo, alejado ya de la política —pues ésta niega la historia— su escritura representará el fracaso del intelectual italiano contemporáneo, que se ha dejado capturar por las redes del neocapitalismo, retrasando el ascenso de la clase obrera. El verdadero intelectual, para Calvino, debe conservar la propia libertad de juicio, al margen de un partido. Es así como el autor concebirá su literatura, sin renunciar por ello a una clara conciencia ideológica, pero mirando cara a cara la realidad social italiana, y criticarla desde una posición autónoma y elevada.

Y ésta es la reivindicación y el tono que respira su correspondencia con Benítez acerca de Cesare Pavese, y que fue recogido en 1997 en Calvo Montoro M. J. (coord), *Italo Calvino, nuevas visiones* [fuente nº 5/47]:

No es desde el punto de vista de la actividad política práctica como se puede juzgar la importancia de Pavese, sino por su trabajo para renovar el clima cultural italiano, el lenguaje literario, el modo de ver el mundo que reflejan sus novelas. Su análisis no ha de ser en relación con la historia política italiana (sobre todo la historia de los grupos de oposición que, siendo ésta clandestina, era por desgracia conocida por muy pocas personas), sino con la literatura italiana de la época (dannunzianismo, prosa de arte, hermetismo, etc.). Un verdadero comentario a las Cartas de Pavese debería considerar el estado de aislamiento provincial de la cultura italiana, la importancia que tenían las iniciativas de los traductores y de los editores, en medio a todas las dificultades objetivas, por abrir ventanas en aquella atmósfera cerrada. Fue una batalla en la que Pavese (como Vittorini, como pocos otros al principio, después cada vez más) estuvo siempre en primera línea, y que dio frutos importantes también fuera del ámbito exclusivamente literario, porque todo —en aquella época— tenía ecos políticos, y fue a través de aquellas lecturas como maduró la generación (hablo naturalmente de los jóvenes estudiantes e intelectuales) que habría combatido en la Resistencia [fuente nº 5/47].

Benítez incorpora a su prólogo el “espíritu que animaba” las observaciones de Calvino, y que no dejan de ser extensibles a aquel trío de escritores —Pavese, Vittorini, Calvino—, considerados en el círculo de intelectuales como ‘apolíticos’, que, desde su labor editorial en Einaudi —que caracterizaría la cultura italiana de posguerra, con la

publicación de autores como Montale (premio Nobel 1975), Saba, Fenoglio, Gadda, Morante, Sciascia—, prefirieron ser “conciencia del sentido histórico y civil de la operación literaria” [fuente n° 5/47].

Con ese mismo espíritu, Benítez recomienda la obra neorrealista, nunca traducida al castellano, de Renata Viganò:

L'agnese va a morire es históricamente —con *Il sentiero dei nidi di ragno* de Calvino— una de las expresiones más felices de la llamada “literatura de la Resistencia” que floreció en Italia allá por los finales de los 40. [...] En mi opinión, la Resistencia fue todo un mundo, con un valor de saga nacional, en la que ocurrió todo y todo concurrió para devolver al pueblo italiano su espontaneidad (Informe de lectura sobre *L'agnese va a morire* de Renata Viganò, 1977 [fuente n° 9/133]).

De Italo Calvino, además de la trilogía *Nuestros antepasados* (*El vizconde demediado*, *El barón rampante*, *El caballero inexistente*), en Alianza (1977), Esther Benítez tradujo para Bruguera *Si una noche de invierno un viajero* en 1980, y para Espasa-Calpe en 1986 *El príncipe cangrejo*, y *El pájaro belverde y otros cuentos italianos* en 1987.

5.4.7.6 Cesare Pavese

Destaca claramente, de entre la rica correspondencia que Benítez mantuvo con sus autores, esa emblemática carta de Italo Calvino a la traductora de **Cesare Pavese**¹⁵⁶, manuscrito autógrafo sobre la época, la obra y, sobre todo, sobre el compromiso ideológico de Pavese [fuente n° 7/55]. Su amigo, compañero en Einaudi, experto en su obra y editor que fue Calvino describe la literatura como un frente de lucha ideológico para Pavese:

¹⁵⁶ Cesare Pavese nació en 1908 y falleció en Turín en 1950. Durante toda su vida trata de vencer la soledad interior, que veía como una condena y una vocación. Estudioso y pensador que se reconocía en la izquierda italiana, se suicidó a los cuarenta y dos años de edad. Fue importante su obra como escritor, traductor y crítico, que además de la *Antología americana*, que coordinó Elio Vittorini incluyó también la traducción de clásicos de la literatura, desde el *Moby Dick* de Melville en 1932 a obras de Dos Passos, Faulkner, Defoe, Joyce y Dickens. Su actividad de crítico, en particular, contribuyó a crear un cierto mito de América. Mientras trabajaba en el sector editorial (para Einaudi), Pavese propuso a la cultura italiana textos sobre temas diferentes, y raramente abordados con anterioridad, como el idealismo y el marxismo, y temas religiosos, etnológicos y psicológicos (Autori d'Italialibri).

Es sólo situándolo en éste que era su *campo de batalla*, como se puede entender la novedad de Pavese y su constante *compromiso*, y el hecho de que, tras la guerra y la liberación, se le haya reconocido como uno de los fundadores de la nueva literatura [fuentes nº 7/55 y 5/47].

Y ese frente ideológico impregnaría su labor editorial, como podemos constatar a través de sus elecciones en Einaudi¹⁵⁷ y en su correspondencia. Silvia Savioli (ed.) (2008) recoge las cartas editoriales de Pavese, 1940-1950, y lo presenta como “prototipo del editor posmoderno”, con una idea de cultura por entonces claramente “anticonformista, inclusiva, que daría luz a la primera traducción italiana del ‘reaccionario’ Jung, a *El capital* de Marx, a *Las mil y una noches* o a la *Biblia*, suscitando escándalo incluso entre otros einaudianos.

Benítez parece compartir esa idea de cultura, la de la calidad literaria y la apertura ideológica, en un periodo donde aún España vivía en la cerrazón impuesta, y considera fundamental promover la traducción y publicación de Pavese en España¹⁵⁸. Lo hará a lo largo de toda su carrera, como vemos en su artículo sobre la traducción de la opera *Omnia* del autor en "La traducción de Pavese: una experiencia global" en *República de la Letras*, 1990, 27, pp. 31-38:

En 1978, ya muerto Franco y sin problemas de censura, Bruguera me ofreció la traducción de la obra completa. La propuesta implicaba también un trabajo de editor o encargada de edición, ofrecimiento también insólito [fuente nº 3/32].

¹⁵⁷ Einaudi nace como una casa editorial basada en la idea de un entramado político-cultural inseparable, sobre todo dedicada al ensayo (las primeras colecciones, aún existentes, son la “Biblioteca di cultura storica” y los “Saggi” (Ensayos). Con Pavese, Einaudi diversifica su producción de ensayo, y se abre a la antropología y al psicoanálisis, y comienza a ser un punto de referencia para la narrativa italiana y extranjera y para los clásicos, con las colecciones “Coralli”, “Supercoralli” y “Millenni”. Tras su muerte (1950), la editorial, coordinada por Luciano Foà, asume la responsabilidad, con la colección “I gettoni” de Vittorini, de renovar la narrativa italiana promoviendo nuevos autores como Fenoglio, Lucentini, Ottieri, Lalla Romano, Rigoni Stern, Anna Maria Ortese, Sciascia y muchos otros. Sin embargo, es notoria la continuidad de la reflexión política que se desarrolla principalmente en la colección “Libri bianchi”, nacida tras la crisis de 1956, con los sucesos de Hungría y el descubrimiento de los crímenes de Stalin, esto es, con la la primera gran crisis de conciencia de los comunistas italianos. Elio Vittorini e Italo Calvino, con sus respectivas colecciones y la revista “Il menabò” (1959-1967), guían la investigación literaria hacia una progresiva experimentación, con gran atención a cuanto sucede en Europa y en América.

¹⁵⁸ En 1972, Benítez traduce, junto a José Antonio Sánchez Ferlosio, una antología de *Relatos italianos del siglo XX* (Alianza, 1974), seleccionada por Guido Davico Bonino, que comprende textos de Sciascia, Buzzati, Ortese, Gadda, Moravia, Vittorini, Pavese, Calvino, Ginzburg, entre otros, siguiendo la línea editorial de Einaudi [fuente nº 12/210].

Se editan, en 1973, en Alianza, las *Cartas* de Cesare Pavese, en 2 volúmenes, precedidas de un prólogo —“Datos para una biografía: Cesare Pavese”— en el que Benítez expone los criterios de selección: la eliminación de aquellas cartas donde Pavese no hablaba de sí mismo o de su obra —de creación o de traducción— [...]. El segundo criterio fue suprimir aquellas cartas en las que se repite algún tema ya desarrollado por extenso [...] [fuente n° 2/9]), aunque el informe de traducción de las *Lettere* de Pavese (17/03/1970 [fuente n° 12/225]), es ideológicamente más explícito:

Cuando en el texto aparece algún detalle de ‘cultura’ interesante lo he dejado: por ejemplo, hay una carta en la que rechaza un libro que le proponen, y, como comentario, dice que Einaudi ha dejado escapar *Le deuxième siècle* porque consideraron que era una obra “ligera en exceso”. Ese tipo de cosas he procurado dejarlas [fuente n° 12/225].

Ese mismo año realizó el informe sobre la traducción de Ángel Sánchez Gijón para Alianza de *Ciao Masino* (1970 [fuentes n° 11/200-201]). También contamos con informes de traducción propia, como el de *Il mestiere di vivere* (13/01/1979) [fuente n° 12/226]

Y escribiré informes de lectura para Alianza sobre estudios de la obra de Pavese, en concreto el libro de Lorenzo Mondo: *Cesare Pavese: Vita attraverso le lettere* (30/01/1974) [fuente n° 10/186], que, “podría incitar a la lectura de las *Cartas*”; el de M^a Luz Uribe: *Cesare Pavese* (20/05/1974) [fuente n° 10/191]; el de Georges Piroué: *Cesare Pavese* (15/06/1976), que

tiene un mérito importante, y es que no nos presenta al consabido Pavese víctima de la burocracia política y de su propio decadentismo que lo llevaron al suicidio. Y un inconveniente también importante, no del libro en sí sino de la situación de la obra de Pavese en España: comenta y analiza obras que no están al alcance del lector español, porque en su mayoría fueron traducidas hace tiempo en editoriales sudamericanas (El oficio de vicir, El camarada, Trabajar cansa, etc.) y bien obras como *Diálogos con Leucò* que, por lo que sé, nunca se tradujeron) [fuente n° 10/189];

y el de Dominique Fernández: *El fracaso de Pavese*, también en 1976 [fuente n° 10/181]. El autor, ensayista, novelista y crítico literario, principalmente sobre novela italiana y la crisis de la conciencia moderna, con obras de investigación como *Mar Mediterráneo* y *Los acontecimientos de Palermo*, presenta

un lúcido análisis de la obra pavesiana y del carácter del autor, muchas veces en clave psicoanalítica [...]. El fracaso, en todas sus formas, fascinó siempre a Pavese, que va apareciendo a lo largo del libro como un fracasado voluntario. [...] Como telón

de fondo, el marco de los medios políticos y literarios de la primera mitad de siglo, que se iluminan con aspectos inéditos [fuente n° 10/181].

Los paratextos aparecidos en la prensa, como los artículos “Pavese, personaje de los diarios pavesianos”, en *Camp de l’Arpa*, 69, 1979 [fuente n° 3/25]; “La traducción de la narrativa de Pavese: una experiencia global”, *República de la Letras*, 27, 1990, 31-38, 1990 [fuente n° 3/32]; “La fortuna editorial”, en *El Mundo*, 1993 [fuente n° 4/44]; “Póstumos de Moravia y Calvino” en el suplemento ‘Los Libros’ de *El Sol*, 19/10/1990 [fuente n° 4/38]; o “Preguntas y respuestas”, en *Quimera*, 140, Barcelona, octubre 1995, pp. 42-45 [fuente n° 13/249], donde también habla de Pavese y Consolo, son todas fuentes extratextuales que dan cuenta del interés de Benítez por hacer llegar al lector español la obra, la experiencia y la crítica sobre Pavese.

Además contamos con el dato —más de carácter sentimental— de que conservara su borrador de *Diálogos con Leucó*. Éste fue uno de los últimos proyectos de traducción finalizados por Esther Benítez, pues aunque ya en 1990 habla de él (traducción de la obra completa de Pavese para Bruguera [fuente n° 3/32]), su contrato data de 1999. La obra fue publicada en febrero de 2001 por Tusquets, y es considerada emblemática en Pavese pues, junto a su diario con sus últimas palabras: “basta de palabras. Un gesto”, Pavese tenía, en la mesilla de noche, “al alcance de su mano, su libro preferido, *Dialógos con Leucò*, que se inicia con el suicidio de la ninfa Ino, convertida en la diosa Leucothea” [fuente n° 3/25].

[...] el traductor es, por imperativos editoriales, un ave saltarina, un picaflor, aunque no siempre por su gusto; en la mayoría de los casos no puede permitirse la especialización en un autor: hoy traduzco a Manzoni, mañana a Calvino, pasado mañana a Anna Maria Ortese y, de vez en cuando, para descansar de las fatigas de los textos literarios que exigen una tensión a menudo abrumadora, me alivio trasladando un erudito tratado de biogeografía sobre la vegetación de la tierra. Por ello, cuando en 1978 una editorial me brindó la posibilidad de traducir la narrativa completa de Cesare Pavese, vi el cielo abierto: se me ofrecía la realización de un viejo sueño de todo profesional, consagrarme un par de años a un solo escritor, desmenuzarlo a fondo, seguir de cabo a rabo la evolución de un estilo (“La traducción de la narrativa de Pavese: una experiencia global”, 1990 [fuente n° 3/32]).

Junto a las sentidas y repetidas expresiones en que reconoce como sus ‘amores’ italianos a Calvino y a Pavese, es lógico que Esther Benítez haya quedado en el recuerdo como “la traductora de Pavese”, del que vertió al español para Alianza las *Cartas 1926-1950* en 1973, y para Bruguera *De tu tierra*, *El camarada*, *El oficio de vivir* y *El oficio de poeta* en 1979; y *Diálogos con Leucó*, *El hermoso verano*, *Antes que cante el gallo*,

La luna y las fogatas, El diablo en las colinas, Entre mujeres solas, La playa y Fiestas de agosto en 1980.

El carácter cultural de Benítez y el tesón de su trabajo de traducción y promoción de la literatura italiana comprometida ideológicamente, como resulta ser la tendencia de los autores que más influyeron en su carrera y que hemos recopilado en este apartado, sus elevados criterios de calidad a la hora de importar para el polisistema literario meta aquellas producciones literarias que ayudaran a consolidar los cambios ideológicos que la propia literatura española estaba experimentando, en definitiva, la influencia de Benítez en la configuración de la literatura española —a través, pero no sólo, de la traducción— en un periodo concreto de transición política y cultural, ofrece una visión más amplia y coherente de la responsabilidad cultural con que Benítez acometió su labor, poniendo su carrera traductora al servicio de una audiencia, si bien aún minoritaria, sedienta de apertura ideológica, de revisión o descubrimiento de otros sistemas culturales, para el crecimiento y beneficio de la propia cultura.

Es en esa dimensión, la del compromiso social, donde la figura de Esther Benítez, poliédrica y unitaria, adquiere una total coherencia, y la fuerza y tesón con que luchó en todos los frentes de su profesión, que es, en definitiva, la cultura.

5.5 Benítez y los problemas de la traducción

Para realizar una clasificación de los problemas a los que Benítez hace referencia con cierta regularidad, nos hemos guiado por los planteamientos de Hatim y Mason¹⁵⁹ (1990) y su clasificación del conjunto de problemas lingüístico-textuales en comunicativos, pragmáticos y semióticos.

Sin menoscabo de otras consideraciones puntuales, nos centraremos en los problemas que Benítez afronta con mayor frecuencia sobre la traducción de sus autores u obras, aquellos especialmente recurrentes en las diferentes reflexiones y en la solución y justificación de estrategias de traducción que la traductora propone, por lo que también abordaremos los aspectos extralingüísticos o culturales.

En el ámbito de los problemas lingüísticos, Benítez incidirá particularmente en los problemas que en la clasificación propuesta integran la dimensión comunicativa. Es

¹⁵⁹ Hatim y Mason adoptan el modelo lingüístico de Halliday (1978).

la dimensión que configura la variación lingüística de uso —que comprende *campo, modo y tenor*—, y la variación lingüística de usuario, en la que Hatim y Mason (1990) diferencian entre dialecto *geográfico*, dialecto *social*, dialecto *temporal*, dialecto *estándar* e *idiolecto/estilo*. Más evidentes que las variaciones de uso, predominantemente literarias en la carrera traductora de Esther Benítez, serán elementos de nuestro análisis, por su recurrencia en las fuentes extratextuales de Benítez, las variaciones de usuario, es decir, las que tienen que ver con la persona que utiliza la lengua, el autor del texto origen.

Si bien hemos encontrado algunos elementos que atañen a la dimensión pragmática¹⁶⁰ —esto es, la intencionalidad del discurso—, éstos no constituyen un corpus de análisis de los que extraer consideraciones concluyentes sobre normas.

Sí introduciremos en nuestro análisis, porque lo hará Benítez, la categoría de intertextualidad, dentro de la dimensión semiótica.¹⁶¹

Hemos de tener en cuenta que la tipificación no excluye que estas tres dimensiones lingüísticas se complementen entre sí y configuren el entramado de relaciones textuales: un problema se puede inscribir de manera prototípica en uno de ellos pero su solución dependerá de un enfoque global; un texto marcado por el campo (técnico, por ejemplo) tiene siempre una intencionalidad pragmática, y además sólo podemos entenderlo si lo insertamos en la dimensión semiótica (Hatim y Mason, 1990).

Esther Benítez reflexiona por escrito sobre el proceso traductor en muchas de sus fuentes extratextuales, principalmente prólogos, correspondencia con autores y editores e informes de traducción o lectura: en especial, contamos con sus reflexiones sobre la variación lingüística, los problemas de índole semántica, el abanico de soluciones, la opción escogida y meditada. Lo que ella denomina “empirismo artesanal” [fuente n° 5/46].

En sus informes de lectura (*cuadros 9 y 10*), por ejemplo, además de valorar el interés de una obra y su posible aceptación por parte de la audiencia meta española, analiza los textos originales en su contenido, estructura y textura.

En la correspondencia con autores (*cuadros 7 y 8*), en cambio, ya ‘acabado’ el trabajo de traducción, consulta el detalle, la palabra, la frase, y confecciona para ello listas con los problemas para los que considera oportuno interpelar al autor o al experto.

¹⁶⁰ Para Baker (1992), en su clasificación de la equivalencia lingüística en niveles, la dimensión pragmática constituye el quinto y último nivel. Al igual que para Hatim y Mason, esta dimensión alberga las presuposiciones, implicaturas, significado de los actos de habla, intencionalidad... mecanismos lingüísticos como la ironía, los juegos de palabras, etc.

¹⁶¹ En la dimensión semiótica además están las categorías de género, discurso y texto (Hatim y Mason, 1990; Hurtado, 1999).

La misma Benítez, en uno de los textos más reveladores sobre su *modus operandi*, en Alicante (1997) apunta:

En el curso de esta primera versión me voy confeccionando un “glosario”, específico para cada libro. Antes hacía mil fichas, que se traspapelaban o acababan perdiéndose. Hoy, gracias al ordenador de mis amores, me limito a abrir un archivo nuevo, en el que anoto de todo: consultas para el autor o los especialistas, idiolectos, traducción de esas palabras que no tengo claras y que me obligan a abrir siempre el diccionario, normas tipográficas de la Editorial, una traducción “inspirada” de un término por si acaso vuelve a salir al cabo de unas cuantas páginas, etc., etc. (“Las confesiones de una traductora”, 1997 [fuente n° 18/287]).

Contamos con ejemplos exhaustivos de ese método de trabajo, como el taller que impartió en Tarazona (1999) “*La sonrisa del ignoto marinero* de Vincenzo Consolo” (1980, 2000 [fuentes n° 3/26, 17/277]), donde Benítez analiza en un solo fragmento de *La sonrisa del ignoto marinero* muchas de las diferentes dificultades encontradas y aspectos concretos del texto, que observaremos en detalle, pues plantean diferentes problemas de traducción, como los sicilianismos (dialecto geográfico), los arcaísmos (dialecto temporal) y cultismos (dialecto social o estilo), la cita encubierta (intertextualidad), o las formaciones propias del autor (idiolecto/estilo):

Me propuse su traducción como un desafío. Las dificultades eran múltiples: *Il sorriso* no era un libro unitonal, en cuyo caso, una vez cogido el tono, el resto es coser y cantar. Consolo, como veréis en los dos ejemplos propuestos, utiliza muy distintos registros: para la narración, un lenguaje inventivo —crea sin cesar neologismos— y muy denso, plagado de cultismos y palabras de tradición literarias hoy anticuadas; en otros fragmentos narrativos mezcla lengua y dialecto; y, por último, forja unos documentos presuntamente escritos en lenguaje periodístico o académico decimonónico. Mi pretensión, al traducirlo, fue respetar esos diversos niveles y tonos tan espléndidamente fundidos en la historia. Que lo haya conseguido o no, es otro cantar [fuente 17/277].

En varios trabajos, en especial artículos en monografías sobre la traducción (*cuadro 15*) o revistas especializadas (*cuadro 5*) se refiere a estos problemas como parte fundamental del desarrollo cotidiano de su labor:

En “24 horas en la vida de un traductor” (1994 [fuente n° 15/269]), Benítez nos ofrece una idea general de la práctica de su trabajo, de cómo establece su jornada laboral —“el profesional manos a la obra”—, los pasos que da, “con el texto en el atril, sentada ante el bendito ordenador”, el uso de diccionarios, la ronda de consultas con otros colegas o expertos, etc.

[...] esas 24 horas son, en el fondo, un simple desarrollo de un método, el método de lectura y traducción. [...] el libro ha de leerse a fondo, tomando notas, números, (fechas, cifras), topónimos y gentilicios que me inspiran dudas, citas, títulos, palabras o giros que se repiten —idiolectos, creo que se llaman—, dudas léxicas, como arcaísmos, o sintácticas [fuente nº 15/269].

Benítez propone ejemplos de esas notas que ha destacado del texto para consultarlas con colegas “o, en último término, los insolubles, con el escritor, si está vivo, o con un experto de su país, si no lo está” [fuente nº 15/269].

Y, por supuesto, en prólogos (*cuadro 2*), de reflexión sobre una obra o autor, encontramos evidencias explícitas de su cuidado e interés por resolver cada mínimo escollo lingüístico con que se enfrenta. Benítez insiste en algunos de estos aspectos y nos ofrece su testimonio de “que traducir sin traicionar es una difícil labor, y como muestra de la ardua tarea de meterse en piel ajena que acometemos cada día” [fuente nº 3/26].

5.5.1. Tenor

Dentro de las diferencias de uso, junto con las categorías de *campo* y *modo*, el *tenor* —o *tono*— es uno de los registros o variedades funcionales asociadas a un contexto de uso determinado.¹⁶²

En las fuentes extratextuales de Benítez encontramos con regularidad consideraciones particulares sobre el tono o tenor, esto es, la variación según la relación entre el emisor y el receptor, en una escala de categorías que van del discurso formal al informal —cortés, íntimo, coloquial, etc.— (Hatim y Mason, 1990), que dependerán en gran medida del género al que se adscribe la obra y de la variedad lingüística de los personajes, en su caso.

Ha sido, desde luego, un fallo del traductor, que ha diferido al darle el tono. En una de las cuatro traducciones existentes en nuestro país de *El amante de Lady Chatterley* el traductor ha puesto en boca de un personaje aristócrata una serie de tacos que es impensable puedan ser pronunciados por una persona de su rango. La maldición que pone Lawrence en sus labios no corresponde con el tono subido dado por la traducción. ‘Tacos’ se ponen en las traducciones de Miller, porque él sí que escribe en ese tono [fuente nº 20/326].

¹⁶² El campo sobre el que reflexiona Benítez —ella se consideraba traductora de libros—, y por tanto al que nos referimos en este apartado, es predominantemente literario, aunque la traductora reconoce que, “para descansar de las fatigas de los textos literarios que exigen una tensión a menudo abrumadora, me alivio trasladando un erudito tratado de biogeografía sobre la vegetación de la tierra” [fuente nº 3/32]. Por la misma razón, el modo será el ‘texto escrito para ser leído’.

El signo más distintivo de la traducción del italiano, dice Benítez, es la ausencia en esta lengua del abismo entre cultismos y popularismos que existe en otras lenguas romances:

De ahí la necesidad de cuidarse de no traducir forzosamente una palabra italiana por la más culta que su sonido evoca en castellano, sino por una forma más popular, [...] de rebajar el tono, en apariencia grandilocuente o sonoro del original (“El italiano se entiende todo...”, 1982 [fuente nº 18/282]).

En “Pentimento. Un relato de Alberto Moravia 20 años después” (1995 [fuente nº 5/46]) encontramos una larga lista de soluciones a problemas concretos, que se desprende de los cambios realizados al llevar a cabo, años después, la revisión de un texto propio (*Cuentos Romanos*, 1970).

debido a la necesidad de rebajar un grado el italiano, que en ocasiones es demasiado enfático y grandilocuente [...]. El porcentaje mayor de mis intervenciones sobre el texto antiguo se dedicó a estas operaciones de *rebaje*, allí donde el castellano no aceptaría [fuente nº 5/46].

En la lista de problemas Benítez expone los “mecanismos mentales con los que efectuó esa revisión” y ofrece unos ‘consejos prácticos’ aplicables no sólo a la traducción del italiano, cuyo primer punto es:

Atención al nivel del lenguaje. Es lo que he denominado ‘rebajar’ el italiano, no dejarnos arrastrar por la homofonía de *capelli*, por ejemplo. Y por supuesto ‘meterse en la piel’ de quien habla y darle el tono más ajustado posible al hablante equivalente en nuestro idioma [fuente nº 5/46].

A modo de ejemplo, en su primera versión del texto de Moravia, Benítez tradujo *capelli* como ‘cabello’, pero en español esta palabra tiene un uso culto o restringido, y con idéntico significado y nivel de uso, preferimos la palabra ‘pelo’. Benítez efectuará el cambio de ‘cabello’ por ‘pelo’ en su revisión.

En definitiva, Benítez advierte sobre la necesidad de cuidarse de no traducir forzosamente una palabra italiana por la forma más culta que su sonido evoca en castellano, sino por una forma más popular. En “El italiano se entiende todo...” (1982 [fuente nº 18/282]) ofrece varios ejemplos:

Albeggiare sí significa ‘alborear’, pero la conciencia que un hablante italiano tiene cuando dice *albeggia* se aproxima más a un ‘amanece’ nuestro que a un ‘alborea’; el propio y frecuentísimo *bello* equivale en más ocasiones a ‘bonito’, ‘hermoso’, que a

‘bello’; *pavimento* se acerca más a nuestro vulgar ‘suelo’ que a la palabra homófona [...]. La tarea del traductor es **rebajar** el tono en apariencia grandilocuente o sonoro del original, porque de traducirlo siempre por sus equivalentes cultos en castellano estaría falseando el texto [fuente nº 18/282].

Además, Benítez incide en el problema que resulta del parentesco entre sus lenguas de traducción, tanto para la combinación francés-español como para el italiano-español. La semejanza entre dos palabras en dos lenguas pero cuyo significado es considerablemente diferente suele tratarse en los estudios sobre traducción con la expresión “falsos amigos”. Esa semejanza en la expresión puede arrastrar al traductor a correspondencias inadecuadas. Este es un tema que Benítez desarrolla en varias de sus fuentes y que, como veremos, considera determinante.

Siguiendo el mismo criterio, en *Arcimboldo*, de Roland Barthes y Achille Bonito Oliva, Benítez rebaja el “exageradísimo metalenguaje del crítico italiano”. Se trata, según ella, de una labor de ‘simplificación’ de ciertos periodos oscuros, de ‘interpretación de otros no tan claros, de “poner en castellano menos superculto lo que está escrito en un italiano cultísimo” [fuente nº 12/204].

En este caso, hace explícito que sigue indicaciones del editor, Franco Maria Ricci, y comparte el criterio¹⁶³. No obstante, considera que

El estilo de un autor es suyo, y es importante respetarlo, aunque se le eche un poco de agua al vino para su mejor comprensión. He comprobado que en la edición francesa habían procedido de forma bastante similar a como yo lo he hecho... Y creo que el resultado en castellano es ahora perfectamente inteligible, aunque exija un esfuerzo de comprensión por parte del lector y un background cultural superior al de un universitario medio [fuente nº 12/204].

Además, coteja su versión con la edición francesa, que ha adoptado la misma estrategia, como hará en muchas ocasiones en que una expresión o palabra le resulte dudosa, acudiendo a diferentes ediciones del mismo texto en lengua original o a traducciones en otras lenguas:

La frase señalada en cursiva. ¿De dónde había salido? Aunque en ese momento yo estaba manejando las dos mejores ediciones de Maupassant que existían en francés (Forestier y Schmidt), me entró la duda, esa desconfianza de la que antes

¹⁶³ La crítica de arte, género ensayístico de culto en Italia, ofrece un discurso especializado y recurre a un tono culto, elitista, al que hay que añadir el lenguaje excesivo y particular del autor, uno de los críticos más considerados en Italia, y el destino del texto, la editorial FMR, especializada en arte y cultura en formatos de lujo.

hablaba. Busqué otras ediciones, cotejé el texto original hasta cinco veces: ¡nada! Simplemente, al traductor le había parecido tonto, o ingenuo, describir a un caballero con una pipa sin que después diera ni una breve chupada. ¡Y se la dio por su cuenta y riesgo! [fuente n° 13/244].

Al tiempo que Benítez justifica las decisiones de ‘rebajar’ el nivel de formalidad en aras de la comprensión, para la traductora es necesario mantener los diferentes niveles de formalidad dentro del texto. En el prólogo a *Mademoiselle Fifi y otros cuentos de guerra*; 1979 [fuente n° 2/14], hace varias consideraciones sobre la necesidad de volver a traducir a Maupassant, y valora traducciones precedentes como deficientes, por resolver los problemas mediante el sencillo método de eliminar las frases en que éstos se planteaban, y prescindiendo de algo muy importante en un cuentista como Maupassant, tan amigo del diálogo:

las diferentes hablas de los personajes, según se trate de personas cultas, campesinos o extranjeros. La lengua maupassantiana, diferenciada en cada cuento en distintos niveles de habla, estaba ausente en dicha traducción. Espero haberla **respetado** en la mía, ofreciendo al lector nueva ocasión de goce con la prosa, tan peculiar, de nuestro autor [fuente n° 2/14].

Extraemos, por tanto, junto a la importancia de mantener los diferentes niveles de formalidad dentro de un texto en función del personaje o contexto en que estos se mueven, la **defensa del intervencionismo a favor del rebaje al traducir del italiano**, siendo esta una norma explícita en sus escritos, así como la precaución al traducir entre lenguas con estrecho parentesco para no ser traicionados por los “falsos amigos”.

5.5.2. Dialecto temporal

La fecha del original es uno de los factores que, para Benítez, hay que tener en cuenta desde el principio al enfrentarse al trabajo. Mantener el carácter temporal del texto requiere adaptar el lenguaje del texto de llegada, pero dentro de su mismo espectro temporal, pues “no es lo mismo traducir a Jean Genet que a Gide, ni a Voltaire que a Le Clezio” [fuente n° 14/263].

hay que tener en cuenta es la fecha del original: es evidente que no se puede traducir a Chaucer lo mismo que a Virginia Woolf; y sin caer en el pastiche de verter al primero con un vocabulario y una sintaxis del siglo XIV, sí es preciso, a mi entender, poner mucha atención en no introducir vocablos demasiado modernos, que chocarían al lector [fuente n° 18/287].

Evitar, por tanto, caer en el pastiche por exceso o por defecto:

Como advertencia general, aclaro que al traducir los textos de Lomazzo, o los poemas de Pompeo y Comanini, he mantenido adrede un tono arcaizante que es el que considero ajustado para esos originales (Informe de traducción de Bonito Oliva, 1987 [fuente nº 12/204]).

Como ejemplo de ese equilibrio propone la traducción que hizo María Luisa Balseiro de *El avance del saber* de Bacon, y por el que ésta obtuvo el Premio Nacional de Traducción de 1989: “no hay una sola palabra posterior al XVII, y sin embargo suena así de bien, sin regusto a pastiche” [fuente nº 18/287].

De sus propias experiencias en materia, comenta su traducción de *Della dissimulazione onesta*, de Torquato Accetto. Para verter al castellano el “gracioso tratadillo del XVII” de este secretario de cartas en una corte italiana y tratadista en sus ratos libres, Benítez lo identifica como “contemporáneo de Gracián y sus temas por ahí se andan”, y hace en primer lugar una relectura del *Oráculo manual* y *El discreto*:

Luego empecé la traducción utilizando mis notas gracianescas y evitando palabras o expresiones demasiado modernas. Procuré imprimir un tono ligeramente arcaico ya a la primera versión, y luego, en la corrección, pasé por el cedazo del *Corominas*, el *Martín Alonso* o el *Covarrubias* cuanto me olía a posterior. ¿Cuáles fueron esos toques arcaizantes? Por ejemplo, los abundantes usos de hacer como verbo auxiliar, que en una obra moderna suprimiría, pues aunque frecuentes en el italiano de hoy no lo son tanto en español, los dejé porque en la prosa del XVII hay gran cantidad de ejemplos. Otro ejemplo: pronombres proclíticos en lugar de enclíticos: diríase, hácese, etc. Por supuesto, en dosis moderadas, pues como norma estomagan [fuente nº 18/287].

Como la misma Benítez expresa, su postura consiste en imprimir un tono ligeramente arcaico, en dosis moderadas. La labor de documentación será clave para resolver los problemas de dialecto temporal, a través de textos españoles contemporáneos, y en lo posible pertenecientes al mismo género y campo.

Hacer una lectura de algún texto castellano contemporáneo del traducido, anotando giros y expresiones aprovechables. Si tuviera que traducir *El difunto Matías Pascal* (1904), de Pirandello, me echaría un vistazo rápido a *La lucha por la vida* (1904), de Baroja; o me releería a la Pardo Bazán si debiera enfrentarme con Zola. Eso permite establecer paralelismos o hallar ciertas soluciones que, sin dejar caer en el pastiche, imprimen un toque de época muy logrado [fuente nº 14/264].

Benítez recuerda que, cuando se acude a diccionarios históricos como los que cita, se encuentra palabras o verbos que suenan muy antiguos y son en cambio recientes. Por ello confecciona un glosario a modo de guía:

“Pues no quería evidenciar”. Suena demasiado moderno. El *Martín Alonso* lo data a partir del XVIII, y lo hace sinónimo de patentizar, también del XVIII. Recorro a ‘hacer patente’, pues patente vale por manifiesto, visible, ya en el XVII (Sor M^a Jesús de Ágreda).

“Desazonar, pese a su sabor culto, es del XVIII. Busco un sinónimo más antiguo y encuentro desasosegar, que es ya del XVII. Prefiero entonces “privar de sosiego”.

“Refrenar, aunque ya aparece en el XV para “sujetar y reducir al caballo con el freno”, hasta el XIX no está registrado en el sentido figurado de “contener, reprimir”. Así en el *Martín Alonso*; pero éste da como fuente al Covarrubias, y en la p. 899 del *Covarrubias* sí aparece como contener, reportar. Lo utilizo, pues en el contexto de “refrenar las lágrimas” [fuente n° 18/287].

Valga, como ejemplo límite de su tesón en la tarea de documentarse sobre el léxico de épocas pasadas, la anécdota ya famosa del “espejito de afeitarse”, denominación española del “*petit miroir à barbe*” (“24 horas en la vida de un traductor” 1994, [fuente n° 15/269]) por la que luchó contra los correctores de estilo de Alianza y no cejó hasta encontrar el objeto en cuestión:

Aunque juzgaras inexistente el utensilio en cuestión, insisto en mi punto de vista. Tanto Monsieur Imbert como los padres de Marisa Balseiro (alrededor de los 70 años los tres) recuerdan y describen el mismo objeto: un espejo portátil, basculante y con un pie. Tal chisme puede encontrarse aún, con los nombres de *miroir à barbe* y *espejo de afeitarse*, en le Marché aux Puces y en el Rastro. Para mayor abundamiento, adjunto fotografía de mí propia con un espejo de afeitarse, de la colección de los señores López Chacón, de Guadalajara. ¡Lástima que Maupassant no pudiera acudir para reflejarse en la luna! [fuente n° 15/269].

Como informante de traducciones ajenas, comunica a Juan Carlos Martini, de Bruguera, algunas propuestas de corrección de la versión española de *El vizconde demediado*, y aclara que no son más que propuestas. Sin embargo, entre ellas, da mayor importancia a un caso en que el traductor “ha procedido a una ‘actualización’ del texto que no me resulta coherente con los usos y costumbres del XVII que supongo que Calvino intenta reflejar” [fuente n° 19/300]. En este caso, aun no siendo de fecha lejana, el texto contiene, como parte del estilo y de la intención del autor por crear un contexto determinado, léxico en desuso, lejanas denominaciones para las que contamos con

versiones actualizadas, palabras que designan objetos que ya no existen, etc. Benítez considera necesario mantener el mismo tono arcaizante del original.

También en este punto hemos de comentar las reflexiones de Benítez sobre Consolo:

(La) abundancia de palabras cultas o anticuadas: *clivo, aer, aure*. Con *auras* no había problema: tan literario es en español como en italiano; para los otros no encontré equivalentes más cultos que “declive” y “éter”. (Taller sobre *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo, Tarazona 1999 [fuente nº 17/277]).

Captar la ‘música’ del texto; captar en la lectura los diferentes niveles del lenguaje; ‘adivinar’ un pensamiento no siempre suficientemente explícito en el texto, y su época. Para Benítez, ni hablar de

¡[...] las traducciones que, haciendo tabla rasa de los siglos, nos brindan un Bocaccio que semeja escrito en nuestros días o un Fogazzaro en el cual ni una sola palabra hoy anticuada perturba la lectura! Tales problemas sólo se solucionan con sensibilidad e intuición, que en muchos casos vienen a ser uno y lo mismo (“La aventura”, 1990 [fuente nº 14/263]).

Todas estas observaciones de la traductora, de las que extraemos la regularidad o norma con que Benítez afronta los problemas de dialecto temporal, corresponden a su actitud firme a la hora de **mantener el carácter temporal del texto**, bien porque date de otra época, más o menos lejana, bien porque sea un aspecto ligado al estilo o intencionalidad del autor. Destacamos, por tanto, su insistencia en la importancia de una exhaustiva **labor de documentación**.

5.5.3. Dialectos geográficos

Según Hatim y Mason (1990), es esencial que un traductor sea plenamente consciente de la variación geográfica así como de sus posibles implicaciones de orden extralingüístico (ideológicas o políticas).

Resolver problemas de traducción de dialectos no consistirá tanto en acceder al significado del léxico dialectal, para el que el traductor contará con diccionarios especializados o expertos a quien dirigir la consulta —donde hemos de incluir al propio autor—, sino en adoptar el criterio justo para su trasvase a la lengua meta. Como apunta García de Toro (2009: 111), la traducción de los dialectos geográficos es un tema espinoso en el que encontramos posturas enfrentadas. Por un lado, sustituir la representación de un dialecto concreto en un texto original por otro en la lengua de

llegada puede suponer un efecto diferente del pretendido y crea un problema insoslayable: ¿qué dialecto en la lengua de llegada hay que usar? Por otra parte, sustituirlo por la norma culta siempre implicará una pérdida de los efectos especiales pretendidos en el original.

Los enfoques intermedios, como el de Hervey y Higgins (1992), que proponen la transposición mediante un dialecto diluido, poco marcado geográficamente, o incluso mediante un registro, permiten evitar los efectos no deseados de la restitución de un dialecto por otro, máximo peligro del traductor según Marco (2002), ya que puede otorgar al texto de llegada implicaciones de carácter ideológico que escapan a su control.

Una muestra de esas implicaciones nos la ofrece Benítez en su artículo sobre Gavino Ledda y su novela *Padre Padrone: la educación de un pastor*, traducido por Silvia Furió (“Un pastor, licenciado en lingüística”, 1978 [fuente nº 4/34]):

En el estilo del libro hay una clara progresión: al principio, en toda la parte que transcurre en Cerdeña, al autor no le basta para expresarse ese toscano que para él es una lengua aprendida. Cada pocas líneas nos *tiene que dar* su vivencia en el dialecto sardo, que para él es la **expresión inmediata de su mundo**. A partir de la marcha al continente, las cosas ya van acomodándose de otra manera en la cabeza del autor, y la realidad descrita puede reflejarla perfectamente en italiano. En *Padre padrone* la matriz de la lengua italiana pugna de continuo con la matriz de la lengua sarda. Y esa antítesis perenne nutre y vivifica todas las páginas del libro [fuente nº 4/34].

A lo largo de su carrera, Benítez se encontrará (en el caso del italiano) con formaciones dialectales procedentes de diferentes zonas geográficas. Desde las densidades fuertemente impregnadas por léxico y estructuras sicilianas o sardas a aquellas más limítrofes al norte, como Trieste o Piamonte, pasando por el ‘romanesco’.

De este modo, vemos cómo en el informe de traducción de Pasolini *Ali dagli occhi azzurri* [fuente nº 12/224] hace una advertencia al editor y corrector de estilo:

En la búsqueda del lenguaje que podía reflejar mejor el romanesco, hemos intentado dar un habla vulgar, pero evitando caer en el madrileñismo. Los vulgarismos más abundantes corresponden a participios en ‘ao’, ‘pa’ en lugar de ‘para’, ‘vistes’ por ‘viste’, que creemos que tienen una difusión amplia en el ámbito hispanoparlante. Pero a pesar de todo, nuestro distanciamiento intencional puede habérsenos colado algún madrileñismo —pienso, por ejemplo, en la expresión ‘a toda pastilla’, por ‘a toda velocidad’, ignoro si difundida en Cataluña. Si observan alguno de estos, admitimos sugerencias para corregirlo [fuente nº 12/224].

Se resiste también aquí a utilizar la nota al pie, siempre que logre encontrar otra solución. Y opta por consultar con el autor antes de tomar su decisión definitiva en

casos de mayor dificultad, también con Consolo, sobre la variedad lingüística de Sicilia [fuente n° 3/26]:

sicilianismos puros y simples, como *sènia*, *coppola*, *campieri*, *marranzani*, *ciancianelle*. El problema no era grave: la consulta de un buen diccionario dialectal lo resolvía y pude solucionar muchos de estos problemas en la Biblioteca de Seminario de Italiano de la Facultad de Letras de Madrid. [Para los] sicilianismos más concretos de una comarca (Sant'Agata di Militello, de donde es originario Consolo). La única solución era la consulta directa al autor... [fuente n° 3/26].

Después, valora las posibilidades que la respuesta del autor le ofrecen, como plantea en el “Taller sobre *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo” (Tarazona, 1999 [fuente n° 17/277]) con los siguientes segmentos:

Tagliato dentro (“modo di dire **siciliano** che ha il senso di rotto dentro, sfinito per la fatica o per un dolore”, en palabras del autor); nuestro “hecho polvo” se ajustaba al modismo como un guante.

Sciamarra (“è il piccone, atrezzo di ferro allungato e appuntito alle due estremità. Il contadino **siciliano** usa questo atrezzo, invece della zappa, per zappare su terreno pietroso e compatto”). La palabra “pico” servía, pues, para mi objeto; sin embargo, cuando el autor utiliza líneas más adelante *zappa* (pala), tuve buen cuidado de dejar en español la misma ambigüedad en la denominación del apero.

La tercera y última palabra era *tomazzo* (“*Formaggio. È il pecorino salato e invecchiato*”). Como el autor me daba como equivalente el simple queso, no traté de introducir las nociones añadidas de “queso de oveja salado y añejo”, que eran más una explicación destinada a mí que un enriquecimiento del concepto [fuente n° 17/277].

También Sciascia será paradigma del lenguaje del extremo sur de Italia:

[...] cuando Sciascia empleaba —lo hizo profusamente en sus primeros libros— vocablos sicilianos que podían resultar incomprensibles, él mismo aclaraba su significado para el lector no isleño: *bastasi* = mozos, *quarantottu* = desorden, barullo; *quagliare* = callar; *pampilonia* = confusión infernal, ruido, pánico y alegría desmesurada [así de larga era esta vez la explicación] [fuente n° 6/52].

Encontramos una curiosidad sobre jergas transculturales en el borrador de la conferencia en la UNED en 1999, con ocasión de la “Jornada Leonardo Sciascia. Un hombre futuro”. En este texto, Benítez cuenta cómo el mismo autor, en algunos cuentos situados en la inmediata posguerra, por ejemplo *La zia d'America*, anotaba cuidadoso a pie de página el equivalente toscano de la jerga italoamericana —la misma que dio título a la película *Sciuscià*, aquí llamada *El limpiabotas*. Aparecían, así, fonetizaciones preciosas: estore (*store*), fait (*fight*), chuinga (*chewing gum*), quendi (*candy*), chop

(shop), orrait (*all right*), áíscul (*high school*), charap (*shut up*) etcétera, etcétera, convenientemente aclaradas ya de antemano, curándose en salud [fuente nº 6/52].

En correspondencia con Tumiatí [fuente nº 7/79] consulta:

La palabrita ‘cat’ de la niñera ¿qué significa? Yo pienso que se trata de una forma dialectal de ‘cazzo’ pero no estoy segura. Necesitaría su confirmación o, en caso contrario, una explicación del sentido de este ‘cat’.

[Respuesta]: Sí, la palabrita ‘cat’ es una forma dialectal para ‘cazzo’. Justo por ser dialectal suena menos ruda y menos vulgar [fuente nº 7/79].

En estos ejemplos, para Benítez, el problema reside en la comprensión de los elementos dialectales. En otros casos, Benítez comenta la solución que ha ofrecido el propio autor. Pero en general la reflexión recurrente versa sobre la estrategia traductora: ¿cómo traducir el dialecto?

Sobre las variedades dialectales del norte de Italia, comenta el estilo de Cesare Pavese [fuente nº 3/32]:

En los primeros escritos pavesianos [...] emerge otro escollo adicional para la comprensión del texto: el dialecto. *Ciau Masino*, por ejemplo, está dialogado casi por entero en piamontés. La barrera de la comprensión no es insuperable: hay excelentes diccionarios dialectales, está el recurso a un nativo [...]. Pero persistía el problema principal: ¿cómo dar en la traducción ese dialecto? Un patois, una jerga local, jamás pueden evocar el habla de un país ajeno. El piamontés es tan ininteligible para un italiano del sur como podía serlo para mí [...] [fuente nº 3/32].

Benítez considera que la traducción de las expresiones dialectales a otro dialecto de la lengua de llegada sería un falseamiento. Imposible, y aún más, “ridículo”, verterlo a la lengua gallega o catalana.

Pero tampoco se conforma con bajar el nivel de formalidad, eliminar todo rasgo distintivo de dialecto geográfico: “La solución, insatisfactoria, que adopté al final fue el uso de un castellano aplebeyado y un poco chulesco, con expresiones de tipo popular, leves incorrecciones gramaticales, apócopes y abuso de participios en ‘ado’ [...]” [fuente nº 3/32].

En esta línea comenta:

En esto de la traducción de las hablas locales, a los traductores españoles nos pierde quizás el afán de llegar a toda la comunidad hispanohablante, y en aras de ello tratamos de ‘universalizar’. Y acaso con este tipo de jergas la solución estaría en ser, por el contrario, lo más localista posible... [fuente nº 3/32].

En correspondencia con Marcella Dallatorre sobre Bobbio [fuente n° 8/83] comenta:

Ahora tengo un problema con el piamontés que mis diccionarios milanés-italiano no resuelven [...] Tres ‘máximas capitales’ del “homo pedemontanus”: “Fa ël tò dover e chërpa”, que es la traducción vulgar del kantiano imperativo categórico; “A l’è question d’nen piessla”, que representa la quintaesencia de la sabiduría popular, de la gente que está más acostumbrada a recibir los palos de la diosa bendada que a darlos; “Esageroma nen”, o el sentido del propio límite y la consiguiente desconfianza por quien se sienta en el sitial.

Respuesta: Querida Esther, como tampoco yo podía resolver tu problema con el piamontés, me he dirigido a un piamontés verdadero [...] profesor universitario de Turín, que me ha explicado todo [...] [fuente n° 8/83]¹⁶⁴.

Podemos concluir que, para Benítez, la norma adoptada en relación con el dialecto geográfico es, como método habitual frente a todo tipo de problemas, la **consulta documental meticulosa** y, en casos extremos de dificultad, la **consulta directa al autor**. Si en contadísimas ocasiones propone recurrir a cambios en el nivel de formalidad, considera menos aún la sustitución de un dialecto por otro.

5.5.4. Estilo

Otra de las variaciones de usuario contemplada a la hora de enfrentarse a los problemas de traducción es el idiolecto y/o el estilo. Si bien es verdad que Benítez no hace con regularidad referencias explícitas al idiolecto, sí encontramos repetidas reflexiones sobre el estilo.

A diferencia del idiolecto —variedad individual que nos informa de la manera idiosincrática de usar la lengua cada persona y que resulta involuntario, es decir, sin que tenga conciencia el autor—, el estilo consiste en el conjunto de peculiaridades de cada autor, la variación en el uso de la lengua que resulta de una serie de elecciones motivadas (en cuanto a la fonología, la gramática, el léxico) para producir un efecto determinado (Hatim y Mason, 1990). Éste es uno de los factores que, junto con la sincronía/diacronía y el género literario, Esther Benítez tendrá más en cuenta al considerar la dificultad de una traducción. (“El italiano se entiende todo...”, 1982 [fuente n° 18/282]).

Todo autor presenta problemas específicos y, como norma general, cabe decir que *no se debería* traducir un libro aislado sin conocer el conjunto de una obra, pues

¹⁶⁴ La traducción es nuestra.

muchas claves de cada creador aparecen desperdigadas en sus textos, a lo largo de la *opera omnia*: los usos personales, lo que en un estilo es la creación propia, con vida lingüística dispar de la que las convenciones del idioma suelen atribuirle, se desentraña sólo gracias a su repetido hallazgo en distintos contextos. Pero el traductor es, por imperativos editoriales, un ave saltarina, un picaflor, aunque no siempre por su gusto; en la mayoría de los casos no puede permitirse la especialización en un autor: hoy traduzco a Manzoni, mañana a Calvino, pasado mañana a Anna Maria Ortese y, de vez en cuando, para descansar de las fatigas de los textos literarios que exigen una tensión a menudo abrumadora, me alivio trasladando un erudito tratado de biogeografía sobre la vegetación de la tierra. Por ello, cuando en 1978 una editorial me brindó la posibilidad de traducir la narrativa completa de Cesare Pavese, vi el cielo abierto: se me ofrecía la realización de un viejo sueño de todo profesional, consagrarme un par de años a un solo escritor, desmenuzarlo a fondo, seguir de cabo a rabo la evolución de un estilo (“La traducción de la narrativa de Pavese: una experiencia global”, 1990 [fuente nº 3/32]).

Benítez reproduce en su prólogo a Ortese algunos párrafos de Damasa, trasunto de la autora:

Yo estaba muy hecha a un habla comprimida, telegráfica, simbólica y diría que invertida en sus significados, inconducente por la intensidad de los movimientos interiores; nuestro lenguaje, el de Lemano y los otros y también el mío, se desbordaba, rompiéndose bajo esas oleadas [fuente nº 2/21].

Sobre las formaciones propias del autor, Benítez reconoce que hay párrafos que resulta imposible descifrar sin ayuda del autor. El mejor ejemplo lo encontramos en Consolo, con el que mantuvo una rica correspondencia al respecto:

una vez terminada la primera versión le mandé una larga carta a Consolo con mis preguntas; por si acaso no contestaba, envié copia a un par de amigos italianos... Y menos mal que el autor respondió, porque las “soluciones” de mis amigos —cultos, y hasta diría cultísimos, y uno de ellos traductor largos años de organismos internacionales— son hilarantes en su mayoría cuando se comparan con las respuestas de Consolo (“Vincenzo Consolo, *La sonrisa del ignoto marinero*”, 1980 [fuente nº 3/26]).

Formaciones personales del autor: *nutrichello*, inexistente en italiano y formado sobre el verbo *nutricare*; lo traduje por ‘mamoncillo’, pues en castellano las formaciones personales resultan más complicadas que en italiano o en inglés; *capochino*, de *chinare il capo*, que normalmente en italiano se dice *a capo chino*, estaba demasiado próximo a la forma normal para que me preocupara su traducción: nuestro ‘cabizbajo’ es una formación perfectamente equivalente (“Vincenzo Consolo, *La sonrisa del ignoto marinero*”, 1980 [fuente nº 3/26]).

En el mismo texto, en relación con la oscuridad manifiesta de las elecciones sintácticas por parte de Consolo, nos dice:

Otro problema de todo el libro es la oscuridad de ciertos párrafos, incrementada por la falta de puntuación que hace a veces dudosa la atribución de una palabra a uno u otro grupo sintáctico. Aquí he seguido la pauta de no aclarar lo que estaba oscuro, y de tratar de mantener en mi castellano las posibles ambivalencias del original. Un ejemplo: en las últimas líneas *le barche al mare di cerchi raggi spore di giallo e arancio*: “las barcas en el mar de círculos, radios, esporas de amarillo y naranja”. ¿A qué se atribuye “de círculos, radios, etc.”? ¿Al mar? ¿A las barcas? Pienso que a las barcas, decoradas como en muchas latitudes con dibujos geométricos de colores; pero he procurado dejar en el texto castellano la misma indefinición del original (“Vincenzo Consolo, *La sonrisa del ignoto marinero*”, 1980 [fuente nº 3/26]).

Este texto sobre la traducción de Consolo fue retomado por Esther Benítez para un taller en Tarazona y en él comenta su criterio a la hora de resolver los problemas que presenta el particular uso de la puntuación en el autor:

[...] En Consolo la supresión de comas es un característico rasgo de estilo que es preciso conservar. Guardemos, pues, el comero para salpimentar otros textos. (Taller sobre *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo, 1999 [fuente nº 17/277]).

Como ya hemos observado, su temor a la corrección editorial una vez terminada su tarea de traducción acompaña siempre sus reflexiones, y previene de la tendencia de los correctores, en general, a unificar lo que no ha de estar unificado:

he vuelto a poner bastantes minúsculas a comienzo de frase [...], aunque sean iniciales, van con minúscula. Pavese las escribió así [...]. Y también en ocasiones escribe frases sin punto final. Hay que pensar —el corrector, claro, y el lector con él— que estamos ante un diario personal, no escrito para ir a la imprenta, y transcrito con el máximo respeto —incluso en estos mínimos detalles tipográficos— por quienes, después de la muerte de Pavese se encargaron de su publicación. Y si en un momento dado a don Cesare se le antoja poner su apellido, pavese, con minúsculas, es porque le da la real gana y en ese momento está bastante depre. Con que dejémoslo así, sin enmendarle la plana al autor [fuente nº 19/300].

Al mencionar el “diario personal”, observación sobre el género textual, y en todo caso sobre campo; al referirse al estado de ánimo con que el autor pudo haber escrito algunas de las páginas íntimas que corresponden a ese género, Benítez ofrece un claro ejemplo de la intersección con la que las diferentes tipologías de problemas de traducción se presentan, se complementan entre sí, por lo que su solución dependerá de

consideraciones globales que, en cualquier caso y texto, tienen su punto de partida en el respeto por las condiciones inherentes al texto original, y las circunstancias en que se produce.

Sobre las particularidades de sus autores y sus características estilísticas —tal vez es el problema lingüístico sobre el que más información aporta Benítez en fuentes extratextuales—, la traductora destaca, junto con Consolo y Pavese, el lenguaje de Sciascia:

La gracia del lenguaje de Sciascia, más que en el léxico —en el cual siempre encontramos joyas, una *antica y disusata parola* salpicada de vez en cuando, como para marcar la diferencia: *pochezza, scrittoio*, o infinidad de latines— está en la reiterada intensificación del significado, lograda por acumulación. Espigando sólo en sus dos últimos relatos, *Il cavaliere e la morte* y *Una storia semplice*, los ejemplos son múltiples: uso constante de la unión de tres adjetivos: “irónico, amargo, indulgente”, “irónico, enfadado, casi airado”, “una voz educada, tranquila, persuasiva”, “un grupo subversivo recién nacido, nuevo, diferente”, o de otros tantos sustantivos: “por mitomanía, por aburrimiento, quizá por vocación”, “cascadas, cascadillas, acuáticos velos, regatos”; verbos emparejados o en tríos: “conspirar y delinquir”, “corría, volaba, se encabritaba”, “llorar y crujir de dientes”. Esas mismas repeticiones se dan también en los diálogos o en la narración en tercera persona, o en la combinación de ambos: ““Déjeme pensar”. Le dejaron pensar”, “Nunca me permitiría creer... Puede permitírsele” “Irían lo más pronto posible, en cuanto fuera posible, colocando así la posibilidad de manera que nadie se hiciese ilusiones sobre la prontitud” [fuente nº 6/52].

Benítez lamenta que los traductores de Sciascia, con el “nada loable intento de no repetir la misma palabra en pocas líneas” [fuente nº 6/52], hayan anulado en muchos casos este reforzamiento, esta intensificación, tan característicos de Sciascia, como lo son las palabras inventadas —*lingueggiante, illimpidire*—, usos innovadores de términos ya existentes —*avvitarsi nella poltrona* (atornillarse en el sillón)— o las aliteraciones —*il suo incanto, il suo canto; rutilante e rombante festa*. Y quizá, entre todos los rasgos personales de la escritura de Sciascia, Benítez destaca

un recurso sobrio y fascinante: una palabra desencadena una asociación de la que surge una imagen vivacísima: “saboreó las palabras, sintiendo la amargura de lo incomprensible”, “uno puede enamorarse incluso de los errores, puede cultivarlos como flores y ponerse uno en el ojal”. Para quienes amábamos su prosa, descarnada, lúcida e irónica, el Sciascia de los últimos años resultaba desesperante por su brevedad, siempre nos dejaba con la miel en los labios [fuente nº 6/52].

Discernir cuándo las palabras son inventadas o forman parte de una jerga local o en desuso acarrea a veces problemas que sólo el propio autor puede resolver. Si el autor, como en el caso de Pasolini, ha muerto, Benítez intentará resolver las dudas con los expertos más cercanos a la obra. De ese modo, encontramos en la correspondencia con la heredera de Pasolini,... Chiaricossi [fuente nº 8/88], a la que accede gracias a las indicaciones de Robert Saladrigas, de Galba Edicions, sus consultas sobre la traducción de *Ali dagli occhi azzurri*.

“*il paese dei masochisti, delle zanoide, degli antenuli e degli impotenti*”. No he conseguido encontrar el significado de *zanoide* y *antenuli* por ninguna parte, a pesar de haber consultado muchos diccionarios y enciclopedias, también las dialectales —ha sido totalmente en vano. Por lo general, este tipo de ‘misterios’ se pueden resolver recurriendo al autor, pero por desgracia en este caso no es posible. Por esto le ruego que me ponga en contacto con quien pudiera aclarar mis dudas [fuente nº 8/88].

A lo que Chiaricossi responde:

No es fácil para mí responder a su pregunta; he hablado también con un filólogo de fama europea amigo de Pierpaolo y con un poeta también íntimo de la familia, y una traducción perfecta de esas dos palabras, *zanoide* y *antenuli*, nos parece imposible. Estamos todos casi seguros que Pierpaolo quería decir ‘putas’ (*puttane*) y ‘maricas’ (*froci —omosessuali—*) pero no hemos conseguido reconstruir la etimología de los dos términos. Le aconsejaría ponerlas en cursiva con una pequeña nota explicativa. El profesor Bertolucci considera que hay un origen popular en ambas palabras [fuente nº 8/88]¹⁶⁵.

Y en los informes de traducción, como el que hace de *Ciau Masino* (Pavese, traducción de Sánchez Gijón para Alianza en 1971 [fuente nº 11/201]):

Ciau Masino, de C. Pavese

Realmente no tengo la menor objeción que ponerle a esta traducción. Todo Pavese está ahí: su tono entrecortado, su melancolía, sus agudos golpes de humor [fuente nº 11/201].

Introducimos otra reflexión de Benítez sobre la escritura de Pavese, y su ‘musicalidad’, “que planteaba problemas semejantes a los de la traducción de poesía. Los dialoguillos con Leucò son verdaderos poemas en prosa, con una música cantarina que hay que procurar reflejar en castellano” [fuente nº 3/32]:

¹⁶⁵ La traducción es nuestra.

Conservar esa música puede exigir dejar caer un verbo, perder un adjetivo — pues el castellano equivalente es demasiado largo—, utilizar en suma esa *ley de las compensaciones* (ganar tres líneas más abajo lo antes perdido en una frase) que todos los traductores manejamos a veces... Y los continuos saltos de tono con los que Pavese refrena esa musicalidad desbocada, cuando la percibe como tal y quiere contenerse y contenerla, añadían una dificultad suplementaria a la ya difícil tarea de traducir poco menos que leyendo en voz alta, sintiendo *cantar* el texto cuando éste cantaba y al tiempo oyéndolo *rechinar* cuando, intencionalmente, rechinaba [fuente nº 3/32].

Con esta reflexión, que podría ser igualmente adjudicada a problemas de género textual, por su referencia a la poesía y su traducción, concluimos que, para Benítez, **la sensibilidad para los diferentes estilos es requisito fundamental** en un traductor:

Es la capacidad que nos permite meternos en la piel del autor, adivinar su pensamiento cuando éste no es suficientemente explícito, y verterlo de manera adecuada, condición sine qua non de una buena traducción. Los diversos tonos que aparecen a veces en un libro [...]. Los diversos niveles de lenguaje, que son como las teselas del mosaico del estilo, exigen una aguda sensibilidad en quien afronta la labor sobre estos textos. . De no existir esa sensibilidad, caeríamos en un ‘español neutro’, exento de matices [...]. Dentro de ese mismo registro de la sensibilidad se encuentra el importantísimo detalle de lograr que un Moravia sea diferente de un Calvino, y éste de un Bassani o un Pavese [...]. Tales dificultades sólo se solucionan a base de sensibilidad e intuición, que en muchos casos vienen a ser uno y lo mismo [fuente nº 13/244].

De las consideraciones encontradas en Benítez con regularidad, junto con la **sensibilidad**, podemos extraer que la solución de los problemas de traducción inherentes al estilo requieren un **conocimiento lo más exhaustivo posible del conjunto de la obra de un autor**, pues su uso particular de la lengua se desentraña sólo gracias a su repetido hallazgo en distintos contextos; y, una vez más, habrá que considerar como norma la solución recomendada: respetar y mantener los rasgos idiolectales y las marcas estilísticas.

5.5.5. Intertextualidad

La intertextualidad, dentro de la dimensión semiótica, se asocia al principio que permite establecer relaciones entre los acontecimientos textuales, identificándolos como signos capaces de traer a la memoria áreas completas de la experiencia textual. Hatim y Mason (1995: 158, 162) insisten en que para el buen desarrollo de su práctica, los

traductores han de estar atentos a la naturaleza del vínculo intertextual, con el propósito de proyectarla, en la medida de lo posible, en el texto meta.

Hay casos en que la intertextualidad es explícita, como la cita señalada oportunamente dentro del texto, en cuyo caso habrá que tener en cuenta la lengua original del texto citado, pues siempre será conveniente contar con la fuente primaria y evitar la traducción indirecta:

Citas dentro del texto. En este caso, ya las he traducido del italiano, pero convendría pedir a Milán que, para textos sucesivos, nos faciliten los originales de aquellas citas que ellos han traducido a su vez al italiano, para no recurrir a las retraducciones, que siempre quedan mal (Informe de traducción de *Archimboldo*, de Bonito Oliva [fuente nº 12/204]).

Benítez advierte de este fenómeno a futuros traductores y transmite, en “Decálogo del traductor”, la necesidad de ser implacable en la búsqueda de los textos originales de las citas traducidas de otras lenguas

VII- Cuidado con las retraducciones. En un texto suelen aparecer citas explícitas de escritores de otras lenguas. Remover Roma con Santiago para encontrar esas citas por mínimas que sean, en traducción directa y fiable [fuente nº 14/264].

Será la intertextualidad, la cita, uno de los escasos elementos por los que Benítez hace concesiones y recurre a la nota al pie, aunque simplificando la lectura en lo posible y manteniendo el mismo grado de inmediatez del texto del original.

En cuanto a las citas en idioma extranjero, las he dejado en inglés o francés — muy pocas en alemán—, traduciéndolas en una página de notas que entran indicadas con asterisco, en lugar de con números, como van las notas ordinarias [...]. Cuando los textos en otros idiomas estaban en las notas, me he decidido en cambio por su traducción directa, sin complicar más la cosa con ‘notas a las notas’ (Observaciones sobre la traducción de *Il populismo russo*, de Franco Venturi [fuente nº 12/231]).

Por tanto, si el autor ha dejado la cita en la lengua extranjera original, las ofrece de la misma manera y añade su traducción castellana en nota. Si por el contrario, el autor la ha traducido y propuesto él mismo la nota con la correspondiente traducción a su lengua, Benítez resuelve el problema de intertextualidad con la traducción directa, es decir, acudiendo a la fuente original de la cita y produciendo u obteniendo su respectiva traducción al castellano. Y si, como en el ejemplo que sigue, por el hecho de ser un estudio histórico de la América precolombina escrito originalmente en inglés, pero en el que se cita abundantemente textos de autores españoles de la época, como Fray Bernardino de Sahagún, Benítez procura recuperar el texto original de la época en

castellano y eludir la nota. No siempre esto es sencillo, a veces imposible, y en esos casos propone como solución la cita indirecta:

Página 40: no he encontrado esa cita de Sahagún. No corresponde al libro 1, cap. 1. Lo más parecido que encontré a “he was only a common man, just a man” es: “a este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía”, lo cual tiene poco que ver con “él era sólo un hombre común, sólo un hombre”. Quizás habría que eliminar las comillas y dejar la cosa en cita indirecta, con lo cual podría pasar como está (Informe de traducción de *Religión e Imperio*, de Conrad y Demarest [fuente n° 12/208]).

Más complicado será resolver las posibles citas encubiertas, y Benítez señala este problema con regularidad:

Resulta especialmente peligrosa [...] cuando nada la señala como tal. Por ejemplo, en *El aire de un crimen*, de Juan Benet (pp.175-6) [...]. El pobre traductor que no se diera cuenta de que el diálogo encubre una larga cita del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* y no lo sustituyera por la traducción ‘canónica’ y conocida de este texto en su lengua materna, quedaría totalmente pillado en el nonsense creado por esa intrusión [fuente n° 14/264].

A veces el único modo de comprender por qué un texto cambia de ritmo, estilo, dialecto temporal, es acudir directamente al autor. Sus respuestas, en algunos casos, proporcionan a Benítez el “imperativo” para ceder a la nota al pie, como justifica:

Por último, uno de los peligros que acechan siempre al traductor: la cita encubierta. Todo el fragmento en cursiva, que evidentemente disuena por su lenguaje del contexto, ¡es un fragmento de *Los Novios*, de Manzoni! Evidentemente, para un italiano, eso no es un misterio: conocen tan bien a ‘sus’ Novios como nosotros conocemos —o deberíamos conocer— *El Quijote* [fuente n° 3/26].

El lector español necesitaba —aparte el brusco tránsito de un texto enrevesado a otro transparente, fácil de hacer— una aclaración en nota —de nuevo las notas y su función— que evidenciase que ese fragmento en cursiva marca el momento de la conversión del Innominado [...]. (Taller sobre *La sonrisa del ignoto marinero*, de Vincenzo Consolo, Tarazona 1999 [fuente n° 17/277]).

Vemos que para Benítez la nota —“y su función”— es uno de los elementos sobre los que más reflexiona (apartado 5.4.1.2) y que utilizará con gran mesura, pero que adoptará para esclarecer algunos vínculos intertextuales y propondrá, aunque sólo en los casos en que no sea posible aplicar otra estrategia para ofrecer, dentro del propio texto, una solución más cercana al original.

Hay un tipo de intertextualidad que tiene que ver con el propio conjunto de la obra de un autor, casi de carácter idiolectal. Sobre la obra de Pavese, Benítez habla de

Las innumerables correspondencias, las conexiones entre frases y personajes de distintos libros (... que reflejan) el universo global de las obsesiones de un escritor. Y esa unidad subterránea exigía que cuando un personaje repetía una frase con las mismas palabras en dos novelas distintas, esa frase se conservara en castellano con idéntica reiteración [fuente nº 3/32].

Se desprende de nuevo lo oportuno de conocer la obra completa de un autor antes de traducir uno de sus textos.

Benítez reitera la importancia de hacer una lectura atenta, cuidadosa y sensible para ‘descubrir’ –por un cambio de registro o dialecto— posibles citas enmascaradas. Si bien es oportuno documentarse ante la más leve sospecha, la solución más fiable pasa por la consulta directa con el autor (siempre que esto sea posible) o expertos.

En general podemos determinar que las reflexiones de Benítez en torno a los vínculos intertextuales y a los diferentes tipos de cita apuntan con regularidad hacia la tendencia a evitar traducciones indirectas, en el caso de citas procedentes de otros sistemas lingüísticos, y por tanto la **labor de documentación** para hallar los textos originales de la citas. Pese a su reticencia general al **uso de la nota a pie de página**, ésta puede ser la estrategia para resolver ciertos problemas de intertextualidad.

5.5.6. Afinidades lingüísticas, falsos amigos

Uno de los problemas léxicos que Benítez trata con mayor interés es la afinidad entre los dos sistemas lingüísticos en los que la traductora desarrolla predominantemente su labor: el italiano y el español. Su aparente facilidad por la proximidad léxica y morfosintáctica, comporta, casi inevitablemente, fenómenos de interferencia.

Con toda evidencia, el cruce de falsa amistad entre *mela* [manzana] y ‘melocotón’ parece comprensible, pero para mí constituye un misterio el razonamiento que indujo a Sordo a convertir los *ossi di pesca* en ‘raspas de pescado’, como no sea la traidora semejanza entre *pesca* y ‘pescado’, que lo llevó a deducir que, como los peces no tienen huesos, esos *ossi* serían raspas... ¡Difícil se me antoja también incluir, por lo demás, las raspas de pescado en la categoría de proyectiles duros, pero los caminos del *non sense* son inescrutables! [fuente nº 13/244].

En efecto, es lugar común que el grado de dificultad de la traducción se establece en función de la lejanía entre las lenguas (en una jerarquía inamovible); que, las lenguas afines —sus orígenes comunes y sus similitudes formales— permiten una traducción inmediata: “¡si el italiano se entiende todo!” (García de Toro, 2009: 54). Reconociendo que, a priori, el tronco lingüístico común facilita la traducción, Benítez desmiente esta idea, pues a la ventaja de la afinidad hay que restar las dificultades de un campo minado de falsos amigos, “trampas disimuladas bajo los pies prontas a engullirte al menor descuido” (“El italiano se entiende todo...”, 1982 [fuente nº 18/282]).

El traductor consciente ha de mantenerse alerta ante “la presión del sistema lingüístico ajeno” [fuente nº 13/244]. Benítez advierte de que los falsos amigos son “el escollo que abunda más, como es natural, entre lenguas muy próximas: un traductor del parsi o del japonés no hallará, con toda seguridad, esas trampas” [fuente nº 13/244].

Es insistente Benítez, a lo largo de sus textos sobre la profesión, al alertar contra los ‘falsos amigos’. Ilustra recurrentemente sus conferencias y artículos con listas ejemplares de vocabulario entresacado de su propia experiencia, tanto del francés como del italiano, como en “La traducción literaria”, que presenta en *Expolingua* en 1990 y publica en *Traducción, interpretación y lenguaje*, de Javier de Agustín [et al.], en páginas 28 y 29 [fuente nº 15/270].

O en correspondencia con sus autores, como en sus consultas con Anna Maria Ortese [fuente nº 7/71] en que la larga lista de vocablos incluye por ejemplo:

Simulacro: efigie

Incantato: embrujado

Essere in tumulto: estar alborotado

Por desgracia, apunta Benítez en 1982, la mayoría de las traducciones que circulan en España “están realizadas por indocumentados, por primos, tíos o sobrinos de algún responsable editorial que, tras una breve estancia en el extranjero, se consideran en condiciones de traducir” [fuente nº 13/237]. Así advierte Benítez contra el traductor aficionado:

Cuando éste se encuentra ante la frase italiana: *quella vecchia via romana, larga e bella*, en la cual se da una identidad total de significados con los homófonos castellanos, salvo en el caso del adjetivo larga (que al igual que el francés large, significa ‘ancha’), se lanza a los brazos del falso amigo, y se queda tan campante [fuente nº 13/237].

La regularidad con que Benítez advierte sobre la ‘presión del sistema lingüístico ajeno’ y alerta contra los ‘falsos amigos’, nos permite extraer como norma la necesidad

de un punto de partida fundamental para un traductor literario, “**el buen conocimiento de la lengua de partida**” [fuente nº 13/237].

5.5.7. Problemas culturales extralingüísticos

Son problemas de tipo fundamentalmente cultural, temático y enciclopédico. Exigen, para su solución, la activación de esos conocimientos, y no tanto los de carácter lingüístico. Como apunta Valero Gisbert (2004: 262), el problema que plantean estos términos a quien los tiene que utilizar es que hacen necesario, en el paso de una lengua a otra, “un trabajo de reescritura de los límites semánticos, es decir, que el uso de estas palabras adquieren un único valor en la lengua que los adopta que no se corresponde de ese modo en la lengua de origen”.

Como acostumbrado en Benítez, la labor de documentación ha de ser exhaustiva, incluyendo, para resolver algunos obstáculos, la consulta con el autor o expertos. Alberto Arbasino, en respuesta a las consultas de la traductora, le ofrece las claves de interpretación de algunos vocablos:

“Ciflis”: Era una esclamazione della Grande Guerra, quando una bomba non scoppiava o un tiro non andava a segno, la ripetevano tutti i nostri vecchi, Gadda la ripeteva volentieri. Significava tutto sommato ‘fiasco’, qualcosa che non va, ma bonario e leggero.

“GIL”: È Gioventù Italiana del Littorio, infatti (Correspondencia con Arbasino [fuente nº 7/53])¹⁶⁶.

También encontramos algunas referencias a problemas culturales del francés, expresiones comunes y casi obvias, pero cuyo significado en el sistema de partida, ante la menor duda que se le presente, Benítez prefiere confirmar, como en correspondencia con Kenizé Mourad [fuente nº 7/70]:

“On chuchotait même quelle était vaguement américaine”.

Cet adjectif, ‘américain’, relève-t-il de l’Amérique du Nord ou de celle du Sud? Pour nous c’est important, car ‘américain’ donne plutôt ‘norteaméricain’, tandis qu’il me semble —par son prénom— que Manuela soit latinoaméricaine.¹⁶⁷

¹⁶⁶ *Ciflis*: Era una exclamación de la I Guerra Mundial, cuando una bomba no explotaba o un tiro no alcanzaba su objetivo, la repetían todos nuestros abuelos, Gadda la repetía con gusto. Significaba, en general, ‘chasco’, algo que no marcha, aunque sin demasiada importancia.

“GIL”: De hecho, es “Juventud Italiana del Littorio” [Organización fascista para la preparación espiritual, deportiva y militar de los jóvenes italianos fundada sobre los principios de la ideología del régimen de Mussolini].

Acerca de la gastronomía exótica, en correspondencia con Kenizé Mourad [fuente n° 7/70], concretamente sobre el dulce hindú ‘burfi’, pregunta:

Nouvelle question: ¿Qué est-ce que sont les “burfis”. J’ai trouvé une explication pour les “gulab djamans”, ou “friandises frites dans du sirop et aromatisées au cardamome et l’eau de roses”, mais pour la glosaire j’ai besoin de quelque petit éclaircissement sur les “burfis” [fuente n° 7/70].

Benítez interpela también al prof. Barberi Squarotti sobre Pavese [fuente n° 8/89]:

Me dirijo a usted con varias cuestiones sobre el significado de ciertas expresiones difíciles de traducir o cuyo significado más obvio creo que esconde un doble sentido:

Amelia girava vestita di bianco. ¿Puede haber, en su opinión, algún significado oculto bajo su aparente banalidad?

Tu non sei mica estate. Idem.

Ti hanno dato un cane, ¿qué significa? Conozco el dicho piomontés “*dare un cane per man*”, pero no creo que tenga mucho que ver en el contexto.

Y una última cosa. ¿La *rosa di Spagna* es una variedad de rosa o más bien, como la rosa de los Alpes, por ejemplo, otro tipo de flor?

La respuesta del experto:

Dare un cane significa ‘faltar a una cita, no ir’; [...] *Amelia girava vestita di bianco*: es decir, sólo con la ropa interior (*bianchería*); *Tu non sei mica estate*: no calientas, no confortas. [...] *Rosa di Spagna*: es la *Althea officinalis*, o sea, la malva selvática o *malvone*. No es una rosa, sino una planta de la familia Malvaceas, de dos metros de alta, con flores blancas rosadas. (Malvavisco).¹⁶⁸

¹⁶⁷ La traducción es nuestra: “*se murmuraba que ella era algo americana*”.

Este adjetivo, ‘americana’, ¿significa de América del Norte o del Sur? Para nosotros es importante, pues ‘americano’ indica más bien ‘norteamericano’, mientras que parece —por su nombre de pila— que Manuela sea latinoamericana.

La respuesta de la autora: “p. 74: norteamericana” [fuente n° 7/70].

¹⁶⁸ *Mi rivolgo a Lei per porLe qualche quesito sul significato preciso di certe espressioni difficili di tradurre o sotto le quali penso che si celano sensi diversi di quello più ovvio:*

Amelia girava vestita di Bianco. A suo parere, c’è qualche significato nascosto sotto la banalità di quello apparente?

Tu non sei mica estate.

Ti hanno dato un cane, cosa significa? Conosco la frase piemontese “*dare un cane per man*”, ma non mi sembra che abbia Molto a chef are nel contesto.

E ultima cosa. La *rosa di Spagna* è una varietà di rosa o sarebbe piuttosto, come la rosa delle Alpi, per esempio, un altro tipo di Fiore?

Risposta:

Como vemos, los aspectos culturales representan en Benítez el grueso de sus consultas al autor (o expertos) y, con la humildad que preconiza como cualidad imprescindible del traductor, elabora minuciosas listas de dudas, ofreciendo de nuevo ejemplos de su tenacidad en la búsqueda de soluciones ante problemas de traducción.

Sobre el mismo Pavese, Benítez nos comenta:

Forjador de un estilo elíptico, esas elipsis han de ser respetadas en la traducción. En el fragmento de los Diálogos con Leucò, por ejemplo, detrás de las frases: “y empero lo había tocado” y “al punto no lo entendí” está toda la historia de Circe que mudaba a los hombres en cerdos con un leve toque de su “larguísima vara”, recurso que fracasa con Ulises, prevenido por Hermes. ¿Qué hacer con el texto? Evidentemente, dejarlo tal cual, conservar la magia evocadora de las palabras, tan oscuras para un lector italiano ignaro de la mitología como para un español en esas mismas condiciones [fuente nº 3/32].

Benítez opta por respetar y conservar la densidad cultural e intertextual de los textos de Pavese, y en un caso como el de *Diálogos con Leucó*, que está impregnado desde su mismo título de referencias mitológicas, la traductora considera parte de la tarea del lector, de sus conocimientos previos y su curiosidad, la interpretación de las alusiones continuas a los textos homéricos, fundadores de la literatura europea.

Por ello, no considera oportuno interrumpir la lectura, en su versión castellana, con la inserción de notas al pie, cuyo uso restringe siempre en lo posible, como señala repetidamente y por ejemplo en su informe de traducción sobre *Fragments de noches romanas*, de Pasolini:

Hemos procurado reducir al mínimo las N. del T., que lo único que consiguen es poner barreras a una lectura fluida. Como verán, hay sólo dos. En la mayoría de los casos hemos optado por la creación de la imagen correspondiente en castellano. Pienso, por ejemplo, en la “pettinatura allo ghigo”; el tal Ghigo era un cantante de los años 50, que se peinaba un poco como Elvis Presley, con las alas del pelo bien llenas de brillantina. Hemos puesto, pues, “peinado a lo Elvis”. Y así en muchos casos similares. [fuente nº 12/224].

Dare un cane significa ‘mancare un appuntamento, non venirvi’; [...] Amelia girava vestita di bianco: cioè con la sola biancheria indosso; Tu non sei mica estate: non scaldi, non tieni caldo. [...] Rosa di Spagna: è l’Althea officinalis, cioè la malva selvatica o malvone. Non è una rosa, ma una pianta della famiglia Malvacee, alta più di due metri, con fiori Bianco-roseo (Malvavisco).

Ya hemos visto cómo Benítez tradujo también del inglés¹⁶⁹, en colaboración con su hijo, el historiador Mauro Hernández, aun no siendo una de sus lenguas de partida, ya que el texto original, sobre la América precolombina, incluye las traducciones al inglés de textos españoles de la época sobre la materia. Textos que Benítez, con su conocida meticulosidad, cotejó y recuperó en lengua original para la edición española. La mayor parte de los problemas encontrados provenían de ciertas incoherencias de carácter cultural halladas en dichas citas en versión inglesa:

La chocante referencia a los “piojos” como tributo no la he podido confirmar en ninguna parte; me releí dos veces el capítulo de Cieza sin encontrar piojos por ningún lado; o está en otro pasaje de Cieza, o la teoría de los piojos proviene de un error de traducción al inglés (he encontrado quinua, coca y otros géneros como pago de tributos, pero de piojos ni rastro) [fuente n° 12/208].

Sin descartar por completo la descabellada posibilidad de una remuneración en piojos —dado su improbable valor económico—, recurre como siempre a una lectura minuciosa de las fuentes originales, en esa labor imprescindible de documentación que para Benítez se convierte en una de las normas más observadas en el proceso de traducción. En el informe que adjunta a su traducción de Conrad y Demarest [fuente n° 12/208] expresa su perplejidad y posterior indagación, y al no hallar una solución satisfactoria, alude, pues, a un posible equívoco por parte del traductor inglés.

Como conclusión global sobre la práctica de la traducción y los problemas lingüístico textuales, contamos con uno de los textos más reveladores sobre la postura de Benítez ante el proceso de traducción, su revisión de un texto de Moravia traducido por ella misma 20 años atrás. Tras analizar cada uno de los errores o soluciones mejorables, ella misma recupera las claves, las regularidades, las normas por las que se ha guiado en su carrera traductora:

Hay que decir, sin embargo, que el traductor que trabaja de la manera que acabo de destripar aquí no es un ingenuo. La “sensibilidad literaria” que ha movilizado para realizar su trabajo no le ha caído del cielo. Está formada, en parte inconscientemente, por su experiencia de la literatura, la de su propia lengua pero también la de las lenguas extranjeras que conoce. Esa sensibilidad le ha permitido acercarse al texto original, penetrar en su interior, pesar las palabras, ver todas las redes de alusiones, connotaciones y remisiones, juzgar los niveles y los tonos, hacer un trabajo de interpretación y expresarlo en la lengua propia. Y, con otra imagen más añadida, la traducción es un proceso que exige dotes de actor, porque el traductor

¹⁶⁹ *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demarest; versión española de Esther Benítez y Mauro Hernández. Alianza Editorial, 1988.

representa el texto como en un escenario interior. Y como el actor, por supuesto, es muy sensible a los aplausos (“Pentimento...”, 1995 [fuente nº 5/46]).

Con esta autocorrección en “Pentimento”, la traductora da muestra una vez más de la propia humildad, cualidad que considera imprescindible para afrontar la traducción de un texto; y sobre todo pone de manifiesto la importancia de la experiencia, del bagaje adquirido con el tiempo, la lectura, el trabajo y el tesón.

Desarrollar la “sensibilidad literaria”, el conocimiento de la lengua extranjera, así como de la propia, penetrar en el interior del texto, “pesar las palabras, ver todas las redes de alusiones, connotaciones y remisiones, juzgar los niveles y los tonos”. En definitiva, en sus traducciones Benítez busca un equilibrio¹⁷⁰ en el uso de estrategias que resulta guiado por el respeto hacia el autor y texto original y por el respeto hacia la audiencia. Por este motivo, la misma Benítez destaca de nuevo y repetidamente la responsabilidad del traductor:

A mí me ha llegado a ocurrir traduciendo a Moravia que, al ir a echar una ojeada a las traducciones ya existentes para comprobar algo no suficientemente claro, los traductores habían suprimido la frase conflictiva o no del todo correcta. Hoy, ciertamente, se traduce con mucha más responsabilidad, cada vez nos vamos profesionalizando más y este tipo de cosas no ocurren hace ya muchos años [fuente nº 20/326].

Y la responsabilidad que nos devuelve al terreno de los aspectos éticos, deontológicos y a la importancia de la traducción como operación cultural, y cuyo concepto y carga se adquiere al tiempo que la figura del traductor adquiere un estatus social y una autoconciencia, con todas sus implicaciones de derechos y obligaciones, y en cuya lucha Benítez representa uno de los pilares en España.

Como testimonio de la estatura profesional, intelectual y humana con la que dejó prematuramente su carrera, a sus colegas de profesión, a sus lectores y al mundo de la cultura, ofrecemos algunas de las expresiones póstumas de admiración hacia Esther Benítez:

¹⁷⁰ Un equilibrio que podríamos considerar en términos de efectividad (“alcanzar la máxima transmisión de contenido relevante o cumplir con una meta comunicativa” [Hatim, Mason, 1995:123]) y eficacia (“alcanzar lo anterior del modo más económico, dando lugar al mínimo gasto de esfuerzo de elaboración” [Hatim y Mason, 1995:123]). Ambos conceptos se ponen, además, en relación con las máximas conversacionales de Grice, en concreto con las de cantidad (“actúa de modo que tu contribución sea tan informativa como sea necesario”) y relevancia (“no actúes de modo que tu contribución sea más informativa de lo necesario”).

Ahora que nos dejó, después de una larga enfermedad, puede que sea la única oportunidad que nos queda de dar testimonio de su servicio a nuestra cultura.

Camiño Noia, “El Románico pierde comprensión” (*La Voz de Galicia*, 15/05/2001).

Esta criatura llena de vitalidad impregnaba de tanto entusiasmo sus lecturas como su trabajo, y de todo ello, y de la amistad, por supuesto, hacía vida.

Fernando Delgado, “La pasión de Esther” (*La Provincia de Las Palmas*, 24/06/2001).

Este raro, exquisito y emocionante modelo de traductora que fue a la vez mujer, hermosa por partida triple —física, moral e intelectualmente— y además fiel y que así conste.

Rafael Conte, “La traductora fiel” (*El País*, 31/07/2001).

De Esther Benítez hay muchas cosas buenas que decir todavía y no se dicen.

J.J. Armas Marcelo, “El síndrome de los espejos en la gran babel” (*ABC Cultural*, 19/05/2001).

6. Conclusiones

Concluimos aquí la exposición de una labor de investigación en la que el objeto, las fuentes extratextuales en la obra de Esther Benítez, y sus objetivos —la búsqueda, recopilación y análisis de dicho material—, han guiado el desarrollo de las fases de trabajo, con su correspondiente validación de hipótesis.

Nuestro **primer objetivo** era la búsqueda y recopilación del material extratextual que produjo Benítez, bien a propósito de sus traducciones, bien sobre la traducción en general. Y este objetivo se ha cumplido íntegramente.

La recopilación de las fuentes ha seguido diferentes fases. Hemos partido de la “Introducción” de *El Puerto de Toledo* (Ortese, 1998), primera fuente en nuestro poder y motivo para la búsqueda de otros posibles textos introductorios. Para ello, hemos rastreado los recursos bibliográficos a nuestra disposición, los diferentes catálogos en distintas instituciones como bibliotecas y editoriales, y nos hemos desplazado a la Biblioteca Nacional (BNE), una vez consultado el archivo digital y comprobada la ubicación de estas fuentes peritextuales.

Por lo que respecta a textos exentos (epitextuales o no transtextuales, pues no forman parte del libro traducido) ubicados en revistas de traducción, actas de congresos o monografías, hemos recurrido al catálogo de Bibliotecas de la Universidad de Granada. Los fondos de la Biblioteca de la Facultad de Letras y el de publicaciones periódicas especializadas en traducción de la Biblioteca del Palacio de las Columnas han proporcionado muchas de las fuentes; y también hemos disfrutado con el mismo fin de las bibliotecas de la Universidad Jaume I y de la Universidad Complutense de Madrid.

Los **20 textos** que en un principio pensamos que constituirían nuestro corpus fueron localizados y recopilados casi todos en una fase embrional del trabajo (octubre-diciembre 2006) en la que se pudo verificar además la existencia de más del doble de textos —fuentes confrontadas y completadas igualmente en la BNE—, con lo que se llegó a superar en un segundo momento las **40 fuentes**.

En un tercer momento de la búsqueda, solicitamos ayuda a editores y personas del ámbito profesional y personal cercanas a Benítez, cuyo resultado fue un primer encuentro en Madrid con José Luís López Muñoz y M^a Teresa Gallego Urrutia, y la

obtención de las fuentes proporcionadas por esta última en la sede de ACEtt, concretamente algunos números de *Vasos Comunicantes*. Con lo que llegamos a obtener **76 fuentes**, las cuales cumplían el requisito de ser fuentes publicadas.

A estas fuentes publicadas se sumaron, en la que podríamos llamar la cuarta fase de la investigación, las fuentes procedentes del archivo personal de Benítez.

Nos habíamos propuesto a este punto acudir directamente a los herederos de Esther Benítez, y establecer un primer contacto a través de su hijo, Mauro Hernández Benítez, profesor de Historia económica en la UNED. Su mediación nos proporcionó una primera visita a la casa familiar y al despacho de la traductora, así como una primera entrevista con su esposo, el escritor Isaac Montero.

Aprovechamos para agradecer desde aquí la inestimable ayuda de la familia de Esther Benítez —Isaac, Antonio y Mauro—, que desde ese primer momento nos abrió las puertas. No sólo pusieron a nuestra disposición el archivo de la traductora, sino que además el testimonio de Isaac Montero como compañero de vida e intereses de *Tereto* fue muy enriquecedor para ahondar en la personalidad de esta autora, su capacidad de iniciativa y su tesón. Y hemos seguido contando con el valioso apoyo de su hijo Mauro, al que hemos recurrido repetidas veces para contrastar la información.

Para dichas consultas hemos contado también con las aportaciones de colegas y amigos —entre los que es una satisfacción mencionar a José Luis López Muñoz—, con los que realizaba tertulias regularmente, así como con otras personas de su ámbito y de su época, cuya inclusión en este estudio se torna necesario.

Esta fase de búsqueda ha representado el punto de inflexión de la presente investigación, puesto que el archivo privado de Benítez nos ha permitido, por un lado, la obtención directa de muchos artículos publicados en la prensa, material casi todo del que no teníamos noción hasta el momento. Por otro, la referencia de algunas otras fuentes, presentes en su currículum y otros archivos digitales.

Así, el corpus se vio multiplicado con creces, hasta llegar a las **337 fuentes** que son las que conforman el corpus definitivo.

El archivo privado de Benítez nos ha proporcionado la correspondencia, los informes de lectura y traducción, así como los borradores de artículos y conferencias no publicados. Además de ello, todo ese material ha sido definitivo para cotejar muchas de las fuentes con las que ya contábamos (recortes de artículos, notas bibliográficas) y completar el corpus con nuevas fuentes.

El archivo de la propia autora no era exhaustivo a este respecto. No obstante el carácter minucioso de Esther Benítez, sus currícula son bastante escuetos tanto en cuestión de traducciones como de artículos, y un listado bibliográfico de sus propios textos publicados (23 referenciados) termina con una breve lista de tres más: “otros

artículos (los que voy encontrando al azar de mis ordenaciones; el resto vaya usted a saber)”. Sin embargo, creemos que el reto planteado por nuestra parte —que parece coincidir con ese desafío ante el que nos coloca Benítez— ha sido logrado y nuestro corpus deja poco o nulo espacio a nuevos hallazgos.

La búsqueda y recopilación del corpus ha resultado un proceso largo y complejo, puesto que entre estos materiales, algunos estaban muy visibles y no ha resultado complicado acceder a ellos. Otros en cambio, recónditos y que a su vez contenían nuevos indicios y nos conducían a nuevo material, han convertido la búsqueda y rastreo en una tarea complicada, para la que se ha necesitado de varios desplazamientos a Madrid.

Así pues, hemos conseguido recopilar las fuentes extratextuales de Benítez —entre prólogos, artículos y notas introductorias, conferencias, informes de traducción, informes de lectura, correspondencia, entrevistas, etc. (anexo IV), textos escritos todos ellos por la autora—, con la salvedad, sin duda positiva, de que el volumen del corpus previsto se ha visto incrementado vertiginosamente hasta alcanzar un total de **337 textos**.

Con esto, ha podido ser validada la primera hipótesis de trabajo, que enunciábamos del siguiente modo: Benítez produjo un corpus considerable de fuentes extratextuales que supera los 20 textos. Este material no ha sido recopilado hasta el momento, sino que se encuentra disperso en diferentes obras y trabajos, pero cabe la posibilidad de encontrar y recopilar este material.

Sin embargo, por el volumen de textos encontrados, la hipótesis debería ser revisada puesto que el volumen de textos recopilados es muy superior a la hipótesis de partida, en la que nos planteábamos superar la cantidad de 20 textos, pero no podíamos imaginar que el volumen podría llegar a las dimensiones actuales.

Como **segundo objetivo** nos proponíamos llevar a cabo la digitalización de las fuentes. Para ello, aunque paulatinamente hemos escaneado cada uno de los hallazgos, una vez determinada la clasificación definitiva hemos revisado los documentos digitalizados en formato pdf para agruparlos en las correspondientes carpetas (los 21 cuadros que resultan de la clasificación) según su tipología, y ordenarlos numéricamente del 1 al 337. Así, cada fuente ha sido identificada por una clave compuesta, [número de cuadro/número de fuente], con lo que resultan accesibles para la posterior consulta. El corpus catalogado en formato digital se adjunta en este trabajo y da forma al anexo IV, por lo que podemos considerar que se ha cumplido dicho objetivo.

Como **tercer objetivo** nos proponíamos clasificar el material encontrado.

Para la clasificación del corpus hemos seguido por un lado las pautas teóricas del paradigma descriptivo que nos ofrece Toury (1995) y los criterios de transtextualidad o trascendencia textual —la relación entre textos— que nos proporciona Genette (1982). Llegamos así a proponer una diferenciación entre:

a) fuentes transtextuales: aquellas fuentes extratextuales que tienen relación con el texto traducido —paratextuales peritextuales (si lo acompañan, como los prólogos) o paratextuales epitextuales (si no se incluyen en la publicación del libro traducido, sean artículos en publicaciones o conferencias);

b) fuentes no transtextuales, aquellas fuentes extratextuales que no tienen relación con un texto traducido concreto o varios (en cualquier caso, con predominio de temas relativos a la profesión, objetivos pedagógicos, legales, éticos...).

Una posterior discriminación ha tenido en cuenta el medio donde esa fuente ha sido publicada: las peritextuales siempre en el libro, como el prefacio; las epitextuales en revistas, periódicos, monografías; las no transtextuales divididas entre las que aparecen en revistas, periódicos, monografías o paratexto de monografías.

Finalmente, una vez consideradas como parte del corpus las fuentes no publicadas, éstas han sido clasificadas igualmente según su naturaleza, transtextual o no transtextual, y agrupadas según su tipología: por un lado, fuentes epistolares, informes de traducción y de lectura, borradores de conferencias; por otro, programas docentes, borradores de conferencias, correspondencia con editoriales.

Siguiendo estos criterios, nos ha resultado finalmente el siguiente esquema:

Fuentes transtextuales (paratextuales), que mantienen relación con el texto traducido (con un total de 233 fuentes)

Fuentes peritextuales, que se sitúan en el entorno físico del texto traducido, lo presentan y lo acompañan: (con un total de 24 fuentes)

Prólogos (u otros peritextos) literarios (7)	(<i>cuadro 1</i>)
Prólogos traductológicos (17)	(<i>cuadro 2</i>)

Fuentes epitextuales, que se sitúan en el exterior, no en el entorno físico del texto traducido: (con un total de 209 fuentes)

Artículos en revistas (9)	(cuadro 3)
Artículos en periódicos (12)	(cuadro 4)
Artículos en monografías (2)	(cuadro 5)
Borradores conferencias no publicadas (5)	(cuadro 6)
Correspondencia con autores (29)	(cuadro 7)
Fuentes epistolares con expertos (12)	(cuadro 8)
Informes de lectura para Alfaguara (83)	(cuadro 9)
Informes de lectura (otras editoriales) (16)	(cuadro 10)
Informes de traducción de otros traductores (9)	(cuadro 11)
Informes de traducción propia (32)	(cuadro 12)

Fuentes no transtextuales, que no mantienen relación con el texto traducido, no lo critican ni lo acompañan: (con un total de 104 fuentes)

Artículos en revistas (22)	(cuadro 13)
Artículos en periódicos (11)	(cuadro 14)
Artículos en monografías (6)	(cuadro 15)
Prólogos a monografías (1)	(cuadro 16)
Programas docentes (4)	(cuadro 17)
Borradores conferencias (15)	(cuadro 18)
Correspondencia con editores (23)	(cuadro 19)
Entrevistas a la autora (21)	(cuadro 20)
Proyecto editorial (1)	(cuadro 21)

Podemos decir, por tanto, que se ha cumplido asimismo el objetivo de clasificar y catalogar el material encontrado.

En cuanto al **cuarto objetivo** —el análisis de las principales ideas que Benítez expone en estos textos—, la descripción se ha llevado a cabo extrayendo, a partir de la lectura de los textos, las ideas principales, los conceptos reiterados, las regularidades, para formular descriptores comunes y organizar los ejemplos en función de los temas recurrentes en sus escritos. Estas nociones han sido clasificadas según su naturaleza: dentro del ámbito de la profesión o que tienen que ver con la visión que Benítez tenía de

su oficio y con las asociaciones, su naturaleza teórica, didáctica, ideológica y práctica. El tratamiento temático se ha desarrollado siguiendo este esquema:

- a) Los aspectos sociológicos/profesionales. Hemos desglosado la información que Benítez nos proporciona en sus textos sobre traducción como actividad profesional
- b) Los aspectos teóricos: su visión de la traductología
- c) Los aspectos didácticos: su visión de la didáctica y la formación del traductor
- d) Los aspectos ideológicos de Benítez: sus correspondencias con el panorama ideológico de su época en temas como la visibilidad, la audiencia, la elección propia, la relación con el autor, el mecenazgo y las editoriales, la subalternidad, el compromiso social y la literatura italiana;
- e) Los problemas de traducción: lingüístico-textuales y extralingüísticos

Para abordar el análisis, la rama descriptiva de la traductología nos ha consentido ubicar nuestro estudio en un marco metodológico pertinente.

Como apunta Toury (1997: 69-80), aunque los hallazgos acumulados de estudios descriptivos sobre hechos de traducción deberían posibilitar, a largo plazo, la formulación de una serie de *leyes*, precisamente la formulación de dichas leyes se encontraría *más allá de los Estudios Descriptivos de Traducción*: el análisis que hemos ofrecido no tiene el objetivo de mostrar a Esther Benítez como modelo.

Asimismo, se han mostrado idóneos los enfoques postestructuralistas que habían de contribuir significativamente a la renovación de las ciencias humanas a partir de los años 70, y al cambio sustancial, en la década de los 80, que se dará en llamar “giro cultural”.

El giro cultural de la traducción, además de desarrollarse de forma contemporánea a la carrera de Esther Benítez, supone la pluralidad y la interdisciplinariedad del marco teórico en el que situamos este estudio, y las confluencias de la traductología con los estudios literarios y la estética de la recepción, nos han resultado útiles también para orientar el análisis, no sólo en los aspectos profesionales y sociológicos, prácticos, teóricos o didácticos, sino también en aquellos aspectos ideológicos como la visibilidad, la audiencia, la elección propia, el mecenazgo, la subalternidad o el compromiso social y la literatura italiana.

Y los resultados del análisis se pueden resumir del siguiente modo:

Benítez y la profesión

Muchos de los escritos de Esther Benítez versan sobre aspectos sociológicos/profesionales. En ellos se hace explícita su labor a favor de los derechos del traductor, de la consideración social de la profesión, de su visibilidad. Destaca aquí también su dedicación y disponibilidad. Hemos llevado a cabo esa primera indagación en sus textos: la muy conocida lucha de Benítez por la profesión y su implicación en las asociaciones.

Dibujar el perfil profesional de una traductora tan activa y emblemática significa darle su justo peso como figura relevante por su implicación ante la situación de la profesión, su lucha por los derechos del traductor, la difusión de las pautas que consolidan al profesional como tal.

Uno de los principales intereses de Esther Benítez es el **aspecto sociológico** de la profesión. Su lucha por instaurar y elevar la categoría profesional de los traductores y dignificar su profesión, trabajando desde todos los ángulos, es objetivo prioritario. De ahí que su gran labor en la construcción de la identidad profesional del traductor como colectivo quede ampliamente reflejada en los materiales recopilados, principalmente en las fuentes no transtextuales (artículos en periódicos, conferencias, contribuciones en revistas, en simposios...), donde Benítez habla de su actividad profesional corporativa.

Activista y simpatizante de las ideologías izquierdistas y colectivistas, su interés se centra en la situación profesional del traductor en España, la equiparación con Europa, la Ley de la Propiedad Intelectual y el *Copy Right*, la relación con el editor. Para Benítez, estos son elementos imprescindibles, que se han de introducir o modificar, a pesar de la cómoda inercia que mantiene al sector en un limbo legal y social.

Centramos, por eso, nuestro estudio en la labor que Esther Benítez llevó a cabo en pro de los derechos del traductor, y especialmente —dada la amplia actividad de Benítez en este campo— en su relación con Consuelo Berges.

Consuelo Berges y un grupo de traductores, entre los que se encontraba la propia Esther Benítez, se propusieron sacar a la luz los problemas de estos profesionales en España. Benítez ejerce su fuerte espíritu militante en el terreno de los derechos del traductor, la fundación y actividad de asociaciones que los difunden, ‘empoderándolo’ de lo que es suyo. Como miembro y figura de referencia, primero de APETI, después de ACEtt, desarrolla una intensa actividad en el ámbito nacional e internacional —FIT, CEATL, y las Casas del Traductor.

Involucrada en primera persona en el anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual, tal vez era la persona del gremio que mejor conocía el tema y desde las revistas de las asociaciones de traductores, pero también en periódicos de gran difusión,

publicó artículos para difundir, desde el punto de vista práctico, y también moral, los derechos y obligaciones de los profesionales de la traducción.

Y también batallando en primera persona por sus propios derechos, lo que no dejará de tener el objetivo último de afianzar los derechos del colectivo, pues, junto con la lucha continua por alcanzar una fuerte identidad colectiva, y también como aspecto social, para Benítez la profesión de traductor requiere una conciencia del individuo como tal, una confianza en sí mismo, un “autoconcepto”, cuyo peor enemigo será el **anonimato**.

Benítez se propone afianzar los aspectos deontológicos de la profesión, como individuo y como gremio, pues la visibilidad, estandarte de los derechos del traductor, también implica la responsabilidad. Junto con los criterios de calidad, Benítez tratará de inculcar y garantizar el prestigio de la profesión, evitar la competencia desleal y asegurar la independencia intelectual del traductor: firmar una traducción significa responsabilizarse de ella “hasta la última línea” [fuente nº 12/222].

Son muchas las fuentes en que Benítez lucha en primera persona por hacer respetar sus propios derechos de autor como la rica correspondencia con las editoriales para defender los términos del contrato, lo que no le impidió llegar en un par de ocasiones a poner abogados de por medio.

Para esa lucha y actividad profesional utilizará todos los recursos a disposición del traductor, aceptando de buen grado los avances tecnológicos de su época, así como los conocimientos de administración y contabilidad para la gestión del ejercicio profesional (contratos, presupuestos y facturación, etc.), con un rigor especial hacia las obligaciones fiscales.

El interés de Benítez por la Asociación tiene que ver con su creencia de que el traductor es autor, de que debe aparecer en el *Copy Right*, de que debe haber un contrato y unas tarifas, unos derechos y una calidad. Tiene que ver con la defensa a ultranza del valor de la traducción como motor fundamental de desarrollo cultural y del traductor como agente cultural a favor de la sociedad:

es la defensa de “la convivencia pacífica de los diversos pueblos, en pro de la cual, por cierto, y del mutuo entendimiento, trabajamos los traductores mediante una indispensable labor de transmisión y acercamiento entre todas las culturas (“La amenaza continúa (Cipriano de Valera)” [fuente nº 18/284].

Benítez y la traductología

Esta última cita de Esther Benítez nos presenta su visión teórica de la traducción como operación cultural, de conocimiento y tolerancia del ‘otro’, su carácter social y didáctico. La traducción es vehículo y aún más, motor, en que cobran sentido las relaciones humanas y los movimientos culturales de nuestra civilización. Es en el interior de la traductología, así contemplada, donde la figura de Benítez nos ofrece su pleno sentido.

Sobre el concepto de Benítez de la teoría, hemos visto la correspondencia temporal del comienzo de su actividad con los años en que los estudios de traducción sufren un cambio importante, y que nos conduce al giro cultural y a la Escuela de la Manipulación.

La capacidad informativa y crítica de Benítez, su interés explícito por la teoría, a la que siempre hace referencia en sus escritos, su relación y colaboración con la universidad, su implicación en asociaciones y revistas especializadas, su preocupación por eliminar la distancia que separa la teoría de la práctica, todo ello resulta un punto de partida para indagar en su concepto de la traducción, eminentemente práctico, pero no por ello ignorante ni aislado de los aportes teóricos necesarios en toda disciplina.

Benítez reconoce continuamente que le fascina la teoría, y hace referencia a ella en uno u otro sentido, a pesar de que sus comunicaciones —ella lo lamenta— siempre tuvieran que ver con el lado práctico de la profesión, en el que era debidamente considerada como una gran experta.

Su mayor preocupación en relación con la teoría de la traducción era el abismo normalmente abierto entre quienes teorizan y quienes la practican, y a lo largo de su carrera contribuyó, en primera persona y desde las asociaciones, a eliminar la distancia que separa la teoría de la práctica. La creación de *Vasos Comunicantes*, revista de la Asociación ACEtt, su contacto permanente con el mundo académico, su participación en cursos, mesas redondas, conferencias, en cuya preparación y desarrollo colaboró activamente, ofrecían ese caldo de cultivo en que profesionales tanto de la práctica como de la teoría se confrontaban y aportaban sus diferentes perspectivas, y dan cuenta del clima en el que Benítez desarrolla su carrera, época de transición desde los postulados lingüísticos tradicionales hacia la multidisciplinariedad de los enfoques culturales de la traductología y con unas dimensiones de carácter internacional. Este giro y evolución de la traductología queda reflejado en sus figuras de referencia: Ortega, Octavio Paz, Francisco Ayala o Augusto Monterroso, Georges Mounin, George Steiner, así como Valentín García Yebra o Amparo Hurtado, con los que tuvo ocasiones de encuentro en diferentes foros, como los *Encuentros Complutenses en torno a la*

Traducción, en los que confluían figuras de la traductología como Nord, Meschonnic, Nida, Newmark, Toury, Schnell-Hornby, etc.

Gran lectora en general, no sorprende su curiosidad por el campo de estudio a cuya práctica se dedica, y que queda reflejada en su biblioteca y en sus artículos. Benítez “era *consciente* de la existencia de una historia y una teoría de la traducción” [fuente nº 5/46], y promovía la *consciencia* y el conocimiento de esa historia y de esa teoría, de que teoría y práctica han de sostener un nutrimento recíproco, como ya apuntaran Holmes o Lefevre (1978).

La formación del traductor

Benítez pertenece a una generación de traductores exigente y severa con el reto que planteaba la formación de traductores en España. Esta tendencia se extrae de sus papeles y también de los de otros colegas, los que formaron ACEtt en la necesidad de crear marcos para la traducción literaria.

Pero lejos de colocarla en una postura crítica negativa hacia lo que, en su tiempo, venía ocurriendo en el terreno académico de la didáctica de la traducción, hemos podido acceder a través de sus fuentes a una de las facetas más comprometidas y solidarias de Esther Benítez, la docente.

Contamos con los programas de los cursos impartidos por Benítez y con numerosas contribuciones sobre la formación. Benítez diferencia en muchas de sus fuentes entre las cualidades: “oír, leer, sentir... todas cualidades eminentemente emocionales”, y añade la humildad, la desconfianza, el tesón [fuente nº 14/263]); y los saberes: el aprendizaje de la lengua, sobre todo la de llegada, la lectura, la documentación, en un ejercicio de formación continua de carácter cultural y vocacional.

En referencia a la sistematización del aprendizaje, dice en “Pentimento” (1995 [fuente nº 5/46]):

recuerdo una reflexión de Georges Mounin en un artículo publicado en el número 1 de los ‘Cuadernos de Traducción e Interpretación’ (Barcelona, 1982). El artículo se titulaba *Pour une pédagogie de la traduction* y en él Mounin decía ‘Los traductores parecían convencidos de que su oficio, que ellos consideraban una artesanía o un arte, no se prestaba a la transmisión metódica. Uno tenía dotes o no las tenía y, si las tenía, aprendía solito, a tontas. Traduciendo.’ Aprendimos solitos, sí, los traductores de mi generación, y aprendimos traduciendo. Pero no estoy ya tan segura de que no se pueda sistematizar de alguna manera ese aprendizaje [fuente nº 5/46].

Un texto que reúne las posturas de Esther Benítez queda recogido en el *Libro Blanco de la Traducción en España* (1997), editado por aquel grupo solidario de traductores que formaron ACEtt, y que en el apartado dedicado a la formación habla del dilema entre práctica y teoría, entre profesión y academia, y reclama un mayor protagonismo dentro de la disciplina –como lo reclaman fuera de ella y en todo contexto, es su lucha. Proclaman que no se trata de menospreciar el aspecto teórico, “fundamental para la formación del traductor, pero juzgamos reprobable que en una actividad eminentemente práctica no se haya recabado la experiencia de los auténticos profesionales” (Grande Morales, 1997: 121).

A Benítez y a sus colegas les “preocupa el escasísimo número de facultades que consideran la traducción literaria seriamente en sus planes de estudio” y elogian en este sentido “las ofertas, por su diversidad y rigor, de las universidades Jaume I de Castellón y Pompeu Fabra de Barcelona” (Grande Morales, 1997: 122 y 125).

Hemos de señalar que las fuentes con un componente didáctico o de reflexión sobre la didáctica corroboran la debilidad de Esther Benítez hacia dos de sus autores: Vincenzo Consolo y Anna Maria Ortese.

Y a un tercer querido autor: el Moravia de sus 22 años, el que unió, mediante un libro, a Isaac Montero y a Esther Benítez en 1959. Diez años más tarde Benítez lo traducía y prologaba, y en 1995 lo retomaba para una aparentemente sencilla charla sobre estrategias de traducción en las *II Jornadas sobre Traducción: la Traducción Literaria*, en la Universitat Jaume I. Su ponencia [fuente nº 5/46] es en realidad una declaración de principios y refleja la esencia de sus reflexiones didácticas: condición sine qua non, la cooperación entre las tres ramas de la disciplina —teórica, descriptiva y aplicada: una relación dialéctica que ya Holmes proponía en 1972. Por su parte, Benítez estará siempre dispuesta a aportar su experiencia práctica. Y además lo hará con humildad, espíritu de conciliación, de revisión y honestidad: la madurez de Benítez “20 años después” se pone de manifiesto en Pentimento: “en los veinticinco años que median entre aquella primera edición y hoy, he aprendido mucho y traduzco de muy distinta manera” [fuente nº 5/46].

Esther Benítez en el panorama ideológico de su época

Hemos tratado asimismo las características ideológicas que impregnan los textos de Benítez. Las principales reflexiones hacen referencia a conceptos muy claros en Benítez, explícitos y continuos en su carrera: la visibilidad, la audiencia, la elección propia y la relación con el autor.

Emerge la correspondencia entre textos y autores traducidos por elección propia con la aparición de prólogos o fuentes exentas, lo que vendría a confirmar la implicación de la traductora, la afinidad o identificación con el autor traducido, su predilección, su elección; la amistad al autor (la relación traductor-autor), amor a la obra, o compromiso intelectual con una cierta audiencia. También destaca la relación de Benítez con otros traductores (*Empowerment*) como por ejemplo con Consuelo Berges.

En esta línea ideológica, podemos intuir argumentos más abstractos, como son el género, el mecenazgo y el subalterno, que nos abren nuevas fronteras en nuestro estudio.

Hemos tratado los aspectos ideológicos que se desprenden con regularidad de los escritos de Benítez y sus correspondencias con el panorama ideológico de su época. Hemos desglosado los temas principales, como la visibilidad, la audiencia, la elección propia, la relación con el autor, el mecenazgo y las editoriales, la subalternidad, el compromiso social y la literatura italiana, y en detalle sus autores, Moravia, Sciascia, Consolo, Calvino, y Pavese.

Hemos entendido que **la visibilidad** (5.4.1) recorre transversalmente todos los apartados y temas. Es tendencia por excelencia en Benítez, que entiende por visibilidad una visibilidad a 360 grados. Se hace visible para la audiencia y para el autor, en el reto didáctico español y las editoriales. Se hace visible como colectivo y hasta hace visible su autocrítica. Trabaja en TVE, y dando la cara: una traductora, dirigiendo y presentando un programa literario.

Entre aquel primer prólogo de 1971 a Bocaccio [fuente nº 2/8], al principio de su carrera, y el de 1991 (*El Puerto de Toledo*, 1991 [fuente nº 21]), hay un lapsus de casi diez años (1982-1991) sin que Esther Benítez introduzca explícitamente sus traducciones. Resulta de algún modo contradictorio con la tendencia que seguía, teniendo en cuenta además que en esa época tradujo a Savinio, Tomizza, de nuevo a Pavese y a Calvino, a Macciocchi, a Sciascia, a Morante... Hallar razón única para esa temporal ausencia de prólogos es imposible... Podemos decir, ahora, que volver a escribir un prólogo después de diez años ha de tener un sentido, cuando es una traductora que venía reflexionando sobre esta opción estratégica y la de otros peritextos, sobre la visibilidad y el “extrañamiento”, desde tiempo atrás. Y lo hacía en la

correspondencia con sus autores y, cada vez más, en los epitextos. También podemos decir que el de Ortese era un libro importante para Esther Benítez.

Y es que es un libro importante, y así lo he tratado de demostrar en mi tesis de Master CLE, en los estudios comparativos de Culturas Literarias Europeas (2009-2011) que han sido uno de los ingredientes formativos que nos habíamos marcado para ofrecer a la investigación doctoral la base en el campo literario que pudiera requerir. Y es un libro que trata precisamente de la visibilidad, de la subalternidad y la existencia. *El Puerto de Toledo* es para nosotros el buque insignia de esta tesis. Con él se iniciaba, de él y su autora hemos tratado, y con él termina.

Los prólogos, en esos diez años de comienzo de su carrera, también se van impregnando paulatinamente de lo que podríamos denominar una mayor consciencia traductológica, y por ello tal vez éstos van dejando paso a una mayor producción de fuentes epitextuales o no transtextuales (artículos, conferencias), en las que se plasma la responsabilidad adquirida en el ámbito colectivo de la profesión y sus asociaciones, así como un mayor interés y presencia en la academia.

Para Benítez, el peritexto es enlace, puente, entre la obra original y el lector, donde a su vez resulta patente que esa comunicación no es in-mediatá, que hay una mediación entre ambos extremos. Y dentro de estas consideraciones, su característica manera de hacerse visible es tensar el arco al máximo, acercando los extremos: a favor de peritextos, donde el traductor ejerce de mediador visible entre la obra (el autor) y el lector, siempre que no interrumpan el discurso, su ritmo y no hurten al lector el efecto deseado por el autor. Así, del mismo modo que Benítez promueve algunos paratextos (**prólogos, glosarios**, artículos, entrevistas, etc.), también se muestra contraria en general a la continua interrupción del texto con **notas a pie de página** que, según ella, restan fluidez a la lectura y menoscaban el efecto de inmediatez que pueda ofrecer el autor original.

Por eso las asimila al propio texto mediante esas estrategias de **extranjerización** que consienten que el lector resulte activo en el acercamiento a un autor y a una cultura extranjera.

Para Benítez, la visibilidad —la máxima *visibilidad* posible—, es aquella que no vulnera los principios de respeto al texto original y de respeto al lector. La relación directa que se establece entre estos polos dentro de una misma lengua y cultura, necesitan en cambio, para el traslado a otra lengua y cultura, de un mediador, al que han de hacer hueco, han de dar espacio, y todo el posible, pues sin él no se establecería la relación. Por tanto ceden espacio, ambos, autor y lector, al traductor.

Su postura extranjerizante es a veces censurada por las editoriales, principalmente por los correctores de estilo, a los que se dirige con frecuencia con la

explicación de sus estrategias para que no pretendan ‘perfeccionar’ un trabajo del que Benítez se hace responsable.

Al tratar el tema de la **audiencia** observamos que emerge una figura de Benítez como autora de gran implicación ideológica y del tenor de sus elecciones en traducción trasluce su propio compromiso intelectual con la audiencia española. Notables serán sus esfuerzos por traducir autores italianos comprometidos —Croce, Bobbio, Moravia, Pavese, Macciocchi— o ideológicamente necesarios —por lo que se propuso dar voz a Ortese—, por traer su literatura, su cultura, al lector español.

Benítez cree que la obra ha de ser conocida por su público (público de la cultura meta) y por ello la traduce. Aquí interviene el concepto de comunicabilidad, la relación eficaz, la empatía que a priori existe entre un texto y una posible audiencia, e interesa especialmente, ya que se funda en el carácter ético de la figura del traductor en relación con su entorno, en la responsabilidad cultural y el compromiso que asume el traductor con la audiencia. Y además Esther Benítez, emancipando al lector, pues conoce sus capacidades, le transmite ese compromiso y responsabilidad que ella adquiere, y lo comunica dirigiéndose directamente a él. Pero, ya sea su intención informativa, formativa, crítica o meramente invitadora, tiene como meta llegar al lector y ser visible por él.

La aceptación de la iniciativa del traductor —presión en el sistema editorial de llegada— está condicionada generalmente por la consideración que éste pueda tener en el ámbito cultural, con lo que el prestigio, no sólo como traductor sino por su rango intelectual, será definitivo. Por ello hemos tratado el tema de **la elección propia**. Porque Benítez se consideraba una de aquellas traductoras que pudieron gozar, con el tiempo, del privilegio de elegir, de aceptar o declinar un proyecto de traducción, como ya declara en el temprano 1979, en *Mundo Obrero* [fuente nº 20/320].

Su participación en el comité asesor de Alfaguara con Claudio Guillén (*cuadro 9*) y sus informes de lectura (*cuadro 10*) nos permiten constatar su influencia y peso en la tendencia editorial desde la década de los 70. En esa acción *mecenática*, vemos cómo Benítez no sólo informaba negativa o favorablemente, sino que proponía títulos y autores, y elegía aquellos que quería traducir ella misma: Tumiatì, Consolo, Landolfi, Ortese.

La rica correspondencia que Benítez mantuvo con autores (*cuadro 7*) o, en caso de autores desaparecidos, con familiares, amigos, o expertos (*cuadro 8*), nos ha permitido observar ciertas regularidades en lo que a su **relación con los autores** se refiere.

Práctica recomendada vivamente por la traductora, la relación directa con el autor es para Benítez el mejor método de consulta para resolver los problemas que puede presentar el texto original. A ellos preguntará (como vemos en el apartado 5.5 sobre los aspectos prácticos) todo tipo de problemas, lingüísticos y extralingüísticos. Una práctica que para un estructuralista podría ser un menoscabo de su capacidad lectora, se convierte en una forma de intimar con la pragmática de la obra, del autor.

En primer lugar cabría destacar la complicidad con que el autor y el traductor determinan la obra y su recepción. Debido a ese **trabajo en equipo** —cuyo último fin es ofrecer al lector una obra literaria de calidad—, y a la humildad de la que hablábamos más arriba, para Esther Benítez no supone una falta de profesionalidad, sino todo lo contrario, dirigirse siempre que es posible al mismo autor y, en su ausencia, a personas cercanas a éste o a su obra, para plantear sus dudas y sus vacíos, pues nadie mejor que el autor podrá llenar ese espacio, y nadie mejor que él podrá acercarla de verdad a la obra.

De esta relación de Benítez con los autores se desprende también su capacidad e interés por **la documentación y la sistematicidad** de su trabajo, que no da por concluido sin una fase final de consultas en la que demuestra igualmente la **tenacidad** con que afronta sus proyectos.

Por parte de los autores hacia Benítez lo que trasluce son los elogios, las muestras de agradecimiento y el establecimiento de relaciones afectivas: entre los casi treinta autores con los que tuvo correspondencia, son varios los casos en que la relación se convierte en amistad, con encuentros también personales, como es el caso de Calvino, Macciocchi, Ortese, Tomizza... Para Benítez forma parte de la profesión el ámbito afectivo, el del individuo con el ‘otro’, en este caso el autor, al que el traductor se aproxima ‘sin barreras’. Benítez crea así un puente real entre autor y lector.

Podemos observar que, en su mayoría, las obras traducidas por iniciativa de la traductora —Ortese, Pavese, Calvino, Sciascia, Moravia— van acompañadas de un prólogo, nota del traductor y, frecuentemente, de comentarios o artículos en revistas, muestra de su interés por hacerlos llegar al público y su implicación en la traducción como proyecto cultural (*cuadro 3*).

La documentación alternativa tiene aquí, pues, una función relevante, y es, desde este punto de vista, un espacio afectivo. Facilita el intercambio cultural entre el público lector y la diferencialidad del original, para “intentar dejar hablar al otro” a través del aparato traductológico —comentario, introducción, nota, glosario o anexo, así como artículos, conferencias... El lector deja de ser figura ‘pasiva’ en su posición de absoluta comprensión, y pasa a participar activamente al tener que hacer un desplazamiento hacia la cultura origen y a su vez construir nuevas ideas a partir del paratexto que se le ofrece (Sales, 2006: 26).

Del ‘proyecto’ de traducción así entendido (como un conjunto de actitudes y decisiones a lo largo de todo el proceso de traducción —que incluye la elección y/o selección—), emerge en primer plano el papel activo y visible de la traductora. Si bien observamos en Benítez estrategias de carácter general, aplicadas posteriormente en la fase de trasvase, como es la de mantener el extrañamiento en la lectura, la ‘fidelidad’ al autor, estrategias que responden a criterios de respeto por el original, y a la intención de ‘movilizar’ al lector hacia el texto y la cultura de origen, la traductora incluye, además, aparato crítico, paratextual, de explicitación de las estrategias aplicadas y de reflexión crítica, de aportación teórica. Crea así un enlace entre el autor (y su cultura) y el lector, mediando la traductora, que a su vez adquiere visibilidad. Esta intención, omnipresente en Benítez, queda corroborada con la producción de artículos sobre los proyectos de traducción.

Y hablábamos del **mecenazgo** y las editoriales, pues si ya resulta significativo en nuestro estudio el hecho de que la traductora ‘elija’ a los autores que traduce, la tendencia en esa elección habría de tener una repercusión en el ámbito editorial y en la recepción por parte de la audiencia.

Como la misma Benítez comenta en muchas de las fuentes extratextuales [fuente nº 13/249], elegir a los autores y los textos es un lujo que pocos traductores pueden permitirse, y que ella ha podido llevar a cabo sólo en algunos casos: Pavese, Boccaccio, Zola,... Proponer a una editorial la publicación de una obra resulta una acción impregnada de contenido ideológico. Su aceptación respondería a un compromiso o a una “autoridad” por parte del traductor. En cambio, en sus escritos se pone de manifiesto reiteradamente que una obra que no sea de fácil lectura, que no corresponda a los gustos dominantes del público, por estilo o por temática, o cuya edición no haya sido rentable en lengua original, encuentra, incluso para Benítez, las puertas editoriales cerradas: “En España se traduce mucho y resulta difícil introducir un nombre nuevo” [fuente nº 7/79].

Así fue su intento con algún texto italiano y sobre todo su interés por importar literatura del **poscolonialismo**, de **transculturación y literaturas de frontera**. El mercado editorial en general no sólo descartó la publicación de autores africanos, considerados poco rentables a corto plazo, tal y como reflejaba Benítez, sino de otras culturas ya en convivencia con Occidente, accesibles a nosotros a través de la inmigración —pero igualmente inaccesible por las condiciones sociales de su mayoría, que pasan a formar parte de una nueva marginalidad. Y Benítez auguraba también el inevitable debate al que se ve abocada España: aprender a vivir en una sociedad multicultural, transcultural.

Creemos que el hecho de representar al colectivo —su actividad motora por empoderar al traductor de lo que es suyo— ‘empoderaba’ a Benítez y le proporcionaba una mayor fuerza y tenacidad en esa batalla, y ese circuito de energía impregnó al máximo su figura. De hecho, su propia trayectoria da cuenta de la paulatina apertura y canalización de las fuerzas comprimidas durante el largo periodo de ostracismo. La presencia de Esther Benítez como consejera en altas esferas del ámbito editorial y su participación directa, junto con otros intelectuales y figuras relevantes del momento, en la toma de decisiones editoriales refleja la influencia que la traductora tenía en el polisistema literario meta, en la configuración de la cultura literaria española.

Es en esa dimensión, la del compromiso social, donde la figura de Esther Benítez adquiere una total coherencia, pues vemos que la fuerza y tesón con que luchó en todos los frentes de su profesión es, en definitiva, vocación por la cultura.

La visibilidad que Esther Benítez reclama para sí y para el colectivo comporta la lucha contra la subalternidad. La **condición subalterna del traductor** dentro del sistema literario es la que nos induce a evaluar la importancia de la traducción a partir de otros marcos de referencia (no ya el estrictamente literario, donde la figura del escritor resultará irremediamente preponderante), marcos multidisciplinares (los de la operación cultural en general) como son los estudios de género o los de cooperación y desarrollo.

Benítez forma parte del conjunto de traductoras que, en palabras de Sales (2006: 25) “deciden traducir a autoras por las que sienten especial admiración, o cuyos proyectos les parecen especialmente interesantes en términos éticos y/o estéticos”, por lo que ponen su ‘poder’ a disposición de una autora y una obra. Desde este punto de vista, hemos analizado su relación con Anna Maria Ortese y con Maria Antonietta Macciocchi, en un entramado de *affidamento* y empoderamiento.

Esta operación de enunciación y existencia significa la reivindicación de la voz, tanto por parte del *subalterno* como por ese agente (la traductora) implicado éticamente en promover que dicha voz ocupe el lugar enunciativo, reconocido como tal, del que carece (Spivak, 1999), batalla contra la **subalternidad del traductor** en la que Benítez encontraría a Consuelo Berges como ‘agente de empoderamiento’.

Tras indagar en la trayectoria de la autora y con una lectura analítica de su archivo hemos dedicado un apartado al **compromiso social y la literatura italiana**, pues Benítez, política y traductológicamente comprometida, se dejará cautivar por la literatura del ‘ventennio nero’ italiano, promueve su traducción y reflexiona sobre su recepción en España [fuente nº 6/48]. Sus principales inclinaciones en literatura italiana son en efecto el neorrealismo, con lo que conlleva de comunismo (más bien de anti-fascismo), ensayo ideológico y novela ‘revolucionaria’, ‘comprometida’, hasta llegar a

autores marginales, tanto por la temática de su obra como por ser autores —en cierto modo— marginados del panorama canónico literario italiano.

Benítez habla de *impegno eticosociale* dentro del panorama narrativo italiano: **Moravia** y sus héroes indiferentes y provisionales [fuente nº 6/49], **Sciascia**, que desde su primera hasta su última obra, nunca desmintió ese compromiso [fuente nº 6/52], **Consolo**, al convertir la Historia en ideología y en poema.

Pero sin duda, podemos considerar que, entre las figuras que más marcaron la carrera de Esther Benítez, y de las que podemos considerarla especialista, destacan Italo **Calvino** y Cesare **Pavese**.

En los informes de lectura constatamos sus elevados criterios de calidad a la hora de importar para el polisistema literario meta aquellas producciones literarias que ayudaran a consolidar los cambios ideológicos que la propia literatura española estaba experimentando. Pero, concretamente, su empeño en la traducción y promoción de la literatura italiana comprometida ideológicamente, en un periodo concreto de transición política y cultural, nos ofrece una visión más amplia y coherente de la responsabilidad cultural con que Benítez acometió su labor, al poner su carrera traductora al servicio de una audiencia, si bien aún minoritaria, sedienta de apertura ideológica, de revisión o descubrimiento de otros sistemas culturales, para el crecimiento y beneficio de la propia cultura.

Benítez y los problemas de traducción: aspectos lingüístico-textuales y extralingüísticos

Si nos constaba ya desde aquel prólogo —inicial en nuestro trabajo—, que acompañaba *El Puerto de Toledo* de Anna Maria Ortese, que Esther Benítez utilizaba el espacio paratextual como espacio paratraductológico, dando visibilidad a la labor estratégica del traductor, se ha ido corroborando con otras fuentes extratextuales este interés por transmitir lo que ella denomina “empirismo artesanal” [fuente nº 5/46].

La descripción de los problemas lingüístico textuales presentes en el acto traductor ha sido utilizada tradicionalmente para el análisis de la traducción, quizá por ser los que mejor se adecuan a un debate de carácter puramente lingüístico sobre la *fidelidad*. Y, quizá, por el hecho de que para su estudio se acude generalmente a la fuente textual, hemos cedido a la tentación de ofrecer mayor espacio a aspectos menos considerados (profesión, teoría y didáctica, ideología) hasta la época en que el giro cultural proporciona un espacio a los Estudios de Traducción.

Sin embargo, el hecho de ampliar nuestro corpus con la correspondencia con los autores nos ha permitido afrontar las cuestiones particulares sobre esas fuentes que, sin dejar de ser extratextuales, resultan previas y preparatorias de la propia fuente textual.

Benítez incidirá particularmente en los problemas que integran la dimensión comunicativa. Es la dimensión que configura la variación lingüística de uso —que comprende *campo*, *modo* y *tenor*—, y la variación lingüística de usuario, en la que Hatim y Mason (1990) diferencian entre dialecto *geográfico*, dialecto *social*, dialecto *temporal*, dialecto *estándar* e *idiolecto/estilo*. Más evidentes que las variaciones de uso, predominantemente literarias en la carrera traductora de Esther Benítez, han sido elementos de análisis, por su recurrencia en las fuentes extratextuales de Benítez, las variaciones de usuario, es decir, las que tienen que ver con la persona que utiliza la lengua, el autor del texto origen. Hemos tratado asimismo, porque lo hace Esther Benítez, la categoría de intertextualidad, dentro de la dimensión semiótica.

Acerca del *tenor*, hemos observado, junto a la importancia de mantener los diferentes niveles de formalidad dentro de un texto en función del personaje o contexto en que éste se mueve, la **defensa del intervencionismo a favor del rebaje al traducir del italiano**: cuidarse de no traducir forzosamente una palabra italiana por la forma más culta que su sonido evoca en castellano (evitar ‘cabellos’ por ‘*capelli*’, preferir ‘pelo’), pues resultaría grandilocuente. Y esto se puede explicar por la ausencia en esta lengua del abismo entre cultismos y popularismos que existe en otras lenguas romances.

En cuanto al *dialecto temporal*, Benítez se decanta explícitamente por **mantener el carácter temporal del texto**, bien porque date de otra época, más o menos lejana, bien porque sea un aspecto ligado al estilo o intencionalidad del autor. Destaca su insistencia en realizar una exhaustiva **labor de documentación** para la contextualización cronológica de las palabras y su recomendación de la lectura comparativa en la lengua de llegada.

Respecto a los *dialectos geográficos*, si en contadísimas ocasiones propone recurrir a cambios en el nivel de formalidad lingüística según los personajes, considera menos aún la sustitución de un dialecto por otro. Evidentemente es uno de esos puntos conflictivos que para ella ofrecían debate a la hora de traducir. Como un método habitual frente a todo tipo de problemas, Benítez propone llevar a cabo una **consulta documental meticulosa** y, en casos extremos de dificultad, **la consulta directa al autor**.

Respecto al *estilo*, Benítez habla de mérito y de requisito: la sensibilidad del traductor para los diferentes estilos es requisito fundamental del traductor y para traducir los rasgos estilísticos se requiere un conocimiento lo más exhaustivo posible

del conjunto de la obra de un autor, pues su uso particular de la lengua “se desentraña sólo gracias a su repetido hallazgo en distintos contextos” [fuente nº 18/282]). Su postura es **respetar y mantener los rasgos idiolectales y las marcas estilísticas**.

Benítez se detiene con frecuencia en la *intertextualidad*, y reflexiona en torno a los vínculos intertextuales, a los diferentes tipos de cita. Su tendencia es evitar traducciones indirectas, en el caso de citas procedentes de otros sistemas lingüísticos al de la obra, y por tanto la **labor de documentación** es conditio sine qua non para hallar los textos originales de las citas. Pese a su reticencia general al **uso de la nota a pie de página**, ésta puede ser la estrategia para resolver ciertos problemas de intertextualidad.

Hemos visto cómo ilustra recurrentemente sus conferencias y artículos con listas de ejemplos de *afinidad lingüística*, vocabulario entresacado de su propia experiencia, para instar a la precaución a la hora de traducir entre lenguas con estrecho parentesco, pues es fácil ser traicionados por los “falsos amigos”. La insistencia con que Benítez advierte sobre la “presión del sistema lingüístico ajeno” [fuente nº 13/244], nos permite enunciar como regularidad la necesidad de un punto de partida fundamental para un traductor literario, **“el buen conocimiento de la lengua de partida”** [fuente nº 13/237] y **mantenerse “alerta contra la ‘ignorancia invencible’, la de creer que sabemos”** [fuente nº 14/264]).

Finalmente, los *problemas culturales extralingüísticos*, representan en Benítez el grueso de sus consultas al autor (o expertos) y, con la humildad que preconiza como cualidad imprescindible del traductor, elabora minuciosas listas de dudas, lo que de nuevo es un ejemplo de su tenacidad en la búsqueda de soluciones ante problemas de traducción, con la intención de respetar y conservar la densidad cultural e intertextual.

Como conclusión global sobre los problemas lingüístico textuales recurrentes en su reflexión sobre la práctica de la traducción, contamos con uno de los textos más reveladores sobre la severidad de Benítez ante el proceso de traducción, su revisión de un texto de Moravia traducido por ella misma 20 años atrás [fuente nº 5/46]. Un “Pentimento” que, al analizar cada uno de los errores o soluciones mejorables, recupera las claves —las normas— por las que ella misma se ha guiado en su carrera traductora.

A partir del estudio de los textos, la riqueza de argumentos que Benítez plantea y que articulan el anterior esquema nos mueve a acercarnos, desde la pluralidad temática, a la figura de una traductora que ha enriquecido su trabajo con la reflexión sobre éste.

Se valida así la segunda hipótesis, que enunciábamos del siguiente modo: el material recopilado es fuente de información traductológica sobre:

a) aspectos socioprofesionales: Benítez y la profesión, donde hemos expuesto sus argumentaciones sobre el anonimato, los derechos del traductor, el uso de los recursos tecnológicos y la gestión administrativa, las asociaciones de traductores, las Casas del Traductor, y aspectos deontológicos como la competencia desleal y la responsabilidad.

b) aspectos teóricos: Benítez y la traductología, donde hemos corroborado su interés por la teoría de la traducción y su contacto directo con autores y lecturas tanto tradicionales como de actualidad.

c) aspectos didácticos: La formación del traductor, donde tratamos sus reflexiones sobre la didáctica de la traducción en cuestiones como la competencia traductora para la traducción literaria, la formación autodidacta, la formación universitaria o los estudios de tercer ciclo.

d) aspectos ideológicos: Esther Benítez en el panorama ideológico de su época, donde observamos su modo de entender la visibilidad y sus recursos: los prólogos, las notas al pie, las marcas de extranjerización. Hemos podido indagar a partir de sus fuentes extratextuales en su relación con la audiencia y con el autor, la elección propia, el mecenazgo y la subalternidad, así como su predilección por la literatura italiana de compromiso social.

e) problemas de traducción, donde hemos extraído los problemas lingüísticos, léxicos y textuales en los que Benítez más incide, como el tenor, el dialecto temporal, los dialectos geográficos, el estilo, la intertextualidad o las afinidades lingüísticas, así como los problemas culturales extralingüísticos más comentados.

La descripción de lo que ocurre en la realidad de una carrera profesional como la de Esther Benítez desvela la plena conciencia que de la tarea de traductora tenía, su profesión y su compromiso social y cultural, su cosmovisión de la traducción y su época. Su perfil de experta traductora y figura comprometida con los derechos del traductor y su visibilidad, nos recuerda que la traducción es un trabajo intelectual que, a través de la lengua, se desenvuelve en la cultura —y ésta se vuelve vocación—, y que la operación cultural que distingue al proyecto de traducción como un producto estético sólo sobrevive en su coherencia ética.

Su prematura desaparición dejó un vacío insalvable en el mundo de la traducción en España, pero su rica labor sigue constituyendo un valioso material de estudio y es fuente de entusiasmo y ejemplo de buen hacer para sus sucesores.

Esperamos haber plasmado el sentido del humor, por ende muy castizo, de Esther Benítez, autora que eligió como compañero vitalicio de tenis a un escritor comprometido, su marido, Isaac Montero; autora que descansaba de las palabras con bordados de Sargadelos, sencillos, ancestrales, optimistas. Creemos haber empezado a conocer a Esther Benítez; nos habría gustado conocer a *Tereto*.

Parafraseamos las palabras que Italo Calvino escribiera a la traductora de Cesare Pavese [fuente fuente n° 7/55] —que, además, se adaptan a Esther Benítez sin necesidad de esfuerzo—, para concluir que:

la verdadera importancia de Benítez reside en su trabajo por renovar el clima cultural, el lenguaje literario, el modo de ver el mundo reflejado en las obras que tradujo; en las iniciativas de los traductores, en medio de tantas dificultades objetivas, por abrir ventanas en una atmósfera cerrada, y el merecido reconocimiento a esa labor. Fue una batalla en la que Benítez estuvo siempre en primera línea y que dio frutos importantes también fuera del ámbito estrictamente literario. Sólo situándola en éste, su campo de batalla, se puede entender la novedad de Benítez y su constante compromiso, por el que tras su desaparición ha sido reconocida.

Benítez se presenta como un raro caso de traductora, pues, inmersa en la política —como consciencia del sentido histórico y civil de las operaciones literarias— no ha de ser vista sólo como ejemplo de traductora comprometida sino como algo mucho más complejo y contradictorio.

Pretendemos seguir acercándonos a Esther Benítez, traductora comprometida doblemente, pues sus dos facetas, la beligerante y la prolija, la pública y la privada, se apoyan mutuamente, pesan por igual, y creemos que en estos elementos y en su equilibrio descansa la “identidad” del traductor: la conciencia de ser traductor, la confianza en sí mismo y la autoestima, la autocrítica, la capacidad de atención, de memoria...

La idea de fomentar el autoconcepto del traductor —competencia transversal en el cuadro de la macrocompetencia traductora (Kelly, 2002)— mediante aplicaciones didácticas de los hallazgos de nuestro trabajo no se aleja de las propuestas de aquel curso de doctorado impartido por Dorothy Kelly al que acudí en principio para asumir, con la mayor consciencia y pluralidad de perspectivas posible, la tarea docente en ámbito cultural y en concreto la formación de traductores. El autoconcepto es lo que le da equilibrio, y por eso estamos en el terreno de la ética. Las aportaciones del giro cultural, en el último tercio del siglo XX, sensibilizan al traductor —que asume la dificultad de su labor y adquiere consciencia de la complejidad que comporta actuar éticamente, inmerso como está en una balanza de fuerzas—, y constituyen un contrapeso del que ayudarse en el equilibrio entre el orden del discurso establecido y las posibilidades enunciativas aún inexploradas.

De ahí la necesidad de constatar el impacto del giro cultural en España a través del estudio de otras figuras de referencia y contribuir a la génesis de catálogos de material extratextual, ‘paratraductológicos’, donde el nombre del traductor dé el título a su propio archivo¹⁷¹.

Pero además, el giro cultural no se limita a alertar sobre la parcialidad ideológica de las traducciones, sino que cuestiona también la objetividad del sujeto investigador. Esto significa que, frente a la premisa implícita en la concepción touriana de los estudios descriptivos de acceder a datos ‘verdaderos’ del comportamiento traductor mediante la descripción neutral y objetiva, para alcanzar un acceso transparente a la realidad, el giro cultural implica que ninguna descripción puede jactarse de estar libre de condicionamientos. Resulta claro en los postulados de la hermenéutica y la deconstrucción: ningún texto tiene significación por sí mismo sino que exige una lectura que siempre es parcial e históricamente condicionada.

De ahí la necesidad, entonces, de continuar profundizando en el estudio de la obra de Benítez, y confrontar nuestros hallazgos con un estudio de su obra traducida, de sus fuentes textuales.

Todo ello sin olvidar que el estudio de las fuentes extratextuales es un terreno aún virgen y potencialmente muy fértil, como también fue fértil la generación de traductores de Esther Benítez, que, debido a su compromiso y su ‘profesión’, probablemente actuaron como protraductores, que las jóvenes generaciones de traductores han bebido de sus ‘fuentes’.

Que las fuentes extratextuales abren además vías a la investigación interdisciplinar; que son la expresión más directa de la ideología que subyace a todo proyecto de traducción, y que a través de ellas hemos podido intuir argumentos más abstractos —el género, el mecenazgo, el subalterno,...—, que nos abren nuevas fronteras, perspectivas de futuro para nuestro estudio.

¹⁷¹ El traductor como figura central de los estudios que a la traducción se refieren es una línea en la que ya podemos mencionar los trabajos enciclopédicos recientes de Lafarga y Pegenaute, 2009, o el de Bacardí y Godayol, 2011, y que cuentan, precisamente, con el antecedente y primer repertorio de traductores, el *Diccionario de traductores*, coordinado por Esther Benítez y publicado en 1992 por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Madrid. Y pretenden, como aquel primero, destacar la labor del traductor, “auténtico profesional en el noble ejercicio literario [...], auténticos creadores y transmisores imprescindibles de cultura” (Benítez, 1992: 7).

Bibliografía

- ACEtt (2009), “Código deontológico europeo de la profesión de traductor literario”. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2009]. Disponible en: <http://www.acett.org/fijos.asp?art=36>.
- Aguilar Jiménez, Antonio (2004), *Retórica y post-estructuralismo. Introducción a la materialidad del lenguaje en teoría de la literatura* (Tesis doctoral). Valencia, Universidad de Valencia.
- Alonso, Carlos; Sáenz Miguel, Udina, Dolors (et al) (2001), “Homenaje a Esther Benítez”, en *Vasos Comunicantes*, 20, pp. 42-73.
- Alsina, Victoria (2005), “Adaptaciones literarias en el cine: El caso de Jane Austen”, en Chaume, Frederic; Santamaria, Laura; Zabalbeascoa, Patrick (eds.): *La traducción audiovisual. Investigación, enseñanza, profesión*. Granada, Comares, pp. 53-65.
- APETI (2009) “Código deontológico”. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2010]. Disponible en: <http://www.apeti.org.es/html/asocdocs.htm>.
- Armas Marcelo, Juan José (2001), “El síndrome de los espejos en la gran babel”, en *ABC Cultural*, 19/05/2001.
- Arias, Juan Pablo (2000), “Imágenes del texto sagrado”, en Feria García, Manuel; Fernández Parrilla, Gonzalo; Manzano Moreno, Eduardo (et al.): *Orientalismo, exotismo y traducción*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 181-190.
- Arias, Rosario (2001), “Paratexto y metatexto en la recepción de las traducciones españolas de Twelfth Night”, en *Trans*, 5, pp. 57-75.
- Arrojo, Rosemary (1995), “The ‘Death’ of the Author and the Limits of the Translator's Visibility”, en Snell-Hornby, Mary; Jettmarová, Zuzana y Kaindl, Klaus (eds.): *Translation as Intercultural Communication*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 21-32.
- Attanasio, Maria (2005), “Struttura-azione di poesia e narrativa nella scrittura di Vincenzo Consolo”, en *Quaderns d'Italia*, 10, pp. 19-30.
- Bacardí, Montserrat y Godayol, Pilar (dir.) (2011), *Diccionari de la traducció catalana*. Barcelona, Eumo.
- Baker, Mona (1993), “Corpus Linguistics and Translation Studies: Implications and Applications”, en Baker, Mona et al. (eds.): *Text and Technology: In Honour of John Sinclair*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- (1998), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London, Routledge.
- (2003), “Identity narratives and the development of scholarly communities”, en el *II Simposio Internacional Traducción, Texto e Interferencias*, 22-24 octubre de 2003, (ponencia plenaria), Universidad de Málaga.

- Bajtín, Mijail ([1963] 2003), *Problemas de la poética de Dostoievski*. (Bubnova, Tatiana, trad.: *Problemy poetiki Dostoievskogo*). Madrid-México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- ([1975] 1981), *The Dialogic Imagination: Four Essays* (Emerson, Caryl y Holquist, Michael, eds.). Austin, University of Texas Press.
- Barthes, Roland (1973), *Le Plaisir du Texte*. Paris, Seuil.
- Bartsch, Renate (1987), *Norms of Language. Theoretical and Practical Aspects*. London-New York, Longman.
- Bassnett, Susan (1980), *Translation Studies*. London, Routledge.
- (1985), “Ways through the Labyrinth. Strategies and Methods for Translating Theatre Texts”, en Hermans, Theo (ed.): *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London, Croom Helm, pp. 87-102.
- (1993), *Comparative Literature: A Critical Introduction*. Oxford, Blackwell.
- (1998), “The Translation Turn in Cultural Studies”, en Bassnett, Susan y Lefevere, André. *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon, Multilingual Matters, pp. 123-140.
- Bassnett, Susan y Lefevere, André (1990), *Translation, History and Culture*. London, Cassell.
- Bassnett y Lefevere (1998), *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Clevedon, Multilingual Matters.
- Bassnett, Susan y Trivedi, Harish (1999), *Postcolonial Translation, Theory and Practice*. London, Routledge.
- Bayer, Jogoyama (1999), “The postcolonial critic and his/her role as translator of cultures” en Carrera Suárez, Isabel; García Fernández, Aurora y Suárez Lafuente, María Socorro (eds.): *Translating cultures*. Oviedo-Hebden Bridge, KRK/Dangaroo.
- Bensoussan, Albert (1999), *Confesiones de un traidor: ensayo sobre la traducción*. Granada, Comares.
- Berges, Consuelo (1974), “Introducción”, en *Madame Bovary*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 47-56.
- Berman, Antoine (1984), *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne Romantique*. Paris, Gallimard.
- (2000), “Translation and the Trials of the Foreign”, en Venuti, Lawrence (ed.): *The Translation Studies Reader*. London, Routledge, pp. 186-191.
- Bocchetti, Alessandra (1996), *Lo que quiere una mujer*. (Larrauri, Maite, trad.: *Cosa vuole una donna*). Madrid, Cátedra.
- Bourdieu, Pierre (1985), “The genesis of the concepts of *habitus* and *field*”, en *Sociocriticism*, 1(2), pp. 11-24.
- (1995), *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
- Buden, Boris (2006), “Traducción cultural, por qué es importante y por dónde empezar” en *Transversal. European Institute for Progressive Cultural Policies Webjournal*, 6. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2009]. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0606/buden/es>.

- Cañuelo, Susana (2005), "Adaptación cinematográfica y traducción: hacia una sistematización de sus relaciones", en Chaume, Frederic; Santamaria, Laura; Zabalbeascoa, Patrick (eds.): *La traducción audiovisual. Investigación, enseñanza, profesión*. Granada, Comares, pp. 65-81.
- Carbonell i Cortés, Ovidi (1996), "Lingüística traducción y cultura", en *Trans: revista de traductología*, 1, pp. 143-150.
- (1998), *Traducción y cultura: de la ideología al texto*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- (2004a), "Vislumbres de la otredad", en *Vasos Comunicantes*, 28, pp. 59-72.
- (2004b), "La ética del traductor y la ética de la traductología", en Grupo TSL (Universidad de Málaga) (ed.), *Ética y política de la traducción literaria*. Málaga, Miguel Gómez Ed., pp.17-45.
- Cardona, Giorgio Raimondo (1973), La lingüística antropologica, en *Parole e Metodi*, 6, pp. 255-280.
- Castiglioni, Marta (1997), *La mediazione linguistico-culturale. Principi, strategie, esperienze*. Milán, FrancoAngeli.
- Caturla Viladot, Alberto (2010), *A orillas del texto: por una teoría del espacio paratextual narrativo* (Tesis doctoral). Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Chacón Gutiérrez, Albino, (2012) "La oralidad y su reescritura literaria" en *Estudios hispánicos en la Red*. Universidad Nacional de Costa Rica. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2009]. Disponible en: <http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/chacon.htm>.
- Charles, Sebastien (2006), "El individualismo paradójico", en Lipovetsky, Gilles: *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama, pp. 13-49.
- Chesterman, Andrew (1993), "From 'is' to 'ought': translation laws, norms and strategies", en *Target*, 5-1, pp. 1-20.
- (1997), *Memes of translation. The spread of ideas in translation theory*. Amsterdam, Benjamins.
- (2006), "A note on norms and evidence", en Tommola, Jorma y Gambier, Yves (eds.): *Translation and interpreting—training and research*. Turku, University of Turku, pp. 13-19.
- Chesterman, Andrew y Wagner, Emma (2002), *Can theory help translators? A dialogue between the ivory tower and the wordface*. Manchester, St. Jerome Publishing.
- Chomsky, Noam (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge (MA), MIT Press.
- Cigarini, Lia (1994), "La Autoridad femenina. Encuentro con Lia Cigarini", en *Duoda. Revista d'Estudis Feministas*, 7, pp. 55-82.
- (1995a), "La autoridad femenina", en Cigarini, Lia (ed.): *La política del deseo*. Barcelona, Icaria, pp. 123-178.
- (1995b), "Libertad femenina y norma", en *Duoda: Revista d'estudis feministas*, 8, pp. 85-107.
- (2000), "El *Affidamento*. Mediar para reconocer otros mundos en este mundo", en Gil Gómez, Alicia y Sales Salvador, Dora (eds.): *La mediación en la sociedad de la información*,

- Colección Año 2468, 8. Castellón: Fondo Social Europeo. Universidad Jaume I. Proyecto Now-Isonomía, pp. 29-37.
- Conte, Rafael (2001) “La traductora fiel”, en *El País*, 31/07/2001.
- Cordón, José Antonio (2004), “La visibilidad en los circuitos de la creación”, en García Yebra, Valentín y Gonzalo García, Consuelo (eds.): *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada*. Madrid, Arco Libros, pp.127-169.
- Delgado, Fernando (2001), “La pasión de Esther”, en *La Provincia Diario de Las Palmas*, 24/06/2001.
- Derrida, Jacques (1978), *Positions*. Chicago, University of Chicago Press.
- (1982), *Margins of Philosophy*. Chicago, University of Chicago Press.
- Diario de Ferrol* (2011), “Esther Benítez, una década sin el puente a la gran literatura europea moderna”, en *Diario de Ferrol*, 20/02/2011.
- Díaz Cintas, Jorge (2005), “Teoría y traducción audiovisual”, en Chaume, Frederic; Santamaria, Laura; Zabalbeascoa, Patrick (eds.): *La traducción audiovisual. Investigación, enseñanza, profesión*. Granada, Comares, pp. 9-21.
- Dubois, Jacques (1990), *L'institution de la littérature*. Bruxelles, Labor.
- El-Madkouri Maataoui, Mohamed (2001), “Traducción y notas a pie de página”, en Barr, Anne; Martín Ruano M. Rosario y Torres del Rey, Jesús (eds.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones: Apertura(s)* Universidad de Salamanca, pp. 158-170.
- El País* (2001), “Muere en Madrid Esther Benítez, traductora de Calvino y Pavese”, en *El País*, 13/05/2001.
- Embarek, Malika (1997), “El retorno de las palabras exiliadas”, en Morillas, Esther y Arias, Juan Pablo (eds.): *El papel del traductor*. Salamanca, Ediciones Colegio de España, pp. 469-476.
- (2000), “Mis arabismos preferidos”, en *El trujamán*, Centro Virtual Cervantes, 24/02/2000. [en línea]. [Consulta: 7 agosto, 2009]. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/febrero_00/24022000.htm.
- Enríquez Aranda, María Mercedes (2002), “El paratexto de la traducción: Un ejemplo en la poesía de John Keats traducida al español”, en *Interlingüística*, 13 (2), pp. 31-40.
- (2003), “Descripción y naturaleza del prólogo en la traducción literaria: un estudio práctico”, en *Interlingüística*, 14, pp. 331-340.
- Escobar, Julia (1995), “Los planes de estudio en la traducción”, en *Vasos Comunicantes*, 6, pp. 78-79.
- (1998), “La traducción y la interpretación en español”, en V.V.A.A.: *Anuario del Instituto Cervantes 1998*. Madrid, Arco/Libros, pp. 13-57.
- Even-Zohar, Itamar (1978a), “The Position of Translated literature within the literary Polysystem”, en Holmes, James; Lambert, José y Van den Broeck, Raymond (eds.): *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Lovaina, Acco, pp. 117-127.
- (1978b), *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: Porter Institute.
- (1981), “Translation Theory Today: A Call for Transfer Theory”, en *Poetics Today II*, 4, pp. 1-7.

- Falchi, Enrico (1948), *La letteratura del ventennio nero*. Roma, Edizioni della Bussola.
- Félix Fernández, Leandro y Ortega Arjonilla, Emilio (eds.) (1998), “Traducción literaria”, en *II Estudios de Traducción e Interpretación*, 2. Málaga, Universidad de Málaga.
- Ferrater-Mora, J. (1994), *Diccionario de Filosofía*, IV. Barcelona, Ariel.
- Flotow, Luise von (1997), *Translation and Gender*. Manchester, St. Jerome.
- Foucault, Michel (1969), *L'Archéologie du savoir*. Paris, Gallimard.
- Frawley, William (1984), *Translation: Literary, Linguistic and Philosophical Perspectives*. Newark, University of Delaware Press.
- Gadamer, Hans-Georg (1988), “Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica” (Agud Aparicio, Ana y Agapito, Rafael de, trad.). Salamanca, Sígueme, pp. 318-330.
- Gallego Roca, Miguel (1991), “La teoría del polisistema y los estudios sobre traducción”, en *Sendebarr*, 2, pp. 63-70.
- (1994), *Traducción y literatura: Los estudios literarios ante las obras traducidas*. Madrid, Júcar.
- García Gómez, Emilio (1954), “Prólogo”, en Husein, Taha: *Los días. Memorias de infancia y juventud*. Valencia, Castalia, p.17.
- García de Toro, Cristina (2003), “L’ensenyament de la traducció entre castellà i català: característiques específiques”, en Martines, Vicent (coord.): *Llengua, societat i ensenyament, II*. Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, col. Symposia Philologica, 7, pp. 271-285.
- (2004), “Translation between Spanish and Catalan today”, en Branchadell, Albert y West, Margaret (eds.): *Less Translated Languages*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 269-286.
- (2005), “Introducción a la Traductología: enfoques actuales”, en *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas*. Lima, Universidad Ricardo Palma, pp. 103-126.
- (2009), *La traducción entre lenguas en contacto: catalán y español*. Berna, Peter Lang.
- García de Toro, Cristina e Isabel García Izquierdo (2005), “La práctica profesional de la traducción”, en *Experiencias de traducción. Reflexiones desde la práctica traductora*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, Col.lecció Estudis sobre la traducció, 12, pp. 15-31.
- García Yebra, Valentín (1983), *En torno a la traducción*. Madrid, Gredos.
- (1994), *Traducción: historia y teoría*. Madrid, Gredos.
- García Yebra, Valentín y Gonzalo García, Consuelo (2005), *Manual de documentación para la traducción literaria*. Madrid, Arco Libros.
- Garrido Vilariño, Xoán Manuel (2004), “Texto e paratexto. Traducción e paratraducción”, en *Viceversa*, 9/10, pp. 31-39.
- Geertz, Clifford ([1973] 1992), *La interpretación de las culturas*. (Bixio, Alberto, trad.: *The Interpretation of Cultures*). Barcelona, Gedisa.
- (1984), “Distinguished Lecture: Anti Anti-Relativism”, en *American Anthropologist*, 86, pp. 263-278.

- Genette, Gerard ([1982] 1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (Fernández Prieto, Celia, trad.: *Palimpsestes. La littérature au second degré*). Madrid, Taurus.
- (1987), *Seuils*. Paris, Éditions du Seuil.
- (1991), “Introduction to the Paratext”, en *New Literary History*, 22, pp. 261-272.
- Gentzler, Edwin (1993), *Contemporary Translation Theories*. London, Routledge.
- Gentzler, Edwin y Tymoczko, Maria (eds.) (2002), *Translation and Power*. Amherst, University of Massachusetts Press.
- Gile, Daniel (1998), “Norms in Research on Conference Interpreting: A Response to Theo Hermans and Gideon Toury”, en Schäffner, Christina (ed.): *Translation and Norms*, pp. 98-105.
- Gómez, Juan (2001), “Amigos y colegas elogian el arte y la profesionalidad de Esther Benítez”, en *El País*, 19/06/2001.
- González Miguel, Jesús Graciliano y Porciani, Renza (2001), *Historia de la literatura italiana: Desde la unidad nacional hasta nuestros días*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Goytisolo, Juan (1987), “Palestina: memoria y mito”, en *El País*, 23/09/1987.
- Guelbenzu, José María (2001), “Tereto”, en *El País* 21/05/2001.
- Handwerker, Brigitte (1988), “Wortbedeutung und Textverstehen”, en Arntz, Reiner (ed.): *Textlinguistik und Fachsprache*. Hildesheim, Olms, pp. 333-347.
- Halliday, Michael (1978), *Language as Social Semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Edward Arnold, London.
- Hatim, Basil y Mason, Ian (1990), *Discourse and the Translator*. London-New York, Longman.
- (1995), *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona, Ariel.
- Herman, David; Jahn, Manfred y Ryan, Marie-Laure (eds.) (2005), *Routledge encyclopedia of narrative theory*. Taylor & Francis.
- Hermans, Theo (1985), *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London, Croom Helm.
- (1991), “Translational Norms and Correct Translations”, en Van Leuven-Zwart, Kitty M. y Naaijken, Ton (eds.): *Translation Studies: The State of the Art*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- (1999), *Translation in Systems. Descriptive and System-Oriented Approaches Explained*. Manchester, St. Jerome.
- Hervey, Sándor y Higgins, Ian (1992), *Thinking translation*. London, Routledge.
- Holmes, James (1972), “The Name and Nature of Translation Studies”, en Holmes, James (ed.): *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam, Rodopi, pp. 67-80.
- Hurtado Albir, Amparo (1996a), “La cuestión del método traductor: Método, estrategia y técnica de traducción”, en *Sendebarr*, 7, pp. 39-57.
- (1996b), *La enseñanza de la traducción*. Castellón, Universitat Jaume I.
- (1999), *Enseñar a traducir*. Madrid, Edelsa.
- (2001), *Traducción y traductología: introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.

- (2007), “Competence-based Curriculum Design for Training Translators”, en *The Interpreter and Translator Trainer*, 1 (2), pp. 163-195.
- Hymes, Dell Hathaway (1963), “Objectives and Concepts of Linguistic Anthropology”, en Mandelbaum, David; Lasker, Gabriele y Albert Ethel (eds.): *The Teaching of Anthropology*. Berkeley, University of California Press, pp. 275-302.
- Italiabibli (2001), “L’avventura della scrittura”, en *ItaliaLibri*, Milano. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2010]. Disponible en: <http://www.italiabibli.net/interviste/consolo/consolo71.html>.
- Jakobson, Roman (1975), “En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción”, en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix-Barral, pp. 67-77.
- Jauss, Hans-Robert (1976), *La literatura como provocación*. Barcelona, Península.
- Jolicoeur, Louis (2001), “Acercarse al otro”, en Sabio, José Antonio y Ruiz, José (eds.): *Traducción literaria: algunas experiencias*. Granada, Comares pp. 129-138.
- Karamitroglou, Fotios (2000), *Towards a methodology for the investigation of norms in audiovisual translation*. Ámsterdam, Rodopi.
- Katan, David (1999), *Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators* Manchester, St. Jerome.
- Kelley, Donald (1996), “El giro cultural en la investigación histórica”, en Olábarri, Ignacio y Capistegui, Francisco (dir.): *La ‘nueva’ historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Complutense, pp.35-48.
- Kelly, Dorothy (ed.) (2000), *La traducción y la interpretación en España hoy: Perspectivas profesionales*. Granada, Comares.
- (2002), “Un modelo de competencia traductora: Bases para el diseño curricular”, en *Puentes*, 1, pp. 9-19.
- (2005), *A Handbook for Translator Trainers*. Manchester, St. Jerome.
- Kiraly, Don (2000), *A Social Constructivist Approach to Translator Education. Empowerment from Theory to Practice*. Manchester, St Jerome.
- Kleiber, Georges (1990), *La sémantique du prototype*. París, Presses Universitaires de France.
- Kovala, Urpo, (1996), “Translations, Paratextual Mediation, and Ideological Closure”, en *Target: international journal of translation studies*, 8, pp. 119-149.
- Kristeva, Julia ([1969] 1992), *Semiótica* (Martín Arancibia, José, trad.: *Semeiotike. Recherches pour une sémanalyse*). Madrid, Fundamentos.
- Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (2009), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos.
- Lakoff, George (1987), *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago The University of Chicago Press.
- Lambert, Jose (1995), “Literatures, Translation and (De)Colonization”, en Huyn, Theresa y Lambert, José (eds.): *Translation and Modernization*. Tokyo, Tokyo University Press, pp. 98-117.

- Lambert, José y Van Gorp, Hedrick (1985), "On describing translations", en Hermans, Theo (ed.): *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Beckenham, Croom Helm, pp. 42-53.
- Latorre Catalán, Marta (2005), "Los movimientos sociales más allá del giro cultural", en *Política y Sociedad*, 42 (2), pp. 37-48.
- Lefevere, André (1978), "Translation Studies: the Goal of the Discipline", en Holmes, James; Lambert, José y Van den Broeck, Raymond (eds.): *Literature and Translation*, Lovaina, Acco, pp. 234-235.
- (1981a), "Translated Literature: Towards an Integrated Theory", en *The Bulletin of the Midwest Modern Language Association*, 14 (1), pp. 68-78.
- (1981b), "Beyond the process: Literary translation in literature and literary theory", en Gaddis Rose, Marylin (ed.): *Translation Spectrum, Essays in Theory and Practice*. Albany, State University of New York Press, pp. 52-59.
- (1983), "Literature, Comparative and translated", en *Babel*, 29, 2, pp. 70-75.
- (1984), "On the Refraction of Texts", en Spariosu, Mihai (ed.): *Mimesis in Contemporary Theory: An interdisciplinary approach*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 217-237.
- (1985), "Why waste our time on rewrites? The trouble with Interpretation and the role of rewriting in an alternative paradigm", en Hermans, Theo (ed.): *The Manipulation of Literature*. London, Croom Helm, pp. 215-242.
- (1992), *Translation/History/Culture*. London, Routledge.
- Leuven-Zwart, Kitty y Ton Naaijken (eds.) (1991), *Translation Studies. The State of the Art*. Amsterdam, Rodopi.
- Levine, Suzanne Jill (1991), *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*. Saint Paul, Graywolf P.
- Lucas, Antonio (2001), "El mundo de la cultura recuerda a Esther Benítez", en *El Mundo* 19/06/2001.
- Lvóvskaya, Zinaida (1997), *Problemas actuales de la traducción*. Granada, Granada Lingüística.
- Llamas Ubieto, Miriam (2010), "Interacción cultural y dialogismo: una relación productiva para el estudio teórico-literario de la interculturalidad", en *Revista de Filología Alemana*, 18, pp. 11-39.
- Macciocchi, Maria Antonietta (1996), *Cara Eleonora. Passione e morte della Fonseca Pimentel nella Rivoluzione Napoletana*. Milano, Mondadori.
- (1997), *L'amante della Rivoluzione. La vera storia di Luisa Sanfelice e della Repubblica Napoletana del 1799*. Milano, Mondadori.
- (1999), "Altamura. La strage delle innocenti", en *Corriere della Sera*, 17/02/1999, 33.
- Marco Borillo, Josep (2002), *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literària*. Vic, Eumo.
- (2004), "Les tècniques de traducció (dels referents culturals): retorn per a quedar-nos-hi", en *Quaderns. Revista de traducció*, 11, pp. 129-149.

- Martí Ferriol, José Luis (2005), “Estudio descriptivo y comparativo de las normas de traducción en las versiones doblada y subtitulada del film *Monster Ball* (inglés-español)”, en *Puentes*, 6, pp. 45-52.
- Martín-Gaitero, Rafael (1996), “VI Encuentros Complutenses en torno a la traducción”, en *Vasos Comunicantes*, 6, pp. 112-115.
- Martínez García, Adela (2001), “La hermenéutica cultural de Clifford Geertz”, en Barr, Anne; Martín Ruano, M. Rosario y Torres del Rey, Jesús (coord.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 433-445.
- Martín Ruano, María del Rosario (2007), “El giro cultural de la traducción: perspectiva histórica, conflictos latentes y futuros retos”, en Ortega Arjonilla Emilio (ed.): *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 39-59.
- Martínez Sierra, Juan José (2004), “Un acercamiento descriptivo y discursivo a la traducción del humor en textos audiovisuales. El caso de los Simpson”, en *Puentes*, 6, pp. 53-60.
- (2011) “De normas, tendencias y otras regularidades en traducción audiovisual”, en *Estudios de traducción*, 1, pp. 151-170.
- Mateo Martínez-Bartolomé, Marta (1995), *La traducción del humor: las comedias inglesas en español*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Mayoral, Roberto (1999), *La traducción de la variación lingüística* (Uertere, Monográficos de la revista *Hermeneus*, 1). Soria, Excma. Diputación de Soria.
- (2001), *Aspectos epistemológicos de la traducción*. Castelló, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Meylaerts, Reine (2008), “Translators and (their) norms. Towards a sociological construction of the individual”, en Pym, Anthony; Shlesinger, Miriam y Simeoni Daniel (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 91-102.
- Miampika, Landry-Wilfrid (2003), “Literaturas africanas”, entrevistado por *El fingidor*, 6.
- Monteagudo, Miguel Ángel y Vigier, Francisco José (2005), “Los programas de doctorado en Traducción e Interpretación en la Universidad española”, en *Fòrum de Recerca*, 10.
- Monterroso, Augusto (1985), “Sobre la traducción de algunos títulos”, en Miguel Sáenz: *La Palabra mágica*. Barcelona, Muchnik.
- Monzó, Esther (2001), “El género textual: un concepto clave en la enculturación del traductor”, en Barr, Anne et al. (ed.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 486-500.
- (2008), “Derecho y traductología en la formación del traductor jurídico: una propuesta para el uso de herramientas de formación virtual”, en *Translation Journal*, 12 (2).
- Mora, Miguel (1997), “Bobbio se autorretrata en ‘la vejez ofendida’”, en *El País*, 11/06/1997.
- Morán, M. Luz: (1996), “Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural”, en *Zona Abierta*, 77-78, pp. 1-31.

- Moreyra, Beatriz (1995), *El historiador y su oficio: con un apéndice sobre historia social, problemáticas, perspectivas y desafíos contemporáneos*. Córdoba (Argentina), Centro de Estudios Históricos.
- (2006), “La Historia Social más allá del giro cultural: algunas reflexiones”, en *Interpretaciones. Revista de Historiografía y Ciencias Sociales de la Argentina*, 1, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Buenos Aires.
- Morillas, Esther y Arias, Juan Pablo (eds.) (1997), *El papel del traductor*. Salamanca, Colegio de España.
- Morodo, Raúl (1989), “Macciocchi o la aventura de una Europa sin fronteras”, en *El País*, 21/01/1989.
- Muchnik, Mario (2007), *Lo peor no son los autores*. Madrid, Del taller de Mario Muchnik.
- Munday, Jeremy (2001), *Introducing Translation Studies: Theories and applications*, London/New York: Routledge.
- Muñoz Martín, Ricardo (1994), “El significado de las teorías lingüísticas de la traducción: hacia una aproximación cognitiva”, en *Sendebarr*, 5, pp. 67-83.
- (1995), “La visibilidad al trasluz”, en *Sendebarr*, 6, pp. 5-22.
- Muraro, Luisa (1991), “La politica é la politica delle donne”, en *Via Dogana, Revista di pratica politica*, 1, pp. 2-3.
- Namjoshi, Suniti ([1981] 2003), *Fábulas feministas* (Sales Salvador, Dora, ed; García Arroyo, Ana, trad.: *Feminist Fables*). Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Niranjana, Tejaswini (1992), *Siting Translation. History, Poststructuralism and the Colonial Context*. Berkeley, University of California Press.
- Noia, Camiño (2001), “El Románico pierde comprensión”, en *La Voz de Galicia*, 15/05/2001.
- Nord, Christiane (1991), “Skopos, loyalty, and translational conventions”, en *Target*, 3-1, pp. 79-129.
- (1997), *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*. Manchester, St. Jerome.
- (2004), “La función fática en los textos publicitarios. Una comparación estilística intercultural español-inglés-alemán”, en Lorenzo García, Lourdes y Pereira, Ana (eds.): *Traducción subordinada III: Traducción y publicidad*, Vigo, Servicio de Publicacións, pp. 213-230.
- Olábarri, Ignacio y Caspistegui, Francisco Javier (dirs.) (1996), *La ‘Nueva’ Historia Cultural: La influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinaridad*. Madrid, Editorial Complutense.
- Ortega y Gasset, José (1937 1996), “Miseria y Esplendor de la traducción”, en López García, Dámaso (coord.): *Teorías de la traducción: antología de textos*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 428-446.
- Ortiz, Lourdes (2001), “¿Por qué nos asusta tanto la muerte?”, en *Mujer de hoy*, 26/05/2001.
- PACTE (2000), “Acquiring Translation Competence: Hypotheses and Methodological Problems in a Research Project”, en Beeby, Allison; Ensinger, Doris y Presas, Marisa (eds.): *Investigating*

- translation: selected papers from the 4th International Congress on Translation (Barcelona, 1998)*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 99-106.
- (2001), “La competencia traductora y su adquisición”, en *Quaderns. Revista de traducció*, 6, pp. 39-45.
- (2003), “Building a translation competence model”, en Alves, Fabio (ed.): *Triangulating Translation. Perspectives in process oriented research*. Amsterdam, John Benjamins, pp.43-69.
- Padrón Guillén, José (1992), “Interpretaciones históricas acerca del conocimiento científico”, en *Papeles de José Padrón*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez.
- Peña Salvador (1997), “El traductor en su jaula”, en Arias Torres, Juan Pablo y Morillas, Esther (coord.): *El papel del traductor*. Salamanca, Ediciones Colegio de España, pp. 19-58.
- Pérez Cañada, Luis Miguel (2003), “El prólogo como texto traductológico: Análisis diacrónico de diez paratextos del traductor Emilio García Gómez”, en *Trans*, 7, pp. 72-85.
- Pintor, Giaime ([1950] 1975), *Il sangue d'Europa (1939 - 1943)*. Torino, Einaudi.
- Popovic, Anton (1979), “Testo e metatesto (Tipologia dei rapporti intertestuali come oggetto delle ricerche della scienza della letteratura)”, en Prevignano, Carlo (ed.): *La semiotica nei Paesi Slavi. Programmi, problemi, analisi*. Milán, Feltrinelli, pp. 521-545.
- Posada Kubissa, Luisa (2005), “El pensamiento de la diferencia sexual y el feminismo italiano: Luisa Muraro y ‘El orden simbólico de la madre’”, en De Miguel Álvarez, Ana y Amorós Puente, Celia (eds.): *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización (2. Del feminismo liberal a la posmodernidad)*. Madrid, Minerva, pp. 289-318.
- Pozuelo Yvancos, José María (1988), *Teoría del lenguaje literario*. Madrid, Cátedra.
- Pym, Anthony (1997), *Pour une éthique du traducteur*. Ottawa, Presses de l'Université d'Artois et Presses de l'Université d'Ottawa.
- (1998), *Method in Translation History*. Manchester, St Jerome Publishing.
- (2011), *Teorías contemporáneas de la traducción. Materiales para un curso universitario*. Tarragona, Intercultural Studies Group.
- Rabadán, Rosa (1991), *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León, Universidad de León.
- (1992), “Tendencias teóricas en los estudios contemporáneos de traducción” en Fernández Nistal, Purificación (ed.): *Estudios de traducción. Primer curso superior de traducción: inglés-español*. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 45-59.
- Rabadán, Rosa y Chamosa, José Luís (1997), “Traducción y construcción cultural”, en Santamaría, José Miguel; Olsen, Vickie; Merino, Raquel et al. (coord.): *Trasvases culturales: literatura, cine, traducción, 2*. León, Universidad de León, pp. 293-298.
- Rabadán, Rosa y Merino, Raquel (eds/trad.) (2004), *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de la investigación de estudios de traducción* (Toury, Gideon: *Descriptive Translation Studies and beyond*). Madrid, Cátedra.

- Reyes, Graciela (1995), *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid, Arco/Libros.
- Ricoeur, Paul (2005), *Sobre la traducción*. Paidós, Barcelona.
- Riffaterre, Michael (1979), “Sémiotique intertextuelle: L’interprétant”, en *Revue d’esthétique*, 1-2, pp. 121-150.
- (1995), “On the Complementarity of Comparative Literature and Cultural Studies”, en Bernheimer, Charles (ed.): *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore/London, The John S. Hopkins University Press, pp. 66-73.
- Rocha, Teresa (1997), “De cómo traducir hermeneúticamente un texto literario”, en Santamaría, José Miguel; Olsen, Vickie; Merino, Raquel et al. (coord.): *Trasvases culturales: literatura, cine, traducción*, 2. León, Universidad de León, pp. 315-323.
- Rodríguez Espinosa, Miguel (1997), “El prólogo como elemento contextualizador de la traducción: Charles Dickens en España”, en Vega, Miguel Ángel y Martín-Gaitero, Rafael (eds.): *La Palabra Vertida: Investigaciones en torno a la Traducción*. Madrid, Editorial Complutense, p. 341-352.
- Rodríguez Rivero, Manuel (2008), “Bálsamo para melancólicos”, en *El País*, 20/12/2008.
- Rojas Claros, Francisco (2005), “Una editorial para los nuevos tiempos: Ciencia Nueva (1965-1970)”, en Muñoz Soro, Javier (ed.): *Historia del Presente*. Madrid, Departamento de Historia contemporánea de la UNED, pp. 103-120.
- Rosch, Eleanor (1973), “Natural categories”, en *Cognitive Psychology*, 4, pp. 328-350.
- Sáenz, Miguel (1993), “Autor y Traductor”, en *Senez* (Revista de Traducción e Interpretación de la EIZIE), 14. [en línea]. [Consulta: 3 agosto, 2010]. Disponible en: <http://pymes.wanadoo.es/eizie/euskara/argital/senez/14/saenz.htm>.
- (2001), “En la muerte de Esther Benítez”, en *ABC*, 13/05/2001.
- Sales Salvador, Dora (2001), “El polisistema transcultural como zona de contacto entre la teoría literaria, la literatura comparada y los estudios de traducción”, en Barr, Anne; Martín Ruano, M. Rosario; Torres del Rey, Jesús (eds.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 668-684.
- (2004), *Puentes sobre el mundo. Cultura, traducción y forma literaria en las narrativas de transculturación de José María Arguedas y Vikram Chandra*. Berna, Peter Lang.
- (2006), “Traducción, género y poscolonialismo; Compromiso traductológico como mediación y *affidamento* femenino”, en *Quaderns. Revista de traducció*, 13, pp. 21-30.
- Salvatorelli, Luigi y Mira, Giovanni (1964), *Storia d’Italia nel periodo fascista*, Milán, Einaudi.
- Sánchez Pascual, Ángel (1984), “Los textos extratextuales en Los álamos de Alonso Mora”, en *Alcántara*, 3, pp. 43-56.
- Sapiro, Gisèle (2008), “Normes de traduction et contraintes sociales”, en Pym, Anthony; Shlesinger, Miriam y Simeoni Daniel (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 199-208.

- Savioli, Silvia (ed.) (2008), *Officina Einaudi: lettere editoriali 1940-1950*. Torino, Einaudi.
- Schäffner, Cristina (1998), "The Concept of Norms in Translation Studies", en *Current Issues in Language & Society*, 5 (1-2), pp. 1-9.
- Simeoni, Daniel (1998), "The Pivotal Status of the Translator's Habitus", en *Target*, 10- 1, pp. 1-39.
- (2000), "When in Doubt, Contextualize...", en *Target*, 12-2, pp. 337-341.
- Simon, Sherry (1990), "Translating the Will to Knowledge: Prefaces and Canadian Literary Politics", en Bassnett, Susan y Lefevere, André (eds.): *Translation, History and Culture*. London, Cassell, pp. 110-117.
- (1996), *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*. London, Routledge.
- Snell-Hornby, Mary (1988), *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Solana, Maite (1997), "Palabras de Maite Solana" (Clausura de las *Quintas Jornadas en torno a la traducción literaria*, Tarazona, 1997), en *Vasos Comunicantes*, 10, p. 111.
- Sorel, Andrés (2001), "Esther Benítez", en *La razón*, 19/05/2001.
- (2005), "Memoria de ACEtt: el papel de las Asociaciones de autores en la Resistencia Antifranquista", en *Vasos Comunicantes*, 33, pp. 81-88.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988), "Can the subaltern speak?", en Grossberg, Lawrence y Nelson, Cary (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana, University of Illinois, pp. 271-313.
- (1993), "The Politics of Translation", en *Outside in the Teaching Machine*. New York, Routledge, pp. 179-200.
- (1999), "Translation as culture", en Carrera Suárez, Isabel; Garcia Fernandez, Aurora y Suarez Lafuente, M. Socorro: *Translating cultures*. Oviedo/Hebden Bridge, KRK/Dangaroo, pp. 17-30.
- Steiner, George ([1975] 2001), *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. (Castañón, Adolfo y Major, Aurelio, trads.: *After Babel: Aspects of Language and Translation*). Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ([1975] 2000), "The Hermeneutic Motion", en Venuti, Lawrence (ed.): *The Translation Studies Reader*. London, Routledge, pp. 186-191.
- Steiner, Thomas Robert (1975), *English Translation Theory, 1650-1800*. Assen/Ámsterdam, Van Gorcum
- Taglietti, Cristina (2000), "'Noi donne': chiude la rivista della sinistra femminile", en *Corriere della Sera*, 5/01/2000.
- Todorov, Tzvetan (1981), *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique. Suivi de Ecrits du Cercle de Bakhtine*. París, Seuil.
- Toury, Gideon (1980), *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv, Porter Institute for Poetics and Semiotics.

- (1985), “A Rationale for Descriptive Translation Studies”, en Hermans, Teo (ed.): *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London, Croom Helm, pp. 16-41.
- (1991), “What are Descriptive Studies into Translation Likely to Yield apart from Isolated Descriptions”, en Leuven-Zwart, Kitty van y Naai- jkens, Ton (eds.): *Translation Studies: the State of the Art*. Amsterdam, Rodopi.
- (1997), “What Lies beyond Descriptive Translation Studies?”, en Vega, Miguel Ángel y Martín-Gaitero, Rafael (eds.): *La Palabra Vertida: Investigaciones en torno a la Traducción*. Madrid, Editorial Complutense, pp. 69-80.
- (1998), “A Handful of Paragraphs on ‘Translation’ and ‘Norms’”, en Christina Schäffner (ed.): *Translation and Norms*. Clevedon, Multilingual Matters, pp. 10-32.
- ([1978] 2000), “The Nature and Role of Norms in Translation”, en Venuti, Lawrence (ed.): *The Translation Studies Reader*. London, Routledge, pp. 198-211.
- ([1995] 2004), *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de la investigación de estudios de traducción*. (Merino, Raquel y Rabadán, Rosa, ed./trad.: *Descriptive Translation Studies and beyond*). Madrid, Cátedra.
- Trivedi, Harish (2005), “Translating culture vs. Cultural translation”, en St-Pierre, Paul y Kar, Prafulla C. (eds.): *In Translation. Reflections, Refractions, Transformations*. Delhi, Pencraft International, pp. 251-260.
- Tymoczko, Maria (2000), *Translation in a Postcolonial Context*. Manchester, St Jerome.
- (2002), “Connecting the Two Infinite Orders: Research Methods in Translation Studies”, en Hermans, Teo (ed): *Crosscultural Transgressions*. Manchester, St Jerome, pp. 9-25.
- (2003), “Ideology and the position of the translator: In what sense is a translator ‘in-between’?”, en Calzada Pérez, María (ed.): *Apropos of Ideology. Translation Studies on Ideology-Ideologies in Translation Studies*. Manchester, St. Jerome, pp. 181-201.
- Valero Garcés, Carmen; Sales Salvador, Dora; Soto, Beatriz y El-Madkouri, Mohamed (2004), “Panorama de la traducción de Literatura de Minorías en la España de comienzos de siglo: Literatura de la India, Literatura árabe, Literatura magrebí y Literatura de países africanos”, en *Tonos, Revista electrónica de estudios filológicos*, 8, pp. 1-32.
- Valero Gisbert, Maria (2004), “Lengua y cultura: contactos entre el español y el italiano”, en *La Memoria delle lingue*. Messina, Lippolis, pp. 251-262.
- (2006), “Leer y traducir a Italo Calvino”, en *Escritura y conflicto/Scrittura e conflitto* (AISPI). Madrid, Instituto Cervantes.
- Valls, Fernando (2008), “Isaac Montero en el recuerdo” en *La nave de los locos*, 11/09/2008.
- Van den Broeck, Raymond (1986), “Translating for the Theatre”, en *Linguistica Antverpiensia*, 20, pp. 96-110.
- Varanini, Francesco (2000), “Anna Maria Ortese”, en *Riflessioni* [en línea]. [Consulta: 21 de agosto, 2009]. Disponible en: www.riflessioni.it/enciclopedia/ortese.htm.

- Vasos Comunicantes* (1993), Presentación de la revista *Vasos Comunicantes*, 1, pp. 7-9.
- Venuti, Lawrence (ed.) (1992), *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London/New York, Routledge.
- (1995), *The Translator's Invisibility*. London/New York, Routledge.
- (2000), *The Translation Studies Reader*. London/New York, Routledge.
- Viaggio, Sergio (1996), “La formación permanente del traductor: una necesidad apasionante”, en *Sendebarr*, 7, pp. 287-302.
- Vidal Claramonte, M. Carmen África (1995), *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- (1998), *El futuro de la traducción. Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- Villena, Luis Antonio de (2001), “El honor de la traducción”, en *El Mundo*, 15/05/2001.
- Von Flotow, Louise (1997), *Translation and Gender*. Manchester, St Jerome.
- Witte, Heidrun (2005), “Traducir entre culturas. La competencia cultural como componente integrador del perfil experto del traductor”, en *Sendebarr*, 16, pp. 27-58.
- Yannakopoulou (2008), “Norms and Translatorial Habitus in Angelos Vlahos' Greek Translation of Hamlet”, en Pieter Boulogne (ed.): *Translation and Its Others* (Selected Papers of the CETRA Research Seminar in Translation Studies, 2007). [en línea]. [Consulta: 3 de mayo, 2011]. Disponible en: <http://www.kuleuven.be/cetra/papers/Papers2007/Yannakopoulou.pdf>.
- Yuste Frías, José (2001), “Traducir en la red: textos nuevos para nuevas traducciones”, en Barr, Anne; Martín Ruano, María Rosario y Torres del Rey, Jesús (eds.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de la traducción y sus aplicaciones*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 848-857.
- (2006), “Traducción y paratraducción”, en Luna Alonso, Ana y Montero Küpper, Silvia (eds.): *Traducción e política editorial de literatura infantil e xuvenil*. Vigo, Universidade de Vigo, pp. 189-202.
- Zaro, Juan Jesús (2003), “La ortotipografía como problema de traducción: el caso de Barbara Pym”, en *Quaderns: revista de traducción*, 9, pp. 107-119.

Indice

Introduzione	pag.	6
1. La traduttologia e la svolta culturale		21
1.1 La traduttologia, disciplina plurale		21
1.2 La svolta culturale		24
1.2.1 Antecedenti		24
1.2.2 La svolta culturale in traduttologia		27
2. Gli DTS e le norme di traduzione		32
2.1 Antecedenti		32
2.2 Il concetto di norma		34
2.2.1 Revisioni del concetto di norma: Schäffner (1998)		37
2.2.2 Revisioni del concetto di norma: Chesterman (2006)		39
2.3 Classificazione delle norme		41
2.4 Come studiare le norme di traduzione		45
3. Le fonti extratestuali		48
3.1 Antecedenti del concetto in teoria letteraria		48
3.1.2 La transtestualità: classificazione di Genette		52
3.2 Le fonti extratestuali in traduttologia		55
3.2.1 Le fonti transtestuali in traduttologia: i paratesti		55
3.2.2 Le fonti non transtestuali in traduttologia		64
4. Le fonti extratestuali nell'opera di Esther Benítez		68
4.1 Il processo di raccolta del materiale		71
4.1.1 Prima fase di raccolta del corpus		71
4.1.2 Seconda fase di raccolta del corpus		72
4.1.3 Terza fase di raccolta del corpus		73
4.2. Fonti documentali utilizzate per delimitare il corpus		75
4.3. Classificazione del corpus: Fonti extratestuali di Esther Benítez		84
4.3.1 Fonti transtestuali (paratestuali)		85
4.3.1.1 Fonti peritestuali		85
4.3.1.2 Fonti epitestuali		88
4.3.2 Fonti non transtestuali		103
4.4 Ubicazione delle fonti		115
4.4.1 Fonti pubblicate		115
4.4.2 Fonti non pubblicate		118

5. Analisi del corpus	117
5.1 Esther Benítez e la professione	120
5.1.1 L'anonimato	123
5.1.2 I diritti del traduttore	125
5.1.2.1 Il litigio con Editorial Galba	130
5.1.2.2 Il litigio con Oreste Macrí	130
5.1.3 Uso delle risorse tecnologiche	133
5.1.4 La gestione amministrativa	134
5.1.5 Le associazioni	137
5.1.5.1 APETI	139
5.1.5.2 ACEtt	141
5.1.5.3 CEDRO	143
5.1.5.4 Associazioni internazionali (FIT, CEATL)	144
5.1.6 Le Case del Traduttore	145
5.1.7 Aspetti deontologici	147
5.1.7.1 Concorrenza sleale	150
5.1.7.3. Responsabilità	152
5.2 Esther Benítez e la traduttologia	154
5.3 La formazione del traduttore. Riflessioni sulla didattica della traduzione	159
5.3.1 La competenza traduttrice per la traduzione letteraria	160
5.3.1.1 La competenza comunicativa e testuale	160
5.3.1.2 La competenza culturale	163
5.3.2 La formazione autodidatta	165
5.3.3 La formazione universitaria	171
5.3.3.1. Studi di terzo ciclo	177
5.4 Esther Benítez nel panorama ideologico della sua epoca	180
5.4.1 La visibilità	180
5.4.1.1 I prologhi	182
5.4.1.2 Le note al piè di pagina	187
5.4.1.3 Le marche di stranierizzazione	189
5.4.2 L'audienza	192
5.4.3 L'elezione propria	196
5.4.4 La relazione con l'autore	200
5.4.4.1 Corrispondenza con autori e esperti	202
5.4.4.2 Riconoscenza degli autori verso il suo lavoro	210
5.4.5 La relazione con le case editrici	216
5.4.5.1 Il mecenatismo	217
5.4.5.2 La presa di decisioni	222
5.4.6 La subalternità	225
5.4.6.1 Concetti previ: Empowerment e <i>affidamento</i>	226
5.4.6.2 La subalternità del traduttore	230
5.4.6.3 Letteratura femminile: Ortese e Macciocchi	236
5.4.6.4 Postcolonialismo, transculturazione e letterature di frontiera	253

5.4.7 L'impegno sociale e la letteratura italiana	257
5.4.7.1 Antonio Gramsci e il comunismo italiano	258
5.4.7.2 Alberto Moravia	263
5.4.7.3 Leonardo Sciascia	266
5.4.7.4 Vincenzo Consolo	267
5.4.7.5 Italo Calvino	270
5.4.7.6 Cesare Pavese	272
5.5 Esther Benítez e i problemi della traduzione	276
5.5.1. Tenore	279
5.5.2. Dialetto temporale	282
5.5.3. Dialetti geografici	285
5.5.4. Stile	289
5.5.5. Intertestualità	294
5.5.6. Affinità linguistiche, falsi amici	297
5.5.7. Problemi culturali extralinguistici	299
6. Conclusione	305
Bibliografia	328
<i>Indice</i>	343
<i>Introduzione</i>	346
<i>Conclusioni</i>	360
Allegati	
Allegato I. Tavola cronologica sulla vita professionale di Esther Benítez	384
Allegato II. Tavola cronologica delle traduzioni di Esther Benítez	388
Allegato III. Intervista con Isaac Montero	401
Allegato IV. Corpus: fonti extratestuali di Esther Benítez (CD)	406

Introduzione

Non abbiamo scelto per caso questa citazione di Pavese per introdurre la sua traduttrice spagnola e, con lei, il nome, la parola, l'intelligenza, e anche il sorriso, il ricordo, come centro e nucleo intorno al quale ruota questa tesi.

Esther Benítez è “una delle firme più prestigiose della sua generazione, e una infaticabile difenditrice dei diritti dei traduttori”: così inizia la scheda sulla traduttrice nel *Diccionario histórico de la traducción en España*¹⁷² (Lafarga e Pegenaute, 2009: 110), che la introduce come figura di riferimento nel mondo associativo dei traduttori spagnoli e come traduttrice di spicco per “la *transparencia*, la *nitidez* e la *exactitud*” del suo lavoro. Se tratta di una delle ultime fonti che troviamo su di lei e che, insieme all'editoriale “Una década sin el puente”, del *Diario del Ferrol* di 20 febbraio 2011, dieci anni dopo la sua scomparsa, ritrae una persona “molto simpatica” e “con un grande senso della giustizia”, come dice di lei sua sorella Amelia, oppure, stando alla traduttrice e presidente di ACEtt, María Teresa Gallego, una “lottatrice, vitale, impegnata nel mondo che le è toccato vivere, intellettualmente e politicamente”.

Nel presente lavoro ci proponiamo di aggiungere a questa descrizione il suo ruolo di produttrice di *fonti extratestuali*, quei testi che, senza essere traduzioni, ella ha scritto da autrice intorno alla traduzione. Tramite lo studio di queste fonti e della pluralità tematica che esse offrono, verificheremo l'impegno, che è vocazione nella cultura, di una traduttrice che ha arricchito il suo lavoro con la riflessione su di esso.

Esther Benítez (1937-2001) ha tradotto più di 200 titoli di circa 125 autori, tra di loro scrittori come Maupassant, Dumas, Verne, Zola, Camus; ma anche Manzoni, Pasolini, Moravia, Calvino, Pavese, e un lunghissimo eccetera, lavori per i quali nel 1992 ha ricevuto il Premio Nacional Español de Traducción come riconoscimento per tutta la sua opera. Inoltre, come figura impegnata per i diritti del traduttore e per la sua visibilità, ella ha anche prodotto un ricco apparato critico, tra articoli e collaborazioni, conferenze e interviste, rapporti di lettura e corrispondenze, prologhi e note introduttive; sono le cosiddette *fonti extratestuali* che costituiscono l'oggetto di questo lavoro, fonti di informazione traduttologica dalle quali è possibile estrarre una serie di considerazioni sul lavoro e la costruzione dell'identità professionale del traduttore.

L'analisi descrittiva che ne faremo nelle seguenti pagine non pretende, chiaramente, di proporre Esther Benítez come modello. Crediamo che, in una carriera

¹⁷² Mari Pepa Palomero firma la ficha sobre Esther Benítez en el *Diccionario histórico de la traducción en España* (Lafarga e Pegenaute, 2009: 110).

lunga e prolifica come la sua, si possono riscontrare molti elementi che potrebbero essere oggetto di studio per loro stessi e che, in certi casi, potremmo trovare le contraddizioni proprie e necessarie di una persona che è si è costruita in itinere, maturando, acquistando conoscenza e adattandosi al suo tempo.

Ciononostante il nostro lavoro non seguirà un percorso strettamente diacronico. Preferiremo piuttosto abordare in maniera discorsiva gli aspetti più salienti, per cercare di costruire un ritratto complessivo.

Non avrebbe nemmeno senso una proposta prescrittiva, poiché come direbbe Lambert (1995), le teorie di traduzione sono figlie del loro tempo, o come direbbe Benítez, *le cose lasciano il tempo che trovano*. Piuttosto, contempiamo la possibilità di estrarre delle regolarità e offrire le chiavi di una visione e di un'attitudine traduttrice.

La prematura scomparsa di Esther Benítez, proprio agli albori del secolo XXI, non permette di tracciare l'eventuale decorso della sua evoluzione. Noi aspiriamo, questo è possibile, ad individuarne le permanenze, la struttura profonda, la tendenza.

Motivazione della ricerca

L'interesse per la costruzione dell'identità professionale del traduttore e la sua formazione è la prima delle ragioni che hanno motivato questa ricerca.

L'origine di questo interesse si trova nell'attività professionale nel campo della formazione di traduttori svolta in Italia per sei anni presso l'Università di Macerata, tra 2001 e 2006, con la dotazione di un profilo accademico eterogeneo — provenienza da studi artistici, con specializzazione in Antropologia dell'Arte — e in seguito ad esperienze di docenza di Lingua spagnola per stranieri e di traduzioni 'alimenticias' italiano-spagnolo.

Sebbene il piano di studi del corso di laurea in Traduzione da poco istituito presso questa Università avesse una tendenza 'linguistica', ai nostri occhi è ben presto apparsa evidente la necessità di affiancare ad una metodologia adeguata nozioni di carattere generale. Nella pratica didattica infatti affiorava evidente il fatto che la traduzione eccede il semplice travaso puramente linguistico, e che in tale operazione intervengono fattori di carattere culturale.

La facilità d'incorrere in errori dovuti alla similitudine linguistica nel tradurre tra lingue affini (García de Toro, 2003 e 2009) come sono l'italiano e lo spagnolo poneva in luce le carenze relative alle altre competenze e rivelava l'importanza della riflessione sull'atto di tradurre. La consapevolezza della complessa realtà traduttrice e le interazioni che si danno nel quadro dell'atto di traduzione indussero ben presto all'abbandono del punto di partenza linguistico, per adottare un approccio culturale nella preparazione

delle lezioni. Approccio, che ha condotto all'introduzione di elementi significativi, più o meno isolati, più o meno rilevanti, e di spiegazioni più dettagliate tratte da bibliografia specifica sugli aspetti culturali nella didattica dello Spagnolo per stranieri — ricavata dai corsi di Master ELE dell'Instituto Cervantes —, e da altre letture sulla traduzione iniziate con questo proposito.

La posizione scomoda, anche se privilegiata, del traduttore, obbliga a questo a una lettura critica, alla valorizzazione dello scritto, al giudizio del grado di verosomiglianza dello scritto, dopo di che egli ha da decidere le strategie coerenti con il progetto traduttologico che ha tra le mani, prima di affrontare la trasposizione del testo. A posteriori dovrà poi essere capace di giustificare le sue scelte. Sarà dunque necessaria un percorso d'approccio a ciò che si legge e una visione critica che renda possibile una traduzione adeguata; si richiede dunque una competenza culturale.

L'interesse personale per la ricerca in traduzione e la sua didattica ci ha condotto a Granada, dove s'impartiva il programma di dottorato interuniversitario con l'Universitat Jaume I di Castellón "Traducción, Sociedad y Comunicación". La vice-decana di Rapporti Internazionali della Facoltà di Traduzione di Granada, Eva Muñoz Raya, con la quale c'erano già stati rapporti per un contratto Erasmus con il corso di Macerata, ci ha suggerito l'idea di frequentare il dottorato in Traduzione —il cui programma era stato iniziato nella modalità a distanza nel 2005— e nel quale abbiamo potuto continuare con Eva come tutore.

Logicamente, la "didattica della traduzione" è stata la linea di ricerca in cui si è sviluppato il primo anno di dottorato e nel corso del quale la coordinatrice del programma, Dorothy Kelly, ha trattato in dettaglio la nozione di competenza traduttrice (Kelly, 2002). Le sue distinzioni hanno procurato una serie di riferimenti sui quali costruire l'identità professionale del traduttore, il suo *polifacetismo* (Mayoral, 2001) e la sua equilibrata unità.

Ma in questa tappa di formazione sono risultati molto utili anche i corsi di ideologia e quelli che offrivano il panorama interdisciplinare in cui si muove la traduttologia, come ad esempio gli insegnamenti delle professoresse Dora Sales e Cristina García de Toro, che da allora è stata la nostra direttrice.

Sebbene l'avvenuto trasferimento a Granada nel 2006 favorisse queste acquisizioni, il fatto di aver lasciato d'impartire quelle lezioni che procuravano il materiale di studio ha reso più problematica la ricerca sulla formazione dei traduttori.

Nella necessità d'individuare un corpus valido per la tesi dottorale, abbiamo vagliato la possibilità di svolgere la ricerca su diversi temi relativi alla cultura italiana e alla traduzione, finché l'opera di Anna María Ortese —una scrittrice italiana che aveva già in precedenza suscitato il nostro interesse— ha costituito l'oggetto iniziale del lavoro.

Ortese (Roma, 1914-Rapallo, 1998), romana di nascita ma napoletana d'adozione, rivendica con la sua scrittura la voce del subalterno, e crea un *Regno dell'Espressività*, uno spazio transculturale immaginario di origini spagnole, che impregna le sue opere di provocazione. In sessanta anni di assiduo lavoro, ella ha ottenuto solo sporadici riconoscimenti. E' che Ortese ha praticato la letteratura — così come la concepisce Spivak (1988) — come metodo di conoscenza capace di porsi ai margini del discorso dominante. Il caso di Anna Maria Ortese, come dei suoi personaggi, è quello di una marginalità per identificazione, la marginalità dell'emigrante, dell'oppresso, della serva, dell'animale, in definitiva, del debole; e costituisce un chiaro esempio di subalterno per genere, ma anche per stile: di prosa *bizzarra e delicata*¹⁷³, poco commerciale, fantasmagorica e inafferrabile. L'autrice, che tarda ad ottenere il meritato riconoscimento anche nel suo Paese, è però una autrice tradotta. Nonostante la sua marginalità, in Spagna ha potuto essere conosciuta grazie alle traduzioni, soprattutto, di Esther Benítez.

Man mano che procedevamo nella lettura delle sue traduzioni in cerca di elementi di analisi da collocare in un quadro teorico, per sviluppare su di essi il lavoro di ricerca, scoprivamo che il nostro centro d'interesse si spostava dall'autrice alla sua traduttrice, e che la figura del traduttore poteva essere messa bene a fuoco quando l'oggetto di studio era la costruzione della sua identità professionale.

La “nota introduttiva” a *El Puerto de Toledo* (Ortese, 1991) è stata la ragione di questo spostamento. È questa una fonte extratestuale dove ci si svela il perché della traduzione allo spagnolo una autrice *inutile*. Inoltre, in questa nota Esther Benítez pone allo scoperto le sue molteplici sfaccettature: come figura impegnata per la visibilità di certi autori, ma soprattutto per la visibilità del traduttore, per i suoi diritti, la sua autonomia, come personaggio impegnato culturalmente e ideologicamente. E così è nato il nostro interesse per la figura di Benítez. Rivendicare la visibilità e i diritti del traduttore (nonché dell'autore), significa anche riscattarlo dal suo anonimato e dalla sua subalternità. Senza andare oltre, il concetto di “extrañamiento cultural” del quale Benítez parla nel suo prologo a Ortese, ci riporta all'etica della traduzione e a quel luogo di enunciazione, di elezione e di responsabilità, d'equilibrio tra due rive.

È stato, dunque, un percorso che parte dalle lingue italiana e spagnola — e anzi dalle loro culture — e dalla didattica della traduzione; che passa per le traduzioni allo spagnolo dell'opera di una scrittrice italiana come Anna Maria Ortese, e che conduce, per via del paratesto ne *El Puerto de Toledo*, alla possibilità di approfondire la traiettoria di Esther Benítez, che, oltre che la traduttrice spagnola di Anna Maria Ortese, è stata una delle figure più emblematiche della traduzione in Spagna.

¹⁷³ Franz Haas (1994), “Anna Maria Ortese: *Il cardillo addolorato*”. *Belfagor*, 49, 1, pp. 111-115.

Obbiettivi

L'obbiettivo principale di questo lavoro è la ricognizione e lo studio descrittivo del materiale extratestuale in relazione con la traduzione prodotto da Esther Benítez. Questo obbiettivo generale si concretizza nei seguenti obbiettivi specifici:

1. *Ricerca e raccolta del materiale extratestuale* prodotto da Esther Benítez, sia a proposito delle sue traduzioni, sia sulla traduzione in genere.

Dopo la lettura della “nota introduttiva” a *El puerto de Toledo* (Ortese, 1998), visto il carattere traduttologico che Benítez ha impresso al testo, abbiamo cominciato a prevedere la possibilità di trovare altre fonti che presentino caratteristiche simili. Una prima esplorazione ha confermato l'esistenza di altre prefazioni (a Boccaccio, Calvino, Manzoni, Maupassant), nonché di vari articoli scritti da Benítez (“Carta de Esther Benítez a Luis García Moreno”).

Queste prime indagini ci hanno permesso di scoprire l'esistenza di circa 20 riferimenti di testi critici di Benítez, per cui ci siamo proposti, come primo obbiettivo, di continuare la ricerca fino a trovare e raccogliere tutte le fonti extratestuali possibili.

2. *Digitalizzazione delle fonti.* Dopo la raccolta, tutte le fonti saranno digitalizzate alla fine di favorire la loro accessibilità, sia per il nostro studio che per la consultazione da parte di futuri ricercatori.

3. *Classificazione del materiale reperito.* La constatazione dell'esistenza di diversi tipi di fonti esigerà l'applicazione di criteri, sia per la loro selezione definitiva sia per raggrupparle secondo la loro natura. Si tratta di organizzare le fonti in gruppi di caratteristiche comuni in funzione della natura della relazione che esse hanno con una fonte data, della transtestualità. L'organizzazione cronologica del corpus e la tipologia del mezzo di pubblicazione saranno criteri utilizzati per raggiungere questo obbiettivo.

4. *Analisi e descrizione delle idee principali* che Benítez espone in questi lavori, specialmente delle idee che possano permettere di abbozzare una serie di conclusioni sul lavoro della traduttrice e sulla sua identità professionale e culturale. Queste nozioni saranno classificate secondo la loro natura e il trattamento tematico sarà sviluppato in seguendo il seguente schema:

a) *Gli aspetti socioprofessionali.* Poiché le fonti extratestuali contengono informazioni sulla traduzione come professione, l'analisi degli aspetti socioprofessionali enunciati nei testi di Benítez costituirà uno dei principali obbiettivi di questa tesi. Molti dei testi critici dell'autrice riflettono il suo lavoro a difesa dei diritti del traduttore:

la difesa del *Copy Right*, i contratti e le tariffe minime, la creazione di associazioni, ecc. Perciò, la riflessione di Benítez su questi aspetti potrà rivelare la sua visione della traduzione come professione.

b) *Gli aspetti teorici*. Gli aspetti teorici della concezione della traduzione di Esther Benítez potranno essere indagati studiando le fonti extratestuali, laddove ella tratta del panorama traduttologico della sua epoca, fa riferimento a scuole, teorie, teorici, e si posiziona in relazione con la traduttologia.

c) *Gli aspetti didattici*. Attraverso le fonti extratestuali si potranno ricavare informazioni sulla sua visione della formazione e della didattica della traduzione.

d) *Gli aspetti ideologici*. Grazie alle fonti extratestuali di Benítez, nelle sue riflessioni in cui maggiormente spicca l'accento politico, intendiamo constatare come, sin dall'inizio della sua carriera, la traduttrice si sia mossa in un ambito marcato dalla tensione ideologica. Alludiamo in quest'ultimo capitolo all'impegno ideologico che impregna l'opera di Esther Benítez e che andremo considerando nei suoi differenti aspetti: la necessità della lotta contro la subalternità di genere o delle letterature post-coloniali, oppure la sua concezione della figura del traduttore, l'elezione di autori in funzione dell'empatia letteraria e culturale, il suo impegno con il pubblico o con il traduttore come collettivo. Impegno, per cui la traduttrice accetta di sentirsi implicata con il testo, e nella sua produzione critica resta riflessa una coscienza individuale che preesiste al progetto di traduzione — implicata dal testo, dall'autore, di fronte al pubblico e di fronte all'editore —, e in tal modo rivendica il ruolo attivo e visibile del traduttore.

e) *I problemi di traduzione*. Le fonti extratestuali sono veicolo d'informazione chiave per conoscere la visione di Benítez di fronte alla soluzione dei problemi linguistico-testuali ed extratestuali. Osserveremo dunque i problemi che nei testi di Esther Benítez assumono protagonismo: il dialetto *geografico*, il dialetto *sociale*, il dialetto *temporale*, il dialetto *standard* o l'*idioletto/stile*, nonché le variazioni di utente — cioè quelle che hanno a ché vedere con la persona che utilizza la lingua, l'autore del testo origine —, o l'intertestualità.

Ipotesi

Le prime indagini hanno portato alla scoperta dell'esistenza di testi critici di Benítez di diversa natura, per cui riteniamo di poter formulare le seguenti ipotesi:

1. Benítez ha prodotto un corpus di fonti extratestuali che supera i 20 testi. Questo materiale fino ad ora non è stato mai raccolto, e si trova variamente sparso, ma c'è la possibilità di recuperarlo.

2. Benítez ha scritto riflessioni sulla professione, specie sull'anonimato, sui diritti del traduttore, sulle associazioni di traduttori, e su aspetti deontologici quali la concorrenza sleale e la responsabilità. Ha anche elaborato posizioni personali su aspetti teorici e sulla formazione del traduttore: la competenza traduttrice per la traduzione letteraria, la formazione autodidatta, la formazione universitaria o gli studi di terzo ciclo. Così pure sugli aspetti ideologici che ci permettono di capire il suo modo d'intendere la traduzione: la visibilità e le sue risorse, la sua relazione con il pubblico e con l'autore, l'elezione propria, il mecenatismo o la subalternità. Inoltre ha lasciato traccia del suo approccio alle questioni linguistico-textuali ed extralinguistiche che si presentano all'interno dei problemi di traduzione.

Cosicché la seconda delle ipotesi può essere enunciata come segue:

Gli elementi di riflessione che scandiscono la sua traiettoria professionale costituiscono una fonte d'informazione traduttologica sugli aspetti socioprofessionali, sulle questioni teoriche, didattiche, ideologiche e sulle questioni pratiche, linguistico-textuali ed extratestuali, il che ci permette di ricostruire l'identità professionale della traduttrice.

Metodologia

Per conseguire il primo degli obiettivi che ci siamo proposti con il nostro lavoro, procederemo in primo luogo a realizzare una ricerca sul campo volta alla raccolta dei dati, del corpus.

Si tratterà di ricapitolare tutti gli scritti critici di Esther Benítez. Partiremo dall'introduzione alla traduzione di *El puerto de Toledo*, di Anna Maria Ortese, in quanto questo è il testo che ha destato il nostro interesse iniziale per il motivo che vi compaiono alcune frasi rivelatrici del carattere professionale di Benítez.

A lei non piacciono “per principio, i prologhi che spiegano un libro”. Altre sono le sue aspirazioni. Prima: dare al lettore le chiavi dello stile ortesiano, “esigenza di un contenuto esistenziale durissimo” che, lungi dall'essere capriccioso, risultava imperativo carpire nella sua versione castigliana. Seconda: “rendere conto, anche, di alcuni dei problemi che la sua traduzione mi ha posto”. Tutto ciò, al rientro da un viaggio al nord dell'Italia dove la traduttrice aveva avuto un colloquio con l'autrice prima di dare per finito il suo lavoro: “Avevo bisogno di sapere, confermare — o negare

— le mie intuizioni di lavoro, conoscere la parte occulta dell'*iceberg* per confermare di conseguenza quel che galleggia sulle acque.”

In questo prologo Benítez analizza “telegraficamente” i problemi trovati, le strategie generali utilizzate, ma soprattutto si scopre al lettore, che colloca per reciprocità in una posizione consapevole. In un prologo di questo tipo, che, come vedremo, sarebbe stato l’ultimo suo prologo, ella ha posto in rilievo concetti come la visibilità del traduttore, l’impegno con il pubblico, il contatto diretto con l’autore, la ‘manipolazione’ intenzionale del materiale linguistico di arrivo. La sua densità e il grado di consapevolezza di cui in esso viene data prova ci fa concepire la speranza che questo non sia l’unico testo nel quale Esther Benítez mostra le diverse sfaccettature dell’attività traduttiva.

A partire da ciò, il compito di ricapitolazione s’incentrerà sul recupero del resto delle fonti della traduttrice. In una prima fase progettiamo la perlustrazione di: 1) cataloghi editoriali; 2) archivio dati ISBN; 3) consulenze a editori; 4) interviste a persone del suo ambito.

La ricerca documentale prevede diversi spostamenti a Madrid, dove intendiamo visitare colleghi e eredi di Benítez, nonché svolgere indagini alla Biblioteca Nacional e all’archivio privato nel domicilio della traduttrice, con la finalità di accedere al maggior numero possibile di fonti.

Ogni nuova fonte reperita verrà digitalizzata il che costituisce il secondo dei nostri obiettivi, e ogni fonte sarà oggetto di una lettura preliminare per determinare la sua possibile classificazione.

In questo modo e parallelamente, utilizzando il materiale trovato e digitalizzato potremo stabilire categorie testuali, e alla fine procedere alla classificazione che costituisce il nostro terzo obiettivo.

Una classificazione preliminare riguarderà l’ubicazione della fonte: se all’interno di un libro tradotto (fonti peritestuali) o all’esterno. Per questo, adotteremo l’analisi dei diversi tipi di transtestualità proposti da Genette.

Tra le fonti esterne, osserveremo se sono in relazione con qualche opera o autore, e dunque in relazione metatestuale con il testo tradotto, o se, invece, riguardano maggiormente argomenti relativi agli aspetti professionali, legali, didattici o teorici della traduzione. Queste ultime fonti dovranno essere valutate come non transtestuali, mentre le prime, per essere paratestuali esterne, saranno classificate tra le fonti epitestuali seguendo Genette

A partire da questa prima e fondamentale distinzione, provvederemo ad un’organizzazione cronologica del corpus e utilizzeremo come criterio per la suddivisione delle classi la tipologia o la natura del mezzo di pubblicazione.

Per il conseguimento del quarto obiettivo — l'analisi e descrizione delle principali idee che Benítez espone in questi lavori —, seguiremo le proposte descrittive.

La possibilità di estrarre le regolarità a partire dalla descrizione del corpus non è che la ricerca delle norme, concetto che dovrà necessariamente tener conto dell'epoca e del contesto culturale. Perciò, continueremo con letture teoriche nell'ambito della Scuola della Manipolazione per orientare l'analisi della tematica che emergerà dalle fonti. Se la nostra seconda ipotesi risulterà fondata, le fonti forniranno informazioni relative alla professione, alla teoria, alla didattica, all'ideologia e ai problemi della traduzione. Ricavando dalle fonti le riflessioni sulla pratica della traduzione, i brani più eloquenti e le idee ricorrenti ci consentiranno di valutare la posizione di Benítez, la sua evoluzione e la sua tendenza.

Come sostiene Toury (1980), le formulazioni semi-teoriche o critiche della traduttrice — fonti extratestuali —, sebbene non siano rappresentazioni immediate delle norme ma prove secondarie della loro esistenza e della loro applicazione, costituiscono una fonte legittima per il loro studio e una possibile chiave per l'analisi dell'effettivo atteggiamento del traduttore. Queste formulazioni apportano notizie molto importanti perché riflettono il conglomerato culturale che ha prodotto non solo le formulazioni, ma anche le traduzioni fornendo informazioni sulle finalità che le hanno suggerite. Anche le riserve sulla loro parzialità, derivanti dal fatto che esse sono emanazioni di parti interessate, potranno essere superate paragonando diverse formulazioni e confrontandole sistematicamente con le norme ricostruite.

Applicheremo le coordinate teoriche ai singoli progetti di traduzione di Esther Benítez, e mediante lo studio qualitativo dei testi tenteremo di delineare il "progetto" generale che da questi emerge. Progetto, che risulterà definito valutando la coerenza delle attitudini e delle decisioni nell'arco dell'intera sua carriera.

La selezione degli esempi risponderà alla nozione di prototipo. In questo modo, si avrà una selezione che obbedirà più a una focalizzazione su un determinato elemento che a un tentativo d'incasellare il problema sotto un'unica etichetta. Vale a dire, il fatto che un elemento sia rappresentativo di un problema di genere non significa che sia esclusivo di questa categoria. L'assegnazione alla categoria di genere corrisponderà dunque alla sua prototipicità, anche quando esso potrebbe avere una portata molto più ampia.

Quadro teorico

La Scuola della Manipolazione e la svolta culturale, mettono in rilievo che la traduzione è una attività comunicativa che si realizza tra due culture differenti e, di conseguenza, che il traduttore deve conoscere bene entrambe le culture per essere capace di risolvere gli elementi culturali che, in maniera implicita o esplicita, compaiono nei testi; la traduzione è, dunque, una comunicazione interculturale.

E' proprio questa formulazione, insieme al riconoscimento del "cultural turn in Translation Studies", a sostenere e rivitalizzare la disciplina della traduttologia, liberandola dalla strumentalità cui la linguistica la sottomette. Anzi, per Martín Ruano (2007: 39) tutte le correnti con cui la traduttologia viene a consolidarsi come disciplina, anche quelle d'orientamento più scienfista, assegnano un valore speciale alla dimensione culturale.

E, se la traduzione, come operazione e come prodotto culturale, si trova nelle zone periferiche dei sistemi di pensiero che confinano con altre culture e con altri sistemi, altrettanto le *fonti extratestuali* si situano ai margini della traduzione, in zone periferiche e di tensione superficiale impregnate di significati.

Perciò rivisiteremo gli studi dedicati alle *fonti extratestuali* all'interno degli studi descrittivi a partire dai lavori di Toury (1980, 1995), terreno nel quale dovremo addentrarci per ottenere una visione completa delle caratteristiche delle nostre fonti e per renderne possibile una classificazione teorica. Le fonti extratestuali, non devono essere ignorate non solo perché il quadro teorico della Scuola della Manipolazione e della metodologia descrittiva ne promuove la considerazione, ma anche perché esse costituiscono il corpo e l'anima dell'atto culturale della traduzione.

Da questo punto di vista, fortemente radicato nella svolta culturale, il concetto di fonti extratestuali e quello di *norma* acquisiscono una dimensione congiunta e spettacolare. Da un lato, nella norma risiede il modello di relazione — libertà-necessità nell'atteggiamento traduttore — tra il prodotto della traduzione e il contesto socio-culturale ricettore della stessa. D'altro lato, le fonti extratestuali si propongono come veicolo idoneo per l'espressione di detta relazione culturale per bocca del proprio traduttore, che in questo modo ritaglia per sé un 'luogo' e un protagonismo storicamente negatogli.

Le norme sono una categoria dell'analisi descrittiva della traduzione che rende conto della sua dimensione sociale e intersoggettiva. L'individuazione di 'norme' di traduzione, intese come opzioni regolari dei traduttori in momenti e situazioni socio-culturali concreti (Baker, 1993: 239), costituisce l'obbiettivo ultimo di ogni studio descrittivo nell'ambito della traduzione.

Tratteremo gli antecedenti del concetto di fonti extratestuali e il modo in cui con Bachtin (1975) si è aperta una nuova prospettiva per gli studi letterari. I quadri teorici della linguistica strutturale e la stilistica, che studiano la lingua come un tutto chiuso e autonomo, non tengono conto del fatto che l'enunciato ha senso soltanto nella catena discorsiva (in senso lato) che esso condivide con la successione e con la replica di altri enunciati. La teoria del dialogismo ha prodotto due tendenze fondamentali e opposte. Il cambiamento di paradigma per lo studio della letteratura, proposto dalla Scuola di Costanza già dagli anni Sessanta, che ha dato luogo agli studi sulla ricezione, e lo sviluppo di nuove riflessioni che hanno condotto all'elaborazione della teoria del polisistema.

Risultano anche essenziali le nozioni di Genette sulla transtestualità ([1982] 1989: 9-17), perché contribuiscono alla definizione di *fonti extratextuales*. Da Genette prenderemo essenzialmente la differenziazione tra fonti extratestuali che hanno relazione con il testo tradotto —vale a dire le *fonti transtestuali*— e fonti che non hanno relazione con un testo tradotto, cioè le *fonti non transtestuali*.

L'utilizzo delle nozioni di Genette sarà corroborato dalle applicazioni che successivamente ne sono state fatte in traduttologia: i lavori di Simon (1990), di Kovala (1996), di Pérez Cañada (2003), insieme ad altri che chiariscono gli argomenti della Scuola della Manipolazione e il paradigma descrittivo —come in Rodríguez Espinosa (1997)—, o la Teoria della Ricezione —come in Rosario Arias (2001).

L'analisi e descrizione delle principali idee esposte nei lavori di Esther Benítez poggierà su diversi pilastri.

Per gli aspetti professionali e in rapporto con la didattica, seguiremo García de Toro, Kelly, García Izquierdo. Lo studio dei temi di carattere teorico terrà buon conto delle nozioni di Hurtado, Vidal Claramonte, Monzó. Per i temi di carattere ideologico, faremo riferimento a Bassnett e Lefevere, Venuti, Vidal Claramonte, Jolicoeur, Carbonell, Sales, Spivak, Cigarini, Von Flotow o Niranjana. Per quel che riguarda i temi relativi alla pratica della traduzione e i problemi linguistico-testuali il nostro lavoro troverà fondamento teorico in Hatim e Mason e Baker.

Struttura

Il lavoro sarà strutturato nei seguenti capitoli:

Nel capitolo 1 tratteremo genealogicamente gli antecedenti della Traduttologia, cioè quei sistemi di pensiero tradizionali la cui autocritica ed evoluzione in direzione della svolta culturale, per un fenomeno di denucleazione, ha rivoluzionato le discipline umanistiche, per lasciare il passo ad un non-conformismo in virtù del quale la cultura ha

rivendicato transversalità e protagonismo, assegnando alla traduzione un ruolo creativo e innovativo.

Prendendo come principali riferimenti disciplinari esterni gli studi linguistici (Chomsky, 1965; Hymes, 1963), antropologici (Geertz, 1973) e letterari sviluppati in chiave post-strutturalista, ci baseremo sulla ricostruzione di Sales (2004) per la formulazione di quell'atmosfera che ha propiziato la nascita della traduttologia, e che è stata definita 'svolta culturale'.

Le implicazioni di questa svolta hanno prodotto ripercussioni globali, e dunque anche sul modo d'intendere la traduzione. Ci riferiamo alle proposte della Scuola della Manipolazione, nella quale convergono ricerche effettuate in Israele e nei Paesi Bassi: la Teoria del Polisistema (Itamar Even-Zohar, Gideon Toury) e i *Translation Studies* (James Holmes, José Lambert, Theo Hermans, André Lefevere e Susan Bassnett).

Con la svolta culturale si è prodotto il passaggio dall'enfasi sull'aspetto formale del testo come frammento isolato del linguaggio, alla concezione della traduzione come parte di un contesto socio-culturale. In considerazione di ciò, daremo spazio all'interdisciplinarietà della traduttologia e tratteremo dell'incidenza concreta della svolta culturale sul nostro ambito, per introdurre nel capitolo 2 gli Studi Descrittivi sulla Traduzione (DTS).

Il ramo descrittivo nel quale s'iscrive il nostro studio ha come finalità la raccolta e sistematizzazione dei fenomeni empirici oggetto di studio, nonché l'osservazione e l'analisi delle regolarità del comportamento traduttore. Per l'indagine su tali comportamenti, Toury articola una serie di concetti che supportano il quadro metodologico di ogni studio descrittivo, in particolare, quello di *norma*.

Intendiamo per norma quella forma di comportamento traduttore, che, senza costituire regola assoluta (come quelle grammaticali), determina quali attuazioni traduttrici si considerano accettabili e valide in una cultura data in un periodo storico determinato (Toury, 1980). Ripercorreremo il dibattito dal quale sono scaturiti questo concetto e il modo di studiare le norme, che, sebbene agiscano condizionando gli atti di traduzione, non possono essere osservate direttamente. Per questo studio è necessario fare riferimento a casi particolari di comportamento e distinguere le fonti in cui tale comportamento viene rilevato: le fonti testuali (i propri testi tradotti) e le fonti extratestuali (Toury, [1995] 2004: 107).

Nel capitolo 3 ci addentreremo nella nozione di *fonti extratestuali*, intese come formulazioni semi-teoriche o critiche, come ad esempio "teorie" prescrittive della traduzione, scritti di traduttori, editori, case editrici e altri agenti coinvolti o in relazione con l'attività traduttrice, valutazione di traduzioni concrete, o della produzione di un traduttore o "scuola" di traduttori, ecc.

Ripercorreremo gli antecedenti del concetto in teoria letteraria, da Bachtin a Kristeva e Genette, e le proposte sulle transtestualità di quest'ultimo saranno messe in relazione con lo studio e la classificazione delle fonti extratestuali.

Inoltre, giustificheremo il modo in cui questi studi sulla paratestualità sono stati applicati alla nostra disciplina e il modo in cui in Traduttologia sono state trattate le fonti non transtestuali.

Una volta gettate le basi teoriche per il nostro studio, dedicheremo il capitolo 4 alla delimitazione e alla classificazione del materiale extratestuale prodotto da Benítez.

L'eterogeneità del corpus e il volume che questo può acquistare richiederanno una classificazione ugualmente articolata. Una prima divisione corrisponderà alla discriminazione qualitativa (operata, come abbiamo detto, in coerenza al quadro teorico sviluppato a partire da Toury e Genette) tra fonti transtestuali (paratestuali) e non transtestuali, a seconda che ci sia relazione con un testo tradotto o che tale relazione manchi. All'interno di questa prima classificazione, una seconda distinzione sarà effettuata tra fonti peritestuali e fonti epitestuali, sulla base dell'ubicazione della fonte dentro o fuori del libro. Alle fonti esterne, a sua volta, applicheremo successivamente lo stesso criterio di ubicazione, per cui la totalità del corpus sarà riordinata in sottogruppi.

Nel capitolo 5 si analizzeranno i concetti e le attitudini di Esther Benítez in merito alla traduzione: la sua capacità informativa e critica, il suo interesse esplicito per la teoria, la sua relazione e collaborazione con l'università, il suo coinvolgimento in associazioni e riviste specializzate, il suo tendere ad eliminare la distanza che separa la teoria dalla pratica, la visibilità del traduttore, la sua relazione con il pubblico, l'elezione propria e la relazione con l'autore, il rapporto di Benítez con altri traduttori, la sua possibile implicazione in questioni di genere e subalterno. Detti concetti saranno raggruppati secondo la loro natura, allo scopo di descrivere le principali caratteristiche del lavoro di Benítez e la sua visione della traduzione.

Una volta descritta la figura di Benítez nelle sue differenti sfaccettature, nel capitolo 6, ci proponiamo di ricomporre i diversi profili in un'unica immagine. E, infine, procederemo ad una valutazione generale del lavoro svolto, alla verifica delle ipotesi iniziali, alla valutazione del valore dei ritrovamenti e all'individuazione delle nuove ipotesi di lavoro che il nostro studio avrà suggerito.

Concluderemo con la presentazione dei riferimenti bibliografici, e includendo i seguenti allegati:

Allegato I. Tavola cronologica sulla vita professionale di Esther Benítez. A partire da diverse fonti, si stabilirà una successione di avvenimenti cronologicamente correlati al suo lavoro traduttore, alla sua attività nelle associazioni e ai principali momenti della sua vita privata.

Allegato II. Tavola cronologica delle traduzioni di Esther Benítez: si svilupperà un ordine cronologico con i titoli pubblicati dalla traduttrice, organizzati per autori e per editori, con osservazioni pertinenti alla loro pubblicazione.

Allegato III. Intervista con Isaac Montero.

Allegato IV. Corpus delle fonti extratestuali di Esther Benítez: tutto il materiale raccolto sarà classificato in coerenza ai criteri elaborati nel capitolo 4 e ordinato in ordine cronologico.

Selezione del corpus

Abbiamo già accennato al modo in cui siamo arrivati a Benítez. Spiegheremo ora brevemente il criterio che seguiremo nella ricerca del corpus dei suoi scritti e come essa sarà circoscritta alla sola produzione critica, scartando le sue traduzioni.

L'opera tradotta da Benítez è estesa e certo difficile da abbracciare in uno studio avente le caratteristiche del nostro: le sue traduzioni sono più di 200. Per questa ragione abbiamo considerato prioritario fare affidamento su una quantità di materiali che fosse fonte testuale diretta dell'autrice e non eccedesse i limiti di una tesi dottorale, né le forze di un unico ricercatore. Abbiamo dunque escluso da questo primo studio le traduzioni realizzate da Esther Benítez e ci siamo incentrati sulla sua produzione critica. Una produzione che potrà anche risultare altrettanto ingente del suo lavoro traduttore, ma che può essere fatta oggetto di un'organizzazione tematica che consenta di facilitarne l'analisi.

Dalla produzione critica di Benítez, selezioneremo dunque le prefazioni, i prologhi, gli articoli o note introduttive di autoria della traduttrice, e saranno esclusi i paratesti prodotti da altri agenti. Invece s'includeranno anche materiali provenienti dal suo archivio, quali le fonti epistolari, i rapporti di traduzione e di lettura, le bozze di conferenze, i programmi di docenza, la corrispondenza con case editrici e le interviste. In tal modo possiamo fare affidamento su un materiale potenzialmente prezioso, nel quale possiamo supporre che Esther Benítez stessa, in prima persona, abbia offerto le chiavi per interpretare il suo lavoro, la sua professione e la sua visione degli studi di traduzione.

Conclusioni

Concludiamo quì l'esposizione di un lavoro di ricerca il cui oggetto —le fonti extratestuali di Esther Benítez— e il cui svolgimento —la ricerca, l'organizzazione e l'analisi del materiale d'archivio— si ritiene abbiano condotto alla verifica dell'ipotesi iniziale.

Il nostro primo obiettivo era la ricerca e l'organizzazione del materiale extratestuale che è stato prodotto da Ester Benítez, sia quello relativo alle sue traduzioni, sia quello riguardante in generale il tema della traduzione. E questo obiettivo è stato conseguito pienamente.

L'organizzazione delle fonti è stata effettuata in tre fasi chiaramente distinte. Siamo partiti dalla "Introducción" a *El Puerto de Toledo* (Ortese, 1998), prima fonte in nostro possesso e motivazione che ci ha inizialmente spinto alla ricerca di altri possibili testi introduttivi. Allo scopo, abbiamo esplorato le fonti bibliografiche, i cataloghi delle biblioteche e delle case editrici, e l'archivio digitale della Biblioteca Nacional di Madrid (BNE), dove abbiamo trovato notizia delle fonti peritestiuali.

Per quel che riguarda i testi epitestiuali o non transtestiuali ubicati in riviste di traduzione, atti di convegni o monografie, abbiamo fatto ricorso ai cataloghi delle biblioteche dell'Università di Granada: quello del fondo della Biblioteca della Facoltà di Lettere e quello delle pubblicazioni periodiche specializzate in traduzione della Biblioteca del Palacio de las Columnas (FTI) che ci hanno provveduto molte delle fonti; allo stesso scopo abbiamo fatto ricorso alle biblioteche dell'Università Jaume I e della Complutense di Madrid.

I **venti testi** che in principio pensavamo avrebbero costituito il corpus del nostro lavoro sono stati localizzati e raccolti quasi tutti nella fase embrionale del lavoro (ottobre-dicembre 2006), quando è stata verificata l'esistenza di altrettanti ulteriori testi —consultati e confrontati ugualmente nella BNE—, giungendo a superare in questo secondo momento il numero di **40 fonti**.

In un terzo momento della ricerca, abbiamo fatto appello a editori e a persone dell'ambito professionale e personale di Esther Benítez, giungendo a incontrare, a Madrid José Luís López Muñoz e María Teresa Gallego Urrutia, e, grazie all'intervento di quest'ultima presso la sede di ACEtt, ottenendo la possibilità di consultare i materiali pubblicati in diversi numeri della rivista *Vasos Comunicantes*. Si è così giunti a disporre di **76 fonti**, aventi il requisito di fonti pubblicate.

Alle fonti pubblicate si sono sommate, in quella che potremo chiamare la quarta fase della ricerca, le fonti provenienti dell'archivio personale di Esther Benítez.

Ci siamo proposti a questo punto di fare ricorso diretto ai suoi eredi, mediante un primo contatto con il figlio di Esther Benítez, Mauro Hernández, che è professore di Storia economica presso l'UNED. La sua mediazione ci ha consentito l'accesso alla casa e allo studio della traduttrice, ed una prima intervista al marito, lo scrittore Isaac Montero.

A questo proposito, ci corre l'obbligo di ringraziare i familiari di Esther Benítez —Isaac, Antonio y Mauro—, che sin dal primo momento ci hanno accolto e facilitato in tutti i modi. Grazie a loro abbiamo potuto giovarci, oltre che del suo archivio, anche delle testimonianze di Isaac Montero. Quest'ultimo, compagno di vita e d'interessi di *Tereto*, ci è stato prezioso per approfondirne la personalità, la capacità d'iniziativa e la tenacia. Inoltre, un ringraziamento particolare merita il figlio, Mauro, al cui valido appoggio abbiamo fatto ricorso in ripetute occasioni per verificare le informazioni ricevute per altre vie.

In questa fase di consultazioni ci siamo giovati anche dei contributi di colleghi e amici —tra i quali ci piace in particolare menzionare José Luis López Muñoz— che Esther Benítez incontrava con una certa regolarità, nonché di altre persone del suo ambiente professionale e della sua generazione che abbiamo ritenuto necessario includere in questo studio.

Questa fase ha rappresentato il punto decisivo della presente ricerca, perché l'archivio privato di Benítez ci ha permesso, da un lato, di consultare molti articoli pubblicati in stampa dei quali non avevamo avuto nozione fino a quel momento, e, dall'altro, di disporre di altre fonti, oltre che dei documenti presenti in formato digitale nel suo curriculum.

Così, il corpus è risultato ampiamente accresciuto, fino a raggiungere il numero di **337 fonti**, che costituiscono il corpus da noi infine ricostruito.

L'archivio privato di Benítez ci ha fornito inoltre i materiali relativi alla corrispondenza, ai rapporti di lettura e di traduzione, nonché le bozze di articoli e conferenze non pubblicati. In più, tutto questo materiale è stato decisivo per verificare molte delle fonti alle quali abbiamo fatto riferimento in precedenza (ritagli di articoli e note bibliografiche) e per completare il corpus delle fonti.

A quest'ultimo riguardo, l'archivio personale dell'Autrice non è risultato esaustivo. Infatti, nonostante il carattere minuzioso di Esther Benítez, i suoi curricula risultano molto stringati, sia nell'elencazione delle traduzioni, sia nella citazione degli articoli. Al punto che, stilando la bibliografia dei suoi testi pubblicati (da parte nostra ne abbiamo individuati 23), ella conclude un breve elenco di tre articoli con l'espressione: "...altri articoli (quelli che mi capitano tra le mie carte; il resto lo saprà lei)".

A conclusione del presente lavoro, abbiamo motivo di ritenere di aver felicemente sostenuto la sfida davanti alla quale ci siamo inizialmente posti, e siamo

convinti che il corpus da noi ricostruito abbia poche probabilità di essere ulteriormente incrementato.

La ricostruzione del corpus degli scritti di Esther Benítez è stata dunque il risultato di un processo lungo e complesso, perché solo alcuni dei materiali erano noti e di facile reperibilità. Altri, invece, erano molto meno facilmente accessibili e spesso si è trattato di documenti che a loro volta hanno fornito indizi per ulteriori reperimenti. Sicché l'indagine è risultata molto laboriosa, e ha richiesto numerosi viaggi a Madrid.

In questo modo, siamo riusciti a recapitolare le fonti extratestuali di Benítez — prologhi, articoli e note introduttorie, conferenze, rapporti di traduzione, rapporti di lettura, corrispondenza, interviste, ecc.— con il risultato, senz'altro positivo, che il volume del corpus è aumentato vertiginosamente fino a raggiungere, come ricordato, un totale di **337 testi**.

Sicché siamo riusciti a dimostrare la nostra prima ipotesi di lavoro, stando alla quale ritenevamo che Esther Benítez avesse prodotto un corpus di fonti extratestuali considerevolmente superiore ai 20 testi già noti. Ed è risultata fondata la nostra convinzione che il materiale da lei prodotto non fosse stato finora raccolto e che si trovasse fino ad ora disperso e in attesa di essere rintracciato ed elencato.

Al termine del lavoro, dobbiamo concludere che il numero dei testi trovati è tale da costringerci a rivedere per eccesso l'ipotesi iniziale, in quanto la quantità del materiale reperito è di gran lunga superiore a quanto avessimo potuto supporre.

Come **secondo obiettivo** ci proponevamo di effettuare la digitalizzazione delle fonti. A questo scopo, di volta in volta abbiamo scannerizzato tutti i ritrovamenti e, una volta determinata la classificazione definitiva, li abbiamo digitalizzati in formato pdf e raggruppati in cartelle —i 21 quadri che risultano dalla classificazione— divise per tipologia, e ordinati numericamente dall'1 al 337. Così, ogni fonte risulta identificata da una chiave composta, [numero di quadro/numero di fonte], che agevola l'accesso per ogni successiva consultazione. Il corpus catalogato in formato digitale viene allegato al presente lavoro e costituisce l'Allegato I.

Possiamo dunque affermare che anche questo secondo obiettivo è stato conseguito.

Come **terzo obiettivo** ci proponevamo di classificare il materiale trovato.

Per la classificazione del corpus ci siamo riferiti al paradigma descrittivo di Toury (1995) e ai criteri di transtestualità o di trascendenza testuale —vale a dire della relazione tra testi— proposti da Genette (1982). Siamo così pervenuti a differenziare le fonti transtestuali da quelle non-transtestuali.

Dove:

a) per fonti transtestuali s'intendono quelle fonti extratestuali che hanno relazione con un testo tradotto —paratestuali peritestuali (se l'accompagnano, come i prologhi) o paratestuali epitestuali (se non sono in relazione con la pubblicazione di un testo tradotto), siano esse articoli pubblicati o testi di conferenze;

b) per fonti non-transtestuali s'intendono invece quelle fonti extratestuali che non hanno relazione con un preciso testo tradotto (fonti varie, ma con predominanza di temi relativi alla professione, obiettivi pedagogici, legali, etici...).

Una successiva differenziazione è stata fatta sulla base della natura della pubblicazione: le fonti peritestuali compaiono quasi sempre in prefazione ad un libro tradotto, mentre le epitestuali sono state distinte a seconda che compaiano su riviste, giornali o monografie; le non- transtestuali infine sono state divise tra quelle che appaiono in riviste, in giornali, in monografie o come paratesto in monografie.

In ultimo, essendo state considerate come parte del corpus anche le fonti non pubblicate, anche queste sono state classificate secondo la loro natura, transtestuale o non-transtestuale, e raggruppate per tipologia: da un lato, le fonti epistolari, i rapporti di traduzione e di lettura, le bozze di conferenze; dall'altro, i programmi di docenza, le bozze di conferenze, la corrispondenza con case editrici.

Sulla base dei criteri appena descritti abbiamo organizzato il corpus dell'opera di Esther Benitez come segue:

Fonti transtestuali (paratestuali), per un numero totale di 233 fonti, che comprendono scritti in relazione con un testo tradotto;

Fonti peritestuali, per un numero totale di 24 fonti, che presentano o accompagnano un testo tradotto, a loro volta così suddivise:

Prologhi (o altri peritesti) letterari, in numero di **7** *(quadro 1)*

Prologhi traduttologici, in numero di **17** *(quadro 2)*

Fonti epitestuali, per un numero totale di 209 fonti, che non si trovano in relazione diretta e immediata con un testo tradotto, a loro volta così suddivise:

Articoli in riviste, in numero di **9** *(quadro 3)*

Articoli di giornale, in numero di **12** *(quadro 4)*

Articoli in monografie, in numero di **2** *(quadro 5)*

Bozze di conferenze inedite, in numero di **5** *(quadro 6)*

Corrispondenza con autori, in numero di 29	(quadro 7)
Fonti epistolari con esperti, in numero di 12	(quadro 8)
Rapporti di lettura per Alfaguara, in numero di 83	(quadro 9)
Rapporti di lettura per altri editori, in numero di 16	(quadro 10)
Rapporti di traduzione di altri traduttori, in numero di 9	(quadro 11)
Rapporti di traduzione propria, in numero di 32	(quadro 12)

Fonti non-transtestuali, per un numero totale di 104 fonti che non mantengono relazione con un testo tradotto, non lo criticano né l’accompagnano, a loro volta così suddivise:

Articoli in riviste, in numero di 22	(quadro 13)
Articoli di giornale, in numero di 11	(quadro 14)
Articoli in monografie, in numero di 6	(quadro 15)
Prologhi a monografie, in numero di 1	(quadro 16)
Programmi di docenza, in numero di 4	(quadro 17)
Bozze di conferenze, in numero di 15	(quadro 18)
Corrispondenza con editori, in numero di 23	(quadro 19)
Interviste a Esther Benitez, in numero di 21	(quadro 20)
Progetto editoriale, in numero di 1	(quadro 21)

Possiamo dunque affermare che anche l’obiettivo di classificare e catalogare il materiale trovato è stato compiuto.

Per quel che riguarda il **quarto obiettivo** —l’analisi dei contenuti che Esther Benítez espone in questi testi—, la descrizione è stata fatta individuando le idee principali, i concetti reiterati e le ricorrenze, allo scopo di formulare descrittori comuni e di produrre esemplificazioni dei temi ricorrenti. Queste nozioni sono state classificate in base alla loro natura: quelle relative all’ambito della professione, quelle relative alla sua visione del mestiere del traduttore, quelle relative ai rapporti con le associazioni, quelle teoriche, didattiche, ideologiche e pratiche. Il trattamento tematico è stato sviluppato secondo lo schema seguente:

- a) gli aspetti sociologico/professionali: le informazioni incluse nei testi sulla traduzione come attività professionale;
- b) gli aspetti teorici: la visione della traduttologia;
- c) gli aspetti didattici: la visione della didattica e della formazione del traduttore;

d) gli aspetti ideologici: le corrispondenze con il panorama ideologico della sua epoca relative a temi come: la visibilità, il pubblico, l'elezione, la relazione con l'autore, il mecenatismo e le case editrici, la subalternità, l'impegno sociale e la letteratura italiana;

e) gli aspetti della pratica della traduzione.: la sua visione riguardo i problemi linguistico-testuali ed extralinguistici.

Il materiale descrittivo della traduttologia ci ha consentito di collocare il nostro studio in un quadro metodologico pertinente.

Come osserva Toury (1997: 69-80), anche se a lungo termine l'accumulazione dei ritrovamenti di studi descrittivi sui prodotti della traduzione dovrebbero rendere possibile la formulazione di una serie di *leggi*, proprio la formulazione di queste leggi si troverebbe *al di là degli Studi Descrittivi di Traduzione*. Perciò intendiamo rendere evidente sin d'ora che la nostra analisi non ha lo scopo di individuare nelle riflessioni teoriche di Esther Benítez gli elementi costitutivi di un modello di traduzione.

A tale riguardo, si sono mostrati più idonei gli approcci post-strutturalisti che, a partire degli Anni '70, hanno contribuito in maniera significativa al rinnovamento delle scienze umane e al cambiamento sostanziale, una vera e propria "svolta culturale", avvenuto nella decade successiva.

La svolta culturale della traduzione, che si è sviluppata in coincidenza cronologica con la vicenda professionale di Esther Benítez, suppone la pluralità e l'interdisciplinarietà del quadro teorico. In tale quadro collochiamo questo studio, e la confluenza della traduttologia con gli studi letterari e di estetica della ricezione, ci sono risultati utili anche per orientare l'analisi, non soltanto negli aspetti professionali e sociologici, pratici, teorici o didattici, ma anche in quegli aspetti ideologici, come la visibilità, il pubblico, l'elezione, il mecenatismo, la subalternità, l'impegno sociale e la letteratura italiana.

I risultati di questa analisi vengono proposti nei paragrafi seguenti.

Esther Benítez e la professione

Molti degli scritti di Esther Benítez vertono su aspetti sociologici e professionali. Vi risulta particolarmente evidente il suo impegno a difesa dei diritti del traduttore, della considerazione sociale della professione e della visibilità del professionista, oltre che la dedizione e la grande disponibilità che le furono proprie. La sua ben nota lotta per la dignità culturale della professione e il suo coinvolgimento nelle associazioni professionali sono state da noi ampiamente riscontrate mediante l'indagine sui testi.

Disegnare il profilo di una traduttrice così attiva ed emblematica ha significato conferirle il giusto risalto, in quanto figura rilevante nel contesto della situazione della professione e della lotta per l'affermazione dei diritti del traduttore, oltre che per il riconoscimento dei modelli che ne qualificano lo status professionale.

Uno dei principali interessi di Esther Benítez è stato infatti quello relativo agli **aspetti sociologici** della professione. Al riguardo, è di estrema rilevanza la lotta da lei condotta per l'affermazione della categoria professionale dei traduttori e della dignità della professione. Il suo grande lavoro nella costruzione dell'identità professionale del traduttore risulta ampiamente documentato dai materiali raccolti, in particolare dalle fonti non-transtestuali (articoli di giornale, conferenze, contributi a riviste e simposi...) in cui ella parla della propria attività di promozione collettiva.

Attivista e simpatizzante delle ideologie di sinistra e collettiviste, ella ha incentrato il proprio interesse sulla situazione professionale del traduttore in Spagna, sull'equiparazione con l'Europa, sulla legislazione relativa alla proprietà intellettuale e al *Copyright*, sulla relazione con l'editore. Per Esther Benítez questi erano elementi imprescindibili, che dovevano essere introdotti o modificati, per il superamento della comoda inerzia che ancora manteneva il settore in un limbo legale e sociale.

Per questo motivo intendiamo indugiare sul suo lavoro a favore dei diritti del traduttore, e in particolare sulla sua relazione con Consuelo Berges.

Consuelo Berges, e con lei un gruppo di traduttori, si era proposta di mettere in luce i problemi che questa professione incontrava in Spagna. Al suo fianco Esther Benítez ha impegnato il proprio spirito militante per affermare i diritti del traduttore, e per favorire la nascita e l'attività di associazioni che affermassero e diffondessero tali diritti. In questa lotta, come membro e figura di riferimento, prima in APETI e dopo in ACEtt, essa ha sviluppato un'intensa attività nazionale ed internazionale, presso FIT, CEATL e presso le Case del Traduttore.

Coinvolta in prima persona nella formulazione della legge sulla proprietà intellettuale, ella ha pubblicato nelle riviste delle associazioni dei traduttori e sui giornali di grande diffusione articoli per divulgare i diritti e i doveri dei professionisti della traduzione, sia dal punto di vista pratico che dal punto di vista morale.

E anche quando ha battagliato vivacemente per i propri diritti personali, Esther Benítez non ha mai escluso lo scopo ultimo di consolidare i diritti della categoria. Il carattere specifico della sua visione è costituito dal fatto che, secondo lei, nella professione del traduttore è richiesta una forte coscienza individuale e una piena fiducia in sé stessi: un concetto di sé il cui peggiore nemico sarebbe l'**anonimato**.

Per lei, gli aspetti deontologici costituiscono l'elemento di visibilità, lo standard dei diritti del traduttore, il che implica anche l'assunzione di responsabilità individuali e professionali. Insieme ai criteri di qualità, la Benítez si è impegnata ad

affermare e garantire il prestigio della professione, evitare la concorrenza sleale e assicurare l'indipendenza intellettuale del traduttore: secondo lei, firmare una traduzione significa assumerne la responsabilità "fino all'ultima riga" [fonte n° 12/222].

Sono molte le fonti in cui Esther Benítez dimostra di aver lottato in prima persona per il rispetto dei diritti d'autore, come nella ricca corrispondenza allacciata con diverse case editrici per difendere i termini contrattuali, arrivando in un paio d'occasioni ad intraprendere azioni legali.

Su questo aspetto dell'attività professionale ella ha utilizzato tutte le risorse a disposizione del traduttore, accettando di buon grado gli sviluppi tecnologici offerti dalla sua epoca, nonché le conoscenze di natura amministrativa e contabile per la gestione dell'esercizio professionale (contratti, preventivi e fatturazione, ecc.), mostrando particolare rigore nel rispetto degli obblighi fiscali.

L'interesse di Esther Benítez per l'associazione di categoria è da porre in relazione con la sua convinzione che il traduttore è un autore, che deve perciò apparire nel *Copyright*, e che devono esserci per lui un contratto e delle tariffe, come devono esserci dei diritti e degli obblighi di qualità. La sua è stata dunque una difesa ad oltranza del valore della traduzione come fattore fondamentale dello sviluppo culturale, e del traduttore come agente culturale e sociale:

è la difesa della "convivenza pacifica e della reciproca comprensione dei diversi popoli, al cui pro noi traduttori certamente operiamo mediante un indispensabile lavoro di trasmissione e di avvicinamento delle diverse culture (La minaccia continua (Cipriano de Valera) [fonte n° 18/284].

Esther Benítez e la traduttologia

Quest'ultima citazione ci presenta la visione teorica che Esther Benítez ha avuto della traduzione come operazione culturale, di conoscenza e tolleranza dell' 'altro' e di rilevanza sociale e pedagogica. Secondo lei, la traduzione è il veicolo, anzi, il motore, delle relazioni umane e dei movimenti culturali della nostra civiltà. È all'interno della traduttologia così intesa, che la figura di Esther Benítez ci si offre nella pienezza del suo significato.

In riferimento al pensiero teorico, abbiamo visto come la sua attività sia iniziata proprio negli anni in cui gli studi di traduzione hanno subito un cambiamento importante in relazione alla Scuola della Manipolazione.

La capacità informativa e critica, l'interesse esplicito per la teoria, alla quale sempre fa riferimento nei suoi scritti, le relazioni e collaborazioni con l'università, l'impegno presso associazioni e in riviste specializzate, la volontà di eliminare la

distanza tra la teoría e la pratica, sono risultate il nostro punto di partenza per indagare la sua concezione della traduzione. Una concezione eminentemente pratica, ma non per questo ignara dei supporti teorici indispensabili a ogni disciplina.

Esther Benítez lascia continuamente intendere di essere affascinata dalla teoria, e in un modo o nell'altro fa sempre riferimento a questa, nonostante le sue relazioni —di questo si lamenta— abbiano sempre avuto a che fare con il lato pratico della professione, nel quale era giustamente considerata grande esperta.

La sua maggiore preoccupazione teorica circa la traduzione ha riguardato l'abisso che normalmente separa coloro che la teorizzano da coloro che la praticano, e lungo tutto l'arco della sua carriera ha contribuito, in prima persona e attraverso le associazioni di cui ha fatto parte, a colmare la distanza che separava la teoria dalla pratica. La creazione di *Vasos Comunicantes*, rivista dell'Associazione ACEtt, il contatto permanente con il mondo accademico, la partecipazione a corsi, tavole rotonde e conferenze alla cui preparazione e alla cui organizzazione collaborava attivamente, hanno costituito un fertile terreno di confronto e di collaborazione tra i traduttori e i teorici della traduzione. Il confronto tra le loro diverse prospettive ha costituito il clima nel quale si è sviluppata la vita professionale di Esther Benítez, in un'epoca di transizione dai postulati linguistici tradizionali alla multidisciplinarietà degli approcci culturali della traduttologia. Questa svolta, con le implicanze internazionali dell'evoluzione della traduttologia, è riflessa nelle figure da lei assunte a riferimento: Ortega, Octavio Paz, Francisco Ayala o Augusto Monterroso, Georges Mounin, George Steiner, Valentín García Yebra, Amparo Hurtado. Con essi la Benítez ha avuto occasioni di incontro in diverse sedi, tra le quali gli *Encuentros Complutenses en torno a la Traduzione*, dove confluivano figure internazionali della traduttologia, quali: Nord, Meschonnic, Nida, Newmark, Toury, Schnell-Hornby, ecc.

Generalmente grande lettrice, il suo interesse per gli studi teorici riguardanti il suo settore professionale trova ampio riscontro nei titoli presenti nella sua biblioteca e negli articoli da lei pubblicati. Esther Benítez era “*consciente* dell'esistenza di una storia e di una teoria della traduzione” [fonte n° 5/46], e promuoveva la *consciencia* e la conoscenza di quella storia e di quella teoria, convinta che teoria e pratica debbano alimentarsi reciprocamente, come già affermavano Holmes o Lefevre (1978).

La formazione del traduttore

Esther Benítez ha fatto parte di una generazione di traduttori esigente e severa con la sfida posta dalla formazione dei traduttori in Spagna. Questa tendenza si coglie

molto evidente nelle sue carte e in quelle dei colleghi che facevano parte di ACEtt, tutti convinti della necessità di creare un quadro di riferimenti per la traduzione letteraria.

Ma, ben lontani dal collocarla in una posizione di critica negativa nei riguardi di ciò che avveniva nel campo accademico della didattica della traduzione, la ricognizione delle sue fonti ci ha consentito di accedere a una delle attività più impegnate e partecipative di Esther Benítez: la docenza.

Facciamo riferimento ai programmi dei corsi da lei impartiti e ai numerosi suoi contributi sul tema della formazione. In numerose fonti essa insiste sulla differenza tra le qualità: “oír, leer, sentir... todas cualidades eminentemente emocionales”, e raccomanda l’umiltà e la tenacia [fonte n° 14/263]), oltre all’attenzione sui saperi: la conoscenza della lingua, soprattutto quella di arrivo, la capacità di lettura, lo scrupolo nella documentazione, e l’attività di formazione continua, sia culturale che vocazionale.

In riferimento alla sistematizzazione dell’apprendimento, in “Pentimiento” (1995 [fonte n° 5/46]) si legge:

Ricordo una riflessione di Georges Mounin in un articolo pubblicato nel numero 1 dei ‘Cuadernos de Traducción e Interpretación’ (Barcelona, 1982). L’articolo s’intitolava *Per una pedagogia della traduzione* e in esso Mounin scriveva “I traduttori sembrano convinti del fatto che il loro lavoro, quello che essi consideravano un artigianato o un’arte, non si prestasse alla trasmissione di un metodo. Uno era dotato o non era dotato, e, se lo era imparava da solo, per tentativi. Traducendo.” Sì, noi traduttori della mia generazione abbiamo imparato da soli. Ma non sono tanto sicura che questo apprendimento non si possa sistematizzare in alcun modo [fonte n° 5/46].

Un testo che esprime in maniera sintetica le posizioni di Esther Benítez è stato raccolto nel *Libro Blanco de la Traducción en España* (1997), edito da quel gruppo solidale di traduttori che formarono ACEtt. Nel capitolo dedicato alla formazione vi si parla del dilemma tra pratica e teoria, tra professione e accademia, reclamando un maggior protagonismo all’interno della disciplina, protagonismo reclamato anche fuori dello specifico campo disciplinare e in tutto il contesto culturale. Vi si legge: non si tratta di svalutare l’aspetto teorico, “fondamentale per la formazione del traduttore, ma giudichiamo riprovevole che in una attività eminentemente pratica non si abbia contatto con l’esperienza degli autentici professionisti” (Grande Morales, 1997: 121).

Esther Benítez e i suoi colleghi sono preoccupati per lo “scarsissimo numero di facoltà che considerano seriamente la traduzione letteraria nei loro piani di studio” ed elogiano in questo senso “per la loro diversità e rigore, l’offerta didattica delle università Jaume I di Castellón e Pompeu Fabra di Barcelona” (Grande Morales, 1997: 122 y 125).

Le fonti nelle quali è presente una forte un componente didattica o di riflessione sulla didattica confermano il debole di Esther Benítez per due suoi autori: Vincenzo Consolo e Anna Maria Ortese. E per un terzo autore, a lei ugualmente molto caro: il Moravia dei suoi 22 anni, che nel 1959, tramite un libro, le aveva fatto incontrare Isaac Montero. Dieci anni più tardi Benítez lo ritradusse introducendovi un Prologo, e nel 1995 lo riprese, in apparenza per un semplice colloquio sulle strategie di traduzione, nelle *II Jornadas sobre Traduzione: la Traduzione Literaria*, all'Universitat Jaume I. La sua relazione [fonte n° 5/46] è in verità una dichiarazione di principi ed esprime l'essenza delle sue riflessioni sulla didattica della traduzione, ponendo come conditio sine qua non la cooperazione tra i tre rami della disciplina —il ramo teorico, quello descrittivo e quello dell'applicazione— in una relazione dialettica che Holmes aveva proposto già nel 1972.

Da parte sua, Esther Benitez si è sempre dimostrata disponibile ad apportare il contributo della sua esperienza pratica, con umiltà e con spirito di conciliazione, e onestamente disposta alla revisione: la sua maturità “20 años después” trova ampia manifestazione in *Pentimiento*: “nei venticinque anni intercorsi tra quella prima edizione e oggi, ho imparato molto, e ora traduco in maniera molto diversa” [fonte n° 5/46].

Esther Benítez nel panorama ideologico della sua epoca

Abbiamo anche trattato le caratteristiche ideologiche che impregnano i testi di Esther Benítez. Le principali riflessioni fanno riferimento a concetti in lei molto chiari, da lei ripetutamente esplicitati nel corso della sua carriera: la visibilità, il pubblico, l'elezione e la relazione con l'autore.

La corrispondenza con i testi e con gli autori tradotti per propria elezione risulta evidente nei prologhi, che vengono a confermare l'implicazione della traduttrice, l'affinità con l'autore tradotto e i motivi della sua predilezione. In essi è dato cogliere l'amicizia con l'autore (la relazione traduttore-autore), l'amore per l'opera o l'impegno intellettuale assunto nei riguardi del pubblico. Vi si trova traccia anche della relazione con altri traduttori (*empowerment*), come ad esempio Consuelo Berges.

In questa linea ideologica, possiamo intuire argomenti più astratti, quali sono il genere, il mecenatismo e la subalternità, che aprono nuove frontiere al nostro studio.

Abbiamo evidenziato gli aspetti ideologici che si riscontrano con regolarità nei suoi scritti e le corrispondenze con il panorama ideologico dell' epoca, individuando alcuni temi principali: la visibilità, il pubblico, l'elezione, la relazione con l'autore, il

mecenatismo e il rapporto con le case editrici, la subalternità, l'impegno sociale e la letteratura italiana, e, in particolare i suoi autori: Moravia, Sciascia, Consolo, Calvino e Pavese.

Abbiamo posto in evidenza il fatto che **la visibilità** (5.4.1) percorre trasversalmente tutti i capitoli e temi. Il carattere personale saliente di Esther Benitez risulta essere stato quello relativo alla visibilità, da lei perseguita a 360 gradi. Il che le ha permesso di rendersi ben visibile al pubblico e agli autori, nella sfida didattica spagnola e presso le case editrici. Visibile nella società, fino al punto di rendere pubblica la propria autocritica. Fino al punto di lavorare in TVE (Televisione Spagnola), anche stando davanti alla telecamera come traduttrice che dirigeva e presentava un programma letterario.

Ciononostante, tra il primo prologo del 1971 a Bocaccio [fonte n° 2/8], all'inizio della carriera, e quello del 1991 (*El Puerto de Toledo*, 1991 [fonte n° 21]), c'è stato un intervallo di tempo di quasi dieci anni (dal 1982 al 1991) nel corso dei quali la Benitez non ha fatto introduzioni. Ciò risulta in qualche modo contraddittorio con la tendenza appena evidenziata, tanto più che in questo lasso di tempo ci sono state traduzioni di autori come Savinio, Tomizza, ancora Pavese e Calvino, Macciocchi, Sciascia, Morante...

Dare un'unica spiegazione a questa lunga mancanza di prologhi ci risulta davvero difficile. Ma, al termine del presente lavoro ci sentiamo di poter affermare che tornare dopo dieci anni a scrivere una prefazione ha un senso solo per chi, nel frattempo, è venuto riflettendo su questa opzione strategica e su quella offerta da altri peritesti, sulla visibilità e sullo "straniamento". E' ciò che Esther Benitez ha fatto nella corrispondenza con gli autori e, ogni volta di più, negli epitesti. Possiamo anche dire che il libro di Anna Maria Ortese che ha costituito il motivo del suo ritorno al Prologo era per lei particolarmente importante.

Ebbene, è un libro importante, e abbiamo cercato di dimostrarlo nella nostra tesi di Master CLE, a conclusione degli studi comparativi di Culture Letterarie Europee (2009-2011), che hanno costituito uno degli ingredienti formativi di cui ci siamo fornite per consentire alla ricerca dottorale il necessario fondamento letterario. Ed è un libro importante proprio perché tratta della visibilità, della subalternità e dell'esistenza. *El Puerto de Toledo* è stata la nave ammiraglia di questa tesi, che da esso ha avuto inizio e tornando ad esso si conclude, al termine di un lavoro di ricerca ampio e, si spera, esaustivo sul libro e sulla sua autrice.

Nei dieci anni iniziali della sua carriera, Esther Benitez sarebbe dunque venuta a poco a poco impregnando i prologhi di quella che potremmo denominare una maggiore consapevolezza traduttologica. Per questo motivo, probabilmente, essi hanno lasciato il

passo alla produzione di fonti epitestuali o non-transtestuali (articoli, conferenze...), mediante i quali si stava plasmando la responsabilità acquistata nell'ambito pubblico della professione e delle associazioni professionali, oltre che in uno spiccato interesse per l'universo accademico.

Nella sua concezione il peritesto è allacciamento, ponte, tra l'opera originale e il lettore; esso rende patente il fatto che quella comunicazione non è in-mediata, ma è frutto di una mediazione che collega le due estremità. E, in questo, la sua maniera di farsi visibile è tendere l'arco al massimo per avvicinare il più possibile le due estremità: è nei peritesti che il traduttore esercita il suo ruolo di mediatore visibile tra l'opera (l'autore) e il lettore, senza disturbare il discorso, senza interromperne il ritmo, senza sottrarre al lettore l'effetto perseguito dall'autore. A questo scopo Esther Benítez ha promosso alcuni paratesti (**prologhi, glossari**, articoli, interviste, ecc.), e si è mostrata generalmente contraria alla continua interruzione del testo con **note a pie di pagina** che, secondo lei, presentano il difetto di ostacolare la fluidità della lettura e debilitano l'effetto d'immediatezza dell'originale. Perciò preferiva assimilare le note al testo utilizzando tutte le strategie di **stranierizzazione** che le potessero consentire di attivare il lettore nel processo d'avvicinamento a un autore, a una cultura straniera.

Per Esther Benítez, la visibilità —la massima *visibilità* possibile— è quella che non vulnera i principi di rispetto del testo originale e di rispetto del lettore. Secondo lei, la relazione diretta che dentro una stessa lingua e cultura si stabilisce tra questi poli per il trasferimento ad una lingua e cultura diversa necessita dell'azione di un mediatore, al quale entrambi, autore e lettore, devono far posto e dare tutto lo spazio possibile, perché altrimenti, senza il traduttore, quella relazione non potrebbe essere stabilita.

La sua posizione stranierizzante è stata a volte censurata dalle case editrici, principalmente dai correttori di stile, ai quali di frequente lei si è rivolta dando spiegazione delle proprie strategie, per evitare che quelli pretendessero di 'perfezionare' il lavoro del quale ella si voleva totalmente responsabile.

Nel trattare il tema del **pubblico** osserviamo che Esther Benitez è stata una figura di grande implicazione ideologica, e dal tenore delle sue scelte di traduzione traspare un forte impegno intellettuale nei riguardi del pubblico spagnolo. Notevoli sono stati i suoi sforzi per tradurre autori italiani politicamente impegnati —Croce, Bobbio, Moravia, Pavese, Macciocchi— o necessari ideologicamente per proporre al lettore spagnolo la loro letteratura, la loro cultura: per questo si sarebbe proposta di dare voce ad Anna Maria Ortese.

Esther Benitez è stata mossa dalla convinzione che l'opera deve essere conosciuta dal suo pubblico (il pubblico della cultura d'arrivo) ed è il motivo per cui la traduce. In questo interviene la comunicabilità, l'efficacia della relazione, l'empatia che

a priori esiste tra un testo e un possibile pubblico. Si tratta di un aspetto particolarmente interessante, perché esso si fonda sul carattere etico del traduttore e della sua relazione sociale, sulla responsabilità culturale e sull'impegno assunti dal traduttore rispetto al pubblico destinatario. Inoltre, conoscendone le capacità, Esther Benítez, emancipa il lettore, al quale trasmette l'impegno e la responsabilità che lei ha fatto propri e che gli comunica indirizzandosi direttamente a lui.

Ma, sia la sua intenzione informativa, formativa, critica o meramente d'invito, lo scopo che persegue è di arrivare al lettore e di essergli visibile.

L'accoglienza dell'iniziativa che il traduttore assume facendo pressione sul sistema editoriale di arrivo è condizionata generalmente dalla considerazione culturale di cui egli gode, non solo come traduttore, ma come intellettuale di rango. Per questo motivo abbiamo introdotto il tema dell'**elezione propria**, perché Esther Benítez è stata una di quelle traduttrici che, con il tempo, si sono poste in condizione di esercitare il privilegio di scegliere, di accettare o declinare un progetto di traduzione, come si legge, già all'inizio del 1979, in *Mundo Obrero* [fonte n° 20/320].

La sua partecipazione al comitato di consulenza di Alfaguara, insieme con Claudio Guillén (*quadro 9*), e i suoi rapporti di lettura (*quadro 10*) ci hanno permesso di constatare l'influenza da lei esercitata sulla politica editoriale, sin dalla decade dei '70. Svolgendo questa sua azione di **mecenatismo**, abbiamo visto come Esther Benítez non si sia limitata soltanto a esprimere pareri negativi o favorevoli, ma che è stata capace di proporre titoli e autori, e di scegliere quelli che lei stessa voleva tradurre: Tumiami, Consolo, Landolfi, Ortese.

La ricca corrispondenza da lei tenuta con gli autori (*quadro 7*) o, nel caso di autori scomparsi, con i loro familiari, amici o esperti (*quadro 8*), ci ha permesso inoltre di osservare alcune pratiche ricorrenti in quel che riguarda il **rapporto con gli autori**.

Pratica da lei vivamente consigliata, la relazione diretta, la consultazione dell'autore, è per Esther Benítez il metodo più giusto per risolvere i problemi posti dal testo originale. Agli autori essa si è rivolta (come si è visto nel capitolo 5.5 sugli aspetti pratici) per problemi di ogni tipo, sia linguistici che extralinguistici. Si tratta di una pratica che uno strutturalista potrebbe considerare indizio di una scarsa capacità di lettrice, ma che per lei risulta il sistema più efficace per allacciare un rapporto intimo con la pragmatica dell'opera e dell'autore.

Infatti bisogna distinguere la complicità con la quale l'autore e il traduttore conducono l'opera di traduzione dalla ricezione che l'opera è destinata ad incontrare nella lingua d'arrivo. Questa **con-lavorazione** —il cui fine ultimo è offrire al lettore un'opera letteraria di qualità— e l'umiltà che la ispira non suppongono una mancanza di professionalità del traduttore, ma, al contrario ne sono la prova, dal momento che

nessuno meglio dell'autore potrebbe essere in grado di risolvere i dubbi incontrati nel corso della traduzione, e nessuno meglio dell'autore e, in sua assenza, delle persone vicine a lui o alla sua opera, potrà consentirgli l'avvicinamento all'opera.

Da questa relazione con gli autori dipende anche l'interesse di Esther Benítez per la **documentazione**, oltre che la **sistematicità** del suo modo di lavorare, che, a dimostrazione della **tenacia** con cui era solita condurre i suoi progetti, comprendeva anche una fase conclusiva di verifica.

Questo metodo le ha procurato gli elogi e le dimostrazioni di gratitudine degli autori, insieme al frequente stabilirsi di relazioni affettive: tra i quasi trenta autori con i quali ebbe carteggio, sono diversi i casi in cui il rapporto risulta trasformato in amicizia, con incontri anche di persona, come avvenne con Italo Calvino, con Maria Teresa Macciocchi, con Anna Maria Ortese, con Fulvio Tomizza... Per Esther Benítez l'ambito affettivo, quello dell'incontro dell'individuo con l'«altro», in questo caso l'autore al quale il traduttore si avvicina «senza barriere», fa parte della professione. Così ella crea un ponte reale tra autore e lettore.

Possiamo osservare che, nella maggioranza dei casi, le opere tradotte per iniziativa della traduttrice —Ortese, Pavese, Calvino, Sciascia, Moravia— sono state accompagnate da un prologo o da una nota del traduttore e, frequentemente, da commenti o articoli in riviste, il che dimostra il suo interesse a farli arrivare al pubblico e la sua implicazione nella traduzione come progetto culturale (*quadro 3*).

Questa documentazione ha dunque, una funzione rilevante, ed è, da questo punto di vista, uno spazio affettivo. Essa facilita lo scambio culturale tra il pubblico lettore e la provenienza estranea dell'originale, l'apparato traduttologico —commento, introduzione, nota, glossario o allegato, così come articoli, conferenze...— fa «parlare l'«altro»», cosicché il lettore smette di essere figura «passiva» e viene chiamato a partecipare attivamente ad un percorso verso la cultura d'origine dell'autore, elaborando nuove idee a partire dal paratesto che gli viene offerto (Sales, 2006: 26).

Dal «progetto» di traduzione così inteso (come un insieme di attitudini e decisioni lungo tutto il processo di traduzione, a partire dall'elezione e/o selezione) emerge in primo piano il ruolo attivo e visibile della traduttrice. Infatti, nel lavoro di Esther Benitez abbiamo potuto riscontrare strategie ricorrenti che integrano la semplice traslitterazione, come quella di conservare lo straniamento nella lettura, la «fedeltà» all'autore. Strategie che rispondono al criterio di rispetto per l'originale e all'intenzione di far «muovere» il lettore verso il testo e verso la cultura da cui esso trae origine. A questo scopo la traduttrice introduce anche un apparato paratestuale di spiegazione delle strategie applicate, che costituisce un contributo teorico di riflessione critica. Viene così a determinarsi tra l'autore (e la sua cultura) e il lettore un rapporto mediato dalla

traduttrice, che in tal modo aumenta la propria visibilità. Questo intento strategico è corroborato anche dalla produzione di articoli relativi non solo a traduzioni effettuate, ma anche a semplici progetti di traduzione.

Abbiamo introdotto anche il tema del **mecenatismo** e delle case editrici, perché se risulta significativo già di per sé il fatto che la traduttrice abbia ‘scelto’ gli autori che da tradurre, va sottolineato il fatto che i criteri ispiratori di tali scelte hanno avuto una ripercussione significativa nell’ambiente editoriale e nell’attenzione del pubblico.

Come evidenziato in molte delle fonti extratestuali [fonte n° 13/249], scegliere autori e testi è un lusso che pochi traduttori possono permettersi, e di cui lei stessa ha potuto godere soltanto in alcuni casi: Pavese, Boccaccio, Zola,... Proporre a una casa editrice la pubblicazione di un’opera risulta una azione impregnata di contenuto ideologico e l’accettazione di una proposta è subordinata all’impegno o a all’‘autorità’ del traduttore. Gli scritti di Esther Benítez recano traccia esplicita e reiterata del fatto che le porte delle case editrici erano chiuse per opere che non fossero di facile lettura, che per stile o per tematica non corrispondessero ai gusti dominanti del pubblico, o la cui edizione non avesse avuto buona accoglienza nella loro lingua originale: “In Spagna si traduce molto e risulta difficile introdurre un nome nuovo” [fonte n° 7/79].

Così accadde per i suoi tentativi riguardanti testi italiani sul **post-colonialismo** e le **letterature di frontiera**. Il mercato editoriale spagnolo escludeva la pubblicazione, oltre che di autori africani considerati poco remunerativi a breve, anche di opere di altre culture che già convivevano con l’Occidente e che, pur essendo accessibili attraverso l’immigrazione, rimanevano poco accessibili a motivo delle condizioni sociali che ne determinavano la marginalità. Cionostante, Esther Benítez auspicava l’apertura dell’inevitabile dibattito al quale Spagna sarebbe stata convocata sul come imparare a vivere in una società multiculturale.

Crediamo che il fatto di rappresentare la categoria dei traduttori —attività decisiva per il riconoscimento delle responsabilità (empowerment) che competono al traduttore— ne abbia accresciuto la forza e la tenacia anche in questa battaglia. Infatti, la sua traiettoria professionale rende conto della progressiva canalizzazione delle forze compresse durante il lungo periodo dell’ostracismo politico. La sua presenza come consigliere nelle alte sfere dell’editoria e la partecipazione diretta, insieme ad altri intellettuali e figure rilevanti, alle decisioni editoriali rispecchiano l’influenza che ella aveva acquisito nel polisistema letterario d’arrivo e nella configurazione della cultura letteraria spagnola.

È nella dimensione dell’impegno sociale, che la figura di Esther Benítez acquista piena coerenza, poiché constatiamo che la forza e la tenacia con cui ha lottato su tutti i fronti della professione è stata, in definitiva, vocazione per la cultura.

La visibilità che la Esther Benitez ha reclamato per sé e per la sua categoria professionale comporta la lotta contro la subalternità. La **condizione subalterna del traduttore** nel sistema letterario è quella che ci induce a valutare l'importanza della traduzione a partire da un quadro di riferimento più ampio di quello strettamente letterario (dove la figura dello scrittore risulta irrimediabilmente preponderante): a partire, cioè, dal quadro multidisciplinare dell'operazione culturale, cui appartengono gli studi di genere, o quelli di cooperazione e sviluppo.

Esther Benítez è stata una di quelle traduttrici che, con le parole di Sales (2006: 25) “decidono di tradurre autori per i quali sentono speciale ammirazione, o i cui progetti sono da loro ritenuti particolarmente interessanti in termini etici e/o estetici”, per cui mettono il proprio ‘potere’ a loro disposizione. Da questo punto di vista, abbiamo analizzato la relazione con Anna Maria Ortese e con Maria Antonietta Macciocchi come una trama di *affidamento* ed empowerment.

Una tale operazione di enunciazione ed esistenza significa la rivendicazione della voce, sia da parte del *subalterno*, sia da parte dell'agente (la traduttrice) impegnato eticamente a fare in modo che quella voce occupi il luogo enunciativo, riconosciuto come tale, del quale egli è privo (Spivak, 1999). E' la battaglia contro la **subalternità del traduttore** nella quale Esther Benítez avrebbe incontrato Consuelo Berges come ‘agente di empowerment’.

Dopo avere indagato la traiettoria dell'autrice e aver provveduto ad una lettura analitica del suo archivio, abbiamo dedicato un capitolo all'**impegno sociale** e alla **letteratura italiana**, perché Benítez, politicamente e traduttologicamente impegnata, si è lasciata catturare dalla letteratura del ‘ventennio nero’ italiano, promuovendone la traduzione e la ricezione presso il pubblico spagnolo [fonte n° 6/48]. Le sue principali opzioni nella letteratura italiana sono di fatto: il Neorealismo, con quel che esso ha significato di anti-fascismo, la saggistica ideologica e il romanzo ‘impegnato’, fino ad arrivare ad autori marginali, sia per la tematica da loro svolta, sia per essere autori in qualche modo emarginati dal contesto canonico letterario italiano.

Benítez parla di *impegno etico-sociale* all'interno del panorama narrativo italiano: **Moravia**, con i suoi eroi indifferenti e provvisori [fonte n° 6/49], **Sciascia**, che mai ha smentito quell'impegno dalla sua prima opera fino all'ultima, [fonte n° 6/52], **Consolo**, nel convertire la Storia in ideologia ed in poesia.

Ma tra le figure che hanno segnato più profondamente la carriera di Esther Benítez, e delle quali possiamo considerarla specialista, **Calvino** e **Pavese** hanno una rilevanza indubbiamente particolare.

Nei rapporti di lettura abbiamo individuato gli elevati criteri di qualità adottati nell'importare per il polisistema letterario d'arrivo quelle produzioni letterarie che

avrebbero consolidato i mutamenti ideologici che la letteratura spagnola stava sperimentando. L'insistenza con la quale, in un periodo di transizione politica e culturale, ella tradusse e promosse la letteratura italiana impegnata ideologicamente offre la visione coerente della responsabilità culturale che Esther Benítez ha proiettato sul suo lavoro, mettendo la sua carriera di traduttrice al servizio di un pubblico minoritario, assetato di apertura ideologica, di revisione e di scoperta di altri sistemi culturali, per favorire la crescita della propria cultura.

Esther Benítez e i problemi di traduzione: linguistico-testuali ed extratestuali.

Dopo aver constatato nel prologo che accompagnava *El Puerto de Toledo* di Anna Maria Ortese, —all'inizio del nostro lavoro— che Esther Benítez utilizzava lo spazio paratestuale come spazio paratraduttologico per dare visibilità al lavoro strategico del traduttore, abbiamo corroborato con altre fonti extratestuali il suo interesse a trasmettere quel che lei chiama “empirismo artigianale” [fonte n° 5/46].

La descrizione dei problemi linguistici o testuali presenti nell'atto del tradurre è stata utilizzata tradizionalmente per l'analisi della traduzione, forse perché essi sono i problemi che meglio si prestano a un dibattito di carattere puramente linguistico sulla *fedeltà*. E, per il fatto che per il loro studio si accorre generalmente alla fonte testuale, abbiamo forse ceduto alla tentazione di offrire maggiore spazio ad altri aspetti che sono stati meno considerati (professione, teoria e didattica, ideologia) fino all'epoca in cui la svolta culturale ha conferito un nuovo spazio agli Studi di Traduzione.

Ma il fatto di ampliare il nostro corpus con la corrispondenza con gli autori ci ha permesso di affrontare alcune questioni particolari poste da queste fonti, le quali, senza lasciare di essere extratestuali, risultano preliminari e preparatorie dell'approccio alla fonte testuale.

Il metodo di lavoro di Esther Benítez ha inciso profondamente sui problemi che integrano la dimensione comunicativa. Quest'ultima è la dimensione che configura la variazione linguistica dell'uso —che comprende *campo, modo e tenore*—, e la variazione linguistica dell'utente, nella quale Hatim e Mason (1990) introducono le differenze tra dialetto *geografico*, dialetto *sociale*, dialetto *temporale*, dialetto *standard* e *idioletto/stile*. Più evidenti delle variazioni d'uso —prevalentemente letterarie nella carriera della nostra traduttrice—, la loro ricorrenza nelle fonti extratestuali ci ha indotto a utilizzare come elementi di analisi le variazioni di utente, cioè, quelle che hanno a che

vedere con la persona che utilizza la lingua, l'autore del testo originale. Abbiamo trattato anche, perché lo fa Esther Benítez, la categoria d'intertestualità nella sua dimensione semiotica.

Sul *tenore*, non ci siamo limitati a considerare l'importanza di mantenere i diversi livelli di formalità all'interno di uno stesso testo, in funzione del personaggio o del contesto in cui esso si muove. Ma abbiamo considerato anche la **difesa dell'interventismo a favore del ribassamento nel tradurre dall'italiano**: la cura impiegata, cioè, nel non tradurre per forza una parola italiana nella forma più colta che il suo suono evoca in castigliano (evitare 'cabellos' per 'capelli', preferire 'pelo'), perché una tale soluzione risulterebbe magniloquente. Il che si può spiegare con l'assenza in questa lingua dell'abisso esistente in altre lingue romanze tra lessico colto e lessico popolare.

Riguardo al *dialetto temporale*, Esther Benítez dichiara esplicitamente di voler **mantenere il carattere temporale del testo**, sia nel caso in cui esso dati ad epoca diversa, più o meno lontana, sia nel caso in cui esso sia un aspetto legato allo stile o a ad una intenzionalità dell'autore. In particolare, ella insiste sulla necessità di un **lavoro di documentazione** esaustivo per la contestualizzazione cronologica delle parole e raccomanda la lettura comparativa in lingua di arrivo.

Riguardo ai *dialetti geografici*, se in rare occasioni propone di ricorrere a cambiamenti del livello di formalità linguistica in funzione dei personaggi, più raramente ancora ricorre alla sostituzione di un dialetto con un altro. Evidentemente, si tratta di uno dei punti di conflitto che incontra nel momento della traduzione. Come metodo abituale di fronte a ogni tipo di problemi, ella propone una **consultazione documentaria meticolosa** e, in caso di estrema difficoltà, **la consultazione diretta con l'autore**.

Rispetto allo *stile*, Esther Benítez parla di merito e di requisito: per lei, la sensibilità del traduttore per i differenti stili è un requisito fondamentale del traduttore e per tradurre i caratteri stilistici è richiesta la conoscenza più esaustiva possibile dell'insieme dell'opera di un autore, perché l'uso particolare che questi fa della lingua "si decifra solo grazie alle ricorrenze in diversi contesti" [fonte n° 18/282]. La sua posizione è **rispettare e mantenere i caratteri idioletti e i segni stilistici**.

Esther Benítez s'intrattiene spesso sulla questione dell'*intertestualità*, riflettendo sui vincoli intertestuali e sui diversi tipi di citazione. La sua tendenza è ad evitare le traduzioni indirette, nel caso di citazioni provenienti da sistemi linguistici diversi da quelli dell'opera, e perciò il **lavoro di documentazione** è conditio sine qua non per trovare i testi originali delle citazioni. Malgrado le sue riserve in genere riguardo all'**uso della nota al pie' di pagina**, ritiene che questa può essere la strategia per risolvere certi problemi d'intertestualità.

Abbiamo posto in evidenza il fatto che nelle conferenze e negli articoli ella spesso abbia incluso elenchi di esempi di *affinità linguistica* ricavati dalla propria esperienza per raccomandare precauzione nella traduzione tra lingue aventi una stretta parentela, perché è facile essere traditi dai “falsi amici”. L’insistenza con cui Esther Benítez lancia avvertimenti sulla “pressione del sistema linguistico altrui” [fonte n° 13/244], ci permette di ricavare come sua regola la necessità di una qualità fondamentale per un traduttore letterario, “**la buona conoscenza della lingua di partenza**” [fonte n° 13/237] e di mantenersi “all’erta contro l’‘ignoranza invincibile’ che consiste nel credere di sapere” [fonte n° 14/264].

Sui *problemi culturali extralinguistici* verte il grosso delle sue consultazioni con l’autore (o con esperti) e, con l’umiltà da lei stessa proclamata come qualità imprescindibile del traduttore, ella ha elaborato minuziosi elenchi di dubbi che costituiscono un nuovo esempio della sua tenacia nella ricerca di soluzioni di problemi di traduzione, allo scopo di rispettare e conservare la densità culturale e intertestuale dell’opera.

A conclusione delle nostre osservazioni sui problemi linguistici testuali ricorrenti nelle sue riflessioni sulla pratica della traduzione, evochiamo uno dei testi più rivelatori della severità di Esther Benítez di fronte al processo di traduzione: la sua revisione di un testo di Moravia tradotto da lei stessa 20 anni prima [fonte n° 5/46], “Pentimento”, che analizzando gli errori commessi o le soluzioni migliorabili recupera le chiavi —le norme— dalle quali lei stessa si è fatta guidare nella carriera traduttrice.

La quantità delle riflessioni stimulate dallo studio dei testi e l’ampia articolazione del profilo iniziale che ne risulta ci riconducono dunque, dalla pluralità tematica alla ricostruzione a tutto tondo della figura di una traduttrice che ha integrato il suo lavoro con la riflessione teorica su di esso.

Ne risulta dunque convalidata la nostra seconda ipotesi, stando alla quale abbiamo contemplato la possibilità che il materiale raccolto potesse costituire fonte d’informazione traduttologica su:

a) *aspetti socio-professionali*. Sul rapporto di Esther Benítez con la professione, abbiamo esposto le sue argomentazioni in merito all’anonimato, ai diritti del traduttore, all’utilizzo delle risorse tecnologiche e alla gestione amministrativa, alle associazioni di traduttori, alle Case del Traduttore, e ad aspetti deontologici quali la concorrenza sleale e la responsabilità;

b) *aspetti teorici*. In merito al rapporto di Esther Benítez con la traduttologia, abbiamo dimostrato il suo interesse per la teoria della traduzione e il suo rapporto diretto con autori e con testi classici e contemporanei;

c) *aspetti didattici*. In riferimento al tema Esther Benitez e la formazione del traduttore, abbiamo illustrato le sue riflessioni sulla didattica della traduzione in merito a questioni quali la competenza per la traduzione letteraria, la formazione autodidatta, la formazione universitaria, gli studi di terzo ciclo;

d) *aspetti ideologici*. Sulla rilevanza della figura di Esther Benítez nel panorama ideologico della sua epoca, abbiamo osservato il suo modo di concepire la visibilità e l'uso da lei fatto delle risorse a propria disposizione: i prologhi, le note a pie' di pagina, i segni di stranierizzazione. A partire dalle fonti extratestuali abbiamo potuto indagare anche sulla sua relazione con il pubblico e con l'autore, sull'elezione propria, sul mecenatismo e sulla subalternità, oltre che sulla predilezione per la letteratura italiana d'impegno sociale;

e) *I problemi di traduzione: aspetti linguistico-testuali ed extratestuali*. Su Esther Benítez e la pratica della traduzione, abbiamo commentato le posizioni significative da lei assunte in merito al tenore, al dialetto temporale, ai dialetti geografici, allo stile, all'intertestualità e alle affinità linguistiche, oltre che ai problemi culturali extralinguistici più commentati.

La descrizione di ciò che è stato realmente la carriera professionale di Esther Benítez rivela la piena coscienza che ella ha avuto del proprio compito di traduttrice, della propria professione e del proprio impegno sociale e culturale. Ne emerge la sua visione complessiva della traduzione e dell'epoca in cui è vissuta. Il suo profilo di esperta traduttrice e di figura impegnata con i diritti del traduttore e la visibilità che seppe darsi, ci ricordano che la traduzione è un lavoro intellettuale che si sviluppa nella cultura attraverso la lingua e che l'operazione culturale che qualifica il progetto di traduzione come prodotto estetico sopravvive soltanto se è dotato di coerenza etica.

Sebbene la sua prematura scomparsa abbia lasciato un vuoto incolmabile nel mondo della traduzione in Spagna, l'intenso lavoro da lei svolto costituisce tuttora un materiale di studio particolarmente ricco d'insegnamenti per i suoi seguaci, ai quali ispira entusiasmo ed esempio di buona pratica.

Da parte nostra, noi vorremmo aver reso anche il senso d'autentico umorismo di cui era dotata, ella che per tutta la vita ebbe come unico compagno di tennis uno scrittore impegnato come Isaac Montero, suo marito, e che riposava dal lavoro letterario facendo ricami di *Sargadelos*, semplici, ancestrali, ottimisti. Per quel che ci riguarda più personalmente, crediamo di avere iniziato a conoscere Esther Benítez e siamo giunti alla conclusione che ci sarebbe piaciuto conoscere *Tereto*.

Concludiamo questo nostro lavoro parafrasando le parole che Italo Calvino scrisse a Esther Benitez quando lei stava traducendo Cesare Pavese [fonte n° 7/55], parole che riteniamo le si adattino perfettamente:

la sua vera importanza risiede nel lavoro compiuto per rinnovare il clima culturale, il linguaggio letterario, il modo di vedere il mondo riflesso nelle opere che tradusse, nelle iniziative di traduzione, in mezzo a tante difficoltà obiettive, per aprire finestre in un'atmosfera chiusa e per ottenere la meritata riconoscenza per quel lavoro. È stata una battaglia nella quale è stata sempre in prima linea e che ha dato frutti importanti anche fuori dell'ambito strettamente letterario. Soltanto situandola in questo suo campo di battaglia, se ne può capire la novità e il costante impegno, per cui dopo la sua scomparsa è stata riconosciuta.

Ella si presenta come un raro caso di traduttrice, perché, immersa nella politica — come coscienza del senso storico e civile delle operazioni letterarie —, non deve esser vista soltanto come esempio di traduttrice impegnata, ma come qualcosa di molto più complesso e contraddittorio.

Intendiamo continuare ad avvicinarci a Esther Benítez, traduttrice doppiamente impegnata, perché le sue due facce, la belligerante e l'eloquente, la pubblica e la privata, si corrispondono vicendevolmente e hanno lo stesso peso. Crediamo che in questi caratteri e nel loro equilibrio poggi l'“identità” del traduttore: la coscienza di essere traduttore, la fiducia in sé stesso e l'autostima, l'autocritica, la capacità di attenzione e di memoria...

L'idea di promuovere il concetto di sé del traduttore —competenza trasversale nel quadro della macrocompetenza traduttrice (Kelly, 2002)— tramite le applicazioni didattiche dei risultati di questo nostro lavoro non si discosta dalle proposte di quel corso di dottorato impartito da Dorothy Kelly al quale eramo inizialmente accorse per conseguire, con coscienza e pluralità di prospettive, il ruolo di docente in un ambito culturale e, in particolare, nella formazione di traduttori. Il concetto di sé è ciò che a tale ruolo conferisce equilibrio, e ne costituisce dunque la dimensione etica. La svolta culturale avvenuta nell'ultimo terzo del secolo XX ha contribuito ad arricchire la figura del traduttore con la coscienza della difficoltà del proprio lavoro e della responsabilità etica che esso comporta, fornendogli gli elementi di contrappeso che agevolano l'equilibrio tra l'ordine del discorso stabilito e le possibilità enunciative ancora inesplorate.

Da questo emerge la necessità di constatare l'impatto della svolta culturale in Spagna attraverso lo studio di altre figure di riferimento e di contribuire alla genesi di cataloghi di materiale extratestuale, 'paratraduttologici', nei quali il nome del traduttore dia il titolo all'archivio¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Lo studio del traduttore come figura centrale degli studi sulla traduzione costituisce una linea nella quale possiamo ormai menzionare i recenti lavori enciclopedici di Lafarga e Pegenaute, 2009, o quello di Bacardí e Godayol, 2011. Entrambi discendono dall'antecedente primo repertorio dei traduttori, il *Diccionario de traductores*, coordinato da Esther Benítez e pubblicato nel 1992 dalla Fondazione

Ma la svolta culturale non si è limitata a dare l'allarme sulla parzialità ideologica delle traduzioni, essa ha posto anche la questione dell'obiettività del soggetto ricercatore. Questo significa che, di fronte alla premessa —implicita nella concezione touriana degli studi descrittivi— di accedere a dati 'veri' del comportamento traduttore tramite una descrizione neutrale e obiettiva che permetterebbe un'accesso trasparente alla realtà, la svolta culturale implica che nessuna descrizione può vantarsi di essere libera da condizionamenti. Il che risulta chiaramente nei postulati dell'ermeneutica e della decostruzione: nessun testo ha significazione di per sé stesso, e la lettura è necessariamente sempre parziale e storicamente condizionata.

Da qui la necessità, dunque, di continuare ad approfondire lo studio dell'opera di Esther Benítez, e di confrontare le nostre scoperte con lo studio della sua opera tradotta, delle sue fonti testuali.

Tutto ciò senza dimenticare che lo studio delle fonti extratestuali è un terreno ancora vergine e potenzialmente molto fertile, come è stata fertile la generazione di traduttori cui appartiene la Benítez, i quali, visti l'impegno profuso e la 'professionalità' maturata, agirono probabilmente come pro-traduttori, e si sono costituiti riferimento essenziale delle successive generazioni di traduttori.

Né vanno trascurati altri motivi di grande rilevanza delle fonti extratestuali che aprono la via alla ricerca interdisciplinare. Esse sono l'espressione più diretta dell'ideologia soggiacente a ogni progetto di traduzione e ci hanno sollecitato l'intuizione di argomenti più astratti, quali il genere, il mecenatismo, la subalternità etc... e aprono nuove frontiere e prospettive di futuro al nostro studio.

Germán Sánchez Ruipérez di Madrid. Come il primo, essi intendono dare rilievo al lavoro del traduttore, "autentico professionista nel nobile esercizio letterario [...], autentico creatore e mediatore di cultura imprescindibile" (Benítez, 1992: 7).

Anexos

Anexo I. Tabla cronológica sobre la vida profesional de Esther Benítez

El siguiente esquema cronológico ha sido elaborado a partir de los artículos de amigos y colegas de Esther Benítez, en ocasión del homenaje que se realizó en el Círculo de Bellas Artes¹⁷⁵, y de la entrevista con Isaac Montero.

año	biografía	En asociaciones	Principales traducciones
1937	Nace en El Ferrol (La Coruña), el 15 de abril de 1937, Esther Benítez Eiroa.		
1954	Empieza sus estudios universitarios en Madrid, mientras vive en la Residencia "Santa Teresa", dirigida por su tía Victoria Eiroa.		
1956	Participa en los Cursos de Verano en La Sorbonne (Francia), 1956 y 1957.		
1958	Participa en los Cursos de verano en la Università per Stranieri de Perugia (Italia).		
1959	Obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, en la especialidad de Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid.		
1960	Se casa con Isaac Montero. Participa en los Cursos de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Empieza su actividad en la docencia: Profesora de Lengua y Literatura españolas en la Escuela Normal de Las Navas del Marqués (Avil), durante los cursos académicos 1959-60 a 1962-63. Profesora de Lengua y Literatura francesas a en el I.E.M. "Beatriz Galindo", de Madrid, como "ayudante becario" en el curso 1960-61 y como "profesor adjunto" durante los cursos 1961-62 y 1962-63.		
1961	Nace su hijo Antonio.		
1962	Nace su hijo Mauro.		
1963	Obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, en la especialidad de Filología italiana también por la Universidad Complutense de Madrid.		
1963	Es secretaria de redacción de la Editorial Codex, de Madrid, donde tiene a su cargo diversas publicaciones periódicas y fasciculares, para las que revisa traducciones y redacta textos, 1963-66.		Empieza a publicar con Codex, Buenos Aires.
1964	Empieza a traducir.		
1966	Es jefe de redacción de la Editorial Clave, de Madrid. Dirige una colección de libros, para los que encarga textos, redacta otros, revisa pruebas de imprenta y compaginación final, 1966-69.		Della Volpe
1968			Empieza a traducir con Corazón sobre ideología, política, cultura, economía.

¹⁷⁵ *Vasos Comunicantes*, 20, pp. 45-61.

1970	<p>Profesora de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de California en Madrid, donde enseña Literatura española y Comentario de textos (desde 1970 a 1979).</p> <p>Directora del Curso Intensivo de verano de la <i>University of California at Santa Cruz</i>, celebrados durante tres veranos consecutivos en Madrid (1970-1973).</p> <p>Empieza a colaborar con diarios y revistas, así como a pronunciar conferencias en universidades e instituciones españolas y extranjeras.</p>		Empieza traducir a Moravia, lo publica con Alianza.
1971			Boccaccio, Mahoma, Beckett, Patanjali
1972		Secretaria General de la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI), 1972-74.	Fellini
1973	Secretaria de redacción de la revista "Gaceta Literaria".		Pavese
1974	<p>Profesora de Civilización Española en el curso de la Universidad de <i>Markette</i> (EE.UU.) en Madrid (enero-marzo de 1974).</p> <p>Lectora de Español en el <i>Departement de Langues Romanes de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines</i> de Dakar, Senegal. 1974-75.</p>		
1975			Gramsci
1976	Entra en TVE y se integra en el programa "Encuentros con las Artes y las Letras", que posteriormente pasa a llamarse "Encuentros con las Letras". En los seis años que duró el programa intervino - con las consiguientes apariciones en la pequeña pantalla - en innumerables mesas redondas, hizo crítica de libros y entrevistó - en largas conversaciones, de 10, 20 y 40 minutos de emisión - a muchas personalidades del mundo de la cultura, entre otros a Italo Calvino, Giorgio Bassani, Manuel Mújica Láinez, Alfredo Brice Echenique, Miguel Delibes, Gonzalo Torrente Ballester, Manuel Andújar, Mercé Rodoreda, Juan Benet, Jesús Fernández Santos, Manuel Vázquez Montalbán, José Agustín Goytisolo, Montserrat Roig, José M ^a Guelbenzu, Carmen Riera y otros muchos escritores españoles y latinoamericanos.	Congreso internacional sobre el libro y la traducción, París.	Buzzati, Cipolla, Bravo
1976	Miembro del Comité Asesor de las colecciones literarias de la Editorial Alfaguara, 1976-79.	Vocal de la junta directiva de la A P E T I.	
1978	Gana el Premio nacional de traducción "Fray Luis de León" por su versión de <i>I nostri antenati</i> ("Nuestros antepasados") de Italo Calvino.		Calvino, Manzoni
1979	Gana el Premio especial del Ministero degli Affari Esteri italiano por su labor de difusión de la literatura italiana en España, y en especial por la traducción y edición crítica de <i>I promessi sposi</i> de Alessandro Manzoni.	Presidenta de APETI, 1979-81.	

1980		Organiza el I Simposio sobre el Traductor, Madrid. Complutense. Congresos internacionales sobre el libro y la traducción, Estocolmo y Varsovia. Miembro del Comité de la Federación Internacional de Traductores, FIT, para las lenguas de limitada difusión, 1980-86.	Maupassant
1981	Adjunta a la dirección del programa "Un encargo original", de TVE 1 (1981-1982).	Organiza en abril de 1981 un encuentro entre autores y traductores vascos, catalanes y gallegos y escritores y funcionarios culturales de los países nórdicos, que se celebró en el Palacio de Fuensalida, de Toledo.	Consolo
1982	Adscrita a la unidad de producción nº 1, donde trabajó en el diseño de un programa: "La real condición femenina", de corte histórico y sociológico, que al final no llegó a salir en antena. (1982-1983). Lista de Honor del <i>Internacional Borrad of Books for Young People, IBBY</i> , por su traducción de <i>Los amiguetes del pequeño Nicolas</i> , de Sempé y Goscinny.	Es miembro del Comité Asesor del I Congreso Iberoamericano de Traductores.	Zola
1983	Miembro del equipo de especialistas del programa "Tiempo de papel", dedicado a los libros (1983-1984).	Presidenta de ACET. 1983-1994. Funda, con otros traductores literarios, la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE (Asociación Colegial de Escritores). En noviembre de 1983 es elegida presidenta de la misma -cargo que desempeña hasta febrero de 1994- siendo también Vicepresidenta de la ACE. Congreso internacional sobre el libro y la traducción, Ciudad de México. Miembro de la Comisión Ministerial de elaboración del anteproyecto de la Ley de la Propiedad Intelectual. 1983-1984.	
1984	1984-1986 - Redactora de "Letra Pequeña", programa misceláneo de la tarde, para el que escribe guiones, realiza entrevistas, etc.	Congreso internacional sobre el libro y la traducción, Arles.	
1986	1986-1993 - Adscrita a la Subdirección de Contenidos, de la Dirección de Producciones Externas, lee proyectos de cine y televisión en los que TVE puede participar, informa sobre ellos.	Congreso internacional sobre el libro y la traducción, Moscú.	
1987		Congreso internacional sobre el libro y la traducción, Ámsterdam.	Macciocchi
1989	Ayuda a la creación literaria en su modalidad de traducción (Ministerio de Cultura) para la traducción de las " <u>Memorie</u> " de Lorenzo Da Ponte.		
1990	<i>Premio della Cultura</i> de la Presidencia del Consejo Italiano.	Presidente del CEATL (Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios), entre 1990 y 1994. Jurado del Premio Internacional de Traducción de la CEE, Glasgow.	Sciaccia

1991			Ortese, Morante
1992	Premio Nacional de Traducción, por el conjunto de su obra. Chevalier” de <i>l’Ordre des Arts et des Lettres</i> francesa.	Creación, difusión y consolidación de las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona.	Quignard
1993			Saint-Phalle
1994	Crea y dirige para TVE el espacio “Señas de identidad”, programa sobre libros en la 2ª Cadena de TVE.		
1995		Vocal de Asuntos Sociales de la Asociación Colegial de Escritores (ACE). Miembro del COMITÉ ASESOR de la Asociación de Traductores Galegos.	
1996			Di Lascia
1997			Bobbio
1998			Mourad
2001	fallece en Madrid (mayo de 2001).		

Anexo II. Tabla cronológica de traducciones de Esther Benítez

autor	título	Año*	editor	observaciones
Bianconi Piero	Konrad Witz	1964	Codex, Buenos Aires	monografía para "El juicio del siglo XX", por Maria Ines Rivera
Cessi Francesco	Rosalba Carriera	1964	Codex, Buenos Aires	monografía para "El juicio del siglo XX", por Catalina E. Lago
Riccomini Eugenio	Cosmè Tura	1964	Codex, Buenos Aires	
Cionini Visani María	G.B. Piazzetta	1965	Codex, Buenos Aires	monografía para "El juicio del siglo XX", por Ernesto B. Rodríguez
Ternois Daniel	François Boucher	1965	Codex, Buenos Aires	monografía para "El juicio del siglo XX", por Julio E. Payró
VV.AA.	Historia de la Música	1965	Codex, Buenos Aires	
VV.AA.	Pinacoteca de los Genios	1965	Codex, Buenos Aires	
Della Volpe Galvano	Crítica de la ideología contemporánea	1966	Ciencia Nueva, Madrid	Reedición 1970, Alberto Corazón
Benitez, Esther y Nicolás Muller	Andalucía	1967	Clave, Madrid	Direc.Fermin H. Garbayo; fot. Nicolás Muller; ensayo preliminar de Fernando Quiñones; textos de Esther Benítez
Benitez, Esther y Nicolás Muller	Baleares	1967	Clave, Madrid	
Benitez, Esther y Nicolás Muller	Cantabria	1967	Clave, Madrid	
Benitez, Esther y Nicolás Muller	Cataluña	1967	Clave, Madrid y Hauser y Menet	
Benitez, Esther y Josip Ciganovic	Galicia	1967	Clave, Madrid y Hauser y Menet	
Benitez, Esther, Julio Caro Baroja y Nicolás Muller	País Vasco	1967	Clave, Madrid	Dir. Fermin H. Garbayo; fot. Nicolás Muller; introducción de Julio Caro Baroja; textos de Esther Benítez
Althusser, Louis	Montesquieu, la política y la historia	1968	Ariel, Barcelona	
Bell Daniel, Mac Donald [et al.]	La industria de la cultura	1969	Alberto Corazón, Madrid	informe sobre la trad., 1970
Benítez, Esther	Cantabria	1969	Clave, Madrid	
Della Volpe, Galvano, Lefebvre, Henri	Ajuste de cuentas con el estructuralismo	1969	Alberto Corazón, Madrid	

Alfieri, Vittorio	Merope	1970	TVE	para el espacio "Teatro de Siempre"; emitido 26.1.70; signatura SO 1293, nº cinta 122200, en dos pulgadas
Audiberti, Jacques	Pomme, pomme, pomme	1970	TVE	"Teatro de Siempre"
Dumas, Alejandro	El tulipán negro	1970	Círculo de Amigos de la Historia, Madrid	Nota sobre la traducción, 1970
Dumont, Jean	Los grandes enigmas de la ocupación (TII)	1970	Círculo de Amigos de la Historia, Madrid	
Lefebvre, Henri	Lógica formal, lógica dialéctica	1970	Siglo XXI	
Moravia, Alberto	Agostino; La desobediencia	1970	Alianza, Madrid	2001, Mondadori 2001, Círculo de Lectores
Moravia, Alberto	Cuentos romanos	1970	Alianza, LB nº 269, Madrid	1988, Cátedra
Moravia, Alberto	La mascarada; El amor conyugal	1970	Salvat-Alianza, Madrid	
Mori, Gianni	Revolución industrial y significado de un concepto: Premisas e implicaciones de una reciente especialización historiográfica norteamericana: "La entrepreneurial history"	1970	Alberto Corazón, Madrid	
Tshombé, Moises	Quince meses de gobierno en el Congo.	1970	Círculo de Amigos de la Historia	La edición de Ibérico Europea de Ediciones, 1969, no puede ser de Benítez, que empezó a trabajar para CAH en el 70. Nota sobre la traducción
VV.AA.	Grandes misterios históricos del pasado (Un pleito de herencia. La noche de San Bartolomé. El armario de hierro)	1970	Círculo de Amigos de la Historia, Madrid	
VV.AA.	Lingüística formal y crítica literaria	1970	Alberto Corazón, Madrid	
VV.AA.	Los grandes enigmas de la Interpol	1970	Círculo de Amigos de la Historia, Madrid	

Boccaccio, Giovanni	Decamerón	1971	Salvat-Alianza, Madrid	1987, Alianza, LB n.ºs. 1276 7, Madrid 2000, Liber Ediciones
Della Volpe, Ilienkov, Kosik, Rossi, Luporini	Problemas actuales de la dialéctica	1971	Alberto Corazón, Madrid	La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El capital" de Marx, E. Ilienkov -- Clave de la dialéctica histórica, G. della Volpe -- El círculo concreto-abstracto-concreto, C. Luporini -- Teoría y praxis, M. Rossi -- Reflexiones sobre Louis Althusser, C. Luporini -- El individuo y la historia, K. Kosik.
López, Davide	Análisis del carácter y emancipación	1971	Alberto Corazón, Madrid	Nota sobre la traducción, 1971
Moravia, Alberto	Relatos	1971	Alianza, Madrid	1969, Nota a la editorial italiana sobre paginación (la mascarada)
Parain, Brice (dirección)	El pensamiento prefilosófico y oriental: Egipto, Mesopotamia, Palestina, India, China	1971	Siglo XXI de España, Madrid	traductores, María Esther Benítez [et al.]
Perlini, Tito	¿Qué ha dicho verdaderamente Kierkegaard?	1971	Doncel, Madrid	
Verga, Giovanni	Maestro-Don Gesualdo	1971	Alianza Editorial, S.A.	No hay Copy Right, pero indicios de haber sido traducida por Benítez: Nota sobre la traducción
Verga, Giovanni	Maestro-Don Gesualdo, Alianza, 1971	1971	Alianza	Nota sobre la traducción Propone ciertas estrategias extranjerizantes que no son adoptadas, ni hay <i>Copy Right</i>
Verne, Jules	El castillo de los Cárpatos	1971	Doncel, Madrid	1983, "Biblioteca de Terror" de Ed. Forum
Coe, Rodney M., [et. al.]	Qué ha dicho verdaderamente Beckett	1972	Doncel, Madrid	
Collodi, Carlo	Las aventuras de Pinocho	1972	Alianza, LB n.º 383, Madrid	
Fellini, Federico	El jeque Blanco. Il Vitelloni. La Strada. Il Bidone	1972	Alianza, n.º 411, Madrid	
Gosciny-Sempé	El pequeño Nicolás, 2 vols.	1972	Doncel, Madrid	1972, Alfaguara, Madrid
Jacob, André	Tiempo y Lenguaje	1972	Cuadernos para el Diálogo, Madrid	Traducida en 1972, no se publicó
Patañjali	Aforismos sobre el yoga	1972	Doncel, Madrid	
Soboul, Albert	Los sans-culottes	1972	Cuadernos para el Diálogo, Madrid	traducida en 1972, no se publicó

Sordi, Italo	Qué ha dicho verdaderamente Mahoma	1972	Doncel, Madrid	
Thirion, André	Revolucionarios sin revolución (3 tomos)	1972	Cuadernos para el Diálogo, Madrid	Nota sobre la traducción 1972
VV.AA.	Alberto Einstein	1972	Doncel, Madrid	traducida en 1972, no se publicó
Yoyotte, Jean, [et.al.]	El pensamiento prefilosófico y oriental [Parte de obra completa: Vol.1]	1972	Siglo XXI de España, Madrid	
Audy, Raymond	Estrategia publicitaria y marketing	1973	Guadiana de Publicaciones, Madrid	
Pavese, Cesare	Cartas 1926-1950	1973	Alianza, Madrid	1970, Informe privado sobre criterios de selección Correspondencia con Calvino
Romanovich Luriiia, Aleksandr, Leontiev, Vigotsky	Psicología y pedagogía	1973	Akal, Madrid	2004, CPS
Davico Bonino, Guido	Relatos italianos del siglo XX	1974	Alianza, L.B. nº 498. Madrid	Colaboración con J.A. Sánchez Ferlosio Nota sobre la traducción
Jackobson, Román; Halle, Morris	Lenguaje infantil y afasia	1974	Mario Ayuso Editor, Madrid	
Starr, Chester G.,	Historia del mundo antiguo	1974	Akal, Madrid	edición de Domingo Plácido
Gramsci, Antonio	Cartas desde la cárcel	1975	Cuadernos para el Diálogo, Madrid	
Kouznetsov, B.	Einstein. Su vida, sus pensamientos, sus teorías	1975	CVS (Cindos-Videosistemas, S.A.)	
Venturi, Franco	El populismo ruso	1975	Revista de Occidente, Madrid	Correspondencia con editorial Correspondencia con traductor de ruso Nota sobre traducción 1981, Alianza Universidad, nºs. 311-2
Bravo, Gian Mario	Historia del socialismo: 1789-1848: el pensamiento socialista antes de Marx	1976	Ariel, Barcelona	Nota sobre la traducción
Buzzati, Dino	Relatos italianos del siglo XX, que incluyen un título de Buzzati: El desierto de los tártaros.	1976	Alianza, LB nº 535, Madrid	1987, ORBIS Ed. 1991, Debate, Madrid

Cipolla Carlo M.	Historia económica de la Europa preindustrial	1976	Revista de Occidente, Madrid	1981, Alianza Univ. n° 302, Madrid, 2003, Editorial Crítica 2005, Alianza
KOVACS, A.	Entrevista con Lukacs	1976	Revista de Occidente, (10-11): 30-35	Sobre el Cipolla y F. Sánchez Dragó, Dakar...
Lecaldano, Paolo	Goya. Los desastres de la guerra	1976	Prensa Española, Madrid	1976, notas a la editorial italiana sobre el abuso de "buril"
Macrí, Oreste	Antonio Machado	1976	Prensa Española, Madrid	no se publicó
Pasolini, P. P.	Fragments de noches romanas y otras narraciones	1976	Galva Ediciones, Barcelona	colaboración con J.A. Méndez. 1981, Laia, Barcelona
Rysselberghe, Maria van	Los cuadernos de la 'Petite Dame': notas para la historia auténtica de André Gide [Obra completa]	1976	Alianza Tres n° 24, Madrid	dos vols. traducidos otros volúmenes de la serie, que no llegaron a publicarse; consulta a Jacqueline (autor)
Schlosser, Julius	La literatura artística: manual de fuentes de la historia moderna del arte	1976	Cátedra, Madrid	
Calvino, Italo	Nuestros antepasados (El vizconde demediado - El barón rampante - El caballero inexistente)	1977	Alianza Tres, n° 30, Madrid	2004, Ediciones Siruela
Garaudy, Roger	Diálogo de civilizaciones	1977	Cuadernos para el Dialogo, Madrid	Advertencias a la editorial
Machiavelli, Nicolò	La Mandrágora; Andría; Clizia	1977	Cuadernos para el Diálogo y Edicusa, Madrid	prólogo sin firmar sobre necesidad moral laica en Machiavelli, cede derechos a Salvat.
Tumiati, Gaetano	El corsé de yeso	1977	Alfaguara, Madrid	
Garrido Suárez, Jesús (director)	Enciclopedia <i>El Círculo</i>	1977	Urbión, Madrid	traducido del italiano por María Esther Benítez, et al.
Arbasino, Alberto	La bella de Lodi	1978	Galva Ediciones, Barcelona	no se publicó
ASFODEL	El oficio de librero	1978	Editora Nacional, Madrid	colaboración con Joaquín Fernández
Gramsci, Antonio, [et. Al.]	El compromiso histórico	1978	Editorial Crítica, Barcelona	
Manzoni, Alessandro	Los novios	1978	Alfaguara, Madrid	edición crítica y prólogo
Pirenne, Henri	Mahoma y Carlomagno	1978	Alianza Universidad n° 214, Madrid	
Segalen, Victor	René Leys	1978	Alianza Tres, n° 37, Madrid	
Tomizza, Fulvio	A mejor vida	1978	Alfaguara, Madrid	
Calvino, Italo	El barón rampante	1979	Bruguera, Barcelona	1998, Ediciones Siruela; 2002, Planeta-De Agostini; 2002, Diario El País, S.A.

Calvino, Italo	El caballero inexistente	1979	Bruguera, Barcelona	1998, Ediciones Siruela 2005, Círculo de Lectores
Gosciny-Sempé	Los recreos del pequeño Nicolás	1979	Alfaguara, Madrid	
Maupassant, Guy de	El Horlá y otros cuentos fantásticos	1979	Alianza, LB nº 731, Madrid	1983, Forum (Biblioteca del Terror) 2002, Círculo de Lectores
Maupassant, Guy de	La vendetta y otros cuentos de horror	1979	Alianza, LB nº 741, Madrid	selección, traducción y prólogo
Maupassant, Guy de	Mademoiselle Fifi y otros cuentos de guerra	1979	Alianza, LB nº 720, Madrid	selección, traducción y prólogo
Pavese, Cesare	De tu tierra ; El camarada	1979	Bruguera, Barcelona	1985, Seix Barral
Pavese, Cesare,	El oficio de vivir. El oficio de poeta	1979	Bruguera, Barcelona	1988, Círculo de Lectores, Barcelona
Bettelheim, Bruno (presentación)	Los cuentos de las mil y una noches	1980	Ed. Crítica, Barcelona	
Calvino, Italo	Si una noche de invierno un viajero	1980	Bruguera, Barcelona	Ediciones Siruela, Madrid 1989.
Maupassant, Guy de	Mi tío Jules y otros seres marginales	1980	Alianza, LB nº 781, Madrid	selección, traducción y prólogo
Pavese, Cesar	Díálogos con Leucó ; El hermoso verano	1980	Bruguera, Barcelona	Reedición de "Díálogos con leucó" en Tusquets Editores Barcelona, 2001
Pavese, Cesare	Antes que cante el gallo ; La luna y las fogatas	1980	Bruguera, Barcelona	
Pavese, Cesare	El diablo en las colinas - Entre mujeres solas	1980	Bruguera, Barcelona	
Pavese, Cesare	La playa - Fiestas de agosto	1980	Bruguera, Barcelona	
Consolo, Vincenzo	La sonrisa del ignoto marinero	1981	Alfaguara, Madrid	
Gosciny-Sempé	Las vacaciones del pequeño Nicolás	1981	Alfaguara, Madrid	
Maupassant, Guy de	Un día de campo y otros cuentos galantes	1981	Alianza, LB nº 812, Madrid	selección, traducción y prólogo
Pavese, Cesare	Relatos I	1981	Bruguera, Barcelona	
Rodari, Gianni	Cuentos escritos a máquina	1981	Alfaguara, Madrid	
Zola Émile	La fortuna de los Rougon	1981	Alianza, Madrid	Consulta con Alain Verjat
Zola, Emile	La jauría	1981	Alianza, LB nº 825, Madrid	
Huetz de Lemps, Alain	La vegetación de la tierra	1982	Akal, Madrid	
Marcilio, María Luisa et. al.	Demografía histórica	1982	Akal, Madrid	no se publicó del portugués nota sobre la traducción

Maupassant, Guy de	La casa Tellier y otros cuentos eróticos	1982	Alianza, LB nº 877, Madrid	selección, traducción y prólogo
Pavese, Cesare	Relatos II	1982	Bruguera, Barcelona	
Savinio, Alberto	Casa "La Vida",	1982	Alfaguara, Madrid	16 relatos precedidos por un prefacio y una dedicatoria; acompañados de 9 'Ojos'
Tomizza, Fulvio	La pulga enjaulada	1982	Juvenil Alfaguara, Madrid	
Zola, Emile	El vientre de París	1982	Alianza, LB nº 874, Madrid	
Zola, Emile	La conquista de Plassans	1982	Alianza., LB nº 896, Madrid	
Bianchi Bandinelli, Ranuccio	Introducción a la arqueología clásica como historia del arte antiguo	1983	Akal, Barcelona	correspondencia con la editorial italiana Laterza 1982 nota sobre la traducción, 1982
Calvino, Italo	El vizconde demediado	1983	Bruguera, Barcelona	1998, Ediciones Siruela
Cifarelli, Maria Rita	Shakespeare	1983	Debate, Madrid	1999, Círculo de Lectores
Grilardi, Massimo	Carlomagno	1983	Debate, Madrid	
Melchiorre, Alessandro	Mozart	1983	Debate, Madrid	
Menegazzi, Claudio	Luis XIV	1983	Debate, Madrid	
Campmany, M ^a Aurelia	Cuéntalos bien, que todos son	1984	Argos Vergara, Col. "Los libros de la Gata", Barcelona	Del catalán
D'Amicis, Edmondo	Corazón	1984	Alianza Ed., LB nº 1053, Madrid	
La Rochefoucauld, François	Máximas y reflexiones diversas	1984	Akal, Madrid	
Organizacion de Cooperacion y Desarrollo Economico	Los incentivos a la creación de empleo	1984	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social	
Wilson, Robert Charles	Pánico en el bosque (55 y 56)	1984	Ediciones Forum, (biblioteca del terror) Barcelona	
Betegon, Ruth	Colón	1985	Círculo de Lectores, Barcelona	
De Martino, Francesco	Historia económica de la Roma Antigua	1985	Akal, Madrid	Consulta autor observaciones a la editorial (Ramón Akal) 1983,
Maupassant, Guy de	Bel ami	1985	Alianza, LB nº 1098, Madrid	Nota sobre la traducción (carta a Alicia Bleiberg)
Maupassant, Guy de	Nuevos cuentos pavorosos	1985	Ediciones Forum, S.A.	
Calvino, Italo	El príncipe cangrejo	1986	Espasa-Calpe, S.A.	
Cousteau, Jacques; Serafini-Paccalet	El galeón hundido	1986	Debate, Madrid	Dibujos animados

Cousteau, Jacques; Serafini-Paccalet	La isla de los tiburones	1986	Debate, Madrid	Dibujos animados Nota sobre la traducción
Cousteau, Jacques; Serafini-Paccalet	La jungla de coral	1986	Debate, Madrid	Dibujos animados Nota sobre la traducción
Gibson, Ian (et al.)	Alejandro Magno; Beethoven; Arquímedes. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Buda; Luis XIV; Shakespeare. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Carlomagno; Teresa de Jesús; Leonardo da Vinci. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	César; Dante; Colón. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Galileo; Juana de Arco; Cervantes. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Mahoma; Goethe; Rembrandt. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Marco Polo; Miguel Ángel; Mozart. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gibson, Ian (et al.)	Napoleón; Newton; Goya. Serie Grandes biografías ilustradas	1986	Debate, Madrid	Esther Benítez y René Palacios
Gimeno, Roberto	Aprender a través de la gráfica	1986	Akal, Madrid	no aparece publicada Nota sobre la traducción
Barthes, Roland, Bonito Oliva, Achille	Arcimboldo	1987	Col. 'Los signos del hombre', Franco Maria Ricci, Milán	Notas sobre traducción de Bonito Oliva, Achille "Nature de cambre" en Barthes, R., FMR, 1978, 71-116

Calvino, Italo	El pájaro belverde y otros cuentos italianos	1987	Espasa-Calpe, Madrid	
Carrère, Emmanuel	El bigote	1987	Debate, Madrid	
Cousteau, Jacques; Serafini-Paccalet	Las trampas del mar	1987	Debate, Madrid	Dibujos animados
Durkheim, Emile	El socialismo	1987	Akal, Madrid	
Khalidi, Walid	Antes de su diáspora	1987	Revista de Estudios Palestinos, París	
Macciocchi, Maria Antonietta	Dos mil años de felicidad	1987	Espasa-Calpe, Madrid	
Savinio, Alberto (texto)	Isadora Duncan	1987	Col. 'Los signos del hombre', Franco Maria Ricci, Milán	
Conrad, Geoffrey W. y Demarest Arthur	Religión e imperio: dinámica del expansionismo azteca e inca	1988	Alianza, Madrid	colaboración con Mauro Hernández Observaciones a la traducción 1986
Gravagnuolo, Benedetto.	Adolf Loos: teoría y obras.	1988	Nerea, Madrid	1988, consulta autor
Macciocchi, Maria Antonietta	La mujer de la maleta: viaje intelectual de una mujer en Europa	1988	Espasa-Calpe, Madrid	Consulta autor
Mazoyer, Aelis et al.	Tamara de Lempicka con el diario de la gobernanta de Gabriela d'Annunzio	1988	Col. "Los signos del hombre", Franco María Ricci, Milán	
Resnik, Salomón	La experiencia psicótica	1988	Tecnipublicaciones España, Madrid	Consulta autor
Dorfles, Gillo	Imágenes interpuestas: de las costumbres al arte y viceversa	1989	Espasa-Calpe, Madrid	colaboración con Carlos Alonso ("I fatti loro")
Guadalupi Gianni y Stocchi Giulio	La China: las artes y la vida cotidiana vistas por el P. Matteo Ricci y otros misioneros jesuitas	1989	Col. "Los signos del hombre", Franco Maria Ricci, Milán	Traducción de la introducción de Esther Benítez; traducción de las leyendas de Emma Calatayud
Mancia, Mauro	El sueño como religión de la mente	1989	Col. Continente/Contenido, Tecnipublicaciones Madrid	
Mancia, Mauro	Pelusina: historia de una pequeña serpiente	1989	Col. "Continente/contenido" Tecnipublicaciones, Madrid	
VV.AA.	Boldini	1989	Col. "Los signos del hombre", Franco Maria Ricci, Milán	

VV.AA.	Las ciudades del amor	1989	Col. "Los signos del hombre", Franco Maria Ricci, Milán	
Sciascia, Leonardo	El día de la lechuga	1990	Alianza, Madrid	
VV.AA	Qajar	1990	Col. "Los signos del hombre", FMR, Milán	
Boccaccio, Giovanni	El tiesto de albahaca y otros amores desdichados	1991	Compañía Europea de Comunicación e Información, D.L.	
Boccaccio, Giovanni 1313-1375	Fray Cebolla y otras burlas	1991	Compañía Europea de Comunicación e Información, D.L.	
Da Ponte, Lorenzo	Memorias	1991	Ediciones Siruela, Madrid	
Morante, Elsa	La historia: un escándalo que dura diez mil años	1991	Alianza Tres, Madrid	1992, Círculo de Lectores
Ortese, Anna Maria	El puerto de Toledo	1991	Alfaguara, Madrid	
Resnik, Salomón	Espacio mental: siete lecciones en la Sorbona	1991	Julián Yébenes, Madrid	1991, Col. "Continente/Contenido", Tecnipublicaciones, Madrid
Sciascia, Leonardo	Sucesos de historia política y civil	1991	Alianza, Madrid	
Benítez, Esther	Diccionario de traductores	1992	Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid	
Craveri, Benedetta	Madame du Deffand y su mundo	1992	Siruela, Madrid	
Dentice, Fabrizio	Mesalina	1992	Anaya & Mario Muchnik, Madrid	1991, Consulta detallada con autor
Maupassant, Guy de	Las joyas y otros relatos	1992	Compañía Europea de Comunicación e Información, Madrid	El sol, 251 (prólogo)
Quignard, Pascal	Todas las mañanas del mundo	1992	Debate, Barcelona	
Sciascia, Leonardo	A cada cual lo suyo	1992	Alianza, Madrid	
Villari, Rosario ed.	El hombre barroco	1993	Alianza, Madrid	J.S. Amelang [et al.]; edición de Rosario Villari, en correspondencia con autores
Maupassant, Guy de	Bola de sebo y otros cuentos	1993	Vicens Vives, Barcelona	selección, traducción, prólogo y notas
Preta, Loredana ed.	Imágenes y metáforas de la ciencia	1993	Alianza, Madrid	
Saint-Phalle, Natalie, De	Hoteles literarios: viaje alrededor de la Tierra	1993	Editorial Alfaguara	Consulta con Amaya Elezcano, de Alfaguara

VV.AA	Lolocia	1993	col. "Guías imposibles", FMR, Milán	
Benigno, Francesco	La sombra del rey: válidos y lucha política en la España del siglo XVII	1994	Alianza, Madrid	
Botti, Alfonso ed.	"Italia 1945-1994", <i>Revista Ayer</i> , 16, 1994	1994		traducción de los artículos del italiano: "El debate sobre el desarrollo económico italiano", de Valerio Castronovo; "La clase política y el problema de las «mafias»", Nicola Tranfaglia; "Liguismo y postliguismo", Pier Paolo Poggio
Campos Venutti, G. y Oliva, F. (coords.).	Cincuenta años de urbanística en Italia 1942-1992	1994	Universidad Carlos III y el Boletín Oficial del Estado	
Cesari, Severino y Giulio Einaudi	Giulio Einaudi en diálogo con Severino Cesari	1994	Anaya & Mario Muchnik, Madrid	
Gosciny; Sempé	Joaquín tiene problemas	1994	Alfaguara	
García De Cortazar, Fernando y Gonzalez Vesga, Jose Manuel	Historia del Mundo actual: 1945-1992	1995	Alianza, Madrid	
Ortese, Anna Maria	El colorín afligido	1995	Anagrama	
Van Cauwelaert, Didier	Un billete de ida	1995	Alianza Cuatro, Madrid	
Camus, Albert	Actuelles II Requiem pour une nonne Rébellion dans les Asturies	1996	Alianza, Madrid	
Castelfranchi Vegas, Liana; Conti, Alessandro	El arte en la Edad Media	1996	Moleiro, Barcelona	
Di Lascia, María Teresa	La audacia, el silencio	1996	Tusquets Editores	
Milano, Ernesto et al.	El De Sphaera estense	1996	Moleiro, Barcelona	
Poliakov, Léon	Historia del antisemitismo. 1945-1992	1996	Anaya & Mario Muchnik, Salamanca	no consta su publicación
Puccini, Darío	Una mujer en soledad: Sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y la literatura barroca	1996	Anaya & Mario Muchnik, Salamanca	

Resnik, Salomón	Sobre lo fantástico	1996	"Continente/Contenido", Julián Yébenes, Madrid	
Accetto, Torquato	Della dissimulazione onesta	1997	No consta la publicación	traduje un gracioso tratadillo del XVII, de un secretario de cartas en una corte italiana, y tratadista en sus ratos libres. contemporáneo de Gracián (Alicante, 1997)
Azorin Garcia, Francisco	Madrid y su Metro caminan juntos	1997	Editorial Mir-rubiños, Madrid	
Benítez, Esther et al.	Libro blanco de la traducción en España	1997	ACE Traductores, Madrid	
Bobbio, Norberto	De senectute y otros escritos biográficos	1997	Taurus, Madrid	
Camon, Ferdinando	Sol y Luna, ¿qué es eso?	1997	Debate Anaya & Mario Muchnik, Madrid	
Castelfranchi Vegas, Liana	El arte en el Renacimiento	1997	Moleiro, Barcelona	
Daniele Bini et al.	Libro de Oración de Alberto de Brandeburgo	1997	Manuel Moleiro, Barcelona	
Faure, Bernard	Budismo	1997	Anaya & Mario Muchnik, Madrid	no se publicó
Furet, Françoise	El hombre romántico	1997	Alianza, Madrid	
Ibn Butlan, Abul Hasan al-Mujtar	Theatrum sanitatis. Liber magistri Ububchasym de Baldach: códice 4182 de la Biblioteca Casanatense de Roma	1997	Franco Maria Ricci, Milán	
Landolfi, Tommaso	Las solteronas	1997	Emecé, Barcelona	
Manfredi, Valerio	Las Islas Afortunadas	1997	Anaya & Mario Muchnik, Madrid	
Moravia, Alberto	Palocco	1997	Anaya-Muchnik, Madrid	
VV.AA.	Theatrum sanitatis	1997	FMR, col. "Los signos del hombre", Milán	
Bobbio, Norberto	Autobiografía	1998	Taurus, Madrid	
Mourad, Kenizé	De parte de la princesa muerta, segunda parte de su otra obra Un jardín en Badalpur	1998	Del Taller de Mario Muchnik, Madrid	1998, Consulta con autor ("los dos Antonio")
Mourad, Kénizé	Un jardín en Badalpur	1998	Del Taller de Mario Muchnik, Madrid	1999, Círculo de Lectores

VV.AA	Napoleón apócrifo	1998	Col. 'Los signos del hombre', Franco Maria Ricci, Milán	Correspondencia amistosa con venusta Paces de FMR
Camus, Albert	El mito de Sísifo	1999	Alianza, Madrid	
Combalia i Dexeus, Victòria ; Carrión, Jacques	Signos febriles y frágiles: obra sobre papel de Henri Michaux	1999	Diputación San Andrés de los Flamencos. Fundación Carlos de Amberes	
Dulbecco, Renato	Los genes y nuestro futuro: la apuesta del proyecto genoma	1999	Alianza, Madrid	
Furet, François Nolte, Ernst	Fascismo y comunismo	1999	Alianza, Madrid	colaboración con Arturo Parada
Noguez, Dominique	Amor negro	1999	Alianza, Madrid	
VV.AA.	Glorias efímeras. Las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria	1999	Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, para los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid	colaboracion con Carlos Alonso (Catálogo de la exposición celebrada en Florencia y posteriormente en Valladolid)
Ponte di Pino, Oliviero	El que no lea este libro es un imbécil: los misterios de la estupidez a través de 565 citas	2000	Taurus, Madrid	2002, Punto de Lectura; 2001, Círculo de Lectores
Gosciny; Sempé	Los problemas del pequeño Nicolás	2001	Alfaguara, Madrid	
Pirandello, Luigi	Seis personajes en busca de autor: comedia por hacer	2001	Edad, Madrid	2003, Editorial Sol, 90
Vincent, Catherine	Breve historia del occidente medieval	2001	Alianza, Madrid	
Vincent, Catherine	Introducción a la historia del Occidente medieval	2001	Alianza, Madrid	
Camus, Albert	Crónicas 1944-1953	2002	Alianza, Madrid	
Gosciny	Los amiguetes del pequeño Nicolás	2002	Alfaguara, Madrid	

Fuentes (la tabla es una recopilación de los datos encontrados entre):

Currículum privado de la autora, Agencia Española del ISBN, Catálogo general de bibliotecas de la Universidad de Granada, BNE, iberlibro, y uniliber; archivo privado de Benítez.

Anexo III. Entrevista con Isaac Montero: Biografía de Esther Benítez Eiroa, Octubre de 2007

A los 20 años, Esther Benítez estudiaba su primera licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid —tras el bachillerato en Ferrol—, y vivía en el Colegio Mayor “Santa Teresa”, dirigido por su tía María Victoria Eiroa Díaz, (cofundadora y directora del servicio exterior de la Sección Femenina de la Falange y posteriormente directora general de Promoción de la Familia y la Mujer, en la Transición). A través de su mediación en ámbito diplomático, Esther tenía el proyecto, terminada la carrera, de marchar a Suecia, o a algún país europeo donde desarrollar su profesión.

Isaac Montero conoció a Esther Benítez en 1959, con 22 años, cuando ella ya militaba en el FLP. Les presentó un amigo común, que había prestado a Esther un libro de Moravia perteneciente a Isaac.

Al terminar ella la carrera se casan y tienen dos hijos, Antonio y Mauro.

Se despierta su deseo de estudiar italiano, influida por los italianistas de la época —entre los que se encuentra Joaquín Arce—, y estudia su segunda licenciatura. En España, con algo de retraso, se vive la resaca del neorrealismo italiano.

En medio de una época de actividad docente —Escuela Normal de Las Navas del Marqués (Avila), I.E.M. "Beatriz Galindo", de Madrid, Universidad de California en Madrid, Cursos Intensivos de verano de la *University of California at Santa Cruz*, Universidad de *Markette* (EE.UU.) en Madrid—, entra como secretaria de redacción en Codex, 1963-1966, donde tiene a su cargo diversas publicaciones periódicas como las colecciones por fascículos de *Fratelli Fabbri*, para las que revisa traducciones, redacta textos y también traduce.

Pasa a la editorial Clave, de Madrid, en marzo de 1966, donde será Jefa de Redacción hasta diciembre de 1969. Dirige una colección de libros sobre regiones de España, para los que encarga textos, redacta otros, revisa pruebas de imprenta y empaginación final.

Empieza a destacar en la traducción y revisión de textos italianos, gracias a su frescura y habilidad para el castellano, y su facilidad con las lenguas latinas. Se plantea cada proyecto como un reto, incluidos los compromisos editoriales, como Manzoni, y los trabajos *ganapán*. Por entonces toma importancia en su carrera el compromiso con la audiencia y la jerarquización de los autores.

Marcela de Juan, amiga de su tía Victoria, la involucra en el proyecto de revitalización de la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes

(APETI), donde será Secretaria General entre 1972 y 1974. Posteriormente sería Vocal de la Junta Directiva entre 1977 y 1979 y Presidenta entre 1979 y 1981.

Tras vivir temporalmente en California, el matrimonio viaja a Senegal en 1974, donde permanecerá un año, involucrado en un proyecto con Sánchez Dragó, y Esther Benítez ejercerá como Lectora de Español en el *Departement de Langues Romanes de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines* de Dakar.

Forma parte del Comité Asesor de las colecciones literarias de la Editorial Alfaguara entre 1976 y 1979. Y es Miembro del Jurado que concede las Ayudas a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura desde su creación hasta 1984.

En mayo de 1976 entra en TVE y se integra en el programa "Encuentros con las Artes y las Letras", que posteriormente pasa a llamarse "Encuentros con las Letras". En los seis años que duró el programa intervino —con las consiguientes apariciones en la pequeña pantalla— en innumerables mesas redondas, hizo crítica de libros y entrevistó —en largas conversaciones, de 10, 20 y 40 minutos de emisión— a diversas personalidades del mundo de la cultura, entre otros a Italo Calvino, Giorgio Bassani, Manuel Mújica Lainez, Alfredo Brice Echenique, Miguel Delibes, Gonzalo Torrente Ballester, Manuel Andújar, Mercé Rodoreda, Juan Benet, Jesús Fernández Santos, Manuel Vázquez Montalbán, José Agustín Goytisolo, Montserrat Roig, José M^a Guelbenzu, Carmen Riera y otros muchos escritores españoles y latinoamericanos.

Desde el principio de su carrera obtiene el reconocimiento a su labor, con el Premio nacional de traducción "Fray Luis de León", en 1978, por su versión de *I nostri antenati* (*Nuestros antepasados*) de Italo Calvino; y el Premio especial del *Ministero degli Affari Esteri* italiano, en 1979, por su labor de difusión de la literatura italiana en España, y en especial por la traducción y edición crítica de *I promessi sposi* (*Los Novios*) de Alessandro Manzoni.

En 1980 organiza el *I Simposio Internacional sobre el Traductor y la Traducción* que se celebra en Madrid en noviembre de ese mismo año. En 1982 es miembro del Comité Asesor que organizó el *I Congreso Iberoamericano de Traductores*.

Es Miembro del Comité de la Federación Internacional de Traductores (FIT) para las Lenguas de Limitada Difusión (desde 1980 a 1986) y organizó en abril de 1981 un encuentro entre autores y traductores vascos, catalanes y gallegos y escritores y funcionarios culturales de los países nórdicos, que se celebró en el Palacio de Fuensalida, de Toledo.

Participa en congresos y simposia internacionales sobre el libro y la traducción (París, 1976, Estocolmo, 1980, Varsovia, 1981, Ciudad de México, 1982, Arles, 1984 y 1985, Moscú 1986, Amsterdam, 1987, etc..)

Continúa su trabajo en TVE como adjunta a la dirección del programa "Un encargo original" y en la unidad de producción nº 1, donde trabajó en el diseño de un programa entre 1982 y 1983: "La real condición femenina", de corte histórico y sociológico, que al final no llegó a salir en antena.

Recibe la Mención en la Lista de Honor del International Board of Books for Young People (IBBY), en 1982, por su traducción de *Los amiguetes del pequeño Nicolás*, de Sempé y Goscinny.

En 1983 funda, con otros traductores literarios, la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE (Asociación Colegial de Escritores), y es elegida presidenta de la misma, cargo que desempeña hasta febrero de 1994.

Es muy activa en *Vasos Comunicantes*, la revista de Acett, hasta el nº 19, de verano de 2001.

Esther falleció el 12 de mayo de 2001. En otoño de 2001 Acett publica un número en gran parte dedicado a la memoria de Esther Benítez, de donde se ha podido recabar mucha información biográfica y de su relación con colegas, autores y editores.

Desde marzo de 1983 hasta octubre de 1984 fue miembro de la Comisión Ministerial que, por encargo de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura, elaboró el anteproyecto de Ley de la Propiedad Intelectual (O.M. de 9 de marzo de 1983).

Mantiene su puesto en TVE como miembro del equipo de especialistas del programa "Tiempo de papel", dedicado a los libros, entre 1983 y 1984, como redactora hasta 1986 de "Letra Pequeña", programa misceláneo de la tarde, para el que escribe guiones, realiza entrevistas, etc.; y adscrita a la Subdirección de Contenidos de la Dirección de Producciones Externas, hasta 1993, donde lee proyectos de cine y televisión en los que TVE puede participar e informa sobre ellos.

Recibe en 1989 la "Ayuda a la creación literaria" en su modalidad de traducción (Ministerio de Cultura) para la traducción de las *Memorie* de Lorenzo Da Ponte.

Desde octubre de 1990 hasta abril de 1991, publica en el diario *EL SOL* una sección mensual de información de la actualidad literaria italiana.

Recibe en 1990 el "Premio della Cultura" de la Presidencia del Consejo italiana, y en 1992 el "Premio Nacional de Traducción" al conjunto de su obra y la Medalla de "Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres" francesa.

Es presidenta del CEATL (Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios) entre 1990 y 1994.

En 1994 dirige el programa de libros "Señas de identidad", en la 2ª cadena de TVE.

Además de su presencia como Jurado, en 1990, del Premio Internacional de Traducción de la CEE, fallado en Glasgow, resulta interminable la lista de ediciones en que ha participado como Jurado del Premio Nacional de Traducción.

También ha pronunciado numerosas conferencias en universidades españolas como Alicante (1997), Granada (1998), Valencia (1999), Castellón (1994), UNED (1999), o en las Jornadas de Tarazona (1999), así como en instituciones extranjeras.

Anexo IV. Corpus: fonti extratestuali di Esther Benítez (CD)

